



Universidad Nacional
de General Sarmiento

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
Acreditación de la Coneau (Resolución 320/04)

Tesis para obtener el grado de
Doctor en Ciencias Sociales

“ALGO PARECIDO A LA FELICIDAD”
Una historia de la lucha y represión de la clase trabajadora
durante la década del setenta (1973 – 1978)

Alumno: Federico Lorenz
Directora: Elizabeth Jelin

Agosto, 2010

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres):

Jelin, Elizabeth

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):

j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:

k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):

301 páginas de cuerpo principal, 31 páginas de anexos fotográficos y documentales.

l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

Zona Norte del Conurbano bonaerense desde finales de la década de 1960 a finales de la década de 1970.

m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

historia de los trabajadores; experiencia obrera; sindicalismo; peronismo; violencia política; terrorismo de Estado

n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Esta tesis estudia la historia de un grupo de trabajadores navales que conformaron una agrupación sindical clasista que formó parte de la guerrilla peronista durante los años setenta del siglo XX en la Argentina. Analiza los desafíos que planteó a los obreros ser trabajadores, militantes sindicales y político - militares simultáneamente. Estudia un conjunto de problemas específicos de las relaciones entre la práctica política y la lucha armada desde la perspectiva de la militancia obrera, para conocer qué lugar tuvo y qué formas adoptó la violencia política dentro de las luchas sindicales de la época.

La tesis analiza la experiencia de clase como una construcción histórica. Explora la historia de la conformación de la experiencia de un grupo de trabajadores entre finales de la década del sesenta y el año 1978, puntos extremos que van desde el origen de una creciente movilización y radicalización a su destrucción mediante la represión estatal. Parte de la idea de que el enfoque microhistórico en un espacio acotado y en un lapso relativamente breve es una estrategia válida para encontrar elementos nuevos para pensar el enfrentamiento social de los años setenta a partir de un estudio de caso.

o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Esta tese explora a história de um grupo de trabalhadores navais que formaram uma organização sindical classista que fez parte da guerrilha peronista durante os anos setenta do século XX na Argentina. Analisa os desafios colocados para os operários pelo fato de serem simultaneamente trabalhadores, sindicalistas e militantes políticos - militares. Estuda uma série de problemas específicos das relações entre a prática política e à luta armada a partir da

perspectiva da militância operaria, para conhecer o lugar e a forma que teve a violência política no seio das lutas sindicais da época.

A tese analisa a experiência de classe como uma construção histórica. Explora a história da formação da experiência de um grupo de trabalhadores entre o final dos anos sessenta e 1978, pontos extremos que vão desde a origem de uma crescente mobilização e radicalização até a sua destruição pela repressão do Estado. A tese assume que a abordagem micro-histórica em um espaço delimitado e em um lapso de tempo relativamente breve é uma estratégia válida para encontrar novos elementos para refletir sobre o confronto social dos anos setenta, a partir de um estudo de caso.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This thesis explores the story of a group of shipyard workers who formed a *clasista* union group that was part of the Peronist guerrillas during the seventies of the twentieth century in Argentina. It analyzes the challenges posed to the men that had to be workers, union activists and political - military militants simultaneously. The thesis studies a series of specific problems of relations between political practice and the armed struggle from the perspective of labor militancy, to know in what place was and what forms had the political violence within the union struggles of the time.

The thesis analyzes the experience of class as a historical construction. Explores the history of the shaping of the experience of a group of workers between the late sixties and 1978 endpoints, ranging from the origin of an increasing mobilization and radicalization of destruction by state repression. Considers that micro-historical approach in an enclosed space and in a relatively short time is a valid strategy to find new items to think about the social confrontation of the seventies from a case study.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:

RESUMEN

El 24 de mayo de 1973 un trabajador naval de los astilleros Astarsa, ubicados en Tigre (zona Norte de la provincia de Buenos Aires) tuvo un accidente de trabajo que le costó la vida. El accidente, en vísperas de la asunción de Héctor Cámpora, motivó la toma del astillero por parte de un grupo de militantes sindicales de orientación clasista que un año antes había organizado una agrupación que disputaba la conducción del sindicato naval zonal, el SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval). Unos días después, el Ministerio de Trabajo obligó a la empresa a reconocer todas las demandas de los huelguistas. En el transcurso de la toma, la agrupación tomó el nombre de su compañero muerto, y se había definido como parte de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el frente de masas sindical de la organización guerrillera Montoneros. La toma del astillero tuvo un importante peso simbólico en las luchas políticas de los años setenta.

La agrupación se formó a partir de un grupo de obreros jóvenes que hacia 1970, como parte del proceso de radicalización de las bases sindicales y sus comisiones internas se organizaron políticamente. La toma de 1973 los colocó en el centro de los conflictos de la zona como actores y referentes, lugar que no abandonaron hasta su aniquilación por parte de la represión paraestatal de 1974 – 1975 y de la dictadura militar de 1976. En ese proceso se enfrentaron con los sectores de la derecha peronista, la Triple A y los esfuerzos de la patronal por frenar sus avances. Entre mayo de 1973 y el golpe del 24 de marzo de 1976, algo menos de tres años, los integrantes de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia vivieron probablemente la experiencia más intensa de sus vidas, y su proyecto fue derrotado. Veintiocho trabajadores y militantes sindicales, algunos de sus familiares, sus esposas y sus conocidos, fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos.

Esta tesis propone iluminar aspectos generales de los años setenta del siglo XX argentino desde la perspectiva de un grupo de trabajadores navales que conformaron una agrupación sindical que fue parte de un frente de masas de la guerrilla peronista. Analizará los desafíos que les planteó ser trabajadores, militantes sindicales y político - militares. Este análisis desplegará un conjunto de problemas específicos de las relaciones entre la práctica política y la lucha armada desde la perspectiva de la militancia sindical. Ofrecerá elementos para conocer qué lugar tuvo y qué formas adoptó la violencia política dentro de las luchas sindicales de la época. Más que como un espacio de contradicción proponemos pensar las relaciones entre organizaciones

armadas y sus frentes sindicales como un espacio de articulación de experiencias y prácticas de lucha política.

La tesis está atravesada por la pregunta acerca de la experiencia de clase, entendida como una construcción histórica: explorar la historia de la conformación de la experiencia de los trabajadores entre finales de la década del sesenta y el año 1978 (inicios de la Agrupación y últimas evidencias de su existencia), puntos extremos que van desde el origen de una creciente movilización y radicalización a su obliteración mediante una brutal represión. Dichos extremos temporales están unidos por el hilo de las experiencias de los actores, pulsado en determinados momentos por hechos significativos de la historia de la Agrupación en lo local y por fenómenos de alcance nacional que repercutieron en esta: la toma de mayo y junio de 1973, el incremento de la violencia política y los asesinatos políticos (infligidos y sufridos), la ilegalización de la agrupación y la clandestinidad de los Montoneros, coincidentes con el pico de movilización alcanzado en 1975, durante las jornadas del *Rodrigazo*, y la entrada de las fuerzas represivas a los lugares de trabajo en la madrugada del golpe de 1976, para la posterior dispersión fruto de la represión sistemática y salvaje que cayó sobre ellos y sobre sus territorios fundamentales de sociabilidad: el lugar de trabajo, el barrio, y sus casas.

Este trabajo parte de la idea de que el enfoque microhistórico en un espacio acotado y en un lapso relativamente breve es una estrategia válida para encontrar elementos nuevos para pensar el enfrentamiento social de los años setenta desde la perspectiva de los trabajadores. En línea con esta seguridad esta tesis reconstruirá la historia de una agrupación sindical, organizándose en torno a momentos intensos en una época especialmente dinámica y también intensa desde el punto de vista de los procesos históricos. Muchos de los acontecimientos que atravesaron a los integrantes de la Agrupación se dieron en un tiempo excepcionalmente breve: en tres años, un grupo de militantes tomó el control de su sindicato y del lugar en el que trabajaban, produjo acciones resonantes y participó en la organización de movilizaciones masivas. A partir de la segunda mitad de 1975 comenzó un período de dispersión y aniquilamiento encarnado en el asesinato y secuestro de sus integrantes y en el ataque a sus familias. A la vez, no sólo se trata de muchos acontecimientos muy intensos en pocos años, sino también en un espacio acotado: el astillero y el barrio, vividos por un grupo pequeño – acaso muy pequeño- de personas.

En consecuencia con este marco, el abordaje será fundamentalmente cualitativo, basado en entrevistas y otro tipo de fuentes, como documentos secretos desclasificados producidos por las fuerzas de seguridad.

SUMMARY

On May 24, 1973, a worker from the Astarsa shipyards, located in Tigre (to the North of Buenos Aires) suffered an accident that cost him his life. The accident, which took place on the eve of Héctor Cámpora's inauguration, sparked the takeover of the shipyard by a militant union group, which had organized the year before against the leadership of SOIN (Union of Industrial Naval Workers). A few days later, the Labor Minister ordered the company to recognize the strikers' demands. Over the course of the strike, the group named itself in honor of the fallen *compañero* and aligned itself as part of the Peronist Labor Youth (JTP), the unionist wing of the Montonero guerrilla organization. The takeover of the shipyard had an important and symbolic resonance in the political struggles of the 1970s.

The workers were part of a group of young laborers that began to organize politically in 1970 in the midst of the radicalization process of union members and internal commissions. The 1973 takeover placed the Astarsa workers at the center of local conflicts, a position they would not abandon until their annihilation by para-state forces in 1974-1975, and the military dictatorship in 1976. Over the course of their struggle, the workers confronted sectors of the Peronist right, the Triple A, and the company bosses, who tried to curb their advances. In less than three years—between May 1973 and the coup on March 24, 1976—the members of the José María Alesia Peronist Naval Association experienced the most intense period of their lives. Ultimately, their project was defeated: twenty-eight workers, union activists, family members, spouses and acquaintances were kidnapped, assassinated and disappeared.

This thesis examines the 1970s in Argentina through the perspective of naval workers, who formed part of the union base of the Peronist guerrilla movement. It analyzes the challenges they faced as workers, union and political activists, and militants. The thesis highlights a specific set of problems in relation to political practice and armed conflict from the perspective of union militancy. In addition, it offers ways of understanding the role and forms of political violence within union struggles of the period. More than a mere space of contradictions, the thesis argues that the relationship between armed

organizations and their union counterparts represented an articulation of experience and the practice of political struggles.

The thesis is organized around the question of class experience, understood as a historical construction. It explores the history of the workers' experience from the end of the 1960s up through 1978. This period was marked by extremes that span the early days of mobilizations and radicalization through the obliteration of the workers' movement at the hands of brutal repression. These temporal extremes are united by the experience of the actors themselves, from the actions of the Association to national events that impacted the workers: the takeover of May-June 1973; growing violence and political assassinations (inflicted and sustained); the outlawing of the group and the clandestine mobilization of the Montoneros, which coincided with the height of mobilization in 1975 during the Rodrigazo; and the entrance of repressive forces into the workplace on the morning of the coup in 1976, followed by the dispersion of the group due to savage and systematic repression at their main sites of sociability, the workplace, neighborhood, and home.

This thesis is based on the notion that through a micro-history approach in an enclosed space, and focusing on a relatively brief period it is possible to examine new elements to understand the social confrontations of the 1970s and the perspective of workers. The thesis reconstructs the history of a union association, and is organized around a series of events, imbedded within an especially dynamic era in terms of historical processes. Many of the events took place within a brief period. Within three years a group of activists took control of their union and their workplace. Their actions had wide-ranging consequences and the workers participated in massive mobilizations. Towards the end of 1975, the group began to come apart due to the assassination and kidnapping of various members and their families. These events did not only take place within a short period of time. They also took place within the relatively confined spaces of the shipyard and the neighborhood, experienced by a small group of people. Because of this, the thesis is fundamentally qualitative and based on interviews and other sources, such as declassified documents produced by security forces.

Para los compañeros.

Para nuestros hijos.

En memoria de José María Alesia, víctima mortal de las condiciones de trabajo,

Hugo Luis Onofri (Lorenzo), combatiente montonero desaparecido el 20 de octubre de 1976,

y de Mauricio Onofri, mi abuelo, con quien no tuvimos tiempo para hablar de muchas cosas.

Ustedes, que surgirán del marasmo
en el que nosotros nos hemos hundido,
cuando hablen de nuestras debilidades,
piensen también en los tiempos sombríos
de los que se han escapado.
Cambiábamos de país como de zapatos
a través de las guerras de clases, y nos desesperábamos
donde sólo había injusticia y nadie se alzaba contra ella.
Y, sin embargo, sabíamos
que también el odio contra la bajeza
desfigura la cara.
También la ira contra la injusticia
pone ronca la voz. Desgraciadamente, nosotros,
que queríamos preparar el camino para la amabilidad
no pudimos ser amables.
Pero ustedes, cuando lleguen los tiempos
en que el hombre sea amigo del hombre,
piensen en nosotros
con indulgencia.

Bertolt Brecht, *A los hombres futuros*

los pobrecitos han muerto solamente/
el tiempo se trepó a sus hombros para andar/ ellos

cargaron vientos/ furias/ historias/ abiertos eran
a la aventura del amor más grande/ sin olvidar el propio amor
ni el amor propio/ orgullo o dignidad/ según/
no fueron dioses sino hombres mujeres que

necesitaban comer pan/ orinar/ vivir/
hacer hijos en medio de la noche física y de la otra noche/
no fueron perfectos ni mucho menos/ la mayoría ignoraba
las leyes del materialismo dialéctico/ no habían leído

el capital/ tartamudeaban en economía/
pero la luz que caía de sus frentes
sudadas/ rojas/ arrugadas/ pensando
cómo batir al enemigo

Juan Gelman, *Ya caminando*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Página 1
Primera Parte: FUNDACIÓN (finales de la década del sesenta – mayo de 1973)	
1 - La toma	Página 16
2 - La JTP y el enfrentamiento interno del peronismo	Página 31
3 - El astillero	Página 49
4 - El territorio	Página 77
Segunda Parte: CONTRA “LA SANTÍSIMA TRINIDAD” (otoño de 1973 – otoño de 1975)	
5 - La Lista Marrón	Página 94
6 - “Tener la batuta”	Página 118
7 - Mestrina, el territorio y la extensión de la lucha	Página 136
8 - Por la buena o por la mala	Página 152
9 - Conflictos y contradicciones	Página 169
Tercera parte: DESTRUCCIÓN (invierno de 1975- invierno de 1978)	
10 - El Rodrigazo, las Coordinadoras y la guerrilla fabril	Página 184
11 - El golpe en los astilleros	Página 205
12 - El “barrio de las viudas”	Página 219
13 - Sin lugar a dónde ir	Página 232
14 - Volver a empezar	Página 247
CONCLUSIONES: ALGUNOS APORTES A LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES EN LA DÉCADA DEL SETENTA	Página 259
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	Página 292
AGRADECIMIENTOS	Página 301
ANEXOS	
I. Breve descripción de los entrevistados y personas mencionadas con mayor frecuencia en el trabajo.	
II. El álbum de la toma.	
III. La solicitada de la toma.	
IV. Establecimientos fabriles de la zona norte.	
V. El conflicto de Mestrina.	
VI. La política de amedrentamiento.	
VII. El álbum de Ana Rivas.	
VIII. Desaparecidos y asesinados vinculados a la Agrupación Naval Peronista José María Alesia.	
IX. La derrota: Volante denunciando las condiciones laborales y las muertes en accidentes de trabajo (abril de 1983).	

- X. Informes técnicos sobre el accidente de José maría Alesia.**
- XI. Mapa de Tigre y Rincón de Milberg con algunos hitos en la historia de la Agrupación Naval**
- XII. Sobre algunas de las fuentes.**

INTRODUCCIÓN

El 24 de mayo de 1973, José María Alesia, un trabajador naval, tuvo un accidente de trabajo: mientras soldaba en el fondo de un barco en construcción en los astilleros Astarsa. Hubo una explosión, y a los pocos días murió como consecuencia de las quemaduras sufridas. El accidente, en la víspera de la asunción del Héctor J. Cámpora, motivó la toma del astillero por parte de un grupo de militantes sindicales de orientación clasista que un año antes había organizado una agrupación que disputaba la conducción del sindicato naval zonal, el SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval). Unos días después, el 2 de junio, el Ministerio de Trabajo obligó a la empresa a reconocer todas las demandas de los huelguistas, y la agrupación que había impulsado la toma, inserta dentro de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente de masas de la organización guerrillera Montoneros, celebró su primera victoria.

La muerte del obrero tuvo insospechadas consecuencias. Los organizadores de la toma esperaban “generar conciencia”. Pero la mayoría de sus compañeros que participaron, no sabían el camino que iniciaron cuando decidieron acampar en los talleres y tomar de rehenes a sus jefes y capataces. La toma, a escala individual y colectiva, puso en juego fuerzas y actores que cobraron dimensiones impensadas en el contexto complejo de la primavera camporista. Para muchos testigos fue un hecho fundacional: para algunos trabajadores, fue la conciencia de la posibilidad de cambio en sus propias manos; para los militantes, la posibilidad de impulsar un frente de masas combativo; para los sectores dominantes, el descubrimiento del miedo ante el avance de la movilización obrera y el comienzo de los preparativos para frenarla y revertirla.

Entre mayo de 1973 y el golpe del 24 de marzo de 1976, algo menos de tres años, los integrantes de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia (bautizada así en homenaje al obrero muerto) vivieron probablemente la experiencia más intensa de sus vidas, y su proyecto fue salvajemente derrotado. Veintiocho trabajadores y militantes sindicales, algunos de sus familiares, sus esposas y sus conocidos, fueron secuestrados, asesinados y desaparecidos.

Tres décadas después, las conmemoraciones más importantes del golpe del 24 de marzo de 1976 en la zona Norte del Conurbano bonaerense se desarrollan en un lugar muy preciso: año a año, el acto central tiene lugar en Canal San Fernando, que de antigua zona de concentración obrera (allí llegaban numerosas líneas de colectivos que los transportaban a sus lugares de trabajo) devino en paseo a mediados de la década del

noventa. Allí se reúnen distintas agrupaciones políticas, de derechos humanos y vecinales. Hacia 2005, los organizadores del acto lograron inclusive la colaboración de la intendencia de Tigre, ante la fuerza que ganaron las marchas.

Entre los árboles de la plaza montan láminas con fotografías de los desaparecidos de la zona. En 2006, la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de la Zona Norte inauguró un reloj de sol:

En memoria de los 30.000 desaparecidos y asesinados por los personeros del terrorismo de estado.

A los hombres y mujeres de distintos oficios, profesiones y edades que lucharon por un horizonte de Justicia y Libertad para todos.

A los trabajadores navales.

¡PRESENTES!



Fotografía Iván Lorenz (2008)

Una silueta está grabada sobre el mármol negro del reloj, que marca las horas al ritmo del Sol. El memorial es una metáfora del peso de la historia de las luchas de los trabajadores navales en la zona desde su confección misma: su autor es Jorge Velarde, un antiguo militante sindical y trabajador naval.

Luego de los actos en la Plaza Canal, los manifestantes realizan una marcha de antorchas rumbo a las puertas del astillero, que es hoy un inmenso espacio baldío.¹ Cuesta reconocer en ese terreno poblado de matorrales y yuyos los portones que vimos en fotografías de la toma del año 1973, el espacio romantizado de trabajo y lucha política evocado en los testimonios. En general, la luz crepuscular predomina cuando la

¹ Los gigantescos y cotizados terrenos de la ex Astarsa, que cerró a mediados de los años noventa, fueron adquiridos en 2008 por una empresa para la construcción de una lujosa marina.

multitud se detiene frente al silente alambre tejido, mientras las banderas rojinegras o blancas con los rostros de los desaparecidos ondean con suavidad, y parecen vivas. Apoyando el rostro sobre el alambre, se logra distinguir una luz macilenta, donde vive el sereno, en el viejo puesto de guardia, y más atrás, hacia el río, las ruinas de los edificios de oficinas. El astillero Astarsa, ese polo de trabajo, está tan desaparecido como los trabajadores que lucharon por extender sus conquistas dentro de él y hacia el territorio en el que militaban y vivían. El baldío es una espantosa metáfora de las secuelas de la represión y la derrota popular que esta produjo.

Esa marca es perceptible también en las grietas entre las distintas generaciones directamente afectadas por la matanza. Ana Rivas es hija de uno de los delegados desaparecidos. En 2008, los organizadores del acto la invitaron a hablar frente a las puertas del astillero, pero ella se negó:

Y lo que hablé con Luis el otro día en la plaza, que habían dicho si querían los hijos cerrar el discurso, lo que le dije es que lo que yo pueda decir para cerrar un acto es distinto a lo que ellos enfocan siempre en los actos, más a lo político, más a seguir la lucha... yo no quiero seguir ninguna lucha, ahora la lucha no es igual a la que era antes, los valores de la gente no son iguales, cambió mucho todo, y no va a volver a haber un grupo de gente así, fueron ellos y no se repite, no creo que se repita.²

Precisamente para Luis Benencio, uno de los líderes sobrevivientes de la Agrupación, esa experiencia es el sentido único de su vida. A mediados de la década del noventa, se preguntó en el prólogo a *Esos claroscuros del alma*, el libro de un antiguo compañero sobre la militancia en los astilleros:

¿Por qué, durante ese tiempo, fuimos distintos? O sea, distintos en nuestras vidas, distintos en cómo veníamos armados desde atrás, de antes. Y siempre me pareció que la respuesta adecuada era esa humanidad que habíamos logrado desplegar entre nosotros. Que fue una búsqueda permanente de algo parecido a la felicidad, y que para nosotros, no tenía sentido si no era compartida.³

¿Qué es lo que los volvió “distintos”? ¿En qué consistió esa búsqueda de “algo parecido a la felicidad”? ¿Y qué significaba dicha felicidad, en el contexto de los años setenta? ¿Qué sucedió con esa experiencia, a juzgar por el hiato entre la evocación del sobreviviente y las percepciones de la hija de uno de sus compañeros desaparecido?

² Ana Rivas, entrevista 2008.

³ Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*. La Plata, El Sueño, 1999, p. 5 y 6.

La percepción de ser “distintos”, la acción política puesta al servicio de la búsqueda de esa felicidad, y el horizonte que constituyó ésta, así como también el cotidiano compartido en su búsqueda, son cuatro elementos que nos permitirán ofrecer una lectura acerca de la conformación de la experiencia histórica de la clase obrera durante los años setenta. Por último, la grieta entre la mirada de Ana Rivas y la de los compañeros de su padre abre la pregunta acerca del efecto disciplinario de la represión y la formas que ésta tuvo, pero también, y sobre todo, acerca de la construcción política y social que fue su objetivo.

En resumen, a partir de un estudio de caso, pretendemos iluminar aspectos generales de los años setenta del siglo XX argentino desde la perspectiva de un grupo de trabajadores navales que conformaron una agrupación sindical, parte de un frente de masas de una organización guerrillera. Desde el punto de vista histórico – político, el estudio permitirá analizar los desafíos que les planteó ser trabajadores, pertenecer a una agrupación sindical y desarrollar de actividades dentro de las políticas implementadas por la organización guerrillera a la que adscribían. Este análisis desplegará un conjunto de problemas específicos de las relaciones entre la práctica política y la lucha armada desde la perspectiva de la militancia sindical.

Esta línea de indagación está atravesada por la pregunta acerca de la clase: explorar la historia de conformación de la experiencia de los trabajadores entre finales de la década del sesenta y el año 1978 (inicios de la Agrupación y últimas evidencias de su existencia), puntos extremos que van desde el origen de una creciente movilización y radicalización a su obliteración –y de la experiencia obrera- mediante una brutal represión. Dichos extremos temporales están unidos por el hilo de las experiencias de los actores, pulsado en determinados momentos por hechos significativos de la historia de la Agrupación en lo local y por fenómenos de alcance nacional que repercutieron en esta: la toma de mayo y junio de 1973, el incremento de la violencia política y los asesinatos políticos (infligidos y sufridos), la ilegalización de la agrupación y la clandestinidad de los Montoneros, coincidentes con el pico de movilización alcanzado en 1975, durante las jornadas del *Rodrigazo*, y la entrada de las fuerzas represivas a los lugares de trabajo en la madrugada del golpe de 1976, para la posterior dispersión fruto de la represión sistemática y salvaje que cayó sobre ellos.

El estudio propuesto también ofrecerá elementos para conocer qué lugar tuvo y qué formas adoptó la violencia política dentro de las luchas sindicales de la época. La Agrupación Alesia apeló a los recursos políticos que su pertenencia a una organización

político militar le ofrecía: respaldo simbólico, material, logístico y humano, así como la posibilidad de emplear la violencia armada en el desarrollo de sus luchas. Indagaremos las formas que ésta adoptó a partir de las situaciones que este grupo de trabajadores navales enfrentó. Analizar las opciones tomadas nos permitirá abordar algunas cuestiones centrales para los estudios sobre el sindicalismo –y más ampliamente, la lucha armada- de los años setenta. Entre ellas, las características de la militancia sindical que tomó la lucha armada como una de sus herramientas. Más que como un espacio de contradicción proponemos pensar las relaciones entre organizaciones armadas y sus frentes sindicales como un espacio de articulación de experiencias y prácticas de lucha política. En este sentido dialogamos críticamente tanto con visiones como las de Daniel James, cuya descripción del clasismo sugiere la idea de un fenómeno “extraño” (y de allí su fracaso) a la experiencia peronista,⁴ como con argumentos más recientes, que circunscriben la opción por la lucha armada a pulsiones religiosas, eróticas, o de muerte.⁵

Como contrapartida, este trabajo, mediante la reconstrucción histórica, intentará ofrecer elementos para ponderar en su contexto de época los factores que hicieron que un grupo de trabajadores eligieran algunos caminos por sobre otros en su lucha política, en un proceso de toma de decisiones frente a situaciones concretas del conflicto sindical que transformaron a la violencia en una opción. La pertenencia a una organización armada podía ser tanto un elemento de presión en la lucha por el liderazgo sindical, como de protección frente a las bandas parapoliciales. Este trabajo se propone, también, iluminar desde un caso las disputas en torno a las formas que debía adoptar la lucha durante los años setenta, que fueron centrales a la cotidianeidad de los militantes en diferentes espacios y pertenencias.

El análisis exhaustivo de un caso, esperamos, demostrará que la división taxativa entre “lucha armada” y “lucha sindical” es, al menos en el caso estudiado, insuficiente para describir e interpretar un espacio de lucha mucho más complejo en el que ambos términos eran a veces, lejos de antagónicos, intercambiables. Esto fue así, conviene recalcarlo al inicio, tanto desde los sectores revolucionarios como desde sus opositores de la ortodoxia sindical y, más tarde, desde los sectores patronales y las fuerzas

⁴ Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1945 – 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁵ Camino que sugiere en un recorte muy sesgado de experiencias Hugo Vezzetti en *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, especialmente parte 3: “Le vimos la cara a Dios”.

represivas, que homologaron una y otra en la figura del “guerrillero fabril” en su objetivo de escarmentar y disciplinar a la clase trabajadora argentina.

Aunque la toma de Astarsa en 1973 se inscribió en un proceso generalizado de tomas de establecimientos, tuvo un gran peso simbólico en las luchas políticas de los años setenta. Los astilleros Astarsa, ubicados en Tigre, empleaban cerca de mil quinientos hombres: la mitad eran obreros metalúrgicos, y el resto, navales. Los talleres fueron un polo de desarrollo en la zona Norte del Conurbano bonaerense, que a la vez constituía un espacio con importantes poblaciones de extracción obrera organizadas en torno a grandes establecimientos de distintas industrias

Con la radicalización de los conflictos sociales y el activismo político desde mediados de los años sesenta, la zona se transformó en un hervidero de agrupaciones de distinto signo, prácticas y bagaje ideológico. En Astarsa esta actividad se materializó, a principios de la década de 1970, en la constitución de una agrupación que buscó disputarle el control a la dirigencia sindical del SOIN. El grupo de trabajadores opositores a la conducción del sindicato, siguiendo una línea política común a muchas agrupaciones de la época, hizo hincapié en la democracia sindical y en la mejora de las condiciones de higiene y seguridad en el trabajo. Entre sus primeros integrantes había hombres provenientes de distintas experiencias políticas, desde el marxismo al peronismo. Coincidían sobre todo en su juventud frente a los demás trabajadores, lo que los distinguía y los agrupaba, y en que la mayoría de ellos vivía en los barrios de las cercanías del astillero, por lo que compartían distintos espacios de sociabilidad.

En mayo de 1973, coincidentemente con la asunción de Héctor Cámpora, produjeron la toma. En el contexto de movilización popular de esos meses, los huelguistas obtuvieron todas sus reivindicaciones, entre ellas el derecho a controlar las condiciones de salubridad del trabajo en el astillero, y de este modo incidir directamente en sus ritmos de producción. Su victoria los transformó en referentes para otras comisiones internas de la zona, y en una de las agrupaciones más importantes de la Juventud Trabajadora Peronista, a la que adhirieron durante el conflicto.

El crecimiento político de la agrupación fue paralelo al desarrollo de vínculos afectivos entre sus integrantes: la actividad sindical, entonces, se cruzaba con que compartían gran cantidad de momentos y lazos de su vida afectiva y social. Se trató, en el núcleo principal de sus militantes, de amigos y compañeros hasta un punto en el que a veces esta frontera se hacía difusa. Esa interrelación de factores ideológicos, de clase y

afectivos fue un factor preponderante tanto en la intensidad de la experiencia histórica como en la profundidad de los vínculos construidos. De este modo, la historia de la conformación de este grupo sindical nos permite reflexionar sobre los distintos elementos que inciden en las lealtades y pertenencias políticas dentro del movimiento obrero, condicionadas en gran medida por elementos como la pertenencia barrial, los afectos, diversas redes sociales, antes que, o no solamente por, claras opciones ideológicas. La experiencia de estos trabajadores mostrará, más bien, el estrecho tramado entre diferentes redes de pertenencia.

Ese grupo protagonizó y condujo muchos de los hitos en las luchas obreras de los años setenta en su zona. Lo hizo como un frente de masas sindical de una organización político – militar, y esa característica será uno de los elementos centrales para explorar las formas que tuvo la militancia política en la década del setenta desde la perspectiva de los trabajadores. Ese protagonismo y su alto grado de actividad y combatividad los transformaron en uno de los objetivos centrales de la represión en la zona con anterioridad al golpe de Estado, pero con una intensidad y extensividad sin límites de ningún tipo a partir del derrocamiento de Isabel Perón.

En este trabajo analizaremos la experiencia de una agrupación sindical, de un puñado de hombres y mujeres, para lograr una mirada específica sobre la controvertida “década del setenta”. Ofreceremos lecturas sobre “la clase”, “la guerrilla”, el “terrorismo de estado” sin alejarnos demasiado del espacio acotado de los talleres y las casas de los trabajadores ubicadas en su periferia, insertas a la vez en un territorio en disputa atravesado por profundas y diversas líneas de militancia política, territorial y sindical.

Esperamos que nuestro análisis refuerce la idea de que el enfoque intensivo en un espacio acotado y en un lapso relativamente breve es una estrategia válida para encontrar elementos nuevos para pensar el enfrentamiento social de los años setenta desde la perspectiva de los trabajadores. En línea con esta idea este texto reconstruirá la historia de una agrupación sindical, organizándose en torno a momentos intensos en una época especialmente dinámica y también intensa desde el punto de vista de los procesos históricos. Muchos de los acontecimientos que atravesaron a los integrantes de la Agrupación se dieron en un tiempo excepcionalmente breve: en tres años, un grupo de militantes tomó el control de su sindicato y del lugar en el que trabajaban, produjo acciones resonantes y participó en la organización de movilizaciones masivas. A partir de la segunda mitad de 1975 comenzó un período de dispersión y aniquilamiento

encarnado en el asesinato y secuestro de sus integrantes y en el ataque a sus familias. A la vez, no sólo se trata de muchos acontecimientos muy intensos en pocos años, sino también en un espacio acotado: el astillero y el barrio, vividos por un grupo pequeño – acaso muy pequeño- de personas.

Antonio Gramsci plantea una serie de potenciales y dificultades para el estudio de los trabajadores:

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa iniciativa se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado ya el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan (...) Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral; de ello se desprende que una historia así no puede tratarse más que monográficamente, y que cada monografía exige un cúmulo de materiales a menudo difíciles de encontrar.⁶

Estudiar a los trabajadores en un contexto de gran movilización y represión, donde las condiciones de precariedad y peligrosidad se acentuaron hasta su destrucción casi completa refuerza la idea gramsciana. La Agrupación Naval Peronista José María Alesia ofrece una gran cantidad de elementos para considerar sus “iniciativas autónomas” como expresión de la clase trabajadora argentina en la década del setenta: desde su proceso de organización, confrontación y disputa con los grupos dominantes en el astillero Astarsa y en el sindicato, pasando por su participación en las luchas políticas como frente de masas de una organización guerrillera, para llegar a su derrota en los centros clandestinos de la dictadura, encontramos una variada serie de respuestas y acciones en relación con un contexto que quisieron modificar y frente a un enemigo político que los venció.

Es, sobre todo, un interesante desafío historiográfico. El “tratamiento monográfico” requerido para reconstruir una historia breve, intensa y sangrienta, requirió una profunda y exhaustiva inmersión en las fuentes, una reconstrucción a veces detectivesca y obsesiva en tanto significó, por contraposición a una época que el sentido común traduce a masividad, identificar y recomponer los hilos individuales de vidas atravesadas por la política de masas. La construcción de testimonios fue fundamental, y

⁶ Antonio Gramsci, “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”, en Antonio Gramsci, *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 493.

derivó en una profunda interacción con los sobrevivientes: después de casi ocho años de trabajo, muchos de ellos son hoy amigos y compañeros del autor. Esto no hace más que potenciar los recaudos y los dilemas constitutivos de la historia del período, pues les agrega el componente afectivo a la hora de decidir recortes temáticos y conceptuales, así como estrategias analíticas.

La idea de la experiencia de clase como una construcción histórica orientará todo este trabajo. En su obra ya clásica, Edward Thompson definió a la clase como un fenómeno histórico y dinámico, “una relación y no una cosa”, y enfatizó la necesidad de estudiar y describir los procesos históricos para aprehenderla puesto que, caso contrario, “si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones. Las clases la definen los hombres mientras viven su propia historia, y al fin y al cabo, esta es su única definición”.⁷ En su análisis, la clase es “un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia”.⁸

Si bien la obra de Thompson alienta y a la vez es un modelo de la observación en el largo plazo, consideramos que el enfoque concentrado que proponemos en algo más de un quinquenio no desvirtúa esta propuesta, en función de tener en cuenta hitos en los que factores culturales y de clase de más larga data fueron puestos a prueba por los hechos, por ejemplo la reacción frente a situaciones consideradas injustas o vulneraciones a los “derechos de los trabajadores”.⁹ En ese espacio de sentimientos intensificados se ponen en juego repertorios culturales que anclan en tradiciones que constituyen lo que Michel de Certeau denominó la “polemología del débil”.¹⁰

Desde el punto de vista de los sucesos y sus consecuencias, el quinquenio que va de 1973 a 1978 es indudablemente un período “suficiente de cambio social”. Al mismo tiempo, la conformación de identidades y las cambiantes coyunturas políticas permite

⁷ E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, Tomo I, p. XV.

⁸ E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I, p. XIII.

⁹ Dice Thompson: “Los temas que provocaron la mayor intensidad de sentimiento fueron aquellos en los que estaban en litigio valores como las costumbres tradicionales, ‘justicia’, ‘independencia’, seguridad o economía familiar, más que los simples temas de ‘pan - y - mantequilla’” (Thompson, *La formación...*, Tomo I, p. 212).

¹⁰ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, p. 45.

explorar, en línea con Thompson, el “proceso experimental histórico de la formación de las clases”¹¹ (que en este caso van desde la conformación de un grupo a su destrucción). Tomamos sobre todo la noción dinámica que aporta su idea de construcción e historia vivida, lo que lo lleva a concluir que “la clase y la conciencia de clases son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico”.¹² Por otra parte, no es ocioso recordar que en este caso, el proceso histórico del cual la conciencia es su última fase, fue abortado por una represión brutal que buscó ser refundacional.

La experiencia de los actores y los objetivos de su lucha política que conforman el bagaje cultural de una clase funcionan también como una normativa, una serie de valores en base a los que se organizan los afectos y las conductas. Los valores “en litigio” que menciona Thompson, aunque tradicionales, tuvieron una traducción concreta para cada coyuntura histórica. Como señala Victoria Camps, “aunque las grandes palabras de la moral son siempre las mismas, la forma de proponerlas o de argumentarlas cambia con el tiempo y los lugares. El discurso ético es retórico y no lógico, ha de adaptarse a las carencias de los tiempos y las sensibilidades. Es un discurso racional, puesto que es humano, pero también, puesto que es humano, no ha de prescindir de los sentimientos”.¹³ Es decir que, en términos de analizar lealtades, pertenencias y motivos para las decisiones, este trabajo también enfrentará el objeto de las emociones y los sentimientos como problema de investigación, en tanto generadores de acciones que a la vez producen experiencia. Tanto las emociones como los afectos tuvieron incidencia en acciones políticas que no pueden estudiarse solamente desde la perspectiva de un análisis basado exclusivamente en la racionalidad.

En segundo término, la mirada sobre procesos históricos de escala local estará orientada por una definición dinámica que permite analizar las relaciones entre los actores y sus distintos ámbitos sociales, así como entre un espacio acotado y un marco territorial más amplio, sin someter lo social a lo territorial ni a la inversa. Elizabeth Jelin y Ponciano del Pino proponen una definición de lo local que es la que adoptamos para este trabajo: “lo que define el foco no es el sector social, geográfico o cultural en sí mismo, sino las relaciones que se establecen entre actores sociales comunitarios entre sí y con los ‘de

¹¹ “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”. En *Tradicción, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 36.

¹² E. P. Thompson, “La sociedad inglesa del siglo XVIII...”, p. 37.

¹³ Victoria Camps, *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1993, p. 11.

afuera’, especialmente los del ‘centro’ del país y del poder”.¹⁴ Dado que estas relaciones son vividas por diferentes actores en situaciones históricas concretas, puesto que el foco principal de este trabajo es la reconstrucción de la experiencia de clase (que podrá constituirse en torno a una identidad local o no), es necesario tener en cuenta que “en el proceso histórico de construcción de territorialidades ‘sentidas’ cuenta especialmente la experiencia humana. Se trata de ver al ‘lugar’ (*place*) como manifestación de la experiencia y el sentido, conectado con unas prácticas sociales”.¹⁵

En este caso el lugar de trabajo (el astillero) fue tanto fuente de su legitimidad como trabajadores como escenario principal de sus luchas. Pero de este espacio saldremos analíticamente para remitirnos al más amplio contexto territorial y nacional, cuando sea necesario para analizar los condicionantes macro de algunas de las prácticas de la Agrupación. El escenario histórico en el que actuó el grupo de militantes obreros navales abarcó distintos espacios a lo largo del tiempo, que crecieron y se replegaron a la manera de círculos concéntricos: el astillero, como espacio de sociabilidad de los trabajadores y escenario de sus luchas; sus familias, como un lugar donde ésta continuaba; algunos centros sociales como clubes de barrio y sindicatos, las calles. El análisis deberá tener en cuenta los desplazamientos producidos en estos espacios al reconstruir la historia de los trabajadores: símbolo de libertad y poder, en algún momento el astillero dejó de serlo, como también las calles del barrio y, en algunos casos, la organización de pertenencia. El repliegue fue sobre los hogares y otros espacios barriales, hasta que los secuestros demostraron que tampoco las casas eran seguras. El astillero, el barrio, el grupo político, la familia, serán territorios de acción y sociabilidad, áreas de crecimiento y repliegue siempre porosas que a la vez nos llevarán a efectuar ajustes en la escala con la que miramos lo local que acompañen los achicamientos, estiramientos, o simplemente la desaparición de las distintas redes que organizaron la vida social de los trabajadores y sus familias.

La mirada de este trabajo debe mucho a la perspectiva de la microhistoria. Caracterizada por Giovanni Levi, como una “práctica historiográfica”, esta forma de hacer historia se caracteriza por “la decisión de reducir la escala de observación con fines experimentales. El principio unificador de toda investigación microhistórica es la

¹⁴ Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (compiladores), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid - Buenos Aires, Siglo XXI, 2003. “Introducción”, p. 3.

¹⁵ *Ibidem*.

creencia de que la observación microscópica revelará factores anteriormente no observados”.¹⁶ La microhistoria nunca observa “un caso típico”, pero sí ofrece los elementos para comprender su “significado en un contexto específico”.¹⁷ Los “fines experimentales” de la microhistoria, es nuestra hipótesis de trabajo, pueden ser especialmente útiles a la hora de analizar a la clase en “el proceso experimental histórico de su formación”. Esta observación es realizada con la expectativa de ofrecer elementos relevantes para la interpretación del conjunto; es un proceso de ida y vuelta caracterizado por “la reducción de la escala, el debate sobre la racionalidad, el pequeño indicio como paradigma científico, el papel de lo particular (sin oponerse, sin embargo, a lo social), la atención a la recepción y al relato, una definición específica de contexto y el rechazo del relativismo”.¹⁸ Se trata de un esfuerzo por dar mayor densidad a la historia de un periodo sin por ello deshacerlo – agregamos- en una serie de relatos si no contrapuestos, por lo menos proclives a ser vistos en forma inconexa.

Carlo Ginzburg, por su parte, advierte sobre la necesaria relación entre lo individual (analizado minuciosamente) y su contexto, ya que “cada configuración social es el resultado de la interacción de innumerables estrategias individuales: una trama que sólo la observación muy cercana permite reconstruir”.¹⁹ En el caso propuesto, el de los trabajadores navales de Astarsa, la relevancia de estas aproximaciones quedará evidenciada en la reconstrucción histórica minuciosa de las vidas de algunos de los integrantes de la agrupación naval. En ese viaje analítico, que nos obligará a acompañarlos en los años más intensos de sus vidas, encontraremos precisamente esa “interacción de numerosas estrategias individuales” que permitieron la acción en un contexto histórico extraordinariamente complejo y que reconstruiremos para volverlas comprensibles, en un proceso circular que a la vez iluminará aspectos generales de la época.

Esta opción tienen consecuencias en la forma del relato.²⁰ Si retomamos la cita de Gramsci, la “monografía” nos lleva a optar por una estrategia de exposición narrativa: el enfoque microhistórico debe narrar para describir y explicar. De este modo, la acción de los actores históricos debe ser analizada al modo de una película, antes que descripta en

¹⁶ Giovanni Levi, “Sobre microhistoria”. En Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 124.

¹⁷ Idem, 127.

¹⁸ Idem, p. 142.

¹⁹ Carlo Ginzburg, “Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella”. En “Entrepasados”, Año V, N° 8, comienzos de 1995, p. 68.

²⁰ Para Carlo Ginzburg, son claves para la microhistoria las relaciones entre “las relaciones entre hipótesis de investigación y estrategias narrativas” (“Microhistoria...”, p. 61).

base a una fotografía. Esto es necesario debido al tratamiento intensivo del objeto: la microhistoria nos devuelve la centralidad de “la figura del historiador – narrador omnisciente, que examina los detalles mínimos de un evento o las motivaciones recónditas que inspiran los comportamientos de los individuos”.²¹ En este contexto, la propuesta de Siegfried Kracauer de explorar teórica y metodológicamente las analogías entre la construcción del relato cinematográfico y la interpretación histórica²² es inspiradora. Planos y perspectivas, pero también *flashbacks*, “duraciones”, fotos fijas e intensidades pueden colaborar a la hora de concebir un análisis que, recordamos, imaginamos desenvolviéndose como narración. Asumiendo, por supuesto, que el desafío consiste en achicar o agrandar la lente, acelerar o ralentar desarrollos para llamar la atención sobre detalles que no deben hacer perder de vista el conjunto, que es el relato. En consecuencia, concebimos este trabajo también como una exploración de las formas de escritura de la Historia como vehículo de memoria.

Por otra parte, algunos de los descubrimientos realizados durante la investigación nos llevarán a plantear, en las Conclusiones, algunas reflexiones acerca del lugar del historiador y de la reflexión historiográfica en torno a los desafíos que plantea la historia del presente.

El abordaje propuesto es fundamentalmente cualitativo y se apoya en diferentes fuentes. En primer lugar, los testimonios, tanto los que forman parte del acervo del Archivo Oral Asociación Memoria Abierta, que yo mismo construí en el año 2003, más otras entrevistas realizadas posteriormente desde entonces, entre 2004 y 2010. Asimismo, esta investigación analiza colecciones documentales relevantes (prensa pública y partidaria, documentos de las distintas organizaciones políticas, judiciales, de las fuerzas de seguridad), que dialogarán con las fuentes orales. Una especial mención merecen los archivos represivos. Nos hemos valido con amplitud del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) pues son un reservorio riquísimo de publicaciones políticas y volantes, muchos de ellos de carácter artesanal y efímero, preservados paradójicamente para la posteridad por quienes los combatían.²³ El origen de este archivo abre una serie de cuestiones

²¹ Idem, p. 60.

²² Siegfried Kracauer, *History. The Last Things Before the Last*, New York, OUP, 1969.

²³ Para la historia de la DIPBA, ver Emmanuel Kahan, “*Unos pocos peligrosos sensatos*”. *La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires ante las instituciones judías de la ciudad de La Plata*, La Plata, EDULP, 2008, en particular Capítulo I.

metodológicas, por ejemplo: Muchos de los “tabúes” en los testimonios o en las memorias sobre la época (por ejemplo, el uso del asesinato político, o la entrega de información bajo tormento) son tratados por la burocracia represiva como datos para calificar a un perseguido; pero a la inversa, los testimonios y otras fuentes permiten detectar “marcas” del trabajo estatal rutinario: exageraciones, reiteraciones, acciones “infladas” para justificar vaya a saber qué estructuras o pedidos.

Las fotografías preservadas por las familias y los sobrevivientes, o las que aparecieron en publicaciones partidarias o periodísticas, son también un elemento del que nos hemos valido tanto para la reconstrucción como para la organización de entrevistas grupales.²⁴

²⁴ En el Anexo XII ofrecemos una descripción de los principales recursos utilizados en esta investigación.

Primera Parte: FUNDACIÓN
(finales de la década del sesenta – mayo de 1973)

CAPÍTULO 1: LA TOMA

El accidente

El 24 de mayo de 1973, por la mañana, José María Alesia, trabajador naval, tuvo un accidente de trabajo que le costó la vida tras varios días de agonía en el Instituto del Quemado (murió el 30 de mayo). Era ayudante de calderería en los astilleros Astarsa, ubicados en Tigre, y se ocupaba de realizar las soldaduras que su oficial calderero le indicaba, en este caso entre los compartimientos estancos de un barco llamado “Río Esquel”. Sus compañeros lo llamaban *Cara Antigua*, porque tenía un mostacho grueso como en los retratos de principios de siglo XX.

El accidente y posterior muerte de Alesia se produjeron en un contexto político de fuerte radicalización y movilización: era la víspera de la asunción de Héctor J. Cámpora como presidente (electo candidato del FREJULI el 11 de marzo). El peronismo volvía al poder tras más de diecisiete años de proscripción, mientras que organizaciones revolucionarias de izquierda (algunas mediante la lucha armada, otras no), agrupaciones sindicales y estudiantiles confrontaban con gobiernos militares y civiles en su impulso de diferentes movimientos revolucionarios.

La muerte de Alesia tuvo consecuencias muy importantes: fue la causa que permitió iniciar la toma de las instalaciones del astillero en demanda de mejores condiciones de trabajo, e instaló a una agrupación sindical combativa alineada con los Montoneros, la guerrilla peronista, en el centro de la escena político – sindical de la Zona Norte del Conurbano bonaerense. Esa confluencia de factores cambió la vida de los participantes en esas luchas políticas para siempre, y es la puerta de entrada para pensar un momento complejo de la historia argentina reciente, el de la primera mitad de la década de los setenta, a través del estudio de las vidas y acciones de un grupo de trabajadores y sus familias que conformaron una agrupación sindical.

En la edición matutina del diario *Crónica* del 24 de mayo, el día del accidente de Alesia, apareció una solicitada²⁵ (ver **Anexo III**) que hizo públicos los objetivos políticos de un grupo de jóvenes militantes obreros navales: conformaban una agrupación sindical que tenía por objetivos ganar el sindicato para sus trabajadores, mejorar las condiciones de seguridad e higiene del trabajo y terminar con las persecuciones a sus integrantes. Firmaban la solicitada como miembros de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP),

²⁵ *Crónica*, 24 de mayo de 1973.

creada menos de quince días antes por los Montoneros para disputar a la CGT el liderazgo del movimiento obrero.

La Agrupación que firmaba la solicitada definía claramente a sus dos principales antagonistas: la patronal (“los Industriales Navieros de la Zona Norte” que “viven y gozan a costillas de nuestra sangre”) y “sus más eficaces colaboradores”, la conducción del SOIN (Sindicato Obreros de la Industria Naval), que formaba parte de la CGT. La solicitada denunciaba que los militantes eran despedidos gradual y selectivamente, para dificultarles su actividad en los talleres. Con frases sencillas y directas caracterizaba a los distintos protagonistas de la lucha de clases en el astillero: los patrones “botan barcos al son de las pomposas bandas y con añejo champagne”, mientras otros quieren “cambiar la tortilla”. La “jerarquía que da el delantal blanco de médico” no significa nada cuando no hay una verdadera preocupación por la salud de los trabajadores (“emparchan desde una gripe hasta una hernia” con la misma pastilla). Pero a la vez, emplazaban a la patronal: Quienes se oponían a los intereses “del pueblo” debían “mirar el almanaque”: las elecciones del 11 de marzo habían creado las condiciones para el cambio social y político en la Argentina. La solicitada funcionaba en un tono amenazante: después de la asunción de Cámpora los patrones “no podrían alegar desconocimiento”.

El mismo 24 de mayo por la mañana, mientras esta declaración estaba en la calle (acaso había alcanzado a leerla antes de entrar a su turno), José María Alesia salió con sus ropas en llamas de uno de los compartimientos estancos del doble fondo del “Río Esquel”. Estaba trabajando y por causas nunca establecidas por completo se prendió fuego. Uno de sus compañeros apagó las llamas, otros arrimaron un tablón de albañil que servía para pasar entre los distintos espacios en construcción de la bodega del buque para usarlo de camilla, y lo trasladaron al Instituto del Quemado con su cuerpo gravemente afectado por las quemaduras. Así evocó el accidente, años después, uno de los testigos y militante sindical:

Estaba el *Tano*, el único delegado que estaba ahí. Se corre la bolilla que se había quemado uno. Estábamos parados ahí. Me bajo y me voy al *Ceibo*, el barco donde estaba trabajando Alesia. Ahí dicen que se quemó. ¿Y en qué lo llevaron?, preguntan. “En un tablón de albañil. Como no había camilla...” Ahí nomás me dice *Larguirucho* que Alesia salió como una tea. Del doble fondo salió por la boca prendido fuego de los pies a la cabeza; y el otro muchacho, un hombre grande, lo agarra contra una chapa y le tira la blusa de él y le apaga el fuego. Dice que estaba todo quemado. No había camilla, no había bomberos, no había manguera... y un capataz lo quiso apagar con un matafuego, agua congelada ¿no?, agua con espuma...

Entonces aquel compañero le tira la blusa y otro compañero tira su blusa y lo apaga.

Después el *Tano* Mastinu y no sé quién más se lo llevan en una ambulancia. Yo estaba ahí. Yo al *Tano* lo vi. Y estaba el *Huguito* Rivas también y entonces dijimos, “acá paramos”. Hablamos a todos los viejos del platón y a nuestro barco y se paró.

Pedimos integrar una comisión de higiene y seguridad en la empresa.

Porque no podía ser. Se quema un compañero y no había los medios para sacarlo del doble fondo.

El fuego que había abajo no se podía apagar porque no había mangueras, no había nada.

Entonces se para el astillero y pedimos la renuncia del equipo de seguridad e higiene.²⁶

El *Tano* (Martín Mastinu) y el *Huguito* (Hugo Rivas)²⁷ eran dos delegados de la agrupación que no habían sido despedidos porque tenían fueros sindicales, y tuvieron un papel central en los sucesos que siguieron: organizaron la movilización en el interior de la planta, mientras mantenían contacto con el resto de la Agrupación, sus compañeros despedidos que activaban desde afuera. Impulsados por estos militantes (“hablamos a todos los viejos del platón”) los trabajadores del astillero pararon y sostuvieron sus reclamos: el despido de la Comisión de Higiene y Seguridad íntegra.

Los delegados oficialistas del SOIN tuvieron que aceptar el hecho consumado y ponerse al frente de la acción. Al principio, el conflicto siguió una dinámica conocida por los trabajadores con alguna experiencia. Mientras continuaba el paro, los representantes sindicales iban y venían entre Tigre y el Ministerio de Trabajo con las novedades. Tras el accidente de Alesia y la decisión de no trabajar, se produjo la asunción de Cámpora (viernes 25 de mayo de 1973) seguido por un fin de semana. La semana siguiente, el miércoles 30 de mayo por la mañana, durante una asamblea en la que participaron trabajadores navales y metalúrgicos, la conducción del gremio llegó con la noticia de que para arbitrar en el conflicto, el Ministerio de Trabajo exigía el levantamiento del paro de actividades que habían lanzado para lograr la conciliación. Los trabajadores se indignaron y quisieron golpear a los delegados tras arrojarles tuercas y bulones.²⁸ Su enojo aumentó cuando otro delegado informó que Alesia se estaba reponiendo de sus

²⁶ CET, *Navales*, Buenos Aires, mimeo, 1988, Idem, pp. 29-30.

²⁷ He seguido el criterio de respetar la forma en la que los entrevistados se llamaban unos a otros durante sus años de trabajo en los astilleros y militancia, porque es la que más frecuentemente usan hoy y la que más los representa. Así, cada vez que aparezcan mencionados por primera vez será de dos formas: con su nombre y apellido y con su apodo, para en lo sucesivo aparecer en el texto central sólo con su apodo, y en las referencias con su nombre completo. En el **Anexo I** ofrecemos el listado de los entrevistados y personas mencionados con mayor frecuencia en este trabajo.

²⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003. Efectivamente, la noche anterior la conducción del SOIN se había reunido con el Ministro de Trabajo Otero.

quemaduras, porque en el mismo momento llegó un trabajador vinculado a la Agrupación con la novedad de que habían llamado del hospital para informar que el *Cara Antigua* había muerto.

¿Qué es lo que produjo que esta vez la dinámica fuera diferente? ¿Que no le bastara a la dirección del SOIN con “decir lo que decían en todos los paros”²⁹? Durante esos días, los militantes navales (tanto los despedidos como los que seguían trabajando) se reunían y tomaba decisiones. Hacía meses que venían discutiendo modos de acción directa que les permitieran tomar la delantera en la lucha política dentro del astillero. La noche del 24 de mayo, en la que se reunieron para organizar cómo concurrirían a la Plaza de Mayo para participar en la concentración por la asunción de Héctor Cámpora, los acontecimientos del astillero desplazaron cualquier discusión. Juan Sosa, el *Chango*, uno de los principales organizadores de la Agrupación, despedido en ese momento, retomó su postura: “Este es el momento de la toma. Lo planteo, ya lo veníamos discutiendo hacía tiempo, pero dije que justamente como iba a subir un gobierno popular, no íbamos a ser reprimidos, y que entonces era la coyuntura justa”³⁰.

Un accidente fatal y un nuevo contexto político impulsaron una decisión que ya era una posibilidad en la estrategia de lucha de una agrupación sindical. Liderados por el *Tano Mastinu* y *Huguito Rivas*, los miembros de la Agrupación decidieron la toma. Aprovecharon el incidente producido por la noticia de la muerte de Alesia en medio de la discusión con los representantes del SOIN: “Hablaron ahí, estábamos los muchachos más o menos juntos. ‘Qué hacemos, qué hacemos’. ‘No, y vamos a tomar la fábrica’. ‘Vamos a tomar la fábrica’. ‘Y bueno, vamos, y vamos’. Y fuimos. Y ahí la tomamos, así de una”³¹.

Se trataba de controlar los puntos clave de un predio de 16 hectáreas, con puestos de guardia, numerosas salidas al río Luján y uno de sus flancos lindando con un monte espeso. La planta, además, estaba repartida entre la zona de trabajo naval y la metalúrgica. No eran muchos, pero sabían lo que tenían que hacer: controlar los accesos, impedir la entrada de fuerzas represivas y la salida del personal jerárquico tomado como rehén.

Primero fuimos a la oficina, sacamos toda la gente, a los capos grandes los dejamos adentro, no como rehén, como amigos, para verlos, para no extrañarlos [*jejeje*]. Fuimos a la guardia, tomamos la guardia, echamos a los

²⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

³⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

³¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

vigilantes y nos adueñamos de la fábrica. Sacamos todo. El que se quería ir, que era obrero, que se fuera, el que se quería quedar que se quede. No obligamos a nadie salvo a los 25, 30 tipos que eran todos capos, sí. A esos sí. Y bueno quedamos setenta, ochenta, más de eso no quedaron.³²

Mientras realizaban estas acciones en la planta de ASTARSA, otro de los integrantes de la agrupación, el *Colita* Alejandro Sonini, delegado de cobrería, llamó por teléfono al *Chango* y a los demás despedidos con la novedad de la toma, para que fueran corriendo al astillero. Algunos, como *Carlito*, Carlos Morelli, ya estaban en marcha, porque habían visto a sus compañeros hablando por la televisión.

Con la planta ocupada y controlada, hicieron públicas sus condiciones, redactadas por Juan Sosa. Hasta ese momento, el paro era en reclamo del despido del cuerpo de Seguridad e Higiene de la empresa completo, pero ahora las demandas incluían:

- 1) Despido de todo el cuerpo de seguridad.
- 2) Control obrero de la seguridad y la salubridad.
- 3) Reincorporación de todos los despedidos por problemas políticos y gremiales.
- 4) Pago completo de los salarios caídos por los días de huelga.
- 5) Que no se tomen represalias contra los obreros que participamos en esta lucha.³³

La disputa político - sindical

A partir del 29 de mayo diferentes medios de prensa de alcance nacional comenzaron a cubrir la huelga y posterior toma de los astilleros Astarsa por sus trabajadores. Llamaban sobre todo la atención sobre cuatro elementos: la independencia de las bases con respecto a la conducción del gremio, la toma de rehenes que produjeron (los hicieron oscilar entre 15 y 25), el reclamo obrero de diferentes garantías y seguridades vinculadas a sus tareas, y el contexto político favorable a medidas de ese tipo: “En las últimas 48 horas el panorama laboral se ha visto excitado por varios conflictos. Originados en antiguos problemas, estos movimientos de fuerza parecen tener un común denominador, la urgencia por lograr soluciones inmediatas. La expectativa por un mejor tratamiento de parte de las nuevas autoridades nacionales sería el factor desencadenante de estas repentinas actitudes”.³⁴ Una de las caras visibles de los trabajadores para la prensa fue el *Tano*, Martín Mastinu, que aparece citado como “Mastino, delegado de calderería”³⁵ Aunque ya tenía un ascendiente importante sobre los trabajadores, la toma lo consolidó como un líder sindical no sólo del astillero sino de la zona.

³² Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

³³ CET, *Navales*, pág. 36.

³⁴ *Clarín*, 30 de mayo de 1973.

³⁵ *Clarín*, 30 de mayo de 1973 y *Crónica*, 30 de mayo de 1973,

Mantener el control de las instalaciones durante los cuatro días que duró la toma (hasta el 2 de junio) fue una tarea que probó las fuerzas del pequeño núcleo de militantes, engrosado por trabajadores que llegaban a acompañarlos durante sus turnos de trabajo. También se concentraban familiares y vecinos, y militantes de las numerosas y diversos frentes de masas de las organizaciones revolucionarias.

El predio de Astarsa era inmenso: daba al río, al monte, y a la ciudad de Tigre. Los huelguistas ofrecieron a los trabajadores metalúrgicos del otro sector de la planta la posibilidad de incorporarse a la medida, cosa que no se produjo (aunque sí lo habían hecho durante las movilizaciones por un accidente fatal durante el verano). Había algunos militantes afiliados a la UOM que participaron en la toma de los trabajadores navales: uno de ellos era Oscar Dalmacio Mesa, *Hijitus*, delegado en la sección metalúrgica de Astarsa y militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Sin embargo, sólo unos pocos obreros metalúrgicos abandonaron las tareas en su sector. Los huelguistas denunciaron repetidas veces que ni la UOM ni el SOIN los apoyaban,³⁶ y que “por esa razón desconocieron la autoridad de los delegados obreros de ASTARSA y eligieron una nueva comisión interna provisional integrada por 12 miembros pertenecientes a ambos gremios”.³⁷

Los huelguistas tuvieron que organizar puestos de guardia, tanto en la entrada del astillero como en los montes espesos que lo rodeaban, y hacia el río. Es difícil establecer el número de ocupantes del astillero: los medios gráficos se limitan a consignar las cifras de empleados provistas por la empresa y las hacen oscilar entre 300 y 500. De acuerdo a los testimonios de los protagonistas, eran más bien pocos (y esto debe estar magnificado por las sensaciones de miedo y amenaza³⁸), aunque contaban con el acuerdo del resto de los trabajadores. Algunas noticias hacían notar que la presencia permanente de unos 480 operarios era porque “respetaban sus turnos” para mantener la ocupación del establecimiento.³⁹

También tuvieron que controlar a los once directivos tomados como rehenes, alojados en la oficina de personal. Los habían retenido en la barrera de entrada, cuando intentaban dejar las instalaciones. Una de las características distintivas de la toma de Astarsa fue la retención de rehenes. Algunos medios utilizaron esta circunstancia para

³⁶ *Crónica*, 2 de junio de 1973.

³⁷ *La Prensa*, 3 de junio de 1973.

³⁸ “Era una cosa muy peligrosa. Rodeados por la subprefectura, por el río, por delante estaba la cana” (Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003).

³⁹ *Crónica*, 2 de junio de 1973.

vincular a los huelguistas con la guerrilla, concretamente con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), ya que uno de los rehenes era sobrino del almirante Raúl Alemán, asesinado hacía poco tiempo por esa organización.⁴⁰

Según los testimonios de los sobrevivientes, sólo los delegados estaban armados. La presencia de integrantes de las organizaciones armadas funcionaba de manera dual. Por un lado, algunos de los trabajadores no querían mezclarse con ellos; por el otro, saber que (imaginarios o no) estuvieran allí presentes daba tranquilidad. Se corría la voz, por ejemplo, de que “algunos compañeros estaban con una ametralladora pesada en el monte”.⁴¹ Hubo militantes armados de Montoneros en los puestos de guardia. Durante las noches que duró la toma se organizaron piquetes y rondas de guardia, inclusive simulacros de ataque, para estar preparados.

Entre los ocupantes hubo una preocupación muy grande por el control de la situación. El hecho político de la toma no debía ser alterado, ni por sus participantes ni por sectores externos a ellos: “No teníamos una lista de los que éramos. Por ahí se te colaba alguno, te metía un caño y hacía un desastre y ¿quiénes eran los culpables? Ese era el tema fundamental”.⁴²

El episodio, una lucha gremial, se transformó en una cuestión política de proporciones. ¿Qué respuesta daría el nuevo gobierno peronista a los reclamos de los trabajadores navales? ¿Qué peso tendría el conflicto en la interna del movimiento peronista, dividida entre la derecha y una izquierda radicalizada? Para los militantes esta fue una de las claves a resolver: “Empezamos a necesitar contactos. Para que no nos repriman. Los que estaban cercanos a las FAR, ya estaban en Montos. Nos acercan diputados, nos acercan fierros, porque algo teníamos que tener para defendernos, nos acercan posibilidad de llegar a jueces”.⁴³

La toma del astillero era parte de un fenómeno de movilización y lucha política mayor, desarrollado por diferentes organizaciones revolucionarias a través de militantes que, como en el caso del *Chango* o el *Tano Mastinu*, tenían diferentes pertenencias: eran militantes sindicales que a la vez estaban integrados a organizaciones armadas o formaciones políticas del peronismo revolucionario, y durante la toma hicieron uso de esos contactos para lograr el éxito en el conflicto. No se trató de un hecho oportunista

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Carlos Morelli, en Marisa Sadi, *El caso Lanuscou. Columna Norte, la otra historia*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2009, p. 252.

⁴² Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁴³ Luis Benencio, “La forma de la historia”, pág. 164.

sino de un salto en una estrategias de construcción política por parte de las organizaciones armadas, que explotó e impulsó un conflicto gremial basándose en un trabajo de organización previo: la pertenencia a la JTP expresada en la solicitada del 24 de mayo les abrió la puerta a resolver necesidades operativas y políticas en el contexto de un gobierno peronista triunfante y al que se consideraba influido por los Montoneros. Los huelguistas adoptaron el nombre de Agrupación Naval Peronista José María Alesia en homenaje al compañero muerto en el accidente, y enviaron un telegrama al presidente Cárpora y al gobernador de la provincia de Buenos Aires: “Solicitamos intervención urgente conflicto Astarsa originado compañero nuestro quemado. Fabrica tomada con rehenes. Confiamos gobierno popular. Comisión Obrera Astarsa, 31.5.1973”.⁴⁴

Por el astillero desfilaron diputados vinculados a la Juventud Peronista, el jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires, Julio Troxler (uno de los mitos del peronismo, por haber sobrevivido a los fusilamientos de 1956) y otros funcionarios de la provincia cuyo gobernador, Oscar Bidegain, era considerado afín a los Montoneros. Frente a la planta, distintas organizaciones políticas montaron campañas de solidaridad. Hubo “una olla popular que era dirigida por vecinos de esta ciudad que llevaban alimentos hasta los astilleros”.⁴⁵ Muchos de los trabajadores y sus familias vivían en las inmediaciones del astillero, así que el ir y venir de hombres y mujeres con sus niños hasta la entrada de la fábrica era constante. Inclusive por unos días, la calle Solís, que era el ingreso directo al astillero, fue rebautizada por las familias que se agrupaban en la entrada como “José María Alesia”.

Los cambios

Mientras los representantes obreros iban y venían entre el astillero y el Ministerio de Trabajo para negociar, dentro de la planta tomada crecía la tensión, sobre todo durante las noches, que se consideraban los momentos en los que mayor probabilidad había de ser atacados.

Con pocas horas de sueño y mal alimentados, había diferentes focos de conflicto: las expectativas por la negociaciones, pero también el miedo: “a que nos vengán a dar, o uno que se meta adentro, y haga un desastre (...) No era miedo a pierdo o gano: si perdíamos íbamos a perder todos (...) Teníamos a todo el mundo en contra”.⁴⁶

⁴⁴ CET, *Navales*, p. 32.

⁴⁵ *La Prensa*, 3 de junio de 1973.

⁴⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

Es interesante leer esta afirmación, “teníamos a todo el mundo en contra”, de un modo opuesto al literal. La frase refleja el reconocimiento de una identidad como integrantes de un grupo: es “todo el mundo” lo que se les opone acaso porque probablemente no cuentan con ayuda, pero sobre todo porque muchos trabajadores se reconocieron como sujetos políticos a partir de la toma. Esas sensaciones, pero también ese descubrimiento, que se volvieron comunes para los que participaron, fueron una de las bases para una de las consecuencias que tuvo la toma: construir la unidad a partir de un hecho político protagonizado por los mismos obreros. Había una gran cantidad de cuestiones prácticas a resolver que obligaban a *hablar* y a *actuar*: “yo veía grupos de compañeros hablando aquí, allá, por todos lados; se reían o discutían, de un grupo pasaba a otro. Había un murmullo, eran voces que se escuchaban por todos lados”.⁴⁷

Quienes padecieron estos cambios en los trabajadores, en ese primer momento, fueron los rehenes: “el trato recibido por parte de los obreros fue realmente desconsiderado”, dice uno de ellos en la causa que se abrió después.⁴⁸ Por las noches, por ejemplo, los huelguistas los asustaban, haciendo simulacros de selecciones:

Se empieza a seleccionar. A seleccionar a los que podían irse y los que se quedaban. Los que seleccionaban eran uno duro y otro blando. Entonces venía uno de ellos y decía:
“Bueno, éste que se vaya”.
“No, si éste es un hijo de puta. Que se quede también”, decía el duro.
Los verdugueamos un poco a los hijos de puta.⁴⁹

No sólo se jugaban cuestiones políticas sino percepciones acerca de las diferencias de clase. La “revancha” parece hasta infantil, pero en el clima de época revela el grado que las tensiones habían asumido y que anclaban en cuestiones culturales de raigambre histórica más profunda.⁵⁰ Estas revanchas en algunos casos podían conspirar contra la conducción del proceso de las negociaciones. Luis Benencio, *Jaimito*, recuerda que: “Había que parar a los muchachos, que agarraban las motos y las ponían a rugir para hincharles las pelotas. Pero no hubo ni verdugueos, ni juicios, ni nada de eso. Algunos después se acercaban. Te daban datos. Cambiaban de conciencia por habernos conocido iguales. Eso pasa”.⁵¹

⁴⁷ Luis Benencio en CET, *Navales*, p. 37.

⁴⁸ Causa 1248, Juzgado en lo penal N° 6 de San Isidro, 1973, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’”

⁴⁹ *Gayo* en CET, *Navales*, p. 34.

⁵⁰ Uno de los aspectos más importantes del peronismo desde el punto de vista de su impacto social fue su componente herético, de subversión de los valores tradicionales y marcas de clase. Ver Daniel James, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 40 y ss.

⁵¹ Luis Benencio, “Las forma de la historia”, p. 166.

La revancha tenía diferentes modalidades y grados, lo que permite ver que el hecho político y sindical de la toma adoptaba formas que pasaban por actos reivindicatorios materializados a través de experiencias históricas de la clase. Al darles de comer a los secuestrados, por ejemplo, los ocupantes retenían lo que las familias de los rehenes enviaban y “lo que comíamos nosotros les dábamos a los ingenieros, a los capos, a todos esos”⁵². Muchos sobrevivientes de aquellos días recuerdan conmovidos la satisfacción con la que vieron cómo los integrantes de la patronal comieron del mismo guiso que comían ellos mientras que los obreros se guardaban “los sanguches de miga, las cosas finas que les traían. Esto para ellos, esto para los muchachos”.⁵³

La victoria y el conflicto

Finalmente, el sábado 2 de junio por la noche llegó el ministro de Trabajo, Ricardo Otero, uno de los referentes de la ortodoxia peronista y dirigente de la UOM. Bajo una pintada que decía “Ni un día más de gobierno popular sin justicia social”, anunció que el Ministerio de Trabajo, en su resolución N° 10, ordenaba a los astilleros Astarsa cumplir con la exigencias de los trabajadores.

Los rehenes fueron liberados de inmediato en medio del júbilo de una multitud reunida frente a la planta: “Lentamente, una columna de automóviles se desplazaba entre dos filas de de trabajadores, mujeres y niños. La expresión de los rostros de los directivos era prueba elocuente de la derrota sufrida por la empresa, que ni siquiera pudo ahorrarse este último desfile entre la doble fila de los obreros triunfantes”.⁵⁴

El enfrentamiento que ya estaba instalado entre las diferentes facciones sindicales –que era a la vez entre las distintas orientaciones del peronismo- quedaba planteado: los obreros ocupantes impidieron la entrada a una delegación sindical, acusándola de “traidora”, mientras se coreaban las consignas alusivas al conflicto interno que se comenzaba a desarrollar en el sindicalismo peronista: “Jotatapé, la nueva CGT”, “Se va a acabar la burocracia sindical” y “Perón, Evita, la Patria Socialista”. El incidente fue resuelto cuando todos los concurrentes cantaron la marcha peronista,⁵⁵ pero mientras el canto ritual terminaba este último acto de la toma, el conflicto que se avecinaba para los miembros de la Agrupación y para el país se preanunciaba en un pequeño incidente:

⁵² Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁵³ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁵⁴ *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año I N° 0, Buenos Aires, 8 de junio de 1973, p. 6.

⁵⁵ La Prensa, 3 de junio de 1973.

El ministro se retiró de la fábrica acompañado por dos emocionados trabajadores de ASTARSA a quienes abrazó cálidamente. Mientras en la salida la muchedumbre entonaba: *¡Perón, Evita, la patria socialista!* El redactor de YA escuchó decir al ministro: “No, no muchachos. Entiéndanlo de una vez por todas. La patria es Peronista. Nada de socialismo, la Patria es Justicialista.”⁵⁶

Pero este enfrentamiento, ese día 2 de junio, aún era subterráneo. El anuncio de Otero significaba para los activistas que los días de toma habían concluido con una victoria, y era un éxito obtenido con las propias manos: “Estalló la gran fiesta. Todo el mundo feliz, alegre. *Después cuando salimos nos encontramos todos los que estaban del otro lado, que eran todos Montoneros, eran todos guerrilleros en aquel momento, pero del otro lado estaban (...)* Estaba toda la gente de Tigre, los vecinos, la ciudad”.⁵⁷

El testimonio de este obrero, al enfatizar que “todos eran guerrilleros, pero estaban del otro lado” muestra el sentido de propiedad y protagonismo desarrollado a partir de ese hecho reivindicativo. Era algo *de ellos*, de “los navales”, que se habían sostenido solos en sus demandas, resistiendo todo tipo de presiones, incluida la del propio miedo.

La toma: fundación

¿Qué sucedió en los astilleros Astarsa durante esos días de luchas y ansiedades? Desde el punto de vista de los trabajadores más involucrados con la toma, el conflicto fue vivido como un momento de descubrimiento de sus capacidades políticas. Para algunos se trató, retrospectivamente, de haber vencido a los dueños de la Argentina:

Yo creí que había ganado una guerra, en ese momento. Una batalla muy importante habíamos ganado (...) Era doblarle el codo a los Braun Cantilo, a los Braun Menéndez, a los Menéndez Behety, dueños de todo. Era como pegarle un cachetazo a la oligarquía.⁵⁸

Uno de los creadores de la Agrupación, el *Chango* Sosa, treinta años después, explica esa misma sensación, anclándola en hechos aparentemente nimios que se habían producido durante la toma, como el acceso de los obreros a los archivos empresariales:

La toma, para la patronal fue traumática y para los trabajadores fue una revelación, en el sentido de darse cuenta del poder que tenían en sus manos, en la unidad, en la fuerza, en las decisiones. Romper mitos, cuestiones oscuras, entrar a las oficinas, revolver papeles, fue algo que en ningún momento se les pasó por la cabeza, y cuando ya estaban en el hecho, se sentían cada vez más audaces.⁵⁹

⁵⁶ *Ya! Es tiempo de pueblo*, Año I N° 0, Buenos Aires, 8 de junio de 1973, p. 9.

⁵⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003. Mi subrayado.

⁵⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁵⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

En los meses siguientes, esa ruptura de barreras antes aparentemente infranqueables se traduciría, por ejemplo, en los cambios en el trato hacia el personal jerárquico de la empresa o hacia representantes del sindicato anteriormente temidos. Les habían perdido el respeto, y empezaba la posibilidad de “repugnantearlos”: recordarles que “habían perdido”, que el poder ya no era de ellos, hacerles bromas y amenazarlos.

La toma tuvo un impacto simbólico muy fuerte sobre los directivos de la empresa, que excedió la coyuntura del conflicto. La existencia de esta sensación de triunfo se refuerza cuando se exploran testimonios de los principales afectados por la victoria obrera: los miembros del directorio y personal jerárquico de la empresa, tomados como rehenes esos días. Algunas declaraciones judiciales permiten reconstruir sus miradas. En primer lugar, identificaron a los trabajadores navales, y en particular a sus delegados, como los impulsores de la toma: un núcleo de activistas que venía a subvertir un orden dentro de la fábrica que era a la vez un orden social. El personal “insurrecto”, según el testimonio de un directivo, estaba “atrincherado” detrás de la barrera de ingreso al local, y se trataba de obreros “sublevados”.⁶⁰ Y si bien los trabajadores que custodiaban a los rehenes se rotaban, estaban siempre presentes “delegados gremiales del Sector Naval”.⁶¹ Estos aparecen para los empresarios como el foco del problema, junto a “elementos ajenos al personal estable del establecimiento (que) colocaron cartelones alusivos de distintas entidades clandestinas, entre otras el E.R.P.”⁶² La idea de un núcleo infiltrado ajeno a la vida de la fábrica subyace a estas definiciones, tanto como la noción de un enfrentamiento planteado en términos bélicos.⁶³

La sensación de amenaza es patente en sus declaraciones. Algunos de los delegados citados a declarar por haber sido mencionados por los jerárquicos liberados apelaron a la estrategia de negar que los directivos hubieran sido retenidos por la fuerza: Si tenemos en cuenta los testimonios sobre los simulacros de “selección”, podemos ver que Mastinu agregó un toque de ironía a su declaración. Frente a las quejas por “el trato

⁶⁰ Fernando Luis Molero en Causa 1248, Juzgado en lo penal N° 6 de San Isidro, 1973, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’”

⁶¹ Antonio Bertolucci, en Causa 1248, Juzgado en lo penal N° 6 de San Isidro, 1973, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’”

⁶² Tulio Giabbani, en Causa 1248, Juzgado en lo penal N° 6 de San Isidro, 1973, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’”

⁶³ La idea de la infiltración sería decisiva discursivamente en relación con el enfrentamiento interno del peronismo y también para producir la caracterización del activismo obrero como “guerrilla fabril” (ver más adelante).

vejatorio”, afirmó que recibieron “por parte de los obreros el trato respetuoso acorde con el carácter de ejecutivos”.⁶⁴

Uno de los apoderados de Astarsa, instala además la idea de un clima de amenazas previo a los incidentes:

Desde [*hace*] dos días, el personal obrero, en su totalidad perteneciente al sector naval, amenazó con un movimiento de fuerza, sin especificar causa. Ayer, a eso de las doce horas, el personal de referencia, ocupó la totalidad de las dependencias del establecimiento incluyendo las oficinas de directivos, etc., y llegada la hora de que el personal de empleados se iba a retirar, les fue prohibida su salida por los obreros, que en número aproximado de doscientos, que eran quienes habían copado el local del establecimiento, quienes debieron quedar en las oficinas, donde aún se encuentran, ya que de ninguna manera se les permite la salida. Tiene el declarante la casi seguridad de que el único personal *insurrecto* es el de una parte del sector naval, ya que el correspondiente a metalúrgico y de supervisión, como así de empleados, no se ha plegado al movimiento.⁶⁵

La toma de mayo de 1973 fue el hecho fundacional de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia, y presenta muchas de las características comunes tanto a otros conflictos contemporáneos como al clima de la época. En las fotografías de la toma⁶⁶ hay rostros serios, cansados y alertas. Pero también felices. Hay sonrisas casuales y otras que explícitamente buscan la cámara. Probablemente en esas expresiones se resume la experiencia que significó la toma para los trabajadores que participaron en ella. Históricamente, constituye uno de esos raros momentos en los que los actores sociales se descubren portadores de una capacidad de acción que produce efectos en sus condiciones reales, para muchos desconocida hasta el momento mismo de ponerse en acción. Un shock de reconocimiento (*shock of recognition*) que ancla en un hecho pero que está constituido por el desenvolvimiento mismo de la acción que lo disparó.⁶⁷

Retrospectivamente, en las memoria y las historias sobre la época, la toma adquirió características míticas, agigantadas a la luz de la derrota posterior. La toma de 1973 es, en los recuerdos de sus protagonistas y en el de los diferentes actores de la época, el

⁶⁴ Martín Mastinu, en Causa 1248, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro, junio de 1973, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’. Recordemos que Héctor González dice que los directivos se quedaron “para no extrañarlos”-

⁶⁵ Miguel Losa, en Causa 1248, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro, junio de 1973, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’” Mi subrayado.

⁶⁶ Ver el **Anexo II**.

⁶⁷ Colin Barker estudió un proceso análogo en el astillero de Gdansk, Polonia, y me he beneficiado de la lectura comparativa con ese caso: “Fear, Laughter and Collective Power: The Making of Solidarity in the Lenin Shipyard in Gdansk”, p. 179.

ingreso en la historia por su propia fuerza de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia y de quienes la componían entonces.

La victoria en el conflicto de Astarsa tuvo un importante impacto en los sectores vinculados a la izquierda revolucionaria. El número de *El Descamisado*, revista de Montoneros, que cubría la toma⁶⁸, se esforzaba por destacar la fuerza de la JTP a partir del conflicto, y señalaba “la presencia física permanente de la J.P.T. en ASTARSA”.⁶⁹ Unos meses después del conflicto, *Jotatepé*, un suplemento sindical incluido en *El Descamisado*, establecía que la toma “fue sin duda uno de los golpes más duros que patronos y burócratas recibieron en los últimos meses”, mientras que “los burócratas del SOIN perdieron todo apoyo y no pueden siquiera poner los pies en la fábrica”.⁷⁰

La toma de Astarsa, la primera producida durante el camporismo pero una entre muchas otras que caracterizaron el año 1973, fue vista como un escalón más en la toma del poder. El diputado de la JP Roberto Bustos, que visitó a los huelguistas, definió “la ocupación de Astarsa como una etapa de la lucha para la toma del poder y lograr la patria socialista”.⁷¹ En esta apreciación coincidía con los intelectuales afines al marxismo y el peronismo revolucionarios. *Pasado y Presente* publicó a finales de 1973 un artículo titulado “El significado de las luchas obreras actuales”, que permite ver las expectativas que algunos intelectuales y políticos ponían en el grado de movilización visible en ese año: “Ahora como entonces (por 1945) la proliferación de los conflictos refleja la voluntad de los trabajadores de explotar las nuevas condiciones políticas abiertas por la victoria electoral para modificar en su beneficio las relaciones de poder en la fábrica y en la sociedad”.⁷² El mismo artículo calificaba a las tomas de “ofensiva de clase” y no de “reivindicación”. Para la publicación, conflictos como el de Astarsa (que analizaba *in extenso* como modelo) era necesario también preguntarse si “son acaso independientes del nuevo poder instalado en la Casa Rosada”. Al avanzar en su análisis, caracterizaba además las “luchas antiburocráticas” no como aspectos intrínsecos al desarrollo de las organizaciones sindicales, sino que debía atribuirse “al contexto social y político dentro del que operan. Es la sociedad capitalista la que

⁶⁸ *El Descamisado*, Año I N° 3, 5 de junio de 1973, p. 2

⁶⁹ Idem. Es interesante destacar el error tipográfico “J.P. T.”. Tal vez no lo sea, y esa misma sigla en la nota de un redactor que trabajó en una época vertiginosa sea un dato más acerca de un frente sindical en construcción.

⁷⁰ *Jotatepé*, p. 5.

⁷¹ *La Prensa*, 3 de junio de 1973.

⁷² *Pasado y Presente*, N° 2/3, Año IV junio/ diciembre 1973, pp. 272 y ss. Las notas que siguen corresponden al mismo texto, hasta que se indique lo contrario.

produce y reproduce dichos fenómenos en los sindicatos”.⁷³ De este modo, concluía el dossier, “las luchas por el control obrero, luchas sociales y luchas políticas al mismo tiempo, constituyen un terreno (...) para comenzar a construir el camino hacia el socialismo”.

⁷³ Dice más adelante: “El respaldo más importante de los burócratas sindicales no reside en las bandas de matones, la corrupción del dinero, los fraudes electorales, la complicidad de las leyes y las disposiciones del Ministerio de Trabajo: está en el trabajador que paga regularmente la cuota sindical, que una vez cada cuatro años se interesa por la vida del gremio y vota en sus elecciones, que no asiste a las asambleas (...) que finalmente acata en forma pasiva la gestión de los asuntos sindicales por parte de los funcionarios profesionales y renuncia a toda exigencia de participación y control”.

CAPÍTULO 2: LA JTP Y EL ENFRENTAMIENTO INTERNO DEL PERONISMO

La lucha política de los trabajadores navales de Astarsa se inscribe en el más amplio conflicto interno del peronismo, sostenido entre las facciones que se disputaban el liderazgo del movimiento: los Montoneros y el sindicalismo agrupado en la Confederación general del Trabajo (CGT). Desde su aparición pública con el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu en 1970, la organización guerrillera peronista ganó un creciente protagonismo, consolidado durante los años 1972 y 1973. Dicho protagonismo la llevó a confrontar con las conducciones sindicales, en una lucha que se desencadenaría con gran violencia tras la muerte de Juan Perón, el 1° de julio de 1974. En ese enfrentamiento, las agrupaciones sindicales montoneras fueron protagonistas de una dura y sangrienta confrontación.

No obstante, Entre la todavía escasa bibliografía académica sobre la organización político militar Montoneros, es prácticamente inexistente aquella dedicada específicamente a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), su frente de masas sindical.

⁷⁴ Los estudios sobre los Montoneros no escaparon a las características generales de las aproximaciones al período, interesadas particularmente en las prácticas militares de las organizaciones armadas, y de la vida cotidiana de sus cuadros político militares, o de sus frentes de masas estudiantiles o universitarios. En las diferentes producciones encontramos como una cuestión dada por conocida que el principal antagonista de los Montoneros era el sindicalismo organizado en la Confederación General del Trabajo (CGT) y las 62 Organizaciones. Pero existen menos trabajos acerca de las formas que este conflicto imprimió al enfrentamiento político, en particular desde la perspectiva de la organización armada.

Esto resulta especialmente llamativo si tenemos en cuenta que la JTP fue creada como una herramienta para disputar la conducción de la CGT a los líderes sindicales, que los Montoneros, otros grupos peronistas agrupados en lo que se conocía como la Tendencia Revolucionaria y otros grupos de izquierda execraban como la “burocracia sindical”. Desde el punto de vista del enfrentamiento faccioso del peronismo desatado a partir del regreso definitivo de Perón a la Argentina, en junio de 1973, pocas consignas había más desafiantes y amenazadoras para los dirigentes sindicales que aquellas coreadas en las

⁷⁴ Para un panorama, ver Lucía Brienza, “El lugar de los Montoneros en la historiografía sobre los años setenta”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 3, N° 9, 2007.

movilizaciones de la Juventud Peronista y la JTP: “JTP, la nueva CGT” y “Transvasamiento sindical para el socialismo nacional”.

En su *Boletín Interno N° 1*, de la primera quincena de mayo de 1973,⁷⁵ la conducción montonera, al caracterizar a su “frente sindical urbano”, definía a la CGT como “frente de masas (...) Dentro de ese frente existe una estructura propia del Movimiento, que son las 62 Organizaciones”. En el mismo texto, le asignaban a la CGT (y por extensión, a las organizaciones obreras) el rol de “una forma de organización de defensa (en cuanto no es la herramienta para destruir al sistema), por tanto en esta etapa requiere su expansión, fortalecimiento y militarización”.

En la concepción político – militar de la organización Montoneros, el frente sindical debía orientar sus acciones subordinándolas a la lucha por la toma del poder, que se resolvería mediante la lucha armada. En ese esquema es lógico que los sindicatos fueran descriptos como una “organización de defensa” que debía ser “fortalecida y militarizada”. El modo de dirigir este proceso era reforzar y acompañar el desarrollo de las agrupaciones de base como la de los navales, con el doble fin de minar el poder cegetista y de extender la influencia montonera, como una etapa de la construcción de una estructura de poder alternativa.

Esta concepción eventualmente podía chocar con la política que sostenían las diferentes agrupaciones de la JTP, consistente en “recuperar el sindicato para los trabajadores”. Una organización defensiva, por el contrario, debía favorecer la construcción de estructuras que, *a partir de las ya existentes*, permitieran el desarrollo de otras nuevas más acordes a la política montonera:

Por la debilidad de nuestros esfuerzos en la relación entre la agrupación de base y la burocracia más la patronal, es necesario crear otro tipo de estructuras que aprovechando la coyuntura y apoyándonos en estructuras de expresión política reconocidas en el Movimiento y con gran peso en la relación de fuerzas internas en el Movimiento, permitan respaldar una política correcta en el frente sindical.

En este contexto, la JTP tendría por función organizar y dirigir el accionar de los sectores del movimiento obrero afines a la política revolucionaria de Montoneros y debería, mediante un delicado equilibrio de alianzas y enfrentamientos, disputar el

⁷⁵ Montoneros, “Boletín Interno N° 1”, primera quincena de mayo de 1973, en R. Baschetti, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, de La Campana, 1995, pp. 609-610. Todas las notas que siguen corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

dominio de los sindicatos a partir del control de sus bases (cuerpos de delegados y comisiones internas):

La Juventud Trabajadora Peronista tendrá entonces como función:

- Planificar los pasos tácticos que permitan a la Organización de concreción de su política en el frente sindical, es decir, elaborar las tácticas que permitan el copamiento de las agrupaciones, sindicatos, etc., y la formación de cuadros políticos sindicales.

Para esto debemos determinar:

- a) Como parte de la estructura sindical del Movimiento, una política de alianzas con las otras agrupaciones del Movimiento (CGT, 62) en función de nuestras relaciones de fuerzas.
- b) Funciones de control sobre las estructuras para evitar políticas antipopulares.
- c) Propuestas, dentro de estas estructuras, que favorezcan el desarrollo de nuestras políticas.
- d) Unificar las políticas de nuestros grupos sindicales.
- e) Planificar a nivel nacional las prioridades y objetivos en el copamiento de las estructuras.
- f) Formar cuadros políticos-sindicales

Las agrupaciones de base existentes y en formación se irán encuadrando, entonces, en el frente de masas, intentando el copamiento de los niveles de conducción (sindical, 62, CGT).

Para ser más efectivos deberán coordinarse a nivel nacional por agrupaciones de la misma rama.⁷⁶

Ahora bien, ¿cuál era el objetivo estratégico de los Montoneros? ¿Cómo se condecía la consigna del “transvasamiento sindical para el socialismo nacional” en este marco limitado de acción? ¿Se trataba de generar un recambio en la dirigencia sindical mediante la pelea estratégica por una estructura central a la historia peronista, y a la de los trabajadores? ¿Buscaban dotarla de un nuevo contenido a través de la consolidación de las bases combativas? ¿O, más “tácticamente”, era un frente más dentro de la más amplia confrontación por el liderazgo dentro del peronismo, recuperado el poder mediante elecciones y en la víspera del retorno del líder?

Dentro de la concepción de la “guerra popular prolongada”, los Montoneros distinguían para el accionar de la JTP la función de contribuir a la construcción del ejército popular:

Paralelamente al desarrollo de las agrupaciones de base, es necesario concretar la progresiva militarización del frente. En esto caracterizamos dos tiempos para la militarización:

- a) Un primer tiempo en que el accionar armado de los grupos sindicales militarizados es utilizado para cubrir los objetivos propuestos como primera etapa, sin crear contradicciones en la política del frente (toma de sindicatos en manos de la burocracia, toma de fábricas, etc.)

⁷⁶ Idem.

b) Un segundo tiempo de constitución de las milicias con carácter de estructura militar territorial. En este caso es necesario buscar una ligazón estructurada entre el frente sindical y el territorial (es decir, participación de los obreros en las Comisiones de Fiscalización y Defensa y relación entre los obreros milicianos y el barrio que está en su radio de influencia).

En esta línea, para la conducción montonera las agrupaciones de la JTP eran espacios a partir de los cuales se contribuiría al desarrollo de las “estructuras militares territoriales”. No se trataba de una política obrera específica, sino de una forma de trasladar la lucha político – militar al espacio de las fábricas, que los Montoneros consideraban deficitario en su estructura de frentes. Retrospectivamente, es evidente que si las estructuras “crecían”, las contradicciones entre las dinámicas propias del sector sindical y el militar/ territorial se acentuarían. La concepción de la lucha sindical subordinada a la lucha armada, y la visión de las estructuras organizativas obreras como espacios a controlar se transformarían en el principal foco de tensión hacia adentro y fuera de la Agrupación José María Alesia. Hacia su interior, porque la subordinación a una política guerrillera implicaba contradicciones más o menos serias con los modos de lucha construidos durante su conformación, así como con prácticas específicas del activismo sindical; hacia afuera, porque los navales, al igual que otros muchos grupos de activistas, fueron vistos como el principal enemigo tanto por la conducción sindical ortodoxa como por los sectores dominantes.

El enfrentamiento

La asunción de Héctor J. Cámpora y el relativo peso del peronismo revolucionario en su gabinete fueron una señal de alerta para los dirigentes sindicales, que sintieron amenazado su liderazgo (no obstante, Ricardo Otero, secretario de la UOM Capital, fue nombrado ministro de Trabajo). Durante la campaña del “Luche y vuelve” (1972) y las elecciones (verano de 1973), el protagonismo de los Montoneros y sus frentes territoriales, barriales y universitarios había sido determinante, e inversamente marginal el de los líderes sindicales.⁷⁷ Por otra parte, desde fines de la década del sesenta, la llamada “burocracia sindical” se había transformado en el blanco material y simbólico

⁷⁷ Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 27.

de la crítica de los jóvenes radicalizados y las organizaciones armadas,⁷⁸ que desde mediados de 1969 los transformaron en blanco de sus críticas y asesinatos políticos.⁷⁹

Montoneros adoptó una política de choque con el poder sindical, que fue endureciendo a lo largo del año 1973 con los particulares condicionantes derivados de confrontar con el líder retornado sin romper con él y de enfrentarse a quienes había bendecido nuevamente (es decir los dirigentes sindicales “traidores y burócratas”) sin “sacar los pies del plato” peronista.

En el aniversario de la masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1973, Mario Eduardo Firmenich, en una de sus escasas apariciones masivas, fijó en la cancha de Atlanta las líneas que Montoneros debía darse en la construcción de una fuerza con base sindical:

El eje y uno de nuestros déficits respecto a la burocracia, pasa por la clase trabajadora, pasa por la estructura sindical. Nosotros todavía estamos haciendo una especie de desperdicio de nuestras fuerzas. Hoy tenemos acá... habrá 50.000 compañeros, ¿cuántos miles de estos compañeros son trabajadores, que no están militando organizadamente en el frente sindical? Hay que fortalecer a la Juventud Trabajadora Peronista, dentro de la estructura sindical, no marginándonos. Hay una consigna que ha surgido en los primeros actos de la Juventud Trabajadora Peronista, que expresa nuestro anhelo por borrar a la burocracia sindical, pero expresa al mismo tiempo un error que debemos subsanar, porque si no vamos a desarrollar mal el trabajo; es la consigna de “JTP la nueva CGT”. Tenemos que distinguir acá en el frente sindical lo que son las estructuras reivindicativas de masas, que incluyen a la totalidad de los compañeros que conforman el frente, de lo que es la estructura política que debe conducirlos. Una cosa es la CGT que equivale al sindicato, y otra cosa es la JTP que equivale a la agrupación. Tenemos que fortalecer la JTP para ganar la conducción política de toda la CGT. (Aplausos).

En esto tenemos que poner nuestro máximo esfuerzo, porque verdaderamente si no organizamos ahí, si no tenemos seriamente organizada la clase trabajadora, no hay proceso de liberación, y no hay posibilidad tampoco de paralizar el sistema.⁸⁰

La creación de la JTP en abril de 1973 fue una iniciativa estratégica que habría requerido de tiempos prolongados para su consolidación. Pero la interna entre las

⁷⁸ Daniel James, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p.165.

⁷⁹ Al elegir hablar de “asesinato político” no estamos haciendo una valoración moral, sino enfatizando el hecho de que este era un recurso polemológico al cual apelaron diferentes fuerzas en la época en estudio. Optamos por esta definición que enfatiza el sentido de “matar a alguien con premeditación”, entendiendo por “premeditación” la inclusión de esta muerte violenta en una estrategia de lucha (de allí la adjetivación como “político”). Aunque resulte polémico, preferimos sentar postura mediante este camino en vez de entremediar conceptos como “ejecución” o “ajusticiamiento”.

⁸⁰ “Por la conducción en manos de los trabajadores peronistas”, en R. Baschetti, *Documentos 1973-1976, Volumen I. De Cámpora a la ruptura*, pp. 168-169.

facciones peronistas iniciada sobre todo con posterioridad a la masacre de Ezeiza (20 de junio de 1973) y los profundos cambios políticos y realineamientos producidos tras el retorno definitivo de Perón, generaron el contexto exactamente opuesto a esa necesidad. Por otra parte, también es una cuestión a analizar el lugar organizativo, más allá del discursivo, que la JTP tuvo en la política de Montoneros.⁸¹

Desde el punto de vista institucional, días antes de la masacre de Ezeiza, el 8 de junio de 1973, el gobierno nacional, la CGT y la CGE firmaron un acuerdo, el Acta de Compromiso Nacional, conocida popularmente como el Pacto Social. Este acuerdo, ideado fundamentalmente por Juan Perón y José Ber Gelbard, ministro de Economía de Cámpora, congelaba la posibilidad de demandas salariales y aumentos de precios, y a la vez establecía que no habría comisiones paritarias para discutir salarios hasta 1975.

Desde el punto de vista del movimiento obrero para que el Pacto Social funcionara en un contexto tan complejo, la variable fundamental a ser controlada era no solamente la violencia insurgente (deslegitimada por el carácter democrático del gobierno), sino, más estructuralmente, la movilización y agitación obreras. Y fue en ese contexto que la CGT encontró un lugar clave para reposicionarse en la disputa al interior del peronismo, como garante de su sustento. Al colocarse como garantes del Pacto Social:

Los dirigentes sindicales lograron nuevamente retornar a los dominios de la ortodoxia peronista, de los que tantas veces se habían alejado. Vista la desventajosa situación en la que habían quedado en los últimos tiempos dentro del movimiento, esta decisión les daba ahora la oportunidad de reconquistar los favores del veterano caudillo (...) la firma del pacto social fue, por consiguiente, también una inversión táctica de la CGT, cuyos frutos los dirigentes sindicales comenzarían a obtener progresivamente, sobre todo a partir del momento en que Perón rompiera con Cámpora y los sectores juveniles para tomar en sus manos el gobierno.⁸²

Para la conducción de la JTP se abría un frente complejo: ¿cómo declararse leales a Perón y desarrollar una política de oposición no sólo al Pacto Social sino a los avances sobre una de sus principales consignas, la democracia sindical? Desde el punto de vista gremial, la estrategia (no sólo de la JTP, sino de otras organizaciones sindicales combativas y de izquierda) consistió en focalizar en los conflictos en torno a las condiciones de trabajo (la higiene y la seguridad, por ejemplo), la reconfiguración de tareas (lo que implicaría aumentos salariales encubiertos), el pago de salarios y premios

⁸¹ Con distintas valoraciones, diferentes autores coinciden en la precariedad de dicha inserción, sea por cuestiones que tienen que ver con la falta de tiempo para profundizar esa construcción, o por limitaciones inherentes a un fenómeno de injerto de estructuras organizativas extrañas a la clase obrera. Por ejemplo, Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía*, p. 229, y Richard Gillespie, *Soldados de Perón*, pág 176.

⁸² Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 35-36.

atrasados y la oposición a las dirigencias sindicales cuestionadas a nivel de cuerpo de delegados.⁸³

Sin embargo, fueron aprobadas una serie de regulaciones que garantizaron que la CGT tuviera los elementos legales para dar la batalla contra quienes le disputaban la conducción del movimiento: la Ley de Asociaciones Profesionales, la Ley de Prescindibilidad y las reformas al Código Penal de diciembre de 1973, que se aprobarían en el verano de 1974.

La Ley de Asociaciones Profesionales, a la que la JTP se opuso (infructuosamente, a pesar de desplegar una importante campaña de denuncia y esclarecimiento, así como una movilización al Congreso Nacional⁸⁴) fue la clave de estas medidas. Buscaba asegurar la “hegemonía del sindicalismo tradicional”. Con su sanción, los sindicatos agrupados en las 62 Organizaciones y la CGT se garantizaban tanto el financiamiento, como el rol de únicos interlocutores frente al gobierno y los empresarios, así como el control de la Justicia de Trabajo a través del Ministerio laboral, cuyas estructuras también controlaban. La extensión del período de obligatoriedad para convocar asambleas apuntaba a cerrar los caminos para la democracia sindical, mientras que el establecimiento del Ministerio de Trabajo como la instancia suprema para dirimir cualquier conflicto entre afiliados y sindicatos daba a la conducción cegetista un eficaz elemento de presión, dado que el Ministro de Trabajo era Ricardo Otero, de la UOM.⁸⁵ En diciembre de 1973, por otra parte, “el Congreso había restablecido el decreto – ley de [Juan Carlos] Onganía que imponía el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales. Este decreto daba atribuciones al Estado para juzgar las huelgas, y en caso de considerarlas ‘ilegales’, ordenar a los obreros su levantamiento. El nuevo gobierno de Perón no sólo restableció el decreto sino que además amplió la jurisdicción de aplicación de la Capital Federal a toda la república”.⁸⁶

Por último, una de las reformas al Código Penal, el artículo 149 bis, establecía prisión de seis meses a dos años para quienes hicieran uso de amenazas para alarmar o amedrentar a una o más personas. Por ejemplo, los obreros que habían tomado rehenes

⁸³ Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 44 y ss, Elizabeth Jelin, *Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976*, Buenos Aires, CEDES, 1977, p. 18 y ss.

⁸⁴ “La JTP frente a la Ley de Asociaciones Profesionales”. Convocaron siete mil militantes frente al Congreso. En *El Descamisado* N° 21, 9 de octubre de 1973. En noviembre, reunieron veinte mil personas (“Se va a acabar la burocracia sindical. 20 mil peronistas convocados por la JTP”) *El Descamisado*, Año I N° 25, 6 de noviembre de 1973.

⁸⁵ Ver el detallado análisis que hace Julio Godio, en *Perón: regreso, soledad y muerte*, pp. 161-165. Asimismo, Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado*, p. 56.

⁸⁶ Julio Godio, *Perón: regreso, soledad y muerte*, p. 161.

durante los días de la toma de Astarsa, o quienes habían cerrado las barreras e impedido el paso de jerárquicos de la empresa, caían dentro de esta figura. En cuanto a la Ley de Prescindibilidad, apoyada por la JTP como una forma de favorecer el desplazamiento de elementos reaccionarios sobre todo dentro de las empresas estatales, produjo el efecto contrario.⁸⁷

El asesinato de Rucci

La mayor parte de las discusiones y disputas por estas medidas se produjeron en los agitados meses que precedieron a las elecciones presidenciales que consagraron a Perón y a su esposa María Estela Martínez (Isabel) como presidente y vice respectivamente. Y fue en el marco de estas pujas por el poder que los Montoneros asesinaron a José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT, el 25 de septiembre de 1973. Si bien la organización nunca asumió públicamente el crimen, diversos testimonios y publicaciones muestran que sea para resolver una disputa interna de la organización (fue en vísperas de la fusión entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Montoneros), sea para presionar a Perón (que acababa de ser elegido presidente), el asesinato fue un hecho político producido por los Montoneros que tuvo profundas consecuencias.⁸⁸

Dardo Cabo, cuya organización Descamisados (integrada a Montoneros por entonces), había asesinado a Augusto Timoteo Vandor en 1969, editorializó acerca de la muerte de Rucci en la revista *El Descamisado*. Su nota, llamada “Encrucijada peronista” permite ver de qué modo, en septiembre de 1973 los Montoneros concebían el enfrentamiento interno peronista:

La cosa, ahora, es cómo parar la mano. Pero buscar las causas profundas de esta violencia es la condición. Caminos falsos nos llevarán a soluciones falsas. Alonso, Vandor, ahora Rucci. Coria condenado junto con otra lista larga de sindicalistas y políticos. Consignas que auguran la muerte para tal o cual dirigente. La palabra es “traición”. Un gran sector del movimiento Peronista, considera a un conjunto de dirigentes como traidores y les canta la muerte en cada acto. Estos dirigentes a su vez levantan la campaña contra los infiltrados, proponen la purga interna (...)

Algo debe tener de transformador eso de ser secretario general. Algo muy grande par cambiar así a la gente. Para que surjan como leales y los maten por traidores.

Por eso no hay que disfrazar la realidad. El asunto está adentro del Movimiento. La unidad, sí, pero con bases verdaderas, no recurriendo al

⁸⁷ Richard Gillespie, *Soldados de Perón*, p. 180.

⁸⁸ Luis Fernando Beraza, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007, Carlos Flaskamp, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002, Ceferino Reato, *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

subterfugio de las purgas o a las cruzadas contra los troskos. No hay forma de infiltrarse en el Movimiento. En el peronismo se vive como peronista o se es rechazado (...) Si todos los peronistas no tenemos derecho a elegir a quien nos represente, debajo de Perón, en el Movimiento Peronista, así no camina la cosa. Se va a seguir muriendo gente (...) Ellos están dispuestos a erigirse con sus fierros en los dueños de la ortodoxia. Se sienten los cruzados del justicialismo, los depuradores. Porque a su juicio todos los que criticaban a José son sus asesinos (...) Pero acá todos somos culpables, los que estaban con Rucci y los que estábamos contra él (...) Revisar qué provocó esta violencia y qué es lo que hay que cambiar para que se borre entre nosotros. Para que no se prometa la muerte a los traidores y para que la impunidad no apañe a los matones, ni el fraude infame erija dirigentes sin base.⁸⁹

Dardo Cabo, un militante histórico de la Resistencia peronista, vinculado por historia y prácticas a la “burocracia” pero en las antípodas ideológicas y orgánicas a la fecha del asesinato, anunciaba una escalada violenta que lo único que haría es acumular muertos, mientras no se discutieran las “causas profundas”, puesto que “el asunto está adentro del Movimiento”. El editorial, que expresaba la visión de Montoneros establecía que las definiciones vendrían dadas por quién era y no era peronista, entre “dos proyectos”. La visión que circulaba a nivel de conducción de los frentes territoriales era la misma:

Lo que pasa en el Movimiento Peronista [*es que*] hay, salvando Perón, dos fuerzas orgánicas, que son: la burocracia y nosotros, que son dos proyectos (...) Asimismo, hay una contradicción de la burocracia con este proyecto, que no es exclusivamente ideológico, sino de supervivencia actual: su contradicción con la JTP. La contradicción de la burocracia con la JTP, más allá de su ideología, está derivada de que el desarrollo de la JTP significa el aniquilamiento de la burocracia (...) Cuando se desarrolló la JP la burocracia mucho no se inquietó. Cuando se desarrolló la JTP se nos tiró con todo encima.⁹⁰

En ese proceso de radicalización de la caracterización del adversario –un aspecto de un proceso más general de crecimiento de la violencia- la “burocracia sindical” dejó de ser un sector antagónico del peronismo para transformarse en un enemigo de clase. A finales de 1974, la revista *Evita Montonera* definía de este modo al adversario: “el *vandorismo* no es una parte de la Clase Obrera. Es una capa social que controlando el

⁸⁹ *El Descamisado* N° 20, 2 octubre 1973.

⁹⁰ Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes – 1973”, en Roberto Baschetti (compilador), *Documentos 1973-1976, Volumen I. De Cámpora a la ruptura*, pp. 281-282.

aparato sindical, tiene una dependencia ideológica, política y económica de las patronales monopólicas”.⁹¹

La represión paraestatal

Por parte del gobierno, a las leyes laborales se agregaron aquellas que endurecieron la represión sobre las organizaciones guerrilleras y de izquierda. En el verano de 1974, el ERP atacó la guarnición de Azul. El presidente Juan Perón se valió del episodio para impulsar las modificaciones al Código Penal sancionadas el 29 de enero de 1974, que aumentaban las condenas por acciones de violencia armada, y para impulsar la renuncia del gobernador Oscar Bidegain, afín a los Montoneros, e imponer a Victorio Calabró, uno de los hombres fuertes de la UOM. En una entrevista con diputados de la Juventud Peronista (solicitada por estos para explicarle por qué se oponían a las modificaciones), Perón estableció de manera pública las líneas por las que se orientaría la represión: los diputados fueron sorprendidos cuando al llegar a la reunión descubrieron que sería televisada en directo. El caudillo estableció el estrecho filo por el que se moverían los enfrentamientos, y explicitó claramente a quiénes apoyaba y cual sería su política:

Queremos seguir actuando dentro de la ley y para no salir de ella necesitamos que la ley sea tan fuerte como para impedir esos males. Dentro de eso, tenemos que considerar si nosotros podemos resolver el problema. Si no contamos con la ley, entonces tendremos también nosotros que salirnos de la ley y sancionar en forma directa como hacen ellos.

¿Y nos vamos a dejar matar? Lo mataron al secretario general de la Confederación General del Trabajo, están asesinando alevosamente y nosotros con los brazos cruzados, porque no tenemos ley para reprimirlos.

¿No ven que eso es angelical? El fin es la sustentación del Estado y de la Nación; está en que tengamos los medios para defendernos.⁹²

Estaba claramente dicho: si con la ley no era suficiente, la represión se desarrollaría fuera de ella. Meses antes, a los pocos días del atentado contra Rucci, en octubre de 1973, fue hecho público un “documento reservado” del Consejo Superior Provisorio del Movimiento Peronista, donde se fijaban las características del enfrentamiento y a la vez

⁹¹ “Resistencia peronista al avance imperialista”, En *Evita Montonera*, N° 1, diciembre 1974, en Baschetti, 7073 tomo II, p. 309. Esta no era una caracterización exclusiva de los Montoneros, sino que era compartida por otras expresiones peronistas, como el Peronismo de Base, que diez meses antes ya afirmaba, que “Es por este rol que cumple la burocracia sindical a nivel de la lucha política y sindical de la clase obrera, que debe ser visualizada, denunciada y atacada como una de las fuerzas que representan al enemigo principal del movimiento obrero (...) La burocracia sindical es la expresión política del capital en la lucha cotidiana a nivel de la fábrica, y dentro mismo del Movimiento peronista” (¿Qué es la burocracia sindical? Militancia, N° 32, Sección “Bases Sindicales”, 24 de enero de 1974, en R. Baschetti, *Documentos 1973 – 1976*, Volumen II, pp. 73 – 76).

⁹² Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976*, Volumen I, p. 404.

se describía a los “grupos marxistas y subversivos” “infiltrados” en el movimiento peronista:

1. El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma alevosa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes. Esta guerra se ha manifestado de diversas maneras; por ejemplo:
 - a) Campaña de desprestigio de los dirigentes del Movimiento, buscando de ridiculizarlos mediante *slogans*, estribillos o insultos, atribuyéndoles defectos personales e imputándoles “traición” al general Perón o a la doctrina.
 - b) Infiltración de esos grupos Marxistas en los cuadros del Movimiento (...)
 - c) Amenazas, atentados y agresiones destinadas a crear un clima de miedo o desconfianza en nuestros cuadros, y a intimidar a la población en general.
 - d) Asesinato de dirigentes peronistas.
2. El estado de guerra así planteado, se dirige en el fondo contra el país, ya que si bien aparenta afectar a nuestro Movimiento tiende a impedir la constitución y actuación del gobierno que presidirá el general Perón por decisión mayoritaria del pueblo argentino (...)
3. Ese estado de guerra que se nos impone, no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes y con la misma decisión. En ello va la vida del Movimiento y sus posibilidades de futuro, además de que en ello va la vida de sus dirigentes.⁹³

El documento, que tuvo poco y nada de reservado pues fue difundido a los pocos días por medios de prensa masivos, habla de un “estado de guerra” no sólo contra el justicialismo, sino por extensión, contra el país. Los medios para enfrentar esa “guerra impuesta” serían, primero, una unidad monolítica (“nadie podrá plantear cuestiones personales o disensiones de grupos o sectores que afecten o entorpezcan la lucha contra el marxismo”), y luego “todos los que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad. La necesidad de los medios que se propongan, será apreciada por los dirigentes de cada distrito”.⁹⁴ De este modo, una de las facciones peronistas se identificaba con la patria y la nación, mientras que estigmatizaba al otro como “antipatriótico” e “infiltrado”.

Frente a estas manifestaciones de un presidente constitucional (electo meses antes por una amplia mayoría, el 61,85% de los votos), hay dos posturas. Una, aquella que considera que esta batería de medidas legales era la superestructura necesaria para dar carta blanca, dentro del peronismo, a los grupos armados que, originados en sus

⁹³ En Roberto Baschetti, *Documentos 1973-1976, Volumen II. De la ruptura al golpe*, pp. 66-67.

⁹⁴ *Ibidem*.

agrupaciones de derecha, contaron a la vez con un importante respaldo del Estado (concretamente, desde el Ministerio de Bienestar Social a cargo de José López Rega), y en el caso de la Triple A, con muchos miembros de las fuerzas de seguridad en sus filas. Como contrapartida, otra mirada sostiene que el presidente Perón se esforzó por poner coto a los grupos ilegales, inscribiendo la represión dentro de un marco legal más riguroso. Lo que es común a ambas es que son una prueba de la radicalización del conflicto interno dentro del peronismo, por un lado, y del agravamiento de una violencia que no era privativa de éste sino de otras fuerzas revolucionarias y actores sociales e institucionales: de una época en la que diversos factores habían llevado al conflicto social a ese grado de agudización y a la visualización de la vía armada como una forma de resolverlo.

¿Qué elementos permiten fundamentar una u otra? Mientras en el plano político, institucional y legal, la disputa entre las facciones del peronismo se iba radicalizando, los sectores ortodoxos del Partido Justicialista y la CGT se aliaron con sectores reaccionarios del Estado nacional para enfrentar por la vía armada a los grupos revolucionarios. Tener en cuenta este proceso nos lleva a prestar atención a uno de los actores decisivos en la lucha política de los años previos al golpe militar de 1976, tanto en lo que hace al enfrentamiento faccioso del peronismo como a los preparativos, por parte de las estructuras ilegales del Estado para la implementación del terrorismo de Estado.

En la Triple A confluyeron sectores fascistas, nacionalistas católicos, delincuentes comunes, policías cesanteados e integrantes de las Fuerzas Armadas que hacían de nexo entre estas bandas y sus respectivas instituciones. Entre 1973 y 1976, fueron los principales responsables de la destrucción de las estructuras de base de las organizaciones revolucionarias, que a la postre intentaron enfrentarlas de igual a igual. Según algunos autores, la metodología de los escuadrones de la muerte de la Triple A fue “importada” de la organización guatemalteca “Mano Blanca”, a través del apoyo que significó el asesoramiento estadounidense a través de la CIA en cursos de “lucha contra el narcotráfico”.⁹⁵ Ignacio González Jansen, autor de uno de los primeros y escasos trabajos sobre la Triple A, afirma que el acuerdo para “exterminar la infiltración marxista” data de finales de 1972, con posterioridad a primer retorno de Perón, y José

⁹⁵ Ignacio González Jansen, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, p. 98. Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

López Rega y José Ignacio Rucci habrían sido sus principales organizadores.⁹⁶ La preocupación de Perón por la represión de los grupos insurgentes iba más allá de la cuestión ideológica. Según Marcelo Larraquy, Perón le había propuesto al dirigente juvenil Rodolfo Galimberti “conducir un grupo de represión ilegal contra la guerrilla marxista.”⁹⁷

Las Fuerzas Armadas estuvieron desde el principio al tanto la organización de las bandas de la Triple A: sus “organismos de inteligencia conocían en detalle la estructura [y] permitieron la matanza porque coincidía con sus previsiones de contrainsurgencia”.⁹⁸ Según Rosendo Fraga:

A partir de 1971 el Ejército toma parte activa en la lucha contra las organizaciones subversivas. En un primer momento ejerce el control operacional de las fuerzas policiales y de seguridad, pasando posteriormente a operar el personal de inteligencia, se amplía luego a los cuadros (oficiales y suboficiales) que no eran de dicha especialidad (...) La necesidad de enfrentar al enemigo con sus propios métodos, es decir con acciones heterodoxas para el accionar militar, se desarrolla plenamente en este período pese al funcionamiento de la Cámara Federal en lo Penal (...) Puede afirmarse que el “laboratorio” de lo que sucedió en materia de lucha contra la subversión en la segunda mitad en la década del '70 (1975-1979) tuvo lugar en aquellos años (1970-1973) y que los métodos y planes que el Ejército utilizó en el primer período fueron la extensión e intensificación de los que usara pocos años antes, también con éxito, en el plano específicamente militar o policial del problema.⁹⁹

Las Fuerzas Armadas destacaron oficiales para que hicieran de enlaces con las bandas terroristas paraestatales.¹⁰⁰ Y en los meses previos al golpe de 1976, a medida que la guerrilla avanzó en sus ataques a oficiales, muchos de los compañeros de los asesinados participaron en los llamados “comandos locos”, que se organizaban en los cuarteles, regimientos y escuelas de guerra.¹⁰¹

¿Cómo se organizó esta estructura? El papel articulador del Estado fue decisivo. López Rega, futuro Ministro de Bienestar Social, garantizó recursos y logística por parte del Estado, mientras que José Rucci aseguró la concurrencia de empleados y militantes de

⁹⁶ González Jansen, *La Triple A*, p. 12.

⁹⁷ Marcelo Larraquy, *López Rega. La biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 247.

⁹⁸ Idem, p. 16.

⁹⁹ Rosendo Fraga, *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp. 22-23.

¹⁰⁰ Rodolfo Peregrino Fernández, *Autocrítica Policial*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1983, p. 17. De hecho, producido el golpe militar, muchos de los integrantes de la Triple A fueron incorporados a las estructuras de Inteligencia: “La Triple A fue adoptada por los militares. El general Otto Paladino, director de la SIDE, incorporó al organismo a los elementos parapoliciales y derechistas que se quedaron sin empleo. El Ejército llegó a otorgarles grados militares honorarios al reclutarlos para las fuerzas de tarea y el batallón 602” (González Jansen, *La Triple A*, p. 20).

¹⁰¹ Marcelo Larraquy, *López Rega. La biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 300.

la UOM. Los lazos entre el Estado y las bandas ilegales eran notorios. Cuando el comisario Villar fue nombrado vicejefe de la Policía Federal por Juan Perón (recién electo presidente) el 29 de enero de 1974 (con posterioridad a los hechos de Azul), llegó a sus oficinas acompañado por un grupo de cien ex policías, apodados “Los Centuriones” tanto por las novelas de Jean Larteguy¹⁰² como por el hecho de que constituían su banda personal.¹⁰³

El grupo estaba conformado por policías retirados o exonerados por graves delitos, que López Rega había reincorporado. Los más conocidos de ellos, fundadores de la Triple A, estaban vinculados a peligrosas bandas, integradas por policías y delincuentes, que habían actuado durante la década del sesenta: su marca distintiva era el asesinato como modo de silenciar a los testigos o competidores.¹⁰⁴ Hasta ese momento, habían subsistido con sus propios delitos y trabajando en empresas de seguridad, como custodios de fábricas.¹⁰⁵ Pero la llegada de López Rega al poder les permitió volver a tener poder y ser reincorporados a la fuerza. Que la Triple A estaba íntimamente ligada al accionar estatal se deduce de que uno de sus integrantes, Morales, era el jefe de la custodia del Ministerio de Bienestar Social y otro de ellos, Almirón, era el responsable de la seguridad de Isabel Martínez.¹⁰⁶ Según Juan Gasparini, algunos de los blancos de la Triple A fueron decididos en la Quinta de Olivos, la residencia presidencial, con la presencia de Perón¹⁰⁷, mientras que en el Ministerio de Bienestar Social funcionaba un centro de tortura.¹⁰⁸ Los autos operativos entraban y salían de la residencia presidencial.¹⁰⁹ Muchos de los integrantes de la Triple A “cobraban tres sueldos: como miembros de la custodia presidencial, la seguridad de Bienestar Social y la policía privada de Ottalagano”.¹¹⁰

¹⁰² Se trata de una serie de novelas sobre las fuerzas francesas en Indochina que constituyeron un best seller en la época, especialmente entre integrantes de las fuerzas de seguridad (y, para nada paradójicamente, entre combatientes de la guerrilla).

¹⁰³ Ricardo Canaletti y Rolando Barbano, *Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 242.

¹⁰⁴ Uno de ellos, Morales “era el arquetipo del oficial corrompido y vinculado a la delincuencia. Junto con Almirón, Cena, y los suboficiales José Vicente Lavia y Edwin Farquarsohn, se asoció con la banda de Miguel “el loco” Prieto para efectuar asaltos, secuestros, contrabando y todo tipo de delitos graves” (González Jansen, *La Triple A*, p. 15).

¹⁰⁵ Canaletti y Barbano, op. cit., p. 240.

¹⁰⁶ Canaletti y Barbano, op. cit., p. 242.

¹⁰⁷ Gasparini, op. cit., p. 227.

¹⁰⁸ Idem, p. 228.

¹⁰⁹ Canaletti y Barbano, op. cit., p. 242.

¹¹⁰ González Jansen, op. cit., p. 37.

La Triple A se organizó en ocho grupos, cada uno de ellos constituido por un jefe, cuatro hombres operativos y uno de apoyo.¹¹¹ Su inspiración, como dijimos, era la experiencia guatemalteca, pero también la OAS francesa. Funcionaban en una rigurosa ilegalidad pero con la impunidad que les daba su articulación con los servicios del Estado: podían pedir “zona liberada” a la hora de operar. Entre los integrantes de cada grupo había un pacto de sangre dispuesto por el mismo López Rega: “Cada miembro del grupo efectuará un disparo sobre la víctima en un órgano vital”.¹¹²

Ahora bien, ¿cómo explicar la extraordinaria eficacia represiva de la Triple A? Su capacidad operativa se debió a su inserción dentro de las estructuras estatales, pero además, a que articuló con las bandas sindicales y con la derecha peronista: “el ministro López Rega promovió la organización, financió y armó las fuerzas de choque que constituyeron la Triple A. Pero la mayor parte de los “recursos humanos” empleados fueron proporcionados por esa federación de grupos de derecha”.¹¹³ En esa “federación”, ocupaban un papel destacado los guardaespaldas (“culatas”, “pecetos”) de la UOM.

El perfil de sus integrantes puede tipificarse en la figura de Jorge Hugo “El Polaco” Dubchak, asesinado en la sede central de la UOM con posterioridad a un incidente sostenido con su jefe el secretario general Lorenzo Miguel. Cobraba sueldo de la policía de la provincia de Buenos Aires,¹¹⁴ y su padre había sido custodio de Vandor.¹¹⁵ Otros famosos custodios de Lorenzo Miguel eran boxeadores retirados, pero además había ex convictos, integrantes de Concentración Nacional Universitaria (CNU) y militantes de la vieja Juventud Peronista que oficiaban de custodia de los metalúrgicos. Todos cobraban sueldo de la UOM.¹¹⁶

Eran grupos con un importante poder de fuego y recursos. Según uno de los jefes de la custodia de la UOM, Alejandro Giovenco, a finales de 1973 la UOM tenía “un pequeño ejército” que era “tan fuerte como un batallón de infantería”.¹¹⁷ En una entrevista con Ignacio González Jansen, expresó su confianza en el éxito de semejantes preparativos: “se jactó de que no será una batalla porque “estamos listos para borrar a los bolches del

¹¹¹ Canaletti y Barbano, op. cit., Juan Gasparini, *La fuga del Brujo. Historia criminal de José López Rega*, Buenos Aires, Norma, 2005, p. 220 y ss.

¹¹² Canaletti y Barbano, op. cit., p.243.

¹¹³ Idem, p. 36.

¹¹⁴ Ricardo Cárpena y Claudio Jacquelin, *El intocable. La historia secreta de Lorenzo Miguel, el último mandamás de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana,1994, pp. 176 y ss.

¹¹⁵ Gasparini, op. cit, p. 246.

¹¹⁶ Cárpena y Jacquelin, op. cit., p. 188.

¹¹⁷ González Jansen, *La Triple A*, p. 47.

mapa” asegurando que “los milicos ya nos dieron luz verde y la cana hace lo que nosotros queremos”. Me dijo “podemos armar diez mil hombres en 24 horas, pero no va a ser necesario: con mucho menos limpiamos Buenos Aires en quince días”.¹¹⁸

Los miembros de la UOM tuvieron un lugar destacado en la cacería de militantes de izquierda que se inició con posterioridad a la masacre de Ezeiza. No se trataba de militantes periféricos, sino que provenían del corazón de las organizaciones sindicales. El *Negro* Corea, por ejemplo, jefe de la custodia de Rucci, dirigió las torturas en el Hotel Internacional de Ezeiza ese 20 de junio de 1973.¹¹⁹ Otro miembro de su custodia, fotografiado en la asunción de Cámpora, estaba prófugo por el asesinato de un militante de la JP de San Nicolás.¹²⁰ El resultado de la combinación de agentes del Estado y militantes de la derecha peronistas y sindicales fueron bandas muy poderosas pero con un importante poder de fuego y autonomía.

Nos hemos detenido en describir en detalle el funcionamiento de estos grupos para dar una idea de la magnitud del adversario que los militantes barriales y sindicales enfrentaban en las calles, en las fábricas y en los barrios. La desproporción entre los integrantes de una comisión interna y una de estas bandas es evidente: no se trataba de un enfrentamiento a las trompadas en una asamblea y en una esquina, sino entre militantes radicalizados y una banda de asesinos que contaba con todos los recursos del Estado para hacer la inteligencia sobre sus víctimas. Aquí cobra mayor relevancia, entonces, el lugar simbólico que tuvo la pertenencia a las organizaciones armadas: por un lado, los combatientes de la guerrilla eran quienes enfrentarían a las bandas parapoliciales y sindicales; por el otro, el respaldo simbólico de pertenecer a una organización integrada a la guerrilla no era despreciable (ver más adelante).

¿Cómo enfrentaron los montoneros los ataques de la Triple A? A partir de octubre de 1973, en los primeros meses de la ofensiva represiva sobre las Unidades Básicas y militantes territoriales y sindicales de la Juventud Peronista, JTP y Montoneros, la política de la organización fue apostar a la movilización de masas para enfrentar la agresión. En una charla con integrantes de una agrupación, uno de los miembros de la Conducción Nacional respondió algunas preguntas relativas a las respuestas que debían dar a las agresiones:

¹¹⁸ González Jansen, *La Triple A*, p. 48.

¹¹⁹ Horacio Verbitsky, *Ezeiza*, p. 90.

¹²⁰ *El Descamisado*, Año I N° 11 31 de julio de 1973.

Pregunta: ¿Vos no creés que con el poder que tienen ellos de fuego contra nuestras UB, no sería bueno que por lo menos defensivamente empecemos a contestarles? Porque ellos por el momento no tienen límites...

Respuesta: Sí, pero no atacándoles sus UB. Eso es un problema objetivo, por eso a nosotros nos conviene la negociación (...) Lo que hay que hacer es además tratar de desarrollar, de poner en práctica otras formas de defensa, que impliquen una participación popular más amplia, y que no se reduzca al enfrentamiento militar, como por ejemplo poner alarmas en las UB, sirenas, pitos, cosa que cuando es atacada la UB los tipos que están adentro cierran la puerta, se atrincheran, contestan de un tiro para que no se arrimen y hacen sonar alarmas, sirenas, llaman a la policía, la gente del barrio rodea a los agresores, pues ellos no pueden estar ahí 3 horas atacando, tienen que irse.¹²¹

La consigna refleja el clima del año 1973, cuando el enfrentamiento aún no había alcanzado las características abiertamente violentas posteriores a la muerte de Perón. En la misma lógica que la de la movilización a Ezeiza, a la fuerza debía oponerse el poder de la movilización, que debería producirse por el apoyo popular: “Lo que nosotros tenemos que lograr demostrar es que la justicia es nuestra, que nuestra causa es la justa. ¿Eso cómo se logra? Se logra obteniendo mayor representatividad política”.¹²²

En aquel momento, para la protección de sus militantes los Montoneros impulsaban una política defensiva y disuasoria. Y en términos del enfrentamiento con el adversario (al que califican de una “guerra civil” que hay que evitar), la línea a adoptar era la de los golpes con mucha preparación y selectividad, atacando a sus “puntos neurálgicos” (en esta línea, un ejemplo sería el asesinato de José Rucci):

La respuesta militar debe apuntar a puntos neurálgicos de ellos, porque ir a matarles tipos en la UB de ellos, hacemos una guerra civil sin sentido, cuando nosotros queremos agudizar la contradicción entre el Imperialismo y la Nación, entrar en una guerra civil con los afiliados de ellos no tiene ningún sentido. ¿Entonces qué tenemos que hacer? Tenemos que golpear sobre los puntos neurálgicos de ellos, sobre determinado nivel de ejecutores y determinado nivel de conductores de esa política. Esa es una respuesta donde uno instrumenta el ataque pero en forma defensiva. No nos interesa ir a arrasar UB, nos interesa que ellos sepan que si vienen a nuestras UB aparte de que no las van a tomar se pueden llevar un muerto.¹²³

De este modo, el avance violento de la derecha peronista y los grupos paraestatales sobre sus adversarios se pudo concentrar sobre los frentes territoriales y sindicales de las organizaciones revolucionarias con relativa facilidad, ya que para éstos la consigna

¹²¹ Montoneros, “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes – 1973”, en Roberto Baschetti (compilador), *Documentos 1973-1976, Volumen I. De Cámpora a la ruptura*, p. 295.

¹²² Idem, p. 296.

¹²³ Idem, p. 297.

era la de apelar al apoyo popular y a la extensión de la política de masas, mientras las respuestas de la organización se concentraban sobre “puntos neurálgicos”: “burócratas”, militares y represores. Como consecuencia, durante la segunda mitad de 1973, y todo el año 1974, los militantes “legales” estuvieron especialmente expuestos a los ataques letales de las bandas sindicales, la Triple A y paraestatales.

CAPÍTULO 3: EL ASTILLERO

“Madre de industrias”

A principios de la década de 1970, Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A. (Astarsa) empleaba alrededor de 1500 trabajadores: ochocientos eran obreros metalúrgicos, que trabajaban en la construcción y reparación de locomotoras, maquinaria industrial, fundición pesada y tanques de guerra (los franceses AMX 13, de la firma Schneider). El resto, cerca de setecientos empleados, eran trabajadores navales. Astarsa era el astillero de capitales privados más importante del país y el segundo en la Argentina, luego de Astilleros Río Santiago, ubicado en la ciudad de Ensenada. En el directorio de Astarsa figuraban militares y apellidos vinculados a familias de la clase alta, como los Braun Menéndez y Braun Cantilo. Una parte de los ingresos del astillero provenían de contrataciones por parte de empresas estatales, como YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), YCF (Yacimientos Carboníferos Fiscales) y ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas). Abastecía, asimismo, a empresas estatales y privadas vinculadas a servicios, como la Compañía Ítalo Argentina de Electricidad.

La trayectoria de la empresa era larga. En 1927, la sociedad colectiva Hansen y Puccini construyó sus primeras instalaciones. A mediados de 1942, la empresa, ya convertida en sociedad anónima, tenía como accionistas mayoritarios a la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia (propiedad de la familia Braun Menéndez, poderosos terratenientes) y Estrabou y Cía (dueños de la Ferretería Francesa).¹²⁴

La composición de su directorio, sus vínculos con el Estado y el capital extranjero reproducían el patrón económico de un sector dominante que había diversificado su economía a lo largo del siglo XX, sin perder nunca el origen de ese poder:

Esta fracción empresaria (con sus respectivas incorporaciones y bajas en cada etapa, y con las distinciones impuestas por el origen de los capitales) se diferenció claramente tanto de la típicas subsidiarias extranjeras instaladas durante la sustitución de importaciones como de las pequeñas y medianas empresas, e incluso de las grandes firmas locales con las que compartía un poder oligopólico en diversas ramas de actividad. Por su origen, conformación e intereses se la puede considerar como un sector de la oligarquía local con intereses en la industria, el agro y otras actividades económicas.¹²⁵

¹²⁴ La reconstrucción, a partir de las siguientes fuentes: Aurelio González Climent, *La industria naval en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1956, pp. 68-72. Centro de Estudios del Trabajo (CET), *Navales*. Mimeo (mayo 1988). Pese a mis intentos no he podido dar con los archivos de la empresa, que se presentó a quiebra en el año 1994. Antiguos empleados de nivel jerárquico manifiestan que estos están en poder de alguno de los abogados que participó en el proceso de quiebra.

¹²⁵ Eduardo Basualdo, *Estudios de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp.30 – 31.

Se trataba de un grupo de presión muy poderoso que invertía en construcciones estratégicas, lo que a la vez le permitió establecer vínculos con otros sectores de poder de la política argentina como las Fuerzas Armadas. Astarsa colocó su producción en el sector clave de la infraestructura (partes de diques, centrales eléctricas, puentes), las comunicaciones fluviales y terrestres (buques y locomotoras), el agro (tractores) y la defensa (blindados). Se trataba de una gran empresa contratista del Estado cuyo derrotero, en gran medida, era independiente de los cambios políticos:

La influencia de las corporaciones empresarias en las decisiones públicas fue igualmente importante durante los gobiernos civiles y militares. Las grandes empresas obtuvieron créditos subvencionados, preferencias en los contratos públicos y concesiones especiales, condonación de deudas, informaciones anticipadas sobre tasas de cambio o financieras, franquicias impositivas y todo otro tipo de recompensas de carácter particularista. Los favoritismos de los altos funcionarios con respecto a las grandes empresas proveedoras de los organismos públicos fueron muchas veces denunciados.¹²⁶

A estas condiciones ventajosas se agregó una relativa estabilidad de la demanda, que se complementaba y diversificaba con otros tipos de contrataciones y que llevaron, además, a la necesidad de una modernización y especialización por parte de la empresa. En un estudio de 1960 se señala que los astilleros,

Se basan en una clientela estable y a veces realizan construcciones complementarias, en los que ya tiene más importancia la preparación técnica del obrero y el aprendizaje en escuelas, en los que existe una mayor diferenciación jerárquica dentro del trabajo y cuyas patronales son a veces sociedades anónimas ligadas a importantes intereses económicos o que son propiedad del Estado. Es de hacer notar que los talleres de este último tipo son los que tomaron gran incremento al producirse el crecimiento de la industria.¹²⁷

Sin embargo, estas condiciones ventajosas tenían un punto débil, que podía ser clave, por ejemplo, en las negociaciones sindicales: Astarsa compartía con las empresas pequeñas un carácter estacional (que podía contrapesar con la diversificación de la producción), debido a su vinculación con el comercio exterior: los barcos graneleros, por ejemplo, entraban a reparaciones en fechas relativamente fijas. Este es un elemento muy importante desde el punto de vista de la contratación de la mano de obra, ya que

¹²⁶ Ricardo Sidicaro, *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001, p. 34.

¹²⁷ Hugo Calello, Juan Carlos Marín y Miguel Murmis, *Formas de la lucha e ideología del Sindicato y el medio social e industrial*, 1960. Mimeo, p. 9.

son establecimientos que requieren mayor mano de obra en determinados momentos del año, lo que implica que apelan a la contratación eventual.¹²⁸

En segundo lugar, el trabajo por contrato para el Estado requiere de la certificación de obra (es decir que se paga cuando un trabajo está terminado en forma y a término). Esta circunstancia abría la posibilidad, para los gremios, de lanzar medidas de fuerza en momentos clave, por ejemplo en vísperas de vencerse un plazo para que la empresa presentara las certificaciones para su aprobación y cobro. Pero al mismo tiempo, la patronal podía “inducir” huelgas para justificar atrasos, o aducir el no pago por parte de los armadores para justificar despidos o atrasos en los mismos. Esta dinámica, por último, ofrecía toda una serie de variantes y matices en las que también podía existir el acuerdo entre sindicato y empresa para lanzar una medida de fuerza.

Astilleros Astarsa era una empresa consolidada. Hacia 1977, en cincuenta años de existencia, había construido 142 unidades navales de distinto tipo.¹²⁹ Su predio de 18 hectáreas, ubicado en la zona Norte del Conurbano bonaerense, en la localidad de Tigre, atrajo a muchos trabajadores: A mediados de la década del setenta el total de trabajadores empleados en la industria naval en la zona de Tigre y San Fernando era de unos tres mil,¹³⁰ pero casi la cuarta parte de ellos trabajan en astilleros Astarsa, y unos 200 en astilleros Mestrina, los dos establecimientos en los que la futura Agrupación de la JTP se haría más fuerte. Otros astilleros de la zona realizaban tareas que iban desde la construcción de embarcaciones de placer hasta la simple reparación, y la cantidad de empleados era mucho menor: Acquamarine, Vicente Forte, Pagliettini, Príncipe y Menghi, Sánchez.

Al igual que otras zonas del Conurbano bonaerense, el Norte concentraba gran cantidad de establecimientos industriales, con lo que el grueso de sus habitantes pertenecían a la clase trabajadora. Barrios enteros se formaban en función de la proximidad a algún establecimiento que daba trabajo a sus habitantes. A principios de la década del setenta, la ruta Panamericana llegó hasta la zona de Tigre, y su construcción se vio acompañada por “la implantación de importantes complejos fabriles a su vera, en un eje que se extiende linealmente a lo largo de 25 kilómetros desde Capital hasta la localidad de

¹²⁸ En algunos astilleros la subcontratación era frecuente y constituía un modo indirecto de incidir en los salarios: las empresas contratistas en general empleaban mano de obra de menor calificación que los empleados estables de un astillero, o en el caso de Astarsa, con pisos salariales inferiores.

¹²⁹ *La Prensa*, 17 de diciembre de 1977.

¹³⁰ Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, ediciones IPS, 2007, p. 550. Es probable que los autores incluyan en el total de empleados de Astarsa los 800 trabajadores metalúrgicos, con lo que es más adecuado pensar en un total de entre 2200-2500 trabajadores navales.

Troncos del Talar, en Tigre”.¹³¹ Ford, Tensa, Del Carlo, Wobron, Siemens, Fate, Terrabusi, Laboratorios Squibb, Corni eran todos nombres que hacían referencia a posibilidades de trabajo y vivienda propia (ver **Anexo IV**).

El partido de Tigre, donde estaban ubicados los astilleros, había experimentado un fuerte crecimiento de su población (pasó de 91.725 habitantes en 1960 a 152.355 en 1970) derivado, entre otras cosas, de una política de estímulo industrial por parte del municipio, que complementaba el impulso que la gestión del presidente Arturo Frondizi dio a la radicación de industrias, lo que sostuvo una tendencia de instalación de empresas (o desarrollo de las ya existentes para cubrir la demanda de las nuevas, como en el caso de las autopartistas) y crecimiento del empleo que se sostuvo –con momentos de contracción- hasta 1974.¹³² El establecimiento de nuevas fuentes de trabajo fue acompañado por algunas obras de infraestructura y la electrificación del Ferrocarril Mitre (ramal Retiro – Tigre), así como el desarrollo de varias líneas de colectivos urbanas que comunicaban los nuevos barrios con los establecimientos fabriles. En el partido de Tigre se combinaron el establecimiento de nuevas empresas y el crecimiento de otras ya existentes, que a la vez estimularon el desarrollo de gran cantidad de pequeños y medianos talleres que subordinaban sus actividades a estos.¹³³

La zona Norte (partidos de San Isidro, San Fernando, Vicente López y Tigre) se hallaba muy bien intercomunicada. Este desarrollo favoreció la instalación de obreros y sus familias, en asentamientos a lo largo de la ruta Panamericana, las rutas perpendiculares a esta (197, 201, 202) y el acceso Tigre. Algunos de estas poblaciones tenían las características de barrios obreros. Muchos otros consistieron en villas miseria. Según un informe de la policía de la provincia de Buenos Aires de mediados de 1969, la Villa Garrote, lindera con el predio de Astarsa, tenía 2300 habitantes, mientras que las dos comisarías de San Fernando informaban de nueve asentamientos precarios, con poco más de 10.300 habitantes.¹³⁴

Este desarrollo se dio en forma desigual y con fuertes deficiencias en cuanto a la urbanización, escolaridad y acceso a servicios. De este modo, los astilleros estaban ubicados en una zona que había experimentado un fuerte crecimiento demográfico que había incidido en el aumento de la mano de obra ocupada en la zona. Muchos habitantes

¹³¹ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006, p. 22.

¹³² Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, pp. 33-35.

¹³³ Héctor Löbbe, *La guerrilla, fabril*, p. 21.

¹³⁴ Archivo DIPBA, Mesa Referencia Legajo 10141.

de las islas habían cambiado también el trabajo en la economía tradicional del Delta (frutales, maderas) por las nuevas posibilidades que las empresas ofrecían. Numerosos talleres pequeños especializaron su producción, como señalamos, en el abastecimiento a empresas más grandes.¹³⁵

La selección del emplazamiento de las viviendas respondió en muchos casos a la cercanía con los lugares de trabajo. En Rincón de Milberg el “barrio de los navales” estaba calle de por medio con los astilleros Mestrina y Forte, y una caminata de no más de diez cuadras, cruzando los puentes sobre el río Reconquista, llevaban a la entrada astilleros Astarsa. Uno de los principales clubes del barrio, “El ahorcado”, era propiedad de un trabajador de Mestrina. La “plaza Canal”, en San Fernando, era un punto de confluencia donde tenían su terminal numerosas líneas de colectivos que comunicaban los barrios de trabajadores con las fábricas.

El espacio de los astilleros, limitado a unas cuadras del Tigre, estaba densamente comunicado y poblado por trabajadores que, en muchos casos, tenían su vivienda a escasos metros de la fábrica.¹³⁶ De este modo, cualquier problema en las plantas repercutía territorialmente, lo que debemos tener muy presente cuando pensemos en las luchas obreras de la zona. Un conflicto sindical impactaba en el barrio asociado a la fábrica, como un todo dinámico y cambiante de acuerdo a las circunstancias del conflicto: “cuando había problemas, sufría toda la gente”, evoca un trabajador naval.¹³⁷ Obtener un trabajo en Astarsa era una garantía de estabilidad y posibilidad de ahorro. Uno de los futuros integrantes de la Agrupación Naval recuerda que el instructor de la escuela de ingresantes les remarcó que Astarsa era “madre de industrias”: por el tipo de trabajo que generaba, y porque con su salario se iban a poder comprar “un coche, una casita, todo”, en una rápida enumeración que a la vez permite analizar cuáles eran las expectativas de desarrollo de los trabajadores calificados en aquellos años.¹³⁸

Las formas y las relaciones de trabajo

En los astilleros más grandes como Astarsa, el trabajo se había modernizado y tendía a la estandarización. Los barcos se armaban por partes en un amplio espacio llamado platón, donde se soldaban las piezas principales, que luego eran trasladadas a otro

¹³⁵ Alejandro Schneider, *Los compañeros*, pp. 52 – 53.

¹³⁶ En el **Anexo XI** incluimos un mapa del área en torno a los astilleros Astarsa y Tigre, con algunas “marcas” significativas en la historia de la Agrupación.

¹³⁷ Jorge Paolini, entrevista 2010.

¹³⁸ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Buenos Aires, Norma, 1978, Tomo I, p. 532.

espacio abierto llamado anguilera, donde iban siendo montadas. La construcción de un buque de gran calado podía demandar unos nueve meses.

Esta forma de trabajo generaba una importante especialización en las tareas, que a la vez producía la conformación de pequeños equipos de trabajo. El calderero, que es quien corta y suelda las chapas, tiene un ayudante (el ayudante, por ejemplo, “puntea” las piezas, dejándolas fijas para la soldadura de precisión del calderero). A la vez su soldadora autógena es alimentada por el oxigenista, que por las características de algunas tareas puede también tener un ayudante (a veces, las soldaduras se hacían a varios metros del cilindro de gas que alimentaba la soldadora autógena). También había pintores, carpinteros y cobreros, así como encargados de las grúas para desplazar las piezas de porte que conformaban las partes de los barcos, que se “prefabricaban” antes de su montaje definitivo. Montadas las partes del casco de un barco, los trabajadores pasaban luego a trabajar en su interior, soldando entre sí las distintas partes que conformaban la estructura y superestructura de la nave.

Pese a que se habían introducido mejoras, sobre todo en los astilleros más grandes, una publicación especializada señalaba que “la modernización no ha eliminado más que un pequeño número de los peligros propios de los astilleros de construcción y de reparación navales; por el contrario, ha creado otros; los inherentes, por ejemplo, a ciertos trabajos de soldadura (...) Para los trabajos efectuados al aire libre, la intemperie constituye una molestia evidente e incluso una causa de peligro”.¹³⁹ En un lugar relativamente moderno como Astarsa, la respuesta para enfrentar estos accidentes, a principios de los años setenta, pasó por implementar medidas de higiene y seguridad bajo el modelo del control de pérdidas, que se concentra en la función preventiva y el ataque sobre las causas básicas de los daños, y no sobre sus consecuencias.¹⁴⁰ La empresa acompañó estas medidas con el establecimiento de una escuela para los trabajadores ingresantes.

El trabajo naval es un conjunto de tareas especialmente duras: se trabajaba con hierros, calor, gases, fuego, a veces a varios metros de altura, y otras bajo la línea de flotación de los cascos ya botados de los barcos aún en construcción. Es peligroso y en muchos aspectos insalubre, lo que generaba un ambiente propenso a que se produjeran

¹³⁹ “Las condiciones de trabajo y de seguridad en los astilleros navales de construcción y de reparación naval”, Revista IAS N° 244 pp. 35 y ss. (mayo – julio 1973), citado en Claudio San Juan, “Control Obrero de la Higiene y Seguridad”, Claudio San Juan, 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2009, Buenos Aires, en <http://www.srt.gov.ar/publicaciones/boletin/019/InformeAstarsa.pdf>.

¹⁴⁰ Claudio San Juan, op. cit, p. 12.

accidentes. El golpeteo incesante sobre metales y chapas poblaba el aire de ruidos sordos. Las emanaciones tóxicas de pinturas y material de soldadura producía afecciones pulmonares de distinto grado de complejidad. Un oficial calderero, por ejemplo, trabajaba vistiendo pesadas ropas de cuero para protegerse de las chispas en ambientes de más de 50° de calor, los compartimientos estancos de los barcos donde por las reducidas dimensiones se concentran gases con gran facilidad. Existía entre los trabajadores el mito de que “cada barco construido se llevaba uno o dos obreros”.

Este testimonio sintetiza una jornada de trabajo típica hacia 1971-1972 desde la perspectiva de un ayudante de calderero:

Un día tipo de trabajo era entrar a las seis de la mañana. En invierno era terrible porque es un lugar que en invierno hace cinco grados menos y en verano hace cinco grados más que en el lugar urbano. Yo llegaba de noche, con sueño, con muchísimo frío. Traía la fábrica pilas de algarrobo en unos tachos, donde el oxigenista prendía en la primera abertura, y nos rodeábamos alrededor del fuego una media hora hasta que viniera el capataz. Y después bueno, el que tenía que terminar algún trabajo iba, y al que no se le repartía el trabajo a hacer. Siempre había, porque si no se hacía algo concreto de la construcción del buque, se hacían barandas o escaleras. Cada buque se iba armando en relación a como se iba subiendo la estructura del barco. El barco que iba al agua ya iba con parte de esa estructura, entonces teníamos que volver a armar todas las escaleras internas y externas, y era una parte muy jodida, porque uno estaba al borde... para colmo tengo vértigo. Entonces tenía que sostenerme del caño, soldar al borde de 15, 20 metros de altura, era una cosa espantosa para mí. O subir a una escalera para soldar algo arriba, que si no te la tenían, se venía la escalera abajo con la chapa mojada. O tocar cosas que te daban electricidad, ahí se manejaban 110 volts, pero igual pateo. Como a la media mañana había un ratito para tomar algo, pasaba gente con un carrito. Se seguía laburando, hasta las 12 o 12 y media. En los primeros tiempos (...) yo me venía en bicicleta desde el astillero, la veía a ella [*su esposa*], me compraba algo para comer, y por lo menos nos veíamos, yo calculo que tenía una hora para comer. Mucha gente se quedaba ahí, en alguna parrilla que había dentro del astillero, muchos se llevaban vianda, otros comían en las casas de vecinos, que abrían un comedor, antes de entrar nos preguntaban que íbamos a querer comer, y preparaban. Y de ahí seguíamos laburando.¹⁴¹

El testimonio recupera no solamente las condiciones de trabajo sino, como señalábamos, la relación íntima entre el barrio y el astillero: Carlos podía ir a almorzar a su casa en bicicleta, pero también había vecinos que completaban sus ingresos vendiéndoles comida a los obreros de Astarsa.

¹⁴¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

La insalubridad era un motivo de conflicto y negociación con la empresa, que era reticente a reconocerla pues implicaba un encarecimiento en los costos de producción (y a la inversa, un incremento salarial desde la perspectiva de los obreros).¹⁴² A la vez, este tipo de reivindicaciones no eran un eje de la lucha gremial en el astillero. En consecuencia, para mejorar sus ingresos los obreros hacían horas extras, y por lo tanto aumentaban el tiempo de exposición a esas malas condiciones de trabajo. Por otra parte, la asignación de esas horas extras, en muchos casos, era un mecanismo de control del sindicato y una forma de “premiar” a los leales de los capataces (que en ocasiones eran también delegados). A principios de la década del setenta, y aún posteriormente, el gremio no discutía cuestiones de seguridad e higiene laboral: concentraba sus demandas en aspectos salariales. La protección de la salud y el control de las condiciones de trabajo en los astilleros estaban a cargo de un grupo de profesionales de la empresa.

Los trabajadores

En Astarsa, salvo algunas empleadas del sector administrativo, la población trabajadora era abrumadoramente masculina, lo que marcó fuertemente las relaciones de trabajo. Entre los obreros eran muy comunes las bromas pesadas o relacionadas con la sexualidad, tendientes a poner a prueba la hombría de los más jóvenes o recién empleados. Aquel que no resistía ese trato, en un ambiente rudo y directo, era un “maricón”, no apto para un trabajo “de machos”. Materia fecal en las cajas de herramientas o guantes, golpeteo sobre las paredes del estanco en el que alguien estaba trabajando, cortes del gas de los sopletes, golpizas y manoseos, guerras en los vestuarios arrojándose los sachets de leche que les daban para paliar los efectos del trabajo insalubre, eran frecuentes, parte de la rutina y de los códigos de ese espacio de trabajo:

Se acostumbraban a hacer esas bromas, algunas eran bromas. Como en el río venían flotando los huevos, el huevo cuando está podrido, flota. Y cuando podían, los agarraban, se lo metían en el bolsillo a uno y se lo aplastaban. O lo tiraban en algún lugar y había que salir corriendo porque no se aguantaba, o se agarraba un soplete y se quemaba el huevo porque era una cosa espantosa. O tirar puchos adentro de los bolsillos... había una cosa hasta a veces carcelaria.¹⁴³

Para un trabajador, “entrar nuevito es como entrar en la colimba”.¹⁴⁴ Los primeros días de trabajo constituían un rito de pasaje, una puesta a prueba por parte de los más viejos

¹⁴² La insalubridad de las tareas del astillero se debía a ruidos, temperaturas, irradiaciones o materiales tóxicos presentes en el aire como consecuencia de las tareas.

¹⁴³ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

¹⁴⁴ Luis Benencio, “las formas de la historia”, p. 163. Recordemos que la “colimba” es el servicio militar obligatorio.

que sucedía en paralelo con la toma de contacto con un ambiente hostil, en el que las humillaciones y las delaciones eran frecuentes, en contra de las más elementales normas de lealtad: “Lo que pasaba ahí cuando entramos es que te verdugueaban todos, no? Todos los antiguos te verdugueaban. Ahí no había compañeros ni una mierda. Te alcaheteaban todos y si venía mal te alcaheteaba el capataz”.¹⁴⁵

La definición es tajante: “no había compañeros”, la forma básica de relación laboral o política. La respuesta frente a eso era un ejercicio permanente de audacia y agresividad, permanente y sin margen para el error:

Luis: Por cualquier lugar que pasabas te tocaban el culo. Todo ese juego sexual que andaba flotando en el astillero.

G: Y si te agarraban blandengue perdías, no?

Luis: perdés... perdés. No te recuperás más de esa, ¿eh? Tenés que primerearlos... para no... O también la agresividad verbal, ¿no es cierto? Y bueno, yo me defendía así. Agrediendo con la palabra.¹⁴⁶

Si bien estaba prohibido, el consumo de alcohol durante el trabajo era bastante común, e inclusive su venta ilegal en horario de trabajo era una práctica conocida y tolerada por la empresa.¹⁴⁷ Muchas de las redes de relaciones zonales más o menos al borde de la ilegalidad se repetían dentro de un astillero donde buena parte de los trabajadores provenían de la misma zona: la quiniela clandestina era un ejemplo.

Aunque se establecían grupos claramente diferenciados, al mismo tiempo la forma del trabajo en los astilleros favorecía las relaciones entre los trabajadores. Era posible cierta interrelación que otro tipo de industrias, basadas en cadenas de montaje, dificultaba. Por otra parte, esos pequeños equipos pasaban meses trabajando en el mismo barco.

Una primera división era la existente entre la parte metalúrgica y la naval de Astarsa, ya que el ingreso se hacía por el mismo lugar para luego ocupar espacios diferentes: “No se podía pasar de navales a metalúrgicos o al revés, porque cobrabas”.¹⁴⁸ La división en este caso venía dada tanto por el tipo de trabajo como por la pertenencia a distintos gremios (la UOM y el SOIN). Con la exacerbación de los conflictos, se iba a volver letal, pues la división de tareas encarnaría diferencias políticas.

El trabajo también estaba fuertemente jerarquizado por especialidad y función. Los cascos grises y la ropa caqui representaban a los capataces, uno celeste indicaba un gerente, mientras que el casco amarillo era del grupo de los “quincenales” (porque

¹⁴⁵ Gayo, en CET *Navales*, p. 8.

¹⁴⁶ CET, *Navales*, p. 7.

¹⁴⁷ Uno de los equipos de fútbol de la empresa se llamaba “Los mametas” (“mamarse”: emborracharse).

¹⁴⁸ Gayo, en CET, *Navales*, p. 21.

cobraban cada quince días). Los soldados y oxigenistas constituían verdaderas “castas”, a partir del dominio del oficio.¹⁴⁹ En el extremo opuesto los raschines, personal temporario subcontratado para los trabajos menos calificados (el rasqueteo del fondo de los cascos, o la pintura) eran “la escoria, gente que venía del submundo”.¹⁵⁰ En muchos casos, quienes tomaban este trabajo eran migrantes de las provincias del Nordeste, que además vivían en algunas de las villas que crecían cerca de los astilleros.¹⁵¹

La diferencia entre los administrativos y jerárquicos y los trabajadores era también muy grande, y estaba además marcada físicamente por los espacios de trabajo: los soldados o cobreros no entraban a las oficinas, agrupadas en un inmenso edificio cercano al río, más que para algún trámite. Al mismo tiempo, las relaciones entre la patronal y los trabajadores estaban mediadas por los delegados sindicales, muchos de los cuales eran a la vez capataces. Eran diferencias tan taxativas y visibles que romperlas podía atraer las simpatías de los trabajadores. Uno de los jerárquicos de la empresa, apodado “Dos de Oro” era apreciado por los trabajadores: “le hacían reverencia los viejos, porque el patrón venía a dar una vuelta. Nada más, el resto estaba en su oficina”.¹⁵²

El “Dos de Oro” era el ingeniero Santiago Braun, Jefe de Planta Naval en 1973 (en la práctica, estaba a cargo de todos los trabajos en la parte naval de Astarsa). Braun ingresó a trabajar a Astarsa en 1967, y encontró que “era una empresa muy vieja, sobre todo en la parte naval (...) tenía operarios muy viejos y capataces muy viejos”.¹⁵³ Muchos de sus capataces “no sabían leer ni escribir”. Para obtener el respeto de tales trabajadores, Braun sostiene que una de las claves fue “hacer escuela en Astarsa”, pasar por todos los talleres como operario y aprender todos los trabajos (esto a pesar de que era integrante de una de las familias dueña de la empresa): “Sabía meterme en todos los huecos de los barcos. Incluso me acuerdo en una reunión con los delegados, se habló de un problema técnico de los operarios y uno decía “no porque esto, qué se yo”, y uno lo codeó al otro y le dijo “Mirá no discutas con Santiago porque sabe más que vos”. Cosas de operarios. Ese era mi ascendiente. Era muy estricto pero muy justo”.

¹⁴⁹ Carlos Morelli, entrevista 2004 y Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003. Luis Benencio, entrevista 2006.

¹⁵⁰ Carlos Morelli, entrevista 2004.

¹⁵¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Jorge Velarde*, Buenos Aires, 2003.

¹⁵² Carlos Morelli, entrevista 2004.

¹⁵³ Santiago Braun, entrevista 2010. Todas las citas que siguen corresponden a la misma entrevista hasta indicar lo contrario.

Para Braun la clave por la que se ganó el respeto en el lugar de trabajo no tenía que ver con su jerarquía, sino con la dedicación al trabajo y con el conocimiento del oficio que era patrimonio de los más viejos. Explica el conflicto político que se desarrolló en el astillero por una diferencia generacional entre jóvenes y viejos:

Habría habido peleas de los delegados nuevos, éstos que coparon el astillero, y los empleados que tenían 30 o 40 años de astillero, que no querían saber nada con ellos. Pero esa pelea no la viví, además yo te digo, me fui en la última parte, cuando se puso terrorífica la cosa, yo me fui. Yo no aprecié. Me imagino que tiene que haber habido discusiones muy duras entre los 400 operarios buena gente, normales, trabajadores, tipos que tenían 20, 30 años de Astarsa, evidentemente su vida era Astarsa. Y viene un jovencito y le dice andá para acá, andá para allá, no le debe haber gustado. Yo te hablo de la época normal de Astarsa.

Para el Jefe de Planta hubo una época “normal” donde había operarios “buena gente, normales, trabajadores, tipos que tenían 20, 30 años de Astarsa”. Su mirada construye un espacio laboral de concordia donde por ejemplo no aparecen los “ritos de iniciación” o las “verdugueadas” evocadas en otros testimonios.

El testimonio de un capataz de Astarsa, Jorge Paolini,¹⁵⁴ contemporáneo de Santiago Braun, testigo de los acontecimientos desde su lugar como eslabón de mediación entre la patronal y los obreros, permite encontrar una mirada diferente que ilumina algunas de las fuerzas en pugna en el astillero. En primer lugar, sostiene que contra la imagen que suele asociar al capataz como una persona que genera rechazo en los obreros, la clave está en la conducta, en ser “compañero”:

P: ¿Cómo era (siendo capataz), llevarse con los obreros?

R: Yo nunca tuve problemas de convivencia con ellos (...) Yo me llevaba bien con ellos. Vos no eras un capataz, vos eras un compañero más (...)

P: ¿Qué significa para la época ser un compañero?

R: Que no le aplicaba... Los capataces solían aplicar sistemas de persecución y de acoso indigno (...) Un tipo llega dos minutos tarde y le pasa tarde para que le hagan una sanción. ¡Eso no tiene sentido! Y apretarlo, y discutir.

El mismo testimonio deja claro que el espacio para las arbitrariedades era bastante grande. Un superior podía incidir en el valor de la hora trabajada por los obreros, sobre todo en el caso de las insalubres:

Un día tenía un soldador trabajando en una eslorá y hacía un calor infernal. Y yo le puse dos ventiladores, qué se yo, era una cosa penosísima el trabajo que estaba haciendo este hombre. Entonces llamo al tipo de Seguridad para

¹⁵⁴ Jorge Paolini, entrevista 2010. Todas las citas a continuación corresponden a dicha entrevista hasta que se indique lo contrario.

pedirle condiciones de insalubridad ... viene el tipo de seguridad, agarra un termómetro y se lo pone entre la careta y la cara, donde él estaba respirando. Lo saca y me dice “48°”. ¡48° en la boca, donde está respirando! Más la contaminación del humo de la soldadura... “La ley dice que es insalubre a partir de los 50°. Condición normal de trabajo”. Entonces si te aplicás leguleyamente a lo que dice la ley, no podés trabajar. Porque era imposible trabajar.

Como contrapartida, Paolini coincide con la autopercepción de Santiago Braun. Rescata su conducta porque “era un tipo muy duro. Era un tipo que era inflexible. Pero la gente no lo odiaba. No lo quería pero no lo odiaba (...) Era un tipo áspero para hablar. Era un capo, eh? (...) Un tipo que sabía mucho. Un ingeniero en serio (...) Era un tipo recto. Siempre decía lo mismo. En cambio había otros que con tal de llevarte la contra o de someterte te cambiaban el discurso de un día para el otro”.

En el testimonio de Paolini encontramos dos elementos rectores a la hora de ponderar a quienes compartían el trabajo en el astillero: el ser “compañero” y el “hacer bien el trabajo”, sin ambigüedades, fijando reglas claras sobre todo por ser jerárquicos. El respeto a esas normas podía poner a los capataces que quisieran seguirlas en un lugar delicado:

P: Ser compañero, o no ser compañero, ¿por dónde pasaría?

R: No abusar y frenar a la patronal. Cuando vienen los dueños de la empresa y dicen “Esto tiene que ser así”. “No, yo no lo hago. Respetemos la ley.”

Para Paolini, que se reivindica peronista, un astillero es un espacio donde se enfrentan fuerzas que en realidad deberían trabajar armónicamente. Y aunque en la entrevista no se priva de criticar al sindicalismo revolucionario de los años setenta, no pierde de vista que el principal responsable de la violencia es el empresariado:

El tipo de gente corresponde al tipo de patrón (...) Si vas a un taller primitivo donde no acepta ningún tipo de trato moderno, de trato humano con los trabajadores, como en Mestrina, la gente que queda es más de base, más dura, y con muchos más motivos para reaccionar (...) Son sometidos a humillaciones peores. Como son gente muy de base, sin posibilidad intelectual concreta, los explotaban como animales. Entonces, llega un momento que lo cargás, lo cargás, lo cargás, lo cargás, el tipo reacciona.

P: ¿Entonces usted justifica esa reacción?

R: No, yo... sí, bueno, eso iba a pasar. *Iba a pasar*. Si vos le pegás a un tipo llega un momento que el tipo dice “Bueno, no quiero que me peguen más”.

En la evocación de Paolini, el espacio de trabajo era un lugar que llevaba a que las condiciones de trabajo se reflejaran en las conductas de los trabajadores. Un lugar duro

y con condiciones de trabajo muchas veces violentas y difíciles generaba la necesidad de una personalidad dura también. El capataz debía apoyarse en la rectitud y el conocimiento, que eran dos cosas respetadas por todos. El trabajador naval “era un hombre duro, pero no necesariamente un bruto (...) Una de las cosas que respetaban entre ellos era el conocimiento (...) El oficio (...) Yo nunca tuve problemas en conducir grupo de trabajadores navales porque nunca nadie cuestionó mi conocimiento sobre un tema”.

Para Paolini, la “normalidad” que rescataba el testimonio de Braun tenía características particulares. Se trataba de una forma de relación condicionada por un abuso de base:

En aquella época una de las cosas que tenía que ser un operario era ser muy contestatario con la patronal. Porque la patronal lo trataba mal. Lo trataba mal este... por principio. Por principio te negaba el insalubre, por principio te negaba un permiso, por principio te negaba las condiciones de seguridad... por principio “No, usted nada. Para usted ni justicia”.

Un delegado debía ser una persona dura, “de acción” y prepotente. Al consultarlo sobre Martín Mastinu, el líder de la Agrupación Naval, Paolini atribuye sus características como delegado a las condiciones de trabajo:

No tenía otra forma de hacerlo. Imaginate que con los directivos de Astarsa y con la mayoría de los capataces si vos ibas por las buenas no te daban nada. Que haya sido prepotente en el accionar gremial no quiere decir que haya sido prepotente en su vida privada. Supongo que sería, era un tipo de acción, un tipo fuerte, difícil de arrear.

Los trabajadores navales, “duros aunque no brutos”, se movían en un medio hostil y difícil. Para Paolini al astillero le “cabía justo” el dicho: “Cagar bien sin mirar a quién”. Y esta era una máxima que se aplicaba tanto horizontal (entre trabajadores) como verticalmente (entre directivos, capataces y obreros). Por el tipo de trabajo, era un espacio violento donde los trabajadores podían encontrar formas de “advertir” o “devolver las injusticias”. Un supervisor particularmente odiado por los obreros:

Un día entró a la bodega de un barco (...) y voló una escuadra. Una escuadra es una pieza que pesa más de cien kilos. Voló y cayó al lado de él, e hizo un agujero en el doble fondo. Esas cosas pasaban (...) Muchas veces hubo cosas así (...) Que se caía una cosa, que se caía otra (...) Es como el rugby. El rugby es un deporte violento, pero hecho de buena fe, es duro, no es violento (...) Si lo hacés de mala fe, hasta puede llegar a ser una trampa mortal.

Las formas de la rebeldía pasaban por otras vías, como el robo de elementos de la empresa: “de todo lo que sea robable se robaba. Pero era porque había una idea

equivocada de lo que es el lugar de trabajo. Pero la idea equivocada viene de la patronal (...) Si el patrón se hace el vivo, qué esperamos. Todo el mundo se hace el vivo, a ver quién es más vivo”.

Statu Quo

A principios de los años setenta, los trabajadores navales de Tigre estaban representados por el Sindicato de Obreros de la Industria Naval (SOIN). Aunque opuesto a la conducción sindical de Augusto Vandor compartía las prácticas y formas de negociación sindicales de los años sesenta, caracterizadas por sus opositores como “vadorismo”: la articulación con los intereses patronales, la corrupción y el abandono de la defensa de los intereses de los trabajadores. El SOIN era un gremio que había tenido un pasado combativo: en el año 1965, acompañó a los trabajadores metalúrgicos de Astarsa en una toma del establecimiento en la que habían mantenido cautivos a unos cuarenta rehenes, y que fue duramente reprimida.

En el astillero se había alcanzado un *statu quo*: el alineamiento del SOIN con la conducción de la CGT garantizaba a los dirigentes del sindicato la permanencia en la conducción de sindicato y una capacidad negociadora importante frente a la patronal. Esta se concentraba en la gestión de permisos y negociaciones por horas extras. En la visión de Paolini (que estaba sindicalizado en ASIMRA, el sindicato de los supervisores y capataces): “todos los chanchullos se arreglaban ahí arriba. Las huelgas se arreglaban arriba, la plata bajo la mesa corría igual que ahora”.¹⁵⁵

Estas prácticas comenzaron a ser cuestionadas, sobre todo por los trabajadores más jóvenes. Las objeciones podían ser tanto políticas como prácticas, en tanto “quedarse afuera” significaba obtener menos beneficios económicos por el trabajo:

P: ¿Y cómo se manejaba el sindicato antes del 73?

R: Lo manejaba un tipo (...) que era más patrón que Braun Cantilo en definitiva (...) Lo manejaba él al sindicato, tenía una lista que se llamaba la Lista Blanca pero ya estaba antes de que yo ingresara, ya estaba de antes, y bueno, de ahí los representantes más normales eran los delegados que tenía. Que eran todos delegados puestos por él.

P: Uno tiene la imagen de que podía venir bastante pesada la mano para conseguir cosas... o para lograr la adhesión a un paro.

R: No, nunca conseguían nada los delegados, por ahí ibas a pedir zapatos, ropa, sueldos que no habían pagado y les decían, bueno, les damos una camiseta, vengan, y venían contentos con la camiseta, por decirte algo, viste?, siempre era así.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Jorge Paolini, entrevista 2010.

¹⁵⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

A principios de los años setenta, una serie de elementos consolidaban en Astarsa una situación de aparente equilibrio. Había relaciones fluidas entre la patronal y la dirigencia sindical, con reglas de juego y límites claramente establecidos para los conflictos. Este “orden” se entramaba con jerarquías dentro del mundo del trabajo que se apoyaban en la división de tareas. En la percepción de algunos de los que recién ingresaban al astillero, para no tener conflictos lo que había que hacer era replicar ese mecanismo y acomodarse a las reglas del juego:

Lo único que había que hacer era una cosa derechosa de ‘acá se viene a laburar’, de ‘acá el que labura cobra’, ‘el que labura sale adelante’, ‘menos protestar y más laburar’. Para ellos las organizaciones estaban perfectas, para los viejos, para la gente con mucho tiempo ahí, porque te daban la sidra y el pan dulce, el presentismo, la productividad, laburo había, Astarsa era la madre de las fábricas. Cuando nacía el chico te daban el moisés, la frazadita.¹⁵⁷

Las relaciones de fuerza formales sostenidas en la jerarquía empresaria –obrero/ empleado o jerárquico/ trabajador, así como patrones/ sindicatos, se apoyaban y retroalimentaban también en toda una serie de jerarquizaciones superpuestas, que tenían en cuenta situaciones como la edad, el país de origen, la vecindad, las habilidades laborales. Estas, a la vez, estaban permeadas por elementos valorados positivamente por los trabajadores: el orgullo del oficio (hacer bien el trabajo), la resistencia frente a la autoridad (y especialmente al patrón) y la solidaridad. Se trata de elementos culturales y no necesariamente “políticos” pero que fueron determinantes para la sociabilidad de los trabajadores navales y futuros militantes.

En consecuencia, además de su bagaje político, un delegado, por ejemplo, debía reunir otros requisitos propios de un “buen trabajador”, y entonces surgían elementos propios de la autoestima de los trabajadores como tales, que no tienen necesariamente que ver con sus “derechos” sino con la concepción que tienen acerca de sus prácticas. Debía ser aprobado por la forma en la que trabajaba, tenía que ser idóneo en el oficio, como una herencia de las viejas formas artesanales del trabajo. A esto se sumaban ponderaciones que tenían que ver con el respeto a las “reglas” propias de la sociabilidad del astillero (reconocer las jerarquías, por ejemplo) y, por qué no, la resistencia a los ritos de pasaje (el aguante, “tener huevos”, “bancársela”). Alguien que se “bancaba” una de esas bromas merecía respeto, al igual que un trabajador hábil en su oficio.

¹⁵⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

Había aquí una ambigüedad difícil de resolver en momentos de conflicto, pero que no debe ser subestimada si tenemos en cuenta las citas precedentes: un “buen trabajador” compartía la ponderación sobre el trabajo manual con la patronal (que buscaba que lo hiciera del mejor modo posible) pero al mismo tiempo subyacía a este “bien hacer” una cuestión personal, de autoestima, de no darle elementos a los empleadores para la crítica y la reconvención, tanto como de no ser menos que los otros trabajadores.

En los testimonios aparece esta ambigüedad, inclusive en quienes vieron ya en aquel entonces críticamente el trabajo en los astilleros como una forma de explotación. La participación en las tareas generaba una situación de pertenencia, de estar inmerso en un trabajo colectivo, en la experiencia de una clase:

Era una cosa tan sabrosa, tan sorpresiva, todo era sorpresivo. Yo me acuerdo de estar arriba de todo, y por ahí decían, ‘se lastimó Fulano’... tengo la visión de estar arriba de todo del barco, y ver la lucecita de las soldaduras que estaban en los playones. Y de pronto se paraba todo se hacía un silencio... y lo sacaban en un tablón, en una camilla al compañero que estaba lastimado. Pero se hacía un silencio como si hubiese caído una bomba, que le cayó a él, pero me podría haber caído a mí, a cualquiera. Entonces se hacía ese silencio y se apagaban las lucecitas, porque era como acompañarlo como un cortejo, por decirte. O cuando era el cumpleaños de alguno, o el fin de año, o la Navidad.¹⁵⁸

El placer del “trabajo bien hecho” y el hecho de medir a las personas a partir de este patrón construía espacios grises, territorios de valoraciones comunes a antagonistas de clase y adversarios políticos. De este modo, por ejemplo, la oposición entre capataces y obreros rasos muchas veces no era tan tajante como la pintaba la propaganda durante los conflictos (propaganda escrita muchas veces por militantes que no eran obreros, dicho sea de paso):

P: (¿Cómo era la relación) entre los obreros y los capataces por ejemplo?

R: Yo diría que mayormente buena. Con la mayoría. Había otros que no.

P: ¿Qué es lo que haría que fueran buenas o malas en algún caso?

R: Mirá, las buenas eran que vos llegabas a la mañana encontrabas tipos por ahí de tu edad que eran capataces, que se habían hecho con vos porque normalmente los capataces eran obreros ascendidos. Habían muy pocos capataces que venían de afuera y ocupaban un puesto. Esos eran los más ortivas, pero ya la gente hecha ahí era... es como me pasaba a mí, yo podría haber pedido, después de la categoría mía no me quedaba más categorías, podría haber pedido capataz, pero ¿cómo haces? Era jodido manejar a la gente. Yo sabía dónde tomaban mate, dónde se mamaban, dónde morfaban fuera de hora, era medio normado, ¿viste? La relación buena o mala era que los que se habían hecho de ahí no te iban a mandar en cana por nada y los

¹⁵⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

que venían de afuera cuando te encontraban en una joda te mandaban al frente.¹⁵⁹

En el testimonio de Héctor, muchos de los capataces –que formalmente podían ser vistos como defensores de los intereses empresarios- tenían una historia común con los trabajadores (se habían “hecho juntos”). Los cuestionamientos a los delegados no venían por sus “condiciones humanas” (que se compartían en muchos casos) sino por su limitada capacidad de lucha. Al mismo tiempo, se dividía entre los miembros del sindicato “en la planta” y los funcionarios sindicales:

Yo los odiaba a los tipos del sindicato, a ningún sindicato quise nunca, no sé por qué, era como una cuestión de piel, (jejeje). Y los delegados que había eran todos unos chantas unos viejos, que... no sé si eran chantas como malos tipos pero eran tipos muy poco preparados y los manejaba el tipo del sindicato que tenía una labia que vos lo escuchabas hablar... no quiero decir que hayan sido malos tipos, malos como personas, por ahí como delegados si eran malos, viste?, pero no por la maldad propia de joder al compañero sino que era limitado lo que pedía, era limitado lo que conseguían, por ahí para ellos era mucho, o era demasiado, que se yo. Muchos de ellos después pasaron a laburar con nosotros con la agrupación.¹⁶⁰

Jóvenes trabajadores

¿Jóvenes trabajadores, o trabajadores jóvenes? La pregunta no es retórica sino que apunta a una cuestión importante a la hora de estudiar la historia del grupo de militantes que conformaron la Agrupación Naval José María Alesia: avanzar a partir de esta pregunta para lograr una mejor conceptualización del grupo que bajo la identidad política de JTP se transformó en un referente de las luchas sindicales de la zona Norte. Sin embargo, como señala Michelle Perrot,

Juventud: “una palabra”, según Pierre Bourdieu. Obrera: un adjetivo que viene a complicar las cosas. La “juventud obrera” es en el siglo XIX una realidad difícil de captar, hasta el punto de que cabe preguntarse si existe, si la noción en sí posee un sentido (...) “Asociada a las universidades, a los estudiantes, a las luchas democráticas o nacionales, la juventud cobraba un sentido más intelectual y político (...) Ahora bien, esos dos fundamentos –el sexo, el estudio- no aparecen cuando se trata de los obreros”.¹⁶¹

Si bien la autora analiza la historia de los obreros en la Francia del siglo XIX, los problemas que plantea son relevantes para el caso estudiado, ya que según el eje que se

¹⁵⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

¹⁶⁰ Idem.

¹⁶¹ Michelle Perrot, “La juventud obrera. Del taller a la fábrica”. En Giovanni Levi y Jean – Claude Schmitt (directores), *Historia de los jóvenes II. La Edad contemporánea*, Madrid, Taurus, 1996, p. 103.

elija para mirar a los integrantes de la Agrupación, la idea de una “juventud política” gana o pierde nitidez.

Dentro del astillero las distinciones eran tajantes. El problema, en el astillero, antes que político o sindical, era “un problema generacional. Un enfrentamiento entre los jóvenes y los viejos. Básicamente es ese el enfrentamiento”.¹⁶² Los veteranos en el oficio monopolizaban no sólo los mejores puestos, sino los secretos del “oficio”, uno de los elementos de respeto en el astillero. El desprecio o rechazo por parte de la comunidad “respetable” y “mayor” los agrupó como jóvenes:

De nosotros decían que éramos vagos, que no éramos fuertes, que éramos blandos para el trabajo ese y que no nos daban las bolas, decían ellos, para aguantar el trabajo. Nos dejaban de costado. Nos mandaban a limpiar o a la piedra y ahí nos encontrábamos con el *Tano Mastinu*, con el *Chango Sosa*; estaba *Carbonilla*, venía Valverde con un soplete todo roto a cortar. Y así empezaron las reuniones.¹⁶³

De este modo, si en un primer momento la unión vino de la afinidad generacional y en muchos casos por las relaciones locales previas al ingreso a la planta, ésta, salvo excepciones, fue luego la raíz de la organización política que alcanzaron, a medida que empezaron a querer satisfacer sus demandas. Recordemos, al respecto, que las divisiones etarias se traducían muchas veces en jerarquías laborales y beneficios económicos en el astillero.

El ingreso de estos jóvenes a Astarsa, a finales de 1970, reconoce un momento concreto, en el que confluyeron cambios económicos y políticos. El astillero había recibido una serie de encargos de construcción por parte de la empresa estatal ELMA, y las convocatorias a los ingresantes llegaron a ser mensuales. El principal elemento común entre ellos era su juventud: la mayoría tenía entre 20 y 25 años¹⁶⁴ (en aquellos momentos el servicio militar obligatorio todavía se hacía a los 20, y muchas veces las fábricas los preferían a los jóvenes dados de baja porque asumían que tenían un buen estado físico).

Algunos ya estaban casados y vivían en la zona, como *Carlito* (Carlos Morelli), o *Bocha* (Héctor González). *Carlito* vivía con su esposa, Elena, en casa de sus suegros, en San Fernando, a unas diez cuadras del astillero. Su papá, que tenía la concesión del comedor del colegio industrial donde había estudiado, habló para que entrara con un profesor de la escuelita del astillero que también enseñaba allí. Muchos de sus amigos de la escuela

¹⁶² CET, *Navales*, p. 9.

¹⁶³ Gayo en CET, *Navales*, p. 10.

¹⁶⁴ Elaboración propia en base al registro de “Agitadores y Activistas Gremiales”, archivo DIPBA.

primaria, o vecinos de la zona, ya trabajaban o empezaban a trabajar en el astillero: el *Bocha*, o el *Cola*, Alejandro Sonini, a quien conocía desde la primaria y se lo volvió a encontrar, ya casado y con una hija, al entrar a trabajar a Astarsa.

El *Bocha*, tiempo después de su ingreso, hizo entrar al astillero al *Guerra*, Livio Garay, un chaqueño que vivía solo y que tenía cierto ascendiente entre sus compañeros porque había vivido una experiencia que para ellos era inédita: había estado preso por un delito común. *Bocha* también le presentó a su futura mujer, Gloria Beatriz Enríquez (*Betty*), hermana de su novia y futura esposa. Gloria, por su parte, trabajaba en una fábrica textil de la zona, y uno de sus tíos también trabajaba en Astarsa.

Esta breve descripción muestra las imbricaciones entre el barrio, las relaciones de amistad y familiares, y el astillero. Estos factores influyeron en que además de un grupo de trabajo se conformara un grupo de parejas amigas que compartían muchas actividades: las salidas los fines de semana, o algún asado los domingos, ya con sus primeros bebés. Esto no era excepcional, sólo que este mismo tramado de redes fuertes construida fuera del astillero consolidaba las divisiones a su interior.

Familias enteras estaban vinculadas también por el trabajo. Los Roquetta (padre y dos hijos), los Data (padre e hijo), o los Boncio, Carlos Ignacio y su padre Simón, que eran obreros de Mestrina junto a Ernesto Mancebo, tío y cuñado respectivamente. Las diferentes percepciones de padres e hijos acerca del trabajo y las luchas políticas generaría en el futuro profundas discusiones.¹⁶⁵ Tres hermanos uruguayos, los Vivanco, trabajaban en Astarsa y Mestrina desde finales de los años sesenta, tras su paso por diferentes astilleros chicos. La casa de su madre, donde vivían, estaba cerca del astillero y muchas veces sirvió de comedor para ellos y sus compañeros, así como lugar de reunión política después. Esto no es extraño si pensamos que uno de los elementos clave en la transmisión de la experiencia obrera es el núcleo familiar.

Luis Benencio (*Jaimito*), que también ingresó por esa época, había nacido en Tigre. Había tenido una infancia complicada, hijo de un padre que lo abandonó, e incluso pasó

¹⁶⁵ Carlos Ignacio Boncio, secuestrado en 1976, tenía discusiones con su padre por su actividad sindical dentro de la Agrupación. Compartían el trabajo: eran caldereros. La mañana del golpe, el 24 de marzo de 1976, Simón Boncio cruzó la calle que separaba su lugar de trabajo, Forte, de astilleros Mestrina, donde trabajaba su hijo y se enteró de su secuestro. Recuerda Jorge Paolini: “Los viejos no aceptaban las cosas violentas. El mismo Simón Boncio (...) estaba muy en contra. Hablábamos todos los días, de lo que decía el hijo (...)

“Estuve en la casa de mi hijo, le estuve diciendo, ‘Pero no te das cuenta que vas a terminar mal, que por ese camino los van a hacer pedazos (...)

-¡No, porque nosotros sacamos los fierros!

-No tenés fierros para sacar cuando te vengas a buscar.

Y el día que se lo llevaron me dijo “Se lo llevaron. Esto iba a pasar”. (Jorge Paolini, entrevista 2010)

algunos años en un instituto de menores cuando su mamá se enfermó. Daniel Gayo (el *Gayo*) tenía militancia peronista en la zona, y ya trabajaba en el astillero cuando las nuevas camadas entraron. Lo mismo sucedió con otros de los futuros líderes de la Agrupación: el *Huguito*, Hugo Rivas, de 23 años, casado con dos hijas mellizas y que vivía en la casa de su madre, en Virreyes. Pese a su juventud gozaba de gran prestigio entre los trabajadores del astillero, al igual que el *Tano*, Martín Mastinu. El futuro líder de la Agrupación naval llegó con su familia desde Tresnuraghes, una pequeña localidad de Cerdeña, en 1953, con 4 años de edad. Vivía en la casa de sus padres en Talar de Pacheco, donde también habitaban su hermana, Santina, y su cuñado, Mario Marras, su amigo, también italiano y trabajador naval. Cuando Martín se casó se fue a vivir a la casa de sus padres, en una pieza que se construyó con ayuda de sus compañeros.

Mastinu trabajaba en Astarsa desde 1969, donde ingresó a los 20 años. Su origen peninsular también le daba prestigio entre los numerosos italianos que trabajaban en la planta, pero dos elementos eran determinantes: por un lado, se llevaba bien con uno de los delegados más notorios del astillero. Por el otro (característica compartida con Hugo Rivas) era oficial calderero, de por sí una de las “castas más respetadas en Astarsa”. Se trataba de una rareza porque siendo “joven” se lo reconocía como “buen trabajador”. Cuando *Carlito* y *Jaimito* se transformaron respectivamente en ayudantes de Mastinu y Rivas, tuvieron mucha suerte: cayeron bajo la protección de dos figuras respetadas.

En este grupo una serie de lazos aparecen evidentes: la afinidad generacional, la pertenencia territorial, y la superposición de relaciones familiares, afectivas y laborales. El artífice de la construcción política de la Agrupación Naval, Juan Sosa (*Chango*), que ingresó a Astarsa en 1971, era distinto. Músico, había decidido dejar de lado su carrera como artista (acababa de firmar contrato con la discográfica RCA Victor¹⁶⁶) para asumir un compromiso mayor con la militancia política que venía desarrollando hasta entonces, consistente en participar en recitales solidarios como integrante del Frente Cultura Popular, que daba recitales en universidades, actos políticos y tomas de fábricas.¹⁶⁷ Sosa también era parte de un grupo político, Los Obreros,¹⁶⁸ y desde ese lugar ingresó a los

¹⁶⁶ *Página 12*, 22 de noviembre de 2005.

¹⁶⁷ Darío Marchini, *No toquen. Músicos populares, gobierno y sociedad/ utopía, persecución y listas negras en la Argentina 1960-1983*, Buenos Aires, Catálogos, 2008, p. 153.

¹⁶⁸ Se trataba de un grupo político-militar de orientación marxista y clasista que centró su actividad en la politización de los trabajadores a partir de que se produjera en ellos la “toma de conciencia” de su situación de explotados (por ejemplo, desde la denuncia de las condiciones de higiene y seguridad en los lugares de trabajo). Fue un grupo muy activo, varios de sus cuadros políticos se incorporaron a Montoneros o a organizaciones de izquierda, especialmente en la militancia obrera, hasta su disolución a mediados de 1975.

astilleros: se proletarizó.¹⁶⁹ Su ingreso a la planta coincide con una política de construcción de frentes de masas que se dieron las diferentes organizaciones revolucionarias, armadas o no:

Cuando entré a trabajar en Astarsa, vivía en el centro, Mansilla casi Pueyrredón, en la casa de Naldo Labrín (fundador de Huerque Mapu). Al tiempo me fui a vivir a Victoria, me alquilé una casita, para estar en la zona y empezar a reunirme con compañeros para armar la brujería. Allí fueron las primeras reuniones y allí armé la agrupación.¹⁷⁰

Su influencia y ascendiente sobre sus compañeros fue muy grande. Para *Carlito* esto se debió a que “se ponía a hablar y te ponía un panorama diferente porque había tenido una vida muy diferente a la nuestra. Llamaba la atención porque buscaba”.¹⁷¹ Y esa vida muy diferente pasaba por la apertura, a sus compañeros, de una serie de contactos y espacios prácticamente desconocidos para jóvenes de barrios populares de la zona Norte: recitales, ciclos de cine, lecturas.

El *Chango* no era el único con un recorrido político importante (clandestino para sus futuros compañeros) que integró el grupo, pero era de los más fogueados, inclusive en prácticas militares. Sin embargo, la planta era un caldero de experiencias y trabajos de construcción política desde diferentes vertientes (ver el capítulo referido al trabajo territorial). Durante el curso en la escuelita, *Carlito* escuchó con asombro que un muchacho que también trabajaba allí, Aldo Ramírez, el *Gordo La Fabiana*, un ex chofer de la Línea 41 de colectivos, era uno de los comandos que había secuestrado un avión en 1966 para ir a las Malvinas, y había pasado varios años en prisión por eso. Ramírez ya era entonces un veterano militante político de la Juventud Peronista de zona Norte. Sin embargo, pocos de los futuros integrantes de la agrupación tenían una experiencia política semejante a las del *Gordo* o el *Chango*. Luis Benencio (*Jaimito*) iba cada tanto a la Facultad de Derecho a escuchar charlas políticas, y participó de algunas reuniones

¹⁶⁹ La proletarianización consistía en hacer que cuadros políticos de diferentes agrupaciones que no tuvieran un historial de origen obrero se mudaran a zonas y entraran en trabajos que les permitieran adquirir las prácticas de los trabajadores. Esto funcionaba tanto como una forma de extensión de la propia política como, en otros casos, como un simple “aprendizaje” de la clase. En ocasiones, también, como un castigo. Luis Fuks, militante montonero que posteriormente activó con los navales, fue “despromovido” y enviado al frente sindical de la Zona Norte. Sobre la proletarianización, ver Vera Carnovale, “Proletarianizados. Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP”, en Revista Lucha Armada en la Argentina, año 2, N° 5, febrero-marzo-abril de 2006 y Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

¹⁷⁰ Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

¹⁷¹ Carlos Morelli, entrevista 2004.

de Política Obrera¹⁷² a partir de su relación con la hija del dueño de una pensión en la que vivió un tiempo. Cuando ingresó a la escolita de Astarsa, en el verano de 1972, lo hizo junto con un responsable de ese grupo político. *Carlito* discutía de política con su suegro, afiliado al Partido Comunista, y con su cuñado comunista, que militaba en la Villa Garrote. Otro obrero naval que participó en la organización de la futura Lista Marrón, Alberto Acevedo, militaba en una Unidad Básica de las Fuerzas Armadas Peronistas en el mismo lugar. Héctor González recuerda que sus contactos con la política fueron informales, anclados sobre todo en las relaciones barriales. El padre de su primera novia era “un verdadero nazi” que había estado en la Resistencia peronista. Luego, en 1972, como era amigo del hijo del intendente de Tigre, salió a hacer pintadas del “Luche y Vuelve”, la campaña por el retorno de Perón.

Así como una serie de elementos los unían, dentro del mismo grupo se establecían diferencias que también anclaban en el origen y en el lugar en el mundo del trabajo, así como en el grado de politización o formación. Se trataba de cuestiones que si bien en los momentos de crecimiento político pasaron desapercibidas o fueron soslayadas, ganaron fuerza con el paso de los meses y a medida que la lucha política se radicalizó. Héctor González, además de establecer diferencias entre el *Tano* y otros delegados más “intelectuales”, establecía jerarquías precisamente también desde la legitimidad que le otorgaba el ser un trabajador. Frente a este “valor”, diferenciaba a algunos de sus compañeros:

P: Y esto que vos el otro día decías medio en joda medio en serio, a los delegados: “ustedes no laburan, yo si, por eso sé que una paraguaya¹⁷³ es la maza...” ¿Esto era así?

R: No, pero eso le decía a Jaime [*Luis Benencio*]. Jaime no era delegado, el Chango no era delegado, pero igual no laburaba nunca, andaba todo el día con los delegados. Por eso le decía, pero no se lo decía en joda, se lo decía en serio... si lo veíamos entrar al Changuito y no sabíamos si era el Chango o era el dueño de Astarsa, blazer cruzado, polerita, cochecito nuevo, vos decís la puta que te parió...¹⁷⁴

Sin embargo, pese a establecer esas diferencias, que concentra en la vestimenta, reconocía en los militantes más preparados un saber que no poseía y, por lo tanto, les asignaba un lugar específico y una jerarquía en el grupo. Ante la pregunta de por qué,

¹⁷² Grupo de izquierda, de orientación trotskista, que impulsaba la “proletarización” de sus integrantes y se oponía a las acciones armadas. Actualmente es el Partido Obrero.

¹⁷³ “paraguaya”, en la jerga del astillero, era una maza utilizada para golpear los hierros.

¹⁷⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003. Todos los fragmentos que siguen corresponden a este testimonio hasta que se indique lo contrario.

dado su nivel de compromiso, no se había planteado ser delegado, respondió que no se creía capaz “porque pienso que tenés que tener una actitud de saber bastante de gremialismo, de saber bastante de las leyes y todo eso, que yo no las sabía. Supongo que por eso. A mí me hablabas de la ley ministerial y yo no sé nada. Hoy en la actualidad no sé nada porque nunca las leí”.

En el mundo de los obreros, la identificación ideológica podía ser secundaria. La vinculación y la pertenencia al grupo político sindical pasaba por el quehacer cotidiano, por compartir una serie de acciones y no por una inscripción partidaria o sindical. Era fundamentalmente una práctica:

Es que yo era parte de la agrupación, parte indirecta. No era parte directa, que se yo, viste, era una parte indirecta, laburaba con ellos, lo que había que hacer lo hacía, siempre participé con ellos. O sea, yo me refiero a ser parte (...) Yo de afiliaciones nunca le di pelota a ninguno.

Era una práctica que a la vez se insertaba en el universo mayor de la fábrica. Lo que alimentaba la pertenencia, en el caso de González, era que la construcción político sindical de la Agrupación puso en juego esa serie de elementos que la cultura obrera valoraba positivamente: el “bien hacer”, la resistencia a la autoridad, la solidaridad. Por eso un militante comprometido como Héctor González podía mantener relaciones con quienes no estaban en la lucha política (que no “participaban”) pero que encajaban dentro de los elementos imprescindibles para ser considerado un “compañero”. Al renunciar a Astarsa, en 1978, González se fue “a laburar como albañil, con otros pibes de Astarsa (...) eran amigos que no participaban, pero buenos pibes, amigos”.

Carlos Morelli piensa que entre los integrantes de la Agrupación y la masa hacia la cual dirigían sus acciones, el grueso de los trabajadores, había diferencias. A pesar de compartir valores comunes al mundo del trabajo, había una forma de ser y conducirse que se les escapaba, porque sus necesidades y realidades eran otras. Marca de este modo, retrospectivamente, lo que parece un límite a las posibilidades de extensión del trabajo político de la Agrupación :

Yo no lo se decir claramente, pero es todo como más tosco pero es todo como más fraternal, como más de tripas que del cerebro, más de corazón, más de otro lugar, no es intelectual. `Vamos a hacerlo, loco, y vamos a hacerlo´ (...) No era cerebral, era visceral. Hay que hacer, hay que hacer. Hay que sacarle los sándwiches, como decía, a los tipos porque nosotros no tenemos para morfar y les traen a ellos, vamos a comer nosotros también, sin buscarle tanto rebusque. Hay que hacerlo cagar a Fulano porque nos está jodiendo, hay que hacerlo cagar. O se agarraban a trompadas o lo que fuera. O si te tenían que tocar el culo para ver como reaccionabas, te tocaban el

culo. Y te miraban con la pera para arriba... `y? ahora qué haces?`. Y te agarrabas a los cachetazos, hasta que te separaban. Como era el tipo carcelario, viste?¹⁷⁵

La descripción de Morelli también llama la atención sobre uno de los elementos más presentes en el astillero, la cuestión de la violencia del ambiente laboral traducida a las prácticas y las valoraciones, desde las que, más tarde, fueron medidas sus conductas políticas. Se trataba, en sus palabras, de un mundo más “tosco”, en el que la hombría se probaba a los cachetazos, porque a la vez la realidad económica y del lugar de trabajo probaba así a los trabajadores. Estos valores asociados a la idea del compañero pero también a la masculinidad del trabajador, construyeron toda una serie de normas, un conjunto de obligaciones entre pares que orientaron las formas de hacer política en el astillero.

¿Eran pues jóvenes trabajadores, o trabajadores jóvenes? La respuesta posible parece construir un espacio en el que se confunden las pertenencias políticas con los momentos vitales, en los que algunos elementos tradicionales y conservadores ya potencian, ya limitan las posibilidades de la práctica política revolucionaria, y donde los valores tradicionales encarnados en los “viejos” a los que hay que convencer o combatir, por ejemplo, son los que permiten reconocer el liderazgo de un par.¹⁷⁶

La victoria rotunda de la toma de 1973 fue un parteaguas en las vidas de estos jóvenes. En el recuerdo de sus compañeros, Mastinu, de ser un “labrador” pasó a convertirse en uno de los líderes sindicales de la zona. Comparados con militantes políticos de otras extracciones sociales, reunían una serie de características que no los ubicaba en el modelo de un “joven militante revolucionario”.

Un elemento central en la vida de estos jóvenes trabajadores fue la conformación de sus familias. Hugo Rivas tenía 27 años cuando fue la toma, y ya era padre de dos hijas. En los aproximadamente tres años que duró la Agrupación (1973-1976) la mayoría de ellos armó su pareja, su casa, su “vida”. En consecuencia, se trata de un criterio social y no etario: “por lo que al final de la juventud se refiere, era todavía más fluido: esencialmente privado, dependía para cada cual de la edad de su matrimonio, punto ya sin retorno.”¹⁷⁷ Este límite, por otra parte, coincidía con un horizonte de expectativas, ya

¹⁷⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

¹⁷⁶ Alejandro Cattaruzza llama la atención sobre la importancia de prestar atención a la cultura juvenil para aproximarse al estudio de los años setenta. Ver “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil de los años setenta”. En *Lucha Armada en la Argentina*, Año 4, N° 10, 2008. Una primera versión del artículo en *Entrepasados*, N° 13, 1997.

¹⁷⁷ Michelle Perrot, op. cit., p. 116.

que “el término natural de la juventud era el establecerse, el contraer matrimonio, la formación de una nueva pareja, única manera de marcharse de la casa familiar, de independizarse tanto desde el punto de vista afectivo como del económico.”¹⁷⁸

Los navales eran machistas y tenían una estructura de valores tradicional, propia de comunidades chicas: el lugar de las mujeres era la casa y el cuidado de los hijos; el hombre era el que proveía el dinero necesario con su trabajo. Las distinciones entre el lugar de trabajo y la casa, y en los roles por género muchas veces no eran compatibles con las nuevas prácticas políticas de algunos de ellos. Ana Rivas recuerda de este modo una reunión de la Agrupación de su padre en su casa:

[*Mi mamá*] siempre dice que ella conocía lo que quería, lo que hacían, cómo se movían... pero no participaba de reuniones por ejemplo. Una vez en la casa de Virreyes estuvo ese buen hombre.... Firmenich, de eso si me acuerdo, estaban todos vestidos de oscuro; mi hermana, mi mamá y yo nos encerramos en la habitación, estuvimos horas ahí. Me acuerdo de un grupo grande de gente hablando sentados en la cocina de Virreyes. Y mi mamá, afuera.¹⁷⁹

En el fragmento anterior, vemos que la separación de las actividades parece deberse no tanto a las condiciones de seguridad de una práctica semiclandestina, como a la separación de actividades de acuerdo al lugar familiar (“ella conocía lo que quería”). Debemos entender que la separación se debía también a un voluntario ocultamiento de las actividades como protección, y a que algunas de las compañeras y esposas de los militantes no compartían su compromiso político.

De todos modos, si es cierto que compartían muchas actividades, las divisiones eran fuertes: las mujeres, ya con bebés muchas de ellas, por un lado; los hombres, por el otro. El Día del Naval, el 12 de septiembre, “es algo que pone la agrupación (...) para que las mujeres no se aburrieran, se hacían campeonatos de chin chon y cosas para los chicos (...) para que se pudieran integrar las mujeres, las esposas, los chicos, porque si no era de esa forma no había otras formas de integración”.¹⁸⁰

Thomas Klubock, al analizar la vida en los campamentos mineros chilenos, destaca las consecuencias de esta distribución sexual del trabajo: “El control de los hombres sobre los ingresos familiares y su monopolio de los espacios públicos les confería libertad para abandonar la esfera doméstica y los campamentos. La libertad social y sexual, derivada de su poder económico, se hacía evidente en los casos de adulterio y

¹⁷⁸ Michelle Perrot, op. cit., p. 119.

¹⁷⁹ Ana Rivas, entrevista 2008.

¹⁸⁰ Carlos Morelli, entrevista 2004.

bigamia”.¹⁸¹ Esta idea permite pensar la superposición entre formas de la militancia y las costumbres de los jóvenes varones trabajadores. Algunas prácticas que la política impuso a los militantes (tener que faltar a la noche a la casa por reuniones, por esconderse, o por operaciones militares) empalmaban con costumbres vinculadas a la “salida de soltero”.¹⁸² Sucedió cosas semejantes con las casas operativas, donde los lazos familiares pasaban a un segundo plano o desaparecían frente a la necesidad de compartir los espacios y organizar la casa en base a jerarquías políticas y no familiares. Quizá por mantener muchos de estos roles familiares tradicionales en paralelo a su práctica político sindical es que algunos de sus hogares siguieron desempeñando un papel central como espacio de socialización y como lugar de reuniones políticas. Los primeros encuentros promovidos por el *Chango* se hicieron en distintas casas, además de la de él mismo. A medida que fueron surgiendo otros referentes pasó lo mismo. Esto sucedió con la casa de “los uruguayos”, los hermanos Vivanco: “Poco a poco se fue transformando en un lugar de reunión nuestra. Más que de reunión, de estar más juntos y ahí entonces teníamos buena seguridad, que hacíamos nosotros (...) Establecíamos ahí la cabecera de puente (...) Incluso organizamos otras cosas (...) A nosotros nos daba seguridad, porque siempre había tres, cuatro, entonces ante cualquier evento estabas preparado”.¹⁸³

La superposición de los lugares políticos y familiares, en este caso, está ejemplificada en el hecho de que en esa casa una figura central era “la madre de los Vivanco. Era hermosa y... una tipa que veía todo. Se cagaba de risa: “¿Hoy que van a hacer?”.¹⁸⁴ Como la de los uruguayos, algunas de las casas que eran centro de las reuniones sociales de los trabajadores pasaron a ser centros de reunión política. Esta superposición facilitó las tareas de los servicios de inteligencia. Durante los conflictos de 1974 en astilleros Mestrina, el prolijo seguimiento muestra la forma en la que se relacionaban el barrio y la actividad sindical y política:

Cabe consignar que como resultado a diligencias efectuadas por personal de esta dependencia informativa, y mediante oficio de fuentes allegadas, se logra la versión de que existirían grupos de activistas sobre el problema, los que emplearían como punto de reunión la finca de la calle Pampa N° 268 del

¹⁸¹ Klubock, Thomas, "Hombres y mujeres en el Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951 ". En Lorena Godoy [et al.]. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, SUR/ CEDEM, 1995; 1ª edición., p. 242.

¹⁸² Por cuestiones operativas, por ejemplo, un militante naval tuvo que compartir la cama con otra militante del nivel militar, y esto fue visto como una infidelidad por su esposa, cuando luego se lo contó.

¹⁸³ Luis Benencio, entrevista 2006.

¹⁸⁴ Luis Benencio, entrevista 2006.

B° de Rincón de Mildberg (sic), de la localidad de Tigre, domicilio este de [tachado] y las instalaciones del Club Unión Vecinal de Mildberg, de las calles Pampa y R. Castiglione, del que su presidente es [tachado] el que se desempeña en astilleros Mestrina en concepto de capataz.¹⁸⁵

Este tipo de situaciones revelan una superposición de espacios, laborales, familiares y políticos. Ana Rivas, hija de Hugo, nacida en 1970, recuerda dos episodios importantes para la Agrupación, y que tuvieron lugar en su casa. En el primero de ellos, durante una reunión de juicio político a Juan Sosa, su papá la castigó por su curiosidad:

No nos gritaba mucho él, no era de enojarse ni estar chinchudo. Pero cuando se calentaba, agarrate. El día ese de la reunión, tan importante supuestamente, ahora me doy cuenta que pudo haber sido importante, que estaban en Virreyes todos en una mesa redonda, me parece, mi hermana y yo salíamos del cuarto. Imaginate, éramos chiquititas todavía, no teníamos ni 5 años. Todavía se juntaban libremente en los lugares, no se estaban escondiendo, así que tendríamos 3, 4 años. Nosotras salíamos a ver qué estaban haciendo, íbamos hasta adelante por un pasillo, y volvíamos a la habitación. Mi mamá decía: “quédense acá, quédense acá”. Y a una de las dos nos agarró y nos metió un mamporro, nos dejó la cara así porque tenía la mano pesada (...) Seguramente que le resultaba más importante en lo que estaba en ese momento. Y después nunca más.

En el otro, uno de los pocos recuerdos felices en relación con su padre está atravesado por la política: “Me acuerdo que ese mismo día en esa misma habitación estaba con un maletín, lo abrió y tenía plata. Ese día se puso a cantar “Mon-to-neros”, y nos hacía cantar a nosotras también; y estábamos chochos los tres cantando “Mon-to-neros, carajo!”. Y hasta el día de hoy nunca supe qué era esa plata, sería plata de la organización que pasó por ahí por algo”¹⁸⁶

De este modo, desde sus comienzos como un grupo político hasta su destrucción (aproximadamente entre 1970 y 1978) la sociabilidad de los trabajadores navales pasó por tres espacios claramente delimitados pero que a la vez se interconectaban a través de lazos afectivos, de parentesco, políticos y sindicales: la fábrica, la casa familiar, y el barrio (el “territorio” desde el punto de vista político). Es importante destacar que en la tradición militante barrial, muchas casas habían funcionado como unidades básicas o puntos de reunión clandestinos en la época de la Resistencia Peronista. Algunos de los integrantes de la Agrupación eran personajes populares en su barrio antes de cobrar

¹⁸⁵ DIPBA, Mesa B, carpeta N° 117, legajo N° 16, “Establecimiento Astilleros ‘Mestrina’ Tigre”. Los tachados corresponden a los nombres de las personas perseguidas. Como es de práctica, la Comisión Provincial por la Memoria entrega copia de estos documentos con esos datos omitidos.

¹⁸⁶ Ana Rivas, entrevista 2008.

notoriedad por su actividad sindical. Buena parte de la fuerza de la Agrupación, como de muchas otras por aquellos años, derivaba de la profundidad con que esos diferentes espacios se tramaban e interactuaban.

CAPÍTULO 4: EL TERRITORIO

El derrocamiento de Juan Perón en septiembre de 1955 mediante un golpe militar inauguró un período de grandes cambios y conflictos sociales en la Argentina. La proscripción del peronismo (uno de cuyos epítomes fue el famoso Decreto 4161 de marzo de 1956) llevó a sus militantes y simpatizantes a desarrollar distintas formas de lucha, clandestinas y más o menos orgánicas, conducidas desde espacios como los barrios, los sindicatos y las estructuras partidarias clandestinas. Se conformaron grupos de militantes que poco a poco se fueron integrando y articulando sus acciones, en un proceso conocido como la Resistencia Peronista.¹⁸⁷ Se formaron también grupos de jóvenes que comenzaron a vincularse a las estructuras sindicales que les prestaban apoyo económico y logístico (dinero para imprimir afiches o alquileres, armas, un lugar para reunirse) mientras que como grupos de la Juventud Peronista¹⁸⁸ actuaban como guardaespaldas o fuerzas de choque de los sindicatos que los apoyaban. Más allá de la común identidad peronista de estos grupos, las otras dos identificaciones que funcionaban con fuerza tenían que ver con la pertenencia territorial y con el sindicato con el cual compartían actividades.

En la primera etapa no éramos una organización sino grupos semi organizados; nosotros estábamos conectados con mucha gente, delegados de la zona, de las fábricas, no solamente metalúrgicos. Éramos un grupo de jóvenes de la Resistencia. Se puede decir que nuestra práctica no era la típica de un grupo de la JP; más bien éramos un grupo de jóvenes relacionados a la Resistencia Peronista y a la actividad sindical que se desarrollaba en la zona. Éramos un grupo más de los tantos que había en el país, que a su manera intentaban resistir a todo lo que estaba pasando, a la situación imperante. Intentábamos primero ser un grupo organizado; segundo éramos jóvenes, trabajadores y militantes; tercero que teníamos relaciones con casi todos los grupos y con muchos delegados de la zona. Cada uno venía de su fábrica, de su barrio, intentando resistir como podía.¹⁸⁹

En este testimonio de un militante de la Resistencia Peronista de la zona Sur del Conurbano, aparecen asociados los elementos constitutivos de los grupos de militancia territorial que, conformados a mediados de la década de 1950 como una forma de

¹⁸⁷ Sobre la Resistencia Peronista, Liliana Garulli et alii, *Nomeolvides: memoria de la Resistencia peronista (1955-1972)*, Buenos Aires, Biblos, 2000, Daniel James, *Resistencia e integración*, op. cit.; Ernesto Salas, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Altamira, 2006. Asimismo, hay muy interesantes testimonios en el film *Los resistentes*, de Alejandro Fernández Mouján (2009).

¹⁸⁸ No debe confundirse esta estructura, fundada en 1957 por Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Carlos Caride, Jorge Rulli y Susana Valle (más parecida a una federación por su funcionamiento y composición), con la Juventud Peronista organizada posteriormente por los Montoneros.

¹⁸⁹ Oscar Anzorena, *JP. Historia de la Juventud Peronista 1955-1988*, Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989, p. 122.

enfrentar a los gobiernos militares y civiles que mantuvieron la proscripción del peronismo, fueron la argamasa sobre la cual se apoyó la construcción de los frentes de masas de la organización Montoneros: los delegados y los militantes barriales. Las formas que tomó la lucha durante la Resistencia Peronista favorecieron la intensa circulación de los militantes por los diferentes espacios, lo que contribuyó a que hombres y mujeres comprometidos políticamente se conocieran e intercambiaran experiencias, mientras que a la vez se consolidaron liderazgos que fueron decisivos a la hora de la construcción de espacios políticos más extendidos. Fue un proceso en el que los liderazgos personales, anclados en diferentes orígenes, desempeñaron también un importante papel. Uno de los ejemplos es el de la familia Villafior de Avellaneda, mientras que en la zona Norte del Conurbano se consolidaron referentes como las de Dardo Cabo y la familia Lizaso.

En consecuencia, los astilleros y sus trabajadores estaban insertos en un espacio que durante las décadas del sesenta y setenta desempeñó un lugar central en las prácticas políticas de distintas agrupaciones políticas: “el territorio”, la palabra mágica que englobaba una cantidad variopinta de experiencias políticas que involucraban a militantes con una compleja trama de relaciones sociales y políticas. Un escenario de enfrentamientos y construcciones donde los códigos barriales convivían y se retroalimentaban con las definiciones ideológicas que la militancia política de organizaciones juveniles, políticas, político militares, cristianas de base, sindicales, llevaba en su trabajo de extensión política a “los barrios”.

Esta relación debe ser tenida en cuenta por diversos motivos: en primer lugar, porque semejante nivel de movilización produjo el hecho de que “lo político” pregnara diversos niveles de las prácticas cotidianas locales; luego, porque muchos militantes entraban y salían de un espacio de militancia al otro (del “barrio” o “la villa” a la “fábrica”, y viceversa; de la “Unidad Básica” a las “operaciones militares”). Muchos de los militantes navales que formó la Agrupación José María Alesia vivían allí, e interactuaban en algunos de esos espacios. Otros, como señalamos, eran parte de esas experiencias políticas.

Para la historia de la Agrupación Naval en particular, y de la zona Norte en general, dos procesos políticos resultan de especial interés para comprender la complejidad de dicho espacio: la historia de las agrupaciones peronistas organizadas en torno a la familia Lizaso, y la de la Agrupación Metalúrgica “Felipe Vallese”. En el primer caso, porque sus prácticas permiten conocer algunas de las características de la militancia en “el

territorio”; en el segundo, porque la “Felipe Vallese” fue el embrión de muchas agrupaciones sindicales de base en la zona, entre ellas la de los trabajadores navales.

Los Lizaso

Entre 1956 y 1976, diez integrantes de la familia Lizaso fueron desaparecidos o asesinados, como consecuencia de su intenso protagonismo en las luchas políticas de la zona como referentes del peronismo. Pedro Lizaso, el padre, fue el primer intendente peronista de Vicente López (murió exiliado en Uruguay en 1957). Carlos, uno de sus hijos, había sido fusilado a los 19 años en 1956, durante la represión a la sublevación del general Valle contra la llamada Revolución Libertadora. El resto de sus hijos se volcaron a una activa militancia peronista en la zona y se integraron en diferentes niveles y momentos a los Montoneros. Pero para el momento en que lo hicieron, a principios de la década del setenta, ya eran una leyenda. La casa familiar, que transformaron en la “Unidad Básica Combatientes Peronistas”, en Munro, fue el primer lugar donde se reunieron, a partir de 1972, los núcleos de lo que sería la Juventud Peronista vinculada a Montoneros. Asimismo, sirvió de sede para muchas reuniones de agrupaciones sindicales en formación. Otra hermana, Irma, trabajó en un laboratorio y fue delegada de la JTP (la secuestraron el 14 de octubre de 1976). Jorge Héctor Lizaso (*El Nono*) fue también uno de los referentes de la zona.¹⁹⁰ Jorge *El Gordo* Lizaso fue otro de los referentes de Montoneros, y dirigió la revista “La Causa Peronista”.¹⁹¹

Es importante prestar atención a la forma en la que habían construido ese prestigio territorial. En primer lugar, un recorrido de íntima vinculación con la historia del peronismo en la zona y a nivel nacional; pero, sobre todo, la militancia en las luchas por el retorno de Perón. Ese protagonismo se fortalecía con redes que pasaban por relaciones con actividades económicas más o menos legales en la zona, que volcaron al servicio de una política pero que a la vez les permitió mantener un importante nivel de independencia frente a la organización. La Unidad Básica Combatientes Peronistas fue un local que un pasador de quiniela clandestina les dejó gratis, mientras que sus conocimientos y relaciones en el mundo del robo de vehículos los llevó a desempeñar un importante papel en el Área de Logística de los Montoneros. Participaban de una

¹⁹⁰ El grado de ensañamiento sobre él en la ESMA, donde lo despellejaron vivo, da idea del peso que alcanzó en Montoneros

¹⁹¹ Roberto Baschetti, *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007*, tomo 1, La Plata, De la Campana, 2007, pp. 301-303.

serie de redes y saberes que las organizaciones armadas, en su “proletarización”, buscaron captar y sumar a sus fuerzas.

A principios de la década del setenta, eran “viejos” para la lógica de la militancia juvenil: Miguel había nacido en 1938 y Jorge en 1936.¹⁹² Su consolidación como referentes de la Juventud Peronista organizada por los Montoneros tenía que ver con que habían sido actores de la “vieja” JP, pero sobre todo, con que conocían y manejaban muchos de los hilos vitales para desarrollar una política a escala territorial. Mabel Di Leo, una militante de la zona, recuerda de este modo el peso simbólico de los Lizaso:

Participamos en las movilizaciones cuando toman el frigorífico Lisandro de la Torre, haciendo resistencia desde afuera [1959]. La JP hizo el apoyo logístico (...) Esto hace que nos nucleemos, que nos reencontremos con gente y a otros recién los conocíamos, ahí, trabajando en la lucha. Los Lizaso fueron un buen nexo, nosotros teníamos eso de bueno, que como teníamos el apellido Lizaso... Aunque yo no lo tengo pero era como si lo tuviera porque Carlitos era como un hermano. Vos en todos lados decías “soy del grupo de los Lizaso” y era una garantía de que nos insertábamos en cualquier lado. No había duda dónde estábamos parados y qué queríamos con solo mencionar a Carlos Lizaso.¹⁹³

Militantes como los Lizaso fueron determinantes pues garantizaron con su prestigio entre distintos sectores del peronismo y su propio compromiso el ingreso y crecimiento de las agrupaciones territoriales de los Montoneros, sobre todo en el período de la campana del “Luche y Vuelve” y las presidenciales que llevaron a Cámpora al gobierno (1971 – 1973). Al mismo tiempo, le otorgaban legitimidad histórica a una organización guerrillera aparecida públicamente en 1970, aportándole un nexo con casi quince años de militancia resistente peronista. El testimonio de Di Leo también pone en evidencia la circulación que tenía el trabajo político de los militantes: el conflicto de alcance nacional del Lisandro de la Torre, en Mataderos (Capital Federal) tuvo el apoyo de los grupos peronistas de la zona Norte.

La extensión territorial

El trabajo político territorial puso en contacto realidades muy dispares que introducen algunos elementos a tener en cuenta a la hora de pensar la militancia en la zona, y por extensión la de los trabajadores navales: los códigos barriales en relación con la violencia y la legalidad, el uso de armas y las formas de la participación política. Un

¹⁹² Roberto Baschetti, *La memoria de los de abajo*, pp. 301-303.

¹⁹³ Oscar Anzorena, *JP*, pp. 50-51.

habitante de la villa La Cava, en San Isidro, futuro integrante del Movimiento Villero Peronista y sobreviviente de la ESMA, recuerda que los cuadros de la Juventud Peronista aparecieron en su barrio a mediados de 1972, pidiendo permiso para hacer una marcha de antorchas el 26 de julio, aniversario de la muerte de Eva Perón. Los aceptaron, y a partir de ese momento comenzó a participar. Pero en rechazo a uno de los discursos circulantes que tienden a restar agencia a ese compromiso (construyendo por oposición la idea de militantes “manijeados” por las conducciones), marca de este modo su acción: “Yo estuve en la JP por peronista. Estuve en la JP porque nos servía su organización. Estuve en la orga porque me expresaba. Pero siendo bien consciente, ¿eh? A mí nadie me puso un fierro. El fierro, yo, lo tenía en mi casa desde antes”.¹⁹⁴

¿Qué significa que “el fierro lo tenía en su casa de antes”? La militancia en el territorio puso a sus responsables políticos en contacto con un mundo en el que las armas eran una presencia mucho más cotidiana que en otros espacios, como los de sectores medios. En el extremo, algunos de los militantes territoriales eran “delincuentes”, que aportaron una serie de conocimientos imprescindibles para la práctica revolucionaria, vinculados a lo delictivo: cómo robar un vehículo, un arma, cómo falsificar documentos, reducir a un guardia, a un policía. “Hubo muchos chorros comunes que se pasaron a la orga, pero por convencimiento político”, recuerda un militante montonero que tuvo trabajo territorial en la zona de Rincón de Milberg (Tigre), en Vicente López y en Merlo (zona Oeste).¹⁹⁵ Sus primeros contactos con militantes territoriales fueron en la casilla en la que vivía un sindicalista de la zona Oeste. En su primer día le tomaron examen:

De pronto en un sofá había un grupo de pibes y uno me tira un paquete que era un sobre de papel, madera (...) ‘Decime qué es’. Y yo toco, y le digo: “Es una pistola 7,65”. Sin abrir el paquete adivino el calibre y se la devuelvo. Y el tipo pasó a respetarme.¹⁹⁶

En este testimonio, la participación política es un nivel superior al que se llega desde diferentes experiencias, cada una de las cuales aportan al esfuerzo del conjunto: “Los chorros por un lado serían chorros como otros serían laburantes, y como otros serían estudiantes. Pero estaban de acuerdo con la línea política, con hacer algo políticamente”.¹⁹⁷ Y en definitiva, desde su experiencia, esa confluencia variopinta

¹⁹⁴ Marisa Sadi, *El caso Lanuscou*, p. 11

¹⁹⁵ “Yuyo”, entrevista 2010.

¹⁹⁶ “Yuyo”, entrevista 2010.

¹⁹⁷ “Yuyo”, entrevista 2010.

expresaba una realidad del territorio en el cual trabajaban políticamente, que era compleja y diversa.

En la realidad de los barrios, en la gente común, las cosas se mezclan. Un tipo puede ser un simpatizante político tuyo, y por un lado labura, por el otro es un ladrón, un violador, lo que sea (...) Los bordes son muy difusos en el campo popular. No es que todo el mundo es un obrero industrial. Hay de todo. Y un tipo, que sale a afanar porque no tiene otra cosa que hacer o porque no se le ocurre puede ser un tipo que es crítico al sistema también, y que además milite.¹⁹⁸

En los barrios, donde estas agrupaciones se fortalecieron, otros elemento clave para ganar legitimidad fueron el valor personal y la hombría, análogamente a lo que sucedía en los astilleros (lo que no es de extrañar si recordamos que muchos de los trabajadores navales vivían en estos barrios):

La primera vez que en una asamblea de JP de cincuenta personas un tipo pidió la palabra y desde el fondo del salón planteó “yo me enteré que ayer un grupo de compañeros intentó desarmar un policía y a mí no me llevaron y yo quiero saber si los compañeros creen que yo no tengo huevos”. A partir de ese momento no se pudo compartimentar más nada. El tipo quería saber si nosotros creíamos que él no tenía huevos porque no se lo había invitado, pero lo planteó en una asamblea. Yo primero quedé aterrorizado, después me di cuenta que no, que de ahí no trascendía, que las barreras eran tales que lo podía saber todo el barrio y no se enteraba nadie. Nos costó mucho entender esto. La gente realmente lo vivía como un problema de huevos y entonces la disyuntiva era suspender los operativos o hacerlos con todos porque si no la gente se ofendía.¹⁹⁹

Durante las décadas del sesenta y setenta, estos cruces entre liderazgos territoriales, cuestiones vinculadas a la violencia cotidiana y los códigos barriales fueron constituyentes de los primeros grupos que aglutinaron a jóvenes peronistas a escala territorial, los que en las discusiones de la época se llamaron “grupos naturales” frente a los intentos más sistemáticos de organización que caracterizaron a las prácticas de organizaciones político militares, especialmente los Montoneros. La aparición pública de esa organización a partir del secuestro y asesinato de Aramburu (1970), contribuyó a generar una serie de reposicionamientos entre los grupos con identidad peronista. El hecho de sangre y la asunción de la lucha armada en nombre del peronismo fueron vistos por muchos militantes históricos como un salto cualitativo.²⁰⁰

¹⁹⁸ “Yuyo”, entrevista 2010.

¹⁹⁹ Jorge Rulli, en Anzorena, p. 187.

²⁰⁰ Ver al respecto el testimonio de Andrés Castillo, en Oscar Anzorena, *JP*, p. 148.



Un grupo de militantes de Villa La Cava (San Isidro) en 1972 (Archivo García Romero)

Más allá de las simplificaciones acerca del origen de clase media y católico de los Montoneros, que Lucas Lanusse ha demostrado incompletos y superficiales,²⁰¹ la mirada sobre el territorio revela un proceso por el cual los primeros grupos montoneros, pequeños y muy cercanos a su destrucción meses después del resonante episodio, lograron canalizar y finalmente conducir un impresionante fenómeno territorial de desarrollo de masas que reunió experiencias muy dispares. En ese proceso, además, lograron la adhesión de militantes históricos como los Lizaso.

Una de las claves puede encontrarse en la estructura organizativa que adoptaron los Montoneros en el período clave de su extensión territorial y crecimiento político desde 1971, cuando fue creadas las Unidades Básicas de la Resistencia (UBR) que se sumaban en la estructura a las Unidades Básicas Combatientes (UBC). Las UBR buscaban transformarse en el nexo entre el territorio y sus diferentes organizaciones de base y “frentes” (sindical, barrial, villero, estudiantil) y la organización armada. Se trataba de estructuras clandestinas pero “abiertas”. Los integrantes de una UBR, con militancia conocida en distintos “ámbitos”, estaban bajo las órdenes de un combatiente, que a la vez estaba encuadrado en una UBC (esta sí completamente clandestina). En los

²⁰¹ Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005, pp. 266 y ss.

primeros tiempos, había una UBR por región o partido, pero con el crecimiento exponencial de los Montoneros entre 1972 y 1974, en muchos casos se subdividieron.²⁰² El documento organizativo de Montoneros (“Línea político militar”, 1971) que establece las características de las UBR define a los integrantes de dichas unidades (llamados “aspirantes”) como:

Compañeros que en la base se destacan por su grado de conciencia política y mejor predisposición personal para la lucha, constituyen, una vez organizados y encuadrados en la organización político – militar, los cuadros medios de la misma, canal de comunicación en esta etapa entre los combatientes y la base popular con la que tienen comunicación directa. [*Su función estratégica es la de*] canal de comunicación entre los combatientes y la base, realizando el esclarecimiento político e ideológico y la organización de la clase trabajadora, conformando las agrupaciones de base, teniendo como método la guerra revolucionaria (...) las tareas específicas de su función son: propaganda, filtro de reclutamiento, realización de acciones paramilitares, información, organización de la base popular y la conducción táctica de las movilizaciones populares.²⁰³

O sea que en la concepción de Montoneros las UBR eran esenciales para desarrollar su política de masas, pues constituían el nexo entre los combatientes y las bases populares. Los militantes “que se destacan por su grado de conciencia política y mejor predisposición personal para la lucha” encontraban en las agrupaciones de base su lugar natural de intervención. En el período de extensión del trabajo territorial se dio un riquísimo y complejo fenómeno de convivencia de los diferentes niveles de militantes, dado que en la UBR confluían actores con diferentes experiencias, que definían en conjunto la propuesta de actividades que su “responsable” llevaba a la reunión de UBC, el nivel organizativo superior. José Amorín, uno de los fundadores de los grupos originales de Montoneros, recuerda que en esa época:

No existía una división entre cuadros políticos y cuadros militares. Todos los cuadros dirigentes e intermedios de la organización –esto es, los pertenecientes a los diferentes niveles de conducción (nacional, regionales y columnas), los pertenecientes a las UBC (combatientes) y la mayor parte de los pertenecientes a las UBR (aspirantes a combatientes)- éramos cuadros político – militares²⁰⁴

En este período de extensión (aproximadamente desde mediados de 1971 al verano de 1973), esa convivencia revelaba parcialmente contradicciones que en los años

²⁰² *Ibidem.*

²⁰³ Montoneros, “Línea político militar”. Documento interno, 1971”. En Roberto Baschetti (compilador), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, p. 268.

²⁰⁴ José Amorín, *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005, p. 264 .

posteriores se tornarían difíciles de resolver, y que pasaban por lo ideológico pero también por la diferencia entre los recorridos de muchos de los militantes de esos espacios de fuerte presencia territorial y las líneas políticas de sus conducciones, provenientes de otras experiencias y con otra origen de clase y formación.

A principios de la década del setenta, el impacto de los Montoneros en la zona Norte fue muy grande. La organización terminó absorbiendo a la mayoría de los grupos locales con identidad peronista. Desde pequeños grupos armados como “Los cabecitas negras”, de la zona de Los Polvorines (cuyos fundadores habían comenzado su militancia peronista en Tacuara, y hacia 1972 estaban integrados en Montoneros y algunos de ellos terminaron siendo integrantes de la JTP)²⁰⁵ hasta fuerzas más numerosas como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base en la zona, que tuvieron una ruptura en 1972 por divergencias acerca de la posición a adoptar ante la política territorial de los Montoneros.

El fuerte impulso simbólico de su hecho fundacional (el asesinato de Aramburu, una de las figuras más odiadas por los peronistas) y el apoyo que Montoneros fue concitando y construyendo en los barrios a partir de éste, llegaba para quedarse. No obstante, este proceso de extensión no careció de disputas o conflictos. Aunque no es de la zona, vale citar el testimonio de Jorge Rulli, organizador de la primera mesa de la JP, evoca críticamente la extensión del trabajo territorial de los Montoneros, que como contrapartida puede dar idea de la dinámica y fuerza que tuvo su presencia en los barrios. En su reconstrucción señala las prácticas de una organización clandestina, pero también la idea de una renovación en las prácticas y en las fuerzas de principios de la década del setenta: “eran todos “encapuchados”, se hacían los boludos conmigo y yo no entendía nada. Digo encapuchados porque pertenecían a diferentes organizaciones y algunos incluso a la policía. Yo hacía el papel de ingenuo, de antiguo predicador del peronismo, respetado, pero muy cándido porque no conocía esa realidad, esa nueva realidad que se estaba gestando otro tipo de peronismo”.²⁰⁶

Los Montoneros, según Rulli, disponían de mayores recursos: “donde nosotros llevábamos un bombo, ellos llevaban treinta; donde nosotros llegábamos en bicicleta, ellos ofrecían ómnibus para trasladarse a los actos”.²⁰⁷ La conclusión que sacaba su organización, en el año 1972, era que “no podíamos sino más que retroceder

²⁰⁵ Roberto Bardini, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Buenos Aires, Océano, 2002, pp. 114 - 115.

²⁰⁶ Oscar Anzorena, *JP*, p. 181.

²⁰⁷ Oscar Anzorena, *JP*, p. 184.

organizados frente al avance montonero, que era con guita, con Citroen truchos y con muchos cuadros políticos, que nosotros no teníamos”.²⁰⁸

La Agrupación Vallese

La Agrupación Metalúrgica Peronista “Felipe Vallese”, que desarrolló sus actividades en la zona Norte, es un ejemplo de la expresión sindical de la efervescencia política territorial que consignamos. En su origen confluían militantes de la Resistencia Peronista con trabajadores jóvenes, y a la vez convivían diversas corrientes políticas. El nombre de la agrupación era una definición: Felipe Vallese era el prototipo del militante de la Resistencia, obrero fundador de la Juventud Peronista, delegado combativo y comprometido con la lucha por el retorno de Perón, había sido secuestrado el 23 de agosto de 1962 y desde entonces estaba desaparecido; era el símbolo de la militancia sindical combativa.²⁰⁹ Los militantes de la Agrupación seguían una serie de líneas básicas, consistentes en una semiclandestinidad para evitar las represalias tanto de la patronal como de las dirigencias sindicales. A medida que se acercaba el traspaso del poder, en el verano de 1973, tendieron a asumir en forma creciente una identidad política peronista, aunque sus primeros volantes aparecen firmados sin ninguna filiación (“agrupación clasista”, “activistas de...”), más que la mención a los establecimientos en los que trabajaban y a su condición de militantes. En un volante distribuido pocos días después de la victoria electoral peronista del 11 de marzo de 1973, definían “los requisitos que un compañero debe reunir para ser elegido” como delegado:

Tener una clara conducta anti-patronal.

Estar dispuesto, consultando con sus compañeros de Sección, a llevar adelante la pelea por las reivindicaciones principales de estos y el conjunto de la fábrica.

Haber estado en las primeras filas del combate cuando hubo que defender nuestros intereses (...)

Que levante muy alto la noble bandera de la democracia sindical, manteniendo una permanente consulta a las bases: “sin las bases nada, con las bases todo”.

Ser intransigente y luchador contra todo tipo de atropellos, provocados directamente por la patronal e indirectamente por elementos que han degenerado en colaboradores de esta, ya sea con negociados a nuestras espaldas, aceptando plata, llevando una actitud pasiva frente a nuestros

²⁰⁸ Ibidem.

²⁰⁹ Para el caso Vallese, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, *Felipe Vallese: proceso al sistema*, Buenos Aires, Editorial Punto Crítico, 2002.

reclamos o entregando a las listas de la patronal los nombres de nuestros compañeros activistas, o saboteando nuestra lucha.²¹⁰

La Agrupación abrevaba en la historia de la Resistencia Peronista y reconocía su antecedentes en la experiencia de la CGT de los Argentinos y en el clasismo cordobés. Pedro Gaetán, quien fuera su secretario, era un obrero que en 1973 tenía 29 años, y estaba afiliado a la UOM desde los 16. Describe de este modo los orígenes de la Agrupación, su extensión y su ideología:

La agrupación se forma a través de lo que fue CGT de los Argentinos,[♦] que la conducía el compañero Ongaro. En esas intensas jornadas conocí un grupo de compañeros que luego pasó a ser La FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) entre ellos estaba el entrañable "Negro Villafior". Estos compañeros tenía una vasta experiencia sindical. Le dimos una forma medio clandestina, para preservarnos de las apretadas y las echadas que era lo máximo que te podía ocurrir en ese entonces (...) A veces los conflictos eran ficticios para detectar a los activistas y hacerlos rajar con las patronales y de nuevo peregrinar por distintas fabricas si no le respondías a ellos. La Vallese empieza a tomar fuerza en Bendix donde estaba el grueso de los compañeros, de a poco se va extendiendo a otras fabricas metalúrgicas: TENSA, Del Carlo, FITAN, EMA, Tubos Silvana, FV, Wobron, Corni, Wecheco (...) Ascensores OTIS, y otras empresas mas chicas que no recuerdo el nombre.²¹¹

Gaetán militaba junto con dos de sus hermanos, desaparecidos durante la dictadura militar, y con su cuñado, una muestra de la importancia de los lazos familiares en estos grupos.²¹² En este primer relato encontramos la referencia a militantes históricos del peronismo como Villafior, así como a la experiencia de la CGTA donde se había alineado el sindicalismo combativo. También reconocemos establecimientos de tamaño medio donde los militantes habían podido consolidarse, y está la mención a las prácticas de persecución a los delegados combativos en las que coincidían tanto la "burocracia sindical" como la patronal. Es por esto que el trabajo de extensión, el activismo sindical,

²¹⁰ "Avanzar por el camino del 16 de enero. Rechazar activamente las provocaciones, las divisiones y el fraude". En Archivo DIPBA. Mesa D (S). Carpeta Varios. Legajo 1309. Accionar subversivo en la zona de los partidos de Gral. Sarmiento y Vicente López. Folio 74.

[♦] En 1968 luego de conflictos internos la CGT se dividió. Por un lado quedo la CGT Azopardo conducida por el gremialista Augusto Vador, participacionista y por el otro se encontraba la CGT de los Argentinos conducida por el gremialista Raimundo Ongaro, que tenía una definición más clasista y de confrontación con el gobierno militar. Funcionó entre 1968 y 1972. Una de sus consignas fue "Unirse desde abajo y organizarse combatiendo". Los sindicatos y gremios agrupados en la CGTA protagonizaron una importante cantidad de movilizaciones cuyo pico fue el *Cordobazo* (1969). En torno a la conducción de la CGTA se dio un importante fenómeno de movilización cultural e intelectual que atrajo a numerosos militantes de otros sectores sociales.

²¹¹ Pedro Gaetán, correo electrónico del 10 de febrero de 2010.

²¹² Claudio Benjamín y Juan Nicolás, militantes metalúrgicos de la JTP y trabajadores de Bendix, secuestrados el 16 de junio de 1976.

se debía hacer en forma clandestina dentro de la fábrica, y en forma encubierta, aprovechando los espacios de sociabilidad obreros, fuera de la fábrica (lo que refuerza la necesidad del apoyo territorial):

Estos contactos lo hacíamos de hombre a hombre era un trabajo de hormiga, hay anécdotas muy graciosas, por ejemplo si alguno no podía militar por falta de tiempo o porque se estaba haciendo la casa y muchas veces las compañeras se ponían pesadas. Íbamos unos cuantos a colaborar con la losa o lo que sea los días feriados. Y entre asado y asado iba tomando forma esta organización que fue muy importante años posteriores con el advenimiento de la democracia en el '73.²¹³

La Agrupación también impulsó la organización en los astilleros Astarsa, a través de un militante histórico del peronismo de la zona, Aldo Ramírez, el *Gordo La Fabiana*. Lo conocieron por intermedio de Dardo Cabo, uno de los fundadores de *Descamisados*. Según Gaetán, hacia 1972, cuando comenzó a formarse la futura Agrupación Naval, “el Gordo ya venía trabajando en los navales”.²¹⁴ También tenían algunos simpatizantes en el sector metalúrgico (controlado por la UOM).²¹⁵ Allí colaboraban con algunos militantes del PST como Dalmacio Mesa (que participó en la toma de mayo de 1973). Se trataba de un trabajo minucioso (“de hombre a hombre”, señala Gaetán) en el que una de las claves pasaba por la porosidad entre los establecimientos, que venía dada por la Agrupación por un lado, y por la articulación con la militancia territorial por el otro:

Nosotros ya veníamos trabajando desde mucho tiempo atrás, esto lo hacíamos en forma coordinada con lo territorial que era nuestro fuerte. Yo recuerdo que los compañeros y compañeras me llamaban para reunirnos con compañeros de distintas empresas no solo los de Astarsa sino de otros gremios porque de una forma u otra los conflictos eran muy parecidos: ya sea por aumento salarial o por despidos. Con el advenimiento de la democracia muchos de nosotros pasamos a ser hombres públicos (dejamos la semi clandestinidad) y nos convertimos en voceros de todos esos conflictos. Además teníamos un aparato de propaganda muy aceitado. Desde antes del 70 ya volanteábamos los astilleros con la problemática de las otras fábricas.²¹⁶

Fue en ese contexto y sobre esa base que se desarrolló el trabajo político y sindical de Juan Sosa, el *Chango*, y de otros compañeros de su grupo Los Obreros: “apareció el *Polaco*, el *Chango* y otros. Entonces nuestro rol fue muy activo en ese lugar. nos reunimos en una casillita de un compañero o en el Rincón de Milberg (...) Parecíamos

²¹³ Pedro Gaetán, correo electrónico del 10 de febrero de 2010.

²¹⁴ Pedro Gaetán, correo electrónico del 17 de febrero de 2010.

²¹⁵ Pedro Gaetán, correo electrónico del 20 de febrero de 2010.

²¹⁶ Pedro Gaetán, correo electrónico del 17 de febrero de 2010.

anarquistas apenas alumbrados por una bombita de 40”.²¹⁷ Más allá de esa confluencia de militantes, para Gaetán la identidad política de la Agrupación era indiscutible: “Nosotros éramos peronistas hasta la medula y Perón nuestro líder indiscutible”.²¹⁸ Esos grupos hicieron del territorio su espacio de militancia ante las dificultades en los lugares de trabajo, y de la acción conjunta una práctica constante. Más allá de buscar la presencia en cada establecimiento, funcionaban a nivel territorial, apoyándose en los conflictos como una agrupación que unía a militantes en diferentes talleres y fábricas. Un informe de inteligencia de la Policía de la Provincia describe uno de los actos que organizaron, en los que aparecen algunos de los establecimientos mencionados por Gaetán como bases de la Agrupación Vallese, así como la reivindicación de la lucha cuyo epítome habían sido las movilizaciones del Cordobazo:

Averiguaciones permitieron tener conocimiento de haberse desarrollado reuniones de adoctrinamiento gremial-subversivo, las cuales, según la fuente, habrían sido las siguientes:

10/2/73: En el subsuelo del denominado “Teatro de la Risa”, de la calle Agüero, a pocos metros de Corrientes, Capital Federal, donde se hallaban presentes (...) obreros de TENSA, el primero de los nombrados acompañado de su esposa, contando además con una concurrencia de 80 personas aproximadamente.

A modo de pantalla, en el hall de entrada quedaron un buen número de mujeres. La reunión dio comienzo alrededor de las 20.00 horas y en su transcurso fue presentado un elemento no identificado, procedente –según la versión– de la provincia de Córdoba (...) quien proyectó un film con escenas del “Cordobazo” y “Rosario”, explicando a su vez las técnicas a emplear para combatir a los organismo de seguridad en estos eventos (...) Posteriormente se identifican delegados de los establecimientos Astarsa, BÚFALO y BENDIX, sin haberse podido obtener sus circunstancias personales.²¹⁹

En enero de 1973, los militantes de la Agrupación iniciaron un paro en la fábrica TENSA, por el que lograron desplazar a la comisión interna y que se llamara a elecciones para conformar una nueva. Esa victoria puntual era parte de su esfuerzo a nivel zonal para lograr el control de los cuerpos de delegados y comisiones internas de los distintos establecimientos, y que en el caso de Astarsa había sido infructuoso (ver capítulo siguiente).²²⁰

²¹⁷ Pedro Gaetán, correo electrónico del 17 de febrero de 2010.

²¹⁸ Pedro Gaetán, correo electrónico del 10 de febrero de 2010.

²¹⁹ Archivo DIPBA. Mesa D (S). Carpeta Varios. Legajo 1309. Accionar subversivo en la zona de los partidos de Gral. Sarmiento y Vicente López. Folios 5 y 6.

²²⁰ Archivo DIPBA. Mesa D (S). Carpeta Varios. Legajo 1309. Accionar subversivo en la zona de los partidos de Gral. Sarmiento y Vicente López. Folio 66.

En vísperas de la asunción de Cámpora, la Agrupación Metalúrgica Peronista “Felipe Vallese” sostenía en un panfleto que su objetivo era el “trasvasamiento generacional para el socialismo nacional” (la consigna de la Juventud Trabajadora Peronista) y definía a sus antagonistas de la CGT como “traidores”, cómplices tanto de la patronal como de los gobiernos antipopulares:

No basta gritar nuestra bronca. Para ello debemos unirnos porque falta camino por recorrer, UNIRNOS TODOS, participar activamente en todos los conflictos y aportar ideas; juntarnos y apoyar a los compañeros leales y combativos para evitar que sean echados y sobre todo debemos ORGANIZARNOS, para cumplir la exigencia del Gral. Perón y de nuestros días; el TRASVASAMIENTO GENERACIONAL para que surjan los compañeros más honestos y con real conciencia obrera.

Esto debe surgir desde las mismas bases y organizadamente, ya que la clase trabajadora es la columna vertebral en la lucha por una Patria JUSTA, LIBRE Y SOBERANA: UNA PATRIA SOCIALISTA.

UNIDAD. SOLIDARIDAD. ORGANIZACIÓN(...) AGRUPACIÓN METALÚRGICA PERONISTA “FELIPE VALLESE”. PERÓN O MUERTE. CÁMPORA AL GOBIERNO, PERÓN AL PODER²²¹

Fue en este contexto de movilización territorial y sindical en el que se conformó y actuó la Agrupación de jóvenes trabajadores navales que comenzó a organizarse en astilleros Astarsa y que protagonizó la toma de mayo y junio de 1973.

A la vez la conformación de la Agrupación Sindical era expresión de la política que Montoneros intentaba darse en relación con el sindicalismo. La discusión pasaba por disputar la conducción de la CGT desde una nueva estructura, la Juventud Trabajadora Peronista, que se lanzó oficialmente en abril de 1973. En el recuerdo de Pedro Gaetán hubo una reunión decisiva:

La idea de crear esta corriente sindical era tener una herramienta que representara a las bases y de alguna manera a la orga que no tenía mucha fuerza en los sindicatos, salvo algunos militantes sueltos en las distintas organizaciones (mayoritariamente en los gremios de servicios). Muchos no estábamos convencidos de largar esto, porque estaba muy fresco el agotamiento de CGT de los Argentinos con esa cuestión del sindicalismo de liberación (reconociendo por supuesto el rol que jugó esa CGT en la resistencia a la dictadura de Onganía). En una reunión que a mi juicio fue clave la postura de algunos veteranos del sindicalismo como Andrés Framini, Sebastián Borro, Avelino Fernández, Armando Cabo de la UOM, el gordo Garaycochea de canillitas y otros que no recuerdo. por la orga éramos unos cuantos: Firmenich, el Gordo Fernández Lamas, Dardo Cabo, el Quique Juárez de Luz y Fuerza y mi entrañable amigo Paco Carral (...)La

²²¹ Archivo DIPBA. Mesa D (S). Carpeta Varios. Legajo 1309. Accionar subversivo en la zona de los partidos de Gral. Sarmiento y Vicente López. Folio 66. Hemos modificado ligeramente la tipografía del original.

postura del Paco era trabajar dentro de los sindicatos no muy convencido con dar una lucha ideológica a fondo (...) Prevaleció la postura de Framini y Borro de dar una lucha paralela.²²²

Si repasamos la lista de los participantes, encontramos un interesante mapa de la composición de los grupos como la Agrupación Felipe Vallese (referente de futuras agrupaciones como la José María Alesia): eran los viejos sindicalistas desplazados de la conducción y protagonistas de la Resistencia Peronista, y la generación siguiente, en muchos casos sus propios hijos.²²³

Se trató de un proceso de intenso intercambio y acercamiento de distintas realidades políticas y sociales. Como señala Héctor Löbbe, fue el resultado de un contexto de intensa movilización estimulado por una combinación de factores:

La aproximación de la nueva izquierda a la incipiente nueva vanguardia obrera (en un proceso de mutua convergencia) prosperó por varios motivos: 1º) debido al acercamiento a esas organizaciones de los nuevos activistas fabriles, que sentían la necesidad de encontrar un encuadramiento político que respondiera a las nuevas condiciones de combatividad obrera y al creciente abandono de su rol de conducción por parte de las conducciones peronistas “ortodoxas”, 2º) por el replanteo de la definición político – ideológica que estaban llevando a cabo dirigentes y activistas de cierta trayectoria dentro de las filas obreras y 3º) por la orientación hacia las

²²² Pedro Gaetán, correo electrónico del 16 de febrero de 2010.

²²³ En la generación más antigua: Sebastián Borro (1921 – 2005), el *Beto*, fue uno de los referentes del peronismo desde sus orígenes, y una de las figuras emblemáticas de la Resistencia Peronista, ya que condujo la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, en enero de 1959, cuando se anunció su privatización. Armando Cabo (1915-1996), fue una de las figuras de confianza de Eva Perón y durante la Resistencia Peronista, uno de sus líderes desde su lugar de dirigente en el gremio metalúrgico. Fue uno de los fundadores de las 62 organizaciones, y se distanció de Augusto Vandor. En 1975, se transformó en uno de los referentes del Partido Auténtico. Avelino Fernández (1923-2004), fue uno de los referentes de la UOM desde los tiempos en los que impulsó la candidatura a vicepresidente de Eva Perón. Estaba enfrentado con Lorenzo Miguel. Fue el primer Secretario general de la UOM luego del golpe. Enfrentó a Lorenzo Miguel desde la Agrupación metalúrgica 17 de Octubre y colaboró con Montoneros. Andrés Negro Framini (1914 – 2001), uno de los fundadores de la CGT Auténtica luego del golpe de 1955. Secretario general de la Asociación Obrera Textil, y referente de la resistencia peronista, participó luego en el PPA. Los integrantes de la siguiente generación mostraban esa confluencia de militancia territorial y clandestina con el activismo sindical: Miguel *el Gordo* Garaycochea, miembro fundador del Movimiento Revolucionario peronista de Gustavo Rearte. Murió en un tiroteo el 20 de abril de 1976. José Enrique Paco Carral (1941 – 1973) participó en los planes de lucha de la CGT de 1962 y 1964, y fue parte de la CGT A. En 1967 puso una bomba al Ministro de Trabajo de Onganía. Despedido en 1970 por activista sindical, pasa a la clandestinidad. En 1971 ya estaba encuadrado en Montoneros. Murió en un operativo en el verano de 1973. Dardo Cabo (1941 – 1977, asesinado mientras estaba preso). hijo de Armando, fue un activista sindical y miembro de la resistencia peronista, dirigente del Movimiento Nueva Argentina (probablemente el más activo de la “vieja” Juventud Peronista) y uno de los fundadores de “Descamisados”, organización que luego se fusionó con Montoneros. En 1966 dirigió el operativo “Cóndor”, el secuestro de un avión que aterrizó en la capital de las islas Malvinas e izó la bandera argentina. Fundó y dirigió la revista “El Descamisado”. Enrique José Quique Juárez (1944 – 1976), estaba a cargo de la conducción nacional de la JTP y trabajaba en talleres electromecánicos desde la adolescencia.

fábricas o proletarización de sus cuadros que impulsaban con distinta fuerza y éxito las distintas organizaciones de izquierda, en especial marxistas.²²⁴

En síntesis, se trataba de una época de mucha e intensa actividad política, política militar y sindical asentada en “el territorio” y “la fábrica”, con fronteras porosas entre ambos espacios encarnados en militantes que en muchos casos habían hecho un *cursus honorum* que iba del barrio a la fábrica, o a la inversa.

“Cristina”, futura delegada general de Laboratorios Squibb, vivía en Martínez con su familia, y luego de casarse, en Beccar. Comenzó a acercarse informalmente a la política por sus hermanos, que “con otro grupo de compañeros”, participaron en la recepción del grupo de Dardo Cabo cuando los liberaron de la prisión tras el Operativo Cóndor: “Después, qué se yo, se fueron dando las cosas, uno que habla de política, cada uno en su trabajo (...) gente que estaba en el campo gremial, que estaba con la UOM, que nos venía a melonear, como decíamos nosotros (...) A partir de la campaña del “Luche y Vuelve” es donde concentramos nuestra militancia”.²²⁵ Se trataba de una participación política todavía no orgánica. Ingresó a trabajar a Squibb a mediados de los años sesenta, poco antes de casarse; en 1970 la eligieron delegada de sección, pero “discutíamos desestructuradamente, desde lo personal, no estaba integrada a ningún agrupamiento político, sindical, ni mucho menos. Dentro del laboratorio estaba mal visto”.²²⁶ De allí que la mayor parte de su trabajo político lo hizo en las villas de San Isidro, junto con su esposo, en una militancia que además articulaba grupos políticos de Martínez y San Isidro: “En el laboratorio, de política, así lo que hablamos en los vestuarios. Nada más. Pero sí colaboraba territorialmente. Es más, en mi casa se hacían las reuniones. En ese entonces no estábamos en Montoneros, sino en la FAP.”²²⁷ Con el paso del tiempo, al igual que el grueso de esa agrupación en la zona Norte, Cristina se integró al frente territorial de Montoneros, mientras seguía trabajando en Squibb. Sin embargo, en 1972, una noche recibió de su responsable la orden de hacer el camino inverso; llevar la política a su lugar de trabajo: “Escucháme flaca, vos estás laburando en el laboratorio. En vez de hacer política territorial, empezá trabajar sindicalmente. Armá la Agrupación, la JTP’. ‘Bueno’, dije yo.”²²⁸

²²⁴ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, 37.

²²⁵ Cristina, entrevista 2010.

²²⁶ Idem.

²²⁷ Cristina, entrevista 2010.

²²⁸ Cristina, entrevista 2010.

**Segunda Parte: CONTRA “LA SANTÍSIMA TRINIDAD”
(otoño de 1973 – otoño de 1975)**

CAPÍTULO 5: LA LISTA MARRÓN

El clasismo

Desde mediados del año 1972 y hasta mayo de 1973, algunos jóvenes trabajadores navales pasaron de ser “los muchachos” a llamarse Frente Único Clasista y luego “Lista Marrón”, hasta que la toma de mayo de 1973 los transformó en la Agrupación Naval Peronista José María Alesia. Se trata de un vertiginoso recorrido político en el que confluyeron, potenciándolo, dos líneas. En primer lugar, el trabajo político de agrupaciones preexistentes, heterogéneo y de una fuerte porosidad entre espacios de militancia diferenciados como el lugar de trabajo y el barrio que describimos en el capítulo anterior. El segundo, la militancia sindical clasista, uno de los fenómenos políticos de la época.

Reproducen, en su historia, el recorrido de muchas agrupaciones que se desarrollaron a escala nacional contemporáneamente en vísperas del *Cordobazo* (1969) pero sobre todo con posterioridad y estimuladas por éste. El componente distintivo de las ideas y prácticas que orientaron las acciones de los militantes navales fue el clasismo, como marca de la militancia política de Juan Sosa. En los orígenes de la futura Agrupación existió un importante intercambio con los trabajadores cordobeses del SITRAC – SITRAM, los sindicatos modelos de esta experiencia, estimulada por éste.²²⁹

¿Cuáles eran las características del clasismo? Se trataba de una forma de militancia sindical en la que la apelación a los métodos de acción directa (como las tomas de planta con rehenes) y otras formas de movilización fue una estrategia central. Otro elemento distintivo era su fuerte crítica a la conducción de la CGT, a la que calificaban de burocrática, y el énfasis en la democracia obrera y la honestidad de las conducciones como banderas.²³⁰ En muchos casos, las agrupaciones clasistas nacieron a partir de un conflicto laboral que derivaba en el reconocimiento por parte del grueso de los trabajadores de las “claudicaciones” o “connivencias” entre la conducción gremial tradicional y la patronal (recordemos que este componente estaba en las reivindicaciones de la Agrupación Felipe Vallese). Como contrapartida, las nuevas

²²⁹ El Sindicato de Trabajadores Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM) constituyen dos experiencias clasistas de organización sindical desarrolladas en la provincia de Córdoba en el complejo industrial FIAT de la localidad de Ferreyra. Para la historia de estas agrupaciones, James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, Editorial de la Campana, 2008, Gregorio Flores, *SITRAC – SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba, Editorial Espartaco, 2004 y Héctor Schmucler, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (editores), *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SITRAC – SITRAM*, La Plata, Al Margen, 2009.

²³⁰ Daniel James, *Resistencia e integración.*, pp. 303-304

conducciones se presentaban como honestas y comprometidas con la lucha y los verdaderos intereses de sus representados.

Otro componente era el énfasis en la participación de todos los trabajadores en las decisiones y prácticas sindicales. Para Daniel James, esta línea en particular hallaba un contexto favorable en el ingreso de nuevas camadas de obreros que no estaban “acostumbrados” a las prácticas sindicales del peronismo.²³¹ Como señalamos, los trabajadores navales que conformaron la agrupación rondaban los 25 años. Ingresados al astillero a finales del sesenta o principios del setenta, encontraban en los trabajadores más antiguos y en la conducción sindical verdaderas barreras, con lo que el énfasis en la participación se traducía en la posibilidad de mejoras concretas en su situación laboral. Es importante destacar que los grupos clasistas no se planteaban como una alternativa ideológica al peronismo, sino como un avance en el control de los obreros sobre sus estructuras sindicales. Como señalan Brennan y Gordillo, este “avance” se podía plantear inclusive recurriendo “a las propias tradiciones de la clase obrera peronista, incluyendo a sus corrientes anticapitalistas, que habían quedado sumergidas desde la época de la Resistencia y vuelto a surgir después del Cordobazo”.²³² En nuestro caso, estos puentes aparecen reflejados en la confluencia en grupos como la Agrupación Vallese (o la futura Agrupación Naval) de militantes con diferentes recorridos. Era importante también dado que con distintos grados de adhesión y profundidad, el grueso de los trabajadores reconocían una identidad peronista.²³³

Una de las características del clasismo consistió en la apelación a nuevos repertorios de confrontación, que se abrieron como recursos a los militantes sindicales a partir de su articulación con otras organizaciones (y la toma de 1973 en los astilleros es un buen ejemplo de esto). Se trataba, por ejemplo, de hacer conocer los reclamos obreros articulándolos con espacios políticos y culturales no transitados habitualmente por estos: “sistemas de comunicación, cobertura en los medios, locales en las facultades para hacer conocer sus demandas, entre otros recursos”.²³⁴ Junto con los paros activos y las tomas

²³¹ Señala James: “Gran parte del interés por la democracia interna haya sido de origen generacional. Muchos de esos militantes eran jóvenes y no tenían mayor experiencia, a diferencia de los trabajadores de mayor edad, acerca de los efectos desmoralizadores de la burocracia gremial. La edad media de los dirigentes elegidos en el SMATA de Córdoba en 1972 era de 30 años, y gran parte de la formación de esa nueva generación en la práctica sindical se había producido después de 1966” (Idem, p. 305).

²³² James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde*, p. 128.

²³³ Si se quería romper una asamblea, aún en los momentos de mayor predominio de la Agrupación Naval con posterioridad a la toma, bastaba que el platón del astillero o el comedor, donde se estuviera realizando la asamblea, comenzaran a cantar la marcha peronista (Carlos Morelli en Marisa Sadi, *El caso Lanuscou*, p. 252.)

²³⁴ Brennan y Gordillo, *Córdoba rebelde*, p. 112.

de establecimientos con rehenes, este tipo de acciones garantizaban la posibilidad de “llevar la disputa al centro de la producción, donde los trabajadores sin intermediarios, es decir sin la mediación del sindicato –o por lo menos de sus autoridades- debían encontrar las soluciones disponiendo como elementos de presión de su fuerza de trabajo y de la apropiación momentánea de las herramientas y espacio de la producción”.²³⁵

La importancia de la articulación con las redes territoriales de militancia se refuerza si pensamos que en la práctica clasista los conflictos laborales se articulaban con la lucha política en otros ámbitos, en la búsqueda de “implicar a diferentes sectores: organizaciones de la vecindad, parroquias, unidades básicas y de fomento, entre otras, que fueron vaciando de sentido al local sindical”.²³⁶

Ese “vaciamiento de sentido” se debía a que la forma de lucha escogida tenía que ver no solamente con los cuestionamientos a la dirigencia “burocrática” (que las prácticas de la lucha permitían desconocer), sino con que el planteo clasista inscribía sus luchas y reivindicaciones en el plano más amplio de los modelos en pugna en la época, desde la liberación nacional al socialismo.²³⁷

Un componente distintivo de algunos de estos grupos, y fue el caso de los trabajadores navales, fue concentrar el énfasis de sus luchas en las demandas por el respeto y las mejoras a las condiciones de higiene y seguridad en el lugar de trabajo. Seguían en este caso la influencia de la experiencia obrera italiana del Modelo Obrero (*Modello Operaio*) desarrollada a finales de la década del sesenta en el Norte de ese país: “El modelo obrero italiano (...) estaba basado en el protagonismo y hegemonía de los trabajadores a través de una metodología sustentada en el “grupo homogéneo”, la “no delegación”, la “validación consensual” la “autonomía del conocimiento”, “la no monetarización de la salud” (La salud no se vende ni se delega, se defiende), y como instrumento de trabajo el mapa de riesgos, basado en la experiencia obrera”.²³⁸

²³⁵ Brennan y Gordillo, *Córdoba rebelde*, p. 115.

²³⁶ *Ibidem*.

²³⁷ Sin embargo, como sostiene James, esa misma inscripción puede haber sido un freno a sus posibilidades de desarrollo, ya que las expectativas obreras podían encontrar un “techo” en la satisfacción de sus demandas laborales: “La debilidad fundamental radicó en el proyecto político asociado al clasismo, es decir las exigencias de carácter más amplio, formuladas por los militantes, acerca del propósito último que perseguía el movimiento antiburocrático, propósito que sus bases no compartieron necesariamente en toda su extensión. Para la mayor parte de las bases, el rasgo principal del nuevo movimiento no residía en la teoría del “sindicalismo de liberación” no en la meta de la sociedad socialista, sino más bien en una combatividad del sindicato en una “dirección honesta” que se tradujera en cambios reales en su vida de trabajo” (Daniel James, *Resistencia e integración*, p. 308).

²³⁸ Angel Cárcoba (compilador), *La salud no se vende, ni se delega, se defiende. El modelo obrero*, Madrid, Fundación Sindical de Estudios y Comisiones Obreras de Madrid, 2007, p. 19.

Este modelo de trabajo político sindical llevaba el conflicto al interior de la planta, y otorgaba a las comisiones internas y cuerpos de delegados (a las agrupaciones que las orientaban) un protagonismo clave en la lucha, aún por fuera de las estructuras sindicales. De allí que también existía una íntima relación entre el Modelo Obrero y el clasismo en el punto de que ambos requerían como condición *sine qua non* de la democracia obrera.

Los Obreros, el grupo político en el que militaba Juan Sosa cuando se proletarizó en Astarsa a finales de 1971, impulsaba formas de activismo fuertemente influidas por el Modelo Obrero. Rubén Díaz, *el Polaco*, compañero de militancia de Sosa y que colaboró en las primeras reuniones de armado de la futura Agrupación, había traducido materiales del sindicalismo italiano para su aplicación en la lucha.

El armado

El énfasis en la democracia sindical y la lucha por mejoras en las condiciones de higiene y seguridad a nivel de fábrica podían chocar con componentes culturales muy arraigados, vinculados a la cultura del trabajo. A la fábrica “se iba a trabajar”. Ese puede haber sido uno de los motivos por el que la mayoría de los primeros militantes fueron los obreros más jóvenes y nuevos: “Había como castas, los jóvenes que recién entrábamos y que no sabíamos nada. Entonces eso había que romperlo también (...) Nos veían como jóvenes revoltosos. ‘Quieren hacer huelga porque no les gusta trabajar’.”²³⁹ Dentro del taller, como señalamos, la barrera generacional era muy grande. Esta construía varias distinciones: entre “jóvenes” y “viejos”, entre “trabajadores responsables” y “los que no” y entre aquellos interesados en política y los que la veían como ajena a su mundo:

Estábamos entrando una cantidad de chicos jóvenes de hacía unos dos años desde que yo entré. Y los viejos de aquel momento debían tener mi edad de ahora. Y esos tipos eran muy conservadores, muy discriminadores, muy serios, no les interesaba hablar de política, ni joder ni nada. Esta camada nueva que estaba entrando, llevábamos una radio portátil, jodíamos, comentábamos... los tipos se limitan exclusivamente a laburar. Eran buenos laburantes, tipos dedicados, pero solamente para laburar y ganar guita. No había ningún tipo de conversación.²⁴⁰

A finales de 1971 comenzaron las primeras reuniones entre el grupo de jóvenes recién ingresados y algunos pocos más antiguos. Las discusiones, en la casa de Juan Sosa o en

²³⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

²⁴⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

la del *Tano Mastinu*, a la salida del trabajo o a la sombra de alguno de los cascos en construcción, concluían en que “los mayores se iban a acercar cuando vieran hechos concretos y luchas ganadas”.²⁴¹ Desde los inicios, los distintos espacios de sociabilidad (la fábrica, el barrio, la casa) se entramaron en el “armado político” del grupo. El principal impulsor fue Juan Sosa, con el objetivo de conformar un grupo de militantes que desarrollaran su compromiso sindical en paralelo a la construcción de la agrupación como una fuerza política:

Empecé a organizar reuniones en casa con otros grupos sindicales, por ejemplo, los dirigentes de Fiat Córdoba SITRAC-SITRAM para que nos contaran su experiencia de toma de fábrica y su política clasista. Paralelamente organizamos charlas y cursos de Economía Política (...) con el grupo de Pasado y Presente (...) Al tiempo, también, empecé a darles clase de tiro al blanco, conocimiento de las diferentes armas, calibres, y les di un fierro propio a cada uno. Como verás, la idea que me movía para el núcleo era formar cuadros integrales que pudieran reproducir políticas organizativas y movilizadoras. Desde el movimiento obrero, tendientes a construir una política revolucionaria y el Partido para la revolución. Yo por mi parte seguía con mi grupo, “Los Obreros”.²⁴²

El clasismo estuvo en los orígenes de la politización de los jóvenes trabajadores. La formación sindical incluía las prácticas militares elementales. En el caso del *Chango*, con un nivel de militancia superior, la conducción del grupo político que se estaba formando en el astillero era una de sus tareas como militante de Los Obreros que, por aquel entonces, estaba en proceso de integrarse a Montoneros, precisamente en el período en que esta organización político - militar se dio la estructura organizativa de UBC y UBR.

Dentro del astillero, el vuelco a la militancia en grupos revolucionarios señalaba claramente a los integrantes del grupo a los ojos del resto: eran los “bichos colorados”. Un día, Hugo Rivas, uno de los primeros en sumarse y futuro líder de la toma de 1973, interrumpió el trabajo y le hizo a Luis Benencio, su ayudante, una pregunta que resumía los prejuicios de los demás obreros navales hacia algunos de ellos:

-Vos sabés lo que se dice de vos acá, ¿no?

Luis tenía ojos claros, era rubio, hablaba con bastante cuidado: los que no lo conocían de Tigre, de cuando era chico, lo tomaban por un universitario que quería mezclarse con los obreros para hacer política: el tipo de clase media que quiere disfrazarse de laburante. En Astarsa no había, pero todos conocían algún caso.²⁴³

²⁴¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

²⁴² Juan Sosa, comunicación personal, 4 de mayo de 2004.

²⁴³ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Tomo I, p. 533.

Héctor González, otro de los que participó de las reuniones organizativas, señala que la forma de lucha y el discurso que sostenían los hacía diferentes a los demás. En consecuencia, los agrupaba, pero a la vez los mostraba como distintos a los dirigentes sindicales “habituales” en el astillero:

Éramos bichos raros, para la gente común escuchame iba un sindicato y decían bicho, bicho por colorado, bicho colorado, bicho [jejeje] era una cosa rara, cómo te puedo decir, era un paso medio raro del peronismo hacia la izquierda, que antes no se veía viste?. O sea, mientras duró la democracia o la casi democracia, no sé, cuando estaba Perón... de izquierda, izquierda, comunismo, socialismo, que, que... eran palabras medias raras... o no eran frecuentes.²⁴⁴

Para los más viejos los *bichos colorados*, los *barbudos*, eran los militantes de izquierda que se insertaban a trabajar en las fábricas, y por extensión quienes se asociaban a ellos. El bicho colorado es dañino, pica y deja ronchas. La idea de los barbudos es sin duda reflejo de las imágenes de la Revolución Cubana, de Fidel Castro y el Che. Pero arraigaba, a la vez, en formas culturales más antiguas que tienen que ver con los discursos contruidos acerca de las izquierdas y de minorías étnicas, culturales y religiosas.²⁴⁵ Uno de los directivos del SOIN, amenazado por un grupo de personas en vísperas de elecciones de delegados dijo que aunque no pudo identificar a sus agresores “tenían pinta de estudiantes”.²⁴⁶

En el caso de las fuerzas de seguridad, la lectura de los legajos correspondientes a “Agitadores y activistas gremiales” revelan una caracterización semejante, donde lo que parece una confusión ideológica gigantesca de quienes consignaban la información sobre los activistas refleja en realidad el lugar común de infiltrados con ideologías ajenas y subversivas en el que confinaban a todos los considerados “agitadores y activistas”.

La Agrupación Alesia, por oposición a “la actual conducción y otros que responden a la misma línea de clara ideología peronista, respondiendo verticalmente a la actual conducción de las 62 organizaciones Zona Norte” era, “según informaciones recogidas

²⁴⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

²⁴⁵ “La figura del “judeo bolchevique” fue una peculiar articulación conceptual en la cual lo político y lo étnico cultural se fundían en una imagen unitaria, que representaba una encarnación específica del enemigo de Occidente, una “occidentalidad” a defender que reaparecería, mucho más explícitamente, como fundamentación esencial del genocidio argentino, con el agregado de la “cristiandad” en la figura de la “occidentalidad cristiana” (Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007, p. 24). Este proceso conceptual es típico de los discursos acerca de la “infiltración” marxista en el peronismo.

²⁴⁶ DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 12, “Elecciones Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria Naval”.

en el ámbito empresarial, gremial y político (...) de neto corte izquierdista (...) La forma de activar de la lista MARRÓN (movilización constante) es claramente de corte izquierdista”.²⁴⁷

Cada uno de los considerados como “agitadores y activistas” tenía una ficha, que ofrecía la siguiente información: apellido y nombre, fecha de nacimiento, localidad, empresa y su ubicación, gremio (en este caso todos eran del SOIN o la UOM), ideología política, “a qué sector responde”, en qué jurisdicción activa, y antecedentes.²⁴⁸ Un dato a señalar es que salvo en el caso de tres militantes con una trayectoria política más larga, la abrumadora mayoría de los datos del total de las fichas consultadas, comienzan con registros del verano de 1973 o con posterioridad a la toma, cuando la Agrupación comenzó a tener una mayor actividad política.

Para la inteligencia policial eran “infiltrados en JTP” que utilizaban como “cobertura” esa sigla. ¿De dónde provenían estos “infiltrados”? Las identidades políticas consignadas son un catálogo de las agrupaciones de izquierda de la época consideradas revolucionarias y/ o subversivas. Si la ideología política asignada a los “agitadores” es en todos los casos “marxista” o “trotskista”, el renglón destinado a consignar “a qué sector responde” es un mapa de las fuerza presentes en la época y, a la vez, una evidencia de lo indistinto que era para la represión que las agrupaba bajo un genérico “subversivo”: “PST”, “Montos”, “JTP y PST”, “Tendencia y PST”, “Peronismo – Tendencia”, “PRT infiltrado en JTP”, “FUC – JTP”, “Tendencia (JTP) MSB”, “Infiltrado en JTP”. Hay que asignarle alguna importancia a lo rutinario del trabajo y a cierta ignorancia por parte de los archivistas de la DIPBA: de allí que la expresión coloquial “montos” por montoneros aparezca como una fuerza política. Lo mismo, para las pertenencias: en algunos casos es evidente que quien tipeó simplemente copió los antecedentes de una persona para los de la otra, probablemente porque militaban en la misma agrupación. Pero lo que emerge es una visión común, compartida por los sindicatos ortodoxos, los empresarios y las fuerzas de seguridad, de los bichos colorados: rojos (por marxistas) molestos, a erradicar como cualquier plaga, y, sobre todo, “ajenos a los trabajadores”.

²⁴⁷ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 12, “Elecciones Sildicato de Obreros y Empleados de la Industria Naval”.

²⁴⁸ Archivo DIPBA, Mesa B “Agitadores y activistas gremiales”. Todos los datos que siguen corresponden a esa fuente, hasta que se indique lo contrario. Las fichas tienen tachados los datos de identidad, por lo que lo que he hecho es elaborar una síntesis de las caracterizaciones que la inteligencia policial hacía de las personas fichadas.

Este señalamiento como actores ajenos a la vida de los talleres llevó a que el método de trabajo político sostenido por los primeros militantes y participantes (reuniones afuera, en casas de simpatizantes) fuera el más eficaz. Se trataba de empezar a “armar afuera para llevar adentro algunas propuestas, para las asambleas, y para hacer por primera vez alguna intervención”.²⁴⁹ Esta metodología entroncaba con las formas de la militancia territorial.

En los inicios, los reclamos eran confusos, ya que la agenda política del grupo reunido en torno al *Chango Sosa* se iría definiendo gradualmente y al ritmo de las luchas. En primer lugar se trataba de aglutinar a los descontentos frente a una situación de injusticia²⁵⁰ que podía pasar por cuestiones como la insatisfacción frente al reparto de las horas extras, o los malos tratos y las “verdugueadas” de los capataces:

Al tener un carácter clandestino para no ser represaliado por la empresa fui incorporando compañeros uno a uno. En el taller iba tirando flechas, como al descuido, para no levantar la perdiz. Cuando el compañero al cual tenía apuntado me daba señales claras de querer “hacer algo” para cambiar el estado de debilidad que teníamos ante la patronal y la burocracia sindical, quedaba para tomar unos vinos y charlar en algún boliche, y al tiempo, en mi casa o en la suya, esto también significaba conocer a sus familias, parejas o novias con el consiguiente lazo de amistad que derivaba de un interés honesto y solidario. Así, uno a uno hasta conformar el núcleo. Nadie de ellos tenía experiencia ni pertenencia política con ningún grupo o partido, lo mismo pasaba en los demás astilleros, y si había algún militante, no se notaba su presencia ni se expresaba su política en el taller. Solamente aparecía el peronismo oficial en sus modalidades más burdas y perimidas.²⁵¹

El primer paso del trabajo de Sosa fue conformar un grupo que encontrara algunas afinidades básicas para dar paso a un trabajo de formación política enhebrado con las reuniones anteriores. Esto potenció que desde sus orígenes la consolidación del grupo político fuera paralela y se reforzara con la conformación de un núcleo de amigos y compañeros, en el que en los momentos iniciales se incluían a sus esposas, novias y parejas:

En las reuniones de este núcleo donde cada uno iba expresando de una manera convulsa o hiperbólica sus sueños, deseos, temores y furias, junto al vino, salami, picadas varias, aparecían las palabras política, ideología, guerrilla, revolución, insurrección, peronismo, burocracia sindical, clasismo, democracia sindical. Les hablaba de la historia del movimiento obrero

²⁴⁹ Luis Benencio en CET, *Navales*, p. 10.

²⁵⁰ Sostiene León Trostki: “las masas no van a la revolución con un plan preconcebido de sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja”, León Trostki, *Historia de la revolución rusa*, Madrid, Sarpe, 1985, tomo I, p. 26.

²⁵¹ Juan Sosa, comunicación personal, 20 de junio de 2004.

argentino e internacional. Les prestaba libros, Lenin, Gramsci, Marx, Fanon, Lukács, íbamos al cine a ver “Los compañeros”, “La Batalla de Argelia”, “La clase obrera va al paraíso”, “Queimada”. Siempre con nuestras compañeras o novias.²⁵²

En el repaso de las películas y autores mencionados, encontramos algunas de las claves ideológicas de los grupos clasistas: el anti imperialismo, las luchas obreras, las luchas por la liberación. Los jóvenes militantes se apropiaron de estos tópicos en un contexto de malestar frente a la segregación que los trabajadores jóvenes experimentaban en el astillero, y en un clima de época que con mayor o menor profundidad estaba fuertemente teñido por la política:

Yo me vinculo de inicio con el *Chango*. Por escuchar esto de Norteamérica, del imperialismo. Me acuerdo de que hacía poquito de que estábamos en Astarsa, dos o tres meses. La cuestión es que él compra una Coca Cola, y le digo al *Chango*. ‘Así que te vas a tomar una bebida imperialista’. Y cuando me escuchó eso, me miró así y me dijo: ‘Vení que tengo que hablar con vos’. Fuimos a donde nos reuníamos siempre, que es abajo del barco, y dice: ‘Mirá, me gustaría de que empecemos a organizar un poquitito, porque a mí me parece que acá son muchas horas las que se laburan, estos me parece que nos están explotando, que blablabla’. Me invitó a la casa, era un seductor que tocaba la guitarra, convidaba con salamín.²⁵³

En ese proceso de conformación del grupo, comenzó a descollar entre sus primeros integrantes Martín Mastinu, el *Tano*. Desde un primer momento, Sosa concentró sus esfuerzos en unirlo al grupo, porque había reconocido su potencial como dirigente: gozaba de ascendiente tanto entre los obreros jóvenes como entre los viejos. Inclusive la dirigencia del SOIN buscaba captarlo.²⁵⁴ Para Luis Benencio, “el *Tano* empieza a surgir por el *Chango*. Y empieza a ser dirigente por el *Chango*. Era el hombre que el *Chango* lo puso ahí. En realidad nos puso a todos. El *Chango* determinaba.”²⁵⁵

La cita revela la importancia de la actividad militante de cuadros políticos como Juan Sosa y por otra parte, el lugar central de los liderazgos en el ambiente de la fábrica. La historia de Martín Mastinu muestra el modo en que la actividad política sindical incidió de manera decisiva en la vida de muchos de los trabajadores de Astarsa. El *Tano* dirigente sindical era alguien que había salido de entre ellos: “Vos lo agarrabas al *Tano* Mastinu y era un tanito que agarraba el martillo a las seis de la mañana y lo largaba a las seis de la tarde, ni hablaba, laburaba todo el día. Y después fijate lo que terminó siendo,

²⁵² Juan Sosa, comunicación personal, 20 de junio de 2004.

²⁵³ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

²⁵⁴ Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

²⁵⁵ Luis Benencio, entrevista 2006.

uno de los delegados más combativos que he visto en toda la zona”. El ascendiente del Tano derivaba de que “estaba todo el día con vos, era el tipo común que estaba ahí a la par tuya”. Por eso “lo quería mucho la gente al *Tano*. Vos dialogabas con él, él te sabía responder, nunca te sobraba, nunca se hacía el que era más que vos”.²⁵⁶

Para Carlos Morelli (*Carlito*) que trabajó muy cerca de él (era su ayudante) y lo vio crecer como dirigente, las claves de su desarrollo eran las mismas que para el *Bocha*:

El *Tano* era como un tipo que yo no puedo saber en que momento aparece descollando. Pero era un tipo que aparece teniendo las ideas sobre la marcha. Era un tipo que era como natural su forma de conducirse. Entonces ahí nomás decía “vamos a hacer esto”.

El no era tanto de hablar de política. Él era claro que era peronista. Esto está claro, a mí no me confundas. No rompamos los huevos, yo soy peronista. Y él encaraba más para el lado de encarar para lo que tenía que ver con el trabajo, que bajar línea política.

El *Tano* cuando iba a una asamblea se concretaba a hablar de la cosa.²⁵⁷

La cita hace mención a una identidad política, pero al mismo tiempo sostiene que el *Tano* “no bajaba línea política”, sino que “encaraba por el trabajo”.

En los inicios de la futura Agrupación es posible identificar dos liderazgos bien definidos, el de Sosa y el de Mastinu (ver más adelante) y, a la vez, tres grupos de militantes. Aquellos con una importante formación y actividad política (el mejor ejemplo son el *Chango* y *La Fabiana*), otros con una cierta formación o conocimiento, adquirido en muchos casos por vías “no políticas” (un amigo, un suegro, como es caso del *Bocha* o *Carlito*) y un tercer grupo, compuesto por otros que ingresan a la política desde un compromiso afectivo con las reivindicaciones y quienes las impulsan. Los límites entre estos tres grupos eran porosos, ya que las pertenencias se apoyaban y fortalecían tanto en el astillero como en otros espacios de sociabilidad, más vinculados a las prácticas sociales de jóvenes trabajadores.

Esta forma de construcción político - sindical conformó una realidad compleja, donde ni las categorías políticas ni morales o afectivas son suficientes, ya que los diferentes espacios se retroalimentaban en forma permanente. Lo que emerge con más fuerza del análisis es que se rescata el vínculo afectivo construido a partir de distintos espacios de sociabilidad y prácticas comunes, que la política atravesó de forma particularmente

²⁵⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

²⁵⁷ Carlos Morelli, entrevista 2004.

intensa en un momento especial de las vidas de los jóvenes: “No existía ni el sindicato, ni nadie. Éramos los compañeros”.²⁵⁸

En las entrevistas sobre la historia del grupo de trabajadores navales y de su lucha, la definición del *compañero* organiza los sentidos de pertenencia y la ponderación de toda una época. Probablemente la marca más fuerte de la historia militante de los trabajadores pase por los lazos construidos, refiriendo a sus compañeros, sobre todo a aquellos que ya no están –y esto debe ser así porque las marcas de la derrota (sus fallas, sus miserias) las portan siempre los sobrevivientes. Los vivos y los muertos aparecen definidos a partir de actitudes vitales que permiten reconocerlos como personas distintas del común, pero a quienes une una gama de virtudes comunes porque eran compañeros, imágenes guardadas a partir de un gesto que evidencia una entrega superior al común anclada en la voluntad y en los afectos.

Como señalamos, la futura agrupación de la JTP se construyó primero como un grupo de jóvenes aglutinados por algunas cuestiones concretas: su conocimiento antes de entrar al lugar de trabajo, sus diferencias con “los viejos” del astillero y su conciencia de la necesidad de “hacer algo” (incentivada, con seguridad, a partir del ingreso de Juan Sosa, que generaba un clima de rebeldía). Para Héctor González esta situación se dio hasta la toma de 1973, que precipitó la consolidación como grupo político sindical, más allá de que antes de llegar a esta él mismo había participado en una serie de acciones tendientes a disputar el predominio de la conducción del SOIN:

No sé si estaba constituida ya como agrupación era algo más... un grupo muy chico de muchachos, no estaban el Chango, algunos más, viste? (...) Nosotros que sabíamos que estamos con ellos pero todavía no había nada definido como la agrupación, o sea, la agrupación nace como agrupación después de la muerte de D´Alesia (*sic*) creo que es ¿No? antes éramos unos revoltosos, [jejeje] que queríamos cambiar las cosas, nada más.²⁵⁹

Esta construcción de legitimidad en base al hacer común era un elemento que con posterioridad al año 1973 atraería a muchos otros trabajadores, y muestra un ingrediente clave en la pertenencia al grupo: una identidad construida en base al hacer y sustentada, muchas veces, en valores éticos antes que políticos. Para *Jaimito* esta es una de las claves del grupo:

Eso es lo curioso... Para algunos intelectuales que creen que solamente si la entendés podés participar y dar la vida por algo... jugarte por un mundo mejor, o por un ideal, o por la patria socialista (...) Estos compañeros si algo

²⁵⁸ Carlos Morelli, entrevista 2004.

²⁵⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

no tenían... si vos los escuchabas políticamente no lo podías creer. Casi ni hablaban políticamente, hablaban con hechos de hacer todos los días, de ver la injusticia y enfrentarla. Qué mentiroso diría que eran compañeros politizados, alguien que leyó los dos tomos de Marx, de Lenin, de Stalin... No, estos no, estos luchaban y se jugaron la vida por lo que visualizaron a través de los hechos que se fueron dando, como un mundo mejor, que se podían cambiar las cosas, que había otras cosas que las preestablecidas.²⁶⁰

Sin embargo, en el mismo testimonio Benencio, uno de los principales cuadros de la Agrupación, establece una diferencia tajante entre una militancia más “ilustrada” y el compromiso de sus compañeros: “casi ni hablaban políticamente”, y no eran “compañeros politizados” porque no leían a Marx, ni a Lenin. Benencio está leyendo la experiencia de sus compañeros y la propia en diálogo con una de las memorias dominantes sobre la época, basada en las experiencias de los cuadros políticos de otros frentes y orígenes sociales, con los que ellos interactuaron y hoy comparten simbólicamente las representaciones sobre la lucha y represión de sus organizaciones. Su idea permite, por oposición, definir qué otros carriles de pertenencias e identificaciones deben ser estudiados: una cultura trabajadora subterránea y construida durante décadas en la Argentina, y los afectos. Esta encarnaba en el reconocimiento de ciertas virtudes que distinguían a algunos compañeros por sobre los demás, y debe leerse teniendo en cuenta los valores y códigos que organizaban la sociabilidad del astillero. Raúl Valverde, asesinado en 1974, “iba al frente” porque “era un justiciero” sin necesidad de ser un “quilombero político”:

Era una figura que lo habían echado por hacer quilombo, pero no era un quilombero político, ni siquiera pertenecía a una agrupación armada, era uno de esos tipos que se lleva por delante a los otros... como un justiciero, si tenía que decirle algo a cualquiera, se lo decía y se la bancaba. Y esa era una fama, lo habían echado dos o tres años antes de que yo entrara, y era visto como un justiciero, siempre había marcado el hecho de que él se la jugaba, pero no tenía ninguna connotación política, es lo que él decía, ni se juntaba con nosotros para eso, simplemente iba al frente. No por casualidad lo agarran y lo asesinan después de la muerte de un sindicalista en Astarsa.²⁶¹

Esa defensa de la justicia y rectitud se unía a otro valor clave y muy arraigado en la cultura obrera, el de la solidaridad, asociada a veces a la entrega pero, también, a una cierta inconciencia, a un irracionalismo que no lleva a medir los riesgos. Un irracionalismo que para algunos de los trabajadores nacía de la “pureza”. Pero en todo

²⁶⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003.

²⁶¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

caso, esos valores “simples” y “puros” rescatados son la contracara, o en realidad son parte de un ambiente de trabajo rudo, que lo resalta:

Mis compañeros no, mis compañeros eran formidables, formidables, unos tipazos que se jugaban por vos, en cualquier momento. Yo por ejemplo vi tipos como Cacho Vivanco, que vos decís este tipo era un tipo re normal, tranquilo, y el día que nos cagaron a tiros los bomberos [*los del sindicato sabotearon una asamblea*], venían Monsalvo con los guardaespaldas, bajando la escalera, el subió la escalera y los cagó a trompadas. Entonces esos tipos viste, que tiene por ahí dos dedos de frente no va y lo hace, no lo hacés, viene con cinco, seis guardaespaldas con todos los matones atrás y vos te vas a subir ahí a cagarlo a trompadas, eso lo hace un tipo porque es tan puro, tan noble que no piensa en lo que le va a pasar, va y lo hace, porque lo sintió así, ¿viste?, entonces esas cosas, ¿viste? (...) Me refiero a la nobleza del tipo que arriesgó todo, porque cualquier custodia podría haber sacado un chumbo, y haberlo matado como a un perro. Pero él no pensó en nada, él fue, vio a los compañeros que les estaban tirando tiros y el fue a pegarle por las dudas. Y así hay muchos casos. Gente así, noble, que por un amigo, un compañero, la siguen. Y lo que más rescato es eso. Lo que se hacía. A mí, por ahí, lo político... yo rescato más la nobleza, así a nivel amistad personal.²⁶²

“Lo que le salía de adentro” a tipos “formidables” y “nobles” no tenía que ver, para sus compañeros sobrevivientes, con “lo político”, sino con cuestiones de “amistad”, de “pureza”. Tipos “derechos” que, por ejemplo, tampoco fueran “ortibas”, “buchones”, delatores en la fábrica. Que no estuvieran con “ellos”: la patronal y quienes trabajaban para ella.

Liderazgos

Pese a elementos comunes y a participar de un grupo político, las pertenencias a la cultura obrera, a círculos de afecto barriales diferentes marcaban algunas diferencias dentro del grupo de militantes, sobre todo con otros compañeros que se les unieron posteriormente. Se podía compartir el grupo político, pero eso no era necesariamente condición para ser parte del círculo de pertenencia.

Un episodio del año 1975, aunque posterior, permite ver de qué modo funcionaban las escalas de valores dentro del grupo y en relación con sus referentes. En noviembre de ese año, Martín Mastinu y dos de sus compañeros, Jorge Velarde y *La Fabiana*, fueron secuestrados por la Triple A. Velarde se había incorporado a la Agrupación en 1974. Ramírez, trabajaba en el astillero desde 1970 y era un cuadro político fogueado. La movilización de los trabajadores de los astilleros logró su liberación días después. En el

²⁶² Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

recuerdo de Héctor González, había diferencias en la alegría producida por su liberación:

El Tano era un ídolo, pero de verdad, ya te digo del Tanito del gorrito de River que laburaba todos los días a jugarse la vida por cualquier cosa, por todos los que tenía al lado... el Tano, un tipazo, pero un tipazo. Lo quería mucho la gente... Lo quería porque el Tano... porque vos dialogabas con él, preguntabas como era dialogar con él y te sabía responder, nunca te sobraba, nunca se hacía el que era más que vos o que sabía más que vos, viste?, al Tano lo quería muchísimo la gente, muchísimo. No así a otros pibes como La Fabiana por ahí (...) El Tano creo que fue ídolo ahí adentro, el Tano era el Che Guevara ahí adentro. Sí, en serio.

P: ¿Y por qué decís que a esos otros que nombraste no los querían tanto?

R: Porque... No, no era que no los quería tanto. No los querían tanto como al Tano, me refiero, ellos tampoco es que se bajaban, eran más soberbios, tipos más preparados, más intelectuales, viste?, como... creo que por eso la gente no llegó a estar tanto con ellos, viste?. Ellos hablaban con muy poca gente, con los delegados, con Chango, que se yo, el nivel de hablar de ellos era ese, no iban a venir a hablarte a vos, viste?.

P: ¿Y el Tano sí?

R: Y el Tano... el Tano estaba todo el día con vos. El Tano era un tipo común, que estaba ahí, todo el día, a la par tuyo, viste? Aparte era el referente, el Tano era el referente.

P: ¿Para esa altura ya sí?

R: Sí, sí, sí. El Tano ya... era referente, de todo el mundo, el Tano... todo el mundo que tenía drama iba a hablar con el Tano, ni siquiera con los otros delegados, con el Tano. Mirá que eran otros delegados que se la bancaban (...) que se hicieron con él y tiraban parejo. Pero la gente le hablaba al Tano. Es así, sí.²⁶³

Recordemos que también para Carlos Morelli el *Tano* era un referente porque “no era tanto de hablar de política (...) Encaraba más para el lado de encarar para lo que tenía que ver con el trabajo, que bajar línea política”.²⁶⁴ Hablaba el lenguaje de los trabajadores que dirigía, y era escuchado porque entre otras cosas tenía virtudes reconocidas más allá de la pertenencia política. Inicialmente asociado a la dirigencia del sindicato, había hecho otro camino, pero sus características como trabajador y compañero seguían intactas:

P: Y en qué se basaba el prestigio del Tano?

R: El sale delegado un poco apadrinado por Carola [*uno de los dirigentes del SOIN*]. El Tano no estaba en ese momento en lo que se llamaba la Tendencia peronista. Era buen tipo, reconocido, laburador. Y es Carola quien lo lleva, supongo que para que después sea aliado de él. El prestigio del Tano era que si había trabajo insalubre que lo tenían que pelear los delegados, si había que quemarse, se quemaba. Si había que plantear que el chisperío en lugar de ir al tubo, se venía encima, agarraba un cigarrillo y se

²⁶³ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

²⁶⁴ Carlos Morelli, entrevista 2004.

quemaba. Ese era el Tano, era su forma, donde había un problema tenía que solucionarlo.²⁶⁵

El caso del *Tano* no fue el único. Hugo Rezeck, el *Macaco*, futuro delegado en astilleros Mestrina, tenía características personales similares:

Era un líder por naturaleza. Él los juntaba, su casa era el lugar de reunión. Era un tipo que tenía ascendencia sobre los compañeros, pero vuelvo a repetir, tenía todo eso, ahora, ni era un preclaro político (...) ni era...integrante de ningún sector político... era peronista. Era peronista, era naturalmente peronista (...) Eran peronistas, pero... pero no eran ni del PJ, ni militaron nunca en el peronismo activamente... y sin embargo tenían una conciencia y un grado de compromiso por el cambio que te asombraba.²⁶⁶

De este modo, podemos esbozar una caracterización de los dos liderazgos que dejaron huella en los militantes navales. En primer lugar, un personaje político como Martín Mastinu reconocido por sus cualidades como trabajador y sentido como propio a partir de que no se sentían diferencias entre él y sus compañeros. Mastinu es un *primus inter pares*, que ganó espacios entre sus compañeros por sus características personales. Cercano al pulso de la fábrica, era una figura reconocida y respetada aún por los obreros que no eran parte del geupo de jóvenes trabajadores.

Otro arquetipo de líder es Juan Sosa, el músico proletarizado que dedica sus esfuerzos a organizar la agrupación mientras continúa con su militancia político – militar clandestina. Su prestigio partía de una mayor formación y experiencia política, pero en cierto sentido, según los testimonios, eso también podía constituir un freno a dicha legitimidad. Aún para sus compañeros no se podía ubicar en el mismo lugar que figuras como el *Tano*.

Un militante de los grupos de apoyo externos en tiempos de la conformación de la Agrupación y la toma, establece retrospectivamente diferencias semejantes y a la vez explica el potencial político que tuvo esa combinación de elementos de liderazgo:

Yo formaba parte de una corriente política que se reconocía en el clasismo (...) Participé, más que como actor como testigo privilegiado, fue la lucha de los obreros de los astilleros del Tigre, su influencia en el conjunto de la comunidad y la influencia que ejercieron en la teorización y puesta en práctica del control de la producción y la salud laboral (...) Formaba parte de dichos núcleos el “Chango” Sosa quien ingresaría a trabajar en el astillero Astarsa y se convertiría en uno de los principales dinamizadores de los grupos clasistas que surgían en los astilleros. De su mano varios de nosotros nos acercamos a esa apasionante experiencia para prestar a la misma distinto

²⁶⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

²⁶⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003.

tipo de ayudas: desde colectas y recados hasta grupos de apoyo en las actividades, actos y asambleas siempre amenazados por la burocracia que había sido derrotada en las elecciones sindicales y la represión policial (...) . Pero sobre todo esa experiencia de un movimiento obrero conciente de sus derechos y que iba descubriendo la posibilidad de gobernar sus propias empresas y por extensión el país, en correspondencia con decenas de otras similares en otras empresa y lugares, materializaba a nuestros ojos la posibilidad de construcción del socialismo en nuestro país. Todo proceso social necesita de líderes. El de los astilleros fue, sin duda, el “Tano” Mastinu, aguerrido, carismático, confiado y confiable, querido por sus compañeros. Él y el “Chango” fueron, en mis recuerdos, quienes sintetizaban las ansias liberadoras de sus compañeros.²⁶⁷

En este testimonio, Mastinu tenía dotes de hombre de acción (guerrido, carismático), mientras que Sosa es caracterizado como un cuadro político capaz de “dinamizar los grupos clasistas”. El joven estudiante de derecho que testimonia se acerca a la experiencia obrera a través de la convocatoria de grupos como los de Sosa, del mismo modo que los jóvenes obreros de San Fernando iban a capital a ver “La batalla de Argelia” o leían fragmentos de Fanon de la mano de éste, un ejemplo más de la circulación entre espacios políticos y experiencias que diferentes agrupaciones impulsaron en aquella época.

Desarrollo

Durante el año 1972 y el verano de 1973 el poder catalizador de líderes como Sosa o Mastinu, aunque con orígenes diferentes, potenciaron y tendieron a dar cohesión a esfuerzos dispersos de militantes de base de larga presencia en el territorio y en la fábricas. Desde el punto de vista de las definiciones políticas, más allá que con posterioridad a la toma de 1973 la Agrupación se definió como adherida a la JTP, su composición reproducía el peso de distintos grupos políticos presentes en el territorio. Uno de sus líderes, Martín Mastinu, era peronista y terminaría encuadrándose en Montoneros, al igual que Sosa, que originariamente militaba en Los Obreros, que en forma contemporánea a la constitución de la agrupación de trabajadores navales estaba discutiendo su disolución e incorporación a Montoneros. Otros militantes, como Dalmacio Mesa, del sector metalúrgico, y Raúl Valverde, de los navales, militaban en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), contrario a la lucha armada. Aldo Ramírez, *La Fabiana*, estaba vinculado al Movimiento Nueva Argentina de Dardo Cabo, y con el tiempo fue uno de los referentes de Montoneros en la zona Norte. Sosa y

²⁶⁷ Carlos Slepy, comunicación personal del 20 de febrero de 2010.

Ramírez, sobre todo, son el ejemplo de cuadros políticos sindicales con una importante trayectoria, cuyo peso volcaron al armado de las agrupaciones de base que condujeron. En el armado de un grupo sindical como el de los navales, la búsqueda de efectos inmediatos era una necesidad central tanto para la construcción de una legitimidad política al interior de la planta y el sindicato como para ampliar la base de simpatizantes saliendo del círculo cerrado de los jóvenes “nuevos trabajadores” apartados por cuestiones generacionales y laborales de los círculos más amplios y duros del astillero. De allí que sus primeros se dirigieron a ganar espacios en el cuerpo de delegados. Desde el punto de vista político, la base que unía a los primeros militantes era fundamentalmente la oposición a la conducción del SOIN y la voluntad de construir una agrupación fuerte y combativa en el astillero que luego pudiera disputar la conducción al gremio. El accionar del grupo de compañeros reunido por Sosa estaba coordinado con las prácticas desarrolladas por militantes combativos en otros establecimientos, como los que se organizaban en la Agrupación Felipe Vallese. Con estos objetivos, a mediados de 1972 la aparición pública de estos trabajadores como grupo de oposición sindical fue mediante la confrontación con la dirigencia del SOIN y el cuestionamiento de las condiciones de trabajo vigentes. Uno de sus primeros volantes, del verano de 1972 buscaba romper el sentido común que asociaba trabajar más horas a ganar más:

Compañeros, la burocracia nos traicionó arreglando con la patronal que tengamos que trabajar doce horas para ganar el sueldo necesario para mantener a nuestras familias (...) Nos engañan. Nos hacen trabajar mucho más para ganar lo mismo. Y encima estos traidores lo presentan como un triunfo nuestro.²⁶⁸

Este volante era en respuesta a una modificación en los horarios y turnos de trabajo:

En ese momento se había conseguido lo que Carola [*el delegado*] llamaba una conquista: que se trabajara más horas. Consiguió que se trabajaran doce horas y eso era levantado como una conquista. Entonces los que estaban acomodados se iban dos horas antes porque tenían el insalubre. Bueno, eso era así, no importa que tuvieran unos años de vida menos, pero era así. El tema es que el famoso turno, que así lo llamábamos, era de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Antes era de 6 a 5 y de 6 a 3 para los insalubres, pero teníamos horario cortado, y ahora “con el turno” trabajábamos doce horas y con media hora para comer que pagaba la patronal (...) La contracara de esto era muy distinta. La patronal se manejaba con determinados incentivos o plus. Entonces, ¿qué es lo que la burocracia de dentro de fábrica negoció? Negoció que en realidad no hacía un mayor desprendimiento económico. De las doce horas te retaceaba la guita en toda una serie de complementos del

²⁶⁸ Citado en Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Tomo I, p. 534.

suelo, que eran los premios a la producción por ejemplo, que el laburante no puede controlar.²⁶⁹

Desde la experiencia de los trabajadores más jóvenes, algunas de las formas que había adoptado la práctica sindical comenzaban a ser difíciles de aceptar. Fundamentalmente, se trataba de mecanismos para perpetuar en el poder a las conducciones del sindicato mediante el sencillo recurso de administrar los conflictos de modo de aparecer al frente de ellos pero sin que estos pusieran en riesgo la fuente misma del poder:

Cuando había reuniones en el sindicato, o ahí mismo en el taller y uno iba, te dabas cuenta que cuando [*el delegado*] quería un quilombo, nos hacía parar. Pero paraba a los caldereros y a los ayudantes no, a los soldados, o a los oxigenistas o al revés. Ahí nos dimos cuenta que nos quería separar, desparramar. O cuando teníamos algún problema en serio, los delegados se habrían de patas, no te resolvían nada.

Y después se pelearon entre ellos. Se querían repartir la torta. Entre Carola, el *Muerto* (delegado de calderería) y Berón y otro más, se pelearon entre ellos para ver quién tenía más mando.

Y les ganó Carola y lo hace echar al otro y después el Muerto se viene con Carola de vuelta.

Y más adelante empezaron a echar gente. Echaron a Valverde, compañero que fue quien le descubrió el pastel a Carola. Fue Carola quien lo hizo echar a Valverde. Y después, medianamente, más adelante, nos empezamos a juntar ocho ó diez muchachos. No era una agrupación ni nada.²⁷⁰

La oposición a estas componendas y el objetivo de disputar la conducción al sindicato se concretó en un hecho de propaganda. Los militantes, bajo el nombre de Frente Único Clasista²⁷¹ (esto expresaba tanto la heterogeneidad ideológica de los primeros tiempos como la necesaria indefinición del grupo por cuestiones de seguridad) redactó y difundió entre los trabajadores de Astarsa y otros astilleros de la zona un cuadernillo donde denunciaba a los delegados “comprados” por la patronal, mientras reconstruía la trayectoria política y económica de la familia Braun, principal propietaria de Astarsa. Según los protagonistas, tuvo un importante efecto disruptor: los delegados señalados comenzaron a ser cuestionados por muchos de sus representados, y se constituyó una divisoria de aguas entre la conducción “burocrática”, que frente a las denuncias se cohesionó, y “los muchachos” que comenzaban a aparecer como un referente a partir de se primer hecho público.²⁷²

²⁶⁹ Luis Benecio en CET, *Navales*, p. 15.

²⁷⁰ Daniel Gayo en CET, *Navales*, p. 7.

²⁷¹ DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 12, “Elecciones Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria Naval”.

²⁷² No he podido encontrar este material, que en todos los testimonios aparece como “fundacional”.

En este contexto ya con el nombre de “Lista Marrón”,²⁷³ lograron imponer al *Tano* Martín Mastinu como delegado de calderería. Dos elementos son importantes en esta conquista. Por un lado, era un logro que uno de sus integrantes fuera nombrado, y más aún si se trataba de Mastinu, que reunía como atributos el ser respetado por los trabajadores más antiguos y reconocido por la conducción del SOIN. Esto también le garantizaba inmunidad, ya que la empresa no podría despedir a un delegado sin tener problemas con el SOIN. El segundo elemento interesante es que para ganar ese lugar los trabajadores de la Lista Marrón apelaron a algunas de los recursos que criticaban como prácticas de la conducción “ortodoxa”. Sucedió así: el privilegio de las horas extras era uno celosamente guardado por los trabajadores más viejos. Un obrero del astillero fue a trabajar un sábado que no le correspondía. Entonces:

Como a los viejos les gustaba hacer horas extras, interviene Papalea (el delegado) y dice “Sí, sí a este hay que echarlo”, por el Tanito y los viejos “Sí, nos está vendiendo, nos está cagando a todos”. Como nosotros lo teníamos entre ojos a Papalea para rajarlo, intervienen el Tano Mastinu y el Chango Sosa y dicen que sí, pero que el asunto hay que llevarlo al sindicato. Entonces Papalea entra por la variante, va y llama a una reunión en el sindicato y plantea que al Tanito hay que echarlo. Y cuando plantea eso, nosotros decimos que no. Que no hay que echarlo, y bueno... ¡Cayó como un chorlito! Y perdió... Como se quemó tanto pidió la renuncia, pero la pidió pensando que no se la íbamos a aceptar, y así como la pidió se la aceptamos. Ahí nomás metimos al *Tano* Mastinu.²⁷⁴

Sintiéndose más seguros, a fines de 1972 los integrantes de la “Lista Marrón” se presentaron a las elecciones internas del SOIN para secretario general del sindicato. Perdieron por muy pocos votos, y en la memoria de los sobrevivientes se trata de una derrota clave, pues no previeron maniobras con los padrones, en el recuento de votos y la compra de algunos electores. No obstante, el *Tano* Mastinu ya era delegado, y paulatinamente consiguieron que fueran elegidos otros más en las renovaciones de delegados por sector o juntando firmas para expulsar a los dirigentes más cuestionados, para reemplazarlos por integrantes de la “Lista Marrón”. Este fue el caso de Hugo Rivas.

La empresa, por su parte, comenzó a despedir a muchos de los trabajadores más reconocidos, a quienes la militancia en cada una de las elecciones había expuesto, por un lado, y a los que sus adversarios del sindicato seguramente señalaban, por el otro.

²⁷³ Para la época, la denominación de “Lista Marrón” era común a las listas de oposición dentro de los sindicatos, e identificaba además a sectores sindicales vinculados a diferentes vertientes del peronismo revolucionario o a expresiones de la oposición a las conducciones “burocráticas”.

²⁷⁴ Gayo en CET, *Navales*, pp. 16-17.

Los despidos eran espaciados para que no fuera visto como una persecución o represalia, pero hacia marzo de 1973 muchos de los miembros más notorios del grupo estaban fuera del astillero. El *Chango*, *Jaimito*, *Carlito*, fueron algunos de ellos, lo que además era *vox populi* en la empresa por tratarse de una práctica habitual.²⁷⁵ Les sucedió lo mismo a delegados en otros astilleros, donde la influencia del grupo de militantes ya comenzaba a hacerse sentir.

En el verano de 1973, los militantes de la Lista Marrón habían sacado varias conclusiones. Una de ellas pasaba por poner en duda la posibilidad de disputar la conducción a la burocracia sindical por medio de los canales establecidos (formales e informales) de participación: en ese sentido, como habían demostrado las elecciones, les faltaba mucho por aprender, a pesar de éxitos parciales como los “cuartelazos” que habían puesto como delegados al *Tano* y a *Huguito*. Por el otro, y por distintos motivos, gozaban de un creciente reconocimiento aún por parte de muchos de los “viejos”, aunque fuera por motivaciones diversas:

Cuando empezamos la campaña, la empezamos pintando con pinceles, con brochas, con cualquier cosa, y ahí vienen todos... jóvenes, viejos... Venían todos a pintar Lista Marrón... Lista Marrón. Mucha gente te decía que vayas a su casa a comer, te invitaban, ¿no? y muchos de ellos antes, eran carne y uña con Carola. No sé si era más por convicción o por venganza hacia Carola... No sé.²⁷⁶

Si al entrar a trabajar al astillero muchos tenían la sensación de fatalismo acerca de los accidentes laborales, algo parecía estar cambiando. En febrero de 1973, un obrero cayó de una de las grúas donde trabajaba y se mató. A diferencia de otras ocasiones en el que las tareas continuaban, se produjo un paro en demanda de mejores condiciones de trabajo en todos los astilleros de la zona, impulsado por los miembros de la “Lista Marrón”. Este éxito de movilización los llevó a presentarse nuevamente a elecciones, en abril de 1973. En este caso, aleccionados por su experiencia anterior, apelaron a diferentes recursos para garantizar la asistencia a las votaciones y la limpieza de las elecciones. Uno de ellos fue lograr mediante amenazas que fueran elegidos

²⁷⁵ Carlos Morelli, por ejemplo, tenía problemas cutáneos en la mano debidos a una alergia. Cuando lo despiden, en el verano de 1973, “Me agarraron en frío, y pum, me dicen que me iban a dar una especie de indemnización, me hacen mandar un telegrama... yo siempre tuve esa cosa de actuar en frío: en vez de llamar a un delegado a ver qué pasaba, firmé directamente con ellos. Esto sucede antes de la toma de la fábrica que estaban despidiendo a todos los que estaban cercanos a la agrupación. Ahí es donde me entero (...) que más que por la enfermedad de la mano, había sido porque yo ya estaba activando adentro de la agrupación”. Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

²⁷⁶ CET, *Navales*, p. 19.

simpatizantes propios para la confirmación de la Junta Electoral.²⁷⁷ El otro, nombrar en la lista a candidatos incuestionables y que no pudieran ser asociados con su grupo. Uno de ellos “era un tipo muy querido, con mucha antigüedad. Así que por ese lado la empresa tampoco se animaría a rajarlo”.²⁷⁸ Esto era parte de una estrategia frente a las derrotas anteriores: “Decidimos que nosotros no podemos ir como candidatos. O sea que podíamos ir algunos pero que, básicamente, teníamos que poner al frente de la lista a un compañero de antigüedad, que fuera bien visto, grande.”²⁷⁹ Los atributos que garantizarían que el candidato fuera elegido eran precisamente aquellos constitutivos del parteaguas que sufrían en el astillero: el candidato era “grande”, un trabajador con mucha antigüedad. Pese a estas precauciones, nuevamente perdieron. La elección fue un mes antes de la toma, el 29 de abril de 1973.²⁸⁰

En esta situación, comenzaron a considerar la apelación a medidas de acción directa o a otros recursos como la violencia. Faltaba un catalizador, la posibilidad de dar un salto cualitativo. Los muchachos despedidos siguieron reuniéndose con sus compañeros que aún trabajaban. Analizaban la situación y planificaban los futuros pasos para continuar su lucha. Desde las primeras reuniones, al escuchar a algunos de los trabajadores cordobeses que venían a contar sus experiencias, evaluaban la idea de tomar la planta. La derrota electoral de abril de 1973 significó un fuerte impacto anímico para ellos, y esta idea retomó vigencia:

Los paros languidecían, no había manera de conformar una fuerza real importante, contraria a la burocracia, y sí sentía que una toma de fábrica iba a ser un revulsivo total, que a partir de esa toma íbamos a poder ingresar a todos los despedidos (...) Yo la tomaba como la estrategia definitiva (...) Había que darle un vuelco definitivo a la correlación de fuerzas. Hacía falta una toma de fábrica porque entendía y entendíamos después de conversarlo mucho (...) Buscar el momento, una coyuntura más o menos buena para llevar adelante una lucha tan fuerte (...) Nunca entendida del todo por los compañeros.²⁸¹

La derrota electoral contrastaba con la sensación de apoyo que tanto el contexto nacional como interno del astillero (a partir de sus logros) les daban:

Rondaba... yo creo... por el grado de impotencia... de bronca...que genera que se mueran compañeros y vos no podés hacer nada. Rondaba una medida

²⁷⁷ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, Legajo 12, Sindicato Obreros de Industria Navales, fs. 108 y ss, circa abril 1973.

²⁷⁸ CET, Navales, p. 20.

²⁷⁹ CET, Navales, p. 20.

²⁸⁰ Jotatapé, en *El Descamisado*, Año I N° 21, 9 de octubre de 1973, p. 5

²⁸¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

drástica. Yo no se si se llamaba toma de fábrica. Pero había algo como una venganza... como una descarga de bronca, de eso no había ninguna duda, estaba... Tan es así que después aparece claramente.²⁸²

La toma del astillero en los primeros días del gobierno camporista cambió la correlación de fuerzas al interior de la planta, apoyada en una situación nacional favorable a las reivindicaciones más radicalizadas:

La noche del 24 de mayo, víspera de la asunción de Cámpora al Gobierno, se reúne la agrupación para organizar la manifestación a la Plaza de Mayo, y para evaluar la marcha del conflicto en el astillero. Se decide que hay que aprovechar la oportunidad política que brinda el nuevo gobierno (popular) y prepararse para la toma del taller.²⁸³

La noche anterior a la asunción de Héctor Cámpora, con Alesia en agonía en el Instituto del Quemado como consecuencia del accidente, los trabajadores navales se decidieron por la toma: “Este es el momento de la toma. Lo planteo, ya lo veníamos discutiendo hacía tiempo, pero dije que justamente como iba a subir un gobierno popular, no íbamos a ser reprimidos, y que entonces era la coyuntura justa”.²⁸⁴

Además de producir la toma y lograr una respuesta satisfactoria a sus demandas con la medida de fuerza, los hechos del otoño de 1973 tuvieron como consecuencia que el grupo de trabajadores navales definiera a su Agrupación como una organización dentro de la Juventud Trabajadora Peronista. La medida de fuerza determinó que un grupo que había elegido varias denominaciones tanto por seguridad como porque algunos de sus integrantes tenían diferentes pertenencias políticas (Frente Único Clasista, Lista marrón) optara por el encuadramiento en el frente sindical de la guerrilla peronista.

Esta identificación respondió a varios elementos. En primer lugar, la adscripción a la JTP se debió a que sus dos referentes más importantes, Juan Sosa, el *Chango*, y el *Tano* Mastinú, compartían su militancia sindical con la militancia político – militar en una UBR montonera, y tanto el armado de la nueva Agrupación como la toma eran parte de la política que se daba la organización Montoneros. Producida la toma, impusieron la decisión de aprovechar el momento político y apoyarse en las estructuras montoneras:

Cuando se hace la toma, con el *Tano* Mastinú, el *Chango* Sosa, *Fogonazo*,[♦] fuimos a los canales de TV, y en el trayecto dice el Tano: “bueno, acá va a tener que haber una apoyatura política, ¿no? Nos vamos a tener que meter

²⁸² Luis Benencio, en CET, *Navales*, p. 39.

²⁸³ Sosa, “A mis compañeros...”, p. 3

²⁸⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

[♦] Reportero gráfico y militante del Peronismo de Base, en ese momento trabajaba en la revista *Ya! Es tiempo de pueblo*.

en la JTP... porque solos esto no lo vamos a poder bancar”, y como Cámpora había ganado y la JTP estaba en alza, había que meterse nomás. Como dice Luis, aunque vos no fueras peronista por ese lado tenías apoyo.²⁸⁵

El peso de que ambos líderes lo propusieran y la evidencia del contexto llevaron a que esta idea fuera aceptada:

Cuando aparece la JTP apoyándonos en concreto a nadie se les ocurre cuestionarlos políticamente. También porque había un reconocimiento hacia algunos de los compañeros, como el caso del Chango, que tal vez si hubiera dicho otra cosa, era otra cosa... o no... No sé si me explico. No sé si en verdad existía el espíritu de decir somos JTP. Porque había mucha gente que ni siquiera era peronista. Estábamos bien todos juntos. Que la experiencia fue buen, en eso sí acordábamos.²⁸⁶

En la definición de la identidad política de la Agrupación según las líneas políticas de los militantes encuadrados incidieron, desde sus bases, tanto el pragmatismo como las lealtades personales. El resultado fue la alineación con la JTP, como recuerda Daniel Gayo:

Digamos que se llega a la toma y el Chango trae alguno de la JTP. Se vinieron otras agrupaciones a ofrecer y les dijimos que no, que *ya teníamos*... Muchos venían a sacar su tajadita, más grande o más chica, pero alguna tajada se querían llevar. Y ahí andaba el Puma viejo, ¿no?, para todos lados. Ya teníamos ese apoyo.²⁸⁷

No obstante, La “apropiación” del conflicto no había estado exenta de conflictos y discusiones. Como vimos, *Gayo* cuenta en su testimonio que numerosos grupos se ofrecieron como continentes, pero los trabajadores de Astarsa respondieron que “ya tenían”. Las disputas se dieron también al interior de la misma tendencia. Pedro Gaetán, de la Agrupación Felipe Vallese, recuerda que colaboraron durante la toma, así como otras organizaciones territoriales: “Había grupos de todos los colores , como siempre ocurre en estos caso (cada uno quería llevar agua para su propio molino). Esto siempre me produjo mucha bronca. Con la Negrita Rossi,* discutí mucho ese día, porque quería poner una bandera de Montoneros y no la dejé”.²⁸⁸

Para los Montoneros, por su parte, en su disputa por ganar legitimidad dentro del movimiento obrero, los “navales” de Astarsa constituían una agrupación política con un

²⁸⁵ Gayo, en CET, *Navales*, p. 53.

²⁸⁶ Luis Benencio, en CET, *Navales*, p. 54.

²⁸⁷ Gayo, en CET, *Navales*, p. 57. Mi subrayado.

* La *Negrita Rossi* (Ramona Cristina Galíndez) era uno de los referentes territoriales de los Montoneros en la zona, muy vinculada al trabajo sindical. La secuestraron el 1 de julio de 1976.

²⁸⁸ Pedro Gaetán, correo electrónico del 12 de febrero de 2010.

fuerte peso simbólico: habían protagonizado la primera toma exitosa durante el gobierno popular de Cámpora. Ese era el escenario que también se abrió cuando terminó el conflicto.

CAPÍTULO 6: “TENER LA BATUTA”

A la toma le siguió un clima de triunfo que incidió de diferentes formas en la vida cotidiana en la planta, así como en los ritmos de la actividad sindical y política. Si durante la toma había aparecido el cartel de “Fábrica Ocupada”, una vez finalizado el conflicto para los navales de la JTP se trataba de defender esos espacios ganados y extender sus conquistas:

Desde que tenemos el control, no hubo ningún accidente serio. Pero claro, nosotros sabemos que no basta con el control obrero. Que lo que hay que cambiar es la forma de construir los barcos, para que uno no tenga miedo de dejar la vida en el trabajo, pero para eso los laburantes tenemos que tener la batuta.²⁸⁹

Para lograr esos objetivos, expresados además en las consignas del sindicalismo combativo y la JTP (la “toma del poder y la instauración del socialismo”, “recuperar los sindicatos para los trabajadores” o “control obrero de la producción”) debían primero tener la fuerza suficiente para imponer su voluntad y su proyecto en los ritmos de trabajo y en las relaciones del astillero. Los “navales” enfrentaron un gran desafío: hacer efectivas sus conquistas, organizar la Agrupación, extender su influencia a otros astilleros para disputar la conducción del sindicato y negociar con la empresa y distintos poderes (políticos, públicos) en una nueva correlación de fuerzas que habían logrado establecer a partir de una medida de fuerza ayudados por un contexto político favorable. Los militantes eran conscientes de la mirada que había sobre ellos: “Se tejía algo como que nosotros queríamos mandar en el astillero”.²⁹⁰ La nueva situación política nacional se había traducido en cambios palpables en la rutina del astillero: “el otro cambio político que se vivía en esos cuarenta y pico de días de Cámpora fueron impresionantes. De ir a los lugares, poder entrar, que te reciban, el trato diferencial con la patronal, había cambiado todo, todo”.²⁹¹

El protagonismo de la Agrupación Alesia se tradujo en una serie de exigencias para sostener esa situación. Para Luis Benencio, el principal problema es que hubo que atender muchos frentes a la vez, derivados de que pasaron de ser una agrupación semiclandestina a ser el poder dominante en la lucha política del astillero y, por extensión, de la zona:

Se dan pilas de cosas. Se da el trabajo con los otros astilleros. Pero una de las cosas más importantes es que nos constituimos en un referente para toda

²⁸⁹ *Jotatepé*, Año I, N° 1, 1a. quincena de octubre de 1973, p. 2.

²⁹⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

²⁹¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

la zona. Otra de las cosas que se da es que ahí nomás, a los diez o quince días, se toma Terrabusi y ahí estuvimos nosotros. En realidad se abre un abanico de cosas. Tenemos que hacer crecer la Agrupación, formar a los compañeros. Organizábamos charlas, venía gente de lo que después sería el Instituto de Medicina del Trabajo.²⁹²

En la memoria de los protagonistas, en los primeros meses el control por parte de la Agrupación dentro de Astarsa fue total,²⁹³ y la toma un estímulo para la participación de muchos otros trabajadores del astillero. Desde el punto de vista político, la victoria había sido completa. Los primeros doce delegados de la comisión interna respondían a la Agrupación, así como la totalidad de los integrantes de la Comisión de Higiene y Seguridad. En el plano sindical, habían ganado un importante poder:

Con la toma de Astarsa y la reincorporación de todos los despedidos la Agrupación crece cuantitativamente y sale de la clandestinidad. En una reunión masiva se elige una dirección y soy elegido secretario general. Se comienza a discutir más ampliamente todo lo referente al gremio. Imponemos la modalidad de realizar asambleas en el astillero y no en el Sindicato (quitándoles nuestro reconocimiento).²⁹⁴

Sin embargo, poco después de producirse la toma se realizaron elecciones para secretarios generales del SOIN y la Agrupación Alesia, pese a su predominio en el astillero, perdió por pocos votos. Si en el plano superestructural del sindicato esto era una derrota, la realidad era que la Agrupación mandaba en el astillero: “Tal vez ahí nosotros no lo aceptamos”, recuerda un militante, “trabajábamos sin integración con el Sindicato pero nosotros éramos los que dialogábamos con la empresa”.²⁹⁵

La incidencia en los ritmos de trabajo

La mayor novedad posterior a la toma fue la creación de la Comisión Obrera de Control de Higiene y Seguridad, que marcó un modo de incidencia directa por parte de los obreros en la planificación y control de la producción. Los militantes que la integraron debían capacitarse: para ello, se realizaron acuerdos con el Instituto de Medicina del Trabajo (una creación de la Universidad camporista de 1973) y con la Universidad

²⁹² CET, *Navales*, p. 44.

²⁹³ Como señalamos, no hemos podido acceder a archivos de la empresa para cuantificar esta sensación. Sin embargo, la práctica asamblearia instaurada, la presencia de la Comisión de Higiene y Seguridad y los conflictos recurrentes permiten pensar que tanto su percepción hegemónica como la contraparte empresaria que denuncia una parálisis, tienen un sustento real.

²⁹⁴ Juan Sosa, comunicación personal, 20 de junio de 2004.

²⁹⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

Tecnológica Nacional.²⁹⁶ La colaboración era clave para adquirir los conocimientos necesarios para realizar las mediciones de insalubridad de las tareas en el astillero. Nadie podía estar más de un año en funciones en la comisión, y no era reelegible. El objetivo era que “todo el mundo pasara por esa comisión con el tiempo”, como una forma de crear conciencia, aunque en la práctica, algunos de los integrantes de la Agrupación duraron en funciones hasta que el golpe militar de 1976 dismanteló la iniciativa.²⁹⁷ La integraban doce representantes obreros elegidos en asamblea (dos por especialidad: soldadores, caldereros, carpinteros, oxigenistas, mantenimiento, cobreristas) uno de los cuales desempeñaba el cargo de coordinador. Todos ellos eran simpatizantes o militantes de la Agrupación. Además de sus funciones específicas, la Comisión de Higiene y Seguridad ofrecía otra base de poder para confrontar con la patronal en forma independiente al SOIN: “era un órgano de carácter no paritario (unilateral, sin representantes designados por el empresario) e interno (sector naval del astillero), especializado en materia de higiene y seguridad del trabajo”.²⁹⁸

La Comisión además era una forma de incidir directamente sobre la producción, en tanto se fijaban las condiciones de insalubridad de las distintas tareas. Luego de la toma, esto tuvo consecuencias reales. El Ministerio de Trabajo y la Dirección Nacional de Higiene y Seguridad produjeron una cantidad de intimaciones que comprometían a Astarsa a cumplir con las reglamentaciones vigentes, pero a la vez sentaban las bases para la calificación de las tareas del conjunto de la industria naval. Hubo tres resoluciones del Ministerio de Trabajo relativas a los trabajos insalubres en el astillero, promulgadas entre junio y agosto de 1973, es decir, como una consecuencia directa de la toma.²⁹⁹ Esto significaba, para la patronal, no sólo la admisión de un incumplimiento hasta ese momento sino un aumento de los costos de producción:

Al reconocer la patronal la insalubridad de las tareas, tuvo que reconocer que adeudaba de manera retroactiva 2 hs. diarias a cada trabajador. La

²⁹⁶ Luis Mendiburu, quien participó en estas tareas por la UTN, fue asesinado por la Triple A en septiembre de 1974. Ricardo Saiegh, “asesor médico” de la Agrupación, proveniente de Los Obreros e integrado a Montoneros, sería el director del Instituto de Medicina del Trabajo de la UBA.

²⁹⁷ CET, *Navales*, p. 46.

²⁹⁸ Claudio San Juan, “Control Obrero de Higiene y Seguridad”, pág. 21.

²⁹⁹ Resolución 26/ 73 del Ministerio de Trabajo (MT) de fecha 26 de junio: “decláranse insalubres las condiciones ambientales en que actualmente se desarrollan las tareas en interior de “doble fondo”, “tanques”, “piques de proa”, “cofferdams”, “tambuchos”, “casillajes” y “tanques de combustibles del buque “Esquel y similares en ASTARSA. Resolución 106/73 Decláranse comprendidas en la calificación de insalubridad contenida en el Artículo 1º de la Resolución MT N° 26/73 y a los efectos del artículo 2º de la ley 11.544, las condiciones ambientales en que se desarrollan las tareas de “prefabricación de blocks”, “bulbo de proa”, “antepoa”, “dobles fondos”, “tanques”, “casillajes” y similares realizadas en Platón y Talleres de Astarsa. San Juan, op. cit, p. 25.

comisión investigó en los antiguos partes de trabajo y dictaminó que todos los compañeros habían trabajado varios años en condiciones de insalubridad y riesgo laboral. A 2 hs. por día, se les adeudaban meses, en algunos casos, según la antigüedad, años. A los compañeros se les dio a elegir entre cobrar el dinero adeudado o sumar ese tiempo a las vacaciones. La totalidad de los compañeros decidieron por vacaciones. Cuando la cantidad de horas adeudadas superaba un año o más de trabajo, muchos decidieron computar ese tiempo a lo ya trabajado y acortar el lapso que les faltaba para jubilarse.³⁰⁰

Desde el punto de vista de la cultura de muchos de los trabajadores de Astarsa esta conquista, consistente en el reconocimiento de la insalubridad de las tareas, su pago correspondiente y, por ende, la dignificación del trabajo, presentaba una contradicción importante. Muchos de ellos sencillamente aprovechaban la “ventaja” de salir temprano para realizar otras actividades, a veces inclusive tomar turnos en otros astilleros donde ni siquiera gozaban de las mismas condiciones de trabajo que en Astarsa, y aumentar sus ingresos. Otros montaban sus propios talleres, o atendían un negocio:

Si se trabajaban 6 horas, se puede tener otro trabajo, hacer alguna changa. Porque la verdad es que nadie se cura si en lugar de trabajar 8 horas por día, trabaja 6 (...) Lo cierto es que nosotros apelamos al insalubre para solucionar un problema que poco tiene que ver con la salud. El insalubre tiene esa trampa, que es la de hacernos cambiar nuestra salud por dinero.³⁰¹

El párrafo pertenece a un informe presentado por Juan Sosa en las Jornadas Nacionales de Medicina del Trabajo (realizadas en 1973), y presenta uno de los serios problemas que debieron enfrentar en su intento por “generar conciencia a partir de la tarea”. Esa “trampa” anclaba en la experiencia de unos trabajadores acostumbrados por un lado a esas condiciones, y por el otro con expectativas de ascenso social basadas en el ahorro. Héctor González acompañaba las reivindicaciones de la Agrupación, pero también vio la declaración de insalubridad como la posibilidad de realizar más horas de trabajo:

Para ganar más guita porque como venía todo este asunto de la historia, mi vieja vivía en una casa muy humilde, todo eso, con el afán ese de cambiar, yo me busque un turno de noche que se hacía de las 6 de la tarde a las 6 de la mañana del otro día, y el turno era de 12 horas, laburabas 10, por los insalubres, y te pagan 19 horas. Y fue en esa época... después compramos la casita para mi vieja. Así que estuve un año y pico o dos de noche.³⁰²

³⁰⁰ Juan Sosa, *A la memoria mis Compañeros Obreros Navales*, p. 4.

³⁰¹ Juan Sosa, “El control de la Seguridad e Higiene por parte de los Trabajadores”, en *Actas de las Jornadas de Medicina del Trabajo, 1973*, p. 72.

³⁰² Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

Se planteaban también algunas situaciones difíciles. Al supervisar las condiciones de trabajo, la Comisión era responsable de indicar y ordenar a sus compañeros la forma de realizar las tareas, que a veces éstos no adoptaban. Si bien se trataba de explicar que el respeto de las normas era algo que iba en el interés de la vida de los propios trabajadores, el sentido común de sus compañeros los ponía en el lugar del capataz o el patrón.

También chocaban con formas de trabajo que tendían, a veces, a descuidar o ignorar esas normas, inclusive como una prueba de hombría o de mayor veteranía en el oficio (soldar sin máscara, estar en los andamios sin barandas, etc.). Era difícil llegar con la propuesta de que fueran leídas en clave de medicina laboral:

Es cierto que muchos no miramos los carteles de seguridad o nos descuidamos; esto ningún trabajador debería ocultarlo. Ninguno debería empezar por tratar de explicar que lo que pasó no ocurrió porque desatendió la tarea; cualquier persona, en cualquier trabajo, se puede distraer, puede estar preocupada por algo.³⁰³

La primera Comisión de Higiene y Seguridad se propuso hacer un reconocimiento médico integral del personal de Astarsa (el primero, según Luis Benencio, que se hacía seriamente en el astillero) junto con un estudio sistemático para determinar la insalubridad del lugar de trabajo “porque había pilas de lugares que seguían siéndolo. Todos los días había que discutir lugar por lugar y declarar la insalubridad o no, pero había que dejar sentado el precedente”.³⁰⁴ El resultado, en algunos casos, fue una sorpresa. El control de las condiciones de trabajo llevó a descubrir que muchos de los reclamos de declaración de insalubridad no eran sostenibles.³⁰⁵

Además de incidir de este modo en el desarrollo de las tareas y los costos de producción, otro importante logro de la Agrupación en Astarsa (aunque no inmediato) fue que el personal de las contratistas, los raschines, fuera incorporado a la planta permanente de la empresa, en 1974. Se trataba de una gran conquista. No solo mejoraban las condiciones de trabajo y seguridad para todos los trabajadores del astillero, sino que era una forma de quitarle un mecanismo de presión sobre el salario a la patronal:

Los contratistas es la cuña que te mete la patronal para tenerte apretado de manos de obra (...)Es el personal flotante que tiene la empresa, que si se produce algún quilombo, lo va cubriendo con él. O si hay retraso en la producción por cualquier causa, la patronal tiene un personal flotante que le

³⁰³ Juan Sosa, “La seguridad...”, p. 73.

³⁰⁴ CET, *Navales*, p. 46.

³⁰⁵ Luis Benencio en CET, *Navales*, p. 47.

cuesta menos por supuesto, y lo va metiendo en la empresa. Le da y le da hasta lograr los objetivos de producción. Como no tiene relación de dependencia genera toda una serie de problemas (...) No respetaban las normas de seguridad y, en los insalubres, ellos laboraban sin tenerlos en cuenta. Se metían en esos lugares las horas que hicieran falta. Mientras nosotros peleábamos los insalubres, ellos no peleaban nada.³⁰⁶

El desafío, para la Agrupación, era la extensión de las mismas condiciones de trabajo y pasaje a planta por parte de los demás astilleros. Esta lucha se prolongó hasta bien entrado el año 1975.³⁰⁷

La fuerza y el miedo

El dominio de la Agrupación se podía ver también en cuestiones más cotidianas. La empresa encargada de la seguridad de las instalaciones tenía órdenes de no poner reparos a la entrada y salida ni de los delegados ni de quienes venían a verlos: “Íbamos, veníamos, entrábamos, salíamos, los de la puerta no decían nada. Había una orden no escrita de que no nos jodan”.³⁰⁸

Los militantes navales se propusieron aprovechar tanto la coyuntura favorable de la toma como el clima político del primer semestre de 1973: “Nos tenían miedo (...) porque en ese momento se jugaban... en ese momento tan de revuelta todos los que no estaban totalmente de acuerdo con la idea eran subversivos. Había gente que sabía que había elementos de izquierda o agitadores moviéndose. Si no aprovechábamos ese momento, no lo aprovechás más”.³⁰⁹

La toma había instalado un cambio en las relaciones: “Ahora la situación en fábrica es distinta: el trato de los capataces e ingenieros cambió por completo y el obrero ya no baja la cabeza; aparte ellos están asustados, porque saben que en cualquier momento volvemos a reventarlos”.³¹⁰ Como un eco de esta afirmación, Héctor González recuerda que el cambio en la correlación de fuerzas influyó en el comportamiento de los

³⁰⁶ Luis Benencio en CET, *Navales*, p. 50.

³⁰⁷ Las empresas contratistas eran el carril ideal para introducir militantes provenientes de otros frentes de Montoneros al fabril: “Los raschines pertenecían a una empresa contratista. Cuando queríamos que entrara alguien a laburar al astillero apretábamos al dueño de la empresa contratista para que lo empleara” Juan Sosa, comunicación personal, 10 de marzo de 2005). Así, en 1974 ingresaron a trabajar a Astarsa *Dario* (Luis Fuks), *Robi* (Jorge Velarde) y *Quique* (Jorge Todesca). *Dario* y *Robi* eran dos militantes montoneros con experiencia en el territorio, sobre todo *Dario*. *Quique* venía del Área Federal de Montoneros. De este modo, la organización acompañaba el crecimiento de la Agrupación y buscaba introducir cuadros más afines a su línea en un núcleo militante que se mostraba con creciente independencia a sus directivas.

³⁰⁸ Carlos Morelli, entrevista 2004.

³⁰⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

³¹⁰ *Jotatepé*, Año I, N° 1, 1a. quincena de octubre de 1973, p. 2.

capataces: “Ahora estos que las jugaban de ortibas esos pararon un poquito. Esos pararon porque tenían que parar, sabían que si no los iban a hacer parar de alguna forma. O paraban o los paraban, una de dos”.³¹¹

Esta no era solamente la percepción de los trabajadores. Para el ingeniero Santiago Braun, uno de los rehenes durante la toma, el control parecía haber pasado de manos: “No éramos nosotros los dueños del astillero (...) No podíamos hacer un paso sin permiso, prácticamente”.³¹² La toma había alterado la correlación de fuerzas:

Dejamos de tener libertad. Yo no sabía si yo podía salir del astillero o no. Muchas veces me dijeron “No quédese, Santiago”. Siempre con respeto. Yo siempre los respeté mucho, siempre de usted, nunca me maltrataron, era “Santiago, o fulano”, nunca me manosearon, nunca me trataron ni siquiera de vos. Pero me dicen “Santiago quédese hasta que consigamos hablar con la oficina del centro, hasta que consigamos tal cosa”... Eran las dos, las tres de la mañana y yo estaba ahí, solo.³¹³

También habían cambiado las condiciones normales de trabajo anteriores a la toma:

Los trabajos no salían en plazo y forma como salían antes. Ya te digo, el astillero dejó de ser propiedad de una empresa, sino pasó a ser propiedad de todos. Había una indisciplina, y un descontento general

P: ¿Un descontento general?

R: ¡General! Tanto el operario como el directivo estaban descontentos. El operario porque sentía que estaba dominado por otras fuerzas. Los directivos porque estábamos dominados por otras fuerzas también, o manejados (...) Eran obreros, pero no trabajaban. Como eran obreros, no trabajaban.

Para Braun los militantes eran “montoneros”, “obrerros que no trabajaban” y que dominaban tanto a “directivos” como a “operarios”:

Los montoneros no trabajaban. Estaban siempre en reuniones, entre ellos. Los chicos, estos, supuestos montoneros, yo no se si eran montoneros o no. Sí hablaban en términos montoneros, hablaban de la plusvalía, qué se yo, pero no se decían montoneros.

Santiago Braun dejó el astillero en septiembre de 1975 “Me fui porque ya no podía soportar más la situación de no tener la libertad, de tener miedo, riesgo físico”. Había recibido amenazas:

Un día me prohibieron la entrada a Astarsa. Dijeron “Santiago Braun no puede entrar más. A riesgo de su vida”. Cartel escrito, no tengo fotos, pero cartel escrito grande, pero que decía Santiago Braun, o Ingeniero Santiago

³¹¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

³¹² Santiago Braun, entrevista 2010.

³¹³ Santiago Braun, entrevista 2010. Todas las citas que siguen pertenecen a la misma entrevista, hasta que indiquemos lo contrario.

Braun, no puede entrar más a Astarsa a riesgo de vida, o a riesgo de muerte, no sé... (...) Pero era “te matamos si entrás”. No sé que hubiera pasado, pero yo no entré más (...) Al mes y medio renuncié.³¹⁴

Sobraban ejemplos de que la amenaza velada de apelar a los contactos con la guerrilla no eran retóricas, y no muy lejos de Astarsa, en 1974, se produjo el resonante secuestro de los hermanos Born.³¹⁵

Con posterioridad a la toma la pertenencia al frente de masas de la guerrilla peronista podía incidir en la lucha sindical. La vinculación y participación en la guerrilla montonera era otra herramienta para la lucha sindical que habría que saber manejar:

Lo que pasó concretamente con Montoneros, teníamos una ambivalencia ahí (...) Porque nosotros duramos tanto, y tuvimos tanta fuerza, y pudimos hacer lo que hicimos no porque nosotros éramos valientes, sino porque también había un miedo hacia nosotros que si a nosotros nos pasaba algo iba a intervenir la organización. Y lo segundo y que es lo central para mí (...) es que nosotros cuando se acerca la JTP y empezamos a transitar el camino, nada fue fácil, fue todo una discusión muy, muy grande.³¹⁶

Si los directivos y miembros de la patronal consideraban que habían perdido el control y se sentían amenazados, las sensaciones de los militantes de la Agrupación estaban en las antípodas. Una multiplicación de actividades que tenían que ver con tener la iniciativa política. Para aquellos con mayor compromiso, sostenerla y extenderla se tradujo en una nueva exigencia personal:

A partir de la toma te cambia todo (...) primero porque el nivel de exigencia con uno mismo aumenta, porque aumenta el nivel de responsabilidad y porque nadie hace una lucha y la gana y después quiere demostrar que estaba equivocado. Nosotros creíamos que era necesario el control obrero de las condiciones de trabajo (...) Aumenta el compromiso de uno pero aumenta el nivel de exigencia de los compañeros, del conjunto, porque ya partís de otro piso.³¹⁷

La cantidad de tareas que implicó su victoria política resultó muy grande:

³¹⁴ Santiago Braun, entrevista 2010. Por lo menos en un incidente concreto, en junio de 1975, dos delegados con los que se reunió se dieron a conocer como montoneros: “tomando en calidad de rehenes al ingeniero (...) y al Sr. (...) manifestándoles, al primero de los nombrados, los Delegados [*tachado*] que pertenecían a la OPM MONTONEROS, y lo hicieron responsable de la resolución que se adoptara y en caso que la misma fuera negativa, peligraría la integridad física del Ingeniero Braun” (Archivo DIPBA, Carpeta 1, Carpeta “varios”, legajo 3362, Sección C N° 1362), informe circa 1975.

³¹⁵ En el caso de personal jerárquico de los astilleros, el dueño de Mestrina fue secuestrado en 1974 (ver más adelante), mientras que un atentado con explosivos voló la fachada de la casa de uno de los directores de astilleros Forte en el mismo año.

³¹⁶ Entrevista abierta a Luis Benencio y Carlos Morelli, 2006.

³¹⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003.

Si bien todo se consiguió por cierta organización, la toma genera luego, desorganización. ¿Por qué? Porque tampoco éramos los mismos de antes después de la toma. Había que tener compañeros para la Comisión de Control de Higiene y Seguridad, para el Cuerpo de Delegados, preparar delegados para los otros astilleros. Esta etapa es la organización para pasar a la otra, que significaba tener la manija.³¹⁸

La multiplicación de estas tareas tenía que ver también con la extensión del trabajo del astillero al espacio territorial (ver capítulo siguiente). Las formas que eligieron para marcar su presencia en el astillero los obligaba a una actividad permanente. El ritmo de las actividades era vertiginoso, sobre todo porque como una forma de romper con el anterior sistema de control por parte del Sindicato, los integrantes de la Agrupación debían rotar en las funciones y, al mismo tiempo, acompañar a cualquiera de los trabajadores del astillero en el diálogo tanto con representantes del gremio como de la patronal:

El trabajo de delegado, fuera de las reuniones con los compañeros y con la patronal, tenía mucho que ver con lo asistencial. De ir a ver por qué le faltaban horas extras, de justificar una enfermedad. Y eso llevaba mucho tiempo. Porque habíamos convenido que ninguno de los compañeros iba a tener ningún trato con algún sector de la patronal, que para nosotros eran desde los apuntadores para arriba, o inclusive, los capataces, si no iba un integrante de los delegados (...) Pero era tanta la actividad, de que los compañeros inclusive se animaban a reclamar con el compañero delegado por sus derechos, que no tenía yo tanto contacto con Seguridad, y cambiaba mucho, se rotaba muy rápidamente.³¹⁹

Esta cantidad de actividades tan diferentes por esa voluntad de abrir todo pero también de controlarlo, generaba numerosas contradicciones. Una de ellas podía ser que ponerse al frente de un reclamo significara adoptar las prácticas sindicales que habían criticado, lo que les abría flancos en su legitimidad hacia los demás trabajadores y daba argumentos a la empresa para acusarlos de defender a los “malos trabajadores”. Héctor González recuerda los problemas que enfrentaron sus compañeros de Agrupación:

A estos delegados nuevos que pusieron mucha gente los usó también, para boludeces (...) No mal, sino que se cebaron los obreros, nos cebaron, bah... yo no porque nunca fui a pedir nada, pero había tipos que decían ‘uh tengo el pibe enfermo, pedime los días’, por ahí no tenían nada al pibe enfermo, cosas así, ¿viste?, y ellos iban pedían los días. Como estaba la patronal en blanco servía todo eso, por eso te digo que hubo mucha gente que se abusó de ellos mismos (...) Como se abusaban tipos que por ahí pasaban cuatro

³¹⁸ CET, *Navales*, p. 45.

³¹⁹ Carlos Morelli, entrevista 2004.

meses de parte de enfermos y no estaban enfermos, se inventaban enfermedades... y eso fue desgastando también un poco.³²⁰

Esas grietas podían ser aprovechadas también por la empresa que se valía de las propias estrategias de lucha de los obreros para llevar adelante sus negocios, lo que obligaba a sostener un equilibrio delicado: “Si la fábrica no podía cumplir con los pasos porque no había puesto la guita o los materiales necesarios, los tipos de alguna manera, después lo vimos nosotros, provocaban la situación para que se produjera un paro (...) Cuando venía el armador a poner la guita, los tipos le decía que no podían cumplir los plazos porque los tipos están haciendo huelga”.³²¹

A la inversa, comenzar a disponer de este tipo de datos empresariales permitía a la Agrupación producir conflictos a favor de los trabajadores, ya que la empresa se podía ver forzada a conceder los reclamos ante la posibilidad de que se demoraran sus cobros. En todo caso, este tipo de situaciones revelan una situación muy dinámica frente a la que había que estar siempre atentos y preparados: una “situación, de acción y reacción”:

Eran continuos subidas y bajadas. Es decir, recomponíamos nosotros, la patronal retrocedía. Nosotros nos estancábamos en una situación y la patronal avanzaba. Eran permanentes desniveles (...) Si no los tenías constantemente frenada, desde el capataz para arriba se te venían encima continuamente, te buscaban la vuelta: que llegaron tarde, que no ficharon, que a dónde van, te hacían sonar la campana (para salir, cada dos o tres que pasaban, sonaba la campana y a ese lo revisaban), por si no se llevaban nada. Si descubrían algo, eso implicaba que el compañero si había cometido un delito (comillas), y había que hacer toda la historia, o despedían a un compañero o teníamos que pasar uno o dos días pura y exclusivamente concentrados en eso. Y la pelea con el jefe de personal, con el médico, con quien fuera permanente.³²²

En la cita anterior, vemos que los elementos de la práctica cotidiana del trabajo eran utilizados. “Buscarle la vuelta” a los delegados significaba emplear elementos de la disciplina laboral como herramientas de la confrontación por el control del astillero.

La lucha con los adversarios sindicales y la puja por el control de la planta se tradujeron en situaciones que parecían palpables tanto en el espacio del astillero como en los ritmos de trabajo, según la ausencia o presencia de jerarquías y directivas:

La fábrica tenía esos *ciclos*: tomábamos la fábrica, eran territorios liberados; se terminaba el conflicto, volvían a poner la guardia y los tipos te tenían cagando; aparecía una cosa de estas y los tipos se borraban, no quedaba nadie, se paraba la actividad y nadie decía qué estaba pasando. No salían a decir `esto

³²⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

³²¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

³²² Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

no hay que hacerlo' o 'pónganse a laburar o los despedimos' porque los tipos sabían que cualquier cosa que dijeran que no cooperara, se armaba, quilombo.³²³

Y esas idas y venidas tenían que ver con la dinámica del conflicto:

Todo fue gradual. Pero en general, casi todo fue así. La patronal no te dice: 'Ah, bueno, muchachos, ustedes tienen razón, tomen todo'. Nunca, o casi nunca se tiene tanta fuerza como para sacarle una medida medianamente importante. Así, de cuajo. Es una pelea. Tiene un desgaste para uno también. No todo es una relación de fuerza. No es mecánico. Y si bien uno puede tener una estrategia, la patronal también tiene la suya: básicamente, es la de negarte todo.³²⁴

Estas idas y venidas eran las que les insumía la mayor parte de su tiempo. Acompañar a los compañeros a presentar un reclamo, tramitar errores en liquidaciones de salarios, recorrer diariamente el astillero para verificar las condiciones de seguridad. Discutían con una dirección sindical y una patronal acostumbradas a tener el control.

Y en parte también con sus representados, cuyas prácticas contradecían a veces sus reclamos y consignas:

Tenías que llevar a los tipos grandes a hacer tareas pasivas, tampoco querían, pero nosotros sabíamos que si no las hacían se morían. Todo una historia... en la pelea con la patronal por la pelea del salario, pero en actividad pasiva. Y por el otro lado, los mismos compañeros que ya no querían porque ya no tenían las horas extras; porque no podían entender que gente que laburaba ocho horas cobrara lo mismo que el de doce. Había un acostumbramiento de las doce horas, 'porque yo preciso las extras'; no ganar lo mismo trabajando ocho. Era inentendible. Para el tipo eran las extras lo que le daba un extra, 'pero implementamos, lo ponemos ahí dentro', 'no nos lo van a dar'. Si lo conseguíamos, 'no puede ser, ya nos lo van a sacar', y te lo sacaban a la primera que podían. Conseguimos el almuerzo gratis, 'lo van a sacar' y en la primera que pudieron, lo sacaron. O te daban mal alimento, o te daban en horarios que no coincidían. Era una pelea constante.³²⁵

Convivir con el sindicato

La Agrupación se instaló como un grupo de igual fuerza que el sindicato, inicialmente en una posición de fuerza. Esto generó una convivencia con la dirección del SOIN desplazada. Para mantenerla, apelaron tanto al repertorio político de la organización armada a la que pertenecían como a aquellas forms propias de la violencia inscripta en las luchas sindicales. Si la correlación de fuerzas como la que vivían en 1973 y 1974 las

³²³ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003. Mi subrayado.

³²⁴ Luis Benencio, en CET, *Navales*, p. 52.

³²⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

volvía eficaces, de no ser mantenida, podrían volvérselos en contra, ya que la actividad sindical transformaba a quienes la realizaban en militantes expuestos y conocidos:

Ellos [*los dirigentes opositores*] la iban en la mayoría de los momentos como que estaban del lado nuestro, pero para hablar se ponía el revolver arriba de la mesa, y el Tano también lo hacía... era eso que se veía de dos fracciones, opuestas y juntas. Eso yo lo notaba en algunos momentos.

P: ¿Opuestas en qué y juntas en qué?

R: Opuestas en la forma de pensar y a quién defender. Juntas en la forma operativa de hacerlo. Los dos pelaban el arma y la violencia era lo que estaba bien para resolver las cuestiones.

P: ¿Te llamaba la atención ya en aquel momento?

R: Totalmente. Como cuando nos quedábamos un poco después de hora para ver a un subcontratista que los tenía mal a los compañeros y le pegaban una apretada hasta hacerlo llorar.³²⁶

Los directivos que respondían al SOIN, desplazados, también se acomodaron a este cambio en los vientos, y reaccionaron de dos formas: llamándose a silencio o volcándose a trabajar con los vencedores, ya fuera por pragmatismo o por verdadera convicción:

Normalmente ellos seguían ligados a su lista de sindicato que se llamaba Lista Blanca y nosotros a la nuestra, pero no había peleas, ellos querían opinar, opinaban en una asamblea, es más, muchos se integraron con nosotros. Muchos que eran parte del sindicato pasaron a ser de la Lista Marrón. Muchos, sí. Y bueno y nosotros... mucha gente no se metió más a nada, mayormente la gente muy grande nunca se metió para nada.³²⁷

Este pragmatismo era visible en la forma en la que algunos de ellos apoyaban a la Agrupación en las asambleas. Dejaban que los delegados de la Lista Marrón se expusieran, que se “quemaran”, y esta era una conducta que mantenían también los “viejos”, que buscaban beneficiarse de la política llevada por la Agrupación pero sin pagar ese costo de exposición y a la vez, de ser asociado a los “bichos colorados”:

Nosotros íbamos a exigirle a la patronal aumento de salario. Nadie iba a poder estar en desacuerdo en general. Los muchachos que eran del peronismo buscaban que no se hablara de obreros sino de trabajadores. Y ya el *Tano* con algún otro ya estaba preparado para ir llevando para todos, pero la asamblea que tuviera el fin que ya llevábamos adelante. A veces le preguntábamos a algunos ‘ché, por qué no levantaste la mano?’, y nos decían ‘si salen las cosas para ustedes, también salen para mí. Y para qué me voy a quemar si están mirando.’ Los más viejos sobre todo que mantenían el espíritu de que si alguno hablaba o defendía a los obreros, lo echaban.³²⁸

³²⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

³²⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

³²⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

Los distintos niveles jerárquicos de la empresa leyeron ese pragmatismo como pasividad, o como imposición por la fuerza por parte de los integrantes de la Agrupación. Para Santiago Braun, los obreros participaban “obligados”:

Un día yo estaba en el edificio central y vinieron los 400 operarios a verme a mí, a pedir una reunión conmigo, encabezados por los montoneros. Esos operarios fueron obligados, fueron arreados. Incluso creo que alguno se escondió. Y después me pidieron perdón. “Santiago, no queríamos hacer esto” muchos me dijeron. Y el día de la botadura sí me lo dijeron, más de uno.³²⁹

Para Jorge Paolini, el capataz:

¿Había una derecha gremial? Sí, había una derecha gremial. ¿Había una izquierda que de izquierda tenía el nombre pero que tenía el mismo procedimiento de la derecha? También. ¿Había amenazas de los obreros que eran de la izquierda a los obreros que no se querían plegar? Sí, es verdad. Cuando se hacía una marcha al centro los llevaban a fierrazos. Es cierto, eso, yo lo he visto³³⁰

¿Cuál fue el alcance de los cambios impulsados por la Agrupación Naval Peronista José María Alesia? A mediados de 1974 publicaron un documento dirigido “a todo el gremio”, en el contexto de un prolongado conflicto en astilleros Mestrina (ver el capítulo siguiente), en el que hacían un repaso de sus logros y conquistas.³³¹ Se trata de un texto importante porque en él repasaban la historia de la Agrupación y expresaban algunas definiciones políticas. El documento contraponía la actitud combativa de la Agrupación con la conducción del SOIN, al que acusaba de desconocer su función natural y actuar a favor de la patronal en un conflicto de finales de 1973:

Pese a conseguir las condiciones de insalubridad para muchos de los trabajos tipificados en el astillero, la empresa no los reconocía. En el mes de diciembre [de 1973] el cuerpo de Delegados y la Agrupación, decide informar al Sindicato lo que sucedía, pero fuimos echados por sus matones a sueldo y decidimos LEVANTAR UN PARO para frenar la ofensiva patronal.

De acuerdo a esta cita podemos describir la dinámica de los conflictos desde la perspectiva de la patronal, que más allá de los avances en las reivindicaciones, tenía por estrategia dilatar el cumplimiento de las disposiciones ministeriales, en alianza con la

³²⁹ Santiago Braun, entrevista 2010.

³³⁰ Jorge Paolini, entrevista 2010.

³³¹ “Agrupación Naval peronista José María Alesia”. En Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre. Todas las citas, hasta nueva indicación, corresponden a este documento.

conducción burocrática, que no acompañaba los reclamos del cuerpo de delegados hegemonizado por la Agrupación.

Pese a este estado de cosas, la Agrupación podía exhibir una serie de logros palpables en la cotidianeidad de los trabajadores: mejoras en sus salarios y reconocimiento de insalubridad en muchas de las tareas. A la hora de mostrar la extensión y efectividad de su concepción de la lucha gremial, los navales de la Alesia pusieron como ejemplo sus luchas en Mestrina y Astarsa: durante 1973, en Mestrina “los compañeros de la Agrupación” pararon para conseguir “el cumplimiento de la ley 20517 que establecía un aumento de \$ 20.000 por mes” (...) 2º Que se cumplan las medidas de seguridad, salubridad e higiene; 3ª Que se abonaran los días caídos en la lucha” y la reincorporación de los despedidos por la medida”. Desde el punto de vista del lugar que buscaban entre sus compañeros, los cambios generados, según el documento, eran visibles en el trabajo cotidiano: “iba a cambiar el trato de los capataces e ingenieros y se consiguió. Algunos por la razón y otros por la fuerza, se les hizo entender (a algunos) que ellos son asalariados igual que nosotros y que las diferencias que nos separan las crea la patronal, y en algunos casos ellos mismos”. Por otra parte, en Astarsa “conseguimos que la patronal subvencione 45% del comedor y micros del canal a la fábrica y la construcción de vestuarios y baños nuevos”. En una visión comparativa con los demás conflictos de la época, la acción de la Agrupación se enmarca dentro de lo observado por otros autores, que caracterizan el año 1973 y 1974 como aquel en el que los conflictos en los establecimientos estuvieron caracterizados por demandas salariales, de revisión de las conducciones gremiales y de las condiciones de trabajo.³³²

Sin embargo, párrafos más adelante aparecen indicios de la oposición sorda a los militantes de la JTP, que provenían sobre todo de los trabajadores más antiguos. El alcoholismo, muy extendido entre los obreros navales, fue clave para algunas críticas, lo mismo que el robo de materiales de la empresa:

Nos hemos empeñado en explicar cuáles son las diferencias entre militantes activistas y la masa, por una razón concreta: a diario vemos que compañeros más viejos cuestionan a la agrupación por la conducta de algún activista; COMPAÑEROS: No compete a la Agrupación hacer tareas de vigilante, ni tampoco es la agrupación un reformatorio de obreros descarriados, la Agrupación no dicta cursos de comportamiento para los trabajadores. Ese es un problema de CONCIENCIA individual de cada compañero; volvemos a repetir que la Agrupación es la orientación político gremial de todos los compañeros y no un centro de rehabilitación.

³³² Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado*, p. 44 y ss. Daniel James, *Resistencia e integración*, p. 307 y ss.

Pero al mismo tiempo, esta “defensa” de la Agrupación frente a las críticas apuntaba a un cuestionamiento mayor: al sistema de relaciones en la fábrica que los había dejado fuera en sus inicios, que a la vez atentaba contra la horizontalidad buscada por las prácticas de asambleas y rotación en algunos cargos:

Las críticas públicas son un deber de todos y una gran ayuda para los que tenemos la responsabilidad de actuar en nombre de la Agrupación. En cambio pensamos que las críticas susurradas en los rincones, pintadas en los baños y no asumidas públicamente no solamente no ayudan al mejoramiento de nuestra actividad, sino que son un elemento disolvente, creador de intrigas y resentimientos.

Por otra parte, la mención a que “compañeros más viejos” critican a la agrupación permite ver, también, que alrededor de dos años después de su conformación encontraban dificultades para extender su influencia sobre los obreros más antiguos.

Reacción

El espacio de las fábricas, a través de sus cuerpos de delegados, fue uno de los principales territorios donde se disputó la interna peronista. Si la toma de junio de 1973 le había permitido a la Agrupación tomar la iniciativa en el enfrentamiento con la patronal en el espacio de la fábrica, el segundo frente que se les abrió tenía que ver con las relaciones dentro del sindicalismo. Aquellos delegados o militantes vinculados a la “burocracia sindical”, con posterioridad a la toma, adoptaron una actitud prudente o de pragmática colaboración mientras rehacían sus fuerzas. Al igual que la patronal, durante el segundo semestre de 1973 las direcciones sindicales cegetistas pasaron de la defensiva al progresivo ataque.

Desde el punto de vista de la conflictividad laboral, se multiplicaron los conflictos en Astarsa (septiembre y diciembre de 1973)³³³, Mestrina (agosto y septiembre de 1973) así como en otros astilleros, orientados sobre todo a la satisfacción de demandas salariales y el cumplimiento efectivo de las condiciones de higiene y seguridad. Sin embargo, en forma paralela a la actividad gremial de la Agrupación, gradualmente la lucha tomó otras formas más violentas y sordas.³³⁴

A medida que el conflicto político se agudizó, en los astilleros comenzaron a notarse algunos cambios: militantes del Comando de Organización y de CNU (Concentración

³³³ *Noticias*, 16 de diciembre de 1973. El conflicto estaba motivado por el hecho de que la empresa no acataba las disposiciones del Ministerio de Trabajo.

³³⁴ Nos ocuparemos en detalle de este tema en los capítulos siguientes.

Nacional Universitaria)³³⁵ pasaron a ocupar puestos claves en las empresas, como los de Seguridad o Personal, como evidencia de un acuerdo entre las conducciones patronales y sindicales frente al “enemigo común”. El gerente de planta de Astarsa explica el equilibrio alcanzado en los astilleros Astarsa tras la toma y el poder que tenían los delegados de la Agrupación, así como las formas en las que comenzaron a enfrentarlo:

Negociábamos con la comisión interna, con el sindicato no teníamos nada que negociar. Cuando el sindicato estuvo intervenido, ya eran, eh... estaban en contra de los Montoneros. Eran como amigos nuestros. Porque cuando vos tenés un enemigo declarado, y descubris que yo soy enemigo de tu enemigo, ¿vos sos amigo mío? No, no sos amigo mío, tenemos un enemigo en común, pero no sos amigo mío (...) Eso pasó (...) Los montoneros eran enemigos de la empresa y eran obviamente enemigos del sindicato intervenido. Pero el sindicato no era *tan* amigo de la empresa. Tenía muchas cosas en común, pero era... No puede ser amigo un sindicato de una empresa, ¡son socios! Son palabras distintas.³³⁶

Esa sociedad estaba basada en motivos bien pragmáticos: “Era más un interés de sobrevivir y tener un enemigo común”.³³⁷ Una de las consecuencias de ese acuerdo fue el ingreso a puestos de conducción de los astilleros de integrantes de la derecha peronista, sobre todo a partir de finales de 1973. En los niveles más bajos, este paulatino cambio en la correlación de fuerzas se tradujo en que volvieron a aparecer militantes vinculados a la ortodoxia sindical con un objetivo muy concreto: disputar físicamente el espacio de trabajo, generar provocaciones y marcar la existencia de una oposición a la presencia de la Agrupación. Se trataba de “gente fierrera”³³⁸ que iba y venía de su lugar de trabajo en los astilleros a ocupar una tarea en el SOIN.

Uno de estos personajes fue Héctor Sarroude, un trabajador naval apodado *Bonavena*,³³⁹ que había sido integrante de la custodia de Perón³⁴⁰ y era “chofer del Sindicato de la Industria Naval”.³⁴¹ Bajo ese eufemismo encontramos a un matón. Según Ignacio González Jansen, Sarroude dirigió una “operación” en la que secuestraron, violaron, torturaron y fusilaron a Elsa Argañaraz, una militante territorial de la JP en Zona Norte de 19 años y era “un pistolero del Sindicato Naval que actuó a las órdenes de Osinde en

³³⁵ Organizaciones de la ultraderecha peronista. Muchos de sus militantes integraron la Triple A.

³³⁶ Santiago Braun, entrevista 2010.

³³⁷ Idem.

³³⁸ CET, *Navales*, p. 61.

³³⁹ Oscar *Ringo* Bonavena fue un famoso boxeador de los peso pesados que en 1970 enfrentó a Muhammad Ali. El apodo remitía a esa característica del personaje.

³⁴⁰ DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta “Varios”

³⁴¹ *La Nación y La Razón*, 3 de abril de 1975.

Ezeiza y más tarde se incorporó a la Triple A”.³⁴² El SOIN no reconocía este vínculo, pero sí que periódicamente lo contrataba como chofer, y de esa forma “ayudarlo a subvenir sus necesidades”.³⁴³

Bonavena tenía algunas de las características que granjeaban el respeto en un lugar de trabajo como Astarsa. Jorge Paolini fue su capataz:

Era un hombre de acción (...)

P: ¿Qué quiere decir un hombre de acción?

R: Y, un hombre que no se le callaba a nadie. Conmigo andaba bien, pero no se le callaba a nadie (...) Era un pesado *Bonavena*, pero pesado en el buen sentido de la palabra. No era un tipo que lo ibas a arrear así con la vaina, eh? Pero era, digamos, una persona de buenos sentimientos. Un hombre que luchaba, no se si convencido, engañado, por intereses ocultos, pero el tipo iba de frente. Un tipo que saca un revolver en una asamblea y empieza a los tiros, todo el mundo sabe quién es. No es que se esconde atrás de la columna y tira un tiro. Era un guapo.³⁴⁴

Si *Bonavena* era el paradigma del “pesado” vinculado a la “burocracia”, Jorge Rampoldi, asesor legal de la intervención del SOIN y paralelamente empleado de Astarsa hasta el año 1983 es otro. Militante en un “Comando Evita” de la zona Norte (una organización “ni de izquierda ni de derecha, ortodoxamente peronista”³⁴⁵), y luego de CNU, trabajó además en el Ministerio de Bienestar Social hasta abril de 1975.³⁴⁶ Otro ingresante a Astarsa en 1975, y que trabajó allí hasta 1985 fue el Gerente de Relaciones Industriales que para la Inteligencia de la policía bonaerense “se lo conceptúa dentro de la línea nacionalista – peronista”. Alguien, al lado, agregó en letra manuscrita la palabra “rescatable”.³⁴⁷

Para los militantes de base estos cambios, que se reforzaron con la posterior intervención del sindicato en 1975, fueron notorios, sobre todo en las características de sus nuevos interlocutores. Antes, los integrantes del bando opuesto por lo menos eran reconocibles como trabajadores del astillero y expresaban “las viejas formas” de la burocracia sindical: “La gente que estaba en la intervención ya no eran los burócratas de Tigre, esos viejos burócratas sindicales, sino que ya estábamos hablando con otro

³⁴² En Ignacio González Jansen, *La Triple A*, p. 116.

³⁴³ *La Razón*, 3 de abril de 1975.

³⁴⁴ Jorge Paolini, entrevista 2010.

³⁴⁵ Como el mismo Rampoldi la define en los materiales presentados como descargo a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados del Congreso nacional (2003).

³⁴⁶ En 1984, la DIPBA lo describe como “asesor legal del SOIN, ligado a un sector de conducción de la empresa por vínculos ideológicos y económicos” (Mesa B, Carpeta 117, legajo 59, “Situación astilleros Astarsa”), seguramente establecidos durante la década anterior, cuando llegó al astillero para enfrentar a la oposición encarnada en la Agrupación Alesia.

³⁴⁷ Mesa B, Carpeta 117, legajo 59, “Situación astilleros ASTARSA”. Informar en relación al hecho INTIMIDACIÓN PÚBLICA Y DAÑO

elemento mucho más pesado. Mucho más traicionero, que lo que eran los burócratas a la violeta”.³⁴⁸

La lógica del “elemento más pesado” tiene que ver con las prácticas de la violencia, de las que nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Mientras de a poco iban cambiando las reglas del juego y se construía la convivencia con la dirigencia del sindicato en un clima de guerra fría, ésta construía las formas de garantizarse que para abril de 1975, cuando se dieran las nuevas elecciones para autoridades del sindicato, la izquierda peronista expresada en la Agrupación tuviera las puertas cerradas para lograr el triunfo. Se trataba de un equilibrio inestable entre un cuerpo de delegados legitimado por sus acciones y las estructuras sindicales que, viendo su liderazgo amenazado, comenzaron a elaborar una serie de líneas de acción tendientes a ahogar ese desafío a su autoridad, aliándose inclusive al sector empresario. En pequeña escala, en los astilleros se reproducía el enfrentamiento interno del peronismo.

³⁴⁸ Carlos Morelli, entrevista 2004.

CAPÍTULO 7: MESTRINA, EL TERRITORIO Y LA EXTENSIÓN DE LA LUCHA

Por su organización y combatividad los navales de la JTP se transformaron en un referente en la zona Norte. Eran convocados y se movilizaban para participar en muchos conflictos gremiales:

Era cada vez más efervescencia, íbamos ganando cada vez más terreno. No solamente en los astilleros. Si pasaba algo con los colectiveros, ya sabían que, como la JTP estaba intercomunicada, íbamos nosotros a Terrabusi, a Ford, a donde sea. Es decir, ya éramos un grupo de choque, que íbamos donde veíamos conflicto. Inclusive si había que hacer una marcha, le decíamos a los colectiveros `muchachos, hay que hacer una marcha`, y ellos decían `poné el gasoil y vamos`. Era normal.³⁴⁹

Según un oficial montonero de la zona, para sus responsables de la organización el trabajo territorial y sindical “era considerado lo más importante y era un orgullo tener tanto laburo. Y creo que de todo Norte lo más importante era navales”.³⁵⁰ “Cristina”, delegada en Laboratorios Squibb explica algunas de las características de ese prestigio, y traza una causalidad entre el grado de desarrollo alcanzado y la represión recibida:

Los navales para nosotros eran un semáforo. La luz (...) Por el desarrollo que tenían, por la organización que tenían, por las conquistas que habían obtenido (...) Gremialmente habían avanzado años luz (...) Tenían gente aguerrida. Y además porque tenían el apoyo del barrio. Donde había un naval la gente apoyaba.

P: ¿Cómo medís vos eso?

R: Por las movilizaciones (...) Por eso también les sacudieron mucho el barrio.³⁵¹

Para uno de los militantes, los navales eran un “grupo de choque”, mientras que una de sus compañeras dentro de la JTP en otro sindicato los describe como militantes “aguerridos” que estaban “a años luz” por las conquistas que habían obtenido. En la dinámica de las luchas de la época, se trataba de que ese funcionamiento, con base en un establecimiento concreto, incidiera en el conjunto de las luchas obreras de la zona. La lógica de funcionamiento territorial alimentaba esta idea y se potenciaba con el peso que los navales habían adquirido en su astillero.

Si uno de sus objetivos era extender su influencia a otros astilleros como Mestrina, Forte o Sánchez, colaboraron también con otros sindicatos, que pedían desde asesoramiento legal hasta el apoyo en conflictos. El local que la Agrupación tuvo

³⁴⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

³⁵⁰ Yuyo, entrevista 2010.

³⁵¹ Cristina, entrevista 2010.

abierto en San Fernando hasta 1975 era un punto de reunión y recepción de los reclamos más diversos.³⁵² Otro de los lugares que desempeñó un lugar importante en la organización y el encuentro de las comisiones más combativas fue la Unidad Básica Combatientes Peronistas de la familia Lizaso, que ya tenía más de quince años de funcionamiento clandestino o abierto en la zona.³⁵³

Cuando se extendió la noticia de su política en relación con la insalubridad, un grupo de vecinos que vivían en la periferia de la metalúrgica Corni les pidió que los ayudaran para organizarse y reclamar a la empresa por el daño en el barrio.³⁵⁴ Los vínculos con el territorio iban más allá del impacto en los vecinos no comprometidos. Los frentes territoriales de Montoneros, como por ejemplo el Movimiento Villero Peronista, tenían como parte de su tarea apoyar los conflictos obreros.³⁵⁵

Durante todo el año 1973 la gran cantidad de conflictos en diferentes fábricas de la zona potenciaron esta dinámica. Entre mayo y diciembre de 1973, en la zona hubo “un promedio documentado de una toma de fábrica por mes”,³⁵⁶ en un contexto nacional en el que entre junio y septiembre de ese año se registran 30,5 huelgas mensuales, el 40,3% de ellas con toma de planta.³⁵⁷

Uno de los momentos más importantes de estas movilizaciones de apoyo en las que participaron los trabajadores navales, durante los primeros meses de 1974, fue con vistas a la organización de la Lista Gris, una lista de oposición que se presentó a la renovación de las autoridades regionales de la UOM de Vicente López,³⁵⁸ un espacio de poder de Gregorio Minguito, un hombre del metalúrgico Victorio Calabró (reemplazante de Oscar Bidegain, forzado a renunciar por Perón tras el ataque del ERP a la guarnición de Azul, en enero de 1974). En la Lista Gris, integrada por representantes de distintos establecimientos de la zona, participaban militantes de la

³⁵² Pusieron el local con dinero de Los Obreros. En los primeros tiempos, la presencia de ese grupo, más allá de la identidad montonera de la Agrupación, fue determinante en su extensión, y es también lo que le dio a Juan Sosa un margen de maniobra importante frente a las directivas políticas de la organización. Un abogado militante de Los Obreros fue elegido “asesor legal” de la Agrupación durante la toma. A medida que la represión aumentó, tuvieron que proteger el local contra los ataques, construyendo una pared interior a unos treinta centímetros de la primera, que tapara la ventana.

³⁵³ Héctor Löbbe, *La guerrilla, abril*, p. 73.

³⁵⁴ CET, *Navales*, pp. 57-58. Juan Sosa, comunicaciones personales.

³⁵⁵ Marisa Sadi, *Caso Lanouscou*, p. 207.

³⁵⁶ Héctor Löbbe, *La guerrilla abril*, p. 72.

³⁵⁷ Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado*, p. 45.

³⁵⁸ Llegaron a realizar plenarios generales con representantes de 19 fábricas. Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera...*, p. 111.

sección metalúrgica de Astarsa, que buscaron dar pelea en su gremio potenciados por el peso simbólico de los navales en el astillero.³⁵⁹

La participación en esa tarea política externa a la fábrica, que era central en la estrategia de la Agrupación, implicaba algunas contradicciones en el astillero. Las demandas de trabajo de la militancia territorial podía ser mal vista por los representados en la fábrica:

Siempre estuvimos en las tomas. Acompañando y demás. O sea que hicimos masa y ramificamos. Cada conflicto se realimentaba con el otro, que es lo que más le jode al sistema porque vuelve imparables las reivindicaciones y cuando te querías dar cuenta aparecía un montón de gente con la misma sintonía.. Esto también tenía un efecto entre tus compañeros de laburo, que a veces ni siquiera veían bien que nosotros nos fuéramos. En las fábricas es muy importante ir a horario, estar con los compañeros, estar en el baúl un rato. Si a vos te absorbe Matarazzo, por más que estés peleando para que gane Matarazzo [*el conflicto comenzó en diciembre de 1973*], no les importa un carajo. Tienen que verte ahí. Tienen un problema y te quieren ahí. No te perdonan que no estés.³⁶⁰

Mestrina y el trabajo territorial

Desde sus comienzos como Agrupación, los militantes navales buscaron extender su influencia en todos los astilleros de la zona. Esto resultaba muy difícil en establecimientos pequeños (donde en ocasiones fueron recibidos por trabajadores armados que les impedían la entrada) pero paulatinamente, y sin duda con gran fuerza después de la toma, en algunos astilleros los trabajadores empezaron a elegir delegados.³⁶¹ Esta extensión tenía que ver con varios objetivos: la disputa por el control del sindicato, pero también la lucha por mejoras en las condiciones de trabajo. Esto generaba desniveles en el desarrollo político en los distintos espacios de trabajo y militancia que debían ponderarse a la hora de conducir su política:

Si nosotros sólo profundizábamos, por ejemplo, la Comisión de Higiene y Seguridad, iríamos conformando seguro una isla. Si peleábamos y conquistábamos cosas, lo hacíamos en Astarsa pero también pensando en otros astilleros. Podíamos hacer de Astarsa un paraíso pero si el resto era un desierto, entonces no servía (...) Astarsa no era para nosotros un ejemplo paternal o puro de donde mamara el resto. Nuestra política fue, intentó el crecimiento del conjunto del gremio naval.³⁶²

Fue en astilleros Mestrina donde los navales lograron desarrollar un cuerpo de delegados con la misma fuerza que en Astarsa. En 1974 trabajaban allí unos 170

³⁵⁹ Héctor Lóbbe, *La guerrilla fabril*, pp. 72 - 73. Luis Benencio, entrevista 2006.

³⁶⁰ Luis Benencio, "La forma de la historia", p. 167.

³⁶¹ Además de Astarsa y Mestrina, tuvieron representantes en Acquamarine, Cedenazzi, Sánchez, Pagliettini Riomar y Príncipe y Menghi.

³⁶² CET, *Navales*, p. 56.

obreros. Como una particularidad, los empleados de este taller, ubicado en Rincón de Milberg, vivían en un barrio precario ubicado enfrente: “Jugaban al fútbol. Se conocían todos. Cada uno sabía del otro si era derecho o torcido”.³⁶³ Los obreros de la zona y los militantes lo conocían como el “barrio de los navales”.³⁶⁴

A partir de mayo de 1973, y gracias a un núcleo muy combativo de militantes de la Agrupación, el peso de la comisión interna de Mestrina creció y se agudizó el conflicto con los delegados del SOIN. Oscar *Titi* Echeverría, despedido en 1972, uno de los mas firmes adherentes, fue reincorporado. Hugo Rezeck (el *Macaco*), el más grande del grupo, era un referente no sólo en el astillero, sino un personaje respetado y conocido a nivel barrial; Jorge *Loro* Lezcano era su compinche inseparable; estaban Carlos Ignacio Boncio, delegado desde 1973 y también Zoilo Ayala.³⁶⁵ Si algo caracterizó a este grupo, según los recuerdan sus compañeros, fue que “eran compañeros muy fieles. Tal vez sin gran politización, pero muy honestos y de gran combatividad”.³⁶⁶ El desarrollo de las luchas en Mestrina se produjo en paralelo con el control temporario sobre la dinámica de las luchas en Astarsa, y sin duda fue potenciado por éste.

El avance político en Mestrina era muy importante, también, porque en la zona aledaña los Montoneros lograron una importante articulación entre el trabajo político territorial y el sindical. Desde finales de 1974 en la zona militaba María Rufina Gastón, *Rufi*, encargada de organizar a las mujeres de los trabajadores navales. Era la compañera de Aldo Ramírez, el *Gordo La Fabiana*, uno de los integrantes de la Agrupación. Organizaba sus tareas directamente con el *Tano* Mastinu y los militantes de Mestrina. Lograron construir una importante trama de solidaridades y lealtades. En la zona se verificó la construcción de una serie de redes sociales y políticas en donde la frontera de los ámbitos de militancia se desdibujaba: “Yo iba a casas de navales. Laburábamos el barrio territorialmente pero era una mezcla de laburo territorial y sindical”³⁶⁷: El combatiente montonero que habla antes participó de una operación militar con Ramírez en la que los emboscaron. Debió retirarse, dando por perdido a *La Fabiana*, a quien había visto caer herido, corrió a avisar a las casas que podrían “caer”: eran todas de trabajadores navales, en Rincón de Milberg. Cuando llegó, Ramírez ya estaba a salvo en

³⁶³ CET, *Navales*, p. 55.

³⁶⁴ Jorge Paolini, entrevista 2010, “Yuyo”, entrevista 2010.

³⁶⁵ Todos están desaparecidos.

³⁶⁶ CET, *Navales*, p. 58

³⁶⁷ Yuyo, entrevista 2010.

una de ellas.³⁶⁸ La anécdota evidencia que el barrio obrero periférico al astillero era territorio propio de los militantes navales y, más ampliamente, de la guerrilla peronista. Para *Rufi* Gastón la primera etapa del trabajo político era reunir a las mujeres de los delegados, para luego ir abriendo el círculo a las demás mujeres. Para hacerlo, el tema convocante fue el de las condiciones de trabajo de sus esposos y compañeros: “Trabajaba la cuestión de la medicina laboral. El *Tano* y otro compañero traían cartillas” armadas especialmente para que los militantes barriales pudieran hablar con las mujeres y los vecinos. Lo hacían en lugares públicos del barrio, como en el Club El Ahorcado (que a la vez era propiedad de un trabajador de Mestrina vinculado a la Agrupación), pero sobre todo en las propias casas de los navales. Y entonces “la charla se extendía porque venía la vecina, porque el amigo trabajaba en otro astillero o tenía otro tipo de trabajo”.³⁶⁹

Al hablarle de las consecuencias del trabajo naval sobre la fertilidad de los hombres, *Rufi* y otros militantes pudieron, de a poco, introducir temas del cuidado sexual, en familias fuertemente machistas. Uno de los tópicos tenía que ver con el delantal de amianto, que protegía los órganos sexuales del varón del calor y las radiaciones: “Se les decía a las mujeres que le pidan al compañero que se lo pongan, porque eso les podía provocar problemas en los testículos (...) y eran ellas las que empezaban a buscar. Estos eran hombres muy machistas, entonces no les llevaban el apunte”.

El siguiente paso tuvo que ver con el tratamiento y control de las enfermedades venéreas: “Muchas mujeres no estaban enteradas de que por ahí sus maridos no estaban totalmente curados de algún contagio”. En una población en ocasiones con un nivel educativo bajo, era una victoria, simplemente, instalar la idea de que la infección no tenía nada que ver con bañarse en el río: “del agua no podía ser”, y era una entrada directa en modos de jerarquización y relaciones de género muy arraigados.

Como consecuencia, a través de estos temas en ocasiones pudieron comenzar a desarrollar discusiones de mayor contenido político. Recuerda *Rufi*:

A partir de ahí empezamos nosotros no solamente a hablar de esos temas, sino que iban apareciendo otros. Para que no fuera solamente una agrupación donde nada más informábamos qué pasaba con los trabajadores (...) sino a partir de ahí las necesidades que se podían hacer para el barrio, las necesidades del barrio. Tenían todo un tiempo para el mate y las novelas. Al llegar nosotros al barrio cortamos con las novelas.

³⁶⁸ Yuyo, entrevista 2010.

³⁶⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003. Todas las citas que siguen pertenecen a la misma entrevista, salvo indicación contraria.

Al “abrir” sus casas a algunas actividades políticas, muchas de las esposas de los navales entraban en contacto con mujeres militantes con un nivel de compromiso mayor que el de *Rufi* o sus compañeras, y esto ofrecía la posibilidad de conocer y comprender mejor su militancia y preguntarse por su propio lugar en el proceso político: “Las compañeras por ahí nos preguntaban. Una de las que iba era combatiente, y nos dejaba los pibes: qué era la Orga, qué pasaba con una mujer que estaba dentro de una organización político militar, qué era lo que hacía. Y ahí empezaron a escuchar a las compañeras, y a compartimentar♦ las cosas de ella (...) y se la resguardaba”.

Si comparamos con la sociabilidad familiar que encontramos en el grupo de los organizadores de la Agrupación, aparece un elemento más a tener en cuenta a la hora de pensar la importancia del territorio en la política zonal y sus relaciones con el activismo fabril: fue a través de impulsar discusiones sobre las condiciones de trabajo y sus consecuencias sanitarias que comienza a organizarse alguna cohesión, armándose un núcleo que provino desde una iniciativa política (el trabajo territorial de la Juventud Peronista) y se apoyó sobre redes existentes (familiares, sociales). Durante los conflictos que se desarrollaron en Mestrina entre septiembre y diciembre de 1974, la organización barrial organizada por militantes territoriales como *Rufi*, y sostenida por los vecinos del barrio y las mujeres de los trabajadores navales fue muy importante en el apoyo a las tomas de instalaciones y huelgas que en el caso de Mestrina duraron varios meses. Lo mismo sucedió cuando en 1975 el *Tano*, el *Gordo La Fabiana* y *Robi* fueron secuestrados: publicaron una solicitada, se movilizaron por las calles de Tigre junto a sus maridos y compañeros.

La extensión del conflicto

La extensión de este trabajo territorial con las esposas de los trabajadores acompañó las disputas con la conducción gremial del SOIN. Si Astarsa podía considerarse controlado por la Agrupación, la prueba de la fuerza alcanzada se mediría por el desarrollo que pudieran alcanzar en otros establecimientos.

En consecuencia, el segundo semestre de 1974 fue muy agitado para la Agrupación, y estuvo caracterizado por el esfuerzo por extender el trabajo político a otros astilleros. Entre agosto y diciembre de ese año, los delegados en los astilleros Mestrina y otros establecimientos condujeron una serie de demandas salariales y por mejoras en las

♦ Ocultar, resguardar.

condiciones de trabajo que se tiñeron del enfrentamiento mayor, entre la Agrupación y la conducción del SOIN y, más aún, aquel que enfrentaba a la JTP con la ortodoxia de la CGT.

El principal campo de batalla donde los navales midieron sus fuerzas durante ese lapso parecen haber sido los astilleros Mestrina, donde se produjeron prolongados y duros conflictos. Seguir su desarrollo permite ver cómo se ponían en juego distintos mecanismos de presión: el uso de la fuerza por parte de ambas agrupaciones (en el caso de la JTP, apoyada en los Montoneros), la apelación a instrumentos legales para marginar a un cuerpo de delegados orientado por una Agrupación combativa, y la connivencia entre las conducciones sindicales, las autoridades del Ministerio de Trabajo y la patronal.³⁷⁰

Recordemos que Mestrina, luego de Astarsa, era el lugar donde la Agrupación era más fuerte. Entre agosto y octubre de 1974 se sucedieron una serie de reclamos parciales por atrasos en los salarios que la patronal respondió satisfactoriamente. En noviembre el conflicto se agudizó, y los delegados de la comisión interna impulsaron una serie de medidas en Mestrina con el apoyo de sus compañeros de Astarsa y otros astilleros. Este conflicto, de raíz gremial, se dio en el contexto más amplio de las disputas con la dirigencia del SOIN en Astarsa, y se potenció por la verdadera pelea subyacente: el reclamo de que el sindicato llamara a elecciones para secretario general.

Antes de llegar a la toma de Mestrina, los trabajadores en conflicto apelaron a recursos comunes a otras luchas de la época: desde el trabajo a desgano hasta algunos sabotajes que fueron denunciados. Pero en este caso la fuerza del vínculo con la guerrilla fue un recurso utilizado con frecuencia: los Montoneros, en apoyo al conflicto, hicieron varias amenazas telefónicas a la guardia del astillero y a la casa de Antonio Menin, el dueño de Mestrina, durante septiembre y octubre, hasta llegar a amenazar con que “se iba a volar la planta”.³⁷¹ La presencia de los militantes de la Agrupación que trabajaban en otros astilleros era permanente. Los informes de inteligencia consignan que “se observa la presencia de integrantes de la Lista Marrón del Astillero ASTARSA, que aparentemente incitaban a los obreros de “MESTRINA” a tomar medidas más drásticas”. Destacaban

³⁷⁰ La fuente, una vez más, son los servicios de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires (DIPBA), que realizaron un seguimiento minucioso del conflicto. Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre. Todos los documentos citados, en este legajo, hasta que se indique lo contrario. El archivo de Inteligencia cubre en detalle los conflictos en dicho astillero desde finales de 1973 hasta el verano de 1975.

³⁷¹ Contemporáneamente un atentado había hecho volar una casilla en astilleros FORTE, calle por medio con Mestrina. “Por falta de seguridad” el buque petrolero “Diamante”, de la empresa YPF, que estaba amarrado para ser reparado en Mestrina, había sido retirado de los muelles del astillero.

con recurrencia la presencia de Mastinu. Con gran minuciosidad detallaba el lugar donde se producían las reuniones durante la toma del astillero: la casa de Rezeck (cercana al astillero) y un club vecinal.

El 22 de noviembre de 1974, “concorre un inspector del Ministerio de Trabajo pero ni Rezeck ni Echeverría aceptan que dialogue directamente con los obreros”. El conflicto creció en intensidad porque las autoridades del SOIN los acusaron de sabotear las negociaciones y “fomentar la provocación”. Los delegados de la Agrupación Alesia (agrupados en la comisión interna) querían ser ellos los interlocutores con la patronal; mientras que las autoridades del SOIN reclamaban ese lugar para el sindicato. Tres días después, los delegados de la Agrupación Alesia informaron en asamblea que habían tenido que dejar sus domicilios por amenazas de personas que presuntamente eran policías. Desde ese momento, los militantes de la JTP fueron al astillero custodiados por hombres armados, que dejaban de un modo ostensible las armas en un auto conocido por todos, porque era propiedad de uno de los trabajadores del astillero, dos de cuyos hijos eran militantes de la Agrupación.

En la entrada de Mestrina hubo varios enfrentamientos y forcejeos, contemplados a la distancia por las fuerzas policiales que desde los primeros días del conflicto estaban allí. Algunos miembros del SOIN, como *Bonavena*, hacían acto de presencia al igual que los militantes de la Agrupación que trabajaban en Astarsa. Había habido incidentes entre ellos dentro y fuera de ese establecimiento desde tiempo antes.³⁷² *Bonavena*, inclusive, le había dado instrucciones a la guardia de infantería en custodia de que “dejara pasar al *Tano*”,³⁷³ lo que permite pensar tanto que había articulación entre la policía y el sindicato, como que los militantes eran bien conocidos por ésta. Lo que también quedaba claro es que la policía recibía órdenes de un “pesado” sindical.

La denuncia de las intimidaciones tomó la forma de un comunicado del Cuerpo de Delegados de Mestrina, el 26 de noviembre. Según los militantes de la Agrupación, el SOIN apelaba al secuestro, tortura e intimidación de los trabajadores. En respuesta, en un volante, el Sindicato acusó a los militantes de JTP de inventar las amenazas para “victimizarse”. Asimismo, los responsabilizaba de las consecuencias de la situación que “habían creado”. El SOIN hablaba desde la legalidad, que estaba de su lado: sus

³⁷² El 30 de septiembre, en una asamblea en el local sindical en la que los militantes de la Agrupación pidieron un explícito apoyo a los delegados que recibían amenazas, varios obreros, entre ellos Mastinu y Sarroude habían terminado a los golpes, y el líder de la Agrupación Alesia acusó a *Bonavena* de “traidor” (Mesa DS, Carpeta Varios, legajo 3577).

³⁷³ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

autoridades eran las únicas interlocutoras válidas para negociar con la patronal. Y reclamaba responsabilidad a los delegados “sanos”, para no ser utilizados por la provocación. Pero el volante terminaba con una advertencia acerca de “lo que pudiera ocurrir en el futuro” (En el **Anexo V** reproducimos la denuncia y la respuesta).

El 4 de diciembre de 1974 se produjeron dos hechos centrales en el conflicto, aunque por lógicas distintas. Armando Canziani, inspector laboral, se presentó en el astillero y dijo que debían normalizar la situación ya que para el Ministerio de Trabajo el conflicto era ilegal. Ese mismo día los Montoneros, en apoyo a la toma, secuestraron por unas horas a Antonio Menin, propietario de Mestrina, y lo amenazaron. Esta acción respondía a la práctica guerrillera de apoyo a los conflictos sindicales, lo que en la época se denominaba “conflicto y opereta”: frente a un problema gremial, la organización guerrillera producía un hecho de propaganda armada tendiente a mostrar tanto el respaldo a los trabajadores como a lograr una resolución favorable del mismo.³⁷⁴ Los testimonios coinciden en que en el período de integración de militantes sindicales, territoriales y militares, estas operaciones eran decididas en el seno de las UBC; cuando la estructura de Montoneros se rearmó con la lógica del Ejército, la Secretaría Militar actuaba a partir de “pedidos” de la Secretaría Sindical.³⁷⁵

Las condiciones planteadas para devolverle la libertad a Antonio Menin se apoyaban en el eje del conflicto, y lo forzaban desde un hecho militar. Le exigían reconocer a la comisión interna de la Agrupación como representante de los obreros y soslayar a la “burocracia sindical” en las negociaciones, bajo pena de ajusticiamiento:

Sr Santiago Mening (*sic*)

La Organización MONTONEROS lo ha detenido a fin de exigirle el cumplimiento de los siguientes puntos:

Ante el conflicto planteado en su empresa debe firmar ante el Ministerio de Trabajo el acta aceptando las condiciones que exigen los trabajadores.

Interrumpir de inmediato cualquier negociación con la burocracia sindical y llevar las tratativas adelante con la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados.

Reconocer las Comisiones de Seguridad creadas por los trabajadores.

Garantizar la seguridad física de los compañeros contra cualquier intento de represión de las fuerzas policiales o de la burocracia.

De no cumplirse estos puntos de inmediato Ud. y el resto de los propietarios serán ajusticiados.

³⁷⁴ Con el paso del tiempo, algunos de estos episodios culminaron en asesinatos (como en el caso de Bendix, en la misma zona, en el verano de 1976).

³⁷⁵ “Yuyo”, entrevista 2010.

HASTA LA VICTORIA MI GENERAL. PERÓN O MUERTE - VIVA LA PATRIA – MONTONEROS. Pelotón de combate “Rodolfo Raúl Rey.”³⁷⁶
(Ver **Anexo V**)

Liberado a las pocas horas, Menin reconoció días después, entre los líderes de la Agrupación reunidos en la puerta del astillero, a dos de sus secuestradores. Uno de los navales presentes recuerda la escena: Menin desencajado, dijo que “le habían hecho algunas exigencias cuando lo detuvieron (...) y los muchachos no pudieron negarle”.³⁷⁷ Mastinu, Rezeck y Echeverría, por esos días, se retiraban de la puerta del astillero en el mismo auto que le habían cruzado al dueño de Mestrina para secuestrarlo. De este modo, en un proceso de creciente confrontación, aquellos militantes sindicales (públicos) que a la vez formaban parte de las estructuras militares (clandestinas), se veían expuestos a ser reconocidos con facilidad, porque en ocasiones, como esta, operaban en el mismo espacio en el que trabajaban. ¿Eran pocos los militantes? ¿No pensaron en el riesgo de ser reconocidos? ¿La sensación de triunfo era aún muy fuerte y no se pensó en las consecuencias? En los matices entre cada una de las posibles respuestas anida uno de los meollos para pensar la dinámica de las luchas sindicales de la época, desde la perspectiva de militantes de agrupaciones que a la vez eran frente de organizaciones guerrilleras.

El 9 de diciembre, el SOIN expulsó como delegados a los integrantes de la Comisión Interna (les había informado antes a los dueños de Mestrina, que automáticamente los despidió): Salvador Pandolfino, Hugo Rezeck, Oscar Echeverría, Carlos Ignacio Boncio, Zoilo Ayala y José Valerio Ruiz, y el mismo día Mestrina despidió a otros 43 operarios “con justa causa”, amparándose además en la resolución de la Delegación Regional del Ministerio de Trabajo.

El 11 de diciembre, llegó a las oficinas de Mestrina en Capital Federal una encomienda donde se devolvían las pertenencias de Menin, con un comunicado manuscrito firmado por Montoneros.

La organización político militar Montoneros hace devolución de los documentos, dinero y efectos personales retenidos preventivamente para su estudio. Como no son de nuestra utilidad y a usted y a su hijo le resultaría muy trabajosa su renovación, y en la medida que no tenemos nada personal con Ud., hemos decidido restituírselo.

Le reiteramos además nuestro petitorio. Sabemos que ya ha comenzado a implementarlo, esperamos atentamente que cumpla todos los puntos.

³⁷⁶ Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

³⁷⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

Hasta la victoria mi general
Perón o muerte - Viva la patria - MONTONEROS
Pelotón de Combate Rodolfo Rey (Ver **Anexo V**)³⁷⁸

El mismo “pelotón de combate” que había amenazado a Menin con ajusticiarlo si no atendía a sus demandas, manifestaba ahora “no tener nada personal con Ud.” y le “reiteraba un petitorio” sabiendo que ya estaba siendo respondido y esperando “atentamente que cumpla todos sus puntos”. ¿Alguien que amenaza con ejecutar a otro le hace un “petitorio”? ¿Qué había sucedido en el interregno? No se trata de relativizar la capacidad de Montoneros de cumplir con ese tipo de amenazas, ya que la misma zona Norte tenía e iba a tener varios ejemplos de asesinatos de este tipo. Pero debemos llamar la atención sobre algunas cuestiones. Una: Menin había reconocido a uno de sus secuestradores como militantes sindicales, lo que era una amenaza cierta para el desarrollo de la Agrupación: la hubiera arrojado a la ilegalidad.³⁷⁹ Dos: la redacción del volante revela la superposición de niveles de conflicto. El enemigo capitalista y agente de la explotación tenía nombre y apellido y era conocido, tanto como los militantes: “No tenemos nada personal contra usted”, dice el volante al enemigo de clase. El volante de la guerrilla que había amenazado con una “ejecución” y “reitera un petitorio” que sabe que se está cumpliendo. Es difícil resistir la tentación de explicar dicha superposición por el hecho de que quienes participaron en el secuestro eran a la vez delegados sindicales, o estaban muy próximos a estos. El cruce de espacios de lucha (el sindical y el militar) también dejó huellas en las palabras elegidas para redactar el segundo volante.

Mientras tanto, las actividades en el astillero estaban paradas, con la entrada bloqueada por la comisión desplazada y sus compañeros. Muchos obreros iban dejando de trabajar por las amenazas de los despedidos y de otros militantes de la Agrupación que trabajaban en otros astilleros. El informe de inteligencia policial consigna que “para garantizar la libertad de trabajo, va un carro de asalto con dotación de la guardia de infantería a la entrada del astillero”.

El 12 de diciembre los directivos del SOIN publicaron un comunicado luego de la reunión. En él, achacaban a la comisión interna despedida y expulsada la

³⁷⁸ Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

³⁷⁹ Montoneros había pasado a la clandestinidad en septiembre de ese año. Pero dicha clandestinidad alcanzaba a sus cuadros político militares de cierto nivel y no a los militantes de base.

responsabilidad por los despidos y una actitud provocadora que dificultaba las negociaciones desde la legalidad, que era la del SOIN:

A TODOS LOS COMPAÑEROS DE LA INDUSTRIA NAVAL

La Comisión Directiva del Sindicato Obrero de la Industria Naval, tiene el ineludible derecho de detallar en forma cabal y ordenada a todos ustedes sobre la situación y el conflicto existente en los astilleros Mestrina. En efecto, pese a las reiteradas intimaciones del Ministerio de Trabajo, al llamado al razonamiento esgrimido en repetidas oportunidades por esta Comisión Directiva, desgraciadamente y por única culpa de la ex – comisión interna de ese astillero, que no reconoció a esta organización, y no acatando las intimaciones ministeriales, en una posición totalmente ilegal, bajo todo punto de vista y que los mismos compañeros del taller reconocen como tal, la ex comisión interna, siguiendo con su posición intransigente y llevando a muchos compañeros por el rumbo equivocado, produjeron con su forma de actuar el despido de cuarenta compañeros.³⁸⁰

Si la estrategia de confrontación por parte de los activistas de la Agrupación había sido la denuncia de condiciones de insalubridad y el trabajo a desgano, la apelación al arbitraje del Ministerio de Trabajo les quitaba estos argumentos. El comunicado colocaba a la JTP en el lugar de agentes de la provocación y ajenos a la clase trabajadora. Por su modo de actuar, eran responsables tanto de la pérdida del trabajo de sus compañeros como del posible cierre del astillero que lo generaba. El comunicado de la conducción sindical destacaba la actitud positiva de la patronal, que participaba de “un amplio diálogo” y se limitaba a retransmitir sus demandas: “normalización de las tareas o cierre del astillero”. El conflicto no tenía sentido porque los obreros del gremio, según el SOIN, eran los mejor pagos: “Esta Comisión Directiva agotará todos los medios a su alcance para solucionar este problema gremial y social. Pero queremos dejar sentado que todo aquel compañero que haga la apología y demagogia barata esgrimiendo la famosa palabrita de los “ZURDOS”, que en nuestro gremio los obreros son explotados, les decimos que en la actualidad nuestros obreros son los que perciben los mejores salarios. COMPAÑEROS: es hora de salir al frente y no dejarse influenciar por provocadores profesionales que tienen muy poco de trabajadores y mucho menos de compañeros”.

En un nuevo comunicado, “Para información de los compañeros de la Industria Naval y en especial a nuestros compañeros del Astillero Mestrina”, la divisoria de aguas entre ellos y los “zurdos” del comunicado anterior aparece más clara. Mediante el análisis de los procedimientos de lucha de la Agrupación, “totalmente equivocados” se buscó

³⁸⁰ Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

aislarlos del conjunto del gremio y de la clase. Los militantes de la Agrupación Alesia eran violentos que además no sabían “plantear los problemas del taller” (porque eran ajenos, tenían “muy poco de trabajadores y mucho menos de compañeros”):

1) Hacerle saber a los compañeros del gremio la actitud totalmente antiorgánica y matonista de esa comisión interna, acaudillada por Oscar Echeverría, combativo de palabra pero con la patronal suave.

Este dirigente de pacotilla presionó a la patronal y le dijo que si le daban 15 días de vacaciones gratis aflojaría la actuación como delegado; la patronal en buena fe accedió a lo peticionado. ¿Preguntamos a los compañeros de Mestrina, este es un luchador? ¡Para quién! Contestamos: Para su bolsillo.

2) En las últimas asambleas de taller fueron permitidos atropellos, amenazas y manoseos, orquestados por Echeverría y Rezek, para confundir y querer distorsionar la mente de los compañeros que a través de las actuaciones han conocido e íntimamente reconocen la mala actuación de los delegados al no saber plantear los problemas de este taller.³⁸¹

Haciéndose eco de los vituperios de Perón, la comisión directiva del SOIN descalificaba la lucha de los militantes de la Agrupación y reivindicaba para sí una trayectoria combativa. Al mismo tiempo, acusaba a Echeverría y Rezek, cabezas del conflicto, de “agentes del caos” y se ubicaban del lado de los “argentinos y trabajadores”, retomando el discurso tendiente a tipificar a las organizaciones revolucionarias como subversivas, extrañas a la comunidad de la nación y a la sociedad, como un agente a exterminar:

En estos momentos los compañeros del taller Mestrina se encuentran en una situación verdaderamente angustiada a raíz del mal asesoramiento y la desaprensión de los imberbes^λ e inadaptados componentes de comisión interna. Preguntamos a todos si esta ley que quieren imponer estos señores auto-llamados combativos, quienes durante el gobierno militar permanecieron en silencio, sin preocuparse de las situaciones no solamente atravesábamos los compañeros de taller, sino de todo el gremio y porqué no decirlo de todo el país, pueden en estos momentos llevarnos y arrastrarnos a situaciones y enfrentamientos como los que estamos pasando a pesar de que en el entendimiento de que todos los argentinos nos cabe señalar que estamos viviendo y combatiendo para lograr y forjar nuestra Argentina potencia en la cual sin distinciones de banderas ni ideologías políticas, todos nosotros estamos involucrados (...)

Consustanciados con el sentir de nuestro gobierno del pueblo, reafirmamos nuestra total aceptación a las órdenes y leyes vertidas por el mismo, porque

³⁸¹ Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

^λ Recordemos que en su discurso de del 1° de mayo del 74, Juan Perón calificó a los Montoneros de “estúpidos e imberbes”, y manifestó que la dirigencia sindical “aún no había hecho tronar el escarmiento”: “Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años (...) Quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento”.

como dijera nuestro general, “dentro de la ley todo, fuera de la ley nada”. Instamos a todos los miembros del gremio que se sientan consustanciados con nuestro sentir a repudiar todo aquello que sea extraño a nuestro pensamiento como trabajadores y como argentinos; así como rechazamos todas las presuntas presiones de la ultraderecha y la ultraizquierda, hacia algunos compañeros que se decían amenazados, también repudiamos todas las presiones de que son objeto los compañeros del taller, al no pensar y sentir como lo pretenden los agentes del caos y de la violencia como en este momento representan Echeverría y Rezec.
¡La única verdad es la realidad, queremos hechos y no demagogia!
Viva la Patria Perón – Isabel o Muerte.³⁸²

El comunicado se ubica en un espacio ajeno “a la ultraderecha y a la ultraizquierda” y nuevamente deslinda responsabilidades frente a las denuncias de acciones similares por parte del sindicato sobre activistas de la Alesia. En todo caso, conviene preguntarse si la eficacia de argumentos de este tipo no resultaba mayor gracias al hecho de que, a ojos de los trabajadores no enrolados en la Agrupación, aunque compartía retóricas con el discurso revolucionario (Perón - Isabel o Muerte, por ejemplo) el sindicato disponía de los resortes institucionales y legales para manejar los conflictos. Por otra parte, en su discurso, que apelaba a memorias y experiencias de clase más consolidadas que aquellas que el discurso de la Agrupación podía hacer vibrar (pues se la asociaba a la guerrilla) también tenía un importante piso de legitimidad.

Durante todo el conflicto la militancia territorial de Montoneros en la zona, junto con los integrantes de la Agrupación que trabajaban en los demás astilleros, desarrollaron numerosas actividades de apoyo a la toma, como por ejemplo colectas para ayudar a los despedidos. La presencia de los referentes de la Agrupación, como Juan Sosa y Martín Mastinu en la entrada del astillero era constante. Desde el despido, los militantes de la Agrupación no ingresaban al taller, es decir que en el astillero la presencia armada se restringía a simpatizantes del sindicato. Los trabajadores en conflicto pasaron la Nochebuena y la Navidad de 1974 en las inmediaciones de Mestrina, con ollas populares y fogones.

Desde el punto de vista del conflicto gremial unos días antes, el 17 de diciembre, un volante del cuerpo de delegados despedidos calificó como ilegal “lo actuado por la patronal” y enumeró una serie de demandas que muestran que más allá de esa coyuntura, lo que estaba en juego era la legitimidad de los delegados de la Agrupación:

³⁸² Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

- 1 Asamblea general del gremio, que ya fue pedida conjuntamente con los Congressales y los delegados de otros astilleros.
- 3 Que se elimine la presencia de la policía y de civiles armados dentro del taller.
- 4 Reincorporación de todos los compañeros
- 5 Reconocimiento de la Comisión interna
- 6 Solidaridad de todos los compañeros del gremio.³⁸³

Todos los despedidos fueron reincorporados el 17 de enero de 1975. Mestrina pagó salarios caídos y vacaciones. Aunque nunca se establecieron relaciones entre ambos hechos, el 28 de enero, “un grupo de extremistas” asesinó a Armando Canziani, el funcionario del Ministerio de Trabajo que había declarado ilegal el paro en Mestrina.³⁸⁴ Si analizamos el desarrollo del conflicto, vemos que luego de varios meses (desde el segundo semestre de 1974 a enero de 1975) los militantes de la Agrupación, que controlaban la comisión interna de Mestrina, lograron ser reincorporados junto con los demás despedidos. En el proceso, ambas facciones habían apelado a la fuerza, desde peleas a secuestros. De allí que más allá de este conflicto puntual, los sucesos desarrollados en Mestrina permiten ver las formas que había tomado la lucha sindical luego del relativo predominio de los sectores combativos durante el año 1973.

Desde el punto de vista de la Agrupación la situación, en el verano de 1975, mostraba una importante capacidad de presión para lograr sus reivindicaciones, pero un retroceso político desde el punto de vista tanto de su legitimidad política como de su legalidad. Continuó impulsado reivindicaciones que apuntaban sobre todo a las condiciones de trabajo y paralelamente confrontaban con la dirección del SOIN, que en casos como el de Mestrina terminó poniéndose a la cabeza de reclamos que había iniciado su oposición. En ese proceso, para reforzar su posición se valía del marco que le otorgaban las resoluciones del Ministerio de Trabajo, que ilegalizaba las medidas de fuerza, mientras que por su parte el sindicato expulsaba a los delegados combativos. La legitimidad del sindicato, por otra parte, se apoyaba en el posicionamiento del gobierno justicialista, que condenaba las posiciones y acciones de la izquierda revolucionaria, peronista o no.³⁸⁵

³⁸³ Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

³⁸⁴ *La Prensa*, 29 de enero de 1975. Canziani era un militante de la resistencia peronista y se desempeñaba como Director de Delegaciones Regionales del Ministerio de Trabajo. Fue quien declaró ilegal el paro en los astilleros Mestrina, el 5 de diciembre de 1974. Además de ser su custodio, Hualde trabajaba como inspector del mismo Ministerio.

³⁸⁵ En un volante distribuido durante el conflicto, de finales de 1974, la Comisión Directiva del SOIN declaró: “Es nuestro deber comunicarles a los compañeros tengan la absoluta seguridad de que esta

Tanto los miembros de la JTP como la ortodoxia sindical apelaron a la fuerza para sostener ese enfrentamiento, que en definitiva relegó al conflicto gremial: patotas armadas dentro y fuera del astillero, intimidaciones y golpizas a activistas, el secuestro del dueño por parte de Montoneros. Dentro de los astilleros los trabajadores enfrentaban una disyuntiva: acompañar a los miembros de la Agrupación Alesia en medidas radicales (y correr el riesgo de ser despedidos por ello) o sostener el punto de vista del SOIN, que descalificaba ese accionar y tenía con la patronal una política menos confrontadora. ¿Cuál era el grado de participación de aquellos “no tan comprometidos” con algunas de las partes? Es difícil decirlo. Por un lado, se denuncia que los activistas amenazan “a los que quieren entrar a trabajar”; por el otro, hubo ollas populares y concentraciones en la entrada de Mestrina, y el número de despedidos fue importante: 43 obreros sobre 170 que tenía el astillero. Los militantes navales impulsaron colectas solidarias entre los trabajadores de la zona. Seguramente existieron coerciones, pero al mismo tiempo es evidente que la Agrupación sostuvo demandas que para los trabajadores se tradujeron en mejoras concretas: la lucha por la insalubridad significaba tanto unas horas de trabajo que se pagaban más como en la reducción de la jornada de trabajo.

En todo caso, un elemento que si aún no era disuasivo comenzó a actuar como un freno para que más trabajadores se volcaran a la militancia (en los términos en los que la Agrupación los entendía), fue el grado de violencia que empezaron a adquirir estos conflictos. Aquí una pieza clave fue el tramado complejo entre la militancia sindical y la militar.

Comisión Directiva bregará sin descanso, como lo viene haciendo hasta ahora, y agotará todos los recursos posibles a fin de que se vean cristalizadas las aspiraciones y necesidades de la clase obrera toda, y en especial la naval. Señalando como es norma de la Organización Sindical, que lo haremos plenamente consustanciados con las pautas fijadas por nuestro Gobierno Popular, y respetando y acatando las instrucciones de nuestro Líder el Teniente General JUAN DOMINGO PERÓN, por una Argentina Potencia, quien en muchas ocasiones nos hubo señalado que “dentro de la Ley todo, fuera de la Ley nada” (Archivo DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre. Subrayados en el original).

CAPÍTULO 8: POR LA BUENA O POR LA MALA



Una nueva dinámica

Una de las fotografías de la toma de Astarsa muestra a un obrero sosteniendo una pancarta que afirma que “Por la buena o por la mala ganaremos la batalla”, coronada por una ametralladora de juguete. Se trata de la marca de un instrumento de la disputa política vigente en la década del setenta: la lucha armada y otras formas de violencia política. Para pensar qué lugar tuvo y qué formas adoptó la violencia dentro de las luchas sindicales de la época no debemos perder de vista las prácticas violentas preexistentes, tanto en las luchas obreras como en las disputas intersindicales, así como la violencia física de muchos lugares de trabajo que se traducían en prácticas más o menos rudas por parte de los trabajadores. Sin embargo, la presencia de las organizaciones armadas en la política argentina y el refuerzo de los grupos sindicales y paramilitares que se les opusieron produjo un salto cualitativo en esas características de las luchas obreras.

En marzo de 1975, los integrantes de la Agrupación se prepararon para disputar una vez más el control del sindicato, con vistas a una asamblea previa a las elecciones de autoridades del SOIN. Debido a que esperaban un número importante de asistentes, la asamblea se realizó en la sede de los Bomberos Voluntarios de Tigre. Allí votarían integrantes para la Junta Electoral que elegiría a las nuevas autoridades del gremio. El servicio de inteligencia de la policía se hacía eco de las expectativas de la conducción burocrática:

Informaciones obtenidas indican que esta asamblea tiene carácter definitivo para las actuales autoridades del gremio, en virtud al permanente avance de sus opositores, enrolados en la JTP Montoneros y especialmente en la agrupación autodenominada “Alesio” (...) Esta asamblea contaría con el apoyo de distintos sindicatos de la zona, como ser la UOM, UOCRA, CGT Zona Norte, 62 Organizaciones y especialmente de la Juventud Sindical Peronista, quienes enviarían elementos adictos a efectos de contrarrestar los activistas de la oposición.³⁸⁶

En la enumeración aparecen los adversarios más fuertes de la Agrupación de la JTP. Por su parte, los integrantes de la Agrupación Alesia tenían expectativas semejantes. Desde unas semanas antes, el *Tano* y los demás referentes venían advirtiendo acerca de que el día de la asamblea tenían que estar todos, y que había que “ir preparados”. ¿Qué se discutiría en esa asamblea? La suspensión del cargo de los delegados de Mestrina expulsados por el SOIN durante el conflicto de 1974, la elección de delegados para las paritarias y, lo más importante, la elección de los integrantes de la Junta Electoral.

En el local, colmado de simpatizantes de la Agrupación Alesia y con los representantes del SOIN en minoría, a pesar del apoyo de otros gremios, alguien empezó un tiroteo. Para algunos de los navales fue el futuro interventor normalizador del SOIN, Raúl López, quien tiró unos tiros en la puerta. Para otros, los disparos vinieron desde un terreno baldío de enfrente, y alguien les respondió. En lo que abrumadoramente coinciden los sobrevivientes presentes es que una figura decisiva en producir el incidente fue Héctor Sarroude, *Bonavena*:

Un día fue a una asamblea en el Sindicato, yo era el capataz de él, y al otro día le pregunté:

¿Y, cómo te fue en la asamblea?”

- ¡Ah, la terminamos pronta!

-¿Cómo la terminaron pronta?

-Sí, saqué el revolver, empecé a los tiros, se fueron todos.³⁸⁷

³⁸⁶ Mesa B, Carpeta 117, legajo 12, “Sindicato Obreros de Industrias Navales”.

³⁸⁷ Jorge Paolini, entrevista 2010. La reconstrucción del incidente en base a testimonios de Héctor González, Luis Benencio, Carlos Morelli, CET, *Navales*.

Los representantes del SOIN estaban con un escribano que asentó que en esas condiciones el acto eleccionario no podía realizarse. El Ministerio de Trabajo, según sus atribuciones, intervino el sindicato, y designó como interventor a Raúl López. La maniobra era clara: mientras éste no considerara que las condiciones eran las adecuadas, no llamaría a elecciones, con lo cual su política sería –y de hecho fue- dilatar esa llamada, tanto para aprovechar el cambio de contexto político como para asegurarse que la Agrupación perdiera.

No obstante, la legitimidad de la Agrupación no desapareció: en asamblea en fábrica, Juan Sosa y Martín Mastinu fueron elegidos paritarios nacionales para las negociaciones que el gobierno había convocado:

Lo que sigue es que nosotros usamos a López y López medio nos usa a nosotros. Desde lo legal teníamos que pasar por López como interventor. Cuando se hace la asamblea para elegir al *Chango* y al *Tano* como paritarios, está López y no dice nada. Se tiene que tragar todo. Después cuando se homologan los acuerdos, va y firma. Quien lleva adelante las discusiones paritarias es la Agrupación.³⁸⁸

Esta relación, que reconocía el peso de la Agrupación Alesia en los astilleros, era también su límite: la legalidad estaba del lado de sus adversarios políticos, que siempre tenían como herramienta la posibilidad de expulsar del gremio a los delegados opositores y el recurso de apelar al Ministerio de Trabajo como laudador. Se profundizaba la línea revelada por el conflicto de Mestrina, mientras que ganaba fuerza la pregunta acerca de cómo continuaría la puja con el sindicato frente a ese bloqueo legal y en un contexto de creciente y violento enfrentamiento.

Matar a Bonavena

Después de los incidentes en los Bomberos Voluntarios de Tigre, la presencia de Héctor Sarroude (*Bonavena*) en los astilleros, asociada a la provocación que produjo la intervención del sindicato, se transformó para muchos de los integrantes de la Agrupación en una obsesión pero, sobre todo, en un problema político.

El 2 de abril de 1975, una camioneta con la parte trasera cubierta por una lona se acercó a Héctor Sarroude, que estaba por arrancar su auto en la puerta de su domicilio, en el

³⁸⁸ CET, *Navales*, p. 6

barrio de Saavedra. Sin bajar del vehículo, cuatro desconocidos le pegaron varios tiros en la espalda. Según la crónica, la víctima ni siquiera se dio cuenta del ataque.³⁸⁹

¿Por qué mataron a Sarroude? Estudiar los motivos para el asesinato nos permitirá conocer más sobre el lugar que la violencia tuvo en las prácticas de la época. Para poder hacerlo, debemos retornar a las disputas entre la Agrupación José María Alesia y la conducción sindical del SOIN, en particular las que tuvieron por centro los astilleros Mestrina durante la segunda mitad de 1974. En ese proceso, *Bonavena* había quedado expuesto como el “pesado” que lideraba las maniobras para enfrentar en el terreno a los integrantes de la Agrupación.

Antes del asesinato, los militantes de la Agrupación buscaron otras maneras para desplazarlo. En septiembre de 1974 impulsaron una asamblea que lo declaró “persona no grata” en el astillero Astarsa y fue despedido. Sin embargo, al poco tiempo regresó a trabajar junto con otros miembros del SOIN, en línea con la política de alianza entre el sindicato y la empresa. A los pocos días, aparecieron en el astillero y en la zona volantes de la Triple A que amenazaban a algunos integrantes de la Comisión de Higiene y Seguridad y a los hermanos Vivanco, militantes de la Agrupación Naval, acusándolos de “traidores a la clase trabajadora”:

PORQUE: en concomitancia con los capitalistas hijos de puta de Astarsa hacen echar a compañeros al pueblo y su causa.

PORQUE: con la ayuda de 5 Uruguayos (Vivancos) hacen una asamblea para declarar persona no grata a compañeros combativos y por consiguiente hacerlos echar quitándoles la fuente de trabajo.

PORQUE: Tienen ideología Troskistas y comunistas y son cómplices de todos los últimos despidos de militantes en Astarsa.

PORQUE: Quieren cambiar nuestra Azul y Blanca por un trapo rojo.

POR ESTO: Han sido sentenciados – ALIANZA ANTICOMUNISTA ARGENTINA.³⁹⁰

Frente a la amenaza, los integrantes de la Agrupación se movilizaron a la sede del Sindicato a pedir una declaración de condena por las amenazas y protección para los afectados. Hubo una asamblea que terminó en una pelea entre militantes de la Agrupación y del sindicato, en la que Mastinu se enfrentó a golpes con Sarroude y lo acusó de traidor. El SOIN repudió formalmente las amenazas, llamó a la unidad gremial pero al no defender explícitamente a los amenazados tomó claramente partido en la

³⁸⁹ *La Nación* y *La Razón*, 3 de abril de 1975. Montoneros reivindicó el atentado en las “Crónicas de la resistencia” publicadas en *Evita Montonera* N° 4, de abril de 1975.

³⁹⁰ DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta “Varios”.

disputa.³⁹¹ Era un aspecto más del enfrentamiento entre el sindicato y la Agrupación de la JTP, que mientras trataba de desplazar a Sarroude desarrollaba el conflicto en Mestrina, en el que el SOIN avanzaba para marginar al cuerpo de delegados.³⁹²

Este enfrentamiento repercutió en el espacio de trabajo, escenario de aprietes, peleas y amenazas que afectaban las tareas y que en muchos casos se desarrollaban dentro de las instalaciones y en horario de trabajo. El 2 de octubre hubo nuevas amenazas y un paro de una hora por turno para repudiarlas. La empresa Astarsa envió un telegrama a la comisaría de Tigre pidiendo protección para los “miembros [del] cuerpo delegados Navales injustamente amenazados, con prevención de agresión inmediata, colaciónese”,³⁹³ mientras les otorgó a los amenazados un permiso especial para ausentarse. Formalmente la empresa se colocaba al margen del enfrentamiento, mientras que impulsaba medidas para hacer entrar a la planta a militantes de la derecha peronista. Como vimos, *Bonavena* era un típico exponente de un “pesado” sindical. “Chofer del sindicato”, “asesor civil”, varios de los eufemismos para aludir a uno de los cuadros con los que el sindicalismo llevó la guerra a los que les disputaban el poder en los gremios. Para los obreros más jóvenes aparecía como “una figura monumental, de dos por dos, que estaba con dos o tres que habían entrado con él, más dos o tres de los traidores”. Era de más edad que la mayoría de los navales, y “el tipo hablaba a voz en cuello. El tipo se estaba enseñoreando. Un tipo inclusive más grande que nosotros. Aparecía como ‘el poronga’”.³⁹⁴

Su presencia expresaba un contexto político contrario, que debían revertir. ¿Cuáles eran las consecuencias de que se enseñoreara? Por un lado era un elemento provocador, como lo había demostrado al romper la asamblea en los Bomberos de Tigre, pero por el otro, era una amenaza para el dominio político dentro de la fábrica, porque en el astillero aquellos críticos hacia la Agrupación, pero que sólo se oponían sordamente, “esos elementos sueltos que había, podían ser aliados de ese tipo”, podían

³⁹¹ Idem.

³⁹² Los informes de la policía describen de este modo el conflicto: “El obrero separado de fábrica al que se hace referencia en volante, es (...) integrante del Movimiento de Agrupaciones Peronistas y que fuera custodio del extinto Presidente de la Nación Tte. Gral. PERÓN, dicho obrero fue separado de fábrica aproximadamente 15 días atrás en reunión efectuada en fábrica por el sindicato grupo de izquierda rotulándolo como persona no grata, esto en razón de tratarse de un activo elemento contrario a la izquierda en el establecimiento” (DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta “Varios”)

³⁹³ DIPBA, MESA D (S) Legajo 2286, Carpeta “Varios”

³⁹⁴ Carlos Morelli, entrevista 2004.

envalentonarse y enfrentar más abiertamente a los militantes de la JTP.³⁹⁵ Personajes como *Bonavena* podían disputarles el espacio que habían conquistado tras la toma.

Para uno de los amenazados de muerte en el volante las cosas estaban claras: “Era un compañero que no era compañero. Era un enemigo que teníamos dentro de la fábrica”,³⁹⁶ que “hacía alarde de su agrupación en la que estaba (...) Que tenía un trabajo en Córdoba. Iba a matar a alguien a Córdoba (...) Hasta que un día nos tomamos el trabajo de que dejara de contar. Eso nos costó el compañero Valverde. La organización Montoneros tomó esa decisión”.³⁹⁷

¿Qué significaba “tomarse el trabajo de que dejara de contar”? Comenzó a ser un secreto a voces que a *Bonavena* lo iban a matar. Era una cuestión a resolver, y si no había alcanzado con declararlo persona no grata (pues había sido reincorporado al astillero), la organización política militar a la que adscribía la JTP, Montoneros, ofrecía otros recursos:

Quando me entero que lo van a boletear (...) En un momento donde el tipo aparece otra vez con gran fuerza yo inclusive planteo a los compañeros de decirle “Loco, ¿y?, ¿Qué pasa con este tipo? que, en definitiva, para mañana, para pasado, para la semana que viene, que falta poco, qué se yo”, pero yo quería que me lo sacaran, como cosa personal, de encima. Porque yo sabía que era un elemento muy peligroso.³⁹⁸

Mientras los militantes esperaban una respuesta, los Montoneros se organizaban para darla. Los militantes de la Agrupación participaron de diversas formas. Algunos de ellos hicieron seguimientos a *Bonavena* en el sindicato, en Tigre, y a su domicilio. Una militante montonera se hizo pasar por promotora para reconocer su casa.³⁹⁹ Los informes de inteligencia incluyen la posibilidad de que dos integrantes de la Agrupación hayan participado directamente en el operativo. Si esto fuera cierto (ponemos el condicional en tanto los informes de inteligencia se revelan retrospectivamente errados en algunos casos⁴⁰⁰), es un elemento más para mostrar la trama profunda que unía las prácticas sindicales con las militares. Aún si los integrantes de la Agrupación hubieran

³⁹⁵ Idem.

³⁹⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

³⁹⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

³⁹⁸ Carlos Morelli, entrevista 2004.

³⁹⁹ Luis Benencio, entrevista 2006.

⁴⁰⁰ La comparación entre los documentos existentes en los archivos de inteligencia abiertos a la consulta pública y los testimonios orales se revela fundamental para reconstruir las prácticas de organizaciones diezmadas que no pudieron preservar registros de sus actividades. Muchos de los “tabúes” en los testimonios son tratados por la burocracia represiva como datos para calificar a un perseguido; pero a la inversa, los testimonios permiten detectar “marcas” del trabajo estatal rutinario: exageraciones, reiteraciones, acciones “infladas” para justificar vaya a saber qué estructuras o pedidos.

hecho solamente tareas de seguimiento, esto de por sí era muy riesgoso en términos de seguridad, pues significaba estar a cara descubierta en el territorio que compartían con el futuro asesinado en el marco de una práctica sindical pública y “legal”, donde se conocían todos.⁴⁰¹

Respuesta

La muerte de *Bonavena*, que tuvo efectos para la Agrupación y para sus enemigos políticos, no funcionó del mismo modo en el ambiente de trabajo:

P: ¿Cuál fue la reacción de la gente en Astarsa?

R: No hubo reacción, porque era un tipo que nosotros sabíamos quien era, que a nosotros nos prepotaba, pero a los demás como había sido obrero de Astarsa era un tipo común, de los muchos fanfarrones que había. No era un personaje para los demás. Salió la noticia en el diario, si la memoria no me falla lo velaron en el sindicato. Nos habíamos sacado un peso de encima, con lo que después provocó esta situación, de acción y reacción, que yo era una cosa que no conocía... la conocía dentro de la patronal, que te daba una cosa y te sacaba la otra. Pero no la acción y reacción de la violencia, ya ahí no me gustó.⁴⁰²

En primer lugar, encontramos el hecho de que *Bonavena*, que era un “problema” político para la Agrupación, no lo era para otros trabajadores: era “común, de los muchos fanfarrones que había” (y que por ejemplo, recién ingresados, los habría puesto a prueba con sus bromas). Luego, el hecho de leer políticamente la muerte en términos de acción y reacción visible, en una analogía con las relaciones con la patronal. En esa lógica de respuestas a las acciones, la represalia no se hizo esperar.

Cinco días después, tras haber sido secuestrado, apareció acribillado un integrante de la Agrupación: Raúl Valverde.⁴⁰³ Para sus compañeros significó pasar del “alivio” a la sorpresa: “Sabíamos que algo iba a suceder. Todos tomamos precauciones. Pero lo que menos pensamos era en Valverde”.⁴⁰⁴ Esperaban una represalia sobre alguno de los dirigentes más reconocidos de la Agrupación. Entraba dentro de la dinámica que había tomado la lucha para entonces, no sólo en cuanto a la amenaza que pendía sobre ellos sino en las “respuestas” que la organización daba a esas agresiones.

Más allá de la sorpresa de sus compañeros, desde el punto de vista de la lógica de los asesinatos producidos por la Triple A y las bandas parapoliciales y sindicales, Raúl Valverde era un blanco posible: había estado en la toma del 73 e históricamente se había

⁴⁰¹ Uno de los trabajadores navales que siguió sus movimientos, pasó con su novia varias veces por la puerta del SOIN para chequear los horarios de Sarroude. Era conocido porque presidía la Comisión de Higiene y Seguridad. La camioneta para el operativo fue camuflada en la casa de otro de ellos.

⁴⁰² Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁴⁰³ *La Razón*, 8 de abril de 1975.

⁴⁰⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

enfrentado a la conducción burocrática del gremio denunciando algunos manejos espurios.⁴⁰⁵ Para sus compañeros, encarnaba muchos de los valores que confrontaban con la dinámica de la burocracia sindical. Su muerte violenta era ejemplarizadora: mostraba lo extensivo del castigo, y mediante el amedrentamiento aislaba a las conducciones combativas de sus bases. Por otra parte, no puede descartarse el hecho de que los cuadros más importantes de la Agrupación podían ser “difíciles” de alcanzar por su mayor vinculación con la estructura militar de Montoneros.

Hacia abril de 1975, Montoneros practicaba también el asesinato de reconocidos militantes de la “burocracia sindical”, miembros de las fuerzas de seguridad acusados de torturadores o represores, y, en forma creciente, personal directivo de empresas en conflicto acusados de entregar obreros a la represión: “Ese tipo de cosas se responden con una cosa parecida (...) Los tipos usaban la fuerza para impedir la libre elección democrática. Y se les respondía con fuerza. Era la única manera además. Los tipos secuestraban, cagaban a palos, mataban a los delegados, a la gente activa de la JP en los barrios. La Triple A, la policía sin usar los uniformes, y bueno... se les respondía de la misma manera”.⁴⁰⁶

Para la lógica del enfrentamiento vigente en la época, se había tratado de una mutua demostración de fuerza, el establecimiento de un nuevo equilibrio en un mayor nivel de confrontación (el anterior había sido el límite legal puesto a las aspiraciones de la Agrupación). Los mutuos atentados garantizaron una suerte de “paz armada”: “Eso paró los muertos. Pagamos una vida pero ninguno se atrevió a matar a otro (...) Los que mandaron a matar a Valverde, que eran los que estaban en el sindicato (...) Ellos sabían que un quilombo más, y un tiro para nosotros (...) Ellos estaban expuestos igual que nosotros (...) Fue muy, muy rápido, una cosa después de la otra”.⁴⁰⁷

Otras explicaciones muestran la naturalidad que tenían ese tipo de acontecimientos en la dinámica de la época: “La muerte de Bonavena nos trajo la de Valverde. Se pagaba”.⁴⁰⁸

Participar en la política con la Agrupación significaba un riesgo: “Para ellos éramos todos zurdos nosotros (...) En ese momento era que tenías la boleta medio firmada, sabías que si no te caía el C de O, te podía caer la Triple A, los comandos, yo creo que

⁴⁰⁵ *Gayo*, en CET, *Navales*, p. 64, recuerda que a los pocos días el interventor del sindicato les dijo: “Ustedes nos mataron a un peronista y nosotros le matamos a un no peronista”, porque Valverde simpatizaba con el PST. Se pensó que algo tuvo que ver Carola, porque con Carola siempre andaba mal; siempre andaba mal”. Carola era uno de los viejos delegados, a quien Valverde había echado en cara públicamente arreglos en el manejo de las horas extras.

⁴⁰⁶ Yuyo, entrevista 2010.

⁴⁰⁷ Luis Benencio, entrevista 2006.

⁴⁰⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

estuvimos demasiado expuestos a esas cosas”.⁴⁰⁹ Estos razonamientos, sumados a la instrumentalidad que ambas muertes tuvieron en la dinámica de la lucha entre las facciones sindicales, dan una dimensión de la naturalidad que esta forma de resolución de los enfrentamientos tenía a principios de 1975.

No obstante, en el señalamiento de Valverde como víctima podía haber bastado una infidencia de alguno de sus compañeros de trabajo, dentro de la lógica de los soplones que eran parte de vida cotidiana en el lugar de trabajo. Valverde había hablado de más, y alguien “hizo mérito” y se lo contó a alguien:

El bocón de Valverde, pobre. Nosotros teníamos un lugar que era una parrilla, el viejo Data hacía asado para todos los que ponían la guita (...) En ese asado se juntaban treinta, cuarenta, a comer el asado. En un asado, Valverde dice, habla de que está bien muerto el *Bonavena*, porque Valverde venía del trotskismo, Bueno, está bien muerto, lo mataron a *Bonavena*. Hace comentarios sobre la muerte de *Bonavena*. Días después lo levantan a él y lo matan. Quiere decir que alguien de ahí lo alcahueteó.⁴¹⁰

Luego de ambas muertes, los “códigos” que Carlos Morelli no entendía pero veía como compartidos por las diferentes facciones pasaron a ser parte principal de la lucha política en el astillero: “después de eso ya no teníamos reuniones en el Sindicato. Las *reuniones de fierros* eran en la fábrica después de hora, en un cuartito detrás de la comisión de higiene y seguridad. Con López [*el interventor*] o Rampoldi [*asesor legal del sindicato y empleado de Astarsa*], el *Tano*, los uruguayos, *Jaimito*”.⁴¹¹ En esas reuniones, que eran dentro de la fábrica, el *Tano* “era de primerear”. Decía que “le molestaba el fierro”, se lo sacaba de la cintura y lo ponía sobre la mesa. Entonces los otros hacían lo mismo, en un mudo reconocimiento de lo que cada uno tenía detrás como respaldo a su posición. Para *Carlito* el arma era necesaria porque “se ponían en claro las reglas del juego” y el *Tano* “sabía que en ese momento era mostrar la fuerza no solamente de los compañeros, sino de lo que viniera”.⁴¹² Y lo que viniera, después de abril de 1975, era el recuerdo de los muertos como una advertencia concreta, pero también la apelación a las estructuras mayores que amparaban ese pequeño y letal conflicto en la fábrica: la CGT y la Triple A por un lado, los Montoneros por el otro.

⁴⁰⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁴¹⁰ Luis Benencio, entrevista 2006.

⁴¹¹ Carlos Morelli, entrevista 2004. Mi subrayado.

⁴¹² Carlos Morelli, entrevista 2004.

El ataque a las estructuras sindicales

Las muertes de Valverde y Sarroude deben ser inscriptas en el contexto más amplio del enfrentamiento entre las distintas facciones del peronismo y la política de represión de las organizaciones revolucionarias implementada ilegalmente desde el Estado mediante la Triple A y miembros de las Fuerzas de Seguridad y Armadas con la activa participación de las estructuras sindicales. Si bien la violencia sobre los militantes de izquierda experimentó un importante crecimiento tras el acto del 1° de Mayo de 1974 y con posterioridad a la muerte de Perón, estos habían comenzado ya luego de la masacre de Ezeiza (junio de 1973). Fueron ataques sistemáticos contra los frentes más expuestos y débiles- de la Tendencia revolucionaria por parte de la facción opuesta del peronismo, así como sobre otras agrupaciones de izquierda. En el caso de la militancia sindical, las agresiones se extendieron a todos los grupos de izquierda que buscaban plantearse como una alternativa de poder al sindicalismo histórico. El objetivo de esta violencia era simple: aislar a la vanguardia obrera y a los militantes más expuestos y conocidos del resto de los trabajadores. La amenaza de las bandas parapoliciales y de matones sindicales no sólo lo era para los militantes más activos, sino para sus círculos más próximos. Cada golpiza o asesinato era una advertencia, y de allí la espectacularidad de esas matanzas: cuerpos acribillados a balazos o desfigurados por las torturas que aparecían en zanjones o descampados (ver **Anexo VI**).

Otra consecuencia de estas acciones fue la discusión entre aquellas agrupaciones de izquierda que criticaban la lucha armada y otras, como la JTP, que se asumían como frente de masas de una organización político militar, que a la vez comenzaba a responder a estos ataques como parte de su estrategia militar.

Esa extensividad pero a la vez selectividad de la violencia sobre los militantes de base más importantes de la militancia territorial y sindical (ya que era más “difícil” asesinar o amedrentar a los cuadros armados, que no sólo eran clandestinos, sino que podían responder “de igual a igual”) fue decisiva para destruir a las agrupaciones combativas.

El primer asesinato político que tocó de cerca de los trabajadores navales de Astarsa fue el de Oscar Dalmacio Mesa, *Hijitus*, acribillado junto a otros dos militantes, Tony “Chiquito” Mosse y “Tony” Zidda, en un episodio conocido como la “masacre de Pacheco”. Los habían secuestrado el día anterior, 29 de mayo de 1974 del local del PST en el que mantenían una reunión.⁴¹³ Mesa era delegado en la sección metalúrgica de Astarsa y había participado en la conformación de la Lista Gris opositora a la UOM de

⁴¹³ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 75.

Vicente López. En los inicios de la Agrupación, había integrado el Frente Único Clasista. Integraba la Agrupación Felipe Vallese y era un cuadro político importante en la disputa por el espacio sindical de la UOM. Las elecciones habían sido días antes de su asesinato. Durante su velatorio el PST “pidió al gobierno armas pesadas para defenderse”⁴¹⁴ mientras que los oradores (entre ellos Rodolfo Ortega Peña y Héctor Sandler) “coincidieron en responsabilizar por la muerte de los tres obreros al imperialismo, a la burocracia sindical y a los grupos parapoliciales dirigidos desde el gobierno”.⁴¹⁵

No eran las primeras muertes en la zona: en agosto de 1973, habían matado a Juan Carlos Bache, de los ceramistas, dirigente de una lista de JTP que había ganado en elecciones la conducción del gremio. También en noviembre de 1973, un militante de la UTA y afiliado a la JTP había sido secuestrado y brutalmente torturado, tras lo cual lo liberaron. Si la zona era un hervidero de agrupaciones revolucionarias, como contrapartida se transformó en un foco para la persecución por parte de la burocracia sindical. En el expediente de la DIPBA donde se informa sobre el asesinato de Mesa y sus compañeros se incluye un recorte del diario *Noticias* que aunque sin fecha precisa informa que los delegados de Astarsa venían recibiendo amenazas desde unos diez días antes del asesinato:

Los delegados Juan Carlos Paz y Jorge Villareal, de la sección Metalúrgica y Martín Mastinu, de la sección Navales, denunciaron las amenazas de que fueron objeto ellos y Jorge Chevidun, por parte de los presuntos policías y empleados sindicales que llegaron hasta sus domicilios para intimarlos que renunciaran al Cuerpo de Delegados de Astarsa, advirtiéndoles también “que no arriesgaran la vida” (...) Fueron recibidos por el Director Nacional de Asuntos Policiales e Investigaciones del Ministerio del Interior (...) [*que*] les aconsejó –según información de los propios interesados a **Noticias**– “que no hagan un juicio porque entra por un lado y por el otro les van a hacer la boleta”.⁴¹⁶

En la presentación, en 1974 aparecían junto a Mastinu, un referente naval, militantes en el sector metalúrgico, lo que da ideas de un esfuerzo por extender su presencia sindical en ese sector del astillero. Por otra parte, es evidente que en fechas tempranas la connivencia entre estructuras estatales y paraestatales era conocida.

⁴¹⁴ *Noticias*, 1 de junio de 1973.

⁴¹⁵ *Noticias*, 2 de junio de 1973.

⁴¹⁶ “¿No bastaron tres asesinatos?” en Archivo DIPBA, Mesa D (S), Carpeta Varios, legajo 1763, “Hallazgo 3 cadáveres sexo masculino”, p. 24.

Este tipo de ataques, de creciente virulencia y letalidad, planteó a los militantes la cuestión del uso de armas y la violencia de un modo más sistemático y constante, como una forma no sólo de proteger su vida sino de poder continuar con sus tareas políticas. Las armas no eran ajenas a la práctica sindical. Durante la toma, el personal jerárquico fue amenazado con armas de fuego, y también las exhibían sus custodios mientras permanecieron como rehenes. Pero ahora no se trataba de la forma de violencia que conocían previa a mayo del 73, naturalizada y de pequeña escala, sino que el uso de los “fierros” implicaba un salto cualitativo en la lucha política, una nueva forma de esta.

Como frente de masas de una organización guerrillera, la JTP avalaba la lucha armada. En la Agrupación Naval, el uso de las armas y la práctica militar fueron incorporados en forma gradual, en un proceso que acompañó la radicalización del enfrentamiento y que implicó también, para muchos de ellos, su incorporación orgánica a Montoneros en paralelo a su activismo sindical. Este era el caso de Sosa y Mastinu, que como vimos militaban en una UBR antes de la toma, y del *Gordo La Fabiana*. Fue la opción de Luis Benencio (*Jaimito*) y de algunos otros. Pero a medida que nos alejamos de los niveles más vinculados a la estructura militar, la frontera se hace difusa y, aunque haría crisis entre ellos en 1975, nunca pudo ser establecida con claridad.

Carlos Morelli tenía una pistola que él mismo pidió a un compañero. PEn su caso, los motivos para estar armado en el astillero, podían surgir de una mezcla de situaciones. Para él, se debía a que un adversario político lo provocaba, por lo que pensó que necesitaba un arma para espantarlo.⁴¹⁷ Sin embargo, discrepaba con la forma en la que la práctica armada estaba ingresando en la Agrupación. Ese salto, para él, se dio en respuesta al cambio de escenario de la intervención:

Ya hacía un tiempo habían cambiado todos los gerentes de personal, ya habían empezado a aparecer unos engominados hijos de mil puta. Nosotros nos dábamos cuenta de que por más que los otros fueran jodidos, los mismos tipos que laburaban... eran tipos que laburaban y estaban entre los fierros. Y estos eran unos tipos que no se sabía de dónde venían.⁴¹⁸

Morelli empezó a percibir que la pelea política tenía otros mecanismos y lenguajes que él reconocía pero que no sabía (o no quería) manejar. Otros de sus compañeros, en cambio, más encuadrados, podían hacerlo. Se daba la paradoja, para *Carlito*, de un espacio común para facciones opuestas. Los matones presentes en Astarsa “tenían más

⁴¹⁷ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴¹⁸ Carlos Morelli, entrevista 2004.

acercamiento con los compañeros de la organización, hablaban un mismo idioma, más fierrero, que el que podía hablar yo.”⁴¹⁹

Desde su concepción de la lucha política esto era censurable para *Carlito*: “Por un lado era muy pendejo. Pero por el otro lado estaba muy cercano a lo que es la idea de izquierda sobre que cualquier hecho armado tenía que ver solamente con que el pueblo se armara. Si era un hecho aislado para mí era un hecho delincencial.”⁴²⁰ *Carlito* suponía que en el contexto del año 1975 bastaba con las prácticas que venían desarrollando como la extensión del trabajo de base y eventualmente las “comisiones de apriete”: “Yo suponía que simplemente con oponerle la fuerza de los compañeros que en muchos momentos acompañaban la reunión nuestra poniéndose alrededor del edificio haciendo un poco de ruido y mostrándose, “Acá los compañeros afuera están esperando una respuesta”. Golpe en algún tacho, martillo contra un fierro”.⁴²¹

Pero hacia 1975, tanto el uso de armas como estas prácticas eran parte de las formas de lucha sindical de la Agrupación. De este modo, el testimonio refleja una tensión personal frente a la violencia, pero también describe dos formas de hacer política. Así, otros de sus compañeros pensaban que la lucha debía profundizarse por la vía armada. Para otro militante, las formas anteriores habían servido para una etapa, y ahora estaban en otra:

P: De todos modos había una violencia que ustedes habían ejercido contra la patronal; habían tomado la fábrica, ¿no?

R: Nosotros pensábamos que no era suficiente eso.

P: ¿Vos pensabas que la anterior lucha no servía?

G: Sí, sirvió, sí. Pero pensaba que después del '74 ya no servía más (...) Pensaba que sí, que no había otra manera...⁴²²

Del mismo modo piensa Héctor González, que reconstruye décadas después de este modo el lugar de la organización armada en la lucha sindical: “Creo que siempre tiene que haber un brazo que responda a la gente. No siempre que la gente sea la golpeada. Siempre los torturados, siempre los muertos los puso la parte laburante de la gente. Hablando de la historia del 55 para adelante me refiero. Siempre los muertos los puso el

⁴¹⁹ Carlos Morelli, entrevista 2004. Añade: “Había códigos que yo no podía pescar bien. Había una coincidencia en que estaban en dos lugares enfrentados pero la metodología era la misma. Había como amenazas veladas. Como si fuera alguien que fue pareja y está peleada. Se conocen sus secretos y hablan elípticamente”.

⁴²⁰ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴²¹ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴²² CET, *Navales*, pp. 68-69.

pueblo, la gente (..) Para mí era un acto de justicia que estuvieran los muchachos ahí”.⁴²³

En coincidencia con lo señalado por otros autores, no encontramos en los testimonios una condena explícita a la violencia.⁴²⁴ Esto no quiere decir no condenarla implique una defensa de la misma, pero en todo caso refleja un clima que por un lado volvía inteligibles los asesinatos dentro de una cierta dinámica (como Sarroude – Valverde) y el uso de las armas como un elemento constitutivo de la lucha de ese momento, alimentada incluso por una visión de la historia en la que “la gente siempre es la golpeada”.

Como vimos en capítulos anteriores, la apelación a los aparatos militares por parte de las dos facciones sindicales enfrentadas fue clave en el conflicto de Mestrina. Aquí quisimos mostrar que a medida que las condiciones políticas se tornaron más desfavorables para los grupos revolucionarios y combativos, se produjo un crecimiento de las formas violentas, que se transformaría durante el año 1975 en una encrucijada: las fuerzas vinculadas a la derecha peronista encontraron cada vez más campo para operar, mientras las organizaciones guerrilleras orientaron sus políticas a una creciente militarización. Esto se tradujo en la cotidianeidad del trabajo en las fábricas: no sólo por la amenaza sobre los activistas, sino porque el amparo de una organización armada se traducían también en la posibilidad de “devolver los golpes”, o construir una nueva situación política. Esto, de todos modos, instalaba una disyuntiva para muchos de los militantes: el reemplazo de algunas formas de la militancia sindical por la práctica armada, donde hasta se “compartían códigos” con quien era “el enemigo”. ¿Eran suficientes las “comisiones de apriete”, o el poner las armas sobre la mesa para empezar a negociar en un espacio semioculto de un taller que todavía era de ellos, como hacían Mastinu y Rampoldi, indicaba el nuevo signo de los tiempos? ¿Había que decidir entre dos formas de hacer política, o estaban participando de una nueva etapa –y nuevas formas- de lucha?

Mitologías

Uno de los elementos que incidieron en la dinámica de las luchas obreras tiene que ver con la inclusión de las agrupaciones en el imaginario sobre “la subversión”. El pasaje de ser “guerrilleros” a ser “subversivos” marcó también el cambio en las relaciones de fuerza en los astilleros, y lo que podía ser un respaldo en un conflicto transformarse en

⁴²³ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁴²⁴ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, pp. 76 y 77.

un estigma. Desde el punto de vista de los actores enfrentados, se trataba de un esfuerzo por parte del sector empresario y la derecha peronista para señalar negativamente a los activistas obreros y sociales y colocarlos del lado de la ilegalidad.

Para nuestro caso, un ejemplo lo constituye el asesinato del comisario Alberto Villar (uno de los organizadores de la Triple A y jefe de Policía Federal nombrado por Perón), muerto en un atentado montonero el 1 de noviembre de 1974. Aunque ninguno de sus integrantes participó directamente, la Agrupación Naval fue asociada a un hecho de gran resonancia pública: la lancha del comisario, dinamitada por Montoneros, estaba siendo reparada en el astillero Sandymar, sobre el arroyo Rosquete, junto a Astarsa.⁴²⁵

Hayan participado o no, el resultado simbólico fue el mismo:

Ciertamente hay una versión de montos (...) que involucra a la JTP de ASTARSA pasando el dato. No tengo ningún interés en desmentirlo, como tampoco intentaré colgarme medallas que no me pertenecen pues en lo que a mí respecta nunca tuve conocimiento, ni antes ni después, de que los compañeros de la JTP de ASTARSA tuvieran esa información. Esa es la versión oficial que dan los montos y creo que es difícil o casi imposible rebatirla. La repercusión en el astillero fue de jolgorio pues se había reventado a un represor de alto rango y cada vez que actuaba la guerrilla de cualquier signo en alguna opereta exitosa siempre era motivo de festejo. Los mayores te preguntaban o comentaban con gesto cómplice si ¿vos no sabes nada?, otros más incrédulos decían que la explosión se debió a que Villar tendría el yate lleno de fierros y munición propia. De cualquier manera seguíamos siendo noticia y en aquellos tiempos todo kilombo que sucedía en la zona iba a engrosar la mitología de los navales”.⁴²⁶

Pero los contextos en que esa “mitología” se engrosaba iba variando y por ende sus consecuencias podían ser tanto negativas como positivas. Desde la intervención al SOIN, los militantes de la Agrupación Alesia se habían agrupado bajo el nombre de “Congreso General de Delegados Navales Zona Norte”, y desde esa identidad convocaban a las marchas y movilizaciones, pues por allí continuaba pasando su fuerza. En octubre de 1975 enfrentaron con una solicitada las asociaciones con “la subversión”:

Desde hace un tiempo a la fecha, los obreros navales de la Zona Norte venimos soportando una ofensiva de desprestigio y acusaciones bastante bien orquestadas por el empresariado naval (...)
1-Porque el Señor Cnel. Perkas hace acusaciones irreales diciendo que una de las mayores crisis de la industria naval es por el grado de insalubridad otorgada por el Ministerio de Trabajo.
2 – Porque este Señor Cnel. Perkas, que a la vez es presidente de la Cámara de Embarcaciones livianas alega y nosotros desmentimos rotundamente las

⁴²⁵ La información acerca de la lancha de Villar llegó de los navales a la Secretaría Militar de la Columna Norte de Montoneros. Memoria Abierta, *Testimonio de Mercedes Depino*, Buenos Aires, 2003.

⁴²⁶ Juan Sosa, comunicación personal, 23 de enero de 2005.

acusaciones en cuanto a que la subversión está metida en los Cuerpos Orgánicos del Sindicato.⁴²⁷

Al mismo tiempo que denunciaban esa campaña de “desprestigio”, la solicitada detallaba una serie de incumplimientos patronales, y remarcaba el hecho de que “no dicen nada de las amenazas, persecuciones, torturas y muertes que venimos soportando los obreros navales”. Los “subversivos de la industria naval” no son “los obreros, que lo único que hacemos es reclamar nuestros legítimos derechos”, sino que “los únicos subversivos en la industria naval son la totalidad de los empresarios que generan situaciones de hambre, miseria y persecuciones”.⁴²⁸

Pero a finales de 1974, en el momento del asesinato de Villar, la estigmatización era muy grande. Con motivo del asesinato, la CGT publicó una solicitada de repudio en la que definían un campo de pertenencias de “amigos y enemigos”. Condenaba a los autores del atentado, que costó la vida de “un servidor público y una madre inocente” (había muerto también la esposa de Villar). Los agresores son “cobardes” que “no tienen lo necesario para ser hombres”, y aplican irracionalmente la violencia como “ya han hecho en el pasado”.⁴²⁹ Han asesinado a un “servidor público” y “golpeado al pueblo argentino”. La forma en la que el atentado es descrito despoja al hecho de toda connotación política: es un combate del bien contra el mal, de quienes “buscan la paz” contra los “mercenarios de la violencia”. Esta comunidad está claramente definida: “trabajadores, empresarios, profesionales y Fuerzas Armadas” frente a la “sedición apartida”.⁴³⁰ Los subversivos no sólo no entran dentro de la comunidad: ni siquiera son argentinos.

La adscripción a Montoneros también podía ser un estigma y una marca difícil de levantar, y sobre todo, un elemento de presión demasiado atado a la coyuntura. Walter Vivanco recuerda cómo, en las reuniones con la patronal, “primero los acusaban de activistas” y, con el tiempo, de “guerrilleros”.⁴³¹ El día del atentado estaban en asamblea cuando escucharon la explosión, y nadie fue sorprendido por el incidente: “En ese

⁴²⁷ *Ultima Hora* 1ª. Edición 2 de octubre de 1975.

⁴²⁸ *Ultima Hora* 1ª. Edición 2 de octubre de 1975.

⁴²⁹ Es interesante destacar que para los autores de la solicitada lo irracional no pasa por el asesinato (nada dicen en cuanto a la “racionalidad” de asesinar a un enemigo como el jefe de la Policía Federal) sino por lo que hoy las fuerzas de paz de las Naciones Unidas llamarían “daños colaterales”: deberían haber buscado la forma de asesinarlo sin que esto también costara la vida de su esposa. La legitimidad de la violencia hasta el extremo del asesinato está implícita.

⁴³⁰ Archivo DIPBA, Mesa D(S), Carpeta Daños, legajo 3002. “Atentado que costara la vida al Comisario general Villar y a su esposa”.

⁴³¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2003.

tiempo era muy común. Ya era hora de salida, pero los trabajadores viejos ‘sabían’: ustedes son guerrilleros, tirabombas”.⁴³²

⁴³² Carlos Morelli, entrevista 2004.

CAPÍTULO 9: CONFLICTOS Y CONTRADICCIONES

Conflictos

Desde la perspectiva de la dinámica interna de la Agrupación, el asesinato de Sarroude tuvo otras consecuencias. Para uno de sus referentes, Juan Sosa, “el tema *Bonavena* – Valverde fue un bombón envenenado de la orga para endulzar a los más fierros de la agrupación”.⁴³³

Desde la perspectiva del grupo de militantes de la Agrupación Alesia, las disyuntivas planteadas por la militarización de la política, se tradujeron en la disputa entre las dos facciones en las que los militantes navales más comprometidos habían terminado por dividirse: la que se volcaba más directamente a seguir la línea de Montoneros, cuyo referente era Martín Mastinu, apoyado por algunos de los “históricos” de la Agrupación y el grupo de militantes que se habían incorporado como raschines en 1974. La otra, que consideraba que debían profundizar la práctica sindical, liderada por Juan Sosa.

Pero no se trataba solamente de divisiones ideológicas u operativas: A la pequeña escala del grupo, los posicionamientos estaban atravesados por las profundas redes afectivas, de amistades y lealtades personales construidas desde el inicio de la Agrupación, y en algunos casos previas a ella, y también en algunos celos y rivalidades derivados de estas. En este espacio complejo y difuso es donde ese grupo de amigos y compañeros sufrió uno de sus quiebres más importantes, en un contexto de crecimiento del nivel de exposición y del riesgo cada vez mayor de ser asesinados.

¿Por qué Sosa califica de “fruta envenenada” el asesinato de *Bonavena*? En su análisis, esa muerte fue la forma que tuvieron los partidarios del militarismo para forzar la decisión de muchos compañeros de mostrar “resultados” desde el uso de los “fierros”, en un momento que para muchos era de estancamiento político tras la intervención del sindicato: “El tema Bonavena no se si fue discutido ni con quien, conmigo no, y esto da una pauta de que yo ya estaba afuera, al menos para el núcleo duro, de la política que quería imprimir la orga a la agrupación, Sin duda fue un pedido de los que ya eran montos y de los que se iban decantando más por los fierros en la agrupación”.⁴³⁴

En la segunda mitad de 1974, sobre todo a partir de su pase a la clandestinidad en septiembre, la política de los Montoneros tomó una dirección decididamente militarista. Las oscilaciones entre las ventajas y desventajas de pertenecer a una organización

⁴³³ Juan Sosa, comunicación personal, 4 de mayo de 2004.

⁴³⁴ Juan Sosa, comunicación personal, 23 de enero 2005. Con un “pedido” se refiere a la práctica con la que se preparaban las operaciones militares, que derivaban del intercambio de información y planificaciones de los responsables de los diferentes frentes (sindical, estudiantil, militar, político).

guerrillera, que eran a la vez las contradicciones entre dos concepciones acerca de la militancia sindical, repercutieron con fuerza al interior de la Agrupación. Y como en las mejores situaciones dramáticas (o acaso porque esa es la estructura que mejor se presta a describir los períodos de crisis y la experiencia humana) se encarnaron en sus dos referentes: el *Chango* y el *Tano*. Referentes que a la vez basaban su legitimidad en raíces distintas: si el *Chango* Sosa podía exhibir su experiencia como cuadro político y los logros en el armado de la Agrupación, el prestigio de Mastinu se basaba en que era el referente de las luchas dentro del astillero, un delegado respetado aún por los obreros que no militaban con él.

Se trató de un conflicto que creció gradualmente y añadió mucha tensión a una situación de por sí compleja. Frente a la multiplicación de los conflictos y la necesidad de atender diferentes frentes, la puja interna afectaba lo que debía ser el respaldo más sólido, que era el del grupo. Y frente a la oposición sindical, esto era algo que a la vez debía mantenerse oculto:

P: ¿El resto de los compañeros de fábrica participan de esa pugna?

Gayo: -No... no... se dio más que nada en la agrupación.

La gente veía cosas. Pero no se notaba mucho, porque por más que hubiera quilombo adentro hacíamos ver que todo andaba bien.

Pero se veía... De esa manera se fue quebrando mucha gente..., quebrándose no, abriéndose.⁴³⁵

Era muy difícil que en una Agrupación constituída históricamente por lazos personales tan fuertes este conflicto no repercutiera. El *Polaco* Rubén Díaz entró a trabajar a los astilleros Mestrina en 1974, llevado por los dos referentes (en ese momento) de la Agrupación: el *Tano* y el *Chango*. En tanto cuadro político de mayor nivel de formación, esperaban que fortaleciera a la comisión interna del astillero. Compartía con Sosa su concepción sobre la lucha sindical. Para el *Polaco*, el hiato fundamental fue entre dos concepciones distintas acerca del trabajo político:

Se propone otra política a la agrupación que era, hasta ese momento, una estructura abierta a todo el gremio. Se plantea, por otra parte, la necesidad de reforzar con cuadros a la JTP en desmedro de la agrupación. Entonces se da una confrontación muy fuerte ahí adentro que, creo, la agrupación no la puede soportar. Es ahí cuando hay oposición y se dice que aquellos que quieren otro tipo de laburo lo pueden hacer, que todo el mundo sabe a quién dirigirse (...) Se quería que toda la agrupación en bloque, pasara al laburo militante de la JTP.⁴³⁶

⁴³⁵ CET, *Navales*, p. 67.

⁴³⁶ CET, *Navales*, p. 71.

¿Qué significaba esto? La subordinación de la política sindical de la Agrupación a las directrices de la organización político militar, y en consecuencia la inclusión de los militantes sindicales en las estructuras político – militares de Montoneros.

En Mestrina, los referentes de los navales eran el *Titi* Echeverría y el *Macaco*, Hugo Rezeck, muy leales a Martín Mastinu y considerados como “intransigentes” y “duros” por sus compañeros. Para finales de 1974 y el verano de 1975, el *Polaco* percibía así la situación:

Yo personalmente me llevaba bien con ellos. Cuando no hablábamos de política andábamos de lo más bien. Pero cuando metíamos la política en el medio, cagábamos. Nunca tuvimos conflictos, ni de poder, ni de manija, porque no había ese tipo de conflictos (...) La mano venía pesada. Me llamó la atención cierta agresividad que mostraban. De todos modos no es que nosotros hubiésemos creado un frente contra ellos, sino que aparecíamos como las figuras representativas de ese enfrentamiento. Así creo que nos veían.⁴³⁷

¿Cuáles son las consecuencias de que dos delegados “se lleven bien personalmente” pero no “políticamente”? ¿A partir de qué cuestiones aparecían las contradicciones? Para Luis Benencio se debían fundamentalmente a que la organización Montoneros avanzó sobre una construcción sindical que tenía sus características propias:

Lo que intentaron fue capitalizar todo ese trabajo gremial (...) Ellos no se preocuparon antes por Astarsa, pero sí se empiezan a ocupar en el 75, más o menos; ¿qué es lo que pasa?. Yo creo que suceden varias cosas. Una, que la experiencia de la JTP en el campo gremial es muy pobre. Eso es la verdad. Si me decís a nivel barrial, a nivel de villa o universitario, ahí sí. A nivel gremial la JTP nace como sello. Yo creo que uno de los primeros trabajos importantes, no es por decir, es el de los astilleros. Porque no tenían un buen trabajo político gremial y tampoco tenían una experiencia.

Entonces, claro, hay otra gente, como los navales, que van creciendo, que hacen un trabajo gremial importante y como el contexto político da para eso, no es necesario una marca férrea alrededor de los navales. Pero luego la cosa se empieza a pudrir, ¿no es cierto? Entonces ahí se cambia. Se hace necesario cerrar filas, atar, amarrar, asegurando... porque de lo contrario se les va... se deshace...

En ese momento es cuando se ocupan de los astilleros. Por su falta de experiencia en el gremio y en el trabajo sindical, por falta de conocimiento... hacen lo que hacen. No dejan que los militantes de la agrupación o del gremio organicen la cosa. En su desesperación política, y ese es el error, quieren manejar ellos, atrapar ellos y... ahí comienza la hecatombe. Llevan paulatinamente a la desorganización, generan quilombos internos y encima

⁴³⁷ Idem, pp. 71-73.

los militantes se dispersan en mil tareas... Yo, por ejemplo, casi no laboraba en la Agrupación.⁴³⁸

El propio caso de Benencio es un buen ejemplo de las contradicciones que producía la política montonera. Era un miliciano en la estructura político – militar de Montoneros (el nivel de compromiso militar más bajo), pero a la vez era el responsable de la Comisión de Higiene y Seguridad en Astarsa (un lugar de conducción en la Agrupación). Sin embargo, “casi no laboraba” en ella, lo que significaba que no cumplía con uno de los requisitos básicos del delegado: estar presente en la fábrica, atento a los problemas de los trabajadores. A Luis y a otros militantes la lucha “política” los sacaba del espacio “fabril”, que era el que los había constituido como militantes político – sindicales. Es de suponer también que la misma militancia política le debía impedir aparecer como trabajador en el astillero, lo que agregaba otro “agravante” a su ausencia: “no trabajaba” (recordemos las afirmaciones del Jefe de Planta, y la forma en la que en los inicios eran caracterizados los jóvenes militantes de la Agrupación).

En su voluntad de disciplinar a la Agrupación, la conducción zonal montonera probó distintas soluciones. Por un lado, intentó asignarle responsables políticos (jefes) que nunca pudieron durar mucho en su función, debido a la fuerte autonomía que no solo tenía el Chango Sosa sino la misma Agrupación. Por el otro, gradualmente hizo entrar a la Agrupación a cuadros más disciplinados, orgánicamente vinculados en la estructura militar puesto que militaban en la misma UBR que Sosa y Mastinu. Este último punto no dejaba de acentuar el conflicto interno: si bien compartían actividades y el lugar de trabajo (habían ingresado como trabajadores a los astilleros) había una divisoria de aguas con los militantes más antiguos. Para Morelli “eran personas que no estaban en mucho contacto con nosotros, tenían otros horarios, otras tareas”.⁴³⁹

Este grupo reforzó la posición del *Tano* Mastinu, el defensor más duro de la línea montonera. Desde ese lugar, terminó chocando con su compañero de liderazgo, el *Chango* Sosa. *Carlito* y *Jaimito* recuerdan un episodio que mostró el grado que había alcanzado la ruptura, por el asombro que les produjo:

El *Tano* empieza a crecer. Cuando empieza a crecer, se va enamorando de la organización, se va incorporando, y empieza a disputar con el *Chango*. Primero escaramuzas livianas, y luego se va profundizando. Hasta que llega una noche... [*Pasamos por*] “El palacio de la papa frita”, y de casualidad entramos a comer y está el *Tano*, *Carlito*, *Colita*, cada uno con su mujer. El *Tano* sale diciéndome... pasado mediados del 74... empieza a hablar pestes

⁴³⁸ Idem, pp. 69-70.

⁴³⁹ Carlos Morelli, entrevista 2004.

del *Chango*, yo nunca me voy a olvidar. Mi ex [pareja] me dijo “¿Escuchaste lo que dijo el *Tano* del *Chango*?⁴⁴⁰

Finalmente, Montoneros desplazó al *Chango* apelando a su doble pertenencia orgánica: como dirigente de la agrupación sindical y como combatiente dentro de otra estructura político - militar. Se le ordenó disciplina en un frente sindical que conducía, a partir de su subordinación en el área militar. El encargado de reemplazarlo fue Aldo Ramírez, el *Gordo La Fabiana*, “el único dentro de la organización que podía garantizar medianamente que la Agrupación fuera para donde querían”,⁴⁴¹ por su capacidad como cuadro político y por su historia como militante.

Desde el punto de vista del *Chango*,

Ya en las primeras reuniones me voy enterando que los responsables, tanto de la UBR como de la JTP no tenían ni puñetera idea de lo que era el trabajo o el mundo sindical, o así me parecía, y las diferencias conmigo cada vez eran más notorias. Como militante orgánico tenía que hacer la venia, pero como responsable de la Agrupación promovía y formulaba hechos políticos y organizativos que ellos no entendían, pero que hasta el momento habían sido exitosos. En algún momento la orga decidió que tenía que copar la Agrupación, entonces incorporó a algunos compañeros a la UBR y pidieron entrar a trabajar a Astarsa.⁴⁴²

Recordemos que las UBR eran las estructuras que vinculaban los frentes de masas (por ejemplo el sindical) con las estructuras militares de los Montoneros. Cada una de ellas estaba bajo un responsable combatiente, que a la vez integraba una UBC. El ingreso de estos militantes a la UBR donde el *Chango* militaba invirtió un proceso que era de “ascenso” (de aspirante a combatiente, es decir, de UBR a UBC) por uno de descenso: introducir “vía UBR” cuadros “más políticos” en un frente sindical. Da la pauta de la importancia que tuvo esta maniobra para Montoneros que uno de los ingresados era el responsable territorial de la Juventud Peronista, y otro un militante histórico de la zona.⁴⁴³ El resultado, desplazado Sosa, fue una superposición de espacios de militancia y funciones que confundió a los militantes con mucho compromiso sindical pero poca jerarquía en la estructura de Montoneros, y a la vez dificultó las actividades de la Agrupación:

A partir de ahí se empiezan a confundir las reuniones de la Agrupación con las de la UBR y muchos compañeros dejan de asistir a ellas. La orga se da cuenta de que puede imponer un responsable político en el aparato, pero no

⁴⁴⁰ Luis Benencio, entrevista 2006.

⁴⁴¹ Idem.

⁴⁴² Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

⁴⁴³ Jorge Todesca y Luis Fuks respectivamente.

puede fabricar un líder por decreto. En el gremio los mas reconocidos éramos el Tano y yo, y al ver que las diferencias políticas que yo tenía con la orga eran irreconciliables, y que no pensaba hacer carrera política con ellos, se apoyaron en el Tano y se propusieron quitarme la representatividad o del medio.⁴⁴⁴

El *Chango* Sosa era un militante fogueado, con importantes logros en su recorrido y, por lo tanto, no era un hueso fácil de roer. Tenía una amplia experiencia política - militar, y las mismas redes que lo habían ayudado a impulsar la toma en 1973 le servirían de respaldo en esta interna. Sin duda, como recuerdan sus compañeros y como se deduce de sus testimonios, consideraba los logros de la Agrupación como propios. Para la lógica de la época, tenía mucho de “líbero”, y además tenía una “estructura” propia que le permitía disputar espacios de poder aún con sus responsables. Más allá de su integración a Montoneros, nunca cortó sus vínculos con sus antiguos grupos, y preservó dinero, armas y contactos (de los que se valió para reforzar la construcción de la Agrupación).⁴⁴⁵ Pero esa autonomía de recursos, que sostenía una visión antagónica e independiente de la propuesta sindical de los Montoneros, anclada en una conducta muchas veces personalista era incompatible con la voluntad de la organización de subordinar a una Agrupación con mucha cohesión y capital simbólico acumulados (en gran medida, gracias precisamente a las actitudes que hacían insostenible la posición del *Chango*).

El proceso que culminó en su desplazamiento y alejamiento de la Agrupación que había construido muestra la superposición de los niveles militares y sindicales y la forma en la que incidieron en las dinámicas de lucha. El primer paso vino dado por una diferencia entre los criterios para conducir una operación militar. Su superior, Eduardo Pereira Rossi (*Carlón*)⁴⁴⁶ le ordenó utilizar un auto legal de su propiedad para un operativo, y Sosa se negó. En el momento, se comentó que había sido una maniobra para sancionarlo y despromoverlo, porque se descontaba su negativa frente a una orden irracional desde el punto de vista de la seguridad. Pero como resultado, al ser “despromovido” quedó como un inferior militar de Aldo Ramírez, con quien “compartía el ámbito” militar y

⁴⁴⁴ Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

⁴⁴⁵ Luis Benecio, entrevista 2006.

⁴⁴⁶ Eduardo Pereira Rossi fue uno de los dirigentes montoneros más importantes. Integró su Conducción Nacional, fue responsable de prensa y uno de los organizadores de Intransigencia y Movilización Peronista. Lo secuestraron junto a Osvaldo Cambiaos en Rosario en mayo de 1983. Fue además un gran poeta. Se lo recuerda como un “ortodoxo defensor” de la línea montonera, lo que explica su lugar como “disciplinador” de Sosa y, más ampliamente, de la Columna Norte de Montoneros..

sería el encargado de reemplazarlo en la Agrupación.⁴⁴⁷ Si bien era el líder político de la Agrupación José María Alesia, la despromoción colocó a Sosa en un rango militar inferior a *La Fabiana*. En el proceso, terminó predominando la jerarquía de la estructura militar por sobre la de la Agrupación, y desde ese lugar se le exigió acatamiento a Sosa. Es importante destacar que todas estas disputas internas se dieron mientras el *Chango* participaba como paritario durante la negociación de los convenios colectivos y actuaba como uno de los principales organizadores de las movilizaciones de junio y julio de 1975, durante el Rodrigazo, lo que da también una idea de las tensiones a las que estos militantes estaban sometidos.

La reunión en la que le quitaron a Sosa la conducción, de gran importancia política se realizó en la casa de Mastinu:

En una reunión en la casa del *Tano*, donde había compañeros que sólo militaban en la Agrupación, y otros del aparato, se me dijo que tenía que aceptar, por disciplina, que el nuevo responsable de la Agrupación sería *La Fabiana*. No recuerdo quiénes estábamos por ambos, sí recuerdo lo más importante, que hubo compañeros que no estaban de acuerdo con el *dedazo*. Dije (más o menos así) que yo había sido elegido por elecciones, que los compañeros presentes, los históricos, no los del aparato, sabían de mi trayectoria y de mi compromiso con la Navales. Que no renunciaba a mi cargo, y que no esperaran de mí un aval público a sus políticas aparatistas y de enfrentamientos entre los Navales (...) La cuestión pasaba por: dar la pelea al aparato, con el consiguiente desgaste y confusión hacia los compañeros y el gremio, o abandonar el trabajo. Decidí irme de Astarsa (...) Ya con la decisión tomada soy citado para una reunión, no recuerdo si era de JTP o de UBR, creo que ni ellos lo sabían. Fue en la casa de Hugo Rivas (...) Había un ambiente espeso, un ambiente de patota. Se me insiste a que renuncie al cargo de la Agrupación y que lo haga público, que me discipline, etc. Y que les entregue el arma pues se me va a hacer un juicio político ahí mismo. Les respondo que a mí los únicos que tienen derecho a juzgarme son los obreros, que el arma no me la dio la orga, que casi todas las armas que hay en esta reunión las regalé yo, que me voy, y que no intenten detenerme. Creo que me juzgaron en rebeldía y me condenaron a muerte, pues después de muchos años, a la vuelta del exilio, la viuda de un compañero naval me contó llorando que la orga le había impuesto a su compañero la infame tarea de matarme. El compañero hizo una crisis y le contó todo a su mujer.⁴⁴⁸

El testimonio muestra la división a la que se había llegado: “los históricos” versus “los del aparato”. Claro que esta división era mucho más fácil de enunciar que de sostener. Porque el encargado de cumplir la sentencia del *Chango* (una comisión que tenía que ser realizada por alguien de la organización, dada la “responsabilidad” asignada) se guió

⁴⁴⁷ Yuyo, entrevista 2010.

⁴⁴⁸ Juan Sosa, comunicación personal, 20 de julio de 2004.

por la lealtad y el afecto y no por la disciplina partidaria, lo que a Sosa le salvó la vida.⁴⁴⁹

De este modo, a mediados de 1975 la Agrupación pasó a estar disciplinada dentro de la política de Montoneros. Esto inclinó la balanza hacia uno de los dos sectores en pugna y definió una cuestión de poder, pero no solucionó los problemas. En primer lugar, muchos de los que siguieron militando no necesariamente compartían la directivas que debían sostener con sus vidas, pero a la vez tanto la dinámica de los acontecimientos como la relaciones personales dificultaban apartarse de ella: “A los responsables no les dábamos bola y al final no podían soportar la complejidad de los problemas. Pero también ya eran compañeros nuestros, del astillero, los responsables. Era también una bola inmensa, al menos para nosotros, esa historia con hombres, compañeros creíbles todos”.⁴⁵⁰

Los militantes habían contribuido a construir un espacio con el que era difícil romper, pero al que además, por la responsabilidad histórica de haber sido de los “fundadores”, debían sostener:

Era, por otra parte, difícil rebelarse... yo no coincidía con muchas cosas... con muchísimas... Incluso formas que se deban ante determinados conflictos y esos sapos te los tenías que comer... pero era difícil decir, bueno... no, en ésta no me prendo... era como ser menos... Y por otro lado uno había contribuido, participado: largar esto no era fácil... Uno había puesto muchas cosas ahí... era como renunciar... Y si no era la JTP, ¿qué había? No, no había otra cosa...⁴⁵¹

La cuestión del honor, la hombría y la lealtad no eran condicionantes menores. No se trataba solamente de dejar un espacio en el que se había participado, sino de abandonar a los compañeros de trabajo, a los amigos con los que se habían compartido no sólo momentos victoriosos de la lucha política, sino sobre todo la vida cotidiana como trabajadores, como habitantes del mismo barrio y como amigos. Hugo Rivas fue uno de los que enfrentó un dilema similar, y decidió seguir, aceptando la opción de encuadrarse militarmente⁴⁵².

Era un activista gremial, aunque estaba muy ligado a la Agrupación, y fueron casi los últimos compañeros que se integraron (...) Ellos no querían

⁴⁴⁹ Livio Garay, que lo había recibido en su casa en los tiempos iniciales, que lo había nombrado testigo de casamiento, el hombre que no obedeció la orden de ejecutarlo, no sobrevivió a la dictadura. En vísperas del golpe, Sosa le ofreció dinero para irse a España con su mujer, pero este no aceptó. Lo secuestraron el 21 de mayo de 1976.

⁴⁵⁰ CET, *Navales*, p. 82.

⁴⁵¹ Idem, p. 79.

⁴⁵² Pagó esa decisión con su vida. Hugo Rivas fue secuestrado el 12 de junio de 1976.

saber nada, ellos querían seguir participando dentro de la Agrupación (...) La discusión más fuerte fue esa. Hugo era uno de los que no quería ser incorporado a la Orga. Después los compañeros deciden no por convicción, sino por una cuestión de seguir siéndole fiel al *Tano* y al *Gordo*. Aceptan para poder mantenerse juntos.⁴⁵³

Pero a la vez, la dinámica de los acontecimientos los comenzó a aislar no solamente de algunos de sus compañeros, sino de las bases que representaban. No sólo por un crecimiento de la brecha entre las metodologías y las demandas de estos, sino por una cuestión de mera supervivencia. Al mismo tiempo, generaron un fuerte desgaste:

Los hechos militares nos ponían en un brete. Aumentaba nuestra inseguridad (...) Se nos empieza a poner complicado, se nos abren muchos frentes para pelear. Contra la patronal, gente del C de O, contra la intervención, ... las internas entre los Montos y nosotros (...) Esto empieza a provocar broncas entre nosotros (...) Todo lleva mucho más tiempo (...) La energía vital para un proyecto empieza a tener que ser regulada, y a perderse.⁴⁵⁴

Contradicciones

Las contradicciones visibles en el plano personal expresan a la vez otras mayores, más estructurales, entre los lineamientos políticos y militares de la organización político – militar a la que pertenecían y la cotidianeidad en la que desarrollaban sus actividades las agrupaciones encargadas de cumplimentarlos y profundizarlos. En los testimonios aparece una disociación entre el colectivo de la JTP y el grupo de militantes: “los de JTP quisieron entrar al astillero a realizar su experiencia”. “Sus políticas eran cosas muy cristalizadas y muy dogmáticas, y que la gente no entendía. Sus explicaciones siempre estaban enmarcadas en una totalidad política que los trabajadores yo te diría que casi no entendían”.⁴⁵⁵ Esa *totalidad política* formulaba consignas que la realidad desmentía o por lo menos cuestionaba, como agudamente analiza Rubén Díaz, estableciendo un contrapunto entre las consignas de la JTP y las características de la práctica sindical y de la patronal con la que interactuaban:

Las consignas (...) son las que salen hacia fuera... las que a veces unifican y otras veces desunen por falta de realidad.

Las consignas de la JTP era antiburocrática, antipatronal y antiimperialista y tal vez era válida en general pero, en lo particular ¿eran válidas?

⁴⁵³ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003.

⁴⁵⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003.

⁴⁵⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003..

En los astilleros, en la práctica, éramos nosotros y el sindicato. Teníamos que negociar con López, el interventor. Negociábamos todo aquello que había que negociar.

No retrocedíamos un tranco de pulga, es cierto, pero negociábamos...

¿Antipatronal? Sí, es cierto. Pero también habíamos conseguido muchas cosas. Tal vez ninguna patronal podía dar más de lo que conseguimos en esos momentos, al menos en Astarsa y Mestrina. Más bien la situación era de negociación tensa y permanente.

Había que esperar además al resto... a los otros...

Y por otro lado ahí no había imperialismo. Eran empresas nacionales que vivían como podían. Con un mercado que todavía subsistía pero que hoy ya casi no existe y justamente el imperialismo decidió desarrollar esa industria en otro país.⁴⁵⁶

Las decisiones se complicaban más porque las sucesivas muertes y la represión creciente parecían darle la razón a los partidarios de seguir más firmemente las directivas de la organización. Pero ese camino ponía en riesgo a dirigentes sindicales reconocidos, como el *Tano*, y optar seguía siendo siempre tanto una cuestión afectiva como estratégica. En tanto cuadros sindicales además de militares, los militantes más comprometidos se exponían de un modo excesivo:

La mano, por otro lado, se empieza a poner dura. No era necesario ser vidente para darse cuenta de que cada vez se iba a poner más dura. Había que pensar hacia dónde íbamos o más bien... ¿cómo la seguimos? Porque vos fijáte, un laburante que después va a la fábrica y después tiene que hacer laburo de militante, andar por todos lados... es demasiado jetoneo. Ponele el Tano Mastinu, que de aquí para allá, que es responsable de todo el gremio, y además tenés que hacer el laburo de militante... eso era lo que se disentía un poco... ¿Era conveniente o no? (...) Esas experiencias que los demás, que otros compañeros las tenían, también eran las mías. Esto va generando que (...) vos tengas que hacer cosas que lo pasaban a uno. Que no estabas de acuerdo a cómo te la pasaban de arriba (...) Había tipos, como el Chango, que no nos querían llevar a eso, a esa política. Todo eso genera una lucha y también una división (...) Compañeros que habían hecho las mil y una, toda una lucha entera, que había un compromiso afectivo y político. Esa lucha generó un desgaste muy grande porque en la práctica había que elegir, había que ir detrás de uno o de otro.⁴⁵⁷

El núcleo de militantes y simpatizantes se iba rompiendo ante las dificultades que generaba una situación política cada vez más violenta y, por otra parte, decisiones tomadas en forma crecientemente excluyente, a diferencia de sus prácticas en los años anteriores. Para *Gayo*, a esto se debía en gran medida tanto la disolución del vínculo político como la fragmentación y achicamiento de la Agrupación: “había compañeros

⁴⁵⁶ CET, *Navales*, pp.81-82.

⁴⁵⁷ CET, *Navales*, pp. 66-67.

que iban al muere, desgastados (...) y se abrían, no querían seguir más. Compañeros que en la agrupación andaban un montón, Carlito, el Oveja, el Bocha”.⁴⁵⁸ En relación con esto, el recuerdo de Carlos Morelli (*Carlito*) refuerza la idea: “Yo fui viendo que iba siendo raleado, ya a mediados del 74. En el sentido más político”.⁴⁵⁹ Al ser el delegado suplente de Mastinu, el mayor compromiso que tenía el *Tano* en la estructura militar de Montoneros hizo que Morelli tuviera que reemplazarlo cada vez con mayor frecuencia: se multiplicaban sus tareas mientras que su posibilidad de incidir en la política de la Agrupación era menor, mas no así los riesgos que corría.

El traspaso de militantes del frente sindical al militar pero sin abandonar éste generaba, desde el punto de vista de la práctica política, numerosos problemas. Uno, sin duda, era el de la seguridad. Recordemos que durante el conflicto en Mestrina, Antonio Menin reconoció entre los delegados que iban a hablar con él a algunos de los que lo habían secuestrado. Los militantes eran figuras muy conocidas: todos sabían donde vivían y dónde trabajaban, se habían constituido como referentes en un espacio de trabajo y en una zona; clandestinizarlos era poco menos que imposible. Jorge Velarde recuerda que cuando lo secuestraron junto a Mastinu y Ramírez en noviembre de 1975 (ver capítulo siguiente) uno de los integrantes del grupo de tareas les dijo antes de liberarlos: “Pueden hacer todo el quilombo que quieran, ir a los diarios, a la radio, o joder con los abogados. Ustedes tienen que ir a laburar, sabemos dónde laburan, tienen familia, sabemos dónde viven, los volvemos a levantar cuando queramos”.⁴⁶⁰

A la vez, un mayor encuadramiento militar los alejaba de la negociación cotidiana, del “pulso” de la fábrica, generando una contradicción insalvable entre su origen y pertenencia (el activismo sindical) y su militancia revolucionaria en una organización político militar:

Una vez se produjo un conflicto que duró una semana y prácticamente lo resolvimos en la Comisión. Es decir, la Comisión, la patronal y el directorio de YPF nos reunimos, discutimos y al final lo arreglamos. Ganamos los días caídos, ganamos todo. Pero, ¿qué ocurrió?. Más tarde, cuando se acoplaron a la discusión, el *Macaco* y el *Tano* no supieron qué decir porque no sabían cómo venía la mano, del conflicto digo... Al otro día hicimos una asamblea para explicar el final. Habló Echeverría, me di cuenta que la mano venía medio rara para mí. Pero el problema era ese evidentemente. Ya no querían saber mucho con el Astillero.⁴⁶¹

⁴⁵⁸ Gayo en CET, *Navales*, p. 67.

⁴⁵⁹ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴⁶⁰ Testimonio de Jorge Velarde en Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 86.

⁴⁶¹ Polaco, en CET, *Navales*, p. 73.

Conviene acotar que tal vez no se trataba de que “no querían saber mucho con el astillero”, sino que no podían hacerlo por la dinámica de los acontecimientos que los obligaba a dedicar mayores esfuerzos a la práctica militar.

Además de estas contradicciones, más operativas, había obstáculos culturales que dificultaban la compatibilidad entre la actividad sindical y la político militar, y entre los trabajadores militantes y las prácticas que su pertenencia a la organización les imponía. Como señalamos, las casas de algunos de ellos pasaron sin solución de continuidad de ser un centro de reunión de amigos vinculados por el trabajo a desempeñar funciones políticas y operativas. En la de los hermanos Vivanco se prepararon algunas acciones; en las Hugo Rivas y Martín Mastinu se discutían cuestiones organizativas y se produjeron episodios claves en la historia de la Agrupación (como el desplazamiento de Sosa); en la de Hugo Rezeck se organizaban las acciones durante la toma de Mestrina. Militaban en su propio barrio y sus bases operativas eran sus propias casas; el espacio en el que debían vivir en forma cada vez más clandestina era el mismo en el que vivían y trabajaban.⁴⁶²

El choque entonces no sólo era entre formas de vida, sino también entre patrones culturales y escalas de valoración, que hacía que medidas de seguridad propias de una organización clandestina fueran descuidadas o “traducidas” a una escala de valores propia de la clase obrera. Entre otras cosas, esto implicaba recibir una suma para gastos de seguridad, y el abandono de la fábrica, sus puestos de trabajo en los astilleros de la zona.⁴⁶³ Pero eso no era “propio” de trabajadores: “Ellos discutieron que ellos nunca iban a recibir plata de la orga. Ellos se iban a ir a la casa de un pariente. Nunca iban a aceptar...porque les parecía que no, que eso no era así”.⁴⁶⁴

Un ejemplo extremo es la historia de Martín Toledo, a quien secuestraron de una casa sin terminar, la que se estaba construyendo en respuesta a la orden de “cambiar de casa” por seguridad:

Él se negaba a tener que irse de su casa (...) Decía que él tenía que trabajar, y que tenía su casa. Y que él los problemas laborales los arreglaba en el trabajo, los problemas sindicales los arreglaba en el sindicato, y que la casa no, no tenían que venir a su casa. “Si me tienen a venir a buscar, que me

⁴⁶² Ver el **Anexo XI**.

⁴⁶³ Conviene tener presente que más allá de dar este consejo, la organización sólo dispuso de recursos para dar seguridad a uno de sus militantes, Hugo Rivas, que fue secuestrado el mismo día que iba a mudarse. Las columnas Norte y Sur de Montoneros habían manifestado la necesidad de descentralizar la organización y proveer recursos para proteger a los militantes, lo que fue visto por la Conducción Nacional de Montoneros como una descentralización de recursos que implicaría una pérdida de poder (Richard Gillespie, *Soldados de Perón*, p. 294 y ss.).

⁴⁶⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003.

vayan a buscar. Si me van a buscar por algo de lo que hago, que me vayan a buscar al laburo (...) Para irse de la casa, él se había comprado un terreno donde se estaba edificando una casa, que le estaba poniendo el techito, que se iban a dormir ahí, y era a cinco cuadras de la casa (...) Esa es la parte más terrible de la cosa. Porque un trabajador ¿cómo sale de su casa que le costó tanto esfuerzo? Que tuvo, qué se yo, ... es muy difícil dejar su casa (...) Ellos vinieron de su provincia, se trasladaron a un lugar, hicieron su casa, o la iban haciendo de a poco, iban poniendo las cosas que les gustaban, y después tener que irse (...) Dejar eso para irse a dónde.⁴⁶⁵

No se trataba de una ingenua traducción de la orden, sino que la práctica clandestina les exigía a los trabajadores abandonar lo único que tenían, fruto de muchos años de ahorro y esfuerzo y como traducción de un fuerte mandato cultural, como el de la “casa propia”. Toledo, además, diferenciaba los espacios en los que actuaba: “los problemas laborales” eran en el trabajo, y a su casa no los iba a llevar. Otras incompatibilidades tenían que ver con las costumbres de los militantes que se buscaba encuadrar, no siempre compatibles con la disciplina que una estructura militar clandestina requería. La clandestinidad y la militancia se superponían con otras costumbres más o menos clandestinas pero aceptadas en la cultura obrera: “se mandaban cagadas, porque tenían una reunión y se iban a jugar a las cartas a uno de esos lugares, a esas timbas (...) Les gustaba pero también les gustaba hacer la suya”.⁴⁶⁶

Estas prácticas informales eran mal vistas por algunos de los militantes más “ortodoxos” de la Agrupación, que a la vez temían por la forma en la que algunas actitudes repercutirían a ojos de los demás trabajadores del astillero. Algunas podían tener que ver con cierta inocencia o impunidad salida del triunfalismo, pero otras era típicas de las bravuconadas tan comunes entre los jóvenes de los barrios:

En algún momento, empezaron a aparecer en la fábrica compañeros que si a mí me llamaba la atención, no quiero saber lo que le pasaba a los compañeros, con unos autos nuevos (...) O en algún momento alguno de los compañeros decir “El pelotudo cuando lo apretamos se asustó y me gustó el sacón que tenía y me lo hice”.⁴⁶⁷

A mediados de 1975, era difícil criticar esas conductas: “No daban lugar, no había lugar para eso”.⁴⁶⁸ A *Carlito*, escuchar comentarios como esos, o que durante un viaje en auto le dijeran “No toqués ahí porque están las pepas”, pasaba mucho más por una cuestión

⁴⁶⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003..

⁴⁶⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003..

⁴⁶⁷ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴⁶⁸ Carlos Morelli, entrevista 2004.

de fanfarroneo descuidado que de otra cosa: “Me llamaba la atención de que los muchachos hicieran como alarde de la impunidad que en algún momento hubo”.⁴⁶⁹

Esa “impunidad” estaba originada en la posición que habían ganado a partir de 1973. Sin embargo, con la progresiva militarización, la “nueva impunidad” derivada de su lugar en una estructura militar se superpuso con la antigua, y se potenciaron, aunque el contexto era mucho más letal. El apoyo en “los fierros” aislaba a los integrantes de la agrupación al mismo tiempo que los marcaba: “esa impunidad hizo que los muchachos no se dieran cuenta que se estaban exponiendo demasiado”.⁴⁷⁰

Algunas operaciones militares también generaban contradicciones en la Agrupación. En julio de 1975, algunos de ellos participaron en las acciones milicianas en homenaje a Eva Perón. Uno de los hechos más resonantes fue el incendio de una guardería náutica en Rincón de Milberg. Destruyeron 400 lanchas y averiaron otras 600.⁴⁷¹ Quienes se opusieron se preguntaban qué clase de ataque a la patronal era ese, si muchos de los dueños de las lanchas eran gente de clase media, algunos inclusive trabajadores del astillero.⁴⁷² En una ocasión tuvieron que suspender un ataque a un casino flotante frente al Tigre Hotel cuando se enteraron, en la inteligencia previa que hicieron, de que era propiedad de obreros de Astarsa, uno de ellos además integrante de la Agrupación.⁴⁷³ Así como el *Polaco* desmontaba las consignas de la JTP a partir de ejemplos de la realidad que enfrentaban, en este caso una acción concreta ponía en duda la división clasista que podía orientar un golpe de la organización.

⁴⁶⁹ Las pepas eran granadas.

⁴⁷⁰ Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴⁷¹ *Evita Montonera*, Año 1 N° 6, agosto de 1975. Las acciones en Tigre, según Montoneros, fueron: “Incendio y demolición de guardería náutica Reconquista. Destrucción de 400 lanchas en forma total y 600 con graves daños. Destrucción parcial Concesionaria Ford en Cazón y Solís. Barricada y volanteada con incendio de dos autos en en Cazón y Solís. Corte de vías del FFCC Mitre a la altura de Carupá durante 3 horas. Corte de puentes sobre el río Tigre. Corte de calle en España y Guareschi, que detiene a la autobomba de bomberos que concurría a la guardería de lanchas. Cuatro cortes de calles alrededor de Tigre”.

⁴⁷² Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴⁷³ Yuyo entrevista 2010.

**Tercera parte: DESTRUCCIÓN
(invierno de 1975- invierno de 1978)**

CAPÍTULO 10: EL *RODRIGAZO*, LAS COORDINADORAS Y LA “GUERRILLA FABRIL”

El Rodrigazo

En febrero de 1975, el gobierno de Isabel, María Estela Martínez de Perón, convocó a paritarias para discutir salarios. Hasta el primer trimestre de 1974 “la relativa estabilidad de precios, sumada a la confianza en Perón, habían desestimulado las huelgas por salarios. En un contexto de fuerte devaluación y aumento de precios, en el verano de 1975, el gobierno llamó a los sindicatos y patronos a discutir los aumentos salariales en paritarias, intentando mantener un tope a los aumentos del 38%. Sin embargo, el movimiento obrero parecía orientarse en otra dirección. El rasgo más saliente fue el intento de los obreros de cambiar la correlación de fuerzas en la propia fábrica, instrumento decisivo para conquistar nuevas posiciones en la lucha por modificar la correlación de fuerzas de la sociedad civil”.⁴⁷⁴

En ese contexto, las contradicciones ideológicas y las disputas internas no fueron un obstáculo para que los militantes navales participaran activamente en las movilizaciones por el Rodrigazo de junio y julio de 1975. A pesar de la intervención de su sindicato, la Agrupación Alesia logró un grado de movilización muy alto, transformándose en uno de los referentes de la zona Norte tanto en ese proceso como en el desarrollo de las Coordinadoras Interfabriles, las formas organizativas de lucha política que las comisiones internas combativas de los distintos establecimientos desarrollaron a partir de junio de 1975, en abierto desafío a la conducción de la CGT.⁴⁷⁵

Como vimos, en el caso de los astilleros, si bien los militantes condujeron demandas salariales, el grueso de los reclamos y reivindicaciones se orientó a mejoras en las condiciones de trabajo y a la pelea por la conducción del SOIN. Luego de la intervención de abril de 1975, habían llegado a una situación de “empate” en la que el interventor avalaba lo que la Agrupación Alesia de la JTP actuaba, mientras la pelea interna, como vimos se desarrollaba por otros carriles. Por eso, cuando en el verano de 1975 hubo que elegir delegados paritarios, la Agrupación siguió la misma línea que otras comisiones combativas: “la estrategia de las distintas organizaciones políticas de izquierda coincidía en ponerse al frente de las demandas, promoviendo como delegados

⁴⁷⁴ Julio Godio, *Perón, regreso, soledad y muerte*, p. 103.

⁴⁷⁵ En esto coinciden los trabajos de Löbbe, Werner y Aguirre y Yolanda Colom y Alicia Salomone, “Las coordinadoras inter – fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975 – 1976”, en *Razón y Revolución*, N° 4, otoño de 1998, reedición electrónica.

paritarios a los activistas que encabezaban las comisiones internas”.⁴⁷⁶ En el caso de los trabajadores navales, los obreros de los astilleros Astarsa eligieron en asamblea a Martín Mastinu y a Juan Sosa. Consiguieron un importante aumento que serviría de rasero para los incrementos de los demás establecimientos.⁴⁷⁷

Esta efervescencia sindical se desarrollaba en un ambiente crecientemente hostil y de represión cada vez más abierta. En marzo de 1975, se produjo la represión a los obreros de Villa Constitución, en la provincia de Santa Fe. En noviembre de 1974, en las elecciones de la UOM de esa localidad había ganado la Lista Marrón, combativa, con Alberto Piccinini a la cabeza. El 20 de marzo de 1975, bajo la denuncia de un supuesto complot, esa localidad y otras a lo largo del río Paraná fueron ocupadas por una fuerza conjunta de las policías provincial y Federal y Prefectura Naval, que a la vez dejaron el camino libre para que una fuerza de tareas de la Triple A y la derecha sindical literalmente ocuparan la ciudad. Hubo cerca de 300 detenciones. La respuesta obrera fue la conformación de un Comité de Lucha que decidió realizar una huelga de brazos caídos. Hasta mediados de mayo de ese año, cuando decidieron levantar la huelga en una asamblea, los obreros habían protagonizado 61 días de conflicto, durante el que contaron con la participación de sus familias y delegaciones y referentes sindicales de todo el país.⁴⁷⁸ En términos políticos “la calificación de ‘complot subversivo’ que le adjudicó el gobierno al movimiento de Villa Constitución inauguraba en términos

⁴⁷⁶ Héctor Löbbecke, *La guerrilla fabril*, p. 92. El trabajo de Löbbecke es un texto excelentemente documentado para seguir las movilizaciones de junio y julio de 1975 en la Zona Norte.

⁴⁷⁷ Juan Sosa, *A mis Compañeros Obreros Navales*, p. 4. Recordemos lo paradójico de una situación (y también la evidencia de la importancia de la Agrupación): esta no estaba reconocida por el SOIN, mientras que internamente estaba dividida: la elección como paritario nacional de Sosa fue después de su “despromoción” como cuadro militar, y estaba enfrentado con su compañero paritario, el *Tano*.

⁴⁷⁸ Los militantes navales produjeron una serie de medidas de fuerza para obtener recursos económicos que apoyaran esa lucha: “La agrupación domina a los principales de la empresa mediante amenazas y hasta ha logrado el alejamiento de algunos de ellos (bombas y tiroteos en los domicilios particulares de los dirigentes). A este grupo se le habrían unido personas del comité de lucha de Villa Constitución. Esta agrupación poseería armas largas, munición, explosivos y vehículos y en algunos casos habrían utilizado las ambulancias de la empresa. Directivos de ASTARSA habrían entregado la suma de veinte mil pesos (\$20.000) para el comité de lucha de Villa Constitución. El grupo JOSÉ MARÍA ALESIO habría querido descontar la suma de ciento cincuenta pesos (\$150) por cada obrero, los cuales serían distribuidos de la siguiente forma: \$50 para el gremio y \$ 100 para el Comité de lucha de Villa Constitución. Estos fondos no habrían sido usados por cuanto habrían sido congelados en el Banco por orden del Ministerio de Trabajo, hasta tanto se aclare el destino a darse a los mismos”. Esta cita expresa un delicado *statu quo* en vísperas del Rodrigazo, en el que a ojos policiales podemos encontrar una patronal “dominada” por la guerrilla. Por otra parte, es de destacar el nivel de conocimiento que tenían los servicios de inteligencia para entonces, visto el detalle de la información recibida. Esto se debía tanto a su propia infiltración, como a las relaciones aceitadas entre la empresa, la burocracia sindical y las fuerzas de seguridad. (Archivo DIPBA, Carpeta 1, Carpeta “varios”, legajo 3362, Sección C N° 1362).

discursivos y prácticos la guerra abierta a la vanguardia de la clase obrera, la que será justificada a partir de allí bajo la caracterización de “guerrilla fabril”.⁴⁷⁹

Cuando Celestino Rodrigo reemplazó como ministro de Economía a Rodolfo Gómez Morales, a finales de mayo de 1975, produjo un “sinceramiento de la economía” que atacó directamente el poder adquisitivo de los sectores más bajos. En términos de energía y combustibles, los aumentos fueron los siguientes: gas domiciliario 60%, luz 75%, nafta 174%, gasoil 50%, mientras que los colectivos y subterráneos aumentaron entre el 75 y el 150%. Aumentos semejantes se produjeron en productos de primera necesidad, como la leche y el pan. Ante la escapada de los precios, se produjo desabastecimiento.⁴⁸⁰ Los efectos políticos de estas medidas económicas fueron inéditos. Impulsaron un clima de movilización obrera nunca visto, y colocaron a la CGT en la necesidad, para no ser superada por sus bases, de convocar a un paro general, el primero que la central obrera decretaba contra un gobierno peronista.⁴⁸¹

En el caso de los trabajadores de Astarsa, las medidas gubernamentales los llevaron a desarrollar sus máximos niveles de organización, capacidad de movilización y combatividad. Los trabajadores navales, un referente en su zona, se pusieron al frente de las demandas y movilizaciones junto con las comisiones internas de otros establecimientos como Ford, Laboratorios Squibb, Del Carlo, Bendix y Tensa. El comedor del astillero Astarsa fue el lugar de reunión habitual para planificar las marchas y las movilizaciones que en distinto grado y en forma ininterrumpida se produjeron desde principios de junio hasta mediados de julio de 1975.

Para Juan Sosa, en plena crisis política interna, la situación ofrecía la posibilidad de romper a su favor la discusión entre la lucha armada y el refuerzo del trabajo sindical:

Yo notaba teniendo como referencia a los compañeros de la Agrupación que se iban volcando a una actividad más militar que política – sindical (...) El hecho sindical estaba resultando complicado por un lado y también esperanzador en el otro. Me refiero al momento de las paritarias (...) Íbamos creciendo de una manera imparable al punto de que ya estaba casi todo el país parado por las paritarias.⁴⁸²

⁴⁷⁹ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 94.

⁴⁸⁰ La apelación a los efectos del Rodrigazo sería uno de los caballitos de batalla argumentales de la dictadura militar para justificar el golpe de 1976. Una descripción pormenorizada del Rodrigazo en Marcelo Rougier y Martín Fizbein, *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006, capítulos 2 y 3. Asimismo, ver Eduardo Basualdo, *Estudios de Historia Económica Argentina*, capítulos 2 y 3.

⁴⁸¹ Maristella Svampa, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, p. 427.

⁴⁸² Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003.

Así como la asunción de Cámpora había sido para Sosa la posibilidad de radicalizar la lucha y ampliar las bases de la Agrupación Alesia a partir de la toma, las grandes movilizaciones obreras de 1975, retrospectivamente,⁴⁸³ aparecen como el momento de zanjar la discusión sobre el militarismo a partir de un hecho de masas: “a partir que se paró Astarsa los cuerpos de delegados y las agrupaciones de las fábricas de la Zona Norte se reunían con la Agrupación, que coordinaba y convocaba, dado su prestigio después de la toma, en el comedor de Astarsa. Era un claro ejercicio de conducción sindical, un prototipo de CGT regional en cierne”.⁴⁸⁴

Sin embargo, no es posible pensar en la hegemonía de la JTP en las Coordinadoras de zona Norte solamente en clave de su trabajo político en los establecimientos, sino que debe tenerse en cuenta también la importancia de su pertenencia a Montoneros. El peso de la Agrupación Naval Peronista fue determinante para el lugar que tuvieron en las futuras coordinadoras Interfabriles. En el recuerdo de un delegado de Avon, la diferencia entre algunas comisiones internas y las de la JTP era notoria, en particular con los de astilleros, ya que “el cuerpo de delegados era todo de Montoneros. En Beccar, rodeado de todos ellos era muy jodido (...) Era una cancha de básquet, encima con un escenario allá lejos, con los ‘montos’ que te pasaban por todos los costados, no era un plenario obrero normal”.⁴⁸⁵ En el testimonio de este militante y otro que citan los investigadores Werner y Aguirre, el peso de la Agrupación y de la JTP estaba directamente ligado a su pertenencia a Montoneros. Más allá del dilema planteado por Sosa, la capacidad de la Agrupación para encabezar un conflicto derivaba no sólo de su fuerza sindical sino de su identidad montonera:

Uno de los capos ‘montos’, Carlos Caride,* paseaba al costado mío con un fierro en la cintura haciendo ostentación. Estaba todo copado por JTP y Montoneros. Esa zona de Beccar era medio una zona liberada de ellos (...) La presión aparatara de la ‘orga’ era muy dura, para perejiles como nosotros

⁴⁸³ El historiador italiano Alessandro Portelli ha escrito acerca de los “sueños ucrónicos”, tomando el término prestado de la ciencia ficción: lo que hubiera pasado si algunos acontecimientos no hubieran sucedido”. En el caso de evocaciones acerca de una derrota política, estas marcas son frecuentes. Y aunque Portelli se refiere concretamente a distorsiones y fabulaciones en los relatos, rescatamos el hecho de estos “qué hubiera pasado si” pues son marcas distintivas de estos testimonios que organizan la narración de los sucesos siempre desde la perspectiva de un punto de vista sostenido –y no tenido en cuenta– por quien testimonia. Alessandro Portelli, “Uchronic – Dreams: Working-Class Memory and Possible Worlds”, en *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories*, New York, SUNY, 1991.

⁴⁸⁴ Juan Sosa, comunicación personal, julio de 2004.

⁴⁸⁵ Werner y Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, p. 251.

* Carlos Caride fue uno de los fundadores de la Juventud Peronista y de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Se integró a Montoneros en 1973. Murió en combate el 27 de mayo de 1976.

(yo tenía 20 años). La única orga que se podía bancar discutir a ese nivel era el PRT⁴⁸⁶

En el testimonio de otro militante del PST, la Agrupación Naval y Montoneros aparecen como determinantes en el predominio político que la JTP tuvo en la zona:

La Coordinadora Norte llegó a estructurar una especie de “mesa de dirección” que se conformaba con representantes de las empresas más combativas e importantes de la zona. Según Mario: “Se arman 3 coordinadoras y 3 cabezas –2 ‘montos’. La cabeza de Norte es el Negro que le decíamos ‘la Fabiana’ de Astarsa, estaba también Cristina, de la JTP, de Squibb. Y el que la peleaba también era Kremer del PRT que tenía la Ford, pero *los montos tenían Astarsa y tenían la JTP.*”⁴⁸⁷

Que en 1975 se pudiera hablar de “zona liberada” de los Montoneros no se refiere tanto a una hegemonía (pues estaban siendo atacados sistemáticamente) como a la fuerza que tenían en la zona. Es interesante que el entonces joven delegado considere que la única estructura que podía discutir en el mismo plano que Montoneros era un partido armado, el PRT. Evidencia la ambivalencia de la situación, si lo contrastamos con la evocación de Sosa, que lee el proceso en desarrollo en la clave de la construcción de estructuras de los trabajadores que trascendieran a las organizaciones armadas.

El clima de asamblea en los establecimientos medianos y grandes era permanente, y las actividades se habían paralizado. En Astarsa y otros astilleros, cada turno fichaba la entrada y luego se reunía en el comedor o el platón, en asamblea. Para tener la planta permanentemente parada, los delegados de los astilleros organizaron un sistema de protesta que alternaba turnos y secciones: los soldados, por ejemplo, paraban una hora en el turno de la mañana, los oxigenistas hacían lo mismo pero en el de la tarde, y así sucesivamente. De este modo, la producción se paralizaba por completo sin que la medida fuera un paro general.

En la semana del 15 de junio, los delegados de las diferentes comisiones internas de la zona continuaron reuniéndose en Astarsa para organizar las marchas que se preparaba sobre la Capital Federal. La Agrupación Naval declaró la “paralización de tareas en todos los astilleros de la zona y asambleas de personal, en vistas a una futura movilización”.⁴⁸⁸ Se produjo un hecho inédito en la memoria de los militantes: el sector metalúrgico se sumó a las medidas propuestas por ellos. En la primera acción conjunta

⁴⁸⁶ Werner y Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, p. 254.

⁴⁸⁷ Werner y Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, p. 258. Mi subrayado.

⁴⁸⁸ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 114.

desde los intentos frustrados de la toma de 1973, tomaron rehenes para lograr la equiparación salarial con los navales.

Al igual que en otras zonas del país, y siguiendo el ejemplo reciente de Villa Constitución, los gremios de la Zona Norte establecieron una Coordinadora Interfabril, que centralizó las discusiones y actividades de lucha ya que en ella se agrupaban representantes de las comisiones internas de los establecimientos de la zona, que en general militaban en agrupaciones clasistas y revolucionarias. Mientras tanto, el 27 de junio, la CGT organizó una movilización que produjo la renuncia del ministro de Trabajo Ricardo Otero y le arrancó al gobierno una serie de medidas: dispuso la suspensión de las paritarias, y dio por decreto un aumento del 50% vigente a partir del 20 de junio y dos tandas más del 15%. En el plano nacional, el sindicalismo combativo impulsó la organización de coordinadoras regionales. Para la Regional Buenos Aires, que se reunió a finales de junio, ya estaba organizada la Comisión Interfabril de Zona Norte, cuyos referentes eran los delegados de las comisiones internas de Astarsa y Laboratorios Squibb (ambos de la JTP).

Fueron estas comisiones, que se conformaron en todo el país, las que en el caso metropolitano organizaron la gran marcha a la CGT del 30 de junio de 1975. El objetivo era el de reclamar a la central obrera que asumiera las demandas y luchas de los trabajadores. En el caso de Zona Norte, se movilizaron más de setenta colectivos, micros y camiones, que sólo se detuvieron al llegar a la avenida General Paz, donde los esperaba un fuerte contingente policial antimotines. Los dejaron pasar luego de constatar que la movilización, de más de cinco mil personas, no llevaba armas.⁴⁸⁹ La columna se reunió con otras que confluyeron desde distintas zonas de la Capital Federal y el Conurbano. Esta movilización llegó y rodeó un edificio de la CGT vacío, ya que la versión de los líderes sindicales era que los directivos se encontraban reunidos con integrantes de las “62 organizaciones”. Uno de los militantes de la Agrupación, probablemente el *Tano* Mastinu, junto a Daniel De Santis, militante del PRT en Propulsora Siderúrgica, fueron los encargados de llamar a desconcentrarse en paz para no perder fuerza ni organización.⁴⁹⁰

El día 3 de julio, columnas obreras convergieron sobre la Capital Federal desde el Sur, el Oeste y el Norte. Su objetivo era llegar a la Plaza de Mayo, y se trataba de un abierto desafío no sólo a la dirigencia de la CGT sino al gobierno. En el caso de la zona Norte,

⁴⁸⁹ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 127.

⁴⁹⁰ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 128. Luis Benencio, entrevista 2006.

fue la Coordinadora Interfabril la que convocó. En los días previos, el clima de agitación y los cruces entre establecimientos virtualmente en poder de sus trabajadores fue intenso. Se vivía una situación de “paro general no declarado” que dejó sin dudas marcas muy profundas en la patronal. Sin embargo, esa marcha no llegó a cruzar la avenida General Paz. Corrían versiones de que había órdenes de no dejarlos pasar y de disparar sobre ellos. Todos los accesos a la Capital estaban cerrados. La marcha, literalmente, estaba “entubada” en la avenida, mientras a sus costados la policía acordonaba los pasos.

Desde el punto de vista de los trabajadores navales, fue la movilización más numerosa. Antes de marchar, se concentraron en la zona del Canal San Fernando, convocando en su camino a los demás establecimientos, algunos de los cuales se negaron a participar, como la metalúrgica Corni, que fue apedreada.⁴⁹¹ Prácticamente vaciaron los astilleros de la zona. Muchos obreros iban con sus familias. Alrededor del mediodía, frente a la planta de Fanacoa, sobre la ruta Panamericana, una multitudinaria asamblea (se calcula que la marcha convocó unas diez mil personas) deliberó acerca de si avanzar o no pese a las amenazas de la represión. Las posiciones estaban divididas, pero finalmente, hacia las 18, optaron por desconcentrar.⁴⁹²

Finalmente, La CGT llamó a un paro el 7 y 8 de julio, para homologar los convenios paritarios y forzar la rectificación de la política económica. El paro enlazaba con el feriado nacional del 9 de julio, y fue masivo. Era la primera vez que la CGT realizaba un paro general a un gobierno peronista. El gabinete de María Estela Martínez de Perón, entre ellos Celestino Rodrigo y José López Rega, renunció.

El día 8, el gobierno aceptó la “homologación sin tope” de las paritarias, y prorrogó hasta fin de julio el período de negociación. La comisión interna de Astarsa logró un aumento del 100%, que a la vez se transformó en la referencia salarial para todos los astilleros de la zona. Durante todo ese tiempo, la Agrupación Naval Peronista José María Alesia actuó con el nombre de Congreso de Delegados del SOIN y fue la cabeza tanto de las movilizaciones como de las negociaciones. En la práctica, ejercieron la conducción del sindicato.

⁴⁹¹ Archivo DIPBA, Mesa DS, Carpeta: varios, legajo 3577.

⁴⁹² La comisión interna de Ford, liderada por el PRT-ERP, pugnaba por forzar el paso. Otros sectores, como los delegados de Squibb (JTP), sostenían la posición contraria, por el número de familias presentes en la columna y porque no había acuerdo entre los asistentes. La marcha y las discusiones, minuciosamente descritas en Héctor Löbbe, pp 130 y ss. Entrevista con Cristina, 2010, delegada general de Squibb, que participó de esa discusión.

¿Fue un esfuerzo supremo? Por un lado, el grado de movilización alcanzado fue muy importante, y había obligado a la CGT a asumir una política de confrontación con un gobierno propio. En los sectores empresarios, la sensación de amenaza fue muy grande. La prensa de la época refleja la alarma ante las marchas. Las organizaciones guerrilleras, por otro lado, asistieron a un fenómeno que no impulsaban directamente, y que también las excedía. A finales de ese año, los más importantes dirigentes políticos se habían pronunciado sobre los peligros de la “guerrilla industrial” (Ricardo Balbín, UCR), mientras que Alvaro Alsogaray se refirió a la “sovietización de las fábricas”. El ministro de Economía peronista, Antonio Cafiero, “utilizó más o menos la misma expresión”.⁴⁹³ Para la policía de la provincia de Buenos Aires los astilleros, a mediados de ese año, “están siendo copados (sus comisiones internas) por elementos de ideología marxista, los que cuentan con el aval de la OPM MONTONEROS y del PST”.⁴⁹⁴

Con posterioridad a las movilizaciones de junio y julio de 1975, la ofensiva represiva recrudesció. Las formas de operar anunciadas en Villa Constitución (intervención “legal” de las fuerzas de seguridad, vía libre a las bandas armadas ilegales de la represión) se acentuaron. Los llamados a formar “comités de autodefensa” –lo que implicaba reconocer un nivel importante de violencia que se estaba recibiendo- aparecen con frecuencia en los volantes y publicaciones de ese tiempo. Por un lado, se exigían respuestas por parte del Estado. El Boletín N° 4 de la “Coordinadora de Gremios, comisiones internas y cuerpos de delegados en lucha de Capital y Gran Buenos Aires”, en su “Declaración y Programa del Segundo Plenario general” demandaba la “inmediata derogación del Estado de Sitio, y toda la legislación represiva y antiobrera, asegurando la libertad de reunión, expresión y organización para todos los sectores populares” y la “investigación de la Triple A y castigo de sus integrantes”.⁴⁹⁵ Por el otro, ante la inmovilidad oficial frente a una política impulsada por el Estado mismo, algunos sectores combativos impulsaron las organizaciones de autodefensa para dar “respuesta” a las agresiones:

Los trabajadores nos vamos a organizar clandestinamente, para responderle a tanta represión (...) Cuando el gobierno, la patronal, recurren a la policía y a la gendarmería, lo hacen para descabezar al movimiento, aislar al activismo, asustar al conjunto. Ante esto los trabajadores no nos vamos a quedar con los brazos cruzados. Con esta acción les demostramos que

⁴⁹³ *El Auténtico*, Año 1, N° 6, 26/11/1975.

⁴⁹⁴ Archivo DIPBA, Carpeta 1, carpeta “varios”, legajo 3362 Sección “C” N° 1632, “Transcripción teleparte de esmayordoc – Relacionado con infiltración subversiva en astilleros Astarsa”.

⁴⁹⁵ Comité de Autodefensa Obrero de Zona Norte. Archivo DIPBA, MESA b, CARPETA 117, LEGAJO 4, “Ford Motor Company General Pacheco”, Tomo I. Circa julio 1975.

también para estos represores tenemos respuesta. Que la lucha continúa en todas las formas posibles, de igual manera alentamos a los compañeros de la FORD a continuar más unidos en la lucha; a que se desarrolle la organización clandestina mediante estos grupos de autodefensa, que se multipliquen, que sean cada vez más los compañeros que se incorporan a estas tareas. Así las 3 A, los matones, la policía recibirán lo que se merecen.⁴⁹⁶

El avance represivo era notorio. En el último trimestre de 1975, en la Zona Norte hubo una oleada de secuestros de delegados de Eveready, Fitam, Cormasa, Fate y Avon. Los obreros de Astarsa respondieron con paros de actividades y colectas solidarias.

A finales de ese año, los jerárquicos de las empresas recibieron para ser cumplimentada una “Planilla de relevamiento fabril e industrial de la Provincia de Buenos Aires”.⁴⁹⁷ Los delegados de la Agrupación se reunieron con los directivos de Astarsa para anunciarles que sabían que se estaban enviando listas a la policía y que los Montoneros tomarían represalias por ello. El dato lo habían obtenido gracias a que una de las secretarías de Braun Cantilo tenía una relación amorosa con uno de los referentes de los navales, y le avisó que estaban confeccionando listas.⁴⁹⁸ En algunos establecimientos, los directivos llamaron a los delegados y les advirtieron de este requerimiento, ofreciéndoles en algunos casos dinero y un pasaje al exterior porque no querían cargar con sus muertes en la conciencia. Pero estos casos fueron una excepción.⁴⁹⁹

Luego de las movilizaciones, volvió entre los trabajadores navales una sensación de repliegue que se sumó al clima enrarecido por las internas entre su conducción. En la patronal se envalentonaron y mostraron abiertamente que conocían las operaciones de quienes los estaban atacando:

También empiezan a buscar compañeros en sus casas. A mí también. Y cuando fueron a buscarme... Mirá qué cínico el abogado ese de la empresa, creo que todavía está... cuando al otro día fui por una boludez con Ricutti y el Toto, a verlo, me dice: “Así que tuvo visitas anoche?”. Entonces le digo: “¿cómo se enteró?”. Entrábamos a las seis y nosotros fuimos ahí nomás, a las seis y media y ya sabía todo.⁵⁰⁰

Es que luego de las movilizaciones, la oleada represiva recrudeció, en un avance que no se detuvo sino con el salto cualitativo que significó el golpe del 24 de marzo de 1976.

⁴⁹⁶ Archivo DIPBA, MESA b, CARPETA 117, LEGAJO 4, “Ford Motor Company General Pacheco”, Tomo I. Subrayados en el original.

⁴⁹⁷ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 197.

⁴⁹⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006. Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁴⁹⁹ Cristina, entrevista 2010.

⁵⁰⁰ Gayo en CET, *Navales*, p. 86.

El Bloque Sindical del Peronismo Auténtico

A mediados de 1975 la propuesta política de Montoneros para los trabajadores consistía en el Partido Peronista Auténtico y su Bloque Sindical, dos estructuras “legales” pero en las que participaban gran cantidad de militantes clandestinos de la organización. Por otra parte, mientras impulsaban esa construcción y buscaban la vía electoral para disputar el poder al Partido Justicialista, en forma más o menos contemporánea los Montoneros se lanzaron a la etapa más militar de su historia, con el intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Monte N° 29, en Formosa (octubre de 1975).

En el caso de los navales, la “superposición” de “ámbitos” era por lo menos peligrosa. El referente del Bloque Sindical para la zona Norte era Aldo Ramírez, el Gordo *La Fabiana*.⁵⁰¹ Luis Benencio, además de ser uno de los dirigentes más visibles de la Agrupación como delegado sindical, y de estar encuadrado en la organización, se encargó de recoger firmas para la creación del Partido Auténtico en la zona de Rincón de Milberg. El barrio, donde había alcanzado un importante desarrollo el trabajo territorial montonero con las familias de los navales, fue uno de los lugares donde el Partido Auténtico fue más fuerte.⁵⁰² Los delegados navales participaron de varios actos del Partido Auténtico en el club donde se habían reunido en varias ocasiones por el conflicto en Mestrina, en los que entre otras figuras importantes del peronismo participó Andrés Framini.⁵⁰³ Alejandro Sonini, delegado de la Agrupación, afilió para el partido en la Sección Calderería de Astarsa. Presentaron en conjunto más de dos mil firmas. En diciembre de 1975, *Evita Montonera* publicó la *Propuesta para el frente sindical* de los Montoneros.⁵⁰⁴ Este documento resumía las líneas que habían orientado el trabajo sindical de las agrupaciones que se reconocían como parte de la organización, y fijaba las nuevas a seguir a partir de la creación del Movimiento Peronista Auténtico, que era la estructura con la que desde la ilegalidad Montoneros buscaba constituirse como instancia superadora del peronismo. Desde el punto de vista de la estructura de la organización, era la partida de defunción de la JTP:

El MPA [*Movimiento Peronista Auténtico*] es la propuesta de poder, que expresa la continuidad revolucionaria del peronismo, para el conjunto del

⁵⁰¹ Héctor Löbbe, *La guerrilla fabril*, p. 215.

⁵⁰² Luis Benencio, entrevista, 2006. Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003.

⁵⁰³ Archivo DIPBA, Mesa DS, Carpeta: varios, legajo 3577.

⁵⁰⁴ *Evita Montonera*, Año 2, N° 10, diciembre de 1975.

movimiento peronista; por lo tanto, en el plano sindical debemos construir la herramienta que lo exprese. Esta herramienta son las agrupaciones sindicales del Peronismo Auténtico en la organización de base y el Bloque Sindical del Peronismo Auténtico, como su expresión superestructural y organismo centralizado de conducción por zona.

Con la finalización de la lucha interna en el Movimiento y el lanzamiento del MPA como la respuesta más importante en la conformación del MLN [*Movimiento de Liberación Nacional*] Montoneros asume su rol de vanguardia en el proceso revolucionario. Este es el marco en que se desarrolla nuestra respuesta en el frente sindical.⁵⁰⁵

El rol de las agrupaciones sindicales, en este nuevo esquema, estaba claramente definido. Si bien se les daba “autonomía para la elaboración de políticas particulares”, este era un nivel inferior a la “conducción integral político militar” de los Montoneros, subordinada al enfrentamiento militar: “las agrupaciones son estructuras de conducción político-sindical que participan en su nivel correspondiente, conducidas por Montoneros en la estrategia de guerra integral.”⁵⁰⁶ En el periódico *El Auténtico* se repetían y desarrollaban estas consignas. Las agrupaciones:

No deben participar del bloque aunque el peronismo auténtico tenga en ellos la hegemonía. Los organismos de masas deben proporcionar respuestas político reivindicativas al conjunto de los trabajadores que abarca ese gremio o cuerpo de delegados, al margen de la identidad política de sus componentes. El Bloque, en cambio, responde a exigencias político sindicales de todos los trabajadores que comparten una misma identidad política: la del peronismo auténtico. En el frente sindical el conjunto de los trabajadores forma parte del movimiento de Liberación nacional. Nosotros aspiramos a que el MLN, en el proceso de lucha por el poder, asuma nuestra conducción y reconozca la identidad política del peronismo auténtico. Pero esa no es la situación actual.⁵⁰⁷

Desde la perspectiva del Peronismo Auténtico, muerto Perón la identidad peronista se estaba reformulando y no se expresaba en las viejas estructuras partidarias. Frente al cambio, las estructuras revolucionarias también debían reformularse. El movimiento había sido “vaciado de contenido” y “entregado”. Muerto Perón, “el proceso de liberación nacional y social debe ser continuado. Ahí está la verdadera identidad de la clase trabajadora con el peronismo. Si el peronismo deja de ser leal a los reales y concretos intereses de la clase trabajadora, muere. Por eso “ese” peronismo ha muerto

⁵⁰⁵ *Evita Montonera*, Año 2, N° 10, diciembre de 1975, p. 14.

⁵⁰⁶ *Evita Montonera*, Año 2, N° 10, diciembre de 1975, p. 16.

⁵⁰⁷ *El Auténtico*, Año 1, N° 7, 10/12/1975, “Suplemento sindical”.

(...) Y por esa lealtad a los trabajadores es que surge la necesidad de organizar el Movimiento peronista Auténtico”.⁵⁰⁸

Hacia fin de 1975 Montoneros consideraba que sus combatientes clandestinos y sus militantes “de superficie”, semiclandestinos o legales, estaban inmersos en “la guerra que se está desarrollando en nuestro país [y *que*] tiene dos protagonistas principales: el imperialismo y la nación”.⁵⁰⁹ Y en esta “guerra”, la organización continuaba apostando al territorio como un espacio en el que se daba la batalla principal. En agosto de 1975, cuando el enfrentamiento militar se agudizó, las consignas de la organización describían las casas de los trabajadores como los *fortines montoneros*, la retaguardia desde la que se garantizaría la victoria en la lucha:

Debemos reconstruir el auténtico peronismo y asegurar en él la hegemonía de la clase obrera. Esto sólo es posible si una organización de vanguardia impulsa, con una estrategia de guerra integral contra el imperialismo, la reorganización del Movimiento, incorporando a la guerra a todas las clases y sectores populares enfrentados a la dependencia (...) La construcción del ejército popular en las grandes ciudades, ocupadas permanentemente por el enemigo, supone el desarrollo de la retaguardia en ese mismo territorio. La retaguardia, como el espacio geográfico-político que nos permite proteger a nuestras propias fuerzas, es o debe ser, la población misma.⁵¹⁰

En otro aparte del mismo texto, titulado “La batalla es siempre”, definían que aún frente a condiciones difíciles, la seguridad en la victoria la darían la participación popular, la “claridad política” y una “buena conducción militar”:

Para eso hay que tener una buena conducción militar, buenas armas, equipos, recursos. Pero no es lo que decide. Lo que decide el curso de la guerra es la participación del pueblo: esa es la fuente inagotable de hombres y recursos, que permite desgastar al enemigo en una guerra prolongada, acumular fuerzas, y al final aniquilarlos. Para que la participación popular en la lucha sea cada vez más numerosa y más activa, es preciso tener propuestas políticas que sean sentidas por el pueblo, en cada momento. No basta con exponer las banderas finales, hay que llegar con banderas hasta el final. La combatividad, la iniciativa permanente de los compañeros, aún en las situaciones más desfavorables, se logra con claridad política.⁵¹¹

En el verano de 1976, tras el “ajusticiamiento” de varios directivos de la empresa Bendix *Evita Montonera* publicó que

El avance de la represión en las fábricas con la colaboración de las patronales, nos señaló la necesidad de intensificar la respuesta militar contra

⁵⁰⁸ El Auténtico, Año 1, N° 1, 17/9/1975.

⁵⁰⁹ *El Auténtico*, Año 1, N° 2, 1/10/1975.

⁵¹⁰ *Evita Montonera*, Año I, N° 6, Agosto de 1975, p. 7.

⁵¹¹ *Evita Montonera*, Año I, N° 6, Agosto de 1975, pp. 14-16.

ellas. “Patrón que colabore con la represión, patrón que irá al paredón”, es la consigna que pintamos en Bendix. En Vicente López y toda la zona Norte, los empresarios metalúrgicos son punta de lanza para la represión. Los directivos de Bendix, una sucursal de un monopolio yanqui, se destacan por su colaboración con las fuerzas represivas. La decisión de ajusticiarlos se tomó en respuesta a esa actitud, y como medida ejemplificadora para todos los patrones y burócratas que intenten reprimir a los trabajadores.⁵¹²

Si bien podía generar contradicciones en la práctica concreta de los militantes sindicales, es importante no perder de vista que el apoyo a los conflictos mediante asesinatos políticos era parte de una misma política. En el caso de Bendix, uno de combatientes que participó en el operativo afirma que fue en respuesta a que “entregaron a la comisión interna”: “Los tipos son secuestrados, desaparecen. Nosotros respondemos matando a los gerentes. Todo eso era..eh... a pedido de la gente que estaba laburando en la fábrica. Y era algo que los tipos necesitaban para estar protegidos en su laburo, porque si no los seguían secuestrando”.⁵¹³

El proceso de radicalización y persecución llevó a que este tipo de respuestas fueran vistas como las únicas posibles. A finales de 1975 los avances represivos sobre las comisiones internas y otras organizaciones de militancia habían logrado el objetivo de llevar a éstas a pelear en su propio terreno. La situación de violencia permanente era denunciada y difundida desde los pocos medios legales a disposición de los sectores revolucionarios, en un contexto de creciente estigmatización de la guerrilla y sus frentes. *El Auténtico* publicó una serie de notas con la historia de la Triple A, en las que caracterizaba el territorio de la provincia de Buenos Aires como un espacio en el que “bajo el gobierno de Calabró, se convirtió en el escenario preferido de la *violencia protegida*”.⁵¹⁴

El avance represivo

El estudio en escala local y a nivel de agrupación de la represión al movimiento obrero durante la década del setenta ofrece la posibilidad de revisar la instalación de una de las más fuertes marcas en la memoria del pasado reciente argentino: la fecha del 24 de marzo de 1976 como iniciadora del terrorismo de estado en la Argentina y, a partir de

⁵¹² *Evita Montonera*, Año 2, N° 12, Febrero – Marzo de 1976, p. 25.

⁵¹³ Yuyo, entrevista 2010. En una carta del servicio de informaciones montonero a los militantes, por otra parte, se le recomendaba a los “compañeros del movimiento” informar “sobre sindicalistas, traidores y matones (...) los datos de dónde vive, familia, amantes, horarios; acá es bueno también hacer la ‘historia’ de estos personajes, sus vinculaciones con la policía, con las empresas, las huelgas que traicionaron, etc” (“Los ojos y los oídos del pueblo”, en *Evita Montonera*, Año 2 N° 12, febrero – marzo 1976, p. 27).

⁵¹⁴ *El Auténtico*, Año 1, N° 6, 26/11/1975.

entonces, la persecución a la clase trabajadora. La historia de la Agrupación Alesia obliga a retrotraer esa fecha varios meses atrás, y revisar una periodización que, por un lado, mantiene la fecha fundacional decidida por la represión para consolidar un modelo de exclusión en la Argentina, y por el otro ignora la experiencia de una clase cuyo disciplinamiento fue uno de sus principales objetivos. Abre también una importante cantidad de preguntas acerca del amparo del estado democrático a dicha represión, así como de las actitudes de los partidos políticos y sectores económicos dominantes frente a la matanza.

Desde el punto de vista de los militantes de la Agrupación Naval el *statu quo* alcanzado tras las muertes de Sarroude y Valverde (abril de 1975) fue roto cuando el *Tano* Martín Mastinu, Aldo Ramírez, La *Fabiana* y otro militante, *Robi* (Jorge Velarde) fueron secuestrados por hombres de civil el 5 de noviembre de 1975, al salir de Astarsa rumbo al Sindicato de Publicidad, donde llevaban unas resmas de papel para imprimir unos afiches.⁵¹⁵

El secuestro se produjo poco después de una semana especialmente álgida en la zona. El 23 de octubre Mastinu había encabezado una gran movilización a la sede del SOIN, reclamando la normalización del sindicato intervenido con el compromiso de una fecha y el llamado a elecciones.⁵¹⁶ El 26 de octubre, los Montoneros mataron a cinco policías de la Unidad Regional de Tigre que hacían la custodia de la Quinta Presidencial de Olivos, en las cercanías de la Catedral de San Isidro.

Tras permanecer desaparecidos durante un día Mastinu, Ramírez y Velarde fueron liberados.⁵¹⁷ ¿Por qué sucedió esto en una época en la que lo común hubiera sido que aparecieran muertos? Hubo una movilización generada por sus compañeros, que lograron que miles de trabajadores y sus familias (es decir, barrios enteros, como en el caso de Rincón de Milberg) se manifestaran en el centro de Tigre, mientras todos los astilleros paraban. Probablemente la masividad de las movilizaciones, y tal vez todavía el temor a la represalia de Montoneros, produjeron el inusual hecho de su reaparición. Según los testimonios, no podemos descartar algún tipo de negociaciones con sus adversarios: “Nosotros ya comprábamos que estaban boleta, los cazó la Triple A, chau. Y bueno, estuvieron desaparecidos un par de días y, ya te digo, no se a quién vieron

⁵¹⁵ Es el mismo día que Agustín Tosco, figura emblemática del sindicalismo clasista y uno de los líderes del Cordobazo, murió en la clandestinidad.

⁵¹⁶ *El Auténtico*, Año 1, N° 4, 29/10/1975.

⁵¹⁷ El testimonio de Jorge Velarde, sobreviviente al episodio, en Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, pp. 80-91.

estos muchachos... y aparecieron, como a los tres días, arruinados, golpeados, barbudos, flacos, muertos de hambre, se ve que la pasaron mal”.⁵¹⁸

Dos días después del secuestro de estos tres militantes, el día 7, Luis Cabrera (el *Huesito*) delegado de Acquamarine y militante de la JTP, fue secuestrado y torturado. El 14 de noviembre, una nueva y multitudinaria marcha por Tigre y San Fernando, de unas 3500 personas (mayoritariamente obreros de los astilleros) reclamó que cesaran los secuestros. La intervención del SOIN se vio obligado a acompañar y legitimar la marcha, y entregar sendos petitorios junto con los demás trabajadores a la jefatura de la Unidad Regional de Tigre y al Intendente.⁵¹⁹ Pero las señales eran claras. Que esta vez los sobrevivientes al secuestro hubieran sido dos militantes reconocidos como Mastinu y Ramírez era una señal del aumento del peligro.

Un cambio cualitativo en los secuestros de 1975 es que los secuestradores a veces actuaban de fajina y mencionaban su pertenencia al Ejército. Algunas de las víctimas aparecían en las cercanías del cuartel de Boulogne, donde en abril había aparecido el cadáver de Valverde. Es conveniente recordar, al respecto, los lazos operativos que existían entre la Triple A y algunos oficiales de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, estaban en vigencia desde el verano de 1975 los “decretos de aniquilamiento de la subversión” (2770, 2771 y 2772), que otorgaron a las Fuerzas Armadas el control operativo de la represión. El control del Poder Ejecutivo y la puesta del país “bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas” facilitó enormemente el accionar represivo ilegal. Estos subordinaban a las policías provinciales a las Fuerzas Armadas. En el caso de la zona Norte, la represión estaba centralizada en Campo de Mayo, donde funcionaría uno de los más grandes campos clandestinos de exterminio de la dictadura militar argentina. El comisario a cargo de la comisaría de Tigre, Maioli, declaró que

Unos meses antes [*del golpe*] la Escuela de Ingenieros de Campo de Mayo por intermedio de su titular el coronel Cambor les hizo saber a todas las dependencias que las mismas quedaban subordinadas operacionalmente bajo el mando de esa área militar (...) Es así que se les impartieron instrucciones de que todos los hechos que tuvieran características subversivas o gremiales serían a partir de entonces, refiriéndose al mes de febrero de 1976-, tarea específicamente militar en la que no tendría injerencia el personal policial.⁵²⁰

⁵¹⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁵¹⁹ Archivo DIPBA, Mesa B, capeta 117, legajo 12, folio 120.

⁵²⁰ Causa N° 26144”Boncio Carlos Ignacio y otros s/ privación ilegítima de la libertad”, folios 167 y 168.

Pese a estas medidas de “racionalización”, existían cortocircuitos entre las fuerzas. A la vez el enfrentamiento armado entra las bandas parapoliciales, la Policía y los combatientes de la guerrilla había alcanzado una dinámica propia, con una creciente letalidad para los militantes más expuestos. Un cable confidencial de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, del 2 de marzo de 1976, afirmaba que “la policía provincial, a pesar repito a pesar de tener órdenes del Alto mando, se está moviendo para vengarse de los izquierdistas locales, trabajadores, estudiantes y otros antagonistas”.⁵²¹ Sucede que hacia finales de 1975, los agentes de la policía se habían transformado en uno de los principales objetivos de la guerrilla montonera, lo que seguramente impulsó a éstos a tomar venganza más allá de la direccionalidad política de la represión. La ofensiva contra la policía fue una política generalizada de los Montoneros en los últimos meses de 1975 y los primeros meses de 1976. En la zona de los astilleros, en el verano de este año asesinaron a siete policías e hirieron a cinco.⁵²² Pero paralelamente a esas represalias focalizadas en agentes represivos o empresarios, los ataques a los militantes de base recrudecían. En el verano de 1976 continuaron las muertes violentas de militantes vinculados a Astarsa. El 18 de enero Carlos Álvarez fue secuestrado en su casa de Virreyes. Era uno de los referentes del Peronismo Auténtico en la zona y trabajaba en los astilleros. Su cadáver apareció con muestras de haber sido salvajemente torturado en la zona de Zárate.⁵²³ A mediados de febrero, otros tres militantes aparecieron desfigurados en la zona de Moreno: Oscar Echeverría, el *Titi*, de Mestrina, Luis Cabrera, *Huesito* y su mujer, Rosa Casariego, delegada docente. En este último caso se produjo un velatorio multitudinario en la sede del sindicato naval en Tigre. La intervención del SOIN ofreció la sede, colaboró en las movilizaciones y se ocupó de aclarar que “esta vez no tenían nada que ver”.⁵²⁴ Las características de los asesinados revela las características de la represión a los militantes sindicales y territoriales: Echeverría había sido uno de los líderes durante la toma de Mestrina de 1974, Cabrera era un compañero de agrupación y había sobrevivido a un secuestro en noviembre de 1975, y su mujer, Rosa además de estar en el gremio docente militaba territorialmente. La matanza muestra tanto el tramado de relaciones del trabajo territorial que se había armado (dos gremios, en un espacio, vinculados además

⁵²¹US Department of State Freedom of Information Act, <http://www.foia.state.gov/documents/Argentina/0000A296.pdf>

⁵²² *Evita Montonera*, Año 1 N° 9 Noviembre 1975, p. 7.

⁵²³ *La Nación*, 22 de enero de 1976.

⁵²⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

familiarmente) como la selectividad de asesinatos que apuntaban tanto a sembrar el miedo como a desbaratar ese trabajo. El impacto de este hecho fue muy grande:

Los habían semi enterrado en el cementerio del Tigre con el NN (...) Los habían enterrado ahí, en una fosa común. Se hizo el velatorio en la sede, con una cosa simbólica de una guardia de compañeros permanente en el pie de los cajones. Fue una cosa espantosa. Ahí fue la segunda vez que yo sentí que se acababa, y que ya estaba. Por la forma terrible en que los habían torturado y mutilado en algunos casos. Y unos días después fue horrible también que no se podían sellar los cajones, entonces despedían olor, muy terrible.⁵²⁵

En el testimonio de Morelli vemos como esta metodología lograban su principal cometido: esparcir el miedo y aislar a las agrupaciones ante la evidencia y brutalidad del castigo. En esto coincide un combatiente montonero: “Se van produciendo fracturas con lo que la gente podía llegar a tolerar. Y después el miedo. Gente que estaba totalmente decidida a militar y a hacer cualquier cosa de pronto empieza a ver que la muerte es algo en serio”.⁵²⁶

Este tipo de asesinatos cumplía la doble función de diezmar y aislar a los militantes. El contexto era cada vez más hostil y, en paralelo a que muchos se apartaban de aquellos a quienes consideraban peligrosos, cada estructura debía pensar en cuidarse a sí misma. Cuando los tres asesinados desaparecieron, una delegación de la Agrupación fue como parte de un grupo que encabezaba el *Nono Lizaso* a entrevistarse en San Andrés de Giles con Héctor Cámpora, para pedirle protección. Los recibió una custodia fuertemente armada y el ex presidente les respondió que también se estaba preparando para recibir una agresión y que no podía hacer nada por ellos.⁵²⁷

En ese contexto, las posibilidades de continuar con la militancia sindical se reducían cada vez más: participar implicaba un riesgo muy cierto de perder la vida frente a una violencia que parecía indiscriminada. A la muerte de los tres militantes siguió, el 13 de febrero de 1976, el asesinato del padre Francisco *Pancho* Soares, que había presidido la misa en el velatorio de Cabrera, Casariego y Echeverría. Lo fusilaron en su casa de Carupá junto a su hermano Arnoldo, que era discapacitado. Soares era un cura villero, bien conocido en la zona de San Fernando.

Era muy difícil, además, seguir teniendo apoyo aún en los barrios donde eran bien conocidos: “Eso generó mucho miedo, porque en Rincón hubo casas donde se

⁵²⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁵²⁶ Yuyo, entrevista 2010.

⁵²⁷ Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 90.

guardaron cosas (...) Tenían miedo pero estaba esa cuestión de afecto, de no poder negarse a los compañeros”. El razonamiento era sencillo: habían tocado a gente conocida, querida, protegida. Muchas mujeres de los navales se cuestionaban: “Pucha, si a estos compañeros se los llevan, a nosotros nos van a hacer bolsa”.⁵²⁸ Jorge Velarde recuerda los efectos que tuvo el secuestro que había sufrido junto al *Tano* y *La Fabiana*: “Seguí con mucho miedo trabajando en el astillero. Algunos compañeros raschines me acompañaban hasta tomar el 60. Otros me evitaban por temor. Nuestro secuestro fue un impacto de terror”.⁵²⁹

Se combinaba el creciente cerco sobre las figuras más conocidas, con la extensión del miedo y la desconfianza. Aldo Ramírez, que era un militante fogueado, después de su secuestro se cuidaba muchísimo, pero “era un semáforo”, como le decía Cristina, su compañera en la JTP. Ella misma evitó ser atropellada cuando llevaba en brazos a su hija a la salida del trabajo. Por otra parte, recuerda que las amenazas a veces no llegaban directamente, sino que alguien era detenido un instante en la calle y se le daba un mensaje para el amenazado, lo que contribuía a esparcir aún más el terror.⁵³⁰ Como señala Daniel James “todo análisis de ese período que se abstenga de tomar suficientemente en cuenta el intenso e incontenible impacto de la represión tanto oficial como parapolicial pasa por alto un componente crucial de la experiencia diaria de los militantes, políticos y gremiales, particularmente después de morir Perón. Los peligros personales involucrados en la actividad militante llegaron a ser aterradores.”⁵³¹

La destrucción de un líder

El secuestro de noviembre de 1975 afectó profundamente a Martín Mastinu. Sus compañeros lo vieron el día del velatorio en febrero, pero llegaba a escondidas, y se iba. Mantenía los mínimos vínculos necesarios con algunos militantes prácticamente desde que lo habían liberado. En otras ocasiones, se dejaba ver por el bar *El Refugio*, en Canal San Fernando, pero inmediatamente lo reconocían: era un sitio muy frecuentado por los obreros navales, y Mastinu una figura conocida y querida: “Se le veía el agobio, pero estaba, para que los de Astarsa, viejos y jóvenes, lo vieran (...) Gente del astillero, la mayoría veteranos, al entrar y verlo, lo saludaban”.⁵³²

⁵²⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003.

⁵²⁹ Jorge Velarde, en Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 89.

⁵³⁰ Cristina, entrevista 2010.

⁵³¹ Daniel James, *Resistencia e integración*, p. 324.

⁵³² Jorge Velarde, en Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 91.

Este encuentro, que se produjo en el verano de 1976, muestra la situación en la que se encontraban muchos de los militantes sindicales más reconocidos de la zona: figuras respetadas y públicas, aún por quienes están “del otro lado” o no comparten el espacio de militancia, pero que tienen que vivir clandestinamente y son perseguidos. La actividad incesante en diferentes frentes, la exposición al peligro, la tensión constante y finalmente el secuestro y las torturas produjeron que la represión lograra su objetivo. Según sus compañeros, el *Tano Mastinu* estaba “quebrado”. Y el hecho de que su principal dirigente y referente estuviera en esas condiciones, más el alejamiento de Juan Sosa, para la Agrupación fue un golpe certero y brutal: “Estábamos en retirada, a los ponchazos. El *Tano* ya había sido secuestrado, torturado. Nos descabezaron”.⁵³³ Fue un ataque eficaz y letal para el trabajo político de la Agrupación, porque “cuando el *Tano Mastinu* no estaba en fábrica, el taller era una cosa; si él iba era otra”.⁵³⁴

Un golpe certero que había afectado a uno de los actores centrales, por su legitimidad hacia los trabajadores y no sólo entre los activistas: “Yo creo que el *Tano* habrá pensado mucho, porque después que lo levantan, sufre un deterioro anímico... directamente el *Tano* no vuelve más, entonces, queda el mito del *Tano*. El *Tano* se borra, se borra, se fue a la isla, no apareció más (...) El *Tano* se había quebrado, esa es la verdad. Se había quebrado después de que lo levantaron”.⁵³⁵

Los navales se reunieron una última vez como Agrupación cuando mataron a Álvarez, pero demoraron unos cuantos días en reunirse, porque “justo entramos de vacaciones. No había nadie”.⁵³⁶ ¿Cómo podemos entender que muchos estuvieran de vacaciones, en vísperas de un golpe que se venía venir, y en un momento de decisiones cruciales, no sólo del grupo, sino de la propia supervivencia? ¿Cómo es que muchos de los militantes de una Agrupación conocida por su combatividad estaban de vacaciones? Preguntados al respecto, explican que tenían que tomarse días ganados a cambio de salarios caídos recuperados durante los conflictos de 1973. Pero ese argumento formal no explica el fondo de que el lazo colectivo estaba disuelto o roto, y comenzaban a predominar la preocupación por la propia seguridad y las salidas individuales.

Un domingo a la mañana, a principios de marzo de 1976, la conducción de Montoneros, a través de los responsables de la Agrupación, les advirtió a los militantes de más confianza de la inminencia del golpe militar, y los instó a abandonar el trabajo e

⁵³³ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁵³⁴ Luis Benencio en CET, *Navales*, p. 72.

⁵³⁵ Luis Benencio, entrevista 2006.

⁵³⁶ Gayo en CET, *Navales*, p. 73.

incorporarse como cuadros armados a la organización. Algunos siguieron ese consejo,⁵³⁷ pero para otros surgió un dilema:

A nosotros nos llaman, estaba el *Tano* también, está *Huguito* Rivas y los muchachos de la Tendencia, de la JTP, a un club que se llama El ahorcado, en Rincón de Milberg, un domingo, para contarnos que según unos datos de inteligencia que ellos tenían, se venía el golpe, podía ser una semana, diez días, dos días, pero ya venía. Así que ellos nos invitaban, porque les habían dicho que éramos de confianza, a que, o nos retiráramos de los lugares, o que pasáramos a la clandestinidad, pero deshaciéndonos de las casas, de las familias no, en general. Pero que nos fuéramos del lugar porque ya se venía la represión, con la continuación de la Triple A. Cuando me plantean dejar todo, yo les digo que no, que me iba de la fábrica, que prefería irme por las mías.⁵³⁸

Quien habla, Carlos Morelli, muestra en su testimonio que el proceso que había sufrido el *Tano* se reproducía, en diferentes escalas, en la mayoría de los integrantes de la Agrupación. El incremento represivo, el miedo y la pérdida de la iniciativa afectaron la militancia de muchos integrantes que estaban desde los comienzos de la Agrupación:

El *Tano* ya no estaba, el *Tano* venía cada tanto, todo barbudo y harapiento, y él estaba mal- Yo no sé, yo estaba desorientado. Tenía conexión con algunos compañeros. Le digo al *Oveja*, el único que más o menos quedaba por ahí: “Loco, yo me voy”. Me dijeron que acá se viene pesada, que nos van a levantar de acá. “Yo me voy con vos”, me dice el *Oveja*. Sería para el 17, el 16, el 15 de marzo. Para zafar, para no aparecer como tan descolgados, vamos a renunciar. Nos fuimos al correo, y nos fuimos a la mierda.⁵³⁹

¿Cómo hacer para “dejar las casas, pero a las familias no”? El dilema muestra otro de los condicionantes que deben ser tenidos en cuenta para estudiar la experiencia de los trabajadores y militantes. Debían dejar casas, esposas e hijos, proyectos familiares que iniciaron en paralelo a su militancia en la Agrupación. Todos elementos que no sólo generaban condicionantes sino que eran constitutivos de la experiencia obrera, en la que el abandono de la juventud y la adquisición de la independencia pasaba por el matrimonio y la casa propia, sinónimo de la independencia económica de los padres. También marca, como señalamos, los límites del acompañamiento al proyecto político revolucionario: no se trataba solamente de que la represión y los asesinatos de los escuadrones de la muerte los habían alejado de sus bases y ahuyentaba a los simpatizantes, sino que la propia práctica política se alejaba, por la dinámica de los acontecimientos, del interés, la comprensión y las posibilidades de los trabajadores. Una

⁵³⁷ CET, *Navales*, p.68-70. Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁵³⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁵³⁹ Carlos Morelli, entrevista, 2004.

cosa era acompañar la toma por mejoras salariales, por la muerte de un compañero y por mejores condiciones de trabajo; algo muy diferente, y no solo por la peligrosidad, participar de la construcción de un ejército popular para instaurar el socialismo en la Argentina.

Los trabajadores navales tuvieron que tomar este tipo de decisiones, también, en un contexto muy complejo y cambiante. Nuevamente, es la gran escala la que permite traducir los planteos políticos e ideológicos a respuestas concretas. Como señala Giovanni Levi, es posible ver aquí “la ambigüedad de las reglas, la necesidad de tomar decisiones en un ambiente muy cambiante y con limitada cantidad de información”.⁵⁴⁰ Las variables que limitaban la información y cambiaban vertiginosamente el escenario cotidiano tenían que ver con la vida y con la muerte, con el miedo y la angustia, con el aislamiento de las bases y la falta de claridad de las consignas, en definitiva con la puesta en crisis de todo aquello que los había empujado a volcarse a la militancia apenas tres años antes.

Los militantes sindicales, tras las grandes movilizaciones de 1975, estaban a la defensiva, y las organizaciones guerrilleras a lo sumo podían devolver y “vengar” los golpes que sus militantes más expuestos recibían, pero no protegerlos. Desde 1974, en las vísperas del golpe del 24 de marzo de 1976 la Agrupación Alesia ya había sufrido el asesinato de cinco militantes, y el secuestro y liberación de cinco, además de un escenario crecientemente violento que los había ido confinando a ámbitos cada vez más reducidos. La fábrica ya no les pertenecía, en la calle eran marcados, secuestrados y asesinados, y sus viviendas, familias y entornos eran conocidos (el club donde se hizo la reunión para invitarlos a militarizarse era el mismo reportado por la inteligencia durante la toma de Mestrina). Pero se trataba de respuestas que prácticamente no incidían en la vida cotidiana de los militantes más visibles y sin recursos para cambiar de vida, una condición básica de la clandestinidad. “En Tigre estábamos expuestos en una pecera”, le dijo Jorge Velarde a una compañera de la JTP poco antes de dejar la Agrupación.⁵⁴¹

⁵⁴⁰ Giovanni Levi, *La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990, p. 12.

⁵⁴¹ Jorge Velarde, en Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 91.

CAPÍTULO 11: EL GOLPE EN LOS ASTILLEROS

La violencia de las bandas sindicales y parapoliciales prepararon el terreno para la aplicación sistemática del terror estatal a partir del golpe del 24 de marzo de 1976. Recordemos que hubo una articulación entre ambas. En Campo de Mayo, bajo cuya jurisdicción quedó el territorio donde funcionaban los astilleros y vivían los trabajadores navales, funcionaba un centro clandestino de detención probablemente desde 1975 (tal vez allí fueron llevados los militantes de JTP secuestrados en noviembre de ese año).⁵⁴² Los decretos de aniquilamiento de la subversión habían otorgado a las Fuerzas Armadas el control operativo de la represión. Desde el 24 de marzo de 1976, el control del Poder Ejecutivo y la puesta del país “bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas” facilitó enormemente el accionar represivo ilegal. Desde el punto de vista de las organizaciones sindicales, el “Plan del Ejército (Contribuyente al Plan de Seguridad Nacional)” identificaba en su Anexo I (“Inteligencia”) como oponentes a las “organizaciones gremiales”.⁵⁴³ La represión se organizó en base a una estructura clandestina paralela al aparato visible del Estado, lo que facilitó el accionar represivo de las fuerzas de inteligencia, que tenían mayor poder y autonomía de las estructuras militares formales (de las que se valían para la logística represiva). Un elemento clave para su éxito además del “ablande” mediante los asesinatos y el terror logrados por la Triple A y las bandas sindicales fue la colaboración de los directivos de las empresas. Como afirma Victoria Basualdo, “existió un patrón común de funcionamiento que se repitió con características muy similares en todos estos grandes establecimientos fabriles: la colaboración de las distintas empresas con las fuerzas represivas mediante la provisión de vehículos, infraestructura, dinero y/ o personal, el otorgamiento de libre acceso a las plantas y la remoción de cualquier obstáculo al accionar de las fuerzas armadas, además de la aceptación de la contratación de personal encubierto, con el objetivo de vigilar a los trabajadores y recibir informes de inteligencia sobre sus acciones”.⁵⁴⁴

⁵⁴² Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), Carta al Sr. Juez a cargo del Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional N° 2 de San Martín”, 7 de septiembre de 2004.

⁵⁴³ José Luis D’Andrea Mohr, *Memoria Debida*, Bs. As. Colihue, 1999, pp. 64-65.

⁵⁴⁴ Victoria Basualdo, *Complicidad patronal – militar. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*, Buenos Aires, FETIA, marzo de 1996, pp. 24-25.

Pese a que algunos casos, como el de la represión en las instalaciones de Mercedes Benz, han sido objetos de investigaciones profundas,⁵⁴⁵ este es un campo que recién se está abriendo al estudio.⁵⁴⁶

Merced a la libertad de acción y a la impunidad en el uso de la fuerza, el golpe militar inauguró una primera y fulminante etapa extensiva pero a la vez precisa de detenciones, secuestros y desapariciones, seguidas a partir de abril de 1976, por otra más “selectiva” dirigida a blancos específicos, a los sobrevivientes de esas primeras y masivas detenciones, caracterizadas -además de los operativos en domicilios- por acciones espectaculares y con gran despliegue de medios y personal en las fábricas, oficinas públicas y locales partidarios y sindicales:

A partir del mismo golpe de Estado un gran número de personas comienzan a ser llevadas en detención a Campo de Mayo, de una manera masiva diferente a lo que sucediera con anterioridad.

Durante este período resulta bastante claro el criterio extensivo de las detenciones. La mayoría de estas se producen en un espacio geográfico bastante consolidado (los partidos del norte y oeste del Gran Buenos Aires) e involucran a personas con reconocida actividad sindical o política. Gran número de estas personas serán mas adelante “legalizadas” mediante su arresto a disposición del Poder Ejecutivo, lo cual marca otra de las características distintivas de la etapa: la coexistencia de personas cuya detención devendrá reconocida con otras en las que la privación de libertad permanecerá clandestina (...) Podemos saber de la utilización de Comisarias (en su caso, la de Bella Vista) como antesala del traslado a Campo de Mayo, que hubo un grupo de chilenos en este último lugar, donde también supo que había obreros de TENSA y ASTARSA.⁵⁴⁷

A la represión bajo la metodología del terrorismo de Estado, que eliminó a delegados combativos y amedrentó a sus compañeros y representados, se agregó, a partir del 24 de marzo de 1976, una serie de leyes dirigidas directamente a paralizar al movimiento obrero: La Ley 21.261 suspendía transitoriamente el derecho a huelga “y de toda otra medida de fuerza que pueda afectar la productividad”; la Ley 21.274 establecía un régimen transitorio de prescindibilidad de empleados públicos; el Decreto N° 9 suspendía transitoriamente la actividad gremial de las asociaciones de trabajadores,

⁵⁴⁵ Gaby Weber, *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

⁵⁴⁶ Podemos pensar también que la colaboración empresaria era la norma y no la excepción a partir de un informe de inteligencia que tras dar un informe de la situación para el primer semestre de 1976, explica que “en el Establecimiento FATE no se cuenta con buena información “por la actitud reacia de sus directivos y/ o personal jerarquizado para suministrar cualquier tipo de datos” (Archivo DIPBA, Huelgas y conflictos, Mesa B , D(S), Carpeta varios, legajo 20.026 “Requerimiento formulado por el Director de Asuntos Policiales e Informaciones M. Interior”).

⁵⁴⁷ Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), Carta al Sr. Juez a cargo del Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional N° 2 de San Martín”, 7 de septiembre de 2004.

empleados y profesionales; el N° 10 prohibía la actuación de las “62 Organizaciones”; la Ley 21.264 reprimía con penas de hasta diez años “por la sola incitación” a la violencia colectiva y/ o alteración del orden público, pena aplicable a los mayores de 16 años de edad, y con pena de reclusión por tiempo indeterminado o muerte a los que cometieran actos de sabotaje.

En los astilleros

El 23 de marzo, la Agrupación ordenó a sus militantes dejar sus lugares de trabajo porque tenía noticias de los operativos militares que se producirían una vez iniciado el golpe. El día del golpe, el 24 de marzo de 1976, fuerzas del Ejército Argentino a las órdenes del teniente coronel Molinari, que dirigía la Escuela de Ingenieros de Campo de Mayo, acordonaron la entrada a Astarsa, Mestrina y Forte, así como de otros talleres y establecimientos industriales de la zona y detuvieron a unos sesenta obreros, a los que condujeron a la Comisaría 1ª de Tigre.

Los militantes más comprometidos estaban advertidos: “Nosotros ese día no fuimos. Tuvimos la información de todo porque a media cuadra de donde vivíamos estaba el *Coyote*, un compañero nuestro que fue a laburar y por él supimos qué estaba pasando”.⁵⁴⁸ Sin embargo, no todos siguieron esas órdenes. Tal vez por tratarse de cuadros más disciplinados, el acatamiento fue mayor entre los militantes de Astarsa que en Mestrina:

Yo había estado con el *Macaco* la noche anterior y le dije: “Ojo, ni se te ocurra ir al taller mañana”. Lo primero que hizo fue ir a laburar. Los de Mestrina fueron todos. Ahí no dejaron nada. En cambio en ASTARSA no es así. De los que ellos tenían marcados no agarraron a nadie, ni uno.⁵⁴⁹

¿Por qué habrá sido? ¿Por las prácticas más informales de esos militantes, menos encuadrados orgánicamente? ¿Por no querer aparecer como “cobardes” frente a los demás y a sus representados? Como veremos más adelante, Rezeck enfrentó a tiros a quienes fueron a capturarlo. Pero además, en la entrada de Mestrina, un delegado que no figuraba en las listas preguntó por qué se llevaban a sus compañeros. El oficial le respondió ‘¿Y vos por qué te metés?’ ‘Porque soy delegado’. ‘Entonces vení vos también’.⁵⁵⁰ Entre el 24 y el 25 de marzo, Carlos Ignacio Boncio, Cecilio Albornoz,

⁵⁴⁸ Luis Benencio en CET, Navales, p. 89

⁵⁴⁹ Luis Benencio en CET, Navales, p. 89

⁵⁵⁰ Graciela Fernández Mejjide, “La guerra sucia contra los obreros”, *Humor*, N° 119, diciembre de 1983. El delegado que acudió en defensa de sus compañeros probablemente sea Cecilio Albornoz. Antonio Menin, gerente de Mestrina, declaró que le aconsejó “no bajar” ante el requerimiento de los militares, Causa 26.144, Folio 157.

Zoilo Ayala, Hugo Rezeck, Jorge Omar Lezcano, Antonio Pandolfino, y Rodolfo Iriarte fueron secuestrados con sus compañeros y empleadores por testigos. Los seis están desaparecidos.

Los operativos de esa mañana, al comienzo de los turnos de trabajo, fueron masivos. Héctor González recuerda que “cuando la gente entraba a las seis de la mañana ya estaban ahí. Y elegían a quién se llevaban, a quién no. A muchos no se llevaron en ese momento porque el operativo se veía de una cuadra. Los camiones del Ejército todos cruzados en la calle, las tropas, todo”.⁵⁵¹ Puede pensarse en un “error” por parte de la represión, que “avisó” que estaban buscando con semejante despliegue. Pero en realidad, los blancos represivos más importantes eran el objetivo de otros grupos de tareas, mientras que el efecto amedrentador de los camiones militares, los conscriptos y los patrulleros debe haber sido enorme. Era la materialización de que el territorio ya no les pertenecía, como tampoco la fábrica.

Walter Vivanco, que “era el único delegado que quedaba”, condujo una jornada de trabajo a desgano el día anterior, y tenía pensado levantar la medida el 24, “porque iba a venir gente del Ministerio de Trabajo”. Finalmente, siguiendo las directivas de sus responsables de Montoneros, decidió convocar a una asamblea para anunciar a los obreros: “me tengo que retirar porque se viene el golpe”. Un compañero lo atajó antes de que entrara a la fábrica, pero lo secuestraron cerca de su casa, en la parada del colectivo, al día siguiente. Fue torturado en la comisaría de Tigre, pasó luego varios meses preso en Villa Devoto y finalmente liberado, retornó a Uruguay.⁵⁵²

Los grupos represivos contaban con listas de las personas que iban a ser detenidas. Juan Sosa, el *Chango*, era un objetivo prioritario, pero para ese momento ya no se encontraba en el país:

¿Te acordás que estaba el Mameta Sosa? Bueno, cuando van a la puerta de Astarsa un milico pregunta: ‘¿Cómo te llamás vos?, ‘Sosa’, dice el Mameta, ‘Adentro’, y se lo llevan. Lo salva uno de la guardia de Astarsa: ‘este no tiene nada que ver; el otro Sosa que buscan se fue hace como un año.’⁵⁵³

En otros casos no fue así: Manuel Ludueña, secuestrado el 29 de marzo, denunció que “uno de los porteros lo señaló al bajar del micro y se le acercaron dos personas vestidas de civil” que lo detuvieron.⁵⁵⁴ Algunos sobrevivientes recuerdan que en la entrada del

⁵⁵¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003..

⁵⁵² Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.

⁵⁵³ CET, *Navales*, p. 89.

⁵⁵⁴ Causa 26144, folio 175.

astillero los responsables del operativo tenían fichas con sus fotografías. Los legajos de la empresa no las incluían. De esto deducen que hubo complicidad por parte de las autoridades del sindicato, ya que los formularios de afiliación al SOIN y los carnets sindicales sí las requerían.⁵⁵⁵

Características de la represión

El circuito represivo consistía en la detención por personal militar, concentración y tortura en dependencias policiales (en este caso la comisaría 1° de Tigre) y su posterior traslado a Campo de Mayo. La mayoría de los trasladados a ese lugar siguen desaparecidos. Existe también la posibilidad de que algunos de los secuestrados hayan caído a manos de otras fuerzas; no obstante el grueso de la represión sobre el sindicalismo en la zona Norte fue una tarea del Ejército.

El caso de uno de los delegados secuestrados en Mestrina, Carlos Ignacio Boncio, ejemplifica este *modus operandi*. Con la ayuda de un policía, sus familiares lograron escucharlo, comunicarse con él y hacerle llegar algunas cosas durante una semana mientras estaba ilegalmente detenido en la Comisaría de Tigre, aunque no pudieron verlo. En Campo de Mayo, el mismo coronel Molinari reconoció a la madre de Boncio que él lo había detenido, pero dijo que luego “había sido secuestrado por los Montoneros”. Carlos Boncio continúa desaparecido, cuando un decreto del Poder Ejecutivo Nacional del 12 de mayo de 1976 (es decir, un mes y medio posterior a su secuestro) ordenaba su arresto “legal”.⁵⁵⁶

El caso Boncio permitió que se iniciara una investigación, a cargo del Juez Penal Juan Manuel Ramos Padilla, que logró establecer el funcionamiento de la represión al sindicalismo en la zona Norte: la toma del control de las comisarías por las FFAA, la confección diaria de registros de prisioneros, así como el registro de las novedades de entrada y salida, en forma clandestina, la sistemática negativa a la presentación de *habeas corpus*.

Las comisarías de la zona, al igual que las del resto del país, se sometieron operacionalmente al control de los responsables de la zona militar correspondiente, en este caso la Zona IV, cuyo centro neurálgico fue el Comando de Institutos Militares,

⁵⁵⁵ Luis Benecio, 2006, Carlos Morelli, 2004. En el caso de la fábrica Ford Omar Adolfo Sánchez, delegado en la planta de Pacheco, recuerda que “lo fueron a buscar con la cédula de Ford que es la credencial interna con foto incluida que obra en dicha fábrica” Causa 26144, “Boncio Carlos Ignacio y otros s/ privación ilegítima de la libertad”, Juzgado en lo penal de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

⁵⁵⁶ Familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas, Causa N° 26144 “Boncio Carlos Ignacio y otros s/ privación ilegítima de la libertad”. Comunicado de prensa, 14/11/1985.

ubicado en Campo de Mayo. Las Comisarías de Tigre e Ingeniero Maschwitz, los principales “chupaderos” de la Zona IV, eran seccionales operativas, aquellas “en la que existía un sector destinado para alojar detenidos que eran llevados a la dependencia por las autoridades militares que trabajaban en la zona y las Seccionales que no tenían ese sector o área restringida no eran operativas”.⁵⁵⁷ Aunque la represión era clandestina, todas las reparticiones confeccionaban diariamente un informe:

En ese diario, precisamente se detallaba la nómina de personas que habían ingresado detenidos o egresado de la dependencia por disposición de la autoridad militar y que ese registro era absolutamente secreto. Aclaró que estaba absolutamente prohibido remitir copia a otros organismos militares o policiales, o reservar copia en la dependencia. Ese documento era el que se utilizaba para cumplimentar las directivas que se le impartían, como por ejemplo cuando se debía trasladar a algún detenido a alguna área militar o cuando se debía proceder a su libertad.⁵⁵⁸

Antonio Menin, el dueño de Mestrina, testimonió en la misma causa y añadió otros elementos que permiten conocer el control ejercido sobre las actividades de los delegados sindicales en el astillero:

Debía mandar, primero semanalmente y luego mensualmente, una lista de ausentismos de los obreros a Campo de Mayo y los militares uniformados aparecían periódicamente en el astillero, revisando todo y haciendo preguntas. Fue así que él como el resto de los obreros estaban preocupados por el destino de los seis detenidos, ya que después que los llevaran a la Comisaría del Tigre, no se supo más sobre su paradero. Recordó que en aquella época había mucha gente en la Comisaría de Tigre para visitar a sus familiares detenidos y que se formaban largas colas con un número mayor al centenar de personas, que esperaban su turno para entregar ropas, comida, cigarrillos a sus familiares. Dijo que la mayoría de las personas de esas filas, eran las mujeres de obreros de Mestrina y Astarsa.⁵⁵⁹

Sin embargo, no todos los empresarios respondieron automáticamente a las demandas de las Fuerzas de Seguridad. En astilleros Forte (calle de por medio con Mestrina) la situación fue otra, y según Jorge Paolini, capataz, eso hizo que hubiera represalias sobre la empresa:

A Forte lo ocupó el Ejército. Y al jefe de la planta (...) se le mete en la oficina un coronel. Y le dicen “Bueno, ingeniero, venimos a que usted nos de la lista” “¿Qué lista?” “La lista de todos los activistas que le hacen la vida imposible acá.” “¿Acá? Acá no hay ningún activista. Acá todos tienen sus ideas pero que hagan la vida imposible... acá estamos fenómeno. Acá

⁵⁵⁷ Causa N° 26.144, “*Boncio Carlos Ignacio y otros s/ privación ilegítima de la libertad*”. En adelante Causa 26.144.

⁵⁵⁸ Causa N° 26.144.

⁵⁵⁹ Causa N° 26.144.

para discutir un tema gremial sobre un café” (...) “Precisamos la lista”. “No, acá yo no le doy ninguna lista”. “Esto le va a costar caro”. Y le costó caro.

-¿Por qué?

-Porque Forte cerró (*risas*).⁵⁶⁰

La Comisaría 1ª está en el centro de Tigre. La presencia de un número importante de detenidos, el ir y venir de los vehículos, los gritos, no pueden haber pasado desapercibidos. Por otra parte, era una comunidad cerrada de trabajadores en la que todo se sabía. Jorge Paolini supo del secuestro de Carlos Boncio por su padre, Simón, que era su empleado: trabajaban calle de por medio y el padre fue a averiguar al ver llegar los camiones. La esposa de uno de los trabajadores secuestrados fundamentó ante un juez de este modo los temores por la situación de su marido:

Ante la evidencia de estar en presencia de un operativo de seguridad y en conocimiento de que otros obreros de Astilleros Astarsa S.A. habían sufrido igualmente el allanamiento de sus domicilios y luego detención y/ o desaparición, y ante el temor por el peligro que corría la vida de mi esposo, traté de lograr conjuntamente con otros familiares ubicar en forma inmediata el paradero de mi esposo Alejandro Renato Sonini (...) Como esposa y madre de dos criaturas de corta edad me encuentro sumida en la desesperación y ante la angustia de saber que han aparecido en distintas partes del país cadáveres sin identificar. Ello se ha dado no hace mucho tiempo en la zona cercana a nuestro domicilio.⁵⁶¹

El miedo se esparció rápidamente. Los trabajadores que entraban en el turno de la mañana vieron el operativo del 24 de marzo. Pero además, las noticias, por amistad, vecindad o parentesco, corrían velozmente: “Era un mundo cerrado. Vos conocías todo”.⁵⁶² Eso multiplicó la sensación de amenaza, en un momento en que además de las noticias sobre secuestros y desapariciones los obreros estaban sometidos al control militar en sus lugares de trabajo: “Había miedo. Había temor. Por ejemplo, a uno que trabajaba conmigo, le encontraron en la taquilla un volante contra el régimen militar, y tuvo problemas”.⁵⁶³

Por otra parte, la represión extensiva favoreció notablemente el esfuerzo disciplinador. El caso de los Boncio intercambiando mensajes con su hijo secuestrado no fue el único, y en algunos casos se prolongó por semanas. Gladis Solís, esposa de Zoilo Ayala, “vio que se llevaban gente detenida en un celular, y que aquellas estaban encapuchadas con

⁵⁶⁰ Jorge Paolini, entrevista 2010.

⁵⁶¹ Causa N° 8078, “Rodríguez de Sonini, Beatriz Antonia interpone recurso de Hábeas Corpus a favor de Sonini, Alejandro Renato”, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro, 1979.

⁵⁶² Jorge Paolini, entrevista 2010.

⁵⁶³ Jorge Paolini, entrevista 2010.

una bolsa marrón”⁵⁶⁴, mientras que Elsa Rienzi, esposa de Rodolfo Iriarte, vio mientras reclamaba en la comisaría que “el auto de su esposo estaba en la puerta de la Unidad Regional, el que luego le entregaron.”⁵⁶⁵ Para el resto de la comunidad, menos invisible aún debió ser las colas de familiares de las que habla Menin, y que se prolongaron según algunos testimonios hasta principios de abril, cuando durante una visita el general Ramón Camps, jefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, al ver la cola “dijo que eso era muy peligroso y en consecuencia debía haber un traslado de detenidos”.⁵⁶⁶ En los primeros días del golpe, testimonios de policías de servicio en la comisaría de Tigre hacen oscilar el número de detenidos que ocupaban calabozos y oficinas entre veinte y sesenta, a los que se los trasladaba periódicamente para ser torturados e interrogados. El abogado Carlos Slepoy, que compartió varias semanas de prisión en Villa Devoto con algunos de estos obreros secuestrados, torturados y posteriormente legalizados, permite también comprender el impacto del golpe represivo sobre ellos:

Compartí prisión con varios trabajadores de los astilleros. Entre otros Daniel Roqueta y su padre con quienes estuve en la misma celda. Ellos no entendían muy bien la pesadilla que se había abatido sobre sus cuerpos y los de sus compañeros, pero no podían ocultar su orgullo por lo que habían hecho y la admiración y cariño que tenían por el “Tano”, salvajemente torturado y asesinado por las bandas genocidas.⁵⁶⁷

¿Qué es lo que los trabajadores “no podían entender”? Probablemente, la magnitud de la represión, y a quiénes había alcanzado. Desde el punto de vista de los obreros, el principal cambio cualitativo de la represión de 1976 fue su extensión, y que a diferencia de la Triple A, que asesinaba a militantes reconocidos y exhibía sus cadáveres, aquí las víctimas no aparecían y su “culpabilidad” era mucho más “difusa”.

En una zona llena de talleres, el efecto disciplinador de la espectacularidad de los operativos en esos primeros días fue muy grande. Por otra parte, los controles continuaron durante meses, y en algunos casos la presencia militar en el interior de las plantas también. El juez Ramos Padilla informa, al investigar los secuestros en Mestrina, que citó a quince obreros como testigos, y era tal la coincidencia en la descripción del operativo que desistió de convocar a otros de la nómina “extensa” que le presentaron.⁵⁶⁸

⁵⁶⁴ Causa N° 26.144, folio 158.

⁵⁶⁵ Causa N° 26.144, folio 175.

⁵⁶⁶ Causa N° 26.144, folio 176.

⁵⁶⁷ Carlos Slepoy, comunicación personal del 20 de febrero de 2010.

⁵⁶⁸ Causa N° 26.144, folio 158.

En ese contexto, era muy difícil mantener alguna forma de militancia sindical. La Agrupación había preparado una serie de militantes “tapados”, trabajadores “no quemados” que pudieran sostener las actividades y a la vez informar de lo que sucedía cuando los más expuestos tuvieran que retirarse. Fue a través de ellos, mientras se mantenían escondidos, que los integrantes de la Agrupación se enteraron de la represión en esos primeros días. Mientras siguieran vinculados y en sus lugares de trabajo, encarnaban la posibilidad de no perder por completo el trabajo sindical de años, de decirle a los demás trabajadores que no estaban del todo derrotados.⁵⁶⁹ Se requería mucho valor y convencimiento en esos años para arriesgar la propia vida y la de la familia colaborando y ocultando a los compañeros de organizaciones que estaban siendo señaladas como el peor enemigo y diezmadas. Ana Rivas, hija de Hugo, que pasó varias noches en la casa de uno de ellos con su familia, recuerda a la esposa de éste, “siempre malhumorada”, acaso por temor, acaso porque pensaba en la seguridad de su familia arriesgada por otros que estaban huyendo.⁵⁷⁰

Si el secuestro de Martín Mastinu en 1975 había sido letal para la organización de los navales, pocos días después del golpe la Agrupación no era más que un grupo de sus integrantes más comprometidos, aislados de sus simpatizantes y del conjunto de los trabajadores por la represión y el miedo. Sólo aquellos pertenecientes a las estructuras militares mantuvieron algún tipo de actividad orgánica: “Ahí ya hay que hablar de la experiencia personal. Nosotros seguimos conectados. Nos vemos en bares con lo que queda de la Agrupación”.⁵⁷¹ No había espacio para la militancia sindical, que por otra parte era suicida en el contexto del golpe, y de ese modo se reforzaba el camino de la militarización visible desde la segunda mitad de 1975. En ese contexto, los sobrevivientes apelaron a operaciones de “propaganda militar”, como atentados a las casas de directivos.⁵⁷²

Sus acciones entraban dentro del tipo de respuestas al golpe que Montoneros pudo organizar, que consistieron en asesinatos políticos y acciones terroristas. Un caso emblemático fue el atentado contra Marcel Capdevielle, uno de los directivos de Astarsa, que perdió ambos brazos al abrir un paquete explosivo que llevaba un juego de

⁵⁶⁹ Luis Benencio, entrevista 2006.

⁵⁷⁰ Ana Rivas, entrevista 2008.

⁵⁷¹ CET, *Navales*, p. 90.

⁵⁷² La descripción de algunas de sus actividades, como un atentado contra el jefe de seguridad de Astarsa, en Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Tomo III, pp. 44-48.

lapiceras de obsequio. En un volante dirigido a los ejecutivos de Ford (que recibieron envíos semejantes), Montoneros explicó el atentado de este modo:

El Ejército está tratando de ahogar al pueblo en sangre, pero atención... El pueblo no está indefenso. Tiene su propia organización y su propio Ejército: el Ejército Montonero. Marcel Capdevila (sic) pagó por la desaparición de 40 trabajadores de Astarsa. El los entregó y el Ejército los ejecutó. Pensó que todo permanecería tranquilo y su custodia le garantizaría su paz e integridad física, pero la justicia revolucionaria lo trató del mismo modo. Traten de no cometer el mismo error que él.⁵⁷³

Pero esas acciones estaban alejadas de los obreros y no incidieron en su cotidianeidad marcada por el aislamiento, la represión y la desaparición de sus dirigentes más visibles. No se trataba de defenderlos u organizarlos, sino de devolver los golpes.

El grueso de los integrantes de la Agrupación José María Alesia fue secuestrado en el primer semestre de 1976. La íntima relación entre los espacios de militancia sindical y territorial, la imbricación de lazos políticos, afectivos y sociales, que potenció su trabajo político en contextos favorables, permitió a la represión alcanzar una terrible eficacia.

Hugo Rezeck (el *Macaco*) era una persona conocida en su barrio, Rincón de Milberg. Allí había festejado el asesinato de un policía y alardeado que cuando los matones lo fueran a buscar iba a correrlos con los perros. El castigo que sufrió es una prueba del minucioso conocimiento que la represión tenía de sus víctimas a escala territorial.⁵⁷⁴

Cuando lo fueron a buscar a Mestrina, Rezeck escapó de la fábrica, se escondió en el monte y se defendió a los tiros hasta que lo atraparon.⁵⁷⁵ Numerosos testimonios coinciden en el ensañamiento que sufrió Rezeck en sus idas y venidas entre la comisaría y Campo de Mayo. Algunos sobrevivientes testimonian que sus captores decían admirativamente que “ojalá fuera uno de los nuestros”. Sin embargo, este respeto no obstó para que para asesinarlo lo arrojaron a los perros, algunos dicen que tras cortarles los tendones para que se arrastrara.⁵⁷⁶

⁵⁷³ Cable de la Embajada de EE.UU en Buenos Aires al Secretario de Estado, agosto de 1976. En otro cable, de septiembre, se consigna la leyenda de envíos similares a ejecutivos de la Ford. El atentado también se relata en Marcelo Larraquy y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana, De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000, p. 275 y ss.

⁵⁷⁴ Su mujer, Nelly Godoy, fue secuestrada el 16 de marzo, cuando lo fueron a buscar a él y no lo encontraron. Ella trabajaba en el sindicato. Cuando un grupo de militantes navales intentó hablar con Jorge Rampoldi en la oficina de personal de Astarsa y le pidieron ayuda para localizarla, en tanto empleada del SOIN, Rampoldi les respondió: “Ustedes no existen, no se dan cuenta? Ahora cuando nosotros queremos los cagamos a tiros.” (Victoria Basualdo, *Complicidad patronal – militar*, p. 6.)

⁵⁷⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003.

⁵⁷⁶ Causa 26144, testimonio de Pedro Juan Palacios García: “estuvo en la Comisaría de Bella Vista y de allí fue remitido a Campo de Mayo en donde entre otros recuerda a Rezeck quien fue continuamente conducido para interrogatorios casi diariamente y para sesiones de picana eléctrica y otros tormentos, hasta que un día le echaron una jauría de cinco o seis perros enfurecidos. Señaló también Palacios García

La forma en que Martín Mastinu fue perseguido, capturado y desaparecido también muestra una compleja red de relaciones que la represión aprovechó para potenciar su accionar. Recordemos que Mastinu vivía oculto en las islas del Delta desde su primer secuestro en noviembre de 1975. Su cuñado, Mario Marras, le llevaba regularmente en lancha alimentos y noticias, y a veces alcanzaba a algunos de sus familiares para que lo visitaran. El 22 de mayo de 1976, una patrulla de la Prefectura llegó a buscarlo al arroyo Paicarabí. Allí se estaba escondiendo en la casa de un tío, Juan Masala, y estaba de visita su familia. La Prefectura llegó en dos lanchas de la compañía *Interisleña* vestidos de fajina y de civil. Al ver llegar al grupo de tareas, el *Tano* huyó hacia el monte, y estos empezaron a los tiros. Asesinaron al cuñado de Mastinu, Mario Marras, que murió con su hija en brazos. Mastinu consiguió esconderse en el monte, pero dos meses después, el 7 de julio de 1976, lo secuestraron, esta vez definitivamente. Pocos días antes se había encontrado con su hermana con ayuda del padre que lo había casado, en Pacheco. Quería pedirle disculpas por ser el causante de la muerte de Mario. Quedaron en un nuevo y último encuentro, en casa de un primo que también vivía en la zona Norte y desconocía sus actividades (a este le dijo que tenía que dormir en su casa porque tenía problemas conyugales). Pero un grupo de tareas obligó a Santina, la hermana de Martín, a llevarlos a él. Un ex operario de Astarsa, al que Mastinu había ayudado por problemas laborales en varias ocasiones, era integrante del grupo. Su ex compañero y apresador ahora era integrante de la Prefectura.⁵⁷⁷

La represión no escatimó esfuerzos para atrapar a un símbolo como el *Tano*: secuestraron a Rosa, su mujer, en dos oportunidades. La primera de ellas estuvo desaparecida durante veinte días. La segunda, en el Hospital de Niños, donde estaba cuidando a su hijito. Entre ambos episodios, uno de sus secuestradores la visitaba en la casa. Rosa llegó a escuchar la voz de su esposo durante el cautiverio, pues la torturaron delante de él.⁵⁷⁸ Santina, hermana del *Tano* y esposa de Mario Marras, también fue secuestrada en dos oportunidades. Pudo reconocer que el lugar donde estuvo secuestrada es el destacamento de Prefectura de Tigre, por los ruidos.⁵⁷⁹

Rosa Zatorre estuvo secuestrada con *Betty*, la mujer de Livio Garay, el *Guerri*, que también la reconoció, nuevamente en la Comisaría de Tigre. Durante su cautiverio,

que los guardianes comentaban que había entre los presentes en Campo de Mayo algunos empleado de Tensa y Astarsa y que supo que Rezeck era de Mestrina porque los represores lo comentaron”.

⁵⁷⁷ Carlo Figari, *Il Tano*, página 87 y ss.

⁵⁷⁸ Rosa desaprobaba la militancia política de su esposo. Murió por un cáncer en 2008.

⁵⁷⁹ Declaración judicial de Santina Mastinu y Rosa Zatorre de Mastinu, julio de 1984.

mientras estaba vendada escuchó la voz del *Tano*, a quien le preguntaron si identificaba a su mujer, y este respondía afirmativamente.

El secuestro de un obrero ponía en tensión una serie de vínculos superpuestos. El *Guerra*, Livio Garay, fue secuestrado en su casa el 21 de mayo de 1976. Vivían con Gloria Beatriz Enríquez, *Betty*, en un barrio obrero, el Barrio Fate, al lado de la casa de su suegra, y vecinos a la familia de Héctor González, que además de su amigo, compañero de militancia y de trabajo era su cuñado ya que estaba casado con la hermana de Betty. Esa misma noche el *Colita*, Alejandro Sonini y Humberto Poiman fueron secuestrados, y *Betty* cree haberlos visto en el mismo auto en el que llegaron a llevarse al *Guerra*. El testimonio de esta mujer también muestra la complicidad entre el poder judicial y la represión ilegal:

El 29 de mayo voy al juzgado de San Martín y me entrevisto con el Juez y me pregunta si es cierto que en mi casa se habían olvidado unas bolsas con inscripciones del ejército y me pide si se las puedo dar para que las tengan como prueba. Yo les digo que las voy a llevar yo personalmente. Al entregarles las bolsas el Juez me dice que me quede tranquila que me van a avisar adónde está mi marido. Cuando llego a casa veo un Falcon verde (...) al entrar en casa veo caras desconocidas y lo primero que digo es encontraron a mi marido? Y me preguntan quién soy y me dicen va a tener que venir con nosotros.⁵⁸⁰

Livio Garay era alguien muy cercano a Juan Sosa y a Martín Mastinu, y los represores consideraban que podía poseer información importante. Tal vez por eso Gloria fue secuestrada tiempo después. *Betty* estuvo secuestrada en la Comisaría de Tigre durante aproximadamente quince días. Periódicamente se la llevaban a Campo de Mayo para torturarla, a consecuencia de lo cual perdió un embarazo. Le preguntaban por varios de los trabajadores navales, especialmente por *Carbonilla* y por el *Tano*, y “por la guita de los montoneros”. La liberaron el 15 de julio de 1976.⁵⁸¹ Mientras tanto su esposo, secuestrado el 21 de mayo, fue despedido por Astarsa “con justa causa por abandono de puesto” el 2 de junio de 1976. *Betty*, el mismo día del secuestro, había informado por la misma vía a la empresa de la causa de la ausencia del empleado que había “abandonado el puesto”: “Justifico ausencia esposo Livio Garay detenido según ellos P. Federal 21/5/76 entre 1.30 y 2 madrugada.”⁵⁸²

⁵⁸⁰ Declaración de Gloria Beatriz Enríquez ante la Secretaría de DDHH (1985).

⁵⁸¹ Mastinu fue secuestrado el 7 de julio.

⁵⁸² Copia de ambos telegramas en poder de Gloria Beatriz Enríquez. *Betty* recuperó los restos de su marido y los pudo enterrar casi diez años después: en democracia, se estableció que un cadáver NN hallado en 1976 en el río de la Plata, en las inmediaciones del Club de Pescadores, fue identificado como el de Livio Garay.

Otros militantes montoneros, como Hugo Rivas, vivieron en carne propia las escasas y tardías provisiones de su organización para proteger a sus militantes sindicales: a él lo secuestraron días antes de irse a vivir a una “casa segura” que por fin habían conseguido alquilar con dinero de la organización.⁵⁸³ Sus familiares y compañeros piensan que lo atraparon en un control a bordo del Ferrocarril Belgrano, un medio de transporte que los militantes de la zona usaban a menudo porque por sus compañeros ferroviarios sabían en qué estaciones no había controles y era seguro descender. *Huguito* había quedado en encontrarse en la estación con su mujer y sus dos hijas, que lo estaban esperando, pero al abrirse las puertas del vagón, jamás descendió. Otro militante, *Gayo* iba a ayudarlo al día siguiente con la mudanza. Corrió un importante riesgo hasta convencerse de que algo le había pasado:

Habíamos quedado con Hugo en vernos para la mudanza. Voy con mi primo, que tenía un rastrojero, a buscar los muebles a la casa de la madre. Antes, habíamos quedado con *Huguito* en vernos al lado del cine California, en Beccar, un sábado.

Estábamos ahí con todos los muebles cargados.

Cuando lo vi me dice el Hugo, como prediciendo el destino, “Mirá vamos a darnos un lapso, un tiempo por lo que llegue a pasar, porque uno no puede saber si te enganchan o no”.

Y nos damos dos horas de tiempo, para esperarlo...

Bueno... esperamos una hora... dos horas... y con los muebles afuera, en la camioneta. Lo esperamos de las diez a las doce, y nos fuimos.

Al tiempo me entero que lo habían levantado.

Justo ese día.⁵⁸⁴

Episodios como este, a la vez, abrían nuevos riesgos: quien había salido de garante para alquilar esa casa, con dinero de los Montoneros, era la compañera de Luis Benencio, *Jaimito*, el último favor que este le había pedido antes de desengancharse de la organización e irse a Bariloche. Días antes, *Jaimito* había tenido una conversación con *Huguito*, en la que le había planteado que no podía seguir.⁵⁸⁵

Desde entonces, *Jaimito*, Luis Benencio, vivió el resto de la dictadura en distintas localidades del interior del país, a donde sin embargo le llegaban las noticias sobre las caídas de sus compañeros. Otros que pudieron también optaron por alejarse. *Gayo* se refugió en un pueblo pequeño del interior. De todos modos, allí lo detuvieron junto a su hermano y los torturaron con golpes y simulacros de fusilamiento. Lo liberaron advirtiéndole que lo hacían solamente porque no tenían nada concreto contra él.

⁵⁸³ Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Fuks*, Buenos Aires, 2003.

⁵⁸⁴ CET, *Navales*, p. 96.

⁵⁸⁵ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad*, Tomo III, p. 64.

Mientras estuvo secuestrado lo sorprendió el profundo grado de conocimiento que tenían de las actividades de la Agrupación: “Nos batieron allá. Yo me acuerdo que en los interrogatorios me decían: “Nosotros sabemos quiénes son, porque a nosotros nos dijeron qué personas son ustedes”. Lo sabían todo. Sabían lo de San Fernando, de la zona Norte, todo”.⁵⁸⁶

Ser considerado “subversivo”, en un pueblo chico como en el que vivió el *Gayo*, se parecía a la muerte en vida. El testimonio traduce sensaciones semejantes a las del *Bocha*:

Antes de llegar al pueblo había una torre alta, siempre me acuerdo, con parlantes. Entonces nos veían llegar y ya sabían ¿no? “No los queremos, que se vayan los de las ideas marxistas”. Llegaba yo y ponían eso.

En el pueblo nada te daban. Pedías y nada. Ibas a un boliche y no te atendían, no te vendían cigarros, nada.

Un día se me enferma el pibe y le digo a la Flaca:

-Mirá, lo voy a llevar al médico.

-No te lo van a querer atender- me dice.

-Y... mirá, voy a hablar con el médico por las buenas a ver si me atiende. Y si no es por las buenas, me a tener que atender igual.

Porque nos tenían podridos. Todos los días la Flaca o yo a la cana. Nos tenían dos o tres horas para tomarnos las impresiones digitales, todos los días. En cuanto te veían ¡adentro! Loco andaba.

Entonces lo llevo al médico y le hablo. Tipo joven... y piola.

-Lo que pasa es que yo lo atiendo, pero a usted no hay que atenderlo. Es la orden que hay acá.

Me atendió y me dio remedios. Me salvó.⁵⁸⁷

Entre el 5 de noviembre de 1975 y el 7 de julio de 1976 (fechas de los dos secuestros padecidos por Martín Mastinu), la Agrupación Alesia había sido desmantelada. La mayoría de su conducción estaba muerta, desaparecida o prácticamente aislada en la clandestinidad, como resultado del enfrentamiento con las bandas de la derecha peronista y paraestatales en primer término, y luego por la acción más sistemática y extendida conducida por el estado terrorista. Se trata de un ejemplo de la modalidad represiva que buscó en primer lugar el exterminio de los sectores sindicales combativos, y luego el disciplinamiento de la clase obrera. El resultado fue que en muy poco tiempo, los trabajadores y sus familias padecieron una conmoción brutal, destinada a destruir “las solidaridades básicas de la vida de la clase obrera”.⁵⁸⁸

⁵⁸⁶ Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 12.

⁵⁸⁷ Idem, p. 13.

⁵⁸⁸ Tim Mason, *Nazism, Fascism and the Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 233.

CAPÍTULO 12: EL BARRIO DE LAS VIUDAS

Las compañeras y esposas de los trabajadores navales tuvieron, a partir de las concepciones sociales vigentes en su grupo sobre la diferencia sexual, un espacio claramente delimitado en las actividades de la Agrupación. Este lugar estaba marcado por la cultura de los trabajadores, que las ubicaba como esposas, amas de casa y madres; casadas con trabajadores bien pagos, su tarea era cuidar a los hijos y ocuparse de la casa. Muchas vivían en una pieza o casa construida en una parte del terreno de la casa paterna o materna. Participaban de algunos de los eventos sociales de la vida de la Agrupación, pero no en calidad de militantes, sino de esposas de los trabajadores: casamientos, cumpleaños, asados de fin de semana, salidas de pareja. Inicialmente, hubo un grupo conformado por las novias –y posteriormente esposas- de los primeros integrantes de la Agrupación.

Otro, más aglutinado hasta la dictadura por el trabajo territorial de Montoneros, fue el de las esposas de los trabajadores de Mestrina. La mayoría de ellas vivían en Rincón de Milberg, frente a Mestrina y Forte. Allí es donde la militancia barrial consiguió un importante grado de inserción, combinando a trabajadores navales y militantes villeros y de la Juventud Peronista. Entre 1973 y 1975, la zona era conocida como “el barrio de los navales”. Como vimos, allí acudió tras un enfrentamiento un militante montonero para avisar que *La Fabiana* había sido herido. Pedro Gaetán recuerda reuniones allí mismo, en los años previos a la aparición de la “Lista Marrón”; posteriormente, militantes como Rezeck “abrían” sus casas para reuniones; en el Club “El Ahorcado”, frente a Mestrina y Forte, se realizó la reunión decisiva donde los navales recibieron el anuncio del golpe. En Rincón de Milberg, además, muchas familias comenzaron a participar incipientemente en actividades políticas, o prestaron sus casas como escondites o refugios para los militantes, sus publicaciones o sus armas.

En Rincón vivían las esposas de muchos trabajadores navales, militaran en la Agrupación o no. Y pese a que por preservarlas, por machismo, por clandestinidad o por oposición de las mujeres a la militancia de sus esposos, estas quedaron fuera de las actividades de los hombres y fueron doblemente víctimas: en su condición de integrantes de la clase trabajadora, y en tanto mujeres. El lugar que habían tenido en las prácticas de los jóvenes trabajadores de los años previos fue determinante para la forma en la que la represión impactó después sobre ellas.

A partir de 1976, luego de la llegada del Ejército a los astilleros y a medida que aumentaron las desapariciones, Rincón de Milberg fue conocido por los trabajadores de la zona como “el barrio de las viudas”.⁵⁸⁹ A partir de dos historias, intentaremos aquí analizar las consecuencias de la represión entre las mujeres de los trabajadores navales, como una forma de iluminar algunas de las características específicas que tuvo la represión sobre el movimiento obrero cuando más allá de las fábricas, buscó a sus víctimas en sus calles y sus casas. Casas que muchas familias navales habían decidido, en años menos peligrosos, “dejar fuera” de sus luchas sindicales.

Rufi: la militancia como opción

María Rufina Gastón (*Rufi*) había nacido en la zona Norte. Militante cristiana, conoció a su compañero, Aldo Ramírez, por correspondencia. Le empezó a escribir cuando este, con menos de veinte años, estaba preso tras el Operativo Cóndor, con el que llegó a las islas Malvinas en un avión secuestrado en 1966. Cuando Ramírez salió en libertad junto con sus compañeros, fue con un grupo a recibirlos, al tiempo se pusieron de novios y se casaron. La militancia de *Rufi* se concentró en el trabajo territorial entre las mujeres vecinas a los astilleros de Rincón. A medida que las condiciones de seguridad fueron empeorando, y como su esposo era un “jetón” (un militante muy conocido) y tenía mayor nivel de militancia que ella, sus jefes les plantearon que deberían separarse.⁵⁹⁰ Ramírez definió la discusión apelando al lugar tradicional de la mujer en la pareja. Para ese momento tenían una hija recién nacida, y le dijo a Rufi que “es más importante la vida de Paula que lo que vos le podés aportar a la militancia, así que vos quedate piola...’ Y él se iba a recluir. Lejos de la pareja, de la familia, pero activamente en la militancia”.⁵⁹¹

Es importante tener presente que en ese momento, más allá de la estructura organizativa clandestina de Montoneros, para la que *La Fabiana* era un combatiente al que había que ocultar y proteger, el nivel de exposición en pleno auge de la Triple A era igualmente riesgoso para los militantes de base como *Rufi*, que además eran mucho más conocidos pues su trabajo era en el territorio. Justamente por eso, “por razones de seguridad decidieron mantenerme siete meses encerrada en una casa”.⁵⁹²

⁵⁸⁹ Jorge Paolini, entrevista 2010.

⁵⁹⁰ El testimonio de Rufi en Noemí Ciollaro, *Pájaros sin Luz*, Planeta, 2000. El testimonio de *Rufi* es del año 1997, p. 124.

⁵⁹¹ Idem, p. 124.

⁵⁹² Idem, p. 127.

La principal contradicción con esta decisión que marca *Rufi* es la de que la privaron de realizar un corte “normal” con su pareja, como el que hacían todos, y sobre todo, que ella, que tenía responsabilidades como militante, no había podido decidir. Esto, que es una marca frecuente en los testimonios de la época, en el caso de una mujer militante adquiere doble peso. Su imposibilidad de decidir no se debía solo a su nivel político inferior, sino a que era mujer y tenía un rol en la pareja: “por eso tuve mucha bronca. Sí. Porque decidieron por mí. Porque mi compañero definió todo. Él fue el que dijo me toca a mí definir cómo va a ser esto. Cuando las parejas se separan hay dolor, bronca, odio, todo eso que es normal. Yo eso no lo viví. No lo viví”.⁵⁹³

En ese papel, *Rufi* hizo de “viuda” de la organización mientras esperaba que las condiciones de clandestinidad le permitieran acudir a citas “horizontales” con su esposo. Mientras tanto, desempeñó un nuevo rol, también acorde con el que las costumbres asignaban a su género:

La cosa se puso muy fea y debimos dejar de vernos por completo. Así que ahí me tenían guardada. Yo día a día iba anotando en un cuadernito los nombres de los compañeros que se llevaban. Y me traían a los hijos de los compañeros desaparecidos para que los cuidara. Así tuve mi guardería.⁵⁹⁴

Durante su confinamiento, *Rufi* se enteró de que *el Gordo* tenía una relación con otra militante. La organización Montoneros, por su parte, “le asignó” un compañero para que viviera con ella, como parte del “minuto” (coartada) que los militantes se armaban. En 1977 tuvo noticias de que Ramírez estaba desaparecido; los rumores hablaban de un enfrentamiento pero lo cierto (se enteró más de una década después) es que Aldo Ramírez fue llevado con vida a Campo de Mayo y exhibido como trofeo por sus captores. Al tiempo, *Rufi* y su compañero comenzaron una relación. Quedó embarazada pero perdió su bebé, y luego pasaron al exilio en Paraguay, aunque por poco tiempo.

A principios de la década del ochenta, decidió volver al Tigre, al barrio donde había militado. No fue una buena experiencia: “empecé a aparecer por las casas de los compañeros. Algunos no querían verme. Las mujeres. Algunas me reputaban”.⁵⁹⁵ El impacto sobre las vidas de las familias navales, y en particular de las mujeres sobrevivientes, había sido muy fuerte. El contraste con la época previa, para una militante como *Rufi*, era muy grande:

⁵⁹³ Idem, p. 125.

⁵⁹⁴ Idem, p. 127.

⁵⁹⁵ Idem, p. 130.

Cuando uno ha vivido algo muy fuerte, cuando piensa que ha hecho cosas donde cree que ha sido protagonista de algo distinto, cuando una ha trascendido la cocina... por decirlo de alguna manera, desde lavarle la ropa al marido o llevar los chicos al colegio. Y comienza a ocuparse de lo que le pasa al vecino. Porque ese grupo de mujeres del Rincón de Milberg, fue lo más lindo que me pasó en mi militancia (...) Mujeres de trabajadores que juntaban los pesitos que iba ganando su compañero para poder hacer su casa, ampliarla, mejorarla, ponerla linda (...)

Vivimos cosas muy lindas con ellas, habían desaparecido las diferencias de clases sociales, y eso a las mujeres les parecía que era importante (...). En esa etapa [*se refiere al período 1973 – 1975*] nos juntamos todas, las que venían de las universidades, las que venían de los movimientos cristianos, las que estábamos en la militancia, ellas que estaban en el barrio (...) Creo que nosotras nos enriquecimos más. Ellas brindaban sus casas, todas las comodidades que habían logrado tener, nos ofrecieron todo. Todo.⁵⁹⁶

¿Pero por qué no recordaban positivamente una época en la que “habían trascendido la cocina”, en la que se habían borrado las diferencias de clase y mujeres de distintas clases sociales habían confluído en la militancia barrial? Para Rufi, la respuesta se encuentra en la forma en la que la represión había alterado sus vidas. No sólo por la pérdida de sus esposos, sino porque las había obligado a salir de sus costumbres, de un nivel que habían alcanzado y que era parte de su cultura y de su tranquilidad:

Cuando ellas hablaban de miedo, nosotras les decíamos que si teníamos miedo nunca íbamos a poder hacer nada. Cuando ellas decían: “Bueno, pero si le pasa algo a mi marido, ¿qué va a ser de mí, de mis hijos?”, porque nunca habían trabajado fuera de sus casas. Les respondíamos que había que salir adelante, que las cosas tenían que cambiar.

Y bueno. Para ellas nada cambió para mejor, todo lo contrario. Algunas, cuando cayeron a sus casas a buscar a sus compañeros, se quedaron hasta sin su casa a medio terminar. Las que la tenían terminada vieron cómo destrozaban todo. Las que nunca habían trabajado tuvieron que salir a trabajar. Y las que se habían sentido contentas porque eran amigas de las que habían estudiado, de las universitarias, de las que sabían más, tuvieron que ir a limpiar casas de gente de esa clase social. A laburar de sirvientas.⁵⁹⁷

La dictadura militar no solamente les había quitado sus parejas, sino que en muchos casos había arrasado sus proyectos de vida, sus bienes y su lugar en la sociedad: de ser esposas de obreros bien pagos, lo que les permitía proyectar construirse su casa, pasaron a “laburar de sirvientas”. Y para Rufi, en el impacto sumado del dolor de la pérdida y la destrucción de sus vidas nacía una de las principales consecuencias políticas de la represión. Las mujeres sobrevivientes negaron la historia de sus compañeros, al resistirse a hablar de ella:

⁵⁹⁶ Idem, p. 130 - 131.

⁵⁹⁷ Idem, p. 131.

Lo que nunca pudieron sobrellevar es el dolor. A los chicos, a los hijos, les negaron la historia. Cuando yo iba a visitarlos quería hablar de sus padres con los más grandes, contarles quiénes habían sido, pero no estaba permitido.⁵⁹⁸

En lo que hace a su propia historia, *Rufi* encontró también negado su lugar como militante. No pudo transmitir la historia de sus compañeros a sus hijos, pero además, dentro de los organismos de derechos humanos su lugar tampoco estaba claro. Los organismos más emblemáticos se conformaron por madres y padres, no por esposas o compañeras. Era una doble desaparición: “Siempre andamos a la sombra del protagonismo de los demás. Esto es así. O levantamos la figura de nuestros compañeros, o la de las Madres o las Abuelas”.⁵⁹⁹

Ana y Olga: la ausencia del hombre

Olga, la esposa de Hugo Rivas fue una de las que no quiso saludar, en los primeros años de la democracia, a *Rufi*. Es un dato significativo que para contar su historia debamos apelar a la voz de su hija, ya que pese a los años transcurridos y a hacerme llegar a través de Ana su afecto se mantiene en su posición de no testimoniar.

La historia de Olga y sus hijas cubre varios de los aspectos comunes a la experiencia de las esposas de muchos de los trabajadores desaparecidos. Hugo fue su primer novio, esposo y el padre de sus hijas (ver las fotografías que organizan la historia de Ana en el **Anexo VII**).

Como señalamos, la represión impactó profundamente en las familias de los navales, en sus esposas e hijos. La desaparición de quien las “cuidaba” y era sostén de hogar, de quienes las había preservado de los riesgos de la militancia, las expuso a un mundo represivo en el que se hallaban particularmente indefensas, por su juventud, su inexperiencia en muchos casos, y su soledad. Era también un mundo fundamentalmente masculino. Algunas de las mujeres de los navales fueron ellas mismas víctimas de secuestros y vejaciones, mientras que otras sufrieron distintas humillaciones por parte de las autoridades a las que acudían en busca de información sobre sus maridos. En algunos casos, recibieron ayuda a cambio de sobornos por algunos policías de la Comisaría de Tigre; en otros, según testimonios, fueron agredidas sexualmente por las autoridades militares.⁶⁰⁰ Carlos Morelli fue testigo de algunos de estos incidentes

⁵⁹⁸ Idem, p. 133.

⁵⁹⁹ Idem, p. 133.

⁶⁰⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Gloria Beatriz Enríquez*, Buenos Aires, 2003. Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

cuando acompañaba a la esposa de su gran amigo Alejandro Sonini, y también de lo doloroso de una incertidumbre que paralizaba las posibilidades de seguir con su vida a mujeres jóvenes:

Ya al año y pico me había dado cuenta que ya no... y yo se lo tuve que decir un poco a la mujer de Sonini. Se puso mal, pero le tuve que decir “largá” porque la tenían podrida, la mandaban a Campo de Mayo, la querían ver sola, se la querían pinchar directamente, le querían sacar guita, ella accedía... me di cuenta que no tenía sentido que siga así, desde esa búsqueda individual, ya era tarde.⁶⁰¹

En la mayoría de los casos, se trató de mujeres que no compartían la militancia de sus esposos, como la esposa de Martín Mastinu, que según cuentan se oponía a ella, o que la ignoraban parcialmente. O como Gloria, la esposa de Livio Garay, que en 1984 consideraba que su marido “era delegado del club de fútbol de la fábrica”. En muchos casos, nunca habían trabajado en relación de dependencia: se habían casado jóvenes, habían tenido sus hijos, eran amas de casa. La desaparición de sus esposos las estigmatizó en el barrio y hacia sus familias, y muchas veces debieron enfrentar todo ese nuevo escenario solas.⁶⁰²

Ana Rivas tenía cinco años cuando secuestraron a su papá, Hugo. Vivían con otros militantes en casas operativas de la organización Montoneros. Habían tenido que abandonar la casa de la familia paterna en Virreyes, donde vivían hasta que fue demasiado riesgoso. Hugo iba a ser el primer militante en alquilar una casa con dinero de la organización, y fue precisamente el día de la mudanza cuando lo secuestraron,⁶⁰³ el 12 de junio de 1976:

Era un día que hacía mucho frío, un sábado me dijo el otro día mi mamá. Me acuerdo que hacía mucho frío, era ya tarde. Cuando el se iba, mi mamá tenía que esperarlo hasta las 2 de la tarde, si no volvía a las 2 de la tarde, ella se tenía que ir. Agarrarnos a nosotras dos, sacar lo que podía de la casa y no dejar datos, e irse. Ese día eran las 2 de la tarde y no venía, no venía, no venía, y se quedó mi mamá, sin problema. Ella sentada en el aljibe, me la acuerdo siempre con este movimiento a mi mamá, se hamacaba, y nosotras

. Carlos Morelli, entrevista 2004.

⁶⁰¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁶⁰² Es interesante destacar, por oposición, que en otros casos, las esposas de algunos de los trabajadores se movilizaron y organizaron para reclamar. En la causa 26.144, de la que nos hemos valido para la reconstrucción del proceso represivo en los primeros días del golpe militar, figuran varias de ellas, como las esposas de Jorge Lezcano y Salvador Pandolfino, presentando habeas corpus para obtener datos sobre sus maridos. Ambos militaban en Mestrina, donde como se recordará la militancia territorial había logrado organizar a las mujeres de algunos de los navales. En el caso de estas mujeres se presentaron juntas, lo que implica, por ejemplo, que las redes en las que estaban incluidas hasta el momento del secuestro les permitieron llegar a un abogado.

⁶⁰³ Da la pauta del nivel de compartimentación de la vida de los militantes hacia sus familias que Olga, esposa de Hugo, desconocía este dato hasta que lo conoció por mí, a través de su hija.

dos jugando en la quinta, en el nogal, cerca de la pileta sin acercarnos para no caernos, jugando, mi hermana y yo me acuerdo jugando. Y estaba como gris el día, así que sería tarde. Sí, hasta las 7 me dijo que lo esperó. Y nos dijo “bueno, vamos”. Entramos a la casa, nos fuimos para la parte de atrás, caminábamos, caminábamos. De ahí salimos de la casa, llegamos a la tranquera, y no me acuerdo si mi mamá se detuvo a hablar con alguien, porque sé que nos paramos un rato ahí, salimos a la derecha, caminando, caminando, caminando, hasta la estación de Del Viso. En la estación de Del Viso estuvimos un montón de tiempo más, sentadas las tres, hacía muchísimo frío. Mi mamá tenía esperanza de que bajara del tren, pero no bajó. Así que nos tuvimos que tomar un tren, nos fuimos. Del tren nos tomamos un colectivo, y del colectivo, nos tomamos un auto, y nos fuimos a la casa de la hermana de él, esa noche. Yo no me acuerdo si dormía con mi hermana, me acuerdo de mi mamá mirando todo el tiempo por la ventana, hamacándose, mirando para la calle.⁶⁰⁴

La esposa de Hugo Rivas, Olga, no respetó las medidas de seguridad, que indicaban que debía huir, y se quedó a la espera de su esposo. No tenía forma de localizarlo. Esa primera noche, apeló a su familia política. Allí comenzaron los problemas:

Al día siguiente me parece que nos fueron a buscar mi abuela y mi tía, la hermana de mi mamá, porque la hermana de él estaba nerviosa, tenía miedo por lo que le podía pasar a ella y a los hijos, tenía dos hijas en ese momento. Estaba nerviosa de tenernos ahí. Entonces a primera hora habló con mi abuela para pedirnos que nos sacara de la casa de ella. Así que vino mi abuela con mi tía en un taxi y nos fue a buscar y nos trajo para Humberto Maza♦ y nos quedamos ahí.⁶⁰⁵

El miedo hizo que una mujer y sus hijas golpeadas por la represión y estigmatizadas por la propaganda (pues eran familiares de un “desaparecido”) llevaba en ocasiones a romper incluso los lazos de sangre, aislando al núcleo de afectados pero a la vez promoviendo rupturas en las familias:

Mi abuela paterna estaba bien económicamente, si bien no tenía plata, pero ella siempre tenía su casita arreglada, su comida, su fruta porque le gustaba la fruta... nunca le faltó absolutamente nada, vivía sencillo pero bien, muy bien. Mi mamá sabiendo eso, fue a decirle si le prestaba plata para sacar del taller la máquina, porque mi abuela era pensionada, nunca tuvo plata la abuela María; mi tía no trabajaba en ese momento, porque tenía 23 años en ese momento, era re chica; también, siempre vivió de lo que le dio el papá, después se puso de novia, nunca se casó pero siempre estuvo en pareja con una persona(...) Entonces fue a pedirle plata a mi abuela, la mamá de mi papá, para sacarla del taller, y le dijo que no le iba a dar plata, que si nosotras necesitábamos algo nos tenía que llevar a la casa, y que ella quería

⁶⁰⁴ Ana Rivas, entrevista 2008. Todas las citas que siguen corresponden a este testimonio hasta que se indique lo contrario.

♦ Era la casa de los abuelos maternos.

⁶⁰⁵ Ana Rivas, entrevista 2008.

que nosotras tres nos quedáramos con ella, porque ella obviamente creía que el hijo iba a volver, siempre lo esperó también, muchos años esperó. Que ella nos iba a pagar un colegio, que íbamos a ir a un colegio privado, que nos iba a dar de comer, que no nos iba a faltar nada, pero nos teníamos que ir a vivir con ella. Mi mamá dijo “pero yo tengo que salir a trabajar para darles de comer a las nenas, no puedo venir a vivir acá con usted. Tengo que hacer mi vida, y aparte tengo que salir a buscar a su hijo”. La prioridad era esa, salir a buscar a mi papá, ni siquiera pensar en trabajar. Y le dijo que no, que entonces ella iba a cuidar la casa para nosotras, para cuando volviera mi papá y para nosotras en el futuro. Entonces mi mamá le dijo que nosotras no íbamos a comer ladrillo, cerró la puerta, me parece que le contestó algo grosero.

En el testimonio vemos también la situación que enfrentaron muchas mujeres: la desaparición del marido, que era el que llevaba el dinero a la casa, las obligó a salir a trabajar. La mamá de Ana, hasta ese momento, no lo había hecho nunca. Tuvo que empezar a hacerlo en las peores circunstancias, porque al impacto de la pérdida, a la angustia por tener que sostener a sus hijas, y a la inexperiencia, se agregaba el estigma. El testimonio de Ana muestra también un enojo con las visiones acerca de los desaparecidos contemporáneas a la fecha en la que dio testimonio. Pero en su vida de niña no hubo esa aureola romántica que en ocasiones tiene en el presente, sino que consistió en privaciones y heridas cotidianas a la dignidad materna:

Mi mamá nos llevó varias veces, ya faltando mi papá, nos llevó varias veces a la casa de Virreyes. La primera vez que fue a la casa de mi abuela paterna, una vez que faltaba mi papá, fue a pedirle plata a mi abuela, porque no tenía para darnos de comer a nosotras dos. Mi mamá no trabajaba, el que trabajaba era mi papá. Entonces con 25 años se quedó sola, con dos hijas en el mundo, y no conseguía trabajo, porque a ella todo el mundo le decía que el marido estaba desaparecido. Y en esa época no era como hoy que lo puedes decir abiertamente porque para algunas personas hoy es un orgullo decirlo.

El principal recuerdo de niña es el de una madre que tuvo que salir a ocupar el lugar que antes tenía el padre, una ruptura familiar traducida en carencias afectivas y familiares y pelea en una familia que antes transmitía una idea de armonía. Les faltó “de todo, desde comida hasta cariño y contención por parte de algunas personas que hubiésemos necesitado tener cerca”. La desaparición del padre rompió una situación idílica en sus recuerdos, las de una familia unida, donde sus integrantes se llevaban bien:

[Papá] se levantaba temprano para seguir trabajando en la casa, y siempre estaba haciendo algo. Por ejemplo una vez nos hizo un tobogán a mi hermana y a mí, buenísimo. Trabajaba muy bien con las manos él. Y cada vez que hacía calor nos armaba piletas con lona y ladrillos. Y me acuerdo de estar todos juntos en la casa... por eso no entiendo la actitud de mi abuela,

la mamá de él, porque nos levantábamos y era lindo: nosotros vivíamos en la parte de atrás, y mi abuela vivía adelante con el marido, y estábamos todos juntos. Organizaban las comidas entre mi mamá y mi abuela, el asado... nos llevábamos bien, estábamos siempre juntos. Me acuerdo de un día de sol, no sé que día sería, si sábado o domingo, de estar afuera, debían estar haciendo asado (...) Pero mi abuela siempre estaba con nosotras. De hecho vivíamos con ella en la casa de Virreyes. Y se llevaba muy bien mi abuela con mi papá.

Si para Olga casarse con Hugo había sido “crecer”, la desaparición presentaba consecuencias ambiguas: por un lado, el “retroceso” de volver a vivir con los padres. Pero por el otro, la salida al mercado laboral. En el plano familiar, la desaparición también tuvo consecuencias. La espera nunca resuelta del padre se traducían en afecciones físicas o en la demanda por explicaciones que nunca eran entendidas del todo, una de las consecuencias psicológicas más perversas del mecanismo de la desaparición forzada de personas. La madre, tras consultar con un pediatra, decidió explicarles:

Nos encerró en el baño de la casa de mi abuela, nos sentó en el inodoro, una para un lado, la otra para el otro, y ahí nos dijo que no lo íbamos a volver a ver a mi papá, las palabras textuales no me las acuerdo. Nos dijo que se lo habían llevado. No dijo que no lo íbamos a ver nunca más, dijo que no lo íbamos a ver. Por eso siempre digo que nosotras igual a pesar de esa explicación de mi mamá, nosotras lo seguimos esperando por mucho tiempo. Y nos pusimos a llorar las tres.

En los primeros tiempos, la incertidumbre estaba alimentada por la esperanza del regreso, pero además porque llegaban noticias que hacían suponer que el padre estaba vivo. Nuevamente, la cercanía entre represores y sus víctimas, pues muchos se conocían, rompía las fronteras entre el mundo legal e ilegal, entre el limbo donde estaban los desaparecidos y la vida cotidiana de sus seres queridos. Tuvieron la certeza de que Hugo estaba en la comisaría, pero Olga, “sabía que no tenía que ir a reclamar al lugar porque el estaba ahí, ya sabía que no tenía que moverse”, porque alguien que había compartido cautiverio con su esposo se lo había advertido, a la par de transmitirle un mensaje de Hugo: “Daniel, una persona que estuvo con tu papá detenido. No se cómo fue, si el salió de la comisaría y se acercó, no sé si mi papá lo conocía, si él le dijo “Andá hasta tal lugar, buscá a tal persona, y decile que festejen el cumpleaños de las nenas, que yo estoy bien, y que el 27 festejen el cumpleaños”.”⁶⁰⁶

⁶⁰⁶ Ana Rivas, entrevista 2008..

La vida de Olga se organizó en torno a dos actividades: por la mañana temprano, la búsqueda de su esposo, por la tarde, trabajar. Según su hija, sufrió también los abusos por parte no solo de los funcionarios, sino de empleados de los astilleros:

Y después de eso, mi mamá se iba temprano con Graciela a hacer las colas, para los números. Aparte pobre la manipuleaban, la manosearon por todos lados, entonces temprano no estaba mi papá ni estaba ella, entonces mi hermana levantaba 40 grados de temperatura, no sabían que hacer con ella, y la abuela se desesperaba. Y si, fue ahí, en el baño de la casa de Tigre. Y nosotros igual salíamos, íbamos hasta la esquina (...) y mirábamos, y cada vez que alguien doblaba la esquina teníamos la esperanza que fuera, pero no, nunca fue.

Olga pasó por situaciones de abuso. Se movía en un contexto hostil, estigmatizada por la desaparición de su marido, y en un mundo donde los hombres ejercieron su poder sobre ella:

A mi me da un poco de miedo hablar con mi mamá; el otro día me dijo que ella cuando faltó mi papá, en uno de los trámites que tuvo que hacer tenía que ir a Astarsa, y no podía entrar, no se bien cómo fue. Entonces tuvo que ir a hablar con un tal Sánchez, y le permitieron entrar a los archivos, y había un gendarme, y el tipo, no se cómo fue la historia, la encerró y la quiso violar. Recién ahora me lo contó eso, zafó, no se cómo hizo para zafar, y salió corriendo y se sentó en el muelle, y pensó “qué hago? Lo denuncio?”. Pero con todo este tema de mi papá, agregarle un problema más a ella, a toda la situación... y se quedó ahí... yo creo que pasó situaciones extremas mi mamá, muy extremas eh. Porque tuvo que andar por todos lados, en todos lados la hacían pasar, la revisaban.

La desaparición, también, suspendía su “status” de mujeres casadas. ¿Cómo volver a tener una pareja, cómo procesarlo? ¿Cuándo hacer el corte con una persona que no estaba muerta, a la que se esperaba, pero que pasaban los años y no regresaba?:

Cinco o seis años después a mi mamá le dijeron: “vos ya sos viuda” porque después de 5 años de no saber de una persona, tenés un estado civil. Mi mamá así y todo no había hecho ningún trámite, ella siempre decía “yo no soy nada, no soy viuda, no soy casada”, aunque ella estaba casada con mi papá por civil y por Iglesia, pero después cambió su estado civil y no sabía qué era. No era divorciada, no era viuda, no tenía estado civil, siempre nos decía eso.

Olga armó una nueva pareja pero también el ser esposa de un desaparecido tuvo un costo para ambos: “Lo que si fue duro fue cuando al año decidieron ir a vivir juntos... a Juan creo que le debe haber costado, porque es muy religioso, y le gustan las cosas bien hechas, y mi mamá no tenía ningún estado civil, o sea casarse no podía, se tuvieron que

ir a vivir juntos y fue bastante cuestionado eso por la familia de Juan, porque mamá era la esposa de un desaparecido”.

El hecho de ser “hija de desaparecidos”, por otra parte, también señalaba a Ana como distinta, a veces en contra de su voluntad, pues le hacía “perderse” cosas. La “fiesta de todos” del Mundial 1978 por ejemplo, no podía ser para ella. La marca de ser familiar de desaparecido se evidenciaba en un hecho público concebido, justamente, para dar la idea de una comunidad, a la que de un modo brutal se le había cerrado el acceso. Era un modo más de marcar la diferencia, o directamente del aislamiento, esta vez a partir de una prohibición materna:

El día que ganó Argentina, pasaban todos con la banderita, gritaban todos, se iban a la plaza. Por el barrio mi mamá estaba “estos son unos hijos de puta! No se dan cuenta lo que están haciendo con la gente, hay gente que están torturando”, rezongaba. Y mi hermana y yo la mirábamos, y estábamos con mi abuela en la cama (...) una de cada lado, mi tía sentada en el piso de la habitación, la casa toda oscura, la única luz que había era la pantalla de la TV, mirando que Argentina había salido campeón, y mi mamá rezongando, y se asomaba por la ventana (...) y decía “hay gente que no conozco, pero la gente que sí sabe, cómo puede salir y pasar delante de la casa con las banderas? Se están equivocando” decía mi mamá.

El aislamiento se ponía en acto en episodios de la vida cotidiana que como niña no podía entender por completo. Hay una fotografía de Ana, llevando la bandera Argentina, el día del acto para festejar que Argentina había salido campeona del mundo. A la maestra:

Se le ocurrió hacer la Marcha del Mundial. Mi mamá se puso loca: “vos no vas a actuar”, y para colmo yo tenía que llevar la bandera de Argentina, porque era una de las más chiquitas y tenía que ir adelante. “Vos no vas a actuar, qué marcha ni marcha. Justo el mundial”. Y yo es como que entendía y no entendía. Y bueno, al final me dijo que sí. Y para conseguir esa ropa, no sabés, porque mi mamá no tenía un mango, y me tuvo que comprar zapatillas, que no tenía zapatillas blancas, el pantalón me lo prestó el sobrino de Miguel, que era todo azul, y mamá le tuvo que coser la linitas, porque eran los Adidas. Y el pelo lo usábamos suelto, pero tuve que hacerme dos colitas, porque la maestra nos había dicho que teníamos que ir con moños.

Una de las marcas más fuertes que aparece en las evocaciones de la niñez de Ana durante la dictadura es la de una seguridad perdida, sobre todo por comparación con el mundo de la niñez anterior al secuestro y pérdida del padre: “Yo siempre me sentí segura, estando con mi papá y mi mamá... no me acuerdo de haber sentido miedo.

Tampoco me lo demostraban en ningún momento. Ya te digo, éramos felices, nos reíamos”.⁶⁰⁷

En su reemplazo, la sensación más fuerte que emerge en la época, además de la soledad, es la del miedo. Este, además del ataque que habían padecido, encarnaba en situaciones concretas. Las familias de muchos de los secuestrados eran vigiladas. Olga, como tenía que salir todo el día, les había hecho una serie de recomendaciones y “las había llenado de cuiqui”:

Siempre nosotras nos parábamos con mi hermana en la esquina, esperando que mi papá iba a doblar. Siempre esperábamos que doblara alguien. Y una vez estando paradas en esa esquina vimos que en la puerta de la casa frenaba un Falcon, que lo estacionó ahí, no se si te lo conté eso. Estacionó acá, nosotras estábamos allá, abrieron las puertas y nos mostraban caramelos a mi hermana y a mí. Y nos decían “Vengan!”. Y mi mamá nos había dicho “no levanten nada del suelo, no hablen con nadie, no se acerquen a nadie que no conozcan”, nos había llenado de cuiqui, y así nos metimos para adentro. Después de un par de días se lo contamos a mi mamá y casi se muere, porque evidentemente nos estaban buscando. Fue recién cuando había faltado mi papá.

La fuerza de la represión también se tradujo espacialmente. La casa en la que vivió con su madre, su hermana y sus abuelos, está a ocho cuadras de Astarsa. Sin embargo, “la primera vez que estuve en la puerta del astillero fue cuando se cumplieron 30 años que me reencontré con sus compañeros (...) Porque con mi mamá siempre pasábamos con el auto, pero nunca bajábamos, nunca íbamos hasta la puerta, lo mirábamos de lejos, sobre Italia”.

El dolor y el miedo producidos por el secuestro de Hugo Rivas, las consecuentes estrecheces que debieron vivir, tuvieron consecuencias en la transmisión de la experiencia de su lucha y la historiad de esa familia. Cuando Ana y su hermana iban a empezar sus estudios universitarios, la antigua imagen de las universidades como reductos subversivos hizo aflorar la historia:

Entonces mi mamá nos dijo “por qué no le preguntan cómo es, porque a mi me da un poco de miedo si van a la UBA con el tema de tu papá”. Y mi mamá siempre tuvo más miedo por mi hermana, “porque tu hermana con el carácter que tiene va a querer hacer justicia”, “se va a enganchar, yo no quiero volver a pasar por eso” me decía, “ya fue mucho, ahora que ustedes terminen en algo así, me da miedo, no me gustaría”. Y nosotras le decíamos “pero nosotras queremos ir a la UBA, todos van a la UBA”.

⁶⁰⁷ Ana Rivas, entrevista 2008.

Como vemos a partir de esta última cita, las consecuencias de la represión sobre las familias de los trabajadores se prolongan en el tiempo: son una marca en su vida a través de decisiones condicionadas por la pérdida, y de ese modo el terror administrado por el Estado puede seguir tan presente como la figura fantasmática del ausente. En ese recorrido, lo que debido a los procesos de constitución de las memorias y la misma dinámica de las luchas de los organismos permanece ausente, es la historia de las mujeres de los trabajadores y sus familias. El lugar secundario que muchas de ellas tenían por acción u omisión las encontró desventajosamente ubicadas para enfrentar la pérdida de sus esposos. En el caso de Martín Mastinu, el máximo emblema de la Agrupación, han sido su hermana y su madre (una militante histórica de Madres de Plaza de Mayo) quienes llevaron el grueso de los reclamos, mientras que su mujer, Rosa, sólo declaró en los primeros años de la democracia, en 1985.⁶⁰⁸ Esto tiene que ver con situaciones generadas en el momento mismo de la desaparición (Rosa fue secuestrada y torturada en numerosas oportunidades por las fuerzas represivas que buscaban a su marido) y que a la vez generaron marcas que impidieron la toma de una posición pública de denuncia o reclamo. Olga, la esposa de Hugo Rivas, realizó todos los reclamos posibles, pero no contó muchas cosas, porque tenían que ver con situaciones de pudor, o simplemente dolor. Un día, recuerda Ana, le entregó una cantidad de papeles: comprobantes de recepción de cartas, boletos de tren y colectivo fechados, diciendo “Esto es todo lo que hice por su papá”.⁶⁰⁹ ¿Frente a qué memorias dominantes acerca de las actitudes de los familiares de desaparecidos, además de querer responder a los posibles reclamos o preguntas de su hija, reaccionó Olga? En este punto, es interesante volver a la queja que aparece en el testimonio de *Rufi*, acerca de que las esposas y compañeras “siempre están a la sombra” de las madres o abuelas.

⁶⁰⁸ Rosa Zatorre murió de cáncer en 2008.

⁶⁰⁹ Ana Rivas, entrevista 2008.

CAPÍTULO 13: SIN LUGAR A DÓNDE IR

Las características de este capítulo reflejan el impacto represivo sobre los trabajadores navales de la Agrupación José María Alesia. Nos concentraremos en el recorrido de dos de ellos, Carlos Morelli (*Carlito*) y Héctor González (*Bocha*). Pero es importante destacar que si bien esto responde a una estrategia analítica pero, sobre todo, al hecho de que el grueso de los militantes sindicales cuya historia hemos estudiado están desaparecidos o fueron asesinados. En el caso de González, encontramos que entre 1974 y 1978, veinte personas de su entorno más cercano se vieron afectadas directamente por la represión. 17 de ellas entre marzo y julio de 1976 (14 de ellas, compañeras de trabajo y amigos y 3, familiares directos).

El impacto masivo sobre la Agrupación Naval se produjo entre los últimos meses de 1975 y junio de 1976 (ver **Anexo VIII**).⁶¹⁰ Esto fue parte de un proceso represivo a escala nacional. En abril de 1976, un documento de la policía de la provincia de Buenos Aires respondió a un requerimiento de información acerca de los establecimientos “donde se aprecie que exista o pueda existir infiltración subversiva, de la denominada por sus características ‘guerrilla fabril’”. Este era el panorama para los astilleros de Tigre y San Fernando:

En esta zona la guerrilla fabril se halla accionando fundamentalmente en los Astilleros, siendo el líder en este ramo ASTARSA, siguiéndole en importancia MESTRINA, luego PAGLIETTINI, ORTHOLAN, etc. (...) En la actualidad las OPM ERP y MONTONEROS se hallan en plena reorganización, ya que sus integrantes, especialmente a nivel superficie, han sido detenidos, y los restantes se hallan prófugos pasando directamente a la clandestinidad. Hasta la fecha no se han producido acciones de tipo militar, desde el cambio de gobierno, con excepción de un volante; no obstante se preveen en fecha próxima hechos de mayor magnitud.⁶¹¹

Los “niveles de superficie” representaban, entre otros, a los delegados detenidos en masa el día mismo del golpe. A mediados de 1976 los principales dirigentes político – sindicales de la Agrupación José María Alesia estaban desaparecidos (Mastinu, Rezeck, Rivas) presos, exiliados e inciliados (Sosa, Benencio) o “desenganchados” (Fuks) de sus estructuras organizativas.

Juan Sosa, luego de romper con la organización, permaneció unos meses más en la Argentina, hasta que finalmente se exilió en España, a donde llegó a través de sus

⁶¹⁰ El golpe represivo se descargó fundamentalmente en dos momentos: en el día del golpe, y casi dos meses después, en mayo de 1976.

⁶¹¹ Archivo DIPBA, Huelgas y conflictos, Mesa B, D(S), Carpeta varios, legajo 20.026 “Requerimiento formulado por el Director de Asuntos Policiales e Informaciones M. Interior”.

contactos y recursos provenientes de su organización anterior, Los Obreros. Su situación no fue fácil, pues carecía de documentos y en algunos casos se le prohibió trabajar. Retomó su profesión de cantante, en paralelo con actividades de denuncia. Entre 1976 y 1978 estuvo en Europa, principalmente en España. Fue uno de los fundadores del semanario “Argentina día por día”, publicación del exilio argentino.⁶¹² En sus actividades de denuncia se volvió a conectar con algunos integrantes de Montoneros, y así es que participó en actividades de denuncia junto a Gonzalo Chávez, dirigente de la CGT R⁶¹³ (CGT en la Resistencia, la estructura lanzada por Montoneros para aglutinar al movimiento obrero tras el golpe militar). Entre 1978 y 1983 Sosa estuvo radicado en México, donde se vinculó a la Agrupación Peronista en el Exilio (APE).⁶¹⁴ Allí, también grabó una cantata para orquesta, coro y solista dedicada a las madres de Plaza de Mayo. Regresó a la Argentina, donde vivió entre 1983 y 1987, pero finalmente regresó a España donde se radicó definitivamente. Allí redactó su versión de la historia de la Agrupación y vive actualmente. Mantiene el vínculo con sus antiguos compañeros. Un gran reencuentro se produjo en el año 2003, mientras que en 2006 estrenó un CD que incluía una canción dedicada a los trabajadores navales.⁶¹⁵

Luis Benencio discutió con su amigo Hugo Rivas (que además era su responsable en la estructura) la posibilidad de alejarse por un tiempo, de “desengancharse”. En los primeros días posteriores al golpe, había participado en una serie de acciones de propaganda militar. Pero llegó un momento en el que la presión y, puntualmente, el temor a la tortura y a delatar compañeros, fueron más fuertes que él. Rivas le pidió un último favor: que la pareja de Benencio alquilara a su nombre una casa con el dinero que Montoneros le había dado. En junio de 1976, cuando la dictadura secuestró a Rivas el mismo día que iba a mudarse a esa casa, Benencio ya estaba viviendo en Bariloche, y el miedo volvió. En el Sur: “trabajaba en un corralón frente al Nahuel Huapi y tenía mucho tiempo libre: se pasaba horas ahí parado mirando el lago, pensando en todo lo

⁶¹² Para algunas de las características del exilio de sindicalistas, ver Victoria Basualdo, “Una aproximación al exilio obrero y sindical”, en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (compiladores), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

⁶¹³ En 1978, Chávez ingresó clandestinamente a la Argentina para darle organización local. En la Zona Norte, recuerda “Cristina”, sólo había tres integrantes, *La Fabiana* (Aldo Ramírez) de Astarsa, ella misma y otro militante cuya identidad reservó. Ver asimismo Gonzalo Chávez y Jorge Lewinger, *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De la Campana, 1998, pp. 183 y ss. La CGT R logró organizar secretariados regionales integrados por contados militantes, la mayoría de los cuales fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. Que la reunión constitutiva haya sido en agosto de 1976 en la Zona Norte es todo un dato del peso regional. No lo es menos que en septiembre de ese mismo año la mayoría de la conducción en la Argentina de la CGT R había sido capturada o asesinada.

⁶¹⁴ Juan Sosa, *A la memoria de mis compañeros obreros navales*.

⁶¹⁵ El poema que Sosa musicalizó es de mi autoría.

que había dejado, en el dolor. Muchas veces se le mezclaba el miedo de lo que pudiera pasar todavía con la culpa por estar vivo mientras otros militantes que él había convencido estaban muertos o presos o vaya a saber dónde”.⁶¹⁶ Tras intentar exiliarse en Venezuela a través de unos contactos (no pudieron hacerlo pues no eran considerados “perseguidos políticos”, como para acogerse al asilo) Luis Benencio y su pareja terminaron radicándose en Mendoza, donde el mismo embajador venezolano les dijo que a través de contactos sabía que allí “restaba todo tranquilo” porque “ya hicieron todo lo que tenían que hacer”.⁶¹⁷ Con posterioridad a la guerra de Malvinas, Luis retomó contacto con algunos de sus antiguos compañeros. Durante la década del ochenta y noventa continuó con su militancia sindical.⁶¹⁸ En paralelo, se esforzó por la reconstrucción de la historia de su Agrupación: conformó la mesa redonda del Centro de Estudios del Trabajo que hemos citado en este trabajo, su testimonio es uno de los que aparece en el documental cazadores de Utopías (1996) de David Blaustein, y organiza el relato histórico de *La voluntad*, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós.

¿Qué sucedió con la base de la Agrupación, con los militantes y trabajadores que no eran parte de la estructura político militar montonera? ¿De qué formas impactó la represión en los sobrevivientes, potenciales víctimas y mientras tanto testigos del terrorismo de estado? Alejados de su lugar de trabajo, de su grupo de pertenencia, con sus familias atacadas por la represión, respondieron de diferentes modos a la represión desencadenada sobre ellos por el golpe de 1976.

Carlito: “yo me exilié en La Lucila”

Después de la reunión de Rincón de Milberg en la que los referentes montoneros les propusieron clandestinizarse, *Carlito* presentó la renuncia en el trabajo y cortó los lazos con la Agrupación. En la empresa le insistieron para que se quedara, pero estaba decidido, sobre todo porque había arreglado con un compañero, el *Oveja* Juan Domingo Lipani, irse juntos. Para Carlos abandonar la fábrica fue algo que vivió como un retroceso, ya que tuvo que volver a trabajar con su suegro en un bazar. Como “tampoco quería estar tan dependiente de la situación (...) convinimos con el *Oveja*, en la casa de los papás, poner una verdulería y una granjita para rebuscarnos el mango y hacer algo juntos, para no abrimos del todo”. Sin embargo, a la semana de abrir el negocio,

⁶¹⁶ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Tomo III, pp. 150 – 151.

⁶¹⁷ Idem, pp. 188 – 189.

⁶¹⁸ Actualmente es militante de la Central de los Trabajadores Argentinos desde la Federación Judicial Argentina.

empezaron los problemas. Alejandro Sonini, su gran amigo y padrino de Julieta, hija mayor de *Carlito*, apareció por el negocio y les reprochó que no le hubieran avisado, que él se habría ido con ellos.

Vemos dos consecuencias inmediatas del golpe en su historia: desde su salida de los astilleros, en 1976, Carlos, un trabajador naval, es un cuentapropista. Más aún, si una de las marcas del abandono de la juventud y el alcance de la independencia era ganar el propio salario y tener la casa propia, ambas salidas le significaron un retroceso: tuvo que volver a trabajar con su suegro y la verdulería que armaron era en la casa de los papás de su compañero. Al mismo tiempo, su decisión de dejar el trabajo y la militancia le generó problemas con compañeros que además eran amigos de la infancia.

“Hicimos un corte raro”, dice hoy *Carlito*. El día del golpe, el 24 de marzo, vio cómo allanaban el sindicato de madereros:

Me acuerdo de una cosa sola, que estaba yo en la calle Constitución, que es la calle comercial de San Fernando, supongo que habría ido a acompañar a mi mujer. Y en la esquina con Junín, unos metros adentro estaba el sindicato de los madereros, y ahí había un camión del ejército, con unos soldados bajándose, y con los comerciantes que los escuchabas decir, ‘y bueno, si es para mejor, ojalá que sea para mejor’ (...) Pero después tengo un corte, es decir, me entero de que van secuestrando compañeros, pero yo muy poco y nada, esto yo no se si es o no es así, de cuidado personal. Yo tenía la dirección de mi viejo, acá en Quirno Costa. Me acuerdo que mi viejo me dijo una vez, porque había llamado mi hermana mayor que vivía en Haedo, y dijo ‘te secuestraron? Me dijeron que te habían secuestrado!’. ‘No me secuestraron nada’, le digo, llorando. Y mi viejo que me dice que me presente a la comisaría para declarar que yo no tenía nada que ver con nada.⁶¹⁹

⁶¹⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

El testimonio evidencia que en los primeros meses del golpe, muchos desconocían el alcance de la represión: su padre le sugiere que se presente a la policía para evitar problemas, porque él “no tiene nada que ver con nada”. Carlos pensaba de igual modo: con el “corte” que había hecho tan abruptamente, logró una aparente seguridad. El precio, entre otras cosas, fue alejarse por mucho tiempo del escenario de las luchas que lo habían constituido como sujeto político: “Ya en ese momento era otro tipo. Ese tipo, lamentablemente ‘como somos, yo no tengo que ver, yo me abrí’ (...) Y esa etapa fue hasta cuando se lo llevan al Cola. Mientras no tocaban uno demasiado cercano, y yo no me iba a enterar, porque yo no tenía conexiones con los otros, ni las quería tener. Pasé años sin ir para el Tigre. Años”.

Carlito, que había construido su pertenencia y reforzado sus afectos a partir de su militancia con los navales, se había ido alejando paulatinamente a medida que el conflicto se había radicalizado. Primero, por las propias prácticas de sus compañeros, que no compartía y en las que por otra parte no lo hacían participar. Luego, por la creciente peligrosidad del trabajo sindical, por el desmantelamiento del grupo, sobre todo a partir del secuestro de Mastinu. Finalmente, por el impacto de la represión. Sin embargo, el mecanismo que él eligió para preservarse, no servía. El 21 de mayo de 1976 secuestraron a Alejandro Sonini: “Cuando se lo llevan al *Cola*, ahí cagamos. Ahí seguimos estando”.

El secuestro de un compañero también periférico como él le hizo ver que nada era suficiente, y a la vez reflató lazos que ante la amenaza del golpe había cortado de un golpe. Sonini era su amigo de la infancia. *Carlito* acompañó a la mujer de Alejandro Sonini, el *Cola*, a la comisaría. Estaban seguros de que lo iban a soltar: “Al *Cola* lo van a tener en la comisaría, le van a preguntar cosas, pero lo van a soltar”. Él no podía tener nada que ver con cosas relacionadas con las armas. Durante el servicio militar, en un accidente, un disparo que se le escapó había matado a un compañero. No podía ni verlas. Durante un tiempo, a “la mujer del *Cola*, después del secuestro, la veía dos o tres veces por semana. Ella quedó muy sola, muy conmovida. Yo tenía también relación con los primos”.

Al principio, la magnitud de la represión tampoco fue completamente comprensible. La forma de “entender” las desapariciones era asociarlas con las de 1974 – 75. De ese modo, pensaban que personas “poco comprometidas” se salvarían, que “solamente” estaban buscando a los referentes, como cuando fue el secuestro de Mastinu.

Como todos, suponíamos que los largaban. Suponíamos que era por un tiempo, que era una detención, que había que hacerla. Lo voy diciendo y creo que es lo que suponía con respecto a mi suegro. Estarían unos días presos porque había que hacer una redada, y después los soltaban (...)

P: ¿Y te buscó la mujer de él para avisarte?

R: Yo no se si vino a casa o fue al negocio donde estaba Elena, y yo le decía que no, que ya iba a aparecer, que para qué se lo iban a llevar, pero después me enteré del tipo de la carpintería... es decir, vos suponés que hay tipos que pueden llegar a ser pesados, que molestaron, y tipos que no pudieron haber molestado a nadie. Molestar quiere decir que vos discutís con un tipo y mañana te puede hacer desaparecer; pero había algún motivo entre comillas. Pero tipos que nunca jodieron a nadie, como en el caso de Villalba (...) que está en el río en un tanque con cemento. Ese hombre no jodió nunca a nadie. Entiendo que hay tipos que pudieron, entre comillas, haber jodido económicamente a alguien, pero tipos que nunca le rompieron las bolas a nadie, no va. No me la como... pero puede ser como decía, el despido de algún compañero que estaba en la agrupación, y el de otro para compensar, para equilibrar. Pero hay tipos que todavía no puedo entender.⁶²⁰

Este era el razonamiento que impulsaba a militantes como Carlos a cortar todos los lazos posibles con ese pasado y replegarse en el círculo familiar. Aparentemente, bastaba alejarse del peligro para que este dejara de existir. En el testimonio aparece también la idea de que para algunos de los secuestros “hay un motivo”, pero otros no. Lo fragmentario, incierto y aleatorio de la información facilitaba este mecanismo de duda. Sin embargo, con el paso del tiempo la información pudo comenzar a ponerse toda junta, y el panorama cambiaba: “Yo en menos de dos años me doy cuenta que ya no hay vuelta. Mientras tanto en lo que es el periodismo vos vas leyendo: ‘aparecieron en enfrentamiento’, ‘aparecieron muertos’, ‘están presos’, algunos de los compañeros me enteraba que estaban presos”.⁶²¹

Carlos optó por alejarse física y laboralmente: “Me hice comerciante. Me exilié en La Lucila, alquilé un lugar allí, me puse un local, y me exilié ahí. Hoy se que del 77 al 81 hay un pozo que yo no se que pasó ahí. Yo no te puedo decir las navidades, las vacaciones, donde estuve, donde fui. Estuve aislado totalmente. Con una mínima conversación con alguien aceptable de todo lo que puede ser aceptable en La Lucila”.⁶²²

Para Morelli el “exilio” significó trabajar a dos estaciones de tren de su espacio de pertenencia histórico: el barrio donde había nacido, la fábrica en la que había trabajado. Pero la apelación a esa palabra da cuenta de la distancia psicológicamente puesta entre

⁶²⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁶²¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁶²² Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

aquellos años y su presente de represión y aislamiento, la profundidad del corte que tuvo que hacer para sobrevivir.⁶²³

Muchos de los rumores que llegaban tendían a minar la confianza en ese pasado militante que ahora ponía en peligro sus vidas.⁶²⁴ La represión atacó también los cimientos de una Agrupación constituida por personas unidas estrechamente, amigos de la infancia y vecinos en muchos casos. No sólo destruyó vínculos sindicales y políticos, sino familiares, afectivos:

Cuando lo levantan al *Oveja*, y lo sueltan a los dos días (...) lo soltaron porque él estaba con los otros. Se empezó a desconfiar... la cuestión del dolor y de la bronca hace que uno pueda llegar a desconfiar hasta de los mejores. Pero la familia de la *Betty* y la mamá del *Cola* desconfiaron de que él no fuera un buchón. Al no saber dónde poner la bronca, y los culpables, se los pone en cualquier lado. Hasta en los más cercanos. Como pasó cuando lo secuestraron al *Tano*, que lo responsabilizaban al *Guerri*. Me pasó desde siempre y me sigue pasando. Yo le digo a cualquiera si es capaz de saber bancarse una tortura. Si sería alguien tan valiente como para no quebrarse una tortura. Y si te prometen si marcás a fulano a vos te sueltan. Yo no sé. Yo no me hago cargo de ser tan valiente como eso.⁶²⁵

La amenaza latente de la represión y la certidumbre de que alcanzaba aún a los “ajenos” instalaron también sensaciones de entrega, de abatimiento. Una suerte de fatalidad en la que la llegada del “castigo” era cuestión de tiempo, como recuerda Carlos en este incidente del año 1979:

No recuerdo tener persecuta, de estar mirando atrás a ver quien venía. No, no lo recuerdo. Tuve un solo momento en el 79 golpearon la puerta mal, no tocaron el timbre, tocaron la puerta mal. Mi mujer se levanta, baja, le dicen que es la policía. Yo vivía con mi suegro, mi suegro no se anima a bajar, bajo yo. Y entraron unos tipos con unos forros que son como los de las máquinas Knitax, grandísimos, con un bolso. Entran, muestran una credencial, y dicen “Somos de la Policía Federal”, “Vamos a tomar la casa”, “¿Esta ventana dónde va?” “¿Esa puerta dónde da?” “La habitación, la escalera, todas las ventanas que dan afuera, muestren dónde están”. Como una consigna: todos lo que están adentro no pueden salir, todos los que salen no pueden entrar. Así que se apostaron dos en la habitación de mi suegra, dos en la habitación nuestra, y dos en el otro ventanal. Calculo que serían seis. Los tipos tenían unos fusiles con una granada, que lo vi después. Nosotros teníamos en el moisés de la habitación a Alejandro que era

⁶²³ Ver el análisis de Luisa Passerini, en de los testimonios de obreros turineses acerca de la forma en la que procesaron su derrota política encarnada en el fascismo. (Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, London, CUP, 1987, p. 60 y ss).

⁶²⁴ El rumor de que la cadena de caídas de amigos y compañeros se debe a uno de ellos es una de las ideas más fuertes entre los navales: “Hay una versión (...) de que quien lleva a los milicos es uno que era de la Agrupación, que marca todo, que dice dónde estaba el *Tano*, pero que no va en la lancha para que no lo reconociera” (Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 15).

⁶²⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

chiquitito, era octubre y el había nacido en agosto. Lo que hicimos fue urgentemente sacarlo. Era sábado, yo les conté a ellos que mi vecino de comercio si eran las diez y no me veía, iba a venir. Y me decían, “Si entra, no sale”. Con el tiempo tomaron confianza, nos pidieron para mirar la tv, nos dijeron que estaban buscando al sobrino de la casa de enfrente. Porque al principio dije “Bueno, me llevan”, entre estupor y “Es lo que debe ser”. Te lo cuento así, porque lo pensaba como “Cuánto tardaron”. Es decir, fue un momento de mucha sorpresa, pero no de susto. Inclusive pensaba, con el paso de las horas estos se van a dar cuenta de quién tienen acá adentro. Como diciendo: “Si a todos los demás se los llevaron, a este...”. Y mi suegro, ex militante del Partido Comunista, eran dos bichos ahí adentro y no se avivaban.⁶²⁶

Carlos está sorprendido de que no se den cuenta de que allí hay dos “bichos” (la vieja categoría de la oposición antes del golpe). Dos años después, el impacto, en su evocación no es el de haber sentido miedo, sino la sorpresa ante la “tardanza” en que la represión cayera sobre él.

Héctor: “Laburar tenía que laburar”

En el verano de 1976, Héctor González también tomó distancia de la Agrupación. Aunque seguía muy ligado a ellos por relaciones, afecto y prácticas, estaba absorbido por su necesidad de trabajar y mejorar su vivienda, y eso entre otras cuestiones hizo que rechazara adoptar un compromiso mayor. Su situación familiar había cambiado desde la toma, tres años antes:

Me había agarrado las cosas por otro lado, yo tenía una nena, dormía en una habitación de mi señora, prestado, tenía que cambiar esa situación, entonces yo es como que me dedico más afuera de Astarsa a laburar, entonces no tengo tiempo para otras cosas. El día que secuestran a mi cuñado salía de Astarsa y me iba a laburar a la Boca. Salía a las dos de Astarsa, a las tres y media entraba a laburar en la Boca y llegaba a mi casa esa noche a la una y cuarto. A la una y media de la mañana lo secuestran. O sea, esa era mi vida, empezar cinco o seis de la mañana y terminar el día a las once o doce de la noche porque ya la situación que vivía en mi casa, la nena chiquita, durmiendo en la misma habitación que nosotros, era como que ya había que hacer otra cosa. Entonces yo como ya no voy a tantas reuniones que se hacían fuera del taller, inclusive ahí cerca de casa (...) Participan los muchachos y yo ya me tenía agarrado la sociedad de consumo [jejeje] me había atrapado.⁶²⁷

El día del golpe Héctor fue testigo del operativo militar:

Estaban en la puerta cuando entraba la gente. No entraron después. Cuando la gente entraba a las seis de la mañana ya estaban ahí (...) Elegían, quienes

⁶²⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

⁶²⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

entraban, a quienes se llevaban y a quienes no. A muchos no se llevaron en ese momento porque el operativo se veía desde una cuadra, muchos se pegaron la vuelta y se volvieron antes.

P: ¿Qué se veía?

R: Los camiones del ejército cruzados en la calle, las tropas, todo. A Astarsa de la calle Solís, a la barrera de entrada era todo militares, con camiones, coches, Falcon, todo, algunos muchachos vieron y se pegaron la vuelta algunos la careteamos, dijimos “vamos a entrar, si nos tiene que pasar que nos pase y si no” (...)

P: Ese día se llevaron a varios, cómo te enteraste?

R: Por los comentarios ahí adentro. “Se llevaron a este, se llevaron al otro, aquel no vino, si pero lo cargaron, yo lo vi, pero se fue antes”, en ese tipo de quilombos (...) no sabés a ciencia cierta si realmente alguien vio algo, si lo está inventando, quiere hablar para hacerse ver, no sabés (...) Es jodido, es muy grande el quilombo. Yo no vi cuando cargaban a nadie, si vos decís viste cargar a alguien yo te digo que no, tampoco se desde qué hora estaban ahí porque yo llegaba tipo seis, justo, había gente que estaba desde las cinco de la mañana, iba a laburar, entraba a las seis e iba a las cinco (...)

P: Ese día entra el ejército pero después, ¿había custodia militar en la planta?

R: Sí después entraron, revisaron los vestuarios, los armarios de la gente, todo. Aparte te llamaban para abrir tu casilla, todo. A todos.

P: ¿Eso muy seguido?

R: Fue ahí en esos días, unos días después del mismo día del golpe.⁶²⁸

“Si nos tiene que pasar que nos pase”, dice Héctor. Sabía que estaba asociado a la Agrupación, y que podía ser marcado. Su testimonio evoca el de Morelli, “sorprendido” de que hubieran demorado tanto en ir a buscarlo. Sin embargo, Héctor pasó la requisa y pudo seguir trabajando en el astillero dos años más. Pero hasta que dejó el trabajo en 1978, los cambios en la planta fueron notables. En primer lugar, si la presencia militar dentro del astillero era la evidencia de la pérdida completa de un espacio que habían considerado como conquistado con posterioridad a la toma, la presión patronal para aumentar los ritmos de trabajo fue una de las marcas de la pérdida de las conquistas sindicales en las que él había participado.⁶²⁹

⁶²⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁶²⁹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003. En efecto, la quita de las insalubres y el énfasis en el aumento de la productividad fueron una de las medidas que los dueños de ASTARSA y otros astilleros lograron imponer sobre los trabajadores con posterioridad al 24 de marzo de 1976. Ver capítulo siguiente.

Héctor también vivió el avance de los que habían sido sus antagonistas en los años previos, y la percepción de que aún entre los que había considerado compañeros, podía haber un traidor, de un modo similar a las sensaciones de Carlos Morelli. Su testimonio transmite la idea de que *cuesta creer* que tan rápidamente se hubiera perdido lo ganado, que había desaparecido al mismo tiempo que sus afectos:

Quiere decir, qué se yo, que se olvidaran tan rápido de las cosas que se habían conseguido y que las entren a cambiar por guita, por ahí como te digo el tema de las varillas, te decían les damos veinte centavos más por hora pero tienen que quemar setecientos gramos de varillas por hora. O ochocientos. Y la gente lo agarraba (...) Parte eso, parte viste que te venían a hablar, viste que se llevaron yo les decía si lo veía que era medio jodido les decía, “Che lo único que falta que te lleven a vos”, una cosa de esas.⁶³⁰

El golpe más profundo sobre Héctor fue la destrucción de sus espacios de pertenencia: el laboral, el afectivo, el político. Y estaba obligado a enfrentar esa derrota cada día, porque necesitaba trabajar (“laburar tenía que laburar”). Su testimonio transmite una sensación de soledad, de sentirse condenado al aislamiento en un espacio en el que había palpado la fuerza de la acción colectiva compartida con amigos y compañeros menos de un año atrás. Y en la descripción de la pérdida, la evocación enumera los distintos ámbitos en los que el grupo se había constituido: el trabajo, las festividades familiares, las salidas de fin de semana, el fútbol.:

Yo no hablaba con nadie. No sé si se hablarían los muchachos, porque la relación mía con los muchachos no quedaba nadie de los que habían sido mis compañeros, después quedaba la otra gente que laburaba en Astarsa, de los chicos que jugábamos al fútbol, o salíamos, que nos juntábamos para Navidad o Año Nuevo, de todos esos no quedaba nadie, entonces yo iba a laburar y cumplía con mi laburo punto y coma (...) Entonces no quería hablar con nadie. Pero laburar tenía que laburar así que bueno. Y después me entró a pasar algo cuando iba a laburar a Astarsa. Pienso que es psicológico, cuando ya no estaban los muchachos cruzaba de la barrera para adentro y me empezaba a doler la cabeza pero todos los días, cambiaba la marca de cigarrillos, estaba afuera, lo más bien, cuando cruzaba la barrera para adentro, todos los días. La verdad no sé a que se debía. Hasta que agarré y renuncié, de asqueado, porque no renuncié por decir me voy a un mejor laburo, me fui a laburar de albañil, no cambié por nada mejor, me fui de asqueado que estaba por estar ahí, me daba asco la gente, todo. No soportaba nada. Ya no estaba en mi lugar. No estaban mis amigos mis compañeros.⁶³¹

Desde su particular perspectiva de antagonista de los militantes sindicales, Santiago Braun, que dejó Astarsa en 1975, también evoca el impacto de la represión en la

⁶³⁰ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁶³¹ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

cotidianidad de la planta. Para el ingeniero las causas eran anteriores al golpe, pero el clima descrito no se diferencia del que vivía González:

P: ¿Después del golpe militar no se te ocurrió volver a trabajar en Astarsa?

R: Lo pensé, lo analicé, y no, no, no me pareció lo mejor.

P: ¿Por qué? Porque supuestamente eso normalizó el trabajo.

R: Relativamente normalizó. Quedó mucha, mucha indisciplina, quedó... quedó golpeado el astillero, quedó golpeado. Los directivos, los colegas míos, los ingenieros, estaban golpeados, y el operario también, el operario sufrió mucho. Está bien, se fueron los montoneros, se fue esta gente, pero, eh, eh... quedó golpeado el astillero.

P: ¿Y qué sería quedó golpeado?

R: Y humanamente uno está descontento cuando ve indisciplina, y cuando ve avasallamientos, y cuando ve injusticias, eh... Además ya cuando vino el golpe militar, y se limpió un poco todo este tema, yo ya estaba con mi empresa, estaba en otra cosa.⁶³²

El aislamiento que sentía *Bocha* (“Ya no estaba en mi lugar”) no se reducía al espacio de trabajo, Al salir de los talleres, la situación era la misma debido a la represión: “Era malo frecuentarse. Por ahí sabíamos que *Carlito* estaba, que el *Oveja* estaba, pero no frecuentarse, no juntarse, era parte del miedo supongo yo. Sabías que podían estar interpretándote o vigilándote”.⁶³³

En mayo de 1976 Livio Garay, su cuñado, fue secuestrado. Pero como vivían todos juntos en la casa de los suegros cuando lo fueron a buscar, primero entraron a su pieza, y aunque sólo se llevaron a Livio, el susto fue mayúsculo y decidió esconderse. Entonces, se fue con algunos compañeros a refugiarse a Santa Fe, a un campo al que solían irse de escapada en el pasado. No obstante, las formas de la represión no garantizaban (más bien, todo lo contrario) que si ellos escapaban dejaran a su familia en paz, con lo que no había escapatoria posible: “Teníamos diálogo con una hermana mía por teléfono que nos hablábamos y mi hermana me dice “Si te llegan a venir a buscar y vos no estás se llevan a cualquiera de la familia”, me dijo mi hermana. Entonces me vuelvo. Fui, hablé en Astarsa y dije que me había ido, que tenía miedo, que era la verdad, y seguí laburando”.⁶³⁴

La amenaza de que el castigo recayera sobre seres queridos, y por el otro, la necesidad de trabajar, ataron a Héctor como a otros miles a un espacio que les era muy hostil. Cuando volvió a Astarsa tras su huida explicó que tenía miedo y lo que había sucedido, pero: “No me dijeron nada. Seguí laburando, me dijeron ‘Va a haber que hacer algo

⁶³² Santiago Braun, entrevista 2010.

⁶³³ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁶³⁴ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

como reintegrarlo, así, una cosa así”. ¿Cómo leer la respuesta que le dieron a Héctor desde la perspectiva de la patronal? ¿Qué bastaba con la “limpieza” para que los menos rebeldes volvieran a dedicarse al trabajo?

Por fuera de la fábrica, las noticias que Héctor recogía en forma directa o por rumores confirmaban que los círculos represivos eran muy estrechos y que debía cuidarse:

Yo me enteré de las cosas que pasaban cerca, o sea, me enteré de *Cola*, de Humberto, *Pollo*, Livio, mi suegra, Betty, *Quelo*, que era un tío de Betty, Enríquez. Yo por ejemplo del *Tano* sabía que andaba escapado, no sabía si estaba vivo o muerto, del *Chango* no supe más nada, lo único que unos días antes del golpe se iba a ir a España, yo sabía porque estuve con él cuando le dijo a mi cuñado que se vaya con él (...) Del Tano llegué a saber en un momento que andaba escondido por la isla no me acuerdo por intermedio de quien. De La Fabiana no sabía nada. Del *Carbonilla* no sabía nada. Nada, después menos sabía, porque ni salía viste?, con el quilombo que había en mi casa la Betty presa, mi cuñado desaparecido, mi suegra desaparecida, otra hermana de mi suegra desaparecida que trabajaba en la municipalidad, el otro hermano de mi suegro desaparecido, ya teníamos bastante con los quilombos en la familia como para andar por ahí todavía, teníamos como siete en la familia, cinco o seis no sé cuántos eran...⁶³⁵

En el párrafo anterior es posible leer el impacto de las desapariciones, y las noticias de pérdidas y ausencias. En el caso de Héctor, en su propia familia hubo una ristra de secuestros, que tuvieron a la familia en vilo a la búsqueda de información y sin posibilidades de prestar demasiada atención a lo que pasaba a otros conocidos más distantes. El caso de la familia de Héctor permite ver la “lógica” represiva: en un caso, aquellos relacionados a Livio (esposa, tío) y en el otro, parientes políticos vinculados a su suegra, de conocida militancia en el gremio municipal. Por distintos medios tuvieron certezas, tanto de regresos como de ausencias, y muestran también el grado de convivencia entre los grupos represivos, sus víctimas y una multitud de actores intermedios, como los directivos de las empresas, supervisores o empleados:

Mayormente se movió gente por intermedio de mi suegro que estaba en Fate laburando, se movió mucho un comisario de ahí (...)♦ El se movió mucho. No por ahí tanto por mi cuñado, más por mi suegra, la madre de Betty, toda esa gente, mi suegro estaba muy bien visto en Fate, como un tipo muy cumplidor, muy laburador, creo que ahí adentro fue cuando le dijeron, “Bueno, creo, de tu yerno olvidate, tu mujer está bien, vamos a hacer lo posible pero”. Y mi suegra también, cuando desaparece Betty va a las comisarías hizo denuncias, habeas corpus. Creo que se la llevaron más por eso, porque iba a hinchar las pelotas, que iba a saber mi suegra de... ni idea

⁶³⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

♦ Resulta interesante este dato si tenemos en cuenta que el servicio de inteligencia, en cita anterior, se “quejaba” de que en FATE no tenían buena información.

de nada. Pero como andaba por las comisarías, buscando a la hija, preguntando, llamando, que esto lo otro, bueno... después Laura, la hermana de mi suegro, que trabajaba en el sindicato municipal y era jefa de un ministerio, de bienestar social, peronista la vieja, peronista pero peronista, ella también estaba desaparecida, estaba desaparecido el otro pibe que estaba en Astarsa que era tío de la Betty, el Quelo, era un quilombo la familia, total.⁶³⁶

El testimonio muestra también la terrible situación de “tener que elegir”. Su suegro “se movió mucho”, pero “no por ahí tanto por mi cuñado, más por mi suegra”. El resultado de semejante cotidianeidad fue el aislamiento, la resignación y la certeza de que “le podía tocar perder”. *Bocha* no juzga ese tipo de opciones, que atribuye precisamente a las condiciones de vida y al impacto sobre la familia; en su caso, considera que aceptar la posibilidad de ser secuestrado era o un gesto de responsabilidad:

Era como que cada cual se... se metió en su casa en su boliche el que pudo disparar disparó, se fue... y bueno cada uno se defendió como pudo, con formas, algunos disparando, otros quedándose, esperando perder, o no perder pero ahí viste, que se yo. Yo ante la alternativa que mi hermana me dice `si no estás vos se llevan a cualquiera de la familia´ me dije “Me vuelvo a casa y me quedo en casa, voy a laburar y si me toca perder pierdo yo´ Para qué va a perder otro?” Que es lo más normal, es una forma de hacerse cargo de lo que uno había hecho. Porque era normal que se llevaran gente así, si no estabas vos se lo llevaran a tu viejo o a tu hermano, pasaba.⁶³⁷

El miedo en la familia también es una marca en el relato de Héctor, como así también la certeza de pertenecer a un círculo de mutua comprensión a partir de la experiencia común de la represión. La eficacia represiva se acentuó mediante la toma de la familia como rehén (materializada en el pedido de la hermana de que regrese), que apuntaba a dismantelar, por ejemplo, los esfuerzos de algunos de los familiares por impulsar acciones judiciales. La familia de Héctor es un ejemplo de un núcleo familiar y laboral fuertemente afectada por la represión con algunos de sus integrantes desaparecidos, y con los lazos de comunicación rotos aún en los niveles más íntimos: “Betty siempre quiso hablar, conmigo podía hablar pero con los demás de la familia no podía hablar, nadie aceptó todo eso, nadie aceptó ese momento. Y nadie aceptó, ni justificó jamás las cosas que se hicieron. Entonces no hablaron. Mi suegro, mi suegra, mi mujer. A mi mujer si le hablás del tema todavía tiembla, no quiere ni escuchar”.⁶³⁸

⁶³⁶ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁶³⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁶³⁸ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

El día del golpe, con los operativos en masa en las plantas, la represión logró, además del secuestro de numerosos militantes, un impacto simbólico muy fuerte: la presencia de la fuerza militar en el lugar de trabajo, tanto como cada vez que ingresaba ilegalmente a las casas de sus víctimas. De este modo, no quedaba para los perseguidos ningún espacio seguro: ni siquiera el hogar, o la familia que o muchas veces por temor cerraba sus puertas, o directamente también era víctima de la represión. Es cierto que otros ofrecían ayuda, pero en todo caso esto es una evidencia más del efecto buscado: la ruptura de los lazos sociales, el aislamiento de los perseguidos y, por extensión, la construcción de una actitud individualista y egoísta sostenida en la propia supervivencia.

No había, en 1976, proyecto político que sostuviera a los antiguos integrantes de la Agrupación. El único posible, como obra del enfrentamiento de los años previos y la represión desatada desde el Estado a partir del golpe, era sobrevivir, y ya eso resultaba muy difícil. En primer lugar, porque sus referentes estaban desaparecidos, escondidos, o muertos. La simple incertidumbre sobre su suerte era una forma de perpetuar la amenaza y el control, y este mecanismo se tradujo al interior de las familias en dolorosas situaciones de duelos no resueltos.

En segundo lugar, porque la evidencia de la derrota era palpable en la pérdida del control, del espacio privilegiado de sociabilidad de los trabajadores: la fábrica. Los beneficios alcanzados, las conquistas obtenidas, fueron anuladas por los dueños de la empresa de la mano del férreo control represivo. La recuperación del terreno por parte de la patronal y los adversarios dentro del gremio había sido gradual: entre 1974 y 1975, instalación de cuadros represivos en puestos jerárquicos de la empresa, en paralelo al hostigamiento fuera de la planta, en el barrio; por último, el golpe de gracia de la militarización de los astilleros y del espacio territorial.

Por último, la idea de las traiciones al interior del grupo fue también un elemento disociador y que contribuyó a minar las certezas de los lazos que los unían. La pertenencia o la mera asociación a una Agrupación identificada como subversiva significaba la posibilidad de la prisión y, con excesiva frecuencia, el secuestro y la muerte.

Hubo por lo menos tres respuestas a esta situación: la profundización del compromiso encuadrándose en la estructura militar de los Montoneros (que fue la opción de algunos de ellos); el intento de corte (sólo para que la realidad demostrara que no era suficiente, como en el caso de Morelli) o la asunción resignada de una responsabilidad encarnada

en la aceptación de un eventual resultado fatal como muy probable: Héctor entraba a trabajar pensando que le podía “tocar”; mientras que el día del operativo en su casa, Carlos pensó que habían tardado mucho en irlo a buscar. En ambos recuerdos subyacen tanto la derrota como la asunción de la fatalidad de la propia muerte. En cualquiera de los tres casos, lo que definitivamente resultaba muerto era el activismo sindical, por lo menos como lo habían practicado en sus breves años de formación y conquistas.

En el plano familiar, lazos de sangre directos fueron rotos, por el miedo o el egoísmo autoprotector y, también, porque la marca de la represión creó una comunidad de afectados que hizo que sólo en un semejante, en alguien que había pasado por la misma experiencia, fuera posible encontrar un interlocutor válido, lo que en ocasiones podía profundizar el aislamiento.

Por otra parte, el ser familiar de un desaparecido era una complicación más en esa época: generaba indefiniciones a la hora de relacionarse con los demás, pues el limbo en el que estaban las víctimas directas alcanzaba a sus familiares, que pasaban a estar “desaparecidos” o por lo menos excluidos o auto excluidos también. A escala local, estas situaciones tienen que haberse potenciado. Sorprende, en los testimonios, el nivel de convivencia con la cotidianeidad de la represión: era un secreto a voces lo que sucedía en la Comisaría de Tigre, o imaginar la posibilidad de indagar personalmente con un conocido en el trabajo acerca de un pariente secuestrado. Esos puentes entre el espacio clandestino represivo y el mundo legal de la superficie permitieron el desarrollo de pequeños y miserable poderes personales, como los funcionarios públicos y jerárquicos de empresas que en algunos casos abusaron de las esposas de los navales, en muchos casos jóvenes e inexpertas, para sacarles plata u obtener beneficios sexuales. En todo caso, fortalecieron el sistema represivo mediante el despliegue de esos “poderes discrecionales” anclados en individuos percibidos como con mediano poder o con “llegadas” al limbo en el que estaban los seres queridos (limbo que por otra parte era visible y tangible, como una comisaría) que también fueron necesarios para la consolidación de un sistema eficaz por su penetración en los más íntimos niveles de la vida cotidiana.

Si en 1975 los trabajadores habían sido aislados de su espacio de lucha, la fábrica, y habían sido enfrentados en el territorio de vida y militancia, en 1976 este proceso se agudizó: trasladó la represión al interior de sus propios hogares, conductas y afectos, dentro de ellos mismos.

CAPÍTULO 14: VOLVER A EMPEZAR

“Aunque sea puteando”

La masacre de los delegados y militantes sindicales, que consolidó la derrota política de su Agrupación, junto con la entrada militar al astillero, garantizaron la base para que la patronal de Astarsa y los demás astilleros de la zona Norte recuperaran el terreno que habían perdido durante los años de predominio del sindicalismo combativo.

En el acta de una reunión del directorio de Astarsa correspondiente a su Ejercicio N° 42, que cerraba al 30 de junio de 1976, se destacaba “el cambio en la ‘situación laboral’ y que las perspectivas de mercado eran “promisorias”. Como contrapartida, para el ejercicio anterior (1974-1975) consignaba que “la decisión de insalubridad fue un factor grave en los costos”. El reconocimiento de la insalubridad de muchas tareas fue una de las conquistas históricas de la Agrupación Alesia. Este diagnóstico acerca de los costos, se repetía en el siguiente semestre del mismo año: los miembros del directorio registran “decisiones de insalubridad en trabajo naval que descolocaron a Astarsa respecto a otros establecimientos locales y del exterior”, pero además consignaban con preocupación el “intenso clima de agitación fabril” y la “incertidumbre política”.⁶³⁹

Después del 24 de marzo de 1976, estos últimos factores podían darlos por anulados. Entre noviembre de 1976 y agosto de 1978, el Ministro de Trabajo de la dictadura derogó las resoluciones del Ministerio de Trabajo acerca de los tipos de tareas insalubres promulgadas en 1973 como una consecuencia directa de la lucha sindical de la Agrupación Alesia. Aquellas definidas como “insalubres” pasaron (volvieron) a ser consideradas “normales” (y por ende, se pagaban como cualquier otra). Gradualmente, la empresa también retiró otros beneficios que los trabajadores habían obtenido, como los micros a la zona de Canal San Fernando, y el comedor económico. De este modo, las conquistas obreras obtenidas a través de la lucha de los trabajadores navales de la zona Norte desaparecieron, junto con la mayoría de quienes las habían impulsado.⁶⁴⁰

¿Cómo enfrentaron los trabajadores navales estos avances sobre sus derechos, en una situación de clara inferioridad y bajo la constante amenaza represiva? En primer lugar cambiaron sus prácticas de lucha: evitaron las confrontaciones directas, replegaron sus acciones a la fábrica, a la sección, y al hecho aislado pero visible. Esta era una estrategia

⁶³⁹ Los manuscritos que citan parte de las actas del directorio de la empresa, en el archivo del Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina.

⁶⁴⁰ Claudio San Juan, “Control Obrero de la Higiene y la Seguridad”, p. 29 y ss.

que la Agrupación Naval también se había dado (la de dejar “tapados”) y que era conocida por las fuerzas represivas:

Es de hacer destacar que luego del cambio de gobierno y del pase a la clandestinidad de buen número de obreros, la guerrilla fabril inmediatamente comenzó a reorganizarse, a efectos de formar cuadros de recambio, los que no se identificarían con las OPM pero que actuarán respondiendo a su línea, es probable que surjan nuevas denominaciones, y que se extremen las medidas para no ser detectados, evitando caer en hechos que puedan provocar detenciones – Se sabe que ya se han iniciado pedidos de aumento de salarios, negados hasta la fecha por la parte empresarial, cosa que será utilizada como elemento de agitación, con la posible creación de frentes comunes de resistencia a la política económica; asimismo será factor irritativo la modificación de la Ley de Contrato de Trabajo, asimismo se encontrará que las OPM encontrarán terreno fecundo, pues la pérdida de poder adquisitivo de la clase obrera y el incesante aumento del costo de la vida, será un buen caldo de cultivo para la captación de nuevos adherentes.⁶⁴¹

No obstante, el informe de inteligencia muestra que apenas un mes después del golpe, en abril de 1976, “ya se han hecho pedidos de aumentos de salarios”, lo que es un indicio de que algunos sectores de los obreros de Astarsa mantenían, en la medida de sus posibilidades, una actitud combativa. ¿Cómo se llevaron a cabo estos pedidos? ¿Quiénes los concretaron?

En primer lugar, no se trataba de medidas “orgánicas”, dado que precisamente una de las estrategias era la de realizar las protestas anónimamente, alternando a los representantes ante la patronal.⁶⁴² Tampoco debemos exagerar esta conflictividad. El impacto sobre la militancia sindical en Astarsa había sido muy grande: un informe de finales de 1982 consignaba que “en reiteradas oportunidades en las inmediaciones del sitado astillero (*sic*) fueron encontrados volantes refrendados por P.O. (Política Obrera); pero es la primera vez desde aproximadamente el año 1979 que aparecen en el interior de la empresa volantes”.⁶⁴³ Si en 1973 uno de los directivos de Astarsa podía sentir que había “perdido la libertad” por la presencia de los delegados de la JTP, durante la dictadura la situación se revirtió, y ni siquiera circulaban volantes en la planta. Por otra parte, según recuerdan los trabajadores, la presencia militar en los astilleros se prolongó varios meses, como así también los retenes y controles en la zona.

⁶⁴¹ Archivo DIPBA, Huelgas y conflictos, Mesa B , D(S), Carpeta varios, legajo 20.026 “Requerimiento formulado por el Director de Asuntos Policiales e Informaciones M. Interior”.

⁶⁴² Para el repertorio de lucha de los trabajadores durante la dictadura ver Pablo Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

⁶⁴³ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59, 16 diciembre de 1982, f. 170.

Algunos incidentes en astilleros Mestrina permiten rastrear, hacia 1978, las posibles formas que tuvo la militancia sindical en los astilleros. En febrero de ese año, informes de inteligencia consignaban que en la casa de algunos directivos se recibían amenazas telefónicas que “hablaban de parte de Resek (*sic*)” para “que arreglara los salarios del Tigre si no iba a haber boleta”. En base a estos datos, se informaba que “se mantiene especial observación sobre el Astillero ante eventuales conflictos gremiales”.⁶⁴⁴ El informe consignaba que Rezeck era un militante “para ese momento detenido” (en realidad, estaba desaparecido desde marzo de 1976). Es importante destacar que la amenaza anónima se basaba en el conocimiento de la historia reciente del astillero, ya que mencionar al *Macaco* Rezeck implicaba a los Montoneros y, por extensión, para cualquier buen entendedor, hasta sugerir una posible revancha.

En ese mismo año, encontramos otras señales de reorganización obrera. El 15 de septiembre de 1978, el Jefe la Delegación Tigre de la DIPBA informaba sobre volantes hallados en Canal San Fernando en respuesta entre otras cosas a la quita de insalubres mencionada más arriba:

A LOS COMPAÑEROS DE ASTARSA

Desde marzo de 1976 los trabajadores de Astarsa y la clase obrera Argentina venimos sufriendo una política hambreadora y represiva, que se materializa en salarios miserables, en el acentuamiento de una mayor explotación y en el despojo de conquistas, que significaron años de lucha y muerte compañeros. La patronal de Astarsa aprovecha esta política y nos quita conquistas que también nos costaron luchas y sacrificios.

Entre nuestra patronal explotadora y el gobierno de Videla y Cía, existe un mismo objetivo, bien claro, que es para nosotros más miseria, más explotación, mayor productividad y evitar a cualquier precio nuestra unidad y organización (...) Hoy, aprovechando nuestra falta de organización y unidad, entre navales y metalúrgicos, y la actitud rastrera y servil de lo que queda de ambas comisiones internas, la Empresa nos vuelve a golpear con más fuerza, arrebatándonos con la complicidad del Ministerio de Trabajo, la conquista de la insalubridad (...) El miedo que esta política de represión y explotación nos ha inculcado nos lleva a que cada día la empresa y el gobierno nos arrebaten nuevas conquistas, a que se hambree más y más a nuestras familias, y que cada día nos resulte más difícil recuperar el terreno perdido.

Hoy llamamos a VENCER EL MIEDO y ACRECENTAR LA UNIDAD entre navales y metalúrgicos, ya que nos explota un mismo patrón, y nuestras reivindicaciones son las mismas.

Hoy, llamamos a TODOS aquellos que resisten, aunque sea puteando, que son conscientes de esta política represiva, y que les duele cada despojo que nos hacen, a UNIRSE, a formar un núcleo de compañeros navales y metalúrgicos, con el apoyo conciente y efectivo de todos, para evitar que la

⁶⁴⁴ DIPBA, Mesa “B”, Carpeta N° 117, Leg. 16, Secc. Tigre: Establecimiento Astilleros “Mestrina” Tigre.

empresa cometa los atropellos que HOY PUEDE HACER, gracias a nuestra desunión y desorganización.

Seguramente que por reclamar lo que nos corresponde, y por resistir la política de la empresa, nos tildarán de “extremistas”, ya que con ese argumento han logrado frenar cualquier tipo de reclamo y organización.

POR LA UNIDAD DE NAVALES Y METALÚRGICOS.

POR LA ANULACIÓN DEL DECRETO QUE ELIMINA LA INSALUBRIDAD.

POR LA RESTITUCIÓN DE TODAS LAS CONQUISTAS, QUE ESTA PATRONAL NOS SACÓ.

LO QUE ACÁ SE DICE NOS INTERESA A TODOS LOS COMPAÑEROS DE ASTARSA.

LÉALO, PIENSELO Y PASELO COMPAÑERO.

COMPAÑEROS DE ASTARSA⁶⁴⁵

El volante llamaba a protestar contra la pérdida de los trabajos reconocidos como insalubres. Convoca a los que “resisten aunque sea puteando”, lo que da una idea de la debilidad organizativa a la que habían quedado sometidos los trabajadores, pero a la vez delata un clima hostil e impotente frente a los avances patronales y la represión (recordemos, por ejemplo, el testimonio de González sobre el incremento de los ritmos de producción). Denuncia una “política hambreadora y represiva”, y describe la represión padecida: “el acentuamiento de una mayor explotación y en el despojo de conquistas, que significaron años de lucha y muerte compañeros”. En mayúsculas, probablemente porque haya sido el mayor enemigo a derrotar, los autores del volante llaman “a vencer al miedo” y volver a unirse. Como si hubieran vuelto a los tiempos de organización del Frente Único Clasista y la Lista Marrón (1972), el volante no está firmado por una agrupación, pero apela al calificativo por antonomasia entre los trabajadores: la convocatoria la hacen “compañeros de Astarsa”.

Los redactores hacen una lectura histórica de su situación política. La derrota que viven es una situación que se puede revertir. Llamam a unirse “para evitar que la empresa cometa los atropellos que HOY PUEDE HACER”, pero subyace el recuerdo de que hubo un momento en que no pudo porque se la enfrentó, y que incluso estuvo a la defensiva. En consecuencia, a pesar del golpe recibido, ese momento de fuerza de los trabajadores puede volver a construirse. Que la represión había sido fortísima, por otra parte, lo deja claro el hecho de que el volante consigne que “lo que hoy queda de la ambas comisiones internas” es “rastrero y servil”⁶⁴⁶ (Deteniéndonos en la primera de

⁶⁴⁵ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 24, “Sindicato Obrero Industria Naval” (Tigre)

⁶⁴⁶ “Cumplía con mi laburo punto y coma, el que me venía hablar, por ejemplo el único caso que me acuerdo (...) no le daba bola, lo sacaba cagando, le decía cualquier cosa, pero porque, porque para mi eran

ambas citas, lo que queda claro es que la forma en la que las comisiones de fábrica habían sido diezmadas era algo que todos conocían aunque se silenciara).⁶⁴⁷

El peso simbólico de la represión y la propaganda dictatorial y la negatividad de la asociación de la militancia sindical a las organizaciones subversivas es evidente cuando los autores dicen saber que “seguramente por reclamar lo que nos corresponde, y por resistir la política de la empresa, nos tildarán de “extremistas”, ya que con ese argumento han logrado frenar cualquier tipo de reclamo y organización”.

¿Cuáles fueron los mecanismos organizativos, a través de qué actores pudieron producir ese volante, una aparición pública de un grupo de obreros de un establecimiento que el día del golpe había militarizado sus instalaciones, conocido por entregar datos a la represión, y en cuyo plantel trabajaban notorios adversarios de la clase? ¿Por qué canales subterráneos, venciendo qué miedos, en base a qué lealtades ese volante fue posible? Son preguntas cuya respuesta debe encontrarse al nivel de la fábrica y las comisiones internas, para llegar a acciones individuales de algunos de sus integrantes, ya que fue recién en 1979 que el sindicalismo organizado convocó a un paro general.⁶⁴⁸

Hasta ese entonces, ¿cómo se desarrolló la resistencia, cuando la hubo?

Tim Mason caracterizó las luchas de la clase trabajadora alemana como un “tenaz juego de espera” (*waiting game*) pero en el que la GESTAPO tenía la iniciativa.⁶⁴⁹ Aquí la situación es análoga, y esto debe tenerse en cuenta a la hora de buscar los indicios de la oposición obrera a la dictadura en un contexto difícil y asfixiante, de clara inferioridad y retroceso con respecto a posiciones ya alcanzadas política y socialmente antes del golpe. Confinados, además, a formas de resistencia que iban en contra de algunas de las prácticas más eficaces de la clase, como la huelga y el paro.⁶⁵⁰

Se imponían, más bien, las acciones sutiles que buscaran romper la parálisis y el silencio, pero en un contexto de derrota y fuerte presión represiva. Días antes de recoger el volante que describimos antes, la misma fuente de los servicios de inteligencia había

parte de la traición. Entonces no quería hablar con nadie” (Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003).

⁶⁴⁷ Remitimos al trabajo de Victoria Basualdo, *Complicidad patronal – militar en la última dictadura militar*.

⁶⁴⁸ Abós, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984. Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*.

⁶⁴⁹ Tim Mason, *Nazism, Fascism and the Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pág. 240.

⁶⁵⁰ “Acts of resistance *in extremis* (and their absence) are always dependent on specific local conditions: different historically developed forms of solidarity and organization; different provocations and opportunities, different causes for or against which people may be willing to put their life at risk (Tim Mason, *op. cit.*, p. 235).

informado que para evitar incidentes y que los obreros se concentraran en las oficinas del sindicato, “uno de los asesores de la intervención del SOIN, el Dr. Rampoldi, concurre al establecimiento Astarsa, en horas de la mañana, conversando y esclareciendo todas las dudas que estos tuvieran. Es así evitada la concurrencia de obreros a la sede sindical”.⁶⁵¹ El mismo informe incluía una comunicación de la Gerencia de Relaciones Industriales de Astarsa que instaba a los obreros a dirigirse por cualquier duda a “sus Supervisores y Jefes, al Departamento de Higiene y Seguridad o al Departamento de Relaciones laborales, donde se analizarán y aclararán las situaciones particulares que se planteen”. La ironía es que tanto en Relaciones Laborales como Industriales trabajaban (y lo hicieron hasta comenzada la democracia) los cuadros del Ministerio de Trabajo ingresados entre 1974 y 1975 vinculados a la intervención del SOIN y la derecha peronista, es decir, los adversarios políticos de quienes en ese momento se encontraban presos, clandestinos o desaparecidos.⁶⁵² Los únicos canales de participación, en esos años, pasaban por los “institucionales”: un gobierno *de facto* a través de su Ministerio de Trabajo, un sindicato intervenido por las Fuerzas Armadas y una patronal que se hallaba en plena ofensiva, mientras que era *vox populi* la magnitud de la represión en la zona donde los volantes con la convocatoria y el reclamo habían sido arrojados. Esa patronal, además, tenía como empleados en puestos claves a cuadros políticos que habían sido los adversarios políticos de la Agrupación de la JTP: El “Dr. Rampoldi”, mencionado en el informe de inteligencia como “asesor de la intervención del SOIN”, es uno de los ejemplos de la continuidad de ese tipo de figuras en el astillero por lo menos desde finales de 1974: interventor del sindicato durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, asesor legal del SOIN, mantuvo sus funciones durante la dictadura además de ser empleado de Astarsa.

Un incidente ocurrido en astilleros Mestrina puede dar la idea del peso de la memoria de la represión y de las luchas previas, y por ende de la eficacia del miedo y de los mecanismos de control ilegales e informales que condicionaban la vida cotidiana de los trabajadores. En abril de 1979, aparecieron dentro de una draga en construcción

Pintadas insultantes hacia directivos de la empresa (*[Nombre tachado]* CH[*ancho*] H[*ijo*] DE P[*uta*]) y “dibujada una bandera nacional con un escudo en el centro, y en lo que sería la franja de color blanco la leyenda “VIVA LA PATRIA”, debajo de la bandera “PERO SIN ARGENTINOS NI TRAIADORES” (...)

⁶⁵¹ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 24, “Sindicato Obrero Industria Naval” (Tigre), “Informar sobre limitación de tareas bajo el régimen de insalubridad”

⁶⁵² Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 24, “Sindicato Obrero Industria Naval” (Tigre)

Posteriormente el mismo personal de seguridad al revisar vestuarios y baños del personal de obreros, constata en estos últimos que en una de las puertas se encontraban las siguientes leyendas escritas con lápiz de color negro: “MONTONEROS - MUCHACHOS 10% ES UNA BURLA HAGAMOS “GUELGA””; más abajo y con tiza también de color blanco: “PARAMOS O NO” el signo VP (Perón Vuelve) y luego la palabra “MONTOS”.⁶⁵³

Como respuesta, la patronal apeló a la memoria de los trabajadores: les recordó el operativo del 24 de marzo de 1976. El dueño del astillero “reunió al personal de operarios y les manifestó que dejaran de escribir ‘macanas’ y que si seguían apareciendo leyendas de este tipo iba a llamar al Ejército para que tomara cartas en el asunto. Horas después, estas leyendas habían sido borradas, presumiblemente por los mismos operarios”.⁶⁵⁴ Las palabras de Menin parecen una reconvención paternal (“déjense de escribir macanas”), pero probablemente por eso la amenaza haya sido más fuerte, en un astillero en el que sus trabajadores vieron cómo seis delegados fueron cargados en camiones para no volver a aparecer y cuyo dueño tenía fama de haber entregado datos a las fuerzas de seguridad.⁶⁵⁵ Debemos asimismo poner esta amenaza del patrón en diálogo con el volante que analizamos anteriormente. Los obreros que llaman a la unidad saben que serán acusados de “extremistas” y el castigo que esto conlleva. Y es a ese saber que la advertencia de Menin se remite.

¿Quiénes habían hecho las pintadas? ¿Sobrevivientes de la Agrupación? ¿Obreros que no estaban vinculados a ella? En todo caso, este incidente muestra el peso que tanto la Agrupación Naval había tenido para la patronal (porque un obrero que hubiera elegido “hacer la macana” de firmar “Montoneros” sabía a qué se estaba refiriendo) como el escarmiento para los trabajadores (el patrón amenaza con llamar al Ejército).

Pero la derrota no sólo se había traducido en la consolidación de los mecanismos de control legales, formales e informales de las actividades sindicales dentro de la fábrica. Tampoco consistía solamente en la destrucción de una Agrupación revolucionaria de sindicalistas clasistas. La derrota era, sobre todo, la pérdida de las conquistas que en cuestiones de higiene y seguridad habían sido una de las principales banderas de la JTP en los astilleros. La quita de las insalubres denunciada en el volante citado

⁶⁵³ Archivo DIPBA, Mesa D, Carpeta Varios Legajo 12870, “Inscripciones montoneras en Tigre – Astilleros Mestrina”

⁶⁵⁴ Archivo DIPBA, Mesa D, Carpeta Varios Legajo 12870, “Inscripciones montoneras en Tigre – Astilleros Mestrina”

⁶⁵⁵ Luisa Passerini estudia los insultos y algunas pintadas en su estudio ya mencionado Describe los chistes y pintadas en los baños como formas mínimas de expresar la resistencia pero que a la vez implican el compartir un código con quienes los escuchen o las lean (Luisa Passerini, *Fascism in Popular Memory*, especialmente p. 74 y ss.).

anteriormente implicaba, lisa y llanamente, que la patronal había conseguido retrotraer las condiciones de salubridad a los días previos a la toma de 1973.

El 2 de mayo de 1983, casi una década después de la muerte de José María Alesia, en los astilleros aparecieron volantes (Ver **Anexo IX**) llamando a medidas de fuerza por la muerte de dos obreros en sendos accidentes de trabajo, el 24 y el 30 de abril de ese año. Su lectura es un viaje en el tiempo:

¡BASTA DE MUERTE!

COMPAÑEROS:

MIÉRCOLES 27/4: Un compañero cae de un andamio – MUERE EL 29

SÁBADO 30/4: Un compañero MUERE quemado

¿Vamos a esperar que nos toque el turno a nosotros?

Nos hemos reunido compañeros de distintos oficios y resolvimos gritar:

¡BASTA DE MUERTES! Que nuestra sangre no llene más los bolsillos patronales al igual que nuestro hambre.

COMISIÓN OBRERA DE SEGURIDAD:

Nosotros corremos los riesgos, nosotros elijamos a los representantes permanentes por oficio, que conozcan a la perfección los peligros que corremos.

Esta Comisión hará respetar nuestra seguridad y discutirá con los buitres patronales cuando no hayan condiciones humanas de trabajo.

-¡Que nadie suba a un andamio de un solo tablón o sin barandas!

-Que ningún oxigenista baje al doble fondo sin ayudante!

-Que no se amole cerca de los pintores!

¿Vayamos todos al Sindicato! Que se exija a la empresa una comisión obrera de seguridad permanente.

Que se obligue a indemnizar a las familias de los compañeros (que eran eventuales) asesinados por su voracidad.

Paramos a las 10 horas para hacer 5 minutos de silencio en homenaje a nuestros compañeros.

¡basta de muertes! Comisión obrera de seguridad permanente(...)

Que nos contesten en un plazo de 24 hs. Si no hay respuestas, organicemos paros escalonados de 2, 4, 6 horas hasta que se cumplan nuestras exigencias.

TRABAJADORES DE ASTARSA (navales y metalúrgicos)⁶⁵⁶

Pero la situación y la correlación de fuerzas habían cambiado notablemente. Días antes, hubo un incidente en el que un grupo de militantes se detenía en la entrada de Astarsa a conversar con los operarios y repartirles un volante. Cuando notaron que los directivos los estaban observando huyeron poco antes de que llegara la policía convocada por estos. Algunos volantes aparecieron luego en los baños del personal. La empresa, por otra parte, logró evitar el paro de 5 minutos: dispuso una hora antes de que fuera

⁶⁵⁶ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59 bis, Tomo I, Astilleros ASTARSA SA, “Extremismo”.

lanzado un minuto de silencio como homenaje a los fallecidos. La patronal también le quitó a los obreros la posibilidad de reclamar por sus muertos.

Menos de diez años después de la toma que había conducido la Agrupación Alesia, de las conquistas de las horas insalubres, de la conformación de la Comisión de Control Obrero de Higiene y Seguridad, otros trabajadores, algunos probablemente participantes en los sucesos de 1973, convocaban a organizarse y protestar por los mismos motivos: la muerte de dos de ellos mientras trabajaban. Sólo que el contexto era el opuesto. Si en 1973 un movimiento popular a la ofensiva y un gobierno democrático habían decidido a los militantes a lanzarse a la toma, la situación ahora era diferente: ese mismo movimiento popular había sido derrotado, sus cuadros medios asesinados, desaparecidos, encarcelados o llamados a silencio, minadas sus bases y disciplinadas por la represión. Seguía pendiente también la unidad de todos los trabajadores de la planta (como en 1973, los volantes convocaban a la unidad de trabajadores navales y metalúrgicos).

De la toma de 1973 a una llamada telefónica para dispersar con un patrullero a manifestantes que repartieron un volante, el viaje temporal implica probablemente mucho más que la amarga ironía de la situación. El enfrentamiento dirimido a sangre y fuego protagonizado por trabajadores y empresarios en Astarsa y otros astilleros de la zona llegaba al traspaso del gobierno a las autoridades constitucionales en una situación notablemente favorable para estos últimos.

Veamos un ejemplo. Como señalamos en los capítulos iniciales, una de las estrategias empresarias y obreras pasaba por utilizar las huelgas en momentos de entrega de trabajos o cumplimiento de plazos de etapas de construcción como un elemento de presión. En el verano de 1985, a un año de haber asumido el gobierno e Raúl Alfonsín, los trabajadores de Astarsa se encontraban de paro por atrasos en el pago de sus quincenas y aguinaldos. Esta era una situación que se había reiterado a lo largo de todo el año 1983 y 1984, con gran regularidad:⁶⁵⁷ la empresa retrasaba los pagos de salarios y aguinaldos para provocar medidas de fuerza y forzar al gobierno a entregarle fondos que le adeudaba por trabajos contratados. Mientras los paros se prolongaban, algunos de

⁶⁵⁷ Hubo medidas de fuerza durante agosto, septiembre y octubre de 1983 hubo paros por secciones, así como en diciembre de 1983 y enero de 1984, en mayo, julio, agosto y octubre de ese mismo año. Reconstrucción propia en base a fuentes de inteligencia en Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59 bis, Tomo I, Astilleros ASTARSA SA". Por otra parte, desde mayo de 1983 la empresa fue reduciendo gradualmente su personal de planta.

ellos con incidentes en la planta, la empresa gestionaba un préstamo ante el gobierno para poder “iniciar su plan de producción”.⁶⁵⁸ El 16 de diciembre de 1983,

[De] fuentes normalmente confiables, que funcionan a Nivel Directivo de Astillero ASTARSA de Tigre, se ha tomado conocimiento que pese a haberse comprometido dicha empresa a abonar en la fecha lo adeudado al personal de trabajadores dicho pago no se hará efectivo. Esta novedad está siendo comunicada a las comisiones internas de dicha fábrica, la que luego será retransmitida por esta al resto del personal, se prevé que una vez conocida por todo el personal que no se le pagará, podría llegar a producirse otro tipo de medidas más combativas que las que ya se vienen aplicando, no descartándose la posibilidad e que pueda existir. “Toma de fábrica”. – Instalación de olla popular, etc.⁶⁵⁹

El 16 de enero de 1984, el informe policial explicaba los motivos formales para el atraso de los pagos de haberes por parte de Astarsa. Es un documento sellado como “Secreto”:

En entrevistas mantenidas con directivos del establecimiento, surge que la actual situación se produjo a raíz de la modificación de los contratos vigentes sobre reembolsos – medio de estímulo a la exportación-autorizados por el gobierno militar, al tiempo que la empresa iniciaba el contrato de construcción de tres buques porta-contenedores de 10.400 toneladas cada uno adquiridos por la república Sri-Lanka.

Esta alteración consistió primeramente, en la caducación del reintegro del 5% por nuevo contrato en abril de 1983 y en el cambio del 25% al 10% del concepto de reembolso producido a posteriori, produciéndose en consecuencia –según manifestaciones empresariales, una pérdida total del 20%.

Así también el desfasaje financiero perjudicó notablemente a la empresa, quien debe entregar el segundo buque en el mes de junio del corriente año, estimándose que de no contar con una suma de tres millones de dólares para concluir esta nave y otros seis millones para la tercera, no darán cumplimiento a sus compromisos contraídos con el país adquiriente.

A raíz de estas dificultades, representantes de la firma han sostenido reuniones con el Secretario de Economía y Comercio (...) quien habría manifestado que en la fecha elevaría el caso al Ministro de Economía, Dr. GRINSPUN.⁶⁶⁰

Pero al día siguiente, un nuevo informe ponía negro sobre blanco la maniobra empresaria: producir el paro y amenazar con el incumplimiento de las tareas, lo que haría caer sobre el gobierno argentino un juicio (en tanto garante) por una indemnización mucho mayor que los nueve millones de dólares que los dueños de Astarsa buscaban obtener:

⁶⁵⁸ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59 bis, Tomo II, Astilleros ASTARSA SA”, RID 14.1.84

⁶⁵⁹ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59 bis, Tomo I, Astilleros ASTARSA SA”,

⁶⁶⁰ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59 bis, Tomo II, Astilleros ASTARSA SA”, RID 14.1.84

Fecha se mantiene entrevista con fuente normalmente confiable obteniéndose la siguiente información con relación al establecimiento (...) Ampliando información elevada (...) a raíz de desfasaje financiero y una pérdida del 20% del reembolso a la exportación, la empresa se encuentra imposibilitada de cumplimentar el contrato con la República de Sri-Lanka.. Estando en estos momentos un buque porta-contenedor sin finalizar –ya botado- y otro idem, sin botar.

-El incumplimiento del contrato significaría el inicio de un juicio por parte de la república contratante al gobierno argentino, que le significaría al último un pago de U\$S 37.000.000.-, dado que todo contrato internacional de estas características son avalados por el Estado y ante un incumplimiento, este hace de garantía.

-Para zafar de esta situación la empresa necesita U\$S 3.000.000.- para la finalización y entrega del barco ya botado, cuyo plazo se cumple en junio próximo y U\$S 6.000.000 para finalizar el segundo, cuyo término sería para fines del cte. año.

-La empresa se halla imposibilitada de cumplimentar sus contratos laborales (pagos de haberes). Pero de fuente altamente confiable se logra saber que la situación no es tal y que el Astillero contaría con suficiente respaldo para afrontar la presente crisis, pero por una política empresaria y al no quererse descapitalizar, provoca el conflicto laboral, a fines de usar el mismo como elemento de presión ante el actual gobierno.

-Esto provoca un total cuadro de desestabilización social a nivel jurisdicción, dado que paralelo a la estrategia empresaria comienzan a motorizar el conflicto una serie de cuadros marxistas como ser: MAS, PO, etc., así también se hace eco de tal situación elementos pertenecientes a la bancada justicialista como el Senador Provincial JORGE RAMPOLDI, asesor legal de SOIN, ligado a un sector de conducción de la empresa por vínculos ideológicos y económicos.

-Es de hacer constar que ASTARSA es una empresa líder en la zona y fundamentalmente en la rama naviera, siendo así que existe una total expectativa por el resultado del conflicto, dado que crearía un precedente para la futura actuación y posición de estas empresas frente al gobierno nacional.

-Para otras fuentes normalmente confiables, se toma concimiento que la actitud del actual gobierno, estaría encuadrada dentro de un plan de desestabilización del actual gobierno ya que muchos integrantes de los cuadros directivos de la misma son elementos hartamente ligados a grupos militares del anterior proceso y a grupos calificados como ultra – derecha.

-De surgir novedad se informará oportunamente.⁶⁶¹

Detenernos en ambos informes no es una desviación del tema principal de esta investigación, la historia de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia, de la JTP. Cuando armaron su Agrupación, los futuros militantes de la Juventud Trabajadora Peronista se enfrentaron a la ortodoxia sindical, pero también a un poder económico concreto, encarnado en un establecimiento líder en la zona en la que militaban y vivían,

⁶⁶¹ Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59, “Astilleros ASTARSA SA, “Paro por falta de pago”.

pero también en el país. En 1984, el panorama, en cuanto a la patronal, no había cambiado (“Astarsa es una empresa líder en la zona y fundamentalmente en la rama naviera, siendo así que existe una total expectativa por el resultado del conflicto”, dice el informe). La maniobra empresaria excede su simple beneficio. Se estaba a la espera de ver de qué forma respondería el gobierno democrático: “dado que crearía un precedente para la futura actuación y posición de estas empresas frente al gobierno nacional”. En el astillero, por presión empresaria, se estaba produciendo un *tour de force*, pero con uno de sus actores, el movimiento obrero, notablemente debilitado.

Para los sectores procesistas, era también una forma de continuar la lucha que el cambio institucional obligaba a desarrollar en otras condiciones. El mismo informe de inteligencia señala que “muchos integrantes de los cuadros directivos de la misma son elementos hartamente ligados a grupos militares del anterior proceso y a grupos calificados como ultra – derecha”, y que la presión también puede deberse a intentos de desestabilización. En esos intentos, contaron con la connivencia de actores a los que ya había apelado, como Rampoldi, “ligado a un sector de conducción de la empresa por vínculos ideológicos y económicos” y fuerza de choque en el enfrentamiento con la Agrupación, devenido senador Justicialista y con vínculos en el Sindicato. En el caso de Astarsa, la connivencia cívico – militar que produjo el golpe de Estado prolongó su existencia hasta la democracia, y se insertó en sus instituciones.⁶⁶²

En síntesis, en enero de 1984 un grupo de poder actuaba desde la posición nunca perdida, aunque amenazada en los años setenta, y consolidada gracias a la represión estatal y paraestatal de 1974-1983.

Los astilleros Astarsa fueron a la quiebra en el año 1994. En los terrenos se planea construir un barrio náutico. Algunos de los trabajadores y familiares sobrevivientes, organizados en la Comisión por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Zona Norte, tramitan ante el intendente la cesión de parte del predio para la construcción de un Paseo de la Memoria.

⁶⁶² Luego de ser senador, Jorge Rampoldi desempeñó diversos cargos públicos en la gobernación de la provincia de Buenos Aires. En 2003 fue nombrado Director Nacional de Migraciones, pero renunció al poco tiempo debido a las denuncias presentadas por los trabajadores navales sobrevivientes a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación. Desde hace dos años Rampoldi es asesor y capacitador de UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores).

CONCLUSIONES: ALGUNOS APORTES A LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES EN LA DÉCADA DEL SETENTA

La historia de los trabajadores y la historia de los años setenta

Este trabajo se propuso estudiar la experiencia de la clase trabajadora argentina durante el último cuarto del siglo XX a partir de un caso que, aunque con algunas características excepcionales, no deja de compartir muchos aspectos con otras experiencias que se desarrollaron en el marco del amplio fenómeno de movilización social de la época. Quiso tener en cuenta, además de las racionalidades políticas, los sentimientos, los vínculos emotivos construidos por los hombres y mujeres con su vida histórica, con su acción como sujetos en un momento histórico determinado, con las formas de acción política de “su” tiempo, como una forma de reforzar la idea de que la conciencia de clase no es algo que comienza a existir a partir de un descubrimiento, sino algo que se construye en el hacer cotidiano, y que se transmite en esta misma operación. De allí, también, que la estrategia analítica ha sido narrativa, a partir de la idea de Thompson de que la clase es una relación histórica que se verifica en un proceso, es decir, *mientras ocurre*. Esta investigación quiso ver de qué manera sucedía esto en un espacio y tiempo acotados, y por eso tomó como referencia modelos de la microhistoria. El obrero es obrero dentro y fuera de la fábrica; y en el caso de la Agrupación Naval y los Montoneros esto se reforzó por las características de la política territorial, tanto de esa organización como de otras que actuaban en el espacio geográfico de la zona Norte del Conurbano bonaerense.

La escritura estuvo marcada por los condicionamientos que impuso una estructura narrativa cronológica pero ritmada por los necesarios desvíos y detenciones para analizar las decisiones cotidianas de los actores estudiados. Pero la reconstrucción y el análisis del clima de esa época nos llevó también a buscar la forma de “mantener el suspenso” de la historia de un grupo de hombres y mujeres cuyo final ya “conocíamos”. No se trataba de construir un *thriller*, sino de reponer en la medida de las posibilidades del historiador una de las características centrales de la época estudiada: la vertiginosidad, el rápido cambio de escenarios y alternativas que obligó a los protagonistas de esta historia a tomar decisiones con pocos elementos de información pero con fuertes certezas acerca de sus convicciones y valores.⁶⁶³ En muchos casos el

⁶⁶³ “Los estudios microhistóricos nos proporcionan una conciencia aguda del tiempo corto, el que los seres humanos ponen en juego efectivamente en su vida” A. Bensa, citado en Elena Hernández Sandoica, “El presente de la historia y la carambola del historicismo”, en Hernández Sandoica y Alicia Langa (compiladoras), *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada editores, 2005, p. 306.

peso de las dudas y contradicciones parece haber sido proporcional a estas “fuertes certezas”. Por eso este trabajo tenía que reponer, en la medida en que pudiera hacerlo, ese mundo cotidiano de cambio incesante en el que el riesgo de vida fue cada vez más grande, ya que fue a partir de éste que los hombres y mujeres tomaron decisiones que en ocasiones les costaron la vida.

Retomemos las palabras de Luis Benencio con los que abrimos este trabajo:

Por qué, durante ese tiempo, fuimos distintos. O sea, distintos en nuestras vidas, distintos en cómo veníamos armados desde atrás, de antes. Y siempre me pareció que la respuesta adecuada era esa humanidad que habíamos logrado desplegar entre nosotros. Que fue una búsqueda permanente de algo parecido a la felicidad, y que para nosotros, no tenía sentido si no era compartida.⁶⁶⁴

Su pregunta es la nuestra. Porque lo que los transformó en “distintos” fueron sus acciones políticas, que a la vez constituyeron su experiencia de clase. Los objetivos que se plantearon en el astillero, y el proyecto político mayor en el que los inscribieron, permiten delimitar tanto sus expectativas de cambio –que orientaron sus luchas- como la situación política y social que otros sintieron amenazada y lucharon por restablecer.

La importancia de recopilar, construir, difundir y analizar testimonios de la experiencia obrera es una necesidad no solamente historiográfica, sino política. Paralelo a esto, es importante el planteo de una serie de herramientas conceptuales específicas para trabajar sobre los trabajadores. Esto es fundamental por tratarse de un pasado aún fuertemente visitado en tonos morales; por el otro, porque hay una serie de visiones dominantes sobre el período en los cuales las historias de los trabajadores desempeñan un papel secundario o directamente están ausentes, fruto del mismo desarrollo histórico de los procesos de memoria de la dictadura, que enfatizó ciertos emblemas por sobre otros: los campos de exterminio sobre las movilizaciones que estos aniquilaron, la condición de víctimas de la maquinaria represiva de millares de ciudadanos antes que su compromiso político, la lucha armada y las organizaciones guerrilleras sobre otras propuestas revolucionarias; la militancia de los sectores medios por sobre otras formas de participación, como la sindical. Se trata de evitar el “distanciamiento condescendiente”⁶⁶⁵ que puede traducirse en una visión peyorativa de la experiencia obrera (por su subordinación a otras formas de acción política) o una mirada

⁶⁶⁴ En Rubén Díaz, *Esos claroscuros del alma*, p. 5 y 6.

⁶⁶⁵ E. P. Thompson, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 14.

innecesariamente incompleta sobre algunos fenómenos de la época (sencillamente por ignorar ciertas variables fundamentales para la comprensión de una época extraordinariamente compleja, diversa y móvil).

Un ejemplo de esto es un intercambio entre dos de los sobrevivientes de la Agrupación y un grupo de docentes de escuela media de la ciudad de Buenos Aires durante el año 2006. Al momento del cierre, al abrir un espacio para preguntas, uno de los profesores participantes inició una larga intervención muy crítica a los Montoneros y hacia su política, asumiendo que esta organización había sido la responsable de la destrucción de numerosas iniciativas subordinadas a esa experiencia político militar. Para él había un antes y un después de la “llegada” de Montoneros a la política sindical. Al finalizar su intervención, preguntó: “¿Cómo evalúan ustedes qué pasó cuando llegó Montoneros, estos “protectores”? Quien le respondió fue Luis Benencio:

Yo me voy a remitir a un punto. Porque en general hay una subestimación de nosotros los laburantes que se da seguido. Digo, a mí me pasa seguido. Cuando me invitan a hablar, me dicen “Bueno pero ustedes fueron, digamos captados por los Montoneros y después a partir de ahí hicieron todo lo que quisieron”... Yo no me sentí jamás así... En el caso nuestro no pasó nada de eso. ¿Por qué? Primero porque como yo les confesaba recién, yo aprendí a pensar, también, no mucho, pero un poquito, y eso me permitió poder discernir qué era lo bueno y qué era lo malo para mí. Lo que pasó concretamente con Montoneros, teníamos una ambivalencia ahí (...) Porque nosotros duramos tanto, y tuvimos tanta fuerza, y pudimos hacer lo que hicimos no porque nosotros éramos valientes, sino porque también había un miedo hacia nosotros que si a nosotros nos pasaba algo iba a intervenir la organización. Y lo segundo y que es lo central para mí (...) es que nosotros cuando se acerca la JTP y empezamos a transitar el camino, nada fue fácil, fue todo una discusión muy, muy grande (...) Los que sabíamos lo que había que hacer dentro de fábrica éramos nosotros. Digo, no nos subestimen tanto, nosotros también sabemos discernir entre lo bueno y lo malo.⁶⁶⁶

Este contrapunto y esta reivindicación de la experiencia obrera sintetizan uno de los nudos conceptuales que orientan una porción importante de las reflexiones y aproximaciones críticas hacia los años setenta: para el autor de la pregunta, los Montoneros eran los “protectores” y los trabajadores eran los protegidos, los guiados (erróneamente) o descuidados por la guerrilla. Pero para Benencio “cuando se acercó la JTP empezaron las discusiones”. En la brecha entre ambas posiciones anida la posibilidad de recuperar un lugar para la experiencia de clase a la hora de pensar la confrontación social de los años setenta y, específicamente, la de los trabajadores,

⁶⁶⁶ Entrevista abierta a Luis Benencio y Carlos Morelli, Cátedra Abierta, CePA, 7/10/2006.

blanco masivo de la represión pero, como contraparte, actores sociales infra representados en las interpretaciones del período. ¿A dónde, a quiénes “se acercó” la JTP?

La noción de ser actores de la historia aparece con fuerza en numerosos testimonios. Héctor González recuerda esa época como “hermosa” por “haber estado comprometido en algo”, en una lucha que fue “prestigiosa”. En sintonía con Benencio, reivindica la agencia sobre los propios actos:

Como época fue hermosa, fue prestigiosa... una lucha, viste? siempre fue desigual, entendés? Por el hecho de... fue muy buena época, fue muy linda, yo más podría criticar por ahí de mi. Decís bueno, no me compenetré demasiado, o no activé demasiado, me critico no haber hecho más, por ahí... por ahí me hubiese llevado a no estar en este momento contándotelo, te das cuenta?, pero ya te digo, criticar es muy poco, de los demás muy poco. No tengo porque *creo que todos actuamos conscientes bien de lo que hacíamos, nadie nos arrastró a la nada*. Lo que se hizo se hizo porque uno quiso, el que no quería no lo hacía, no era que iban a decir... yo la parte esa que dicen “pero no, a mi me engañaron, me dijeron”, no, no creo.⁶⁶⁷

El testimonio de González cuestiona un discurso fuertemente impuesto durante los años de la dictadura militar y primeros de la democracia, que hablaba de jóvenes puros de ideales malversados por la conducción montonera, que había partido al exterior, “inocentes” de toda participación en la política que, como una consecuencia de la represión, se asimilaba a la guerrilla. Pero también reacciona contra un elemento subyacente a esta idea de “inmadurez” o “ingenuidad de los cuadros”: la marca de clase que atribuye a los militantes “más formados políticamente” influencia sobre los cuadros obreros, más elementales (lo que también puede entenderse como una involuntaria ramificación de la idea de “infiltración”⁶⁶⁸).

La historia que estudiamos arranca en un hecho fundacional: la toma de los astilleros Astarsa por un grupo de jóvenes trabajadores, contemporáneamente a la asunción del gobierno peronista de Héctor J. Cámpora tras dieciocho años de proscripción de esa fuerza, entre finales de mayo y los primeros días de junio de 1973. La toma fue un momento de gran visibilidad pública y política; se trató de un hecho muy breve por su duración pero profundamente significativo en aquellos años. El golpe al poder patronal provino de un grupo pequeño de trabajadores que produjo un hecho que rompió las

⁶⁶⁷ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003. Mi subrayado.

⁶⁶⁸ Imagen que, como vimos, fungía en los discursos de las fuerzas de seguridad, el sindicalismo y diferentes fuerzas políticas

reglas de juego vigentes en el astillero hasta ese momento. Pero ni fue espontáneo ni improvisado: respondió a una estrategia política desarrollada por militantes de organizaciones revolucionarias dentro y fuera del astillero, apoyados en una estructura de agrupaciones y frentes territoriales que en el caso de los Montoneros estaban en pleno crecimiento. Y fue esa inserción en las estructuras territoriales de una organización político – militar lo que resultó decisivo para asegurar el éxito de la toma: esta pertenencia les aseguró redes de apoyo logístico, legal y político, e inscribió la exitosa concreción de esa etapa de su lucha en un proceso político mayor, en el que numerosos grupos no homogéneos avanzaban desde diversas vertientes en un profundo cuestionamiento del sistema. La toma de los astilleros y otros conflictos que se sucedieron fueron una etapa en la lucha de agrupaciones que se organizaban en los barrios, fábricas y talleres de la zona Norte y que en algunos casos funcionaban desde los años iniciales de la Resistencia Peronista. Para el caso estudiado, se trata de un fenómeno riquísimo y complejo que ejemplificamos a partir del desarrollo de la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese, que tuvo incidencia en la zona y en la lucha de los trabajadores navales.

Esta constatación permite dar mayor precisión a algunas lecturas ya clásicas sobre el período. Juan Carlos Torre caracteriza ese momento de las luchas obreras de este modo:

La generalización de los conflictos laborales no respondió a la influencia y la acción coordinada de agentes políticos externos. Agreguemos ahora que la ola de huelgas tuvo una magnitud muy superior a la gravitación que estaban en condiciones de ejercer las corrientes políticas radicalizadas, tanto del peronismo como las constituidas por grupos de inspiración socialista. En realidad, la convergencia entre la movilización obrera y los núcleos políticos de izquierda, cuando se dio, no fue inmediata. El proceso de acercamiento siguió dos etapas bien diferenciadas. En la primera, la propia dinámica de los conflictos generaba activistas y líderes de base que se destacaban de la masa obrera y encabezaban la confrontación con la gerencia y, en general, también con la comisión interna y el sindicato. En la segunda fase, los nuevos líderes, una vez establecidos, procuraban alguna forma de inserción política.⁶⁶⁹

Nuestra investigación encontró un trabajo de armado político en el astillero que llevaba por lo menos dos años, con liderazgos definidos que ya confrontaban abiertamente con la conducción sindical antes de la toma. La Agrupación Naval, por sus vínculos con la Agrupación Felipe Vallese, “heredaba” también el prestigio y la inserción de un activismo de dos décadas en la zona. Se trataba de agrupaciones cuyos integrantes

⁶⁶⁹ Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado*, pp. 73-74.

tenían una amplia y variada experiencia política y sindical. Muchos de ellos, además, eran referentes para la militancia peronista (como los hermanos Lizaso), que se organizaban por fuera de los establecimientos de trabajo pero con referencia a la identidad trabajadora.

La actividad y el peso político de la Agrupación Naval dieron un salto cualitativo como consecuencia de la toma posterior al accidente. Esta medida, planeada y organizada por los principales referentes de la Agrupación, era parte de los recursos de las agrupaciones clasistas, que insertos en el contexto que describimos, ganaron en fuerza. En consecuencia, consideramos que en el caso de Astarsa es importante matizar la idea de que los grupos clasistas y radicalizados eran “recién llegados” a las fábricas y la política. Lo más fructífero es preguntarse qué hizo que muchos trabajadores jóvenes se radicalizaran, en qué prácticas anteriores se apoyaron, y por qué ese proceso no alcanzó a un mayor número de sus compañeros.

En la primera parte mostramos el contexto en el que se produjo el desarrollo de la Agrupación Naval. Para ello describimos las formas de trabajo y las jerarquías visibles e invisibles en el trabajo de los astilleros, con la presencia de situaciones violentas que eran parte del cotidiano. Pudimos ver también cómo algunas de ellas estaban presentes en los barrios habitados por trabajadores, sobre todo aquellas relativas a ciertas virtudes atribuidas a lo masculino, como la hombría, la resistencia, el valor, y la fuerza física.

La toma de finales de mayo y junio de 1973 estuvo conducida y protagonizada por un grupo de obreros jóvenes que aunque de origen heterogéneo compartían diversas características: un corte generacional con los trabajadores más viejos que los enfrentaba a ellos, fuertes vínculos barriales y afectivos y una politización anclada en el contexto revolucionario de comienzos de los años setenta. Pese a estas características especiales, compartían muchos valores con los obreros más antiguos, sobre todo en relación con el mundo del trabajo y la masculinidad, asociados a la idea de *compañero*, de fuerte anclaje en la cultura obrera argentina. La legitimidad que la figura del *Tano* Martín Mastinu tuvo entre todos los trabajadores del astillero, formaran parte de la Agrupación o no, deriva no tanto de haber expresado la radicalidad política de la Agrupación en términos ideológicos, sino de la circunstancia de que ese discurso era emitido y actuado en los primeros años, a ojos de los trabajadores, por *uno de ellos*. Estos jóvenes, “estigmatizados” por sus compañeros más viejos y por el discurso político de la época como “bichos colorados” o “infiltrados”, eran de extracción obrera, pero estaban en un

momento especial de sus vidas y de la política argentina que los colocó como “externos” a uno y otro espacio: de este modo, desde su conformación como grupo de amigos, y luego fuerza política, la imagen de “recién llegados” o “infiltrados” que fue decisiva discursiva y prácticamente en la confrontación con otros sectores del peronismo.

Los militantes de la Agrupación constituyeron un sector de la clase obrera, juvenil y radicalizado, pero que se alimentó de formas de lucha y valoraciones de profundo arraigo en ésta. Con estas características participaron en un clima de época en el que “ser joven no era solamente una experiencia vital sino que daba una categoría, implicaba acción; los jóvenes tenían un rol que cumplir en la sociedad, debían ser los promotores y los instauradores de un mundo nuevo”.⁶⁷⁰ Los jóvenes obreros y futuros integrantes de la Agrupación se nutrieron de ese clima de la mano de algunos militantes de mayor experiencia que fueron claves en su politización. La figura de Juan Sosa, el *Chango*, fue central en ese proceso como punto de contacto y articulación entre las organizaciones revolucionarias y sus bases. Esto llama la atención a la circulación entre la micro y la macro política, a la “dimensión política nacional”,⁶⁷¹ que encarnaba a escala territorial en las prácticas militantes de hombres y mujeres. Gareth Stedman Jones destaca la fuerza del contexto en las luchas obreras: “dada la existencia de una buena base material para el descontento, no era la conciencia (o ideología) lo que generaba la política, sino la política lo que generaba la conciencia”.⁶⁷² Esto no es taxativo, pero llama la atención en dos sentidos: en primer lugar, sobre la riqueza analítica de estudiar la “traducción” a la escala local y micro de las grandes consignas y líneas de acción política; luego, de esforzarnos por estudiar ambos espacios interrelacionados, como círculos concéntricos de un movimiento común. Esto, en definitiva, es hacer justicia a las características históricas de la organización político – militar en la que se inscribió el objeto de estudio, que concebía integralmente la política, más allá de que luego las prácticas y las estructuras organizativas no acompañaran dicha concepción.

En el caso de los trabajadores navales, los años de movilización y confrontación previos a la asunción de Cámpora y el retorno de Perón estimularon y resignificaron luchas

⁶⁷⁰ James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba Rebelde*, p. 65.

⁶⁷¹ Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 10.

⁶⁷² Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase*, p. 18.

obreras más antiguas. En los meses previos a la toma de Astarsa había muerto accidentado un obrero, y los jóvenes trabajadores, agrupados como “Lista Marrón”, condujeron un paro que alcanzó a todos los astilleros de la zona. En vísperas de la asunción de Cámpora, en abril de 1973, habían perdido las elecciones para integrar la Comisión Directiva del SOIN, su sindicato. El posterior accidente fatal de mayo de 1973 fue el detonante para salir, a partir de una medida de fuerza exitosa, a la política “grande” y avanzar en los dos reclamos más antiguos y estructurantes de sus demandas: aquel que cuestionaba las condiciones de trabajo y la salubridad, y la exigencia de sindicatos representativos.

El contexto político del año 1973 aportó la posibilidad de inscribirlos en una lucha mayor. El discurso clasista y reivindicativo a nivel de la fábrica se inscribió en discursos mayores de liberación nacional e instauración del socialismo. Lo que no se puede ignorar para el período es la retroalimentación entre un contexto nacional convulsionado y radicalizado y lo que sucedía en la fábrica, no como mundos paralelos sino como ondas de un movimiento general, que adquirirían especificidad de acuerdo al territorio y la experiencia que atravesaban.⁶⁷³ La idea de pensar en “ondas” lleva, también, a pensar los procesos de avance y retroceso de ese movimiento, o sea, en su historicidad.

La pertenencia de la Agrupación a la Juventud Trabajadora Peronista fue la traducción política de este movimiento de encuentro entre las demandas sindicales y procesos y proyectos políticos más amplios, y los militantes sindicales los actores de esa articulación. Si analizamos el “éxito” de la Agrupación en sus primeros tiempos, éste se basó en las formas de acción política y en las características de sus demandas: salariales, laborales, y de cuestionamiento a dirigencias sindicales criticadas.⁶⁷⁴ Señalamos, sin embargo, que el origen de la Agrupación Alesia fue heterogéneo, tanto en términos de trayectorias de vida como políticas. La toma también permitió a los militantes montoneros insertar a un grupo de obreros combativos en una estructura sindical, la JTP, recientemente creada.

En su crecimiento y politización, la Agrupación se valió de su pertenencia a una organización político - militar para forzar a la patronal a aceptar una serie de

⁶⁷³ Afirma Gareth Stedman Jones: “Una huelga es una huelga. Una huelga en la que el ejército apoya a los empresarios o en la que los dirigentes son condenados a la deportación adquiere inevitablemente una dimensión política. El tipo de dimensión política que adquiera, si todo lo demás sigue igual, dependerá de la existencia de una organización o corriente política capaz de presentar convincentemente la secuencia de los acontecimientos como un ejemplo de postura general coherente con relación al carácter del Estado y a una estrategia para su transformación” (*Lenguajes de clase*, p. 18).

⁶⁷⁴ En un proceso análogo a los descriptos por autores como James, Torre y Brennan y Gordillo.

condiciones que excedían las reivindicaciones salariales, ya que la creación de la Comisión de Control Obrero de Higiene y Seguridad les permitía incidir sobre la planificación de las actividades del establecimiento y en sus ganancias. Con la toma, los trabajadores de Astarsa rompieron no sólo los “criterios tácitos de jerarquía espacial”,⁶⁷⁵ sino que simbólicamente, invirtieron el orden social mismo que los sostenía: durante aproximadamente dos años, el pulso de la fábrica lo marcaron ellos. En ese lapso no hubo ningún accidente de trabajo letal: los muertos fueron víctimas de la violencia política.

El aire de victoria del año 1973 se extendió por fuera de la fábrica, al espacio territorial donde compartían la militancia y las actividades político – organizativas con otras ramas y frentes de Montoneros, y se materializó en los intentos (con logros importantes en astilleros Mestrina, por ejemplo, más difíciles en lugares de trabajo más chicos) de extender su trabajo a otros astilleros. La lucha política se apoyó y reforzó por los vínculos afectivos y familiares entre los integrantes de la Agrupación. En este proceso de construcción política y social, fábrica, barrio y familias parecen transformarse en un solo espacio. Y esa ruptura de las barreras espaciales parece haber construido también un continuo temporal, donde el hacer constante transformó el objetivo revolucionario en una sensación palpable.

¿Era un “estado de felicidad”, como evoca Benencio desde este presente? Los testimonios inducen fuertemente a pensar que sí. Si entendemos por “estado de felicidad” la posibilidad de agencia, la integración de un colectivo (en distintos ámbitos y formas) y, por qué no, una situación de dominancia en una confrontación política, lo fue. De allí, por lo tanto la fuerza de su impronta, reforzada por el impacto y las características de la derrota posterior.

Sin embargo, debemos introducir matices a esta idea. Uno de ellos es el lugar que las mujeres tuvieron en el proyecto político de sus compañeros y, por extensión, de organizaciones revolucionarias como la Agrupación Naval. Las esposas de los trabajadores, sus familias (el “hogar”) quedaron escrupulosamente afuera del proceso: por precaución, por machismo, o por una combinación de ambos elementos. Mientras los hombres estaban embarcados en la lucha política, las mujeres continuaron siendo “amas de casa” y esposas, reproduciendo un esquema presente en la cultura de los

⁶⁷⁵ Daniel James, *Resistencia e integración*, p. 49

sectores populares. Esto es contradictorio inclusive con las propias prácticas territoriales de la Agrupación, uno de cuyos espacios de trabajo lo constituyeron las familias navales de Rincón de Milberg, muchas de las cuales participaron activamente de la militancia territorial. Como vimos, cuando llegó la represión sobre esos espacios, el “aislamiento” en el que habían vivido las esposas de muchos de ellos potenció sus efectos destructivos.

Con estas características, entre 1972 y 1975 encontramos un fenómeno de crecimiento del espacio de influencia de los militantes navales de JTP, de la fábrica al barrio, y del barrio a la incidencia como Agrupación en la política nacional a partir de la participación en una organización revolucionaria que estaba aún a la ofensiva.

Ese protagonismo y dominancia fue vivido por los trabajadores de la Agrupación como parte de un momento fundacional de sus vidas en planos que iban más allá de lo político: el desarrollo de su militancia coincidió con su pasaje a la independencia económica (comenzaron a construirse sus propias casas, a ganar su propio dinero) y la adultez (se casaron y nacieron sus primeros hijos).

Esa expansión, como señalamos en la Segunda Parte, se produjo en permanente enfrentamiento con lo que los trabajadores llamaban la “Santísima Trinidad”: la “burocracia sindical”, la patronal y la policía. Desarrollada entre 1973 y 1975, coincide con el conflicto interno del peronismo y la presencia creciente de la violencia y la lucha armada en la política. Quisimos mostrar el complejo panorama que se abrió para “los navales” con su victoria. Enfrentaban a una patronal poderosa aunque momentáneamente a la defensiva, que comenzó a tejer alianzas con la facción sindical opositora a la JTP, muy fuerte y culturalmente importante entre los obreros que la Agrupación quería representar. Sus formas de hacer política y el bagaje ideológico de sus demandas los alejaron gradualmente de su condición de representantes de los trabajadores para confinarlos en la caracterización de “subversivos” o “guerrilleros”, como una deriva de su condición inicial de “bichos colorados”. Aunque en auge durante el camporismo, debieron defender posiciones en un contexto político crecientemente hostil por parte del Estado peronista (que optó por la ortodoxia sindical y la alianza con los sectores empresarios, como en el caso del Pacto Social y finalmente, por el desarrollo de una política represiva ilegal).

¿Bastarían los lazos contruidos durante los años formativos y previos a la toma, más el poder ganado durante esta, para enfrentar esa situación, revertirla y hacer crecer su

fuerza política? La Agrupación quedó marginada y finalmente en la ilegalidad por la intervención del SOIN en abril de 1975, pero no así en la ilegitimidad: siguieron, por lo menos hasta las movilizaciones del *Rodrigazo* (junio - julio de 1975) controlando la política obrera del astillero. Para hacerlo, debieron romper algunos discursos cristalizados de las organizaciones revolucionarias a las que pertenecían, y negociar tanto con la patronal como con el sindicato: la revolución era un proceso más trabajoso y ambiguo que en las consignas, e incluía incorporar algunas prácticas del adversario, probadas como eficaces durante décadas para la satisfacción de las demandas laborales más concretas. Pero su fuerza y habilidad como grupo político – sindical queda evidenciada si pensamos que en 1975, con el sindicato intervenido, los dos delegados paritarios del gremio de la zona fueron los dos líderes de la Agrupación, Sosa y Mastinu. Esto, que muestra la convivencia entre los adversarios políticos, evidencia también una amplia “zona gris” en una época de tajantes definiciones políticas: a pesar de negar sistemáticamente elecciones para “normalizar” el sindicato intervenido, la misma intervención del SOIN avaló las elecciones como paritarios de sus principales adversarios, los dirigentes de la JTP: eran los que más legitimidad tenían y podían llevar una negociación salarial.

En esta lucha la violencia fue una opción, que los navales sufrieron y prodigaron. Pero una opción significa agencia. En numerosos testimonios encontramos evidencia de que no aparece un rechazo explícito al uso de la violencia: las muertes, propias y ajenas, son justificadas a partir de un contexto histórico en el que ésta era uno de los lenguajes de la política. Los enfrentamientos con la conducción del SOIN muestran que ambas facciones sindicales apelaron a recursos que iban desde la asamblea hasta el asesinato penalizador del adversario. Y esto no es una equiparación entre una masacre desmesurada que comenzó en 1975 –organizada desde el Estado y con la activa participación de los sectores sindicales ortodoxos y el empresariado- y se coronó durante el terrorismo de estado y las acciones de las organizaciones insurgentes, sino un intento de devolver especificidad política a esta discusión para que tal equiparación no sea posible.

La pertenencia a Montoneros fue un elemento de presión eficaz mientras esta organización mantuvo un importante trabajo de masas y una visibilidad que no se reducía a las espectaculares acciones armadas y actos terroristas a las que se volcó

fundamentalmente luego de su pase a la clandestinidad, en septiembre de 1974. Pero desde finales de ese año, dicha pertenencia comenzó a volverse en contra: simbólicamente, pero sobre todo por la pérdida de la iniciativa que introdujeron en los militantes y en el conjunto de los obreros el miedo y la incertidumbre a partir de la seguidilla de asesinatos y secuestros en la zona. La eficacia e inteligencia de la política represiva se ve en la serie de asesinatos, que van desde blancos significativos como Dalmacio Mesa (opositor a la UOM, uno de los participantes en la toma, asesinado en mayo de 1974) al secuestro de Martín Mastinu en noviembre de 1975, que dio un golpe casi definitivo a una Agrupación que lo tenía como referente.

La contradicción más fuerte a resolver –pues debían actuarla en sus prácticas políticas– fue aquella entre las formas de la acción política que su pertenencia a una organización político militar clandestina les exigía y aquellas propias del activismo sindical, agravadas por su forma de vida: pública, conocida, con fuerte arraigo en el lugar de trabajo y el territorio. Si a mediados de 1970 la consigna de los Montoneros era replegarse sobre las bases, y que las casas obreras serían “fortines montoneros”, estas bases no tenían forma de hacer un repliegue semejante: no tenían nada a sus espaldas más que sus propias casas. Los márgenes para decisiones en este contexto eran seguramente muy pequeños, y llegaban a dos extremos: los sobrevivientes plantean el dilema entre una forma de militancia sindical a la antigua usanza (y que les había dado la victoria en otro contexto político), prácticamente suicida en 1975, y la militarización, en un contexto en el que el ambiente que habían dominado les era hostil y peligroso. Los militantes navales no fueron unánimes en la aceptación de las directivas de la organización. Algunos de ellos se clandestinizaron y profundizaron su compromiso político, otros se alejaron tanto de la Agrupación como del espacio de trabajo. Como vimos, influyeron en estas decisiones tanto posturas políticas como situaciones vitales y sentimientos.

El estudio que hemos desarrollado, que se detuvo en estas situaciones, obliga a eludir el camino directo de pensar las relaciones entre la militancia sindical combativa y la guerrilla sólo como un espacio de fricción entre ambas formas de lucha, soslayando el análisis de los desafíos que planteaban uno y otro espacio a los militantes, y sobre todo la interrelación entre ambos. En el caso de los trabajadores navales, aunque condicionada, el uso de la violencia fue una opción: lo fue cuando la presencia implícita o explícita de los Montoneros forzaba una discusión con la patronal, y también cuando decidieron zanjar un conflicto con la “burocracia sindical” apelando al asesinato

político. Cuando Juan Sosa fue sometido a juicio y condenado, fueron sus compañeros (a los que él había incorporado) los que lo juzgaron y estuvieron en la reunión (como así también lo era quien desobedeció la orden de ejecutarlo). Consideramos que analíticamente es más fructífero ver las prácticas propias de la violencia política como un espacio de interacción entre las militancias específicamente sindicales y las de las organizaciones político – militares, antes que como un territorio de pura contradicción.

Estas cuestiones también llevan a plantearse la pregunta tanto por la identidad política como por la extensión y profundidad del trabajo sindical de la Agrupación Naval. Aunque monotonera en su definición y su inserción, debemos recordar que en sus orígenes, en su base y en sus prácticas la Agrupación Naval de la JTP era clasista.

Para Daniel James, las dificultades y límites de la expansión de las agrupaciones clasistas aparecieron cuando sus demandas pasaron a cuestiones mayores o alejadas de la cotidianeidad de los obreros, cuya experiencia constitutiva estaba marcada por el peronismo:

La debilidad fundamental radicó en el proyecto político asociado al clasismo, es decir las exigencias de carácter más amplio, formuladas por los militantes, acerca del propósito último que perseguía el movimiento antiburocrático, propósito que sus bases no compartieron necesariamente en toda su extensión. Para la mayor parte de las bases, el rasgo principal del nuevo movimiento no residía en la teoría del “sindicalismo de liberación” ni en la meta de la sociedad socialista, sino más bien en una combatividad del sindicato y en una dirección honesta que se tradujera en cambios reales en su vida de trabajo.⁶⁷⁶

James analiza el fenómeno del clasismo desde una “matriz peronista”, y desde la perspectiva de los trabajadores que no acompañaron o miraron desde afuera la lucha de las agrupaciones radicalizadas:

En los años siguientes al Cordobazo, las organizaciones juveniles del peronismo y en menor medida los grupos guerrilleros empezaron a recibir en sus filas a muchos jóvenes, salidos principalmente de la clase media, que abrazaban un antiimperialismo extremista inspirado en una amplia gama de figuras nacionalistas del Tercer Mundo. Identificando al peronismo como un movimiento de liberación nacional, declararon que su objetivo era el establecimiento de una forma nacional de socialismo. La estrategia que había de llevar a ese objetivo consistía en la lucha armada. Proclamaron que el principal obstáculo que se oponía a la búsqueda de ese objetivo era la burocracia sindical.⁶⁷⁷

⁶⁷⁶ Daniel James, *Resistencia e integración*, p. 308.

⁶⁷⁷ Daniel James, *Resistencia e integración*, p. 318.

No pretendemos considerar al clasismo como una “etapa superior” del peronismo, pero pensamos que en el caso estudiado la experiencia sindical y política peronista fue resignificada desde las prácticas clasistas. Para los militantes de cuño marxista, la crítica al conjunto de la experiencia y a la “burocracia” permitía atribuir a la identidad peronista las “fallas” y limitaciones del modelo; pero a los trabajadores y agrupaciones que se reivindicaban peronistas esto les generó un problema complejo, consistente en reivindicar una identidad resignificándola, mientras sus adversarios políticos los estigmatizaban desde su aferramiento a esta.

Si bien podemos pensar que un sector de los Montoneros (y probablemente a la mayoría de su conducción) entra en la caracterización que hace James, es más complejo extenderla a las agrupaciones y organizaciones de base. La descripción de los Montoneros en relación con el sindicalismo de la CGT lo coloca desde el comienzo “fuera” del peronismo, y, por extensión, a sus militantes. Sin embargo, buena parte de los cuadros y simpatizantes de la Agrupación Naval se reivindicaban peronistas. En consecuencia, queda preguntarse por las características de “su” peronismo. Es bueno recordar que estamos estudiando un proceso de radicalización derrotado y trunco. De no mediar ni más ni menos que el exterminio, ¿qué deriva hubieran tomado las definiciones identitarias del sindicalismo revolucionario peronista? Las discusiones dentro del peronismo en torno al lugar de la lucha armada en la política habían sido intensas con anterioridad a que la Agrupación comenzara a actuar políticamente. En muchos casos, eran discusiones que no excluían la violencia de la práctica política peronista, sino que la pensaban dentro del esfuerzo del conjunto (al igual que lo hacían los Montoneros).⁶⁷⁸

La “identidad peronista” fue también un proceso de construcción desarrollado a partir de los dos gobiernos peronistas y durante los años de la Resistencia. Entonces, ¿por qué descartar que agrupaciones como la naval estaban haciendo durante la década del setenta una interpretación y traducción de la experiencia peronista desde una nueva coyuntura histórica, del mismo modo que los resistentes de 1955 – 1972 lo hicieron con

⁶⁷⁸ Una referencia conocida a las discusiones en torno a la lucha armada y las organizaciones de base, por ejemplo, es el texto de Gustavo Rearte, “Violencia y tarea principal”, donde expresa entre otras cosas: “Acción política y lucha armada constituyen aspectos indivisibles de un mismo y único proceso en el que se forjan organización política y fuerzas armadas; pero de su planteamiento resulta una contradicción de la cual, la necesidad de constituir un mínimo de vanguardia, surgida de la lucha popular y orgánicamente unida a ella en torno a una política que se construye en una relación constante con las bases populares, representa el aspecto principal, el aspecto dominante de la referida contradicción, sin cuyo desarrollo no se resuelve favorablemente”. El texto completo en Roberto Baschetti, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De La Campana, 1995, pp. 93-95. Fue publicado en octubre de 1970 en la revista *En lucha*, es decir, meses después del asesinato de Pedro E. Aramburu y tras las muertes de algunos de los fundadores de Montoneros.

los dos primeros gobiernos peronistas? Lleva mucho tiempo la formación de un dirigente sindical; y la Agrupación funcionó como tal a lo sumo tres años y medio; años de un nivel de conflictividad y activismo altísimo y en muchos casos letal. No sabemos, ni podremos saber, qué hubiera sucedido en cuanto a la extensión de la ideología clasista a las bases, de haber mediado otras condiciones. Y no se trata de realizar un ejercicio de historia contra fáctica, sino simplemente marcar que estamos analizando un proceso arrasado e inconcluso.

Otras críticas a la política militarista de Montoneros centradas en su práctica sindical, como las de Richard Gillespie, enfatizan que la guerrilla peronista tenía escasa inserción en el movimiento obrero. Sin embargo, el discurso de Mario Firmenich en agosto de 1973 que citamos en el Capítulo 2 puede ser leído al revés: la constatación de esa marginalidad orientó una política de crecimiento en ese frente y como vimos, además, las Agrupaciones la desarrollaron aún en contra de la política mayor de la organización. Pero en todo caso, ni una ni otra explican cómo esas conducciones “marginales” al movimiento obrero tuvieron la fuerza para producir y ponerse la frente del movimiento de las Coordinadoras Fabriles de junio y julio de 1975.

Un problema general de estas miradas que analizamos es que leen comparativamente la experiencia de estos trabajadores con la experiencia peronista previa tomando un peronismo “clásico” como “patrón”. Por eso es que los nuevos grupos obreros aparecen como “marginales” a la clase obrera o “incapaces” de extender sus demandas. La lectura de James sugiere que en algún momento las organizaciones clasistas y radicalizadas “dejaron de expresar” a sus bases. Esto es aceptable pero desde un punto de vista político y coyuntural. Desde el punto de vista de la historia de la clase, la situación es diferente: se trata de un sector de la clase trabajadora que no sólo vio su experiencia histórica abortada, sino sus vidas arrasadas.

Dicho esto, también deben estudiarse las contradicciones entre las políticas orientadas por una concepción militar de la misma, y las dificultades específicas que planteaban a las prácticas sindicales. En todo caso, la historia de la Agrupación permite ver que éste fue un espacio de profundas negociaciones y disputas entre militantes estrechamente unidos por multitud de lazos. El resultado fue una forma de militancia que tuvo mucho de coerción por el contexto, pero sobre todo de decisión, impulsada por diferentes elementos: ponderaciones políticas, afectos y valores, sin que sea posible distinguir analíticamente la proporción de cada uno de estos componentes en un resultado que constituye una conducta política histórica concreta.

Según Eric Hobsbawm, “los tiempos en que la gente corriente desea que haya una revolución, y no digamos hacerla, son poco frecuentes por definición”.⁶⁷⁹ Hablar de deseos implica prestar atención a la subjetividad y a las pasiones. Para Remo Bodei, “nada impide pensar las “pasiones” (emociones, sentimientos, deseos) como estados que no se añaden del exterior a un grado cero de la conciencia indiferente, para enturbiarla y confundirla, sino que son constitutivos de la tonalidad de cualquier modo de ser físico y hasta de toda orientación cognitiva”.⁶⁸⁰ Las pasiones no son paralizantes: “tiñen el mundo de vivos colores subjetivos, acompañan el desarrollo de los acontecimientos, sacuden la experiencia de la inercia y de la monotonía, dan sabor a la existencia a pesar de la incomodidad y los dolores”.⁶⁸¹ En consecuencia, condicionan las formas de participar en el quehacer histórico, condicionan en una densa mixtura con razonamientos, lógicas y convicciones, las acciones de los seres humanos. En algunos momentos de mucha tensión los deseos incluso se superponen a la razón:

Cuanto más el futuro es considerado disponible, tanto más aumenta la movilidad de los procesos sociales, tanto menos los deseos se vuelven sometibles al dominio represivo o a las astucias de aquella misma “razón” que buscaba obligar a la obediencia las pasiones más estáticas y que se juega ahora a través de hábiles sistemas de “by-pass” que evitan los negligentes controles.⁶⁸²

Los testimonios muestran que durante dos años y medio, tanto las victorias como las derrotas parecían indicar que un proceso liberador estaba en pleno desarrollo, y del cual los “navales” eran protagonistas. Como sabemos, a ese impulso victorioso siguió un retroceso signado por el temor a la persecución de las bandas parapoliciales y, posteriormente, de las Fuerzas Armadas. Esperanza y miedo, alternándose en un breve lapso de tres años como máximo. Como sostiene Bodei, “el miedo y la esperanza son las pasiones más violentas”,⁶⁸³ y por ende, son grandes organizadoras de acciones. Ambas pasiones estuvieron presentes en la historia de la Agrupación, lo que también puede explicar la intensidad de la marca en la memoria de este presente, que refleja la fuerza como la que fue vivida la experiencia. Si el miedo y la esperanza son las pasiones más violentas, el caso estudiado ofrece una gran cantidad de ejemplos para evaluar su

⁶⁷⁹ Eric Hobsbawm, *Los ecos de la Marsellesa*, Barcelona Crítica, 2009, p. 10.

⁶⁸⁰ Remo Bodei, *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, México, FCE, 1995, p. 10.

⁶⁸¹ Remo Bodei, *Geometría de las pasiones*, p. 11.

⁶⁸² Remo Bodei, *Geometría de las pasiones*, p. 21.

⁶⁸³ Remo Bodei, *Geometría de las pasiones*, p. 73.

incidencia en las prácticas políticas. La sensación de victoria construida en el primer semestre de 1973, sobre todo tras la toma, organizó e impulsó la militancia de numerosos trabajadores jóvenes. Inversamente, el miedo y la frustración condicionaron la vida cotidiana de los directivos de Astarsa, según hemos visto en el testimonio de uno de ellos. ¿Cuántas medidas no pudieron evaluarse por completo en ese clima? ¿Cuánto de la fuerza de esas pasiones llevó a considerar aceptable el uso de la violencia?

Como contrapartida, la represión creciente instaló el miedo y finalmente el derrotismo entre numerosos militantes. El miedo a la tortura y a no tener el valor suficiente para resistirla alejó a militantes comprometidos como *Jaimito*, dividió comunidades de amigos como la de *Carlito*, *Bocha* y otros. El miedo orientó la vida de los hijos de los sobrevivientes, como en el caso de Ana Rivas, que fue a la universidad privada porque en la pública se “hacía política”, y esta se había cobrado la vida de su padre.

El repliegue de los años 1974 y 1975, producido por las agresiones y asesinatos de las bandas paraestatales y sindicales, se transformó en derrota y matanza por el golpe de Estado de 1976. No obstante, el impacto simbólico del 24 de marzo, consolidado por la militancia de varias décadas de las organizaciones de derechos humanos, no debe borrar la idea de que los sectores sindicales combativos, al igual que otras organizaciones territoriales, venían siendo perseguidos y asesinados desde dos años antes de esa fecha emblemática. El estudio de la represión al movimiento obrero cuestiona la idea (reforzada por las conmemoraciones) de que el terrorismo de Estado “comenzó” con el golpe de Estado: las bandas de la Triple A, en articulación con miembros de las Fuerzas Armadas, funcionaban desde dos años antes, y en todo caso debe pensarse en etapas de un plan represivo, constituido: a) por la instauración de estos escuadrones de la muerte (1973 – 1975), b) los decretos constitucionales de “aniquilamiento” que le dieron mayor autonomía y control de la represión a los militares (1975); c) la toma del poder por las Fuerzas Armadas (1976). Esto llama a analizar las responsabilidades de diferentes sectores sociales, pero sobre todo los partidos políticos legales y los empresarios. Los trabajadores sufrían una represión y violencia crecientes desde finales de 1973. Y si bien no es comparable en su magnitud al terrorismo de Estado desplegado desde 1976, no deben estudiarse como cuestiones separadas sino como etapas de un mismo proceso represivo.

¿Cuáles serían las consecuencias de explorar este corrimiento simbólico? Aparecen inicialmente algunos caminos analíticos y nudos temáticos: analizar las redes civiles de

la represión, revisar las actitudes de los partidos políticos y otras instituciones políticas y sociales en el tejido de complicidades y responsabilidades que impulsaron o al menos facilitaron la matanza posterior (clandestina en parte de sus formas pero fuertemente enraizada y visible en la experiencia cotidiana de quienes vivieron, tras la época de la Triple A, los llamados “años de plomo” del terrorismo de estado). Esto aún no ha sido hecho y requiere de más estudios de caso y trabajos comparativos que permitan contrastar lo que emerge del caso Astarsa: que los grupos políticos radicalizados de trabajadores (y por extensión, la clase) sufrieron el embate represivo desde mediados de la década del setenta (en el caso de los astilleros, el primer asesinato data de mayo de 1974, mientras que en el territorio encontramos muertos de la JTP ya en noviembre de 1973. La Agrupación Alesia, específicamente, tuvo su primer muerto en abril de 1975), en forma visible y amenazante en sus lugares de trabajo y vivienda. Por último, tener presente que el conflicto, que llegó a ser casi una guerra entre las organizaciones revolucionarias (incluidos sus frentes de masas) y la ortodoxia sindical⁶⁸⁴ merece ser estudiada desde una perspectiva que tenga en cuenta el enfrentamiento intra clase que los sectores dominantes aprovecharon y potenciaron, para luego avanzar sobre el conjunto de los trabajadores. Este es sin duda un déficit de esta investigación, pero preferimos pensarlo como una segunda etapa a futuro: analizar las características de la organización y las percepciones de aquellos trabajadores que o no se involucraron, o se opusieron a la Agrupación Naval. El análisis que hemos hecho del enfrentamiento, desde la JTP, no cubre esta carencia, pero nos alienta a señalar el interés en ese espacio de indagación.

Con la implementación del terrorismo de Estado se profundizó la represión a los espacios más elementales y esenciales de las redes de sociabilidad obrera: se pasó de las fábricas al barrio, del barrio a las casas, para luego tener de rehenes a sus familias tanto con el miedo a las represalias como con la esperanza del regreso. La represión, como muestra la historia de Martín Toledo, el obrero secuestrado de la casa en construcción que estaba levantando ante la orden de Montoneros de cambiar de domicilio, rompió la lógica de que “los problemas de la fábrica eran de la fábrica”. Lo hizo desapareciendo a los militantes, amedrentando a sus familias (en muchos casos asesinandolas también) como una forma de cortar con el ejemplo, de darle carnadura, nombres y apellidos a la

⁶⁸⁴ Entendemos que la noción de “guerra” es problemática. Sin embargo, desde el punto de vista de la experiencia de los actores, de los documentos orgánicos de sus estructuras y de la organización de sus recursos en función de la lucha política, esta fue concebida así.

revancha frente a los avances y a los miedos vividos por sectores dominantes antes del golpe. El miedo fue sin duda un importante elemento disciplinador, y esparcido a escala local se ramificó con profundidad en el espacio y en el tiempo, ya que como vimos en algunos testimonios continúa su trabajo en la transmisión de la experiencia de los militantes a nivel familiar.

La profundidad del castigo puede medirse en la cantidad de familias navales afectadas, y en la minuciosidad de la represión, que hizo que para el primer semestre de 1976 la Agrupación ya no existiera como tal. Si en 1973 podía pensarse al espacio en el que se movían como una totalidad, la represión los fue cercando, y terminó por hacer que ni siquiera en sus casas se sintieran seguros, y aún que los lazos de sangre fueran insuficientes, fuera por miedo, egoísmo o incomprensión.

El espectacular operativo en los astilleros del 24 de marzo de 1976 es la contracara de la toma de 1973. Desde la perspectiva de los trabajadores, simboliza la derrota, y no es casual que las marchas por el aniversario del golpe en la zona Norte confluyan en los portones del astillero en ruinas: es el ataque mismo a la razón de ser de su condición política: la invasión a su lugar de trabajo. Cumplió tanto fines represivos tácticos (la detención de activistas) como estratégicos: mostrar la magnitud del castigo posible y la imposibilidad del escape.

Así como asignamos importancia a las pasiones en el análisis de las prácticas de los integrantes de la Agrupación, bueno es que pensemos por un momento lo que significaron para los dueños del astillero tanto los años previos al golpe, de lucha por la dominación con la Agrupación Naval, como la revancha que posibilitó la represión. De este modo, se refuerza la idea de que ésta tuvo tanto de castigo como de “nunca más”. Buscó eliminar a las cabezas de los grupos combativos y disciplinar al conjunto de los trabajadores: no sólo fueron diezmadas sus estructuras sindicales de base sino que también, por medio del miedo y la represión cotidiana, se atacaron las redes de sociabilidad obrera básicas y constitutivas de su experiencia histórica. Vale la pena recordar el testimonio de Héctor González:

No quedaba nadie de los que habían sido mis compañeros (...) De los chicos que jugábamos al fútbol, o salíamos, que nos juntábamos para navidad o año nuevo, de todos esos no quedaba nadie (...) Cuando ya no estaban los muchachos cruzaba de la barrera para adentro y me empezaba a doler la cabeza pero todos los días, cambiaba la marca de cigarrillos, estaba afuera, lo más bien, cuando cruzaba la barrera para adentro, todos los días. La verdad no sé a qué se debía. Hasta que agarré y renuncié, de asqueado,

porque no renuncié por decir me voy a un mejor laburo, me fui a laburar de albañil, no cambié por nada mejor, me fui de asqueado que estaba por estar ahí, me daba asco la gente, todo. No soportaba nada. Ya no estaba en mi lugar. No estaban mis amigos mis compañeros.⁶⁸⁵

Consideramos que el análisis del caso de los trabajadores navales refuerza la idea de que la represión al movimiento obrero durante el régimen constitucional de 1973 - 1975 y la dictadura militar de 1976 no puede ser entendida solamente como el descabezamiento de la mayoría de su dirigencia revolucionaria sino como un plan para reestructurar las relaciones sociales en la Argentina.⁶⁸⁶ Y dentro de esa reestructuración, ocupó un lugar importante el disciplinamiento de una clase que había vivido un período de importantes y decisivas movilizaciones, materializadas en el *Rodrigazo* y que tuvieron en los astilleros de la zona Norte –y en sus trabajadores- uno de los epicentros:

Las reuniones para el Rodrigazo se hacían en el comedor de Astarsa, podemos decir que antes que se para el país (y también Astarsa) venían compañeros de otros astilleros y de otros gremios para discutir propuestas y qué medidas tomar ante las políticas del gobierno y la democracia sindical. A partir que se paró Astarsa los cuerpos de delegados y las agrupaciones de las fábricas de la Zona Norte se reunían con la Agrupación, que coordinaba y convocaba, dado su prestigio después de la toma, en el comedor de Astarsa.⁶⁸⁷

El testimonio de Juan Sosa ejemplifica el cambio en la relación de fuerzas que se había alcanzado en algunos establecimientos durante su pico máximo: las reuniones de la conducción obrera se realizaban dentro de una planta de una industria de vanguardia en la Argentina. A esa fuerza le corresponde un sentimiento proporcional, que es mucho más que el temor a la pérdida de ganancias, ya que constituye la pérdida de un status social ante una sensación de amenaza. La respuesta a este sentimiento fue una brutal búsqueda de alivio ante esa sensación (Recordemos que Santiago Braun habla de “limpieza” al referirse al año 1976 en Astarsa). Juan Carlos Amoroso, delegado de la fábrica Ford de General Pacheco en la misma zona, recuerda en su testimonio ante la

⁶⁸⁵ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

⁶⁸⁶ El trabajo sobre la experiencia de los trabajadores navales coincide con la caracterización que Victoria Basualdo hace en un nivel de análisis macro de las consecuencias de la política represiva: “Analizando los efectos de la represión sobre los trabajadores, puede verse que ésta tuvo, por lo menos, dos grandes consecuencias. Un primer efecto tiene que ver con la transformación de las condiciones de trabajo, sociabilidad y organización en el ámbito de la fábrica (...) Un segundo efecto de la política represiva se relaciona con el impacto de estos cambios en cada uno de los contextos fabriles en las relaciones políticas y sociales a nivel nacional. La política represiva y la anulación de todo movimiento social de oposición fue una precondition para la implementación de un modelo económico que modificó radicalmente la estructura económica y social argentina, destruyendo las bases del modelo industrial vigente, para imponer, en cambio, un nuevo modo de acumulación centrado en la valorización financiera” (V. Basualdo, *Complicidad patronal – militar en la última dictadura militar*, pp. 24-25).

⁶⁸⁷ Juan Sosa, comunicación personal, julio de 2004.

Justicia el alivio que el golpe significó para los empresarios y sectores jerárquicos de su empresa:

El 26 de marzo de 1976 la empresa reunió el cuerpo de delegados con la presencia de los señores Marcos (gerente de planta estampado), Pérez (representante laboral) y Galárraga (gerente de relaciones laborales), y por la parte obrera Murúa, Sánchez y el declarante, en esta reunión el señor Galárraga leyó un papel que dijo él entregó un coronel al que no quiso identificar, porque “su palabra bastaba”, exhortándolos a trabajar en sus tareas y a que se olvidaran de todo tipo de reclamos, y en forma graciosa manifestó que todos los problemas se habían acabado. Manifestó que existían tratativas para controlar las cuentas de sus salarios, porque se habían comprobado faltas sistemáticas de dinero, y el dicente preguntó a Galárraga por dicho control, produciendo la contrariedad de este que se acercó y dijo “tiene razón, esta reunión se acabó” y extendiéndole la mano agregó “Amoroso, déle saludos a Camps”, cosa que produjo una carcajada del señor Marcos. Como le preguntó quién era ese señor, por no conocerlo, le dijo “ya se van a enterar” y ambos se alejaron riendo. El señor Herrero, del cuerpo de representantes laborales de la compañía, manifestó a los gritos “devuelvan la paleta que la pelota la tenemos nosotros”.⁶⁸⁸

En el testimonio es perceptible la sensación de recuperación del control que el cambio institucional producido por el golpe de estado produjo en el sector empresario, que había vivido una etapa de angustia y amenaza en los años anteriores. Ante esas sensaciones, como probamos en los capítulos previos, apelaron a los recursos que su posición les daba: la alianza con sectores de la oposición política a los gremios combativos y las Fuerzas de Seguridad (en este fragmento, Galarraga “ya sabe” que la Policía de la provincia dispondrá de los revoltosos); en el caso de Astarsa, la alianza con la ultraderecha peronista proviene de 1974-1975.

Dos años después de ese golpe feroz a la clase trabajadora, en los astilleros aparecieron públicamente signos de actividad sindical y política. Y si bien esto muestra que no había desaparecido del todo, y en el lugar de trabajo se retomaron las prácticas de activismo de los años previos a la dictadura, el contexto era de un fuerte retroceso: todas las conquistas anteriores se habían perdido (la dictadura militar derogó las disposiciones del Ministerio de Trabajo acerca de la insalubridad), y los poderes opuestos a los trabajadores combativos se habían consolidado. Como mostramos en el último capítulo, en vísperas de la asunción del gobierno de Raúl Alfonsín la empresa forzó un conflicto laboral tanto para obtener dinero como para “probar” la actitud y la fuerza del gobierno frente a estas situaciones. Entre su personal figuraban en puestos estratégicos –y aún en

⁶⁸⁸ Causa 24166, folios 179 y 180.

su directorio- figuras vinculadas a la derecha peronista, que habían ingresado a trabajar alrededor de 1974 para enfrentar al sindicalismo combativo.

Los cimientos de la fundación: La muerte de José María Alesia

Como señalamos en la Introducción, metodológicamente nos orientamos por una concepción dinámica de “lo local” entendida no solo como el anclaje en un espacio, sino por las relaciones establecidas por los sujetos entre el “adentro” y el “afuera” de este y dentro del mismo, junto con una perspectiva microscópica orientada por la metodología de la microhistoria. Estudiar a los trabajadores en un contexto de gran movilización y represión, donde las condiciones de precariedad y peligrosidad se acentuaron hasta su destrucción casi completa en un lapso relativamente breve, refuerza la idea gramsciana acerca de la necesidad de estudios “monográficos” que planteamos al inicio de este trabajo.

Ahora bien, además de permitirnos proponer las conclusiones que hemos venido desarrollando, ¿qué otros elementos nos devuelve esta opción analítica? En ocasiones, el trabajo en una escala tan grande y a un nivel tan intenso arroja profundas satisfacciones. Cuando comenzamos este trabajo, la lista “oficial” de desaparecidos y asesinados de la Agrupación constaba de 21 nombres. Hoy son 28, como fruto de la recopilación de datos y recuerdos sueltos. En el plano más local, la “inclusión” en las historias y los homenajes tiene efectos reparadores muy importantes, que derivan también en cuestiones prácticas como el acceso a la reparación que el estado dispone para las víctimas. La cuestión de las “cantidades” de desaparecidos es un elemento que ayuda a mostrar el relativo “atraso” en el trabajo sobre la experiencia en relación con otros colectivos políticos que aquellos con más capacidad de movilización, denuncia u organización.

Otras revisiones, sin embargo, son más complicadas. Dos “silencios” o por lo menos distorsiones notables de la memoria que enfrentamos durante el desarrollo de este trabajo ilustran esta situación. Uno de ellos tiene que ver con la secuencia de asesinatos Bonavena – Valverde de abril de 1975. En las primeras entrevistas, los relatos de los sobrevivientes la armaban exactamente al revés. De este modo, el asesinato del matón sindical era una “respuesta” a una primera agresión. La reconstrucción histórica mostró, en cambio, un panorama más complejo, en el que la Agrupación había decidido producir el asesinato del adversario para dirimir un conflicto político. La identificación

de la víctima del atentado de Montoneros, *Bonavena*, surgió del cruce entre recortes de prensa, informes de inteligencia y testimonios de los protagonistas, y fue uno de los puntos más difíciles desde el punto de vista de la investigación porque además de las confusiones en las fechas propias del paso del tiempo, el reparo en implicar a compañeros vivos y muertos en el asesinato se añadieron a la culpa que sienten algunos ya que esta muerte provocó el asesinato de Raúl Valverde.

La decisión de matar a *Bonavena* fue tomada en un contexto histórico específico cuya complejidad nos hemos esforzado por reconstruir a lo largo de este trabajo. Pero es muy difícil no leer, en la primera construcción que aparecía en los testimonios, las marcas de los procesos de memoria que han condicionado la circulación de relatos sobre la violencia política en la Argentina. El rechazo a la violencia, el peso de la figura de la víctima, la estigmatización, por extensión, de las organizaciones armadas, no ofrecían un marco adecuado para un relato en el cual la secuencia de las muertes se ajustara a la cronología de los hechos.

Llegado prácticamente al final de este trabajo, una serie de documentos que obtuve abrieron la posibilidad de considerar que la muerte de Alesia, que originó la toma, no fue accidental. En el verano de 2010, a los testimonios de los sobrevivientes y la prensa se agregaron copias de la causa que se abrió tras la muerte del obrero.⁶⁸⁹ Esta incluye distintos informes periciales y declaraciones de los testigos. Sin ser taxativas, permiten afirmar que no hubo testigos que pudieran explicar fehacientemente qué le había sucedido a Alesia dentro del estanco donde soldaba. El informe técnico de la Prefectura Naval Argentina califica el accidente como “hipotético dudoso”, mientras un informe de un perito de parte de Astarsa sugiere que “el operario era el portante del elemento químico inflamable”, pero en tanto esto es inverificable, lo que emerge de su análisis es que son “situaciones incontrolables desde un punto de vista de seguridad de trabajo por parte del personal de la empresa” (En el **Anexo X** incluimos fragmentos de las diferentes pericias citadas, así como de otras presentes en la causa).⁶⁹⁰

Sin poder contar con una tajante conclusión judicial (que por otra parte también debería someterse a la crítica histórica), con las distorsiones que encontramos en las memorias de los protagonistas, y atentos a la habitual funcionalidad de muchas de las pericias

⁶⁸⁹ Según explico en el **Anexo XII**, la copia me la facilitó una persona allegada al Jefe de Seguridad e Higiene despedido como consecuencia de la toma

⁶⁹⁰ Causa 1677, “Alesia José María Víctima de accidente de trabajo”, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro (1973).

técnicas a los intereses de las empresas⁶⁹¹ se abre el espacio para la conjetura y es allí donde el contexto histórico refuerza la necesidad de prestar atención a diferentes explicaciones, sin que estas sean leídas como “verdades verificadas” aunque claramente puedan ser vividas como tales por los sobrevivientes.

En primer lugar, la duda me llevó a revisar la secuencia de los hechos que condujeron a la toma a la luz de la pregunta que abrían los informes, y aparecieron distorsiones por las diferentes fechas que las fuentes ofrecen. Según los medios nacionales consultados, el accidente se produjo el día 24 de mayo de 1973.⁶⁹² Fruto del paso del tiempo, de las distintas temporalidades de quienes vivieron los días de la toma, los testimonios son menos precisos. Para Juan Sosa el accidente fue el 23 de mayo.⁶⁹³ Para Gayo “debe haber sido dos días antes de lo de Cámpora”⁶⁹⁴, lo que lo ubica el día 23 o 24 de mayo, mientras que para Benencio, el accidente fue el miércoles 30 de mayo.⁶⁹⁵ Las diferencias en las fechas, si mantenemos analíticamente la idea de cuestionar la causalidad del accidente, también pueden deberse al intento de “cubrir” el episodio, en una operación de la memoria similar a la inversión de la secuencia de asesinatos *Bonavena – Valverde*.

En la mañana del 24 de mayo de 1973 (recordemos que el accidente de Alesia fue ese mismo día, entre las 9 y las 10 de la mañana), el diario *Crónica* publicó la solicitada⁶⁹⁶ que mencionamos en el Capítulo “La Toma” (Ver **Anexo III**), y que constituía una “advertencia” a la patronal en relación con el cambio en el contexto político que inauguraría la asunción de Héctor Cámpora. El clima de expectativas abierto por la inminencia del nuevo gobierno, y que la solicitada evidencia, sugiere que estaban pensando en medidas más fuertes frente a la patronal (algunos de los testimonios que citamos en el trabajo refuerzan esta impresión).

Podemos, en primer lugar, pensar en la confluencia de dos casualidades: la coincidencia del accidente con la fecha de la víspera de la asunción, y la de la publicación de la solicitada con el accidente (no es “casual” que en vísperas de la asunción de un

⁶⁹¹ En este caso, la lectura de la causa, que se archivó, muestra que no se le adjudica responsabilidad a la empresa, es decir, que no debe pagar reparación a los deudos del muerto. La causa no incluye el informe de Prefectura, que al calificar el accidente como “hipotético dudoso” abría la posibilidad de que Astarsa fuera responsable.

⁶⁹² Consultamos *La Prensa, Clarín, La Nación, Crónica*. Las pericias e informes son más precisas y agregan la hora: “alrededor de las 9.15 horas del día 24 de mayo de 1973.”

⁶⁹³ “A mis compañeros navales”, mimeo, pág. 2.

⁶⁹⁴ CET, *Navales*, p. 28.

⁶⁹⁵ Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad*, Tomo II, p. 36

⁶⁹⁶ *Crónica*, 24 de mayo de 1973.

gobierno afin las fueras políticas se expresen, y basta ver la prensa del momento para encontrar numerosos ejemplos). Pero si pensamos que dos coincidencias son demasiadas, y descartamos la casualidad, surgen varias posibilidades, todas relativas a las causas del accidente.

El compromiso con el trabajo de reconstrucción histórica nos compromete a tenerlas en cuenta, ya que “un historiador tiene derecho a distinguir un problema allí donde un juez decidiría un ‘no ha lugar’. Es una divergencia importante que, sin embargo, presupone un elemento común a historiadores y jueces: el uso de la prueba”.⁶⁹⁷ Pero sucede que desde el momento en que pensamos en algún tipo de agencia en la muerte de Alesia, se abre el espacio a una de las preguntas fundamentales para la comprensión de la época: la instrumentalidad de la violencia. Son cuestiones en las que el esfuerzo por desprenderse de la tendencia a la valoración moral (que metodológicamente es anacrónica) es muy grande, ya que se trata de reconstruir situaciones históricas que tocan las preguntas en relación con los medios legítimos y los límites éticos para la concreción de objetivos políticos (a las que me referiré primero). Pero también surgen una serie de cuestiones éticas y políticas urgentes y que condicionan el trabajo del historiador (que analizaré al final).

¿Por qué murió Alesia? Repasemos: La primera posibilidad es la de un accidente, fruto de las malas condiciones de higiene y seguridad. La casualidad –que también constituye un componente en los procesos históricos- habría hecho que el siniestro sucediera en vísperas de la asunción de Héctor Cámpora, y que ese contexto favorable precipitara la toma del astillero por parte de los integrantes de la “Lista Marrón” y futura “Agrupación Alesia”.

La segunda posibilidad es la de un hecho provocado. De optar por esta, se abren distintas vías, que podemos plantear *a posteriori* del estudio a escala micro de las prácticas laborales y políticas de la Agrupación Alesia durante los años de su existencia (pues es ese conocimiento el que nos permite hacer una lectura diferente de la “no casualidad”):

- 1) Que el accidente fuera producto de uno de los juegos habituales en el ambiente de trabajo del astillero, que, como vimos anteriormente, se prestaba a bromas duras y muchas veces violentas (arrojamiento de piezas pesadas, golpizas, “ritos de iniciación”, etc.).
- 2) Podría pensarse en un “castigo” por una “buchoneada”, algo también habitual en la época.

⁶⁹⁷ Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador*, Madrid, Anaya y Muchnik, 1993, p. 23.

- 3) Alguien tenía un problema personal con Alesia (por ejemplo por horas extras), buscó resolverlo de ese modo, y “se le fue la mano”.
- 4) El accidente fue provocado con fines políticos: a) Por compañeros de Alesia, que no pudieron controlar del todo las consecuencias; b) Alesia era parte de éste, y se accidentó al producirlo, con el costo de su vida.; c) Por una “interna” entre facciones de la Agrupación, correspondientes a diferentes líneas políticas dentro del peronismo revolucionario.

Cada una de las posibilidades sugeridas anteriormente implica diferentes Alesias, y todas ellas ganan o pierden en fuerza según prestemos atención a los distintos componentes del contexto en el que los trabajadores navales actuaron: el inocente víctima de una broma o de una represalia; el “buchón” castigado por sus compañeros en un espacio de trabajo rudo, o el militante víctima de sus propias acciones o la de sus compañeros. Ahora bien. ¿Qué consecuencias analíticas y necesarias para la comprensión de la época se derivan de cada uno de estos supuestos?

En el primer caso, mostramos que el trabajo en el astillero generaba un ambiente violento y rudo, de mucho contacto físico, donde las bromas que implicaban situaciones de fuerza y violencia eran frecuentes. Los trabajadores adquirirían violencia en su lugar de trabajo, potenciada por códigos populares que establecían “tests de hombría”, e inclusive prácticas de control que fomentaban tales bromas y las divisiones que se resolvían muchas veces a los golpes.⁶⁹⁸ Este origen “inocente”, plausible dada la cotidianeidad de dichas prácticas, habría sido leído políticamente por los integrantes de la Agrupación, dada la coyuntura, como “explotable” con la medida de fuerza que derivó en la toma. En este caso, la coincidencia de un episodio así con las vísperas del cambio de gobierno es grande.

Esto va de la mano con la segunda y tercera posibilidades, un “castigo” por un comportamiento considerado censurable por los compañeros. Recordemos que el capataz Paolini, en su testimonio, evoca un atentado contra un ingeniero particularmente “molesto” para los obreros. Sin embargo, hasta el momento los testimonios son coincidentes en que José María Alesia, el *Cara Antigua*, era alguien querido por sus compañeros, y que compartía muchas de las actividades sociales del grupo de “los

⁶⁹⁸ Para uno de los integrantes de la Agrupación, la forma de “hacer” de los trabajadores “no era cerebral, era visceral. Hay que hacer, hay que hacer. Hay que sacarle los sándwiches, como decía, a los tipos porque nosotros no tenemos para morfar y les traen a ellos, vamos a comer nosotros también, sin buscarle tanto rebusque. Hay que hacerlo cagar a Fulano porque nos está jodiendo, hay que hacerlo cagar. O se agarraban a trompadas o lo que fuera. O si te tenían que tocar el culo para ver como reaccionabas, te tocaban el culo. Y te miraban con la pera para arriba... `y? ahora qué haces?’. Y te agarrabas a los cachetazos, hasta que te separaban. Como era el tipo carcelario, ¿viste?”, Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003.

muchachos”. Esto es importante puesto que el astillero era un mundo complejo y el amor de unos significaba el odio de otros.

La cuarta posibilidad se desdobra, como planteamos, en varias explicaciones posibles. En a) y b), la muerte de Alesia se debió a un sabotaje producido por algunos trabajadores, sin poder controlar que afectaría a uno de sus compañeros. Por extensión, Alesia era parte del grupo de la “Lista Marrón”, participó en el sabotaje, y terminó perdiendo la vida como consecuencia de su acción política.

La línea analítica c) sugiera una interna que sólo podemos inferir por su desarrollo posterior (El creciente enfrentamiento, durante 1974 – 1975, entre la línea militarista montonera y las prácticas sindicales impulsadas por Sosa), pero que cobra fuerza si pensamos la diferente procedencia de muchos de los integrantes de la futura Agrupación: Sosa aunque inserto en Montoneros venía del clasismo de Los Obreros, Aldo Ramírez y Mastinu, así como el *Gayo*, eran peronistas. El atentado habría forzado la opción por una fuerza política afín al gobierno que asumiría al día siguiente del accidente.

Ahora bien, para cuestionar esta misma línea de razonamiento, nos preguntamos: de haber sido un atentado, ¿por qué la conducción sindical “burocrática” no lo denunció entonces? ¿Porque desconocía el hecho? ¿Porque el mismo contexto producido por la toma habría deslegitimado cualquier denuncia? ¿O porque ellos fueron los responsables, por alguno de los motivos que esbozamos? Las declaraciones testimoniales de los obreros cercanos a Alesia al momento del accidente, parecen estar calcadas: “se debió a la fatalidad”.⁶⁹⁹ Desarmar ese mismo concepto de “fatalidad” implica pensar, también, en la presión que habrá existido sobre ellos tanto por parte de la empresa (que forzaba a sus empleados a declarar de forma tal de quedar exenta de responsabilidades) como, de ser cierto que fue un acto de sabotaje, por parte de sus autores, que además tuvieron el astillero bajo control durante una semana.

Creemos que la posibilidad de un accidente provocado es coherente con el análisis que hemos hecho en el cual la violencia era intrínseca al espacio de trabajo, a las relaciones horizontales y verticales políticas y laborales, y un componente de las prácticas políticas de la época. Al mismo tiempo, estas posibilidades analíticas *hacia atrás* del accidente y la toma que generó, no borran el desarrollo posterior de los acontecimientos, ni el

⁶⁹⁹ Testimonios de Luis Osvaldo Ardisana, Ottolino Pedalto y Atilio Bianchi, testigos del accidente, adjuntos a la causa en declaraciones tomadas el día 30 de mayo de 1973, Causa 1677, “Alesia José María Víctima de accidente de trabajo”, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro (1973).

análisis que del mismo hicimos desde 1973 a 1978. Se trata de señalar una posibilidad a partir tanto de una serie de evidencias que introducen la posibilidad de un enfoque diferente de los hechos como, sobre todo, de la reconstrucción de época que tornará a este enfoque aceptable o no.

“Aceptable o no”, y no “verdadero o falso”.

Esta última distinción, desde la perspectiva del investigador, abre una serie de cuestiones inquietantes. Creemos que el compromiso con la investigación debe sostenerse hasta donde se pueda. Sin la omnipotencia de creernos jueces podemos sin embargo, como sostiene con sutileza Carlo Ginzburg, “distinguir entre verdad verificada y posibilidad”.⁷⁰⁰ Aunque hay toda una serie de hechos que no podemos reconstruir por completo, “el contexto, entendido como lugar de posibilidades históricamente determinadas, sirve para colmar lo que los documentos no nos dicen sobre la vida de un individuo. Pero estas ocupaciones de lagunas son posibilidades, no consecuencias necesarias; son conjeturas, no hechos comprobados. Quien llegase a conclusiones distintas negaría la dimensión aleatoria e imprevisible que constituye una parte importante (aunque no exclusiva) de la vida de cada uno”.⁷⁰¹

Tal vez la forma más fructífera de pensar estas cuestiones sea regresar a la reconstrucción histórica de la época y el entorno cercano en el que Alesia murió, para luego volver a estas conclusiones y las posibles causas que sugerimos para explicar su muerte. De este modo, el trabajo historiográfico ofrece elementos para que quienes leen puedan obtener una conclusión acerca de las condiciones de plausibilidad de lo que en este caso sugerimos como posibilidades.

Como herencia de la historia que estudiamos, por otra parte, no podremos llegar más lejos: Quienes podrían dar la última respuesta, empezando por Alesia, están muertos o desaparecidos.

Este ejercicio analítico no me ha sido ni me es fácil. Se ponen en juego una gran cantidad de cuestiones. Desde el sentido común que asocia a la historia con la justicia, las analogías entre el historiador y el juez hicieron que muchos de mis entrevistados (que son mis amigos) fueran muy reacios a revisar el accidente. Resulta fácil entender por qué no es algo que se discute entre los sobrevivientes de la Agrupación: implicaría

⁷⁰⁰ Carlo Ginzburg, *El juez y el historiador*, pág. 110.

⁷⁰¹ *Ibidem*.

revisar su mito de orígenes. Desde el aferramiento a éste, desde la memoria construida, cualquier apelación a los matices entre “juzgar y comprender” son palabras vanas, sobre todo frente a la dureza y concreción de los hechos que la revisión evoca y a las ausencias entre sus propias filas.

En segundo lugar, no deja de pesar en mí el clima generalizado de “revisión de los años setenta”, que pasa hoy por una suerte de construcción de la “leyenda negra” que llama a prestar atención sobre la violencia de quienes fueron víctimas del terrorismo de Estado. ¿Y si mi trabajo abona a la idea de decir que “fue una época violenta”, y contribuye a la disolución de responsabilidades, ya que en un tiempo marcado por ese signo es “lógico” que se mate (y entonces, por extensión, son “justificables”, “todas” las muertes? ¿Inclusive aquellas producidas valiéndose de la maquinaria estatal? ¿Inclusive aquellas que son delitos de lesa humanidad?).

Considero que el camino para evitar esta posibilidad es expresar lo más claramente posible la perspectiva de análisis desde la que partimos, que surge además de una concepción política. Hemos reconstruido la historia de la organización de un grupo de obreros en su lucha contra los sectores patronales y los que consideraban sus aliados, en el marco más general de un sistema de explotación capitalista, y por eso analíticamente nos interesamos por la construcción de la experiencia de clase.

De allí que someter a la crítica histórica el análisis de las causas del accidente no empaña la dinámica de los hechos del año 1973, ni disminuye los efectos y las adhesiones que tuvo en ese entonces, ni los compromisos que generó. Pero la mirada minuciosa sobre las fuentes permite encontrar matices al relato, inquietantes ventanas y preguntas que son otras tantas posibilidades de explorar una época compleja en las que la violencia instrumental era parte del repertorio político, y donde la victoria, al menos para este grupo que estudiamos, parecía estar cerca. Entonces, el esfuerzo del historiador es, precisamente, reponer las condiciones para volver inteligible un hecho que desde los paradigmas de la propia memoria y moral es incomprensible o injustificable.

Como historiadores debemos presentar todas las pruebas que hemos encontrado, aún aquellas que van en contra de nuestras íntimas convicciones. Debemos hacer un esfuerzo, también, por escapar a la presión de sentir que no estamos haciendo algo “políticamente correcto” cuando revisamos críticamente una historia que tiene ribetes épicos agigantados a la luz de la brutal derrota posterior.

Las dudas sobre la muerte de Alesia están condicionadas por ambas presiones. Mientras desmontaba las fechas, mientras la curiosidad detectivesca y la voluntad del historiador chocaban con los mitos que yo mismo gusto de creer, el rostro de los muertos y de los vivos y la historia que estaba escribiendo mientras desarmaba otras libraban una verdadera batalla. ¿Y si directamente no mencionaba estas dudas? ¿Quién conocía la existencia de estos documentos, quién había reparado en la casualidad o no, sino el historiador? ¿Qué sentido tenía revisar la muerte de Alesia, poner en juego mi amistad con los entrevistados, darle argumentos a los reivindicadores de la dictadura, si las consecuencias políticas de la muerte de Alesia son las mismas?

E. P. Thompson, al referirse a la conformación de la identidad de clase de los trabajadores ingleses en el contexto de la Revolución Industrial, escribió: “es posible que sus ideales comunitarios fuesen fantasías. Es posible que sus conspiraciones insurreccionales fuesen temerarias. Pero ellos vivieron en aquellos tiempos de agudos trastornos sociales, y nosotros no. Sus aspiraciones eran válidas en términos de su propia experiencia; y, si fueron víctimas de la historia, siguen, al condenarse sus propias vidas, siendo víctimas”.⁷⁰²

Como señalé, la posibilidad de que la muerte de Alesia no haya sido accidental permite construir distintos tipos de Alesia. Y este historiador, durante su investigación, también construyó uno. Como un modesto Golem, lo armó con pedazos de la vida de cada uno de sus compañeros vivos y muertos, lo soldó como las planchas de los barcos, y fabricó una imagen que desde el estanco en llamas atravesando una época tremenda viene hasta el presente: la figura de muchos militantes, hombres y mujeres imperfectos, falibles, que se jugaron a luchar por una nueva sociedad, y en ese proceso enfrentaron a la muerte, porque empezaron por poner en juego su propia vida. Lo hacían ya durante su trabajo, sin incluirlo en un proyecto político, pues eso implicaban las condiciones de trabajo letales denunciadas en la época. Es violento morir en un accidente de trabajo, y es político que esto suceda, aunque es mucho menos espectacular, heroico o conmocionante que defender una trinchera o tomar un cuartel. Son los que padecen la explotación los que llamaron la atención sobre estas muertes, rebelándose contra las condiciones que las producían. Gritaron esa rebeldía de los modos y con las fuerzas que pudieron, para tener, con un poco de perseverancia y suerte, su lugar en la Historia. Pusieron sus cuerpos en ese esfuerzo, como lo hacían al ir a trabajar.

⁷⁰² Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Tomo I, XVII.

Revisamos la posibilidad de que la muerte de Alesia haya sido provocada, entonces, desde la perspectiva de las víctimas de un sistema de explotación, que buscaron revertir esa condición, y por eso, en una época en la que la violencia era parte del repertorio político, experimentando la violencia de las relaciones de producción y de trabajo en el astillero en su propio cuerpo, apelaron a esta entre otras formas de hacer política, y la incorporaron a su lucha.

No perdimos nunca de vista que, inicialmente, fue un sistema injusto y que actuaba sobre sus vidas agresivamente el que los llevó a ponderar la posibilidad de arriesgarlas o, inclusive, tomar las de otros. Aún cuando el accidente de Alesia haya sido provocado, los primeros responsables de esa muerte son los dueños de un astillero cuyas condiciones de trabajo deshumanizaban a sus trabajadores.

Al relatar el hecho fundacional de la toma, Héctor González recuerda la sensación de victoria sobre una clase que “siempre tuvo todo sin saber nada”:

Yo creí que había ganado la guerra en ese momento (...) En serio. Fue una batalla muy importante. La guerra no, la guerra la perdimos, pero una batalla... Era doblarles el codo, escucháme, a los Braun Cantilo, a los Braun Menéndez a los Menéndez Behety, eran los dueños de todo, era como pegarle un cachetazo a la oligarquía, ¿viste? ¿Cuándo iban a perder esos tipos? Nunca, no tuvieron que saber nada, siempre tuvieron todo sin saber nada.⁷⁰³

¿Qué significa “saber”? En el testimonio de Héctor, haber padecido un trabajo duro, haber enfrentado dificultades cotidianas, pero, sobre todo, participar de la experiencia de los trabajadores mientras otros no lo hacían y se beneficiaban de esa situación. Fue a partir de certezas como ésta que muchos de los militantes navales arriesgaron su vida y la perdieron.

Como contrapartida, la clase a la que se enfrentaron disponía de otros recursos, tenía otros espacios simbólicos y materiales a los que replegarse. Por eso consideraron que la lucha vital que se desarrollaba en el astillero no merecía arriesgar su vida. Dice el Jefe de Planta de Astarsa al explicar su salida del astillero en 1975: “No poder trabajar en lo que a mí me gustaba, me sentí muy incómodo. Además, no quería jugarme la vida (...) Morir por una causa económica, por una causa de prestigio, de ser presidente de

⁷⁰³ Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003.

Astarsa, no me parece que tenga sentido. Morir a lo mejor en la guerra de Malvinas, morir por tu patria, no sé”.⁷⁰⁴

Este contrapunto es interesante para recuperar la dimensión que quiso tener este trabajo: una reconstrucción de la experiencia de la clase trabajadora argentina, expresada en un grupo de sus integrantes, durante la década del setenta. Refiriéndose a la Revolución Industrial, escribió E. P. Thompson: “el hecho de que el historiador sienta, todavía hoy, la necesidad de tomar partido, se debe a que, entre 1815 y 1850, se enfrentaban puntos de vista alternativos e irreconciliables respecto del orden humano”.⁷⁰⁵

Ahora bien, si un problema histórico puede ser planteado en estos términos en relación con el siglo XIX, ¿qué resonancias tiene esto cuando estamos analizando un proceso de menos de cuatro décadas junto a sus participantes? ¿Cuando nos sentamos mano a mano con el patrón que se congratula de la “limpieza” de 1976? ¿Cuando compartimos horas con militantes sindicales, hasta que algunos de ellos nos transforman en sus compañeros? ¿Cómo tomar partido, analizar la violencia de los derrotados sin “trabajar para el enemigo” y a la vez escribir una “buena historia”?⁷⁰⁶

Lisa y llanamente, esto significa para nosotros no volvernos nuevamente victimarios con nuestra crítica. Lo que no significa ocultar o escapar a las preguntas históricas, sino un desafío consistente en dirigir el mismo afán científico y agudeza conceptual para profundizar los estudios sobre el objeto más difícil: el “otro”. Los que convocaron la represión, los que la actuaron, los que, en definitiva, vencieron en el enfrentamiento social de aquellos años.

De este modo queda explicada, espero, la aparente paradoja de titular una historia signada por la derrota y la muerte “Algo parecido a la felicidad”. Los cambios sociales llevan tiempo, y hay tareas que nos preceden y nos exceden, pero que tenemos que cumplir tan acabadamente como podamos por una cuestión de solidaridad y respeto por nuestros compañeros, por los compromisos que asumimos, o que nos encomiendan y aceptamos. Como escribió E. P. Thompson: “La historia es una forma dentro de la cual luchamos y muchos han luchado antes que nosotros. Ni estamos solos cuando luchamos allí. Porque el pasado no está sencillamente muerto, inerte, ni es confinante; lleva

⁷⁰⁴ Santiago Braun, entrevista 2010.

⁷⁰⁵ E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera*, Tomo I, p. 216.

⁷⁰⁶ “La historia radical debe ser buena historia. Debe ser tan buena como la historia pueda ser”. Edward P. Thompson, *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 14.

también signos y evidencias de recursos creativos que pueden sostener el presente y prefigurar posibilidad”.⁷⁰⁷

La felicidad, entonces, no es sólo de quienes protagonizaron un proceso histórico, sino del historiador que a su modo los acompaña en ese recorrido y aporta a una lucha de la que lo han invitado a ser parte.

⁷⁰⁷Edward P. Thompson, “La política de la teoría”, en Raphael Samuel (editor), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 317.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CITADAS

Entrevistas

Colección “Astarsa: Organización, lucha y represión en el ámbito sindical (1973-1978)”, Archivo Oral de la Asociación Memoria Abierta, Argentina.⁷⁰⁸

- Memoria Abierta, *Testimonio de María Rufina Gastón*, Buenos Aires, 2003. (*)
- Memoria Abierta, *Testimonio de Héctor González*, Buenos Aires, 2003. (*)
- Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Benencio*, Buenos Aires, 2003. (*)
- Memoria Abierta, *Testimonio de Carlos Morelli*, Buenos Aires, 2003. (*)
- Memoria Abierta, *Testimonio de Juan Sosa*, Buenos Aires, 2003. (*)
- Memoria Abierta, *Testimonio de Walter Vivanco*, Buenos Aires, 2006.
- Memoria Abierta, *Testimonio de Luis Fuks*, Buenos Aires, 2003. (*)
- Memoria Abierta, *Testimonio de Jorge Velarde*, Buenos Aires, 2003.

Otras entrevistas realizadas por el autor:

- Luis Benencio, Buenos Aires, 2006.
- “Cristina”, seudónimo por pedido de la entrevistada, 2010.
- Carlos Morelli, Buenos Aires, 2004, 2005, 2006.
- Ana Rivas, Buenos Aires, 2008.
- Jorge Paolini, Buenos Aires, 2010
- Santiago Braun, Buenos Aires, 2010.
- “Yuyo”, seudónimo por pedido del entrevistado, 2010.

Archivos

- Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta, Buenos Aires.
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), Buenos Aires.
- Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.
- Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), Buenos Aires.
- Museo del Cine “Pablo Ducrós Hicken”, Buenos Aires.

⁷⁰⁸ Las entrevistas marcadas con (*) fueron realizadas por el autor en el marco de la construcción de la colección documental de Memoria Abierta precedentemente citada.

Correspondencia

- Correspondencia con Juan Sosa (2004-2005).
- Correspondencia electrónica con Pedro Gaetán (2010).
- Correspondencia electrónica con Carlos Slepoy (2010).

Documentos

- Baschetti, Roberto (compilador), *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ed. De la Campana, Buenos Aires, 1995.
- Baschetti, Roberto (compilador) *Documentos 1973-1976, Volumen I. De la ruptura al golpe*, Ed. De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- Baschetti, Roberto (compilador) *Documentos 1973-1976, Volumen II. De Cámpora a la ruptura*, Ed. De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- Centro de Estudios del Trabajo, *Navales*, Mimeo, mayo de 1988.
- Causa 1248, “Losa, Miguel representando a ‘Astilleros Argentinos Río de la Plata S.A.’”, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro (1973).
- Causa 1677, “Alesia José María Víctima de accidente de trabajo”, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro (1973).
- Causa 26.144 “Carlos Ignacio Boncio y otros s/ privación ilegítima de la libertad”, Juzgado en lo Penal de San Isidro (1984).
- Causa N° 8078, “Rodríguez de Sonini, Beatriz Antonia interpone recurso de Hábeas Corpus a favor de Sonini, Alejandro Renato”, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro (1979).
- Equipo Argentino de Antropología Forense, “Carta al Sr. Juez a cargo del Juzgado Federal en lo Criminal y Correccional N° 2 de San Martín”, 7 de septiembre de 2004.
- US Department of State Freedom of Information Act, <http://www.foia.state.gov/documents/Argentina/0000A296.pdf>
- Colección de documentos personales y sus copias cedidas o prestados al autor por Luis Benencio, Gloria Beatriz Enríquez, Carlos Morelli, Juan Sosa.
- Sosa, Juan, *A la memoria de mis Compañeros Obreros Navales*, mimeo, circa 1990.

Periódicos y publicaciones comerciales y políticas

Crónica

Clarín

El Auténtico

El Descamisado

Evita Montonera

Jotatepé

La Prensa

La Nación

Noticias

Pasado y Presente

Última Hora

Ya! Es tiempo de pueblo

Fuentes iconográficas

- Colección de fotografías relativas a la toma de 1973 (aproximadamente 50 fotografías).
- Registro fotográfico salidas de campo durante 2003, junto a uno de mis entrevistados (alrededor de 200 fotografías).
- Archivo fotográfico reunido con el aporte de entrevistados y familiares (aproximadamente 50 fotografías).

Fuentes audiovisuales

- David Blaustein, *Cazadores de Utopías* (1996).
- Filmaciones de los actos por el 24 de marzo de 1976 en el Astillero, realizadas por Memoria Abierta (2003-2004).
- H.I.J.O.S. de Zona Norte, *Desaparecidos de Astersa* (2002).

Textos analíticos y testimoniales

a. Sobre la experiencia de Astersa

- Benencio, Luis, “La forma de la historia”. En Nicolás Doljanin, *La razón de las masas*, Buenos Aires, Nuestra América, 2003.
- Díaz, Rubén, *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70*. La Plata, El Sueñero, 1999.
- Figari, Carlos, *El Tano. Desaparecidos italiani in Argentina*, Cagliari, AM&D Edizioni, 2000.
- Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Norma, 2007
- Sosa, Juan, “El control de la Seguridad e Higiene por parte de los Trabajadores”, en Actas de las Jornadas de Medicina del Trabajo, 1973.

b. Sobre la época

- Abós, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Amorín, José, *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, 2005.

- Anguita Eduardo y Caparrós, Martín, *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*. Buenos Aires, Norma, 1997-1998. Tres tomos.
- Anzorena, Oscar, *JP. Historia de la Juventud Peronista 1955-1988*, Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989.
- Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.
- Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Buenos Aires, Océano, 2002.
- Baschetti, Roberto, *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario 1945-2007*, tomo 1, La Plata, De la Campana, 2007
- Basualdo, Eduardo, *Estudios de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Basualdo, Victoria, *Complicidad patronal – militar en la última dictadura militar. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*, Buenos Aires, FETIA, marzo de 1996.
- Basualdo, Victoria, “Una aproximación al exilio obrero y sindical”, en Pablo Yankelevich y Silvina Jensen (compiladores), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.
- Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*, Buenos Aires, Vergara, 2007.
- Brennan, James, y Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008.
- Brienza, Lucía, “El lugar de los Montoneros en la historiografía sobre los años setenta”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 3, N° 9, 2007.
- Calello, Hugo, Marín, Juan Carlos y Murmis, Miguel, *Formas de la lucha e ideología del Sindicato y el medio social e industrial*, 1960. Mimeo.
- Canaletti, Ricardo y Barbano, Rolando, *Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- Cárcoba, Ángel (compilador), *La salud no se vende, ni se delega, se defiende. El modelo obrero*, Madrid, Fundación Sindical de Estudios y Comisiones Obreras de Madrid, 2007.
- Carnovale, Vera, “Proletarizados. Postulados, sentidos y tensiones de la proletarianización en el PRT-ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 2, N° 5, febrero-marzo-abril de 2006.
- Cárpena, Ricardo y Jacquelin, Claudio, *El intocable. La historia secreta de Lorenzo Miguel, el último mandamás de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Cattaruzza Alejandro, “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil de los años setenta”. En *Lucha Armada en la Argentina*, Año 4, N° 10, 2008.
- Ciollaro, Noemí, *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

- Colom, Yolanda y Salomone, Alicia, “Las coordinadoras inter – fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975 – 1976”, en *Razón y Revolución*, N° 4, otoño de 1998, reedición electrónica.
- Chávez, Gonzalo y Lewinger, Jorge, *Los del 73. Memoria montonera*, La Plata, De la Campana, 1998
- D’Andrea Mohr, José Luis, *Memoria Debida*, Bs. As. Colihue, 1999.
- Fernández Meijide, Graciela, “La guerra sucia contra los obreros”, *Humor*, N° 119, diciembre de 1983.
- Flaskamp, Carlos, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.
- Flores, Gregorio, *SITRAC – SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba, Editorial Espartaco, 2004.
- Fraga, Rosendo, *Ejército: del escarnio al poder (1973-1976)*, Buenos Aires, Planeta, 1988.
- Garulli, Liliana et alii, *Nomeolvidos: memoria de la Resistencia peronista (1955-1972)*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Gasparini, Juan, *La fuga del Brujo. Historia criminal de José López Rega*, Buenos Aires, Norma, 2005.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1997.
- Godio, Julio, *Perón, regreso, soledad y muerte (1973-1974)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- González Climent, Aurelio, *La industria naval en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1956.
- González Jansen, Ignacio, *La Triple A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.
- Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James (director), op. cit.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1945 – 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en Daniel James (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- James, Daniel (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Jelin, Elizabeth, *Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976*, Buenos Aires, CEDES, 1977.
- Kahan, Emmanuel, “Unos pocos peligrosos sensatos”. *La Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires ante las instituciones judías de la ciudad de La Plata*, La Plata, EDULP, 2008.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Larraquy, Marcelo, *López Rega. La biografía*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana, De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Löbbe, Héctor, *La guerrilla fabril. Clase Obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006.
- Marchini, Darío, *No toquen. Músicos populares, gobierno y sociedad/ utopía, persecución y listas negras en la Argentina 1960-1983*, Buenos Aires, Catálogos, 2008.
- Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis, *Felipe Vallese: proceso al sistema*, Buenos Aires, Editorial Punto Crítico, 2002.
- Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- Reato, Ceferino, *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Rougier, Marcelo y Fizbein, Martín, *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006.
- Sadi, Marisa, *El caso Lanuscou. Columna Norte. La otra historia*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2009.
- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Altamira, 2006.
- San Juan, Claudio, “Control Obrero de la Higiene y Seguridad”, Claudio San Juan, 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2009, Buenos Aires, en <http://www.srt.gov.ar/publicaciones/boletin/019/InformeAstarsa.pdf>.
- Schmucler, Héctor, Malecki, Sebastián y Gordillo, Mónica (editores), *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre SITRAC – SITRAM*, La Plata, Al Margen, 2009.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Sidicaro, Ricardo, *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.
- Sosa, Juan, “El control de la Seguridad e Higiene por parte de los Trabajadores”, en Actas de las Jornadas de Medicina del Trabajo, Buenos Aires, EUDEBA, 1973.
- Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en Daniel James (director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Tomo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Weber, Gabriela, *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en Argentina*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.

- Werner Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2007.

c. Marco teórico

- Barker, Colin, "Fear, Laughter and Collective Power: The Making of Solidarity in the Lenin Shipyard in Gdansk", en James Goodwin, James Jasper and Francesca Polletta (editors), *Passionate Politics: emotions and social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001.
- Bodei, Remo, *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, México, FCE, 1995.
- Camps, Victoria, *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1993.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1999.
- Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (compiladores), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid - Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- Ginzburg, *El juez y el historiador. Consideraciones al margen del proceso Sofri*, Madrid, Anaya y Muchnik, 1993.
- Ginzburg, Carlo "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". En "Entre pasados", Año V, N° 8, comienzos de 1995.
- Gramsci, Antonio, "Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos", en Antonio Gramsci, *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Hartog, Francois, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Hernández Sandoica, Elena, "El presente de la historia y la carambola del historicismo", en Elena Hernández Sandoica y Alicia Langa (compiladoras), *Sobre la historia actual. Entre política y cultura*, Madrid, Abada editores, 2005
- Hobsbawm, Eric, *Los ecos de la Marsellesa*, Barcelona Crítica, 2009.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002
- Klubock, Thomas, "Hombres y mujeres en el Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951 ". En GODOY, Lorena [et al.]. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Coedición SUR/CEDEM, 1995; 1ª edición.
- Kracauer, Siegfried, *History. The Last Things Before the Last*, New York, OUP, 1969.
- Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990.
- Levi, Giovanni, "Sobre microhistoria", en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

- Mason, Tim, *Nazism, Fascism and the Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Passerini, Luisa, *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, London, CUP, 1987.
- Perrot, Michelle, “La juventud obrera. Del taller a la fábrica”. En Giovanni Levi y Jean – Claude Schmitt (directores), *Historia de los jóvenes II. La Edad contemporánea*, Madrid, Taurus, 1996.
- Portelli, Alessandro, “Uchronic – Dreams: Working-Class Memory and Possible Worlds”, en *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories*, New York, SUNY, 1991.
- Samuel, Raphael, *Theatres of Memory*, London, Verso, 1996.
- Stedman Jones, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Thompson, Edward P., *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Thompson, Edward P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Thompson, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, 2 tomos.
- Thompson, Edward P., “La política de la teoría”, en Raphael Samuel (editor), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Thompson, Edward P., “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?”, en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Trotski, León, *Historia de la revolución rusa*, Madrid, Sarpe, 1985.

AGRADECIMIENTOS

Después de muchos años de trabajo en una tesis es redundante expresar que el autor está en deuda con una gran cantidad de personas. En primer lugar, con mi familia, que creció junto con la investigación y la escritura. Para María Inés, Ana, Vera e Iván, todo mi agradecimiento y mi amor por su paciencia y su afecto, que este trabajo solitario puso a prueba muchas veces.

Agradezco a todos mis entrevistados en la memoria del *Bocha*, Héctor González. Pero mi afecto especial para mi amiga Ana Rivas y mis compañeros Luis Benencio y Carlos Morelli. Estoy orgulloso de que me hayan nombrado “trabajador naval honorario”.

Esta tesis debe muchísimo a la paciencia, saber y vocación pedagógica de Elizabeth Jelin, mi directora, y sobre todo a la generosidad intelectual que actúa promoviendo el diálogo intergeneracional y la colaboración entre investigadores.

Muchas de las horas puestas en este trabajo no hubieran existido sin la ayuda de mis amigos y cuñados Bárbara y Ángel, y de mis suegros Norma y Erasmo. En muchas ocasiones las horas que les robé a mi esposa y a mis hijos se las devolvieron ellos. Victoria Basualdo soportó con la paciencia que sólo permite la amistad mis exabruptos a cualquier hora y momento. Mi reconocimiento y agradecimiento a Héctor Löbbe, que dedicó mucho tiempo a discutir con franqueza, honestidad y rigor intelectual la “cuestión del accidente”, y me ayudó a asomarme con confianza al abismo ético, afectivo y político que explorar esa posibilidad significa. Mi agradecimiento y respeto por su trabajo admirable al Equipo Argentino de Antropología Forense, en particular a Darío Olmo y Maco Somigliana. Muchas gracias a Claudio San Juan, por su aporte fundamental.

Agradezco a los integrantes de la Asociación Memoria Abierta por la autorización para utilizar los testimonios para esta tesis, así como la posibilidad de haber iniciado el trabajo sobre los astilleros como entrevistador de su Archivo Oral. A mi recordada y querida Dora Schwarzstein, *in memoriam*, por haberme invitado a trabajar allí hace ya casi diez años. El personal del Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata es la mejor compañía y ayuda para los investigadores. Agradezco en particular a Magdalena Lantieri y Laura Lenci.

No me hubiera podido concentrar en esta tarea de no ser por una beca del Programa, SEPHIS, del International Institute of Social History (Holanda), institución a la que agradezco el reconocimiento y la confianza en mi trabajo.

Agradezco a mis compañeros y profesores en el Doctorado en Ciencias Sociales de UNGS /IDES, así como a mis colegas del Núcleo Memoria. Muchas gracias a mis compañeros del Programa Educación y Memoria, del Ministerio de Educación, así como al Ministro de Educación, Alberto Sileoni, por su confianza y apoyo. Sin saberlo, Florencia Gándara, Lucía Grondona y Sofía Laporte, alumnas de 5° 8ª. y 9ª. del Colegio Nacional de Buenos Aires, acompañaron el envío final de escritura.

Gracias también a Omar Acha, Jennifer Adair, Gabriela Águila, Ivonne Barragán, Roberto Baschetti, Alejandro Belkin, Pablo Braun, Eleonora Bretal, José Emilio Burucúa, Alejandro Cattaruzza, Virginia Croatto, Aarón Cytrinblum, Guillermo De la Mata, Leonora Djament, Máximo Eseverri, Marina Franco, Patricia Funes, Sandra Gayol, Pablo Gutman, Silvina Jensen, Ana Laura Martín, José Luis Meirás, Pilmaiquén Mercado Díaz, Laura Mombello, Valeria Morelli, Mariana Nazar, Silvana Palermo, Pablo Palomino, Lila Pastoriza, Teté Piñero, Juan Manuel Ramos Padilla, Roberto Pittaluga, Rossana Reguillo, Graciela García Romero, Luis Alberto Romero, Violeta Rosenberg, Ernesto Salas, Marisa Sadi, Silvina Segundo, Juan Schjaer, Carlos Slepoy, Juan Carlos Torre, José Villalba, Fabio Wasserman, Anne Pérotin-Dumon y Alex Wilde, Belén Zapata y Mirta Zink. Todos ellos colaboraron de distintas formas con este trabajo: leyeron borradores, discutieron, aportaron materiales, escucharon, criticaron y toleraron, algo que muchas veces yo sigo sin hacer del todo bien.

Mi respeto a los que eligieron el silencio para convivir con su historia.

ANEXO I: BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS ENTREVISTADOS Y PERSONAS MENCIONADAS CON MAYOR FRECUENCIA EN EL TRABAJO

Luis Benencio (*Jaimito*): militante sindical de la Agrupación JTP José María Alesia en astilleros Astarsa entre 1972 y 1976. Delegado desde 1973.

Santiago Braun (*Dos de Oro*): ingeniero naval, gerente de planta en Astarsa. Rehén durante la toma de 1973, dejó de trabajar en el astillero en 1975 por temor a las amenazas.

Rubén Díaz (*El Polaco*): militante de Los Obreros, integrante de la Comisión de higiene y Seguridad de astilleros Mestrina.

Oscar Echeverría (*Tití*): delegado de la Agrupación JTP José María Alesia en astilleros Mestrina. Asesinado en el verano de 1976.

Gloria Beatriz Enríquez (*Betty*): en el período estudiado, ama de casa. Esposa del *Guerri*, Livio Garay, desaparecido en 1976. Sufrió secuestro y torturas.

Pedro Gaetán (*Pancho*): Militante sindical de la JTP, gremio metalúrgico.

Héctor González (*Bocha*): simpatizante de la Agrupación JTP José María Alessio en astilleros Astarsa entre 1972 y 1976. Trabajó en el astillero hasta 1978. Murió en 2008.

María Rufina Gastón (*Rufi*): militante territorial de Montoneros. Esposa de Aldo Ramírez, el Gordo La Fabiana.

Martín Mastinu (*Tano*): dirigente de la Agrupación Naval José María Alesia y militante montonero. Delegado desde 1972. Secuestrado y liberado en 1975, desaparecido desde 1976.

Santina Mastinu: Ama de casa en el período estudiado. Viuda de Mario Marras, asesinado en 1976, y hermana de Martín el *Tano* Mastinú, secuestrado ese mismo año.

Antonio Menin: dueño de astilleros Mestrina.

Dalmacio Mesa (*Hijitus*): militante de la UOM, integrante de la Agrupación “Felipe Vallese”, asesinado en 1974.

Carlos Morelli (*Carlito*): militante sindical de la Agrupación JTP José María Alesia en astilleros Astarsa entre 1972 y 1976. Delegado desde 1973.

Jorge Paolini: trabajador naval, capataz en Astarsa y Forte durante la década del setenta.

Aldo Ramírez (*Gordo La Fabiana*): militante montonero y delegado. Secuestrado en septiembre de 1977. Uno de los cuadros “históricos” de Montoneros en la zona Norte.

Jorge Rampoldi: abogado y asesor legal del SOIN, militante de la derecha peronista. Entró a trabajar a Astarsa en el sector de personal.

Hugo Rezeck (*Macaco*): delegado en Mestrina y militante montonero. Desaparecido en 1976.

Ana Rivas: hija de Hugo Rivas, militante sindical.

Héctor Sarroude (*Bonavena*): Militante del SOIN e integrante de la Triple A asesinado por los montoneros en abril de 1975 como una consecuencia directa de los

incidentes en los Bomberos Voluntarios de Tigre que generaron la intervención del sindicato.

Alejandro Sonini (*Colita, Cola*): militante sindical de la Agrupación JTP José María Alesia en astilleros Astarsa. Delegado de copería. Amigo de Carmos Morelli, desaparecido en 1976.

Juan Sosa (*Chango*): organizador de la Agrupación JTP José María Alesia en astilleros Astarsa entre 1972 y 1975. Militante de Los Obreros y Montoneros. Se exilió en 1976.

Raúl Valverde (*Gallego*): militante de la Agrupación Naval asesinado en 1975.

Jorge Velarde (*Robi, Chaplin*): militante montonero, trabajó en Astarsa entre 1974 y 1976.

Walter Vivanco (*Toto*): militante sindical de la Agrupación JTP José María Alesia entre 1972 y 1976. Delegado desde 1973. Fue secuestrado y estuvo preso durante 1976. Militante montonero. Uno de los “hermanos uruguayos” que militaron en la Agrupación.

ANEXO II: EL ALBUM DE LA TOMA

(Todas las fotografías de este anexo fueron copiadas del archivo fotográfico del diario *Crónica*, sin poderse precisar el fotógrafo).



La muerte de José María Alesia produjo la toma de mayo de 1973. Juan Sosa, de campera blanca, hace la "V" (arriba, a la izquierda).



Los rehenes de los trabajadores, recluidos en sus oficinas, miran expectantes por la ventana, hacia abajo, hacia el platón donde los obreros van y vienen durante la toma, y hacia el portón donde no se les permite la salida. Los trabajadores han subvertido la jerarquía espacial, y son los jerárquicos los que no pueden salir de sus oficinas. Hay diez personas en la fotografía, seis de ellas miran a través de las persianas corredizas por amplios ventanales que parecen muy luminosos, tres aparecen concentrados sobre unos papeles en lo que parece un juego. Un décimo, en primer plano y de espaldas, mira hacia la ventana como si esperara novedades. Está sentado ante un tablero de dibujo frente a unos planos enrollados, inútiles por la fábrica paralizada. La fotografía transmite una sensación de impotencia y expectación frente al desarrollo de los acontecimientos, que no dependen de ellos.



Los que controlan la situación son visibles en esta fotografía. La barrera baja de Astarsa está custodiada por unos treinta manifestantes, la mayoría de los cuales viste ropa de trabajo. “La seguridad de Astarsa igual a muerte”, dice uno de sus carteles. Otro, que tiene adosada una ametralladora de juguete, reza “Por la buena o por la mala ganaremos la batalla”. Se trata de una alusión a las formas de la lucha pero también recuerda la pertenencia de la JTP a una agrupación guerrillera, los Montoneros. Como en una fotografía de los equipos de fútbol, dos obreros acucillados sostienen un tablón con sus bordes chamuscados que dice “Queremos seguridad. Esta es la camilla de Astarsa”. Un periodista toma nota de lo que Martín Mastinú, el delegado, con gorro de lana y remera a rayas bajo la camisa de trabajo, le dice. Otros trabajadores contemplan la escena, entre ellos Aldo Ramírez, el *Gordo La Fabiana*, de anteojos y Hugo Rivas, por encima del grupo. En el fondo, desdibujados probablemente en la atmósfera fría de la mañana, los edificios del astillero, desde donde los miran los rehenes. En esos días del conflicto, delegados como Mastinú y Rivas, pero sobre todo el primero, el *Tano*, crecieron como referentes políticos y sindicales tanto en el interior del astillero como hacia fuera de sus puertas. Ya tenían el respeto de sus compañeros por sus condiciones como trabajadores —era una de las condiciones para que la Agrupación hubiera crecido—, pero ganaron un lugar central en la política sindical de la zona a partir de la toma. Acaso como un símbolo, el Tano le está dictando al funcionario o periodista.

Un párrafo aparte merece un cartel que dice “Torrielli, Aput, Varney, Almunia, Codicetti, animales a sueldo de Astarsa”. Eran, en 1973, los responsables de la Unidad de Higiene y Seguridad de Astarsa, y el primer punto de los reclamos de los manifestantes –concedido en la resolución del Ministerio de Trabajo era el de su despido. Este era un punto estratégico en la lucha conducida por la Agrupación Naval, que pasaba por la movilización a partir de la toma de conciencia sobre las condiciones de trabajo.

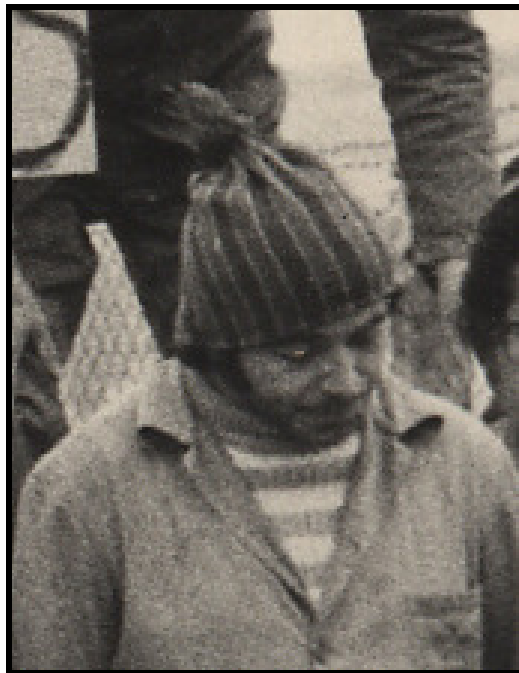


Un grupo de obreros que rodea un cartel en el que dos manos entrelazadas dicen “Compañeros Navales – Metalúrgicos. Todos por iguales”. Durante la toma, la Agrupación Naval no consiguió la adhesión –aunque sí la prescindencia, de la poderosa representación de la UOM. La realización de una asamblea conjunta el día de la toma tuvo que ver con un intento de extender la medida a los trabajadores metalúrgicos, pero principalmente fue una medida para no quedar completamente aislados en un establecimiento que compartían, en aquel momento, con uno de los gremios más fuertes de la Argentina. Hay rostros cansados y tensos iluminados por el flash, en una foto tomada durante una de las vigilas en el astillero. Al lado del hombre que hace la “V”, del lado de los navales, están el *Bocha*, de ojos claros, y en segundo plano *La Fabiana*. Arriba, parados sobre el camión, está Héctor Echeverría, el “Titi”, de astilleros Mestrina, que en el futuro desempeñaría un papel central en las luchas por extender el activismo a otros establecimientos. Murió asesinado en 1976. Un hombre con una campera de cuero típica de la militancia de la época, aunque en otros ámbitos, desentona en una mayoría abrumadora de individuos desaliñados y con ropa de trabajo. Otro, acaso porque no debe ser reconocido, se tapa la cara.



El anuncio de la resolución del Ministerio de Trabajo. El ministro Otero lee, micrófono en mano, las medidas favorables a los huelguistas, bajo un cartel con la consigna de la flamante Juventud Trabajadora Peronista: “Trasvasamiento Sindical para el Socialismo Nacional. J.T.P. Montoneros”.

Abajo: Martín Mastinu (detalle de la tercera fotografía)



ANEXO III: LA SOLICITADA DE LA TOMA
Publicada en Crónica en la edición matutina del 24 de mayo de 1973

SOLICITADA

Hasta Cuándo?

Esta es una pregunta que recorre los hogares de nuestros compañeros, miembros del Sindicato Obreros de la Industria Naval de la Zona Norte.

¿Hasta cuándo seguir soportando "los accidentes de trabajo" debido a la utilización de material inadecuado para nuestras tareas?

¿Hasta cuándo seguir soportando que personajes vestidos de uniforme blanco, pretextando la jerarquía del título de médico, emparchen desde una gripe hasta una hernia con una pastilla blanca?

¿Hasta cuándo seguir soportando que cada barco botado al ritmo de pompas bandas, bañado con añejo champagne, oculte la muerte de un compañero, durante su construcción?

¿Hasta cuándo seguir soportando el silencio y la acumulación de bronca, pues cualquier palabra, cualquier intento de organización para defender nuestros más elementales derechos se cobra con suspensiones y cesantías?

¿Hasta cuándo soportaremos que quienes dicen defendernos, léase: "dirección del S.O.I.N.", sean los más eficaces colaboradores de quienes viven y gozan a costas de nuestra sangre?

A estas injusticias debemos agregar ahora, la persecución y la cesantía de quienes convencidos de poder cambiar la tortilla, se han agrupado en torno de nuestra lista, dispuestos a recuperar nuestro sindicato, para ponerlo definitivamente a nuestro total servicio.

Sepan los Industriales Navieros de la Zona Norte, que los tiempos han cambiado; señores, miren el almanaque, aquí ha ocurrido un 11 de marzo.

SEÑORES, comprendan una cosa sencilla: "Hasta el 25 de Mayo el régimen, después el paro..." (palabras del compañero Cámpora).

Por favor: después no aleguen desconocimiento.

AGRUPACION LISTA MARRON
adherida a la
JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA

JVP
T

Esta solicitada ha sido financiada por el aporte de compañeros trabajadores pertenecientes al S.O.I.N.

¿Hasta cuándo?

Esta es una pregunta que recorre los hogares de nuestros compañeros, miembros del Sindicato Obreros de la Industria Naval de Zona Norte.

¿Hasta cuándo seguir soportando los ‘accidentes de trabajo’ debido a la utilización de material inadecuado para nuestras tareas?

¿hasta cuándo seguir soportando que personajes vestidos de uniforme blanco, pretextando la jerarquía del título de médico, emparchen desde una gripe hasta una hernia con una pastilla blanca?

¿Hasta cuándo seguir soportando que cada barco botado al ritmo de pomposas bandas, bañado con añejo champagne, oculte la muerte de un compañero durante su construcción?

¿Hasta cuándo seguir soportando el silencio y la acumulación de bronca, pues cualquier palabra, cualquier intento de organización para defender nuestros más elementales derechos se cobra con suspensiones y cesantías?

¿Hasta cuándo soportaremos que quienes dicen defendernos “léase: ‘dirección del S.O.I.N.’, sean los más eficaces colaboradores de quienes viven y gozan a costillas de nuestra sangre?

A estas injusticias debemos agregar ahora la persecución y cesantía de quienes convencidos de poder cambiar la tortilla, se han agrupado en torno de nuestra lista, dispuestos a recuperar nuestro sindicato, para ponerlo definitivamente a nuestro total servicio.

Sepan los Industriales Navieros de la Zona Norte, que los tiempos han cambiado: señores, miren el almanaque, aquí ha ocurrido un 11 de marzo.

SEÑORES, comprendan una cosa sencilla: ‘Hasta el 25 de mayo el régimen, después el pueblo...’ (palabras del compañero Cámpora).

Por favor: después no aleguen desconocimiento.

AGRUPACIÓN LISTA MARRÓN

adherida a la

JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA

Esta solicitada ha sido financiada por el aporte de compañeros trabajadores pertenecientes al S.O.I.N.

**ANEXO IV: ESTABLECIMIENTOS FABRILES DE LA ZONA NORTE
(circa 1973 – 1975)**

FABRICA	OBREROS	UBICACIÓN	ACTIVIDAD
Alba	---	General Pacheco	Pinturería
Alcántara	---	Munro (Vicente López)	Pinturería
Buffalo	800	San Fernando	Autopartista
Avon	450	Villa Martelli – Florida (V. López)	Cosmética
Becciu S.A.	500	Vicente López	Autopartista
Cartonex ⁷	300	Beccar (San Isidro)	Papelera
Cofia	---	Munro (Vicente López)	Textil
Cormasa	1000	Tigre	Metalúrgica
Coty	---		Perfumistas
Del Carlo	600	Beccar (San Isidro)	Autopartista
Editorial Abril	600	Vicente López	Gráficos
Editorial Atlántida	400	Garín (Escobar)	Gráficos
Eaton Ejes	---	General Pacheco	Metalúrgica
EMA	800	Florida (Vicente López)	Metalúrgica
Fanacoa	200	Villa Adelina (Vicente López)	Alimentación
Fate Electrónica	500	San Fernando	Metalúrgica
Fate Neumático	1500	San Fernando	Neumático
Ferrania	---	Vicente López	Metalúrgica
Fitam	400	Vicente López	Metalúrgica
Ford	7500	General Pacheco	Automotriz
Fundiciones Corni	350	General Pacheco	Metalúrgica
General Motors	5000	San Martín	Automotriz
Imperial Cord	450	Carapachay (Vicente López)	Neumático
Knitax	400	Vicente López	Metalúrgica
La Hidrófila	400	Vicente López	Textil
Marelli	250	San Martín	Autopartista
Mattarazzo	400	Villa Adelina (Vicente López)	Alimentación
Mic	100	San Martín	Metalúrgica
Miluz	1200	Villa Martelli (V. López)	Pinturería
Ozblegi Kis	---	San Martín	Metalúrgica
Otis	500	Victoria – San Fernando	Metalúrgica
Packard	100	Boulogne – San Isidro	Papelera
Panam	600	Olivos (Vicente López)	Plástico
Phillips	1500	General Paz y Panamericana	Metalúrgica
Pradymar	1300	Munro (Vicente López)	Alimentación
Productex	---	Vicente López	Textil
Santini	300	San Martín	Metalúrgica
Astilleros Mestrina		Tigre y San Fernando	Navales
Ast. Acuamarine		Tigre y San Fernando	Navales
Astilleros Astarsa		Tigre y San Fernando	Naval y Metalúrgica
Astilleros Forte		Tigre y San Fernando	Naval
Ast. Pagliettini		Tigre y San Fernando	Naval
Ast. Príncipe y Menghi		Tigre y San Fernando	Naval
Astilleros Sánchez		Tigre y San Fernando	Naval

SOIN Zona Norte	3500		
Sindicato Ceramistas V. Adelina	1500	Villa Adelina (Vicente López)	Ceramista
Lozadur		San Isidro	Ceramista
Lozart		---	Ceramista
Stefani		José C. Paz	Ceramista
La Fama		----	Ceramista
Porcelana Baviera		San Martín	Ceramista
Cerámica Pilar		San Isidro	Ceramista
Tauro		---	Ceramista
Squibb	1500	Martínez	Sanidad
Standard Electric	3200	Beccar (San Isidro)	Metalúrgica
Stani	500	San Fernando	Alimentación
Tensa	1500	San Isidro	Autopartista
Terrabusi	600	General Pacheco	Alimentación
Wobron	400	General Pacheco	Autopartista
Worthington	250	Martínez	Metalúrgica

Fuente: Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969 – 1976*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2007, p. 549.

ANEXO V. EL CONFLICTO DE MESTRINA

Los militantes de la comisión interna de Mestrina denuncian amenazas. Se observan las firmas de Echeverría y Rezeck

Nos dirigimos a todos los compañeros NAVALES con el fin de informar sobre los hechos que están ocurriendo en nuestro gremio, donde no se trata solamente de presuntas amenazas telefónicas o por intermedio de volantes, sino que, a medida que se va acercando la fecha para las elecciones hay gente que quiere y está dispuesta también a actuar en contra de nuestra organización. El primer avance fue sobre los compañeros de ASTARSA que fueron amenazados de muerte a través de volantes.

Luego el día 5 de Noviembre, el compañero delegado de RIOPAR, Antonio Berdague se fue del lugar de trabajo por un grupo de personas que se autoidentificaron como de "Fuerzas Armadas Revolucionarias". Dicho compañero que a la vez es congresal después de estar secuestrado, por 3 días fue sometido a toda clase de torturas y donde a medida que lo torturaban le preguntaban sobre la actividad de algunos compañeros además estos señores tenían en su poder la lista de los 13 congresales del SOIN a la Federación.

Pero la cosa no finalizó con estos dos hechos sino por el contrario la intimidación y las amenazas siguieron en grandes proporciones, siguieron con nosotros, donde día tras día pasados gente extraña merodeaba nuestras viviendas preguntando nuestro paradero (Echeverría) El día sábado 23 a las 9 de la mañana se presentaron en la casa del compañero REZECK, un grupo de personas fuertemente armadas, estas personas que llegaron a la casa después de insultar a la señora del compañero la amenazaron preguntándole dónde estaba el marido. Por suerte el marido en esos momentos no se encontraba en la casa pero igualmente volvieron a reiterar las amenazas diciéndole a la esposa que si lo encontraban lo iban a matar. Lo que llama la atención de todo esto es que algunas de las personas que se presentaron en este hecho fueron vistas en la clínica de la UDELAR.

COMPañEROS: a pesar de todas las amenazas recibidas seguiremos ocupando el cargo de delegados y nadie ni nada nos va amedrentar les guste o no les guste a estas personas, todos estos casos que ocurren en nuestro gremio no son hechos aislados ni mucho menos, casuales, sino todo lo contrario, esto es una ofensiva clara contra los representantes más claros y honestos de los intereses de la clase trabajadora, tratándose a la vez de desterrar la organización que venimos manteniendo de 3 años a la fecha en este comunicador no solo fijamos nuestra posición sino que exhortamos a los compañeros del gremio a mantenerse unidos, y a la vez agradecemos a todos los compañeros de Mestrina, por el apoyo brindado hacia nosotros en la ASAMBLEA realizada el día de ayer donde en forma unánime repudiamos todos estos hechos.

Cuerpo de Delegados
ASTILLERO MESTRINA

Tigre 26 de Noviembre de 1974

Echeverría *Rezeck*

El SOIN desestima las denuncias de los militantes de la Agrupación José María Alesia

24

AGRUPACION "BLANCA"

SINDICATO OBRERO DE LA INDUSTRIA NAVAL

Compañeros Navales:

La Agrupación BLANCA se hace un deber informar al gremio y en especial a los compañeros del Astillero "Mestrina" S. A., que vamos a salir a dar la cara ante la opinión de todos cuando se mienta y falseen las cosas que corren en el gremio.

Con respecto al Comunicado del 26-11-74 del Cuerpo de Delegados de Mestrina, en el que se ataca solapadamente a la conducción del gremio y a la vez a todos los compañeros que apoyan a la organización y quieren la verdad, la paz y el bienestar para **TODOS**.

Dicen que compañeros de Astarsa fueron amenazados de muerte por VOLANTES, nos queda una duda, después de una asamblea de gremio, donde estuvieron 250 compañeros y de una solicitud que le costó al gremio \$ 1.700.000.- m/n. aproximadamente, vemos que no pasa absolutamente más nada. ¡No sirve de nada!. Nosotros creemos que esto solo no pudo haber pasado las amenazas. Preguntamos polílicamente ¿a quién convenía todo este problema, y quién lo creó? que todos piensen. Nosotros creemos que la organización no. Con respecto al compañero Antonio Bardo de Astilleros "Riomar" fué detenido en forma ajena a la faz gremial y al enterarse la conducción del gremio, intervino inmediatamente, llevando al compañero la tranquilidad de que estaba respaldado por su organización o sea el Sindicato Obrero de la Industria Naval, brindándole todo lo necesario para superar el momento. A la fecha se encuentra en la Provincia de Córdoba con sus familiares para su recuperación.

Con relación a la organización que se menciona en él, creemos que es falsa e inútil, porque la única organización reconocida y avalada por todos es el Sindicato Obrero de la Industria Naval.

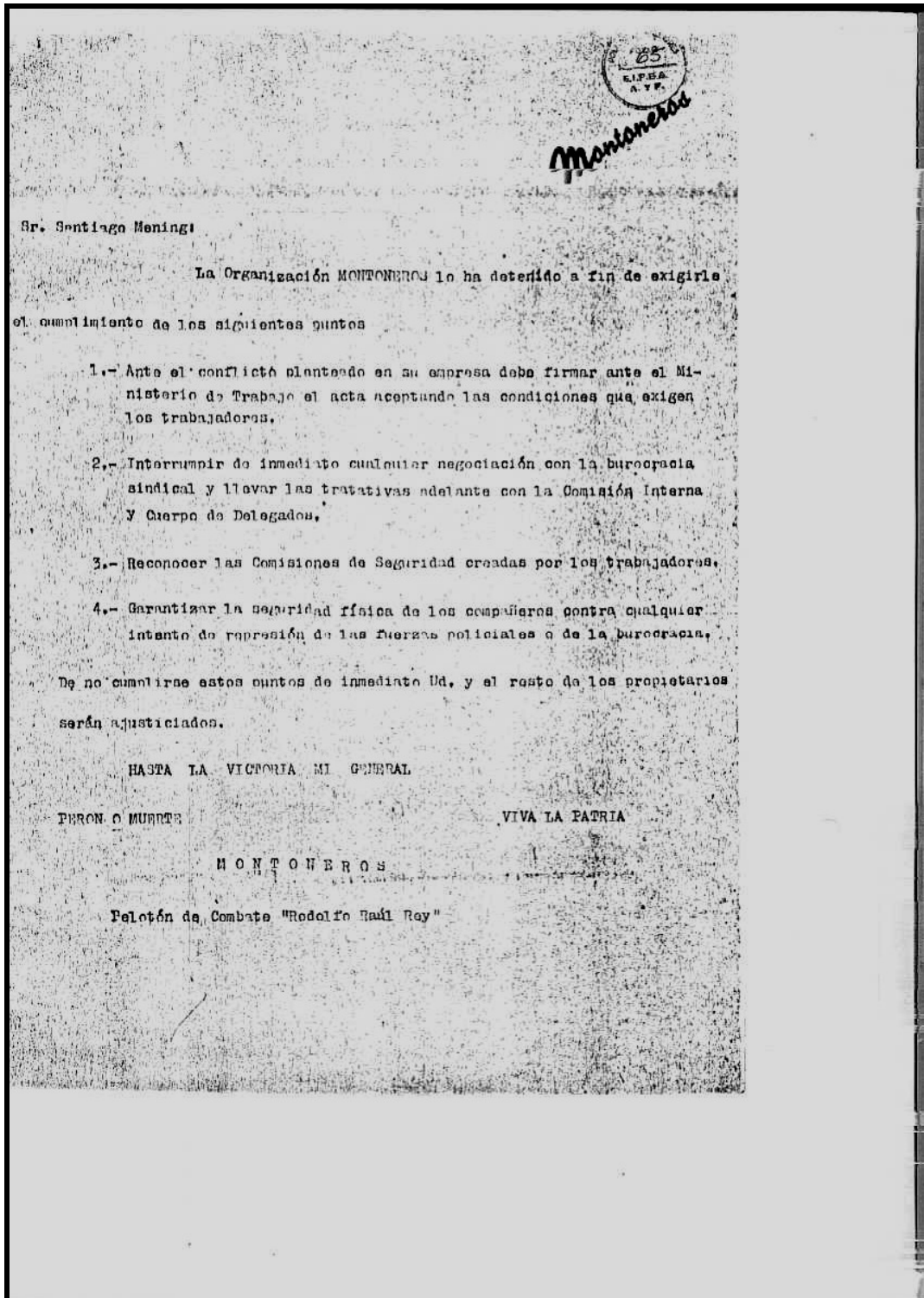
A su vez le decimos al Cuerpo de Delegados de Mestrina, que no mientan más; y aquellos Delegados sanos que no se presten de ahora en adelante a este juego, porque serán más responsable que los que mienten, de lo que pudiera ocurrir en el futuro.

Compañeros, como dijimos siempre no hay colores para la unidad y la lucha, pero si ahora agregamos, "fuera los traidores del Sindicato Obrero de la Industria Naval".

Conocemos perfectamente bien nuestros objetivos y marcharemos directamente a ellos, sin influenciarnos ni por los que tiran de la derecha ni por los que tiran de la izquierda.

Tte. Gral. JUAN D. PERON - 12/6/74

Los comunicados acerca del secuestro a Antonio Menin, en relación con el conflicto de Mestrina. El segundo aparece más apresurado, como indicamos, probablemente debido a que el dueño del astillero había reconocido en sus secuestradores a representantes sindicales de los trabajadores navales.



65
SIPSA
A.T.P.

Montoneros

Sr. Santiago Menin:

La Organización MONTONEROS lo ha detenido a fin de exigirle el cumplimiento de los siguientes puntos

- 1.- Ante el conflicto planteado en su empresa debe firmar ante el Ministerio de Trabajo el acta aceptando las condiciones que exigen los trabajadores.
- 2.- Interrumpir de inmediato cualquier negociación con la burocracia sindical y llevar las tratativas adelante con la Comisión Interna y Cuerpo de Delegados.
- 3.- Reconocer las Comisiones de Seguridad creadas por los trabajadores.
- 4.- Garantizar la seguridad física de los compañeros contra cualquier intento de represión de las fuerzas policiales o de la burocracia.

De no cumplirse estos puntos de inmediato Ud. y el resto de los propietarios serán ajusticiados.

HASTA LA VICTORIA NI GENERAL

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA

MONTONEROS

Pelotón de Combate "Rodolfo Raúl Rey"

Monteños
66

LA ORGANIZACION LOGICAMENTE NECESITA MODIFICAR SU
FASE REVOLUCION DE LOS EQUIPAMENTOS, DINERO Y
EFECTOS PERSONALES RETENIDOS PREVIAMENTE
PARA. SE ESPERA, COMO NOTION DE NUESTRA UTILIDAD
Y A UD Y SU PISO LE RESULTARIA MUY TRABAJOSO
SU RENOVACION, Y EN LA MEDIDA QUE NO TENGA
NADA PERSONAL PARA UD. HEMOS DECIDIDO
RESTITUIRSELO.

LE REITERAMOS PREMIS NUESTRO PETICION.
SABEMOS QUE YA HA COMENÇADO A IMPLI
MENTARLO, ESPERAMOS ATENTAMENTE QUE
CUMPLA TODOS LOS PUNTOS.

¡HASTA LA VICTORIA NI GENCERAS
PERON OBUENTE VIVA LA PATRIA

MONTONEROS

Patron de Combate Rosito R. Rey

ANEXO VI: LA POLÍTICA DE AMEDRENTAMIENTO



“21 de noviembre de 1974: Dos cadáveres aparecen tirados en un descampado de Escobar, en el norte del Gran Buenos Aires”. Fuente: Secretaría de Cultura de la Nación, *En negro y blanco. Fotografías del Cordobazo al Juicio a las Juntas*, Buenos Aires, 2006

ANEXO VII: EL ALBUM DE ANA RIVAS



Hugo y Olga, los padres de Ana Rivas, el día que se comprometieron en la Basílica de Luján



El Tano Mastinu y Rosa Zatorre, el día de su casamiento, en 1975, junto a Hugo, Olga, y sus dos hijas gemelas (Ana, aupa de su mamá).



Ana Rivas en 1978, durante la celebración del Mundial de Fútbol ganado por la Argentina a la que su mamá no la quiso dejar ir.



Ana Rivas en 2008, en la esquina de lo que fue la casa de sus abuelos maternos. Sentada allí mismo, siendo una niña, vio cómo su padre encabezada una marcha de los trabajadores navales.

ANEXO VIII: DESAPARECIDOS Y ASESINADOS VINCULADOS A LA AGRUPACIÓN NAVAL PERONISTA JOSÉ MARÍA ALESIA

Cecilio Alborno	Desaparecido	25 de marzo de 1976	
Carlos Álvarez	Asesinado	18 de enero de 1976	
Andrés Ayala	Desaparecido	21 de julio de 1976	
Zoilo Ayala	Desaparecido	25 de marzo de 1976	Hermano de Andrés Ayala
Carlos Boncio	Desaparecido	25 de marzo de 1976	
Baldomero Burgos	Desaparecido	28 de mayo de 1976	
Luis Cabrera	Asesinado	18 de enero de 1976	Sufrió un secuestro previo en diciembre de 1975
José Caamaño	Desaparecido	24 de diciembre de 1976	
Rosa Casariego	Asesinada	18 de enero de 1976	Esposa de Luis Cabrera
Raúl Deget	Desaparecido	22 de mayo de 1976	
Oscar Echeverría	Asesinado	18 de enero de 1976	
Livio Garay	Desaparecido	21 de mayo de 1976	
Rodolfo Iriarte	Desaparecido	24 de marzo de 1976	
Jorge Omar Lescano	Desaparecido	23 de octubre de 1976	
Jorge Lezcano	Desaparecido	24 de marzo de 1976	
Mario Marras	Asesinado	22 de mayo de 1976	Cuñado de Martín Mastinú
Martín Mastinú	Desaparecido	7 de julio de 1976	Sufrió un secuestro previo en noviembre de 1975.
Dalmacio Mesa	Asesinado	29 de mayo de 1974	
Antonio Pandolfino	Desaparecido	24 de marzo de 1976	
Ramón Humberto Poiman	Desaparecido	21 de mayo de 1976	
Aldo Ramírez	Desaparecido	Septiembre 1977	Sufrió un secuestro previo en noviembre de 1975.
Hugo Rezeck	Desaparecido	25 de marzo de 1976	
Nelly Godoy	Desaparecida	16 de marzo de 1976	Esposa de Hugo Rezeck
Hugo Rivas	Desaparecido	12 de junio de 1976	
Alejandro Sonini	Desaparecido	21 de mayo de 1976	
Martín Toledo	Desaparecido	26 de septiembre de 1976	
Raúl Valverde	Asesinado	2 de abril de 1975	
Mauricio Villalba	Asesinado	14 de julio de 1976	

Elaboración propia en base a listados de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y Archivo del Equipo Argentino de Antropología Forense. Consignamos los casos denunciados y vinculados a la Agrupación. Existen otros tres casos de desaparecidos que figuran asociados a los astilleros en los buscadores pero que no hemos podido precisar. Cabe destacar que las esposas de Livio Garay, Mario Marras y Martín Mastinú fueron secuestradas y torturadas en varias ocasiones en busca de sus maridos. Una situación similar sufrió Nelly Rezeck, y le costó la vida, días antes del golpe de 1976. Un importante número de trabajadores navales, como señalamos, permanecieron desaparecidos entre tres días y dos semanas, para ser luego liberados en algunos casos, y puestos a disposición del PEN en otros. Prestando atención a las fechas de secuestro vemos que el golpe represivo se descargó fundamentalmente en dos momentos: en el día del golpe, y casi dos meses después, en mayo de 1976. Asimismo, es de destacar la cantidad de desaparecidos y asesinados antes de la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas.

ANEXO IX: LA DERROTA

Volante denunciando las condiciones laborales y las muertes en accidentes de trabajo (abril de 1983) - Fuente: Archivo DIPBA, Mesa B, Carpeta 117, legajo 59 bis, Tomo I

BASTA DE MUERTE!

COMPÑEROS:

MIÉRCOLES 27/4: Un compañero muere de un accidente - MUERE el 29

SÁBADO 30/4 : Un compañero MUERE quemado

¿VAMOS A ESPERAR QUE NOS TOQUE EL TURNO A NOSOTROS?

Nos hemos reunido compañeros de distintos oficios y resolvimos gritar: ¡BASTA DE MUERTES! Que nuestro sangre no llene más los bolsillos patronales al igual que nuestro hambre.

COMISIÓN OBRERA DE SEGURIDAD:

Nosotros corremos los riesgos, nosotros elegimos a representantes permanentes por oficio, que conozcan a la perfección los peligros que corremos.

Esta Comisión hará respetar nuestra seguridad y discutirá con los buitres patronales cuando no hayan condiciones humanas de trabajo.

- ¡Que nadie suba a un andamio de un solo tablón o sin barandas!
- ¡Que ningún oxigenista baje al doble fondo sin ayudante!
- ¡Que no se anole cerca de los pintores!

¡Vayamos todos al sindicato! Que se exija a la empresa una Comisión Obrera de Seguridad Permanente.

Que se obligue a indemnizar a las familias de los compañeros (que eran eventuales) asesinados por su veracidad.

Paros a las 10 horas para hacer 5 minutos de silencio en homenaje a nuestros compañeros.

¡BASTA DE MUERTES! COMISIÓN OBRERA DE SEGURIDAD PERMANENTE...

CONCENTREMOS HOY, LUNES A LAS 16.30 hs EN NUESTRO SINDICATO

PAROS A LAS 10 hs PARA HACER 5 MINUTOS DE SILENCIO EN HOMENAJE A NUESTROS COMPÑEROS.

Que se nos conteste en un plazo de 24 hs. Si no hay respuesta, organizamos paros escalonados de 2, 4, 6 horas hasta que se cumplan nuestras exigencias.

TRABAJADORES DE ASTASIA
(Naval y Mar Interiores)

ANEXO X: INFORMES TÉCNICOS SOBRE EL ACCIDENTE DE JOSÉ MARÍA ALESIA

Por la muerte del operario José María Alesia se abrieron dos causas en el Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro. La causa 1248, relativa a la toma con rehenes, y la causa N° 1677 “Alesia José María Víctima de Muerte por Accidente”. De esta última hemos extraído los siguientes fragmentos de informes, pericias y declaraciones de testigos. Los consignamos cronológicamente.

INFORME PROVISORIO DEL ACCIDENTE (elaborado por el Jefe de Seguridad e Higiene de Astarsa, pero no incluido en el expediente. Elevado por nota a la presidencia de Astarsa con fecha 5 de junio de 1973, fue redactado a las pocas horas del accidente):

Siendo las 9,45 horas, el operario Alesia ficha 133, salió con las ropas incendiadas del cofferdam de estribor perteneciente a la bodega N° 4 del buque Río Esquel, siendo auxiliado por sus compañeros y el supervisor, apagando las llamas; intervino en la primera actuación médica la Dra. Dora Mellado que eventualmente estaba en la zona de la grada, que pertenece a CORDIC; luego de su traslado al Consultorio Médico, fue atendido por los Dres. Stemberg (Jefe de Servicio Médico) y Ruiz, ordenando el traslado al Instituto del Quemado, por las características de sus lesiones.

Inmediatamente, se procedió a ingresar al cofferdams de referencia, existiendo humos que imposibilitaba el ingreso, hasta que el suscripto ingresó al mismo provisto de máscara antigás. Se notó que hubo una combustión en las celdas correspondientes al cofferdams.

Se realizaron para su peritaje inicial, mediciones con el Detector de gases combustibles en su interior, además en los tanques adyacentes, no registrándose ningún rastro de gas combustible, asimismo se procedió a verificar la inspección de un tramo de mangueras y soplete de oxi-corte que estaba a dos metros de la boca de entrada al cofferdams, y tampoco se notó ninguna pérdida de gas.

Cabe detallar que la operación que venía realizando el operario Alesia (durante 15 minutos) era de punteado con soldadura de arco convencional y que no existía ningún elemento inflamable dentro del cofferdams.

La iluminación establecida dentro de este compartimiento era de 32 V. notándose que el lugar de mayor combustión se originó entre la 1° y 2° celda, en razón del rastro que quedó luego del accidente, hace suponer que no existen evidentes causas que motivaron el hecho. En razón de lo expuesto, se clausuró la entrada del cofferdams, para solicitarse a Autoridades competente la investigación del Accidente.

ACTA DE INSPECCIÓN OCULAR (30 de mayo de 1973, firma Comisario Talavera, Comisaría 1ª. De Tigre)

El buque denominado “Río Esquel”, que se encuentra en construcción en el aludido lugar, el mismo tiene una entrada, en la parte superior, lugar este que entran los operarios, con el fin de realizar sus tareas, por donde entrara el operario de autos, con la finalidad de llevar a cabo un trabajo de una soldadura, en la parte de adelante, costado de estribor, donde se infiere haberse producido el hecho, no encontrándose en dicho lugar rastros de interés de ninguna naturaleza, sin lugar a dudas, ya que el hecho fuera producido el día veinticuatro del corriente mes, dado que hace siete días a la fecha, si hubieran quedado algún rastro de interés, se han desaparecido..

INFORME TÉCNICO (elaborado por el Cuerpo de Seguridad e Higiene de Astarsa, 4 de junio de 1973)

3.1. [Alesia] Ingresó al cofferdam¹ el supervisor del área (...), con el oficial calderero (...) para determinar la forma de efectuar la tarea. Luego salieron.

3.2. Ingresaron el oficial calderero Álvarez 217 y su ayudante Alesia 133, para indicarle a este donde debía efectuar la soldadura de la grampa entre ambas varengas, retirándose luego Álvarez 217.

3.3 El operario Alesia 133 soldó durante un lapso aproximado de 20 minutos, saliendo luego del cofferdam por la abundante presencia de contaminantes (humos y gases) propios de la soldadura, según lo manifestara el propio operario a su oficial calderero.

3.4 pasados algunos minutos, volvió al lugar de trabajo y luego de seguir soldando por un espacio de diez minutos más, salió del cofferdam con sus ropas incendiadas (...)

4. Investigación del accidente

Constituidos en el lugar del hecho los señores de la Unidad de Higiene y Seguridad Industrial (...) se procedió a determinar las posibles causas del accidente.

Se investigó la posible presencia de hidrocarburos, en estado líquido o gaseoso, en el interior del cofferdam (...) no registrándose porcentaje alguno.

Ingresó al cofferdam, luego de transcurrir 30 minutos del accidente, el jefe de Higiene y Seguridad Industrial con una máscara de respiración autónoma, debido a presencia de abundante cantidad de humos irritantes, para poder apreciar las condiciones del lugar.

En la inspección se observó:

4.1. Coloración negra en las superficies de las varengas, carlingas, fondo y cielo de doble fondo de las celdas 2, 3 y 4

4.2. Un tramo desnudo del conductor eléctrico de la lámpara de iluminación de 32 V en las celdas 3 y 4.

4.3. Un tablón, con sus aristas quemadas, apoyado sobre los pasahombres de las celdas 3, 4 y 5.

4.4. La lámpara de iluminación que se encontró en la celda 6 estaba en perfectas condiciones al igual que el portalámparas y un trozo del conductor eléctrico.

4.5. La pinza de soldadura eléctrica hallada en la celda 6, se encontró en igual condición que la lámpara portátil, esto es, sin deterioros visibles, salvo un tramo de conductor eléctrico.

4.6. En la celda 6 se encontró, todavía en combustión, la pantalla de protección visual y un guante.

¹ Un cofferdam es un “espacio cerrado, estanco, convenientemente accesible y ventado, que tiene como finalidad separar dos compartimentos. No se lo usa ni para carga, ni para lastre o agua potable”, fuente “Glosario de términos náuticos”,

http://www.prefectura naval.gov.ar/organismos/dpsn/glosario%20nautico/glosario_nautico.htm#C.

4.7. En las celdas 5 y 6 se observó menor coloración negruzca de las superficies.

4.8. No se registró concentración alguna de hidrocarburos líquidos o gaseosos.

4.9. Se comprobó con el Detector de Gases Combustibles que no existía pérdida de gas acetógeno en un soplete que se encontraba a 4 m. aproximadamente de la boca de acceso al cofferdam.

4.10. las chapas del cofferdam, transcurridos 30 minutos del hecho, tenían una temperatura aproximada de 60° C.

5. CONCLUSIONES:

5.1. No hay, en un primer análisis de los exiguos elementos de juicio que poseemos, motivos determinantes de un accidente por:

a) No existir condiciones materiales inseguras.

b) No encontrarse fallas humanas en el proceso.

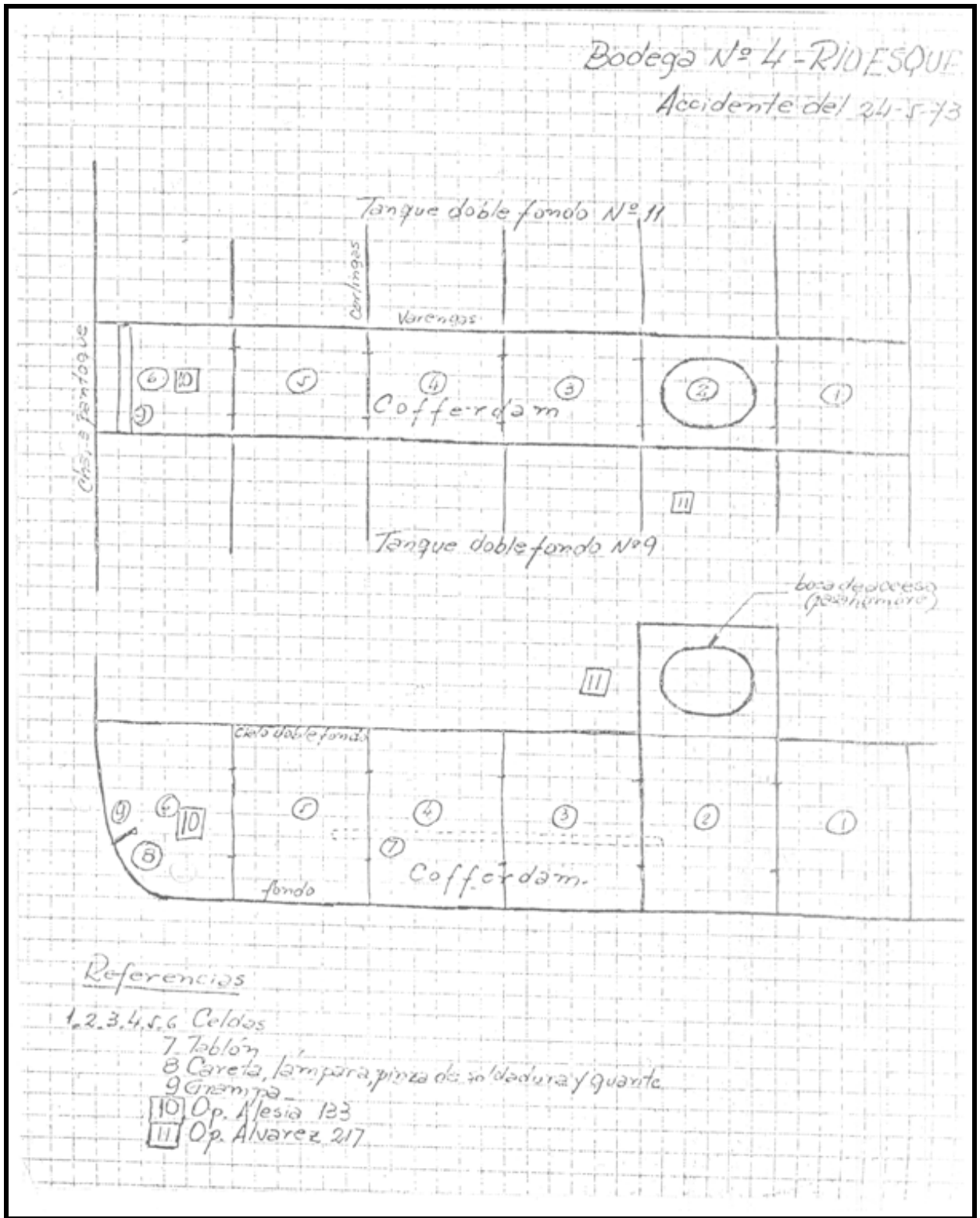
5.2. Se descarta de plano la existencia de cualquier gas combustible en el ambiente, considerando los 30 minutos (20 minutos más 10) de soldadura previos al accidente. Caso contrario la combustión o explosión hubiera sido al comienzo de las tareas.

5.3. El proceso de soldadura eléctrica de arco con electrodos revestidos no eroga gases o vapores que sean combustibles a temperatura ambiente.

5.4. Los puntos 4.4.; 4.5 y 4.7 de la investigación del accidente demuestran en forma fehaciente que la combustión que dio origen al accidente no se produjo en la celda 6 (según croquis) lugar donde se encontraba el operario Alesia 133 (...)

Las conclusiones a que la Unidad de Higiene y Seguridad Industrial arribó podrían haber sido más precisas de no mediar la intemperancia de los obreros, la presión ambiental del momento y fundamentalmente, la posterior ocupación del establecimiento.

CROQUIS QUE ACOMPAÑÓ EL INFORME



INFORME TÉCNICO N° 38/973 DEL SERVICIO DE CONTROL DE AVERÍAS E INCENDIO DE LA PREFECTURA NAVAL ARGENTINA (15 de noviembre de 1973, no fue incluido en el expediente judicial)

De la inspección del lugar y de los puntos indicados anteriormente, revela un ennegrecimiento y mayor oxidación a la altura de las celdas 3 y 4 de las paredes del recinto producido por una posible deflagración o combustión acentuada en este sector algo alejado del lugar donde se encontraba trabajando el Sr. ALESIA, y las herramientas utilizadas para realizar el trabajo, portátil de 32 voltios y pinza de soldar eléctrica; más la ausencia de materiales combustibles dentro del local o lo más o menos cercano al mismo agregado al hecho de que ALESIA y el operario ALVAREZ habían trabajado conjuntamente momentos antes del accidente permiten calificar al mismo como HIPOTETICO DUDOSO.

PERICIA DE RUBÉN EDGARDO WEDER, INGENIERO, EN EL EXPEDIENTE “LA CRUZ DE ALESIA, INOCENCIA C/ ASTILLEROS ARGENTINOS RIO DE LA PLATA” (junio de 1974)

Dado que este perito en su actividad en esferas oficiales, ha trabajado a lo largo de catorce años en diversos talleres de reparación de la Armada Argentina, así como dos años en el Astillero Río Santiago, a lo largo de los cuales ha dispuesto trabajos similares al que se ocupaba de realizar el operario Alesia en el momento del accidente y teniendo presente que en ninguno de ellos se presentaron situaciones análogas a la presente, este perito se permite efectuar las siguientes apreciaciones:

Si bien el chisporroteo origina el desprendimiento de metal fundido este a lo sumo produce quemaduras y una combustión muy localizada en los elementos protectores de los operarios soldadores (guantes, polainas, delantales) pero que de ningún modo originan una inflamación como la que, según manifiestan se produjo en las ropas del operario en cuestión (...)

Es descartable la suposición de la existencia del agente químico inflamable exterior, pues ninguno de los testigos circundantes manifiesta haber escuchado ningún indicio que significara una combustión espontánea (explosión o algo similar).

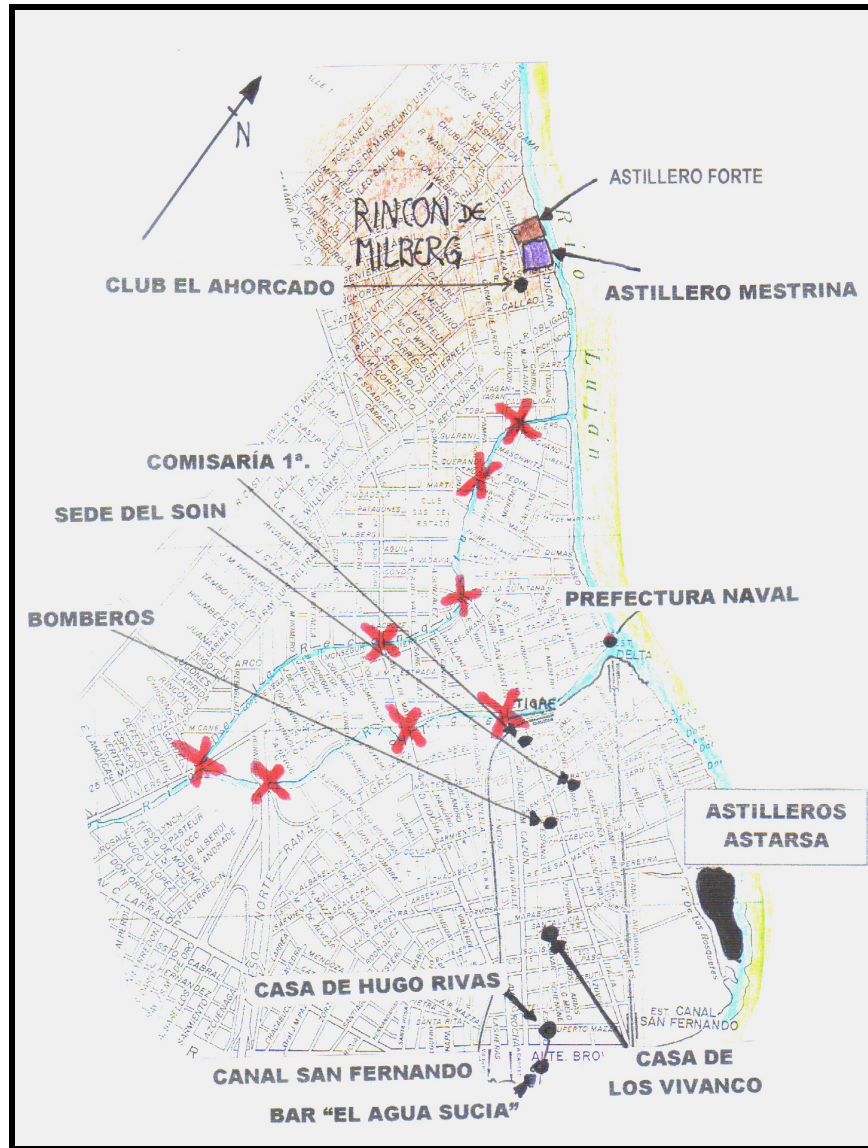
Queda pues a juicio de este perito en pie la otra hipótesis, vale decir que el operario era el portante del elemento químico inflamable. En este aspecto es conocida la espontaneidad de inflamación de ropas en cuya confección intervienen telas de materiales sintéticos. En ninguno de los informes pudo establecer el perito cuáles eran las prendas que el operario portaba. De no portar este tipo de prenda continuaría en pie el interrogante, qué otro elemento químico de rápida inflamación portaba el accidentado? De todos modos una y otra suposición son a juicio de este Perito, situaciones incontrolables desde un punto de vista de seguridad de trabajo por parte del personal de la empresa.

TESTIMONIO DE JORGE PAOLINI (capataz, entrevista con el autor en 2010)

Había un operario que se llamaba Alesio, que le decían Cara Antigua. Y este muchacho murió quemado. Murió quemado en un cofferdam (...) Mirá, en el cofferdam se produjo una temperatura muy elevada, que no lo podían hacer ni el acetogeno, por un chispazo...

Ahí había éter de petróleo, quiere decir que había bombas de éter, ahí. Si explotaron por casualidad o la hicieron explotar para generar el conflicto, no lo sabemos.

ANEXO XI: MAPA DE TIGRE Y RINCÓN DE MILBERG CON ALGUNOS HITOS EN LA HISTORIA DE LA AGRUPACIÓN NAVAL



REFERENCIAS:

En el **Club El Ahorcado** se mantuvieron las reuniones durante el conflicto de Mestrina, y se produjo la reunión con jefes montoneros en febrero de 1976. En el **Bar "El agua sucia"**, uno de los centros de reunión de los trabajadores navales, Martín Mastinú apareció hasta las vísperas del golpe de 1976. Estaba ubicado en **Canal San Fernando**, una zona en la que confluían varias líneas de colectivos que llevaban a los obreros a la zona.

La **Comisaría 1ª** fue el centro de reunión masiva de secuestrados y presos en los primeros días del golpe. Está en el centro de Tigre. En la sede de **Prefectura Naval** funcionó un centro clandestino de torturas. Los puentes marcados con (X) comunicaban las distintas secciones y en ellos hubo retenes militares hasta 1978.

En la **casa de los Vivanco**, a seis cuadras del astillero, se realizaron numerosas reuniones organizativas y operativas tanto de la Agrupación Naval como de Montoneros. La casa de **Hugo Rivas**, donde se reunieron en ocasiones críticas los navales, a diez.

En la sede de los **Bomberos** voluntarios se realizó la asamblea que terminó en la intervención del sindicato.

ANEXO XII: SOBRE ALGUNAS DE LAS FUENTES

La reconstrucción histórica de la experiencia de los trabajadores navales militantes y simpatizantes de la Agrupación Naval Peronista José María Alesia permitió reunir una serie de documentos y fuentes de diversa procedencia que conviene describir en forma sucinta.

En primer lugar, el manuscrito del Centro de Estudios del Trabajo, *Navales*, que contiene la desgrabación de una mesa de trabajo con ex trabajadores de Astarsa. Participaron Daniel Gayo, Luis Benencio y Rubén Díaz. Su texto sirvió de base también al libro de este último, *Esos claroscuros del alma*. En el Prólogo, los recopiladores manifiestan que si interés es “transcribir lo más ajustadamente posible los sucesos acontecidos alrededor del año 73 en las zonas fabriles”. Piensan su documento como “código entre pares”. Es un texto que “va de compañeros a compañeros”. Se trata de un temprano esfuerzo de autocrítica en relación con la experiencia sindical revolucionaria de los años setenta. Tiene el valor de ser uno de los trabajos de recopilación más próximos a los hechos y, también, de no estar atravesado, en términos de memorias, por el estallido del interés acerca de los años setenta posterior a 1996.

Los documentos sobre los trabajadores navales existentes en el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) son un recurso fundamental para esta historia. Deben ser tratados con los cuidados propios de considerar que son materiales producidos por las fuerzas represivas. Pero frente a la ausencia de los testigos, y de sus propios registros, fueron claves sobre todo para reconstruir la dinámica y la cronología de las luchas en los astilleros, observadas minuciosamente por la policía y los informantes. Si bien no fue objeto de este trabajo, resulta significativa la forma en la que las categorías políticas de la ortodoxia peronista pregnaron la de la burocracia policíaca. Revelan un patrón cultural común para pensar a los grupos de izquierda.

Entre 2004 y 2005 intercambié numerosas cartas con Juan Sosa, uno de los fundadores de la Agrupación, consignadas como *Correspondencia con Juan Sosa*. Este intercambio surgió del acuerdo que hicimos luego de conocernos como entrevistador y entrevistado: desde su mirada, yo “tomaría la posta”, y él me ayudaría a reconstruir la historia de la agrupación a partir de mis preguntas. Azarosamente, a través de Darío Olmo, por entonces en el Equipo de Antropología Forense en Córdoba, que me invitó a dar una charla en esa ciudad, conocí a Pedro Gaetán en 2008, quien se reveló un personaje

fundamental para conocer la prehistoria de la Lista Marrón en astilleros y ofreció su memoria y colaboración para reconstruir la experiencia militante que vivió en la zona Norte.

Accedí a las copias de la causa por la toma de los astilleros en 1973 (Causa 1248, Juzgado en lo Penal N° 6 de San Isidro) a través de empleados del Poder Judicial de la Nación, militantes sindicales. El Juez Ramos Padilla me entregó una copia de los fundamentos presentes en el expediente de la Causa 26.144 “Carlos Ignacio Boncio y otros s/ privación ilegítima de la libertad” (1984). Claudio San Juan, trabajador de la Superintendencia de Riesgos de Trabajo, me dio copias de los documentos relativos a las causas abiertas por el accidente de trabajo que le costó la vida a José María Alesia. El Jefe de Seguridad despedido por Astarsa en ese entonces se los había facilitado con anterioridad.

La realización de entrevistas que desemboca en esta tesis doctoral comenzó como mi principal tarea como entrevistador de la Asociación Civil Memoria Abierta, en el año 2003. Las entrevistas que realicé y otras son parte de la Colección “Astarsa: Organización, lucha y represión en el ámbito sindical (1973-1978)”. La lógica de armar una “colección” me permitió adentrarme en el mundo de mis entrevistados, hasta transformarme en amigo de muchos de ellos. Sigo siéndolo hoy desde mi lugar de historiador. Esa confianza y afecto construidos abre algunas puertas, y obliga a tomar gran cantidad de precauciones para entornar y asomarse a otras; es probablemente la parte más estimulante pero a la vez más difícil del trabajo con testimonios.

El mundo de los investigadores sobre el pasado reciente es pequeño, y eso me ha facilitado las tareas, sin que esto impida decir que buena parte de los materiales que reuní para la investigación se deben a un trabajo obsesivo e insistente de muchos años. Dicha insistencia tiene por resultado que lo que parecen casualidades en realidad sean el resultado de la acumulación de datos y nombres aparentemente inútiles para la investigación, hasta que encajan y producen una fotografía, un documento, o un dato de relevancia para una interpretación. El ejemplo más significativo es el de que buena parte de las fotografías de la toma, que aparecieron en el archivo del diario *Crónica*, las obtuve a través de una compañera de militancia de mi tío y testigo de sus últimas horas de cautiverio en la ESMA, Hugo Luis Onofri, *Loro*, responsable de la logística de la Columna Norte de Montoneros, cautiva ella misma. Puede reconocérselo en la fotografía incluida en el capítulo “El territorio”, arengando su columna. Nos conocíamos con Graciela antes de saber que teníamos todos estos nexos del pasado en

común. Afortunadamente, los sucesivos “descubrimientos” fueron apareciendo a lo largo de la investigación y nos permitieron construir una extraña forma de amistad. Probablemente mi tío, de cuya existencia me enteré bastante después de comenzar esta investigación, haya dado entrenamiento militar a algunos de los militantes navales.

Las fotografías familiares y personales son el tesoro que muchos guardan como única huella de aquella experiencia. Pero el daño también allí fue grande. Ana Rivas no tenía la fotografía del casamiento de Mastinu en la que aparece junto a su hermana y su madre con su padre, es decir, su grupo familiar completo. Tuve la inmensa alegría de ser yo el que le diera una copia. Es esta también una forma de reparación desde la Historia.